

QVINTA
PARTE, DE LA
 INTRODVCTION DEL
 SYMBOLO DE LA FE.

LA QVAL ES VN SVMMARIO DE 'LAS QVATRO
 Principales Partes que se tratan en la dicha Introduction.

*Añadiose vn tratado de la manera de enseñar los Mysterios de nuestra Fe
 a los que se conuierten de los infieles : Con vn Sermon de ciertos
 auisos que escriuio a lo ultimo de su vida.*

COMPVESTO POR EL PADRE MAESTRO FRAY
 Luys de Granada de la Orden de Sancto Domingo,

Testimonia tua credibilia facta sunt nimis;

Psal. 92.

Deus autem spei repleat uos omni gaudio, & pace in credendo;

Roma. 15;



EN BARCELONA, M. D. XCVII.

En la Empronta de Layme Cendr at.

ANNALS OF THE
SOCIETY OF AMERICAN HISTORIANS
PUBLISHED BY THE SOCIETY OF AMERICAN HISTORIANS
1910

Volume 15, No. 1
January, 1910

CONTENTS

THE AMERICAN WEST IN THE
MIND OF THE EAST
BY J. H. COOPER

THE AMERICAN WEST IN THE
MIND OF THE EAST
BY J. H. COOPER

THE AMERICAN WEST IN THE
MIND OF THE EAST
BY J. H. COOPER

THE AMERICAN WEST IN THE
MIND OF THE EAST
BY J. H. COOPER



AL SERENISSIMO
PRINCIPE ALBERTO ARCHIDVQVE
DE AVSTRIA, CARDENAL DE LA SANCTA
 Iglesia Romana, Legado de Latere Apostolico, y Gouver-
 nador de los Reynos, y Señorios de
 Portugal.



IENE V. *A* con su acostumbrada benignidad
 y clemencia tan captiuos los coraçones de todos los
 que le conofcen, que no pueden dexar de tener grã
 de deſſeo de ſeruirle, y gran cuydado de ſupplicar
 a nueſtro Señor, le de largos dias de vida, para biẽ
 y conſolacion deſtos Reynos de la corona de Por-
 tugal. Entre eſtos que llamo captiuos, me tẽgo yo
 por vno dellos, y tanto mäs, quanto mäs conoſci-

miento tengo de las grandes virtudes, que nueſtro Señor puſo en la Real
 perſona, y anima de *V. A.* Deſſeando yo (para cumplir con eſte mi deſſeo)
 haçer algun ſeruiçio a *V. A.* no halle otro, ſino offrecerle aqui el poſtrer
 parto de mis trabajos paſſados, que no ſe ſi por ſer el poſterero, es mäs que-
 rido q̃ los otros, conforme a lo que eſta eſcrito del S. Patriarcha Iacob: el Gen. 37.
 qual queria mäs a Ioseph, que a los otros ſus hijos, por auerlo en tendrado
 en la vejez. Es eſte libro la *Quinta Parte* del libro llamado *Introduçtiõ*
 del Symbolo de la Fe, y es ſumario de las quatro partes precedentes del,
 pero de tal manera eſ ſumario, que tiene muchas conſideraciones ac reſcẽ
 tadas, que deſpues ſe han offreſcido. Y aunque la doctrina y materia deſte
 ſumario principalmente perteneſca a la Fe, que es la perfeçtion de nue-
 ſtro entendimiento, pero tambien ſe ha tenidõ intencion a mouer la vo-
 luntad al amor, y temor de nueſtro Señor, y guarda de ſus ſanctos man-
 damientos, que es el ſin de todas las eſcripturas Chriſtianas.

* 2

Reciba

Reciba pues V. A. con su acostumbrada benignidad este pequeño presente, para que si las muchas ocupaciones del gouierno no le dier en su lugar para leer en essoiro libro mayor, pueda leer en este mas pequeño la substancia de lo que aquel mayor contiene, cuya Serenissima persona, y estado nuestro Señor prospere con largos dias de vida, para bien comun deste Reyno, y de toda la Iglesia Christiana:



AL CHRISTIANO

LECTOR.



ESPUES de acabadas Christiano Lector, las quatro partes de la Introduccion del Symbolo de la Fe (donde se trata de las excelencias della, y de los principales mysterios que en ella se contienen) parecia necessario hazer esta recapitulacion, y sumario de lo contenido en ellas, para que assi se pudiesse mejor retener en la memoria lo que alli diffusamente se trata, y sera necesario advertir aqui primeramente la ordé que en este sumario seguimos: y esta

es la misma que guardamos en las quatro partes q̄ aqui se recapitulan. Porque en la primera parte de aquel libro mayor, seguimos la orden que en toda buena doctrina se guarda, que es proceder de las cosas faciles a las difficultosas, y de las claras a las escuras, y de las mas conocidas a las menos conocidas, y finalmente de las cosas que se alcançan por la lumbre natural de la rason, a las que se alcançan por la lumbre sobrenatural de la Fe, q̄ es mas alta. Y porque entre las que se alcançan por lumbre de rason la primera a nuestro proposito es, que ay Dios: esto es, vn supremo Señor, y gouernador de este múdo, y que el por la soberania de su grãdesa, y por la muchedumbre de sus beneficios deue ser legitimaméte venerado. Estas dos cosas se tratan breuemente en la primera parte deste sumario: la qual corresponde a la primera parte de nuestra Introduccion.

Tras esta primera parte entra luego muy a proposito la segunda, que es prouar claramente que esta verdadera Religion y veneracion que a Dios se deue, es la Christiana, y que fuera della ninguna ay q̄ sea verdadera, y agradable a Dios.

Mas en la tercera parte descendemos al profundo mysterio desta santissima Fe, y Religion: que es la obra de la redempcion. En la qual supuesta la Fe deste mysterio, se prueua claramente, que aunque nuestro Señor pudiera redimir el múdo por otros muchos medios, pero que ninguno auia mas conueniente, assi para la gloria suya, como para el remedio de nuestra miseria, que el de la Encarnacion y Pasion de nuestro Salvador.

En la quarta parte se trata tambien deste mysterio mas de otra manera: porque en ella se muestra por las escripturas de los Prophetas, y por las obras que (segun el testimonio de ellos) Christo auia de obrar en el mundo, quando viniessse, que el es el verdadero Messias prometido en la ley, pues todas las señales que para conoscerlo nos dieron los Prophetas, perfectissi-

mamente concurren en el. Lo qual no menos sirve para confirmació de nuestra Fe, q̄ lo pasado. Porque ver las prophécias destas obras fueron escritas muchos años antes, y ver despues punto por punto el cumplimiento dellas, es vna de las mayores confirmaciones que tiene nuestra Fe. Y por este medio el Apostol S. Pablo no solo conuenia a los fieles, que auian creydo de la circuncision (que recibian las sanctas escrituras) sino tambien a vna gran muchedumbre de Gentiles, hombres, y mugeres, como se lee en el ca. 17. de los Actos de los Apostoles. Pero mas particularmente sirve esta doctrina para los que cada día trae nuestro Señor de la Circuncision al Euangelio: para los quales ay collegios diputados en algunas insignes ciudades de la Christianidad: y para estos, que aun estan tiernos en la Fe, era necessario declararles los fundamentos firmísimos que tienen para creer, porque no crean así a bulto sino con la claridad y fundamento que para esto nos dan las sanctas escrituras, y los que estan ya firmes en la Fe, con la luz desta doctrina se alegraran, y confirmaran mas en ella.

En lo qual parece, que aunque sean muchos los prouechos que desta escritura se pueden colegir: pero vno de los mas principales, es, aclarar los mysterios de nuestra Fe, y confirmar los fieles en ella, mostrádoles la hermosura, excelencias que tiene, para que así con mayor amor y deuocion la abracen y estimen. Lo qual aunque en todos los tiempos sea necesario, pero mucho mas en estos: donde por nuestros pecados la Fe ha recebido tantas heridas, y padecido tan miserables naufragios como cada día vemos y lamentamos. Callo otros grandes frutos que de la Fe formada (que es acompañada con charidad) se siguen.

Mas aqui aduerto que este sumario de tal manera es sumario de las quatro partes de nuestra Introduction, que a vezes añade otras nuevas consideraciones y sentencias, que despues aca se han ofrecido. Por lo qual nadie se deue espantar que aya tanto crecido este libro. Mas por la parte que es sumario, no se excusa repetir algunas sentencias por los mismos terminos, que en la Introduction se escriuen, quando contienen la misma breuedad, que aqui se pretende. Lo dicho basta para auiso del Christiano Lector.

(3)

PREAMBULO

PREAMBULO DESTA

PRIMERA PARTE QUE TRATA DE LOS GRANDES FRUCTOS Y PROVECHOS QUE

se figuen de la Fe formada con charidad.



OR QUE en este sumario señaladamente se trata de nuestra Fe, y de los medios por donde se confirma y cresce en nuestras animas, sera cosa conueniente resumir aqui en breue los grâdes fructos, y prouechos, que della se figuen, para que cõ mayor estudio se mueuan nustrros coraçones a procurar por alcançar esta tan preciosa, y rica joya. Pues conforme a esto dezimos, que la Fe es primer fundamento de la vida Christiana, y la rayz y principio de todas las virtudes: la Fe es la primera piedra sobre que se funda todo el edificio de la vida espiritual: la Fe es el norte y la carta de marear, con la qual nauégamos seguramente por el mar tempestuoso deste mundo: la Fe nos pone delante las principales razones, y motiuos que tenemos para el amor, y temor de Dios, que son parayso, infierno, juyzio final, y passion de Christo nuestro Señor, con todos los otros beneficios diuinos. La Fe nos declara mas perfectamete la hermosura de la virtud, y la fealdad del pecado, para que amemos lo vno, y aborrezcamos lo otro. La Fe nos descubre las celadas, y artes de nuestro aduersario, y nos prouee de remedios saludables cõtra el. Y por concludyr muchas cosas en pocas palabras: la Fe es maestra de nuestra vida, principio de nuestra justificacion, fundamento de la esperanza, sabiduria de los humildes, Philosophia de los ignorantes, esfuerço de los flacos, consuelo de los tristes, freno de los pecadores, acusadora de los malos, refugio de los buenos, y tormento perpetuo de la mala cõscencia: y sobre todo esto la Fe (quanto al conosciendo) leuanta al hõbre sobre la naturaleza humana, y lo pone en la orden de las cosas sobrenaturales, y diuinas: por ser ella vna lumbre natural, que el Espiritu sancto infunde en nuestras animas: la qual sin razones, ni argumentos humanos nos inclina a creer firmemente todo lo que Dios nos tiene por medio de su Iglesia reuelado.

Pues como sean tantos y tan grandes los fructos, y prouechos de la Fe, figuese que vno de los principales cuydados, y officios del buen Christiano, ha de ser, que asì como trabaja por crescer en la virtud de la charidad, para amar mas y mas a Dios; asì procure de crescer mas y mas en la Fe, para alcançar mas claro conosciendo de Dios.

A LOS

A LOS AFFICIONADOS A LAS OBRAS
y Doctrina del P. F. Luys de Granada, Cornelio
Bonardo Impresor. S.



Lego a mis manos vn breue de nuestro muy S. Padre Gregorio XIII embiado al Padre F. Luys de Granada, de cuyas palabras se puede bien echar de ver la satisfaccion que su sanctidad tiene de las obras que este padre ha publicado hasta agora, y el sancto zelo con que desea que las demas se publiquen; y aunque se de muy cierto que el padre F. Luys se sentira, de que yo me aya atreuido a imprimirlo con sus obras, por parecer cosa que ha de redundar en su alabança, de que el toda su vida ha sido y es muy poco amigo, toda via me mouio el delseo de dar contento a sus deuoros y afficionados, a poner lo aqui para su cõfuelo, y offrecerme a passar la reprehension que el padre F. Luys se que me dara por ello. He querido tambien trasladarle en Romance, para dar gusto a los que no supieren Latin. Valet.

BREVE DEL BEATISSIMO

PP. GREGORIO XIII. N. S. P. PARA FRAY
Luys de Granada, traduzido fielmente en
Romance.

*Al amado Hijo nuestro Fray Luys de Granada de la Orden de los
Predicadores Gregorio Papa. XIII.*



AMADO hijo salud y bendicion Apostolica. Siempre nos fue muy accepto nuestro largo y continuo trabajo en apartar a los hombres de los uicios, y traerlos a la perfeccion de la uida; y de mucho fructo y contento para aquellos que tienen delseo de su propria saluacion, y de la de los demas. Aueys predicado muchos sermones, publicado muchos libros llenos de gran doctrina, y deuocion: lo mismo hazeys de cada dia, y no cessays en presencias, y en ausencia de ganar para Christo las mas almas q̄ podeys. Danos cõiento este tan principal bien, y fructo de los otros, y nuestro proprio, porque quantos han aprouechado por nuestros Sermones, y escritos (y es cierto que han aprouechado muchos, y de cada dia aprouechan) tantos hijos aueys engendrado para Christo; y les aueys hecho mucho mayor beneficio, que si estando ciegos, o muertos les recobraredes de Dios la uista, o la uida. Porque mucho mejor es conoscer aquella sempiterna luz; y bienauenturada uida (en quanto es dado a los hombres) y uiuendo deuota y sanctamente aspirar a ella que gozar desta luz, y uida mortal con toda la abundancia, y contento de las cosas de la tierra. Para uos aueys ganado de Dios muchas coronas, entendiendo con toda charidad en este officio, que es cierto ser de muy gran importancia. Passad pues adelante como hazeys, lleuando con todas uestras fuerzas este cuydado, acabando las cosas que teneyz comenzadas (que entendemos teneyz algunas), sacaldas a luz para salud de los enfermos, esfuergo de los flacos, contento de los que tienen salud y fuerzas, y para gloria de la militante, y triumphantę Iglesia. Dada en Roma, &c.

(?)





DEL PRIMER ARTICVLO

DE NUESTRA FE, QVE ES,

CREO EN DIOS.

CAP. I.



A primera co
sa q̄ entre los
articulos dela
Fe se nos, ppo
ne para creer
es, q̄ ay Dios,
cõuene a fa-
ber, que ay en
este vniuerso
vn soberano
Principe, vn
primer moue-
dor, vna

vn nobilissimo, y suauissimo conociemto de
lo que testifica la Fe.

Entre estos fundamentos, el primero que
tuuierõ, procedio de cõsiderar el mouimieto 1. razõn.
de los ciclos. Para cuya intelligencia se ha de
presuponer, q̄ todas las cosas q̄ se mueue corpo-
ralmẽte, tienen dẽtro, o fuera de si alguna vir-
tud, o fuerça q̄ las mueue. Lo qual se vee clara-
mẽte asi en el hõbre; como en todos los ani-
males: en los quales el cuerpo es el q̄ se mueue,
y el anima la q̄ lo mueue. Y esto parece ser as-
si, porq̄ faltãdo el anima, falta luego el moui-
miento q̄ della procedia. Pues dexemos agora
los mouimietos de la tierra, y subamos al mo-
uimieto del mas alto cielo, q̄ esta sobre el cie-
lo estrellado: el qual mueue los otros cielos in-
feriores, y es causa de todos los mouimietos q̄
ay aca en la tierra: el qual se mueue con tã grã
de ligereza, que en vn solo dia natural da vna
buelta a todo el mũdo. Pues este cielo, segũ lo
presupuesto, ha de tener mouedor, q̄ lo mueua.
Pues deste mouemor se pregunta, si en su ser, y
en la virtud q̄ tiene para causar este mouimie-
to, tiene depẽdẽcia de otro, o no? sino la tiene,
fino por si mismo tiene su ser, y su poder, esse-
tal llamaremõs Dios. Porq̄ solo Dios es el que
como superior de todas las cosas, no pende ni
en su ser, ni en su poder de nadie, sino de si mis-
mo. Mas si me dezis, q̄ tiene otro superior, de
quien depende quanto al ser, y quanto a la vir-
tud del mouer, de esse superior hare la misma
pregũta q̄ del inferior: y procediendo en este
discurso, o se ha de dar proçesso en infinito (lo
qual es imposible) o auemos finalmẽte de ve-
nir a vn primer mouedor, de q̄ pedẽ los otros
mouedores, y a vna primera causa, de cuya vir-
tud participã su virtud todas las otras causas:
y essa es a quien llamamos Dios. Esta es la de-
mõstraciõ, por dõde los Philosophos prouarõ

primera causa, de que pedẽ todas las otras cau-
las: vn primer principio sin principio, que dio
principio a todas las cosas criadas, y vna pri-
mera verdad, y bõdad, de q̄ procedẽ todas las
verdades, y bondades. Este es el fundamẽto de
nuestra Fe, y la primera cosa q̄ se ha de creer.
Y assi dize el Apostol, que el q̄ se quiere llegar
a Dios, ha de creer, q̄ ay en este mũdo Dios. Y
es tan manifesta en lãbre derazõ esta verdad,
q̄ se alcança por euidente demonstracion, co-
mo la alcançaron muchos Philosophos, y la
alcançan oy dia todos los sabios, conociendo
por los efectos, y obras, que en este mũdo veẽ
la primera causa de do procedẽ, q̄ es Dios. Por
lo qual dize S. Thomas, q̄ los sabios no tienen
Fe de este primer articulo: porq̄ tienen euidẽ-
cia de el: la qual no se cõpadesce con la escuri-
dad que esta anexa a la Fe. Mas los ignorãtes q̄
no alcançan esta razon, y lo creẽ porque Dios
lo reuelo, tienen Fe deste articulo.

Mas veamos agora los fundamentos q̄ los
Philosophos tuuieron para alcançar esta ver-
dad: lo qual seruira para abraçar cõ mayor ale-
gria lo que testifica nuestra Fe: porq̄ quãdo se
casa la Fe con la razon, y la razõ con la Fe, cõ-
testando la vna con la otra, causase en el anima

Hebr. 11.

Partõ Quinta. A que

que auia vn primer mouedor, y vna primera causa de las causas, q̄ no pedia de nadie, sino de si misma. Y los q̄ penetrará la fuerza de esta demõstraciõ, no tienen de este primer articulo: por q̄ tienen (como diximos) euidẽcia del. Y para estos no se llama este articulo de Fe, sino prehábulo della, como dize el mismo Sancto Doctor.

§. I.

II. RAZON.

A esta razon se añade otra muy acomodada a la capacidad del pueblo, y muy eficaz, que es ver las habilidades q̄ todos los animales tienen para su conseruacion: esto es, para buscar su mantenimiento, y para defenderse en sus peligros, y para curarse en sus enfermedades, y para criar sus hijos. En las quales cosas hazen todo lo que a estos fines pertenece tan perfectamente como si tuuiera razón, no la teniendo. De donde se concluye auer en el mundo vna summa razon, y fabiduria que crío todos estos animales con tales inclinaciones, que por medio dellas hagan todo aquello que conuiene para su conseruacion, tan enteramente como si tuuiesen razón. Esto tratamos en nuestra Introductiõ del Symbolo, por muchos y diuersos exẽplos, en q̄ esto se ve claro, de los quales apũtaremos aqui algunos breuemente.

Pues para la primera cosa, que es buscar su mantenimiento, basta para exemplo desto la hormiga, la qual, quanto es mas pequeño animal, tanto mas nos declara la prouidencia del Criador. Vemos pues con quãta diligencia se prouee en el verano para el tiempo del inuierno, y como haze su alholi en q̄ guarde el grano que allego, y como lo fãca al Sol, para que no se le pudra, y lo buelue a encerrar despues de enxuto, y (lo q̄ es mas admirable) hallo manera como estando en el grano debaxo de la tierra mojada, no pudiese nacer. Pues como pudiera la cabeça de vn tan pequeño animalillo hazer esto, sino fuera enseñado por aquel maestro, y proueedor vniuersal de todas las cosas?

Pues quanto auia aqui q̄ poder dezir de las habilidades que las abejas tienen para hazer la miel, de que se mãtiene? Quãto de la subtilidad de las redes que hazen las arañas para caçar moscas, que es la caça de q̄ se sustentã? Demas de esto, todos quantos animales se mantienen de yerua, en naciendo tienen conocimiento de todas las yeruas saludables, y de las ponçoñas, para no tocar en ellas.

II. Tãpoco les faltã habilidades para escapar de los peligros, o por fuerza, o por ligereza, o

por mãña, o por temor que los haze solícitos en la guarda de si mismos: porque ningũ animal nace sin temor de la muerte. Y para huyr della les dio el Criador conocimiento de los animales, que les son amigos, y enemigos. Los pollitos temen el gato, y no el perro. La gallina no huye del pãon, ni del anãron, y tiene gran miedo del gaulan, siendo tãto menor. Y generalmente todas las auezillas tienen tã grã miedo de las aues que bien de rapiña, que hasta de la sombra de ellas tienen miedo. Al Cieruo defiende el recatamiento q̄ le causa su natural temor, y a la paloma, y a la liebre su ligereza, y así a los demas. Y porque no imaginemos que esto se haze a caso, ni temen otras cosas mas que las que son dignas de ser temidas, ni jamas se olvidan destas. Otras ay q̄ se defien de por arte, y industria. De lo qual entre otros exẽplos es vno, que refiere Plutarcho del perdigoncillo: el qual huyendo de los que le buscan, se tiende de espaldas, y se cubre lo mejor q̄ puede con tierra para no ser hallado. El conejo tambiẽ se vale de su industria: porque haze dos, o tres agujeros en su madriguera, y quando le aprieta por vna boca, escapa, y huye por las otras. Mas a todas estas artes, y prouidencias excede la de las grullas, que quando van camino, y paran a dormir, tienen su centinela, que las vela con vna piedra en la mano, para que si se dormiere, despierte al sonido della. Todos saben esto, y no por esto adoran, y reconocen aqui la prouidencia del Criador, que esto les enseño. Porque que mas hizieran, si tuuieran razon?

III.

Vengamos a la tercera cosa, que es la cura de sus enfermedades. El mismo Plutarcho dize, q̄ quando la tortuga se ceua en alguna biuro, tiene por atrica el oregano, y así lo busca, y con el sana. El mismo autor dize, que quãdo en la Isla de Creta es herido el cieruo con alguna fãca, busca vna yerua que llaman Diãtamo, con cuya virtud despide de si las fãcas. En lo qual respãdece la fabiduria, y prouidencia del Criador, que no quiso dexar a este animal tan acõfado de los mõteros sin remedio, y (lo que no es de menor admiracion) sin leer a Dioscorides, le dio natural conocimiento deste remedio. Y no es menos admirable el conocimiento, que tiene la golondrina de la celiuena para curar los ojos de sus hijuelos: y cõ la misma yerua curan las culebras los sũyos de los quales aprendieron los medicos la virtud desta yerua para curar los nũestros. En las qua
les

les cosas vemos como los brutos no solo se ygalan con los hombres, haziendo sus obras tan perfectamente, como si tuvieran razon, mas antes los exceden en el conocimiento natural que tienen de sus medicinas: el qual los hombres no alcançan, sino cō largo estudio de letras, o aprendiendolo dellas. Lo mismo se confirma por el conocimiento, que los canes, y los gatos tienen de las yeruas, con que se purgã por vomito? Pues que dire del animal, por nombre, hypotamo, que roçandose por cosas asperas se sangra, y despues restaña la sangre, rebolcãdofe en el cieno? Que dire de la cigueña, que de su pico haze vn chifel, y tomãdo en el agua salobre, con la qual mordicacion della purga el vientre?

III. Siguese la quarta cosa, que es la criacion de los hijos, en la qual assi en el amor, como en la criacion, y sustentacion, y defension dellos, se hallara que ninguna cosa menos hazen de lo q̄ los hombres, que tienen razon. Porque las auezas primeramente buscã entre las ramas de los arboles el lugar mas escondido, donde juntãdo vnã pajicas con otras, hazen vno como cesticõ redondo para la criacion de los hijuelos. Y lo que mas es, buscan algunas plumicas, o pelicos de cosas blandas, q̄ sirve de colchoncillo, para que los hijuelos nazien nacidos, y tiernos, y sin plumas, no se lastimen. Y los hijuelos, por pequeños que sean, salen a la borda del nido a purgar el vientre, por no enfuziar la cama, y el padre viene despues, y con el pico echa todos aquellos excrementos fuera. Que mas dire? Cosa es para dar gracias al Criador, ver como el macho, y la hembra reparten el trabajo de la criacion, reuezendose en calentar los hueuos, para que estando el vno sobre ellos, el otro vaya a buscar de comer.

Lo mismo vemos en todos los otros animales de quatro pies, que guardã fielmente la fe, y ley del matrimonio, mejor que los hombres. Y condenã la ley de los Moros, q̄ cõcede muchas mugeres a vn marido, no teniẽdo los brutos por la mayor parte, mas que sola vna. Mas quan grande es el amor de las aues para con sus hijos? pues el mãjar buscado con tãto trabajo, y encerrado en su cuerpo, lo facan del para darlo mastigado, y caliente a sus hijos, como hazen las madres a los suyos?

Ni ponen menor cuydado en defender los que en criarlos, ni se ponen para esto en orden de guerra con menor artificio que los hõbres. Porque las vacas quando sienten lobos, se ha-

zen vna muela, como vn esquadron, y encierran dentro sus bezerricos, y ellas ponen las caras, y las armas de los cuernos contra los enemigos. Mas las yeguas, ofrecido el mismo peligro, vñan de la misma prouidencia cõ sus potreros, bolaiendo las caras a ellos, y las ancas al enemigo, por que entienden que en los pies tienẽ sus armas, y defensiuos. Otros animales flacos guarecen sus hijos por arte, como haze el conejo, que quãdo sale por la boca de su madre guera, a buscar de comer, la dexa cubierta con yeruas, o con lo que puede, para que el caçador no halle abierta la puerta para tomarle sus hijos, a los quales regala y ama tanto, que se pela los pelos de la barriga, para hazerles con ellos la cama blanda.

Mas si las aues hizierõ su nido en la tierra, y por caso alguna culebra se los quiere comer, es cosa mucho de notar, ver el rebolcar y piar de la madre al derredor de los hijos, para defenderlos del enemigo. Con el qual exemplo compara Gregorio Theologo, la sollicitud, y diligẽcia de la madre de los siete Machabeos, para que sus hijos no perdiessen juntamente cõ la Fe, la vida de sus animas.

Otra cosa aãdare aqui de mucha consideracion: la qual me refirio vna persona dignissima de Fe. Y esta es, que vio vna aguilã real tener su nido en vn arbol grande, y vio que muchos paxaritos hazian en el sus nidos, con la misma prouidencia que las golondrinas hazẽ los suyos en nuestras casas, para tener sus hijos seguros de las aues enemigas. Pues assi estos paxaritos los haziã en este arbol, para que a sombra del aguilã (de q̄ huyen todas las aues) estuuiessen los hijuelos seguros de sus cõtrarios. Y en lo vno, y en lo otro se ve el recaudo de la diuina prouidencia, que enseña a estas aueziatas buscar lugar seguro para sus hijos: y al aguilã dio coraçõ tan generoso, para que ni se ceue en cosa tan baxa, ni toque en estas aues que se fiaron de su amparo, y nobleza: como lo hazẽ los grandes señores, quando algunos delinquẽtes se acogen a sus casas. Y en esto tambien se vera la perfectiõn de esta misma prouidencia, la qual con el exemplo de las aues nos incita a las virtudes, como lo vemos en la nobleza desta aguilã, y del gaulã, y en la charidad, y agrãdescimiẽto delas cigueñas para con sus padres viejos.

Y pues he llegado a este punto del exemplo, que nos dan los brutos animales, dire vna cosa, que si no fuera a vista de muchos testi-

gos, no me atreuera a referirla. Y fue así, que citando dos perros en vn monasterio nuestro, acertaron a dar vna gran cuchillada a vno de los lexos del monasterio, cõ la qual quedo en tierra, mas para morir que para biuir. Pues el otro perro vióto el mal del compañero, lo visitaua, y le lamia la herida, que es vna efficacissima medicina para este mal (como en nuestra Introduction se escriue.) Delto no me marauillo tanto, pues en el Euangelio hallamos mas charidad en los perros, que en los criados del rico auariento, pues ellos no le dauã lymofna: mas los perros le hazian la que podian, que era lamerle las llagas. Lo qual refiere alli nuestro Saluador, para confunzion de los hombres, en quien se halla menos humanidad q̃ en los perros. Pero de lo que mas me marauillo es, que lleuaua vn pedaço de pan en la boca, para dar de comer a quien no lo podia buscar. Esta piedad ordeno el Criador q̃ se hallasse en los perros, para cõfusión de los hõbres, ajenos de toda humanidad, y misericordia, y no fera esto increyble a quien viuere leydos los exẽplos admirables que Plinio cuenta de la fidelidad de los perros para con sus señores.

Pues boluendo al proposito, considerando los Philosophos estas, y otras semejantes habilidades que se veen en las criaturas, formã esta razon: con que prueuan auer en est: mudo vn potẽtisimo, y la cientisimo gouernador que lo rige. *Plinio* (dizen ellos) que todos los animales brutos han en todo aquello, q̃ conuiene a su conseruacion tan a su proposito, y tan acertadamente, como si tuuieran razon, y sabemos q̃ carecen della, luego auemos de cõfessar que ay en este mudo vna razon vnuerfal, que es vna summa fabiduria, que forma todos estos animales con tales inclinaciones, que sin tener razon, hagan todo aquello q̃ les cõuiene tan acertadamente, como si la tuuierã. Por que (poniendo exemplo en vna cosa) de q̃ otra manera hizierã su nido las golõdrinas si tuuieran razon, que como lo hazen? y de que otra manera criarã sus hijos, sino como los crian? y de qual otra manera los padres repartieran entre si tan ygualmente el trabajo de la creacion, sino como lo reparten? y de que otra manera mudaran los ayres, y las regiones en sus tiempos, para su conseruacion, sino como los mudan? Considerando pues el glorioso S. Augustin todas estas cosas, y otras muchas mas que se veen en las criaturas, dixo aquellas tan memorables palabras. Tẽgo por cosa tan cie

ra, que ay en este mundo vna primera y summa verdad, que se conoe por las cosas criadas que antes dudaria de mi, si viuo, o no viuo, que dudar della.

§. II.

A esta tan clara demonstracion se aña *Tercera* otra muy semejante a ella, y no menos clara *demonstre* ni menos eficaz, que se colige de la fabricacion. admirable, y artificio singular, con que estan fabricados los cuerpos de todos los animales tan acomodada a lo que conuiene para la conseruacion de sus vidas. Sino veamos quantoproporcionado esta el cuerpo del pece para nadar, y del aue para volar, y del galgo para correr, y del Leon con sus dientes, y vñas para pelear, y de las aues de rapiña con sus picos, y vñas, y ligereza de alas para caçar: y así todos los demas. Las aues que se mantienen de peces (como el Cisne, y otras semejantes) tienen las piernas largas para andar por las lagunas, y los cuellos en la misma proporcion, para alcanzar los peces que andan en lo baxo, y los pies como palas de remos, con que ellas reman, y nadan: y algunas con los picos llanos, y con vnos dentezillos dentro, para retener el pece que no se les vaya. El Camello tambien tiene el cuello alto, porque tal tiene el cuerpo, para que pueda llegar a la tierra para paſcer. Y porque fuera cosa fea, y pesada si el Elefante tuuiera el pescueço conforme a la grandeza y proporcion de su cuerpo, en lugar desto se le dio aquella trompa flexible, y teruelosa, de la qual se sirue como de vna manõ para comer, y beuer, y para todo lo que quiere.

Demas desto vemos como la diuina prouidencia vistio todos los animales, vnos de plumas, otros de lana, otros de cueros, otros de conchas, otros de pelos, otros de escamas. Los quales vestidos, les duran toda la vida (y lo que mas es) creſcen juntamente con sus cuerpos.

Esto esta dicho aqui breuemente, y en comun de la fabrica de los cuerpos, de los animales, en la qual abiertamente resplandescen el artificio de la diuina fabiduria. Pero mucho mas claro resplandee ella, si descendieremos a tratar por menudo de las partes de los cuerpos de los animales. Y señaladamente del hombre, que diffiere poco dellos en esto. En cuyo cuerpo ay tantos secretos, y marauillas, que dieron materia a grandẽs Medicos, y Philosophos de escreuir muchos, y grãdes libros del

del artificio admirable, que en ellos ay, y ni aú con todo quanto escriuieron, pudierõ agotar todas las maravillas, q̄ en esto hallaron. Y por auer tanto que dezir en esta materia, y auer tocado algo della en nuestra Introdución del Symbolo, passaremos aqui breuemente por ella.

Aduertiendo primeramente, que nuestra anima (con ser vna simple substancia) tiene tres facultades tan principales, que las llaman los Philosophos por estos nombres, Anima Intellectiua, y Sensitiua, y Vegetatiua. La Intellectiua sirve para entender las cosas espirituales, y vniuersales, con la lumbré del entendimiento, (la qual tenemos comun con los Angeles). La Sensitiua es, para sentir las corporales, y particulares, con los cinco sentidos corporales, que son Oyr, y Ver, &c. La qual tenemos comun con los brutos animales, q̄ tienen los mismos sentidos, que nosotros. La Vegetatiua sirve para mantener nuestros cuerpos, restaurando con el manjar que comemos lo que el calor natural siempre gasta, y haziendo crecer nuestros cuerpos hasta cierta medida con el. La qual facultad tenemos comun con los arboles, y plantas que así crescen, y se mantienen con el humor de la tierra, como tambien nuestros cuerpos con sus propios manjares.

Pues quanto al artificio desta fabrica particular, la primera cosa que se nos offresce, es la armonia de los huesos de todo el cuerpo, que desde los pies hasta la cabeça: donde es muy de considerar la encaxadura de los vnos con los otros, hecha con tanto compas, y proporcion, que ningun official en mucho tiempo la podria hazer tan ajustada, y perfecta como ella esta. Y no son menos admirables las cuerdas, y ligamentos, con que estos huesos estan enlazados vnos con otros, para que no se puedan facilmente desencaxar, sino fuesse con grande violencia. Ni es menos de considerar, que en el vn lado del cuerpo, ay mas de ciento, y cinquenta huesos, y en el otro otros tantos, que les corresponden en el mismo sitio, y en la misma figura, y en el mismo tamaño, sin exceder en vn solo cabellosa caña de vn brazo a la del otro: y la de vna pierna a la de la otra, ni de vna costilla, o articulo a otro.

Pues para cubrir todos estos huesos de carne, y de sangre, que es para hazer carne del pá que comemos (q̄ es vn linage de alquimia na-

tural) quantos cozimientos, quantas digestiones, y repurgaciones, y quantos officiales son menester para esta conuersión.

Entre los quales, el primero official es la boca, donde se haze la primera digestion, para la qual sirven los dientes delanteros (que son agudos) para partir el manjar, y los traseros, q̄ son llanos para molerlo despues de partido. Y cõ esto se junta el officio de la lengua para traspasar el májar de vna parte a otra, porque vaya mas digesto.

Siguese luego, el garguero, por do el manjar deiciende al estomago, donde se cueze, como en vna olla con el calor del coracon, y del higado, que le son vezinos. Cozido ya, y digesto, va por vn portillo que tiene, a los intestinos mas vezinos: de los quales nascen vnhas venas delicadissimas, que van a parar al higado, por las quales el chupa, y atrahe a sí lo mas delicado del manjar que allí cayo, y lo grossero del queda para mantenimiento de las tripas, y para despedirlo despues fuera de casa. Mas el higado recibiendo en sus senos el liquor suso dicho, le da otro cozimiento, con que de blanco lo haze de color de sangre, conforme a lo q̄ el tiene. Y porque tambien aqui ay superfluidades, estas despide el para otros lugares, y prouechos. Y así las hezes, y como borra desta sangre, embia por sus venas al bago de que el se mantiene. Y la superfluidad de la colera embia a vna vexiguilla, que esta pegada cõ el, donde esta recogida la hiel. Y purificadas de esta manera la sangre, como siel despusero la embia por todas las venas, de que todo el cuerpo de pies a cabeça esta entretexido, y desta sangre se haze la carne, con que se mantienen, y restauran todos los miembros, de lo qual el calor natural gasta.

Y así mismo este despusero no se oluida de su señor, que es el coracon, al qual embia su racion de sangre. Y esta recebida en los senos del, se refina, y purifica mas, y se haze vna sangre calidissima, q̄ se llama sangre arterial, la qual reparte el, y embia por otro linage de venas, q̄ llaman arterias, las quales tienen las tunicas dobladas, para que no se rópan con la biueza, y mouimiento desta sangre. Y para mayor guarda, van ellas debaxo de las venas, dádoles calor, y spiritu de vida.

Mas sobre este señor ay otro superior, que es el cerebro, al qual embia el coracon por sus caños aquella sangre que refina, de la qual tomando otro nueuo cozimiento, y purifica-

cion, se haze la massa del cerebro, que son los fosos, los quales por sus conductos descienden por todo el espinazo, y de esta massa blanca proceden los niervos, que se reparten y derraman por todo el cuerpo, assi como las venas, y las arterias, y por estos se comunican a todo el cuerpo los spiritus que llaman animales, los quales son causa del sentido, y movimiento de nuestros miembros. Y por esto quando por alguna ocasion se entupen estas vias, quedan los miembros paraliticados, y sin movimiento alguno, porque no pueden estos spiritus passar adelante.

Eclesi. 3.

En cada cosa destas ay muchas, y grandes maravillas que considerar, pero la mayor es, la que noto Salomon, el qual con toda su sabiduria no halla en todas estas obras de Dios (y señaladamente en esta fabrica de los cuerpos de todos los animales) cosa alguna que sobrasse, ni que faltasse. Y con ser innumerables las especies de los animales, que andan por la tierra, y nadan por la mar, y vuelan por el ayre, ni Salomon, ni quantos sabios puede auer en el mundo, hallaran en tanta muchedumbre, y variedad de criaturas cosa, q̄ sobre, o q̄ falte, o q̄ se pudiera colocar en otro lugar, y sitio del cuerpo mas conueniente del que tiene. Por donde este Sabio concluye, que las maravillas, y perfeccion deste artificio bastan para conuenecer, y mostrar a todos los entendimientos, que vna fabrica tan perfecta, y acabada no se pudo hazer a caso, sino con summa sabiduria, y prouidencia del que todo esto ordeno. Porque si seria gran locura dezir, que vn retablo de imagines perfectissimas, y hermosissimas, se hizo de vna rociada, mojando vn hyfopo en djuersas tintas, y sacudiendolo sobre vna tabla sin otra alguna industria, quanto mayor locura seria dezir, que vn cuerpo humano, o de qualquier otro animal perfecto (donde ay tanta variedad de miembros, y sentidos exteriores, y interiores, ta acomodados al vso, y seruicio dela vida) se hiziesse a caso, sin tener hazedor, q̄ todo esto traxasse con tanta perfeccion, y proporcion, como ello esta?

Por esto pues dize Salomon, que vienē los hombres a honrar a Dios, conociēdo por esta obra ta admirabile la alteza de aquella summa sabiduria, q̄ tales cosas supo, y pudo hazer. Esta es pues la demonstracion por la qual euidentemente prueua el principe de los Medicos Galeno, que ay vna summa sabiduria, fabricadora desta obra tan perfecta.

§. III.

Mas no se acaban aqui los testimonios, y argumentos desta tan importante verdad: por que assi como la fabrica, y orden de las partes del cuerpo humano, (que se llama mundo menor) dan testimonio della, assi las de este mayor en q̄ buimos prueuan esta misma verdad. Lo qual nos muestra la variedad de los movimientos del Sol, y de la Luna, y de todos los ciclos, de q̄ procede la variedad de los quatro tiempos del año, tan acomodados a la procreacion de los frutos de la tierra, y de los animales della, pues cada año (que es vna reuolucion del mismo Sol) se produce quasi otro nuevo mundo, para q̄ la corrupcion de las cosas, que se acaban, se supla con la succession de otras que comienzan, para que assi se conserue el mundo, haziēdo se por esta via immortal, siendo poblado de cosas mortales. Y assi vemos cada año nacer nueuos animales en la tierra, nueuos peces en la mar, nueuas aues que vuelan por el ayre, y junto con los animales se produce cada vn año nuevo pasto, y mantenimiento para ellos, y para nosotros, para que assi se cōserue lo q̄ assi se produjo, y esto tan ordinaria, y infaliblemente, que jamas ha faltado, ni faltara hasta la fin esta orden, y renouacion del mundo.

Esta consideracion prueua con tanta eficacia la verdad susodicha, que hasta los Philosophos Gentiles, sin tener lumbrē de Fe, la conocieron, y testificaron. Y assi Tulio consiessa, que en este mundo ay Dios que rige, y gobierna el curso de las estrellas, y las mudanças de los tiempos, y la succession de las cosas, y el que conserua las ordenes dellas, y contemplando la mar, y las tierras, procura el bien, y la salud de la vida humana. Seneca tambien dize assi: Superflua cosa es, querer mostrar, que tan grande obra, como es este mundo, carezca de gouernador, porque este curso, y recurso tan cierto de las estrellas no puede ser a caso, antes auemos de confessar, que esta ligereza, y velocidad dellas procede del Imperio de la ley eterna. Y que esta tan grande abundancia de las cosas, que nascen de la mar, y de la tierra, y tan grande resplandor de clarissimas estrellas, que ordenadamente reluzen. Y esta orden tan cierta no se haze a caso, sino con grande consejo, por el qual vemos, como el grauissimo peso de la tierra esta fixo en el lugar mas baxo, mirando, como al derredor della corren con tanta ligereza los ciclos,

Quarta demonstracion.

De natura.

Seneca. de diuina prouidencia.

La 3.ª ant.

Los, y los mares recogidos en sus valles, abladadas las tierras, y no crecen con tantos rios como entrã en ellas. Y no es cosa menos admirabile, ver como de vnã pepita muy pequeña nascen arboles tan grandes. Ni es menos admirable ver los fluxos, y refluxos de la mar, q̄ en tã breue tiempo se estienydeny rebueluẽ cõ gran de impetu a su proprio lugar, vnã vez con mayores crecientes, y otras con menores, segun q̄ la Luna crece y mengua, por cuyo arbitrio las ondas del mar Oceano se mueuen, y rigen. Lo de suso es de Seneca, el qual reconoce el orden de la diuina prouidencia, que en estas cosas resplandese. Y por esto (como dize Lactancio) ningun hombre aura tan rudo, ni tan barbaro, que leuantando los ojos al cielo (aun q̄ no sepa qual sea el verdadero Dios, por cuya prouidencia se rige todo esto que vemos) que no conozca por la grandeza de las cosas, y por el mouimiento, y disposicion, y constancia, y utilidad, y hermosura, y ordẽ dellas, q̄ ay alguna diuinidad, que todo esto gouierna, y no ser posible, q̄ esto que con tan marauillosa razõ, y orden se conserua no se rija con mucho mayor conseruo.

Oxinta
demonstracion.

Demã de las razones susodichas, tuuieron los Philosophos otro fundamento, o moriuo para creer que auia Dios, puesto caso que no lo veyan, ni el se puede ver cõ ojos corporales. Y esta fue, mirar, q̄ ninguna naciõ auia en el mũdo por fierã, y barbarã que fuesse, q̄ no tuuiesse alguna noticia de Dios, y no lo hõrãlle con alguna manera de hõra, puesto caso, q̄ ni supiesse qual era el verdadero Dios, y qual la manera de honrarlo. La causa desto es, porq̄ el mismo Dios que imprimio en los coraçones de los hombres vnã natural reuerencia, y amor, para cõ los padres q̄ los engendraron, y para con los Princeses, y señores que los gouiernã, esse mismo imprimio tambien en ellos otro amor, y reuerencia para cõ el mismo Dios, q̄ es Padre de los padres, y Señor de los señores, y dador de todos los bienes. Pues desta inclinaciõ nasce la noticia, que todas las naciones, por barbaras que sean, tienẽ de alguna manera de diuinidad, que en este mũdo preside, y la hõnen con alguna manera de honra segun diximos.

Como en este mundo ay vn solo Dios, y Señor, y que es imposible auer muchos Dioses.

Cap. II.

Declarado ya con tan euidentes demonstraciones, como en este mundo ay vn supremo Señor, y gouernador de todo lo criado, que llamamos Dios, siguese declarar luego, que no ay mas que vn solo Dios, y que es imposible auer muchos Dioses. Lo qual breue, y euidentemente se prueua por esta razon. Porque si vuuiesse (pongo por exemplo) dos dioses diferentes entre si, necessariamente auia de auer alguna cosa especial, que tuuiesse el vno, con q̄ se diferenciãsse del otro. Pregũto pues, si esto que tiene el vno, que no tiene el otro, es perfectiõ, o imperfection. Si es imperfection, ya esse no sera Dios: porque en Dios no ha de auer alguna imperfection. Mas si es perfectiõ, ya el otro no sera Dios, pues le falta essa perfectiõ. Porque Dios es vnã cosa summamente perfecta, y tal que no se puede entender otra mayor.

Confirma se tambien esta verdad por este exemplo. Vemos que en toda buena gouernacion ha de auer vnã cabeza, por quien todo se gouierne en paz y concordia. Asì vemos, que en el exercito bien gouernado ay vn Capitan General, que todo lo ordena: y en el Reyno vn solo Rey que todo lo rige: en la ciudad vn supremo presidente, que la gouierna: y en la casa vn padre de familias, a quien todos obedecẽ, y hasta en el cuerpo humano ay vnã sola cabeza, q̄ influye su virtud en todos los miembros. Por donde como seria grã mĩstruosidad auer en vn cuerpo dos cabeças, asì lo seria auer dos gouernadores con yqual poder en vnã Republica bien ordenada. Porque no podria dexar de seguirse de aqui dissençiones y vãdas, siguiẽdo vnos vnã parcialidad, y otros otra. Por donde dixo el Salvador, que todo Reyno diuidido seria destruydo. Y no es necesario yr muy lejos por los exẽplos desto: pues vemos que Romulo y Remo, fundadores de Roma, auiendo cabido ambos en vn mismo vientre, no pudieron caber en vnã ciudad: y Cesar, y Pompeyo, que eran fuego, y yerno, tampoco cupieron en todo el mundo. Pero que mayor argumento queremos, que el exemplo de las abejas, en las quales imprimio el Criador esse instincto, que tengan vn solo Rey a quien acompaõen, y sigan, a do quiera que va, al qual aman tãto, que si a caso muere, todas lo cercã al derredor, y si no se lo quitan delante, allì se estiran sin comer hasta morir. Y cõ todo este amor, si aciertan a tener dos reyes, matan el vno, y quedan con el otro solo.

Lus. II.

Parte Quinta.

A 4

Consta

Constandonos pues que toda buena gouernacion procede de vna cabeça, y mirando como este mudo es perfectísimamente gouernado (pues vemos quã ciertos, y infalibles son los mouimíentos de los cielos, del Sol, de la Luna, y de los otros Planetas: de cuyo mouimiento pende la variedad de los tiempos, y có ellos la procreación de los animales q̄ cada año nascē, y de los nueuos frutos y paltos con q̄ se mantienen (sigue se que el mundo se gouerna por vn supremo Señor, y gouernador, y no por muchos, y este es solo Dios.

Con esta se junta otra razon no menos palpable que la passada. Porque constanos, que toda muchedumbre de cosas diuersas, no puede reducirse a vnidad y concordia, sino por vno. Como lo vemos en la musica de diuersas voces: las quales no podría causar suauidad y melodia, sino vniéssē algun musico, que las ordenasse có tal proporcion, que viniéssē a causar esta suauidad, porq̄ de otra manera seríã causa de grande disonãcia. Pues esta misma vnidad, y cõcordia, vemos en quantas cosas ay en este mudo. Porque todas ellas dende la mayor hasta la menor concuerdan en el seruicio, sustentacion, y conseruacion del hombre, sin q̄ aya en el cielo, ni en la tierra, ni en la mar, ni en el ayre, cosa q̄ este exempta de su seruicio, como luego declararemos. Pues viendo como cosas tan varias, y diferentes, y muchas dellas, entre si contrarias, estan reduzidas a vn fin, q̄ es este seruicio del hombre (por ser el la mas noble criatura deste mundo inferior) necessariamēte auemos de cõfessar, q̄ ay vn supremo gouernador, el qual reduxo esta tan grãde variedad a esta susodicha vnidad, y concordia, y este es vn solo Dios, el qual así como crio todo este mundo visible, no para si ni para los Angeles, sino para solo el hombre, así traço, y ordeno todas las cosas con tal ordē, que todas ellas firmiéssē al hombre.

De la muchedumbre de los beneficios, que nuestro Señor Dios nos ha hecho, mediante las obras de naturaleza. Cap. III.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho, aunque principalmente, sirue para declarar las razones, por las quales los Philosophos Gentiles conosciéron, que auia en este mundo vna summa sabiduria, que con tanta orden, y concierto lo gouernaua, toda via en estas mismas razones se nos da a enender mucho del cuydado

y prouidencia con que ella gouierna todas las cosas, y de la grandeza de sus beneficios. Mas porque estos son los que mas mueuē nuestros coraçones al amor, y seruicio de nuestro Criador, dexadas a parte las obras de gracia, de q̄ adelante se trata, en esta primera parte trataremos de los beneficios de naturaleza. Lo vno, porque veamos lo que deuemos a este Señor, y lo otro, porq̄ en estos mismos beneficios, que llamamos obras de naturaleza, conozcamos y reuerencemos la diuina prouidencia que en ellos resplandefce.

§. I.

Pues entre estos beneficios, el primero, y el que es fundamento de todos los otros, es auer criado el esta gran casa del mundo, con toda la variedad de cosas que ay en ella, para el vso y seruicio del hombre. Porque çaro esta, que no crio el este mundo para si: pues por infinitos siglos estuuo sin el antes que lo criasse, y no menos glorioso, y bienauenturado, que lo esta agora. Ni tampoco lo crio para los Angeles: porque como ellos sean espiritus, ni tienen necesidad de lugar corporal en que esté, ni tampoco de manjar corporal con que se sustenten: porque (como dize Sant Raphael) Tob. 12. su manjar es espiritual, y inuisible, que es Dios. Ni tampoco se puede dezir, que lo criasse para los animales brutos: porque no conuenia a su fabiduria, criar este tan hermoso mudo, y gouernarlo perpetuamente con tanta orden, y concierto, para cosa tan baxa, como son los animales brutos, que ningun conocimiento tienen ni pueden tener de Dios. De donde claramente se infiere, que solo el hombre es para quien Dios crio estos tan hermosos palacios, y este tan grande, y tan hermoso mundo, y estos tan hermosos y tan grandes cielos que lo gouernan, cuya grandeza es tan admirable, que ninguna estrellã ay en ellos, por pequenã que parezca, que no sea mayor que todo el cerco de la tierra junto con la mar. Pues segun esto, quan grande sera aquel cielo, donde ay tanta infinidad de estrellas, y tantos espacios vazios, donde podrian caber muchas mas? Cosa es esta que declara la omnipotēcia de aquel soberano Señor, que con vna sola palabra crio de riada cuerpos de tan estraña grãdeza, y hermosura. En lo qual se vee la grãdeza de la magnificencia de Dios, y la dignidad del hombre, pues para solo el fue criado este tan grande, y tan hermoso mundo, proueydo de tanta variedad, y infinidad de cosas, y para el solo perpetuamen-

uamente lo gobierna con el movimiento de los cielos, del Sol, de la Luna, y de los otros Planetas, y estrellas. Por dóde el que tuuiere ojos, para saber mirar estas cosas, entenderá que todo este mundo es vn grande libro escrito con el dedo de Dios, y q̄ todas las criaturas son las letras de las quales tienen sus proprias significaciones, con que predicán la gloria de su hazedor. Mas los hombres dados a las ocupaciones y afficiones de las cosas tēporales, no sabē leer por este libro, ni entiēde lo que estas letras significan. Y de esto dize el P̄salmo. El varon ignorante no conocera, y el loco no entēdera estas maravillas. Quiere dezir: No vera en las cosas criadas mas de aquello que por defuera parece, sin leuantarlos a contēplar la sabiduria del que las crio. Mas por el contrario el que supiere leer por este libro, no podra dexar de dezir como el mismo Propheta. Quā engrandecidas son Señor vuestras obras, todas estā hechas con summa sabiduria. En este mismo libro hallara, que no solo todo este mūdo visible fue criado para seruicio del hombre, sino tambien todas quantas criaturas ay en el. Por donde quien quisiere saber, quantos sean los beneficios de Dios, cueute quantas criaturas ay en este mūdo visible, porque todas ellas son beneficios hechos al hombre, pues todas le sirven, cada qual en su manera. Por lo qual dixo Aristoteles, que los hombres eran como fin de todas las cosas: pues todas ellas se empleauan en su seruicio, y de todas recibia algū fructo. Y para mas clara intelligencia deste beneficio tan vniuersal, procederemos primeramente por las partes principales de este mundo, que son los Elementos, y despues por las cosas que se componē de ellos: y veremos como todas ellas son beneficios de aquella liberalissima mano de Dios, que con tanta largueza proueyo a todas las necesidades de los hombres, aunque sabia quan mal auia de ser de muchos agradecidas.

De los quatro Elementos. Cap. IIII.

PVes comenzando por la tierra, que es el mas baxo de los elementos, quien podra explicar quantas comodidades, y prouechos se nos figuen della. Porque ella es la que por la mayor parte prouee de mantenimiento, no solo a los hombres, sino tambien a las bestias, y ganados, y ella la que produce tantas diferencias de plantas, y de arboles, vnos que lleuā

fruto, y otros que carecen del, pero no menos necesarios para nuestra vida que los otros. Cavnos sirven para edificar las casas en que moramos, y otros para fabricar los nauios en que nauigamos, y otros menos nobles para el fuego con que nosotros nos calentamos, y guisamos lo que comemos. Della nacen las fuentes claras que siēpre corren quasi de vna manera, sin jamas cessar, y sin acabarse de entender el origen de esta maravilla. Della tambien manan los caudalosos rios, que como venas deste gran cuerpo de la tierra, estan repartidos por toda ella para refrescarla, y regar con ellos los campos, y proueerlos de mantenimiento con sus peces. Y della misma nacen los lagos, y las lagunas, de q̄ recibimos esse mismo beneficio. Y no solo nos sirve cō la sobre haz de lo que por defuera parece, sino tambien con lo interior de sus entrañas, donde nos cria el cobre, y el estaño, y el plomo, y el latō, y el azauache, y el hierro con que labramos la tierra, y el oro, y plata para el comercio de las gentes, y tantas diferencias de piedras preciosissimas, y hermosissimas, para ornamento de los Reyes, y Principes. Con esto se juntan las grandes canteras que ay en ella, no solo de piedras toscas, q̄ sirven para lo comun de los edificios, sino de otras mas preciosas de fillerias, y de marmoleras, de jaspe, de alabastro, de cristal, de porphyro, y de otras piedras de muy hermoso grano, de ellas blancas, de ellas prietas, de ellas jaspeadas, y de otros hermosos colores, que aquel poderoso Señor crio para ornamento de sus templos, y de los palacios, y casas reales, para q̄ ninguna cosa faltasse a esta gran casa, y familia suya del mundo. Y allende de esto lo interior de la tierra tiene sus venas de agua, para q̄ donde faltaren las fuētes y los rios, cauando en ella se hagan pozos, que suplā esta falta, que es otro singular beneficio de la diuina prouidencia, para la vida de los hombres, y de los animales. No puede passár sin el refrigerio de este Elemento. Finalmente ella es la que nos sostiene, y trae a cuestras el tiempo que buiuimos, y despues como piadosa madre, nos recibe en su regazo, y nos da en si perpetu casa quando morimos.

§. I.

¶ Siguese la mar, de que no menos prouecho recibimos que de la tierra. Porque ella es vna plaça, y vna mesa general, que la diuina prouidencia suputo para nuestro mantenimiento.

miéro. En la qual ay táras diferencias de májares sabrosísimos, quantas diferencias de peces ay en ella, que son innumerables, y por esto ordeno el Criador, que ella cercasse la tierra (como lo haze el mar Oceano) para que todas las naciones marítimas, y las mas vezinas a ellas gozassen deste mantegimiento, que no cuesta mas que sacarlo del agua. Y por esto quiso que ella rompíesse, y entrasse con el mar Mediterraneo por el coraçon de la tierra, para que los que estauá mas lexos del mar Oceano gozassen deste mismo beneficio. Y no menos sirue para el commercio, y contratacion de las gentes, para que lo que en vnas partes falta, y en otras sobra, se comunicasse dōde falta, y así los frutos de vnas tieras fuesen comunes a otras, por medio de la nauegacion. Tambien sirue para el tiempo de las esterilidades, y hambres. Las quales en breue espacio se remedian con el socorro desta misma nauegacion. Y dexada la marauilla que resulta de ver tantas diferencias de figuras, y especies de peces, y conchas de la mar, y otras innumerables cosas que en ella se crian: la mayor marauilla es, el lugar, y sitio que el Criador le dio. Por que su lugar natural era estar sobre la tierra, y cubrirla toda como Elemento superior, y mas por obediencia del Criador, fue echada deste su lugar natural, porque se descubriessela tierra para la habitacion de los hombres. De donde se sigue otro milagro, de q̄ el mismo Criador se gloria en el Propheta Hieremias, que es auer puesto por muro, y defension deste Elemento tan furioso (que leuanta las olas hasta el cielo) vn poco de arena mouediza, y quanto mas braua anda la mar, y mas altas leuanta sus olas, q̄ parece que hã de cubrir la tierra, engãdo a la arena, recc. noce la ley que le esta puesta, y no oia passar adelante. Ni dexa de ser marauilla, lo que noto Salomon, quãdo dixo que entrando tantos, y tan caudalosos rios en el mar, sin jamas cessar, no por esso crece, ni se haze mayor.

Ni es menos necesario el tercero Elemento del ayre, para la conseruaciō de nuestra vida, porque mediãte el respiramos, y bivimos, y con el se refrigera nuestro coraçon, de tal manera que si esto le faltasse, por vn breue espacio se acabaria la vida. Y de parte del se crian tambien los espiritus vitales, que tan necesarios son para esta misma vida. Y los vientos tambien que se cuentan por q̄ se, siruen a la nauegacion, y commercio, que ya diximos, y

(lo que mas es) ellos passandō por la mar, acarrearán las nuues (que son como aguaderos de Dios) cargadas de agua, con que se riega, y fructifica la tierra. Con ellos otro si se purifica el ayre, y se auientan las paruas, y se refresca las plantas, y se refrigera nuestros cuerpos en tiempo del calor.

Del quarto Elemento que es el fuego, recibimos este prouecho, que recontrandose el ayre por huyr del fuego, en su media region, nos cria las eladas, y las nieues, que es gran beneficio de los sembrados, que cō esto se arraygan mas en la tierra.

§. II.

¶ Demas de estos beneficios, y prouechos, q̄ recibimos de los quatro Elementos, encarece el Saluador otros dos, que recibimos del Sol, y del agua lluuia que cae del cielo. Por q̄ exortãdonos al amor de nuestros enemigos, y hazer bien a quien nos haze mal, aãde luego diciendo, que haziendolo así, seremos hijos de nuestro Padre q̄ esta en los cielos, el qual haze salir su Sol sobre buenos, y malos, y llueue sobre justos, y peccadores.

Pues comenzãdo a tratar primero del Sol, se nos ofrece luego la grandeza de su hermosura. Porque q̄ figura se puede ofrecer a nuestros ojos mas hermosa que el Sol, quando nace por la mañana: El qual con el resplandor de su luz haze huyr las tinieblas, y restituye su color a todas las cosas, y alegra el cielo, la mar, y la tierra, y los ojos de todos los animales. De manera que podemos comparar su hermosura (segun el Propheta dize) con la de vn esposo, que sale del thalamo, y su fuerza, y ligereza a la de vn gigante, pues en espacio de vn dia natura! da vna buelta a todo el cielo, que es vn espacio quasi infinito, y luego a la mañana amanece en el mismo lugar, para boluer a la misma carrera. El es vna hacha clarísimas, que la omnipotente mano de Dios encendio, y puso en lo alto del cielo: la qual basta para dar luz a todo este tan grãde mundo, que comprehende cielos, y tierra, y no solo luz, sino tambien calor, para consuelo, y abrigo de los frios, y para hazer crecer, y fructificar las plantas. El es el que con la grandeza de su resplandor, da luz a todas las estrellas, y a la Luna, con los otros Planetas: mediante la qual influyen, y comunican a los cuerpos de la tierra sus virtudes, e influencias. El es el que con su movimiento tan regular, y tan ordenado, llegandose, y desuiandose de nosotros, es causa de

Hier. 5.

Ecl. 1.

Math. 6.

Psal. 124.

fa de los quatro tiempos del año, que son inuier-
no, verano, estio, y otoño, de los quales pende
la procreacion, y generacion de las cosas. Por-
que con el frio del inuierño se arraygan las
plantas en la tierra, para crecer con fundamen-
to, y con la templança del verano comiençan
a crecer y subir a lo alto, y con los ardores del
estio despues de crecidas, maduran, y se fazo-
nan, y con el tiempo del otoño, acaban otras
de madurar, y comiença a romper la tierra, y
disponer para la sembrera. Y esta misma di-
uersidad de tiempos, sirve para conseruar la
salud de nuestros cuerpos: los quales como
estan compuestos de quatro humores, que res-
pondé a los quatro elementos, de que todas las
cosas estan compuestas, tienē necesidad de re-
hazerse con el beneficio de los mismos tiem-
pos. Mas porq̄ siendo ellos entre si contrarios,
no hagan guerra vnos a otros, haziendose los
vnos mas poderosos que los otros, y gualo el
Criador las fuerças dellos, dando a cada vn
ygal tiempo, que son tres meses de espacio en
que se rehaga.

El mismo Sol junto con el mouimiento de
los cielos es causa del dia, y de la noche, que son
dos tiempos muy necessarios para la comodi-
dad de nuestra vida, porque en el dia los hom-
bres, y los animales trabajan, y en la noche los
vnos, y los otros descansan. Y allende desto, la
noche sirve con el frescor que tiene, para refri-
gerar, y humedecer las plantas, y restaurar lo
que el calor del dia consumo de ellas. Mas
quien podra acabar de explicar las virtudes, y
officios deste planeta, pues el es, el que haze
crecer, fiorecer, y fructificar todos los arbo-
les, y plantas? y passa tan adelante su virtud,
que no sólo en lo exterior de la tierra, sino tam-
bien en lo interior della cria todos los meta-
les, y piedras preciosissimas q̄ diximos. Y en-
tre las marauillas que mostro el Criador en
este Planeta, vna es la gran ligereza con que
se mueue. Porque siendo el (como los Astro-
logos dicen) ciento, y sesenta, y seys vezes ma-
yor que toda la tierra (porque tan grãde con-
uenia, que fuesse el que auia de dar luz, y calor
a todo el vniuerso) al tiempo que amanece,
vn poco mas, o menos de vn quarto de hora
se descubre todo. De donde se infiere, que en
este tan breue espacio corre tantas leguas, quã
tas tiene la tierra contadas, no vna vez, sino
las sobredichas ciento y sesenta y seys vezes,
que es vna de las cosas, que mas agora los en-
tendimientos, y mas declara la omnipotencia

de aquel soberano Señor, que tal ligereza le
dio.

El segundo beneficio que el Salvador enca-
rece, es, el agua lluuia, de do procede todo el
focorro, y prouisión de nuestra vida. Porque
por ella se nos dapan, y vino, y azeite, y junto
con esto, pasto para los animales, de cuyas car-
nes comemos, y con cuyos cueros, y lana nos
vestimos, y calzamos: lo qual todo se nos con-
cede por la lluuia. Por donde quãdo ella falta,
todo el mundo padefce. Y así quando Dios
quiere castigar los pecados, y oluido de los hō-
bres, castigalos, quitandoles este beneficio, pa-
raque si quiera viendo castigados, recorran
a Dios, y se humillen delante del, pidiendole
misericordia, y emētando su vida, porque po-
co valen las oraciones, sino se quitan los pec-
dos. En esta lluuia ay dos grandes marauillas,
en que singularmente resplandefce la diuina
prouidencia. La vna es, que siēdo el agua cuer-
po pesado, proueyo el Criador de artificio cō
que subiesse a lo alto, haziendo, que el Sol leuã
tasse las nuues de la mar llenas de los vapores
del agua, y despues resoluiendose en lo alto,
con su proprio peso cayessen en la tierra. La
otra es el compas, y la manera, en que el agua
cae tan medida, y tan cernida, que parece cola-
da por vn cedaço, paraque así penetre mejor
las entrañas de la tierra. Y así vemos que nin-
gun riego artificial es tan fauorable a las plã-
tas, como este que viene del cielo, el qual cae
tan compassado, que si todos los entendimien-
tos humanos vuieran de pedir agua lluuia, no
acertaran a pedir vna cosa tan proporcionada
como esta. Por donde el Propheta Hieremias Hierc. 14
hablando con Dios, y condenando la vanidad
de los ydolos, dize. Por vëtura Señor ay entre
lōs ydolos de las gentes algunos que hagan
llover? o los cielos pueden por si dar agua llu-
uia a la tierra? No eres tu Señor, y Dios nue-
stro, con cuya esperança biuimos: porq̄ tu ha-
zes todas estas cosas. Estos pues son los dos be-
neficios, que con tanta razon encarece nue-
stro Salvador.

De los compuestos de los quatro Elementos.

Cap. V.

AGora veamos lo que resulta del benefi-
cio desto quatro cuerpos simples, de que
aueamos tratado. Lo que resulta es, proueer al
hombre copiosamente de todo lo necessã-
rio para la conseruacion de su vida, para cuyo
seruicio

servicio todo este mundo visible fue criado, como arriba diximos. Pues para el mantenimiento deste hombre, quantas diferencias de manjares crio este soberano Señor? quanta variedad, y muchedumbre de peces en la mar? quanta de aues en el ayre? quanta de animales, y ganados en la tierra? quantas diferencias de frutas, vnas tempranas, y otras tardias, vnas para el invierno, y otras para el verano? porque en ningún tiempo faltassen los regalos de su prouidencia a los hombres ingratos. Quantos generos de lumbreras que tan facilmente, y tã presto produze la tierra? quantas diferencias de granos de trigo, de ceuada, de cèteno, de mijo, y de pauizo, y de otras cosas, de q̄ se haze pã q̄ es nuestro principal mantenimiento? Quantos de vinos, que se hazè de diuorsos materiales, para dar calor, y substancia a nuestros cuerpos? Y con esto se junta la caça, y la monteria, de q̄ muchas naciones se sustentan, mantenien dose de las carnes de los animales, y viltièdose de sus pieles.

Y porque muchas vezes suelen enfermar nuestros cuerpos, quantas maneras de yeruas, y de rayzes medicinales crio para nuestro remedio? quantos generos de piedras para la cura de la melàcholia, y de otros malos humores? quantas maneras de palos de las Indias, para la cura de diuersas enfermedades? quantas maneras de fuentes de aguas medicinales, frias, y caliètes, vnas para remedio de la piedra, otras de la gora, y otras para estender los niueros encogidos? y otras para otras enfermedades? De modo, que asì como los grandes señores tienen despensa para dar de comer a sus criados, y botica para curarlos: asì este Señor (cuya familia es todo este mudo) tiene tãbien esta prouision, y mesa, que diximos, para dar de comer a sus criados, y botica, y medicinas para curarlas.

§. I.

¶ Toda esta prouisiõ de cosas, ordeno aquel sapientisimo Rey, y Señor para el vso, y necesidades de esta gran casa del mundo. Mas no contèto con esto (que es officio proprio de Señor) quiso auer se en esta prouision, no solo como señor cõ criados, sino como padre cõ hijos, y hijos muy amados, y regalados. Porq̄ no cõtèto con la prouisiõ de las cosas necessarias para la conseruacion de la vida, crio infinitas otras para el gusto, y regalo della, de tal manera q̄ ninguno de nuestros sentidos corporales carece de sus propios deleytes, y consolacio-

nes. Y començando por el mas excelente de ellos, que es la vista, quantas maneras de flores de mil colores, y figuras produzè los cãpos, sin que nadie los labre? quantas maneras de rosas, de clauellinas, de violetas olorosas, de jazmines, de açucenas, y de lirios, y otras flores tan hermosas, y tan artificialmente fabricadas, y pintadas, que (como el Saluador dize) ni Salomon con toda su gloria, se vistio tan ricamente como vnas destas. Pues que dire de las praderias tã frescas? de las arboledas muy espessas? y de las huertas, y jardines floridos? de la verdura de los cãpos? y de la hermosura admirable de algunas aues? (y señaladamente del Pãuõ, el qual puso espanto en la nacion donde primero fue visto) Pues q̄ dire de la hermosura del cielo estrellado en vna noche serena? ay pectaculo en el mudo mas hermoso q̄ este? y q̄ mas declare la hermosura, y omnipotècia de quien tal rerabolo pudo pintar?

Pues para el regalo, de los oydos, quã suave musica, y melodia, y quã dulces aluoradas nos dan los ruyseñores? los canarios, los sirgueritos? y otras aues semejançes? a las quales dio el Criador habilidad para que con vna tan pequeña garganta gorgaeassen, y hizieffen tanta armonia. Mas a todo hazen ventaja las bozes humanas, de algunos hombres, y mugeres que mas parecen bozes de Angeles que de criaturas huinanas. Pues para el sentido del oler, quantas species aromaticas estan criadas, de almizcle, de algalia, de ambar, de benjoy, y de otras species olorosas, que lleva la India Oriètal? Con esto se junta el olor suauisimo de muchas diferencias de flores: las quales no solo deleytan la vista con su hermosura, sino tambien el sentido del oler con su olor, y con las aguas q̄ de ellas se distilan. Mas para el sentido del gusto, ya vimos quantas diferencias de frutas, y de carnes diputo el Criador? entre las quales ay algunas de marauilloso sabor. Y no contenõ con esto, aãadio tantas diferencias de especerias, de clauos, de canela, de imièta, de maça, y de otras drogas, y especies suauisimas. Y de mas desto aãadio la Sal, q̄ da sabor a los manjares, y la dulçerua de corrupcion. Aãadio las cañas dulces, de que se haze el açucar, que para tãtas cosas aprouecha. Aãadio el liquor suauisimo de la miel, que no menos sirve que el. Y (lo que es mayor admiracion) este tan precioso y saludable liquor nos fabrican vnos animalicos tan pequeños, como son las abejas: cuya republica, y policia,

Matth. 6.

y soli-

y folicitud para fabricar sus panes, obliga al hombre a maravillarse de la sabiduria del Author, que en tan pequeños cuerpos puso tan grande industria, que ninguna prudencia humana hasta agora la ha podido imitar. Y por q̄ el sentido del tocar se regala con cosas blandas, crio para ello otros animalicos poco mayores q̄ ellos, q̄ con maravilloso artificio criá la seda blanda, que es el ornamento, y atauio, no solo de los gr̄ades principes, y señores, sino también de los templos, y de los altares. Todas estas diferencias de cosas crio este diuino Pre fidente para regalo de nuestros sentidos, mas no para q̄ los hōbres vsássen desto para sus vicios. Porque a la grandeza de su diuina prouidencia pertenecia, que en esta su gran casa del mundo ninguna cosa faltasse al v̄o de nuestra vida.

§. II.

¶ Mas no era razon que tan noble criatura biuiesse en el mundo sin criados, y seruidores. Pues para esto deputo el Criador todos los animales brutos, entre los quales vnos firuen para rōper la tierra, como son los bueyes, otros para llevar y traer cargas, como son los camellos, las azemilas, los dromedarios, y los elefantes, aunque estos para mas cosas firuen. Otros diputo para aliuar el trabajo de los caminantes (como son las bestias cauallares) domandolas, y firuiedose de ellas para este v̄o. Y otros tambien firuen para el tiempo de la guerra, como son los cauallos, q̄ son animales muy ligeros, esforçados, y animosos. Siruese también de los ganados, manteniendose de sus carnes, y de su leche, y v̄itiendose de sus pieles, y de sus lanas.

Pues que dire de las diferencias de los canes, y de las habilidades que tienen para seruicio del hombre? Tulio considerando la sagacidad de estos animales para oler, y rastrear la caça, y el esfuerzo, y lealtad para pelear por sus señores, y ponerse a qualquier peligro por ellos, haze argumento para prouar la prouidencia que Dios tiene de los hōbres: pues para solos ellos firuen estas dos tan señaladas habilidades. Por dōde el Rey Masinissa, fiádose poco de los hōbres, tomo para guarda de su persona muchos y muy hermosos lebres, q̄ de noche, y de dia le guardauan. Y por q̄ arriba diximos q̄ la caça era parte de nuestro mantenimiento (pues para esto la crio Dios) porque nada nos faltasse, proueyo tambien de muchas diferencias de perros, que para lo mismo nos ayudan, q̄ seria

largo explicar. Y assi de estos como de otros se cuentan estrañas habilidades, y fidelidades para con sus amos. Para lo qual todo el Criador les proueyo de tal instinçto, q̄ despues de los elefantes, no ay animales que mas se lleguen a la razon del hombre que ellos.

Mas por q̄ no seria el hombre bien seruido sino tuuiesse otros criados mas entēdidos que los brutos, la diuina prouidencia (que en nada falta) crio hombres para seruicio de otros hōbres, porque crio muchos dellos con ingenios serules y grosseros, que son propios para seruir, y ser mādados, y otros de prudētes, y generosos coraçones, que son mas para mādara, y regir, q̄ para seruir, y obedecer. Y por q̄ para esto son menester pocos, son muy pocos los que tienen altos, y generosos entendimientos: mas por q̄ para seruir en mil maneras de seruicios necessarios para la vida humana ay necesidad de muchos, por esto son muy muchos los que tienen baxos espiritus, y viles coraçones. De modo que aquellos podemos comparar con las piedras preciosas, que en pocas partes se halla: y a estos con las tocas, de que do quiera ay gr̄a de abundancia. Y de esta manera reciben beneficio los vnos, y los otros: porque los grandes tienen necesidad del seruicio de los pequeños, y los pequeños del gouerno, y amparo de los grandes.

De la prouidencia que Dios tiene de las cosas humanas. Cap. VI.

DE lo que hasta aqui se ha dicho, claramēte se colige, la prouidencia que el Criador tiene de todas las cosas q̄ crio. Mas algunos Philosophos fueron tan desatinados que reconociendo la prouidencia q̄ Dios tenia de los brutos animales, vinieron a dezir, que no la tenia de los hombres: mouidos por la desorden que se halla en ellos: viēdo los malos encubrados, y los buenos abatidos; y otras desordenes semejantes. Pero demas de ser cosa prodigiosa dezir, que Dios tiene cuydado de las bestias, y no de los hombre (para cuyo seruicio las bestias fueron criadas) parece claro si de fatino, considerando las cosas que crio para regalos de los cinco sentidos del hombre, de q̄ hemos tratado. Pero mas particularmente se vera esto, considerando muchas cosas que crio, q̄ no firuē a los animales, sino a solos los hombres. Ca por este medio pretende Tulio prouar esta prouidencia. Y entre otros argumētos trae por exē- a. de nativ. DEORUM.

plo

plo la sagacidad de los perros, para oler, y rastrear la caza: y la fidelidad para defender a sus señores. Pero de mas desto, ay otras muchas cosas que no sirven para los brutos sino para solos los hombres: como es la hermosura de las flores, como son rosas, clauellinas, violetas, y otras diferentes, cuyo color, y olor no sirve a los brutos, sino a solos los hombres. Pues que dire de las piedras, y perlas preciosas, de los rubies, y esmeraldas, carbucos, diamantes, y otras preciosísimas para ornamento de la vida humana. Que dire de las especies aromaticas, y olores, como son amber, almizcle, y otras semejantes: Que tienen q. ver aqui los animales para este genero de cosas? Que dire de raras diferencias de drogas, como son clauo, pimienta, y otras tales, q. sirven para el regalo del gusto del hõbre? Que dire de tantas maneras de aguas calientes: de yeruas, y rayzes medicinales: como son el ruybarbo para cuacuar la colera, y el agarico para la flema, y otras infinitas para otros efectos, de que arriba tratamos? Cõ estos se juntã los minerales de azero, cobre, estaño, plomo, azogue, oro, y plata, para el comercio de la contrataciõ, y hierro para labrar la tierra? Pues la yerua llamada barrilla, de que se labrã rãricas piezas de vidrio cristalino, no son para solo el hõbre? Con esto juto muchos frutos de la tierra, q. son propios para el hõbre, como son las cañas dulces, de q. se haze el açucar. Pues que dire del galano q. hila la seda, q. sirue para el ornamento de los tẽplos, y de los principes de la tierra? Ya quella grã de marauilla de la piedra Iman, la qual la diuina prouidẽcia crio, y tambien descubrio para la nauegacion, y contratacion de las gẽtes, no sirve para solo el hõbre? y para traer, y llevar lo q. en vna parte sobra, y en otra falta, para la sustentaciõ de nuestros cuerpos? Pues q. hõbre aura rãbruto, que no entienda por las cosas sobredichas, y por otras semejantes, la prouidẽcia q. el Criador tiene de nuestros cuerpos.

Pues prouada ya la de los cuerpos, esta prouada la de las animas: pues nos consta, q. el cuerpo se hizo para el seruicio del anima, como el esclauo para el seruicio de su seõor, y como cafa donde ella mora, y como instrumento para todas sus obras. Porque el cuerpo sirve para el vfo de los cinco sentidos corporales, y estos para criados, y ministros del anima. Ca mediãte estos sentidos, y especialmẽte el de los ojos, conosco el anima muchas diferencias de cosas, y philosophando por la noticia de las cosas, que

ellos le han dado, ha inuentado todas las ciencias liberales, y todas las artes mechanicas: y finalmente por medio dellas le ha leuanto al conõsimiento de la primera causa, q. es Dios. Porque discurriendo de vnas causas en otras, y conõsiẽdo por los efectos de las cosas que se ven, las causas que no se ven, y la ordẽ, y dependencia dellas ha llegado al conõsimiento de la primera causa, de que todas las otras causas pendien, que es Dios.

Y si contra esto se alegare lo que dezia Epicuro, si Dios tiene prouidẽcia de las cosas humanas, para que crio las biuoras, y otras muchas serpientes, q. no son prouechosas, sino nocivas? A esto se responde, q. como en la republica bien ordenada ha de auer premio, y galardõ para los buenos: assi ha de auer foga, y cuchillo, para castigo de los malos: y para esto sirven las cosas nocivas, y põcoõsas, q. son como instrumentos, y verdugos de Dios para nuestro castigo. El qual como nos castiga muchas vezes, quitandonos la lluvia, quando lo merecemos: assi lo haze tambien con la plaga del pulgon, y de otros animales semejantes.

Verdad es que la misma prouidẽcia q. vfo de estos instrumentos para nuestro castigo, usa en ellos tal moderaciõ, que no se multiplicassen tanto, que fuesen mas para destruycion, que para castigo: de lo qual pondre algunos exemplos. La scorpion hembra pare onze hijos, y despues de paridos come los diez, y dexa vno solo para conseruaciõ de la especie: el qual despues de nacido, toma vengança de la muerte de sus hermanos, matando, y comiendose la madre. La biuora tambien se embuelue con el macho de tal manera, que no parecen dos, sino vno: y el macho la cabeça en la boca della: la qual por la gran dulçura que en esto siente, sela corta, y come, y al tercero dia sale preñada de veynte biuoreznos, de los quales pare cada dia vno: y offendidos cõ esta dilacion del parto, los que quedan rompen los ijares de la madre, y assi salen: quedando desta generaciõ muertos padre, y madre, como esta dicho. En lo qual vemos singularmente, como respandese aqui la diuina prouidẽcia, pues ordeno q. cosas tan venenosas no multiplicassen tanto. En el Brasil dizẽ que ay vna culebra põcoõsissima, que luego mata: y para que no hiziese tanto daño, proueyo el Criador, que tuuiese en la cabeça vna como campañilla para que el sonido della diese auiso a los hombres deste peligro. Tambien en la Isla de Ceylã (de donde

donde se trae la Canela) ay otras Culebras no menos ponçoñosas (q̄ llaman de Capelo) y en la misma tierra nasce vn arbol, cuyas hojas son remedio, y medicina deste mal. En el Peru tã bien ay vnas culebras tan grandes, que tendrã treynta y cinco palmos de largo, de muy fiera catadura: las quales llamã culebras bouas: porque aunque se lleguen a ellas los Indios, o qualquier otros hõbres, no les hazẽ mal. Y estas se mantienẽ de las carnes de los Cieruos y venados q̄ en aquella tierra andã. Y cõ ser bouas, toda via no pierden la astucia de serpiẽtes: por que ponen se junto a las aguas donde ellos acuden a beuer, y alli los aguardan: y como alguno llega a beuer, sacudenle cõ la cola por medio del lomo, y assi lo derriban, y comen todo sin dexar mas que la piel, y los huesos del. Y quien esto me refirio, viendo vn venado atrauellado en los diẽtes desta bestia, le quito el venado, y la mato sin recibir perjuizio della. Esto refirio en testimonio de la Prouidencia especial, que nuestro Señor tiene de los hombres, pues vna tã fiera bestia no toca en vn hõbrezillo, como es qualquiera de los Indios. Y aũque ay otras fieras ponçoñosas, que no guardan la cara a los hombres, pero en las vnas, y en las otras muestra el Criador su prouidencia: en las vnas de juez para nuestro castigo: y en las otras de padre para nuestro remedio. Y con esto se jura auer hecho nuestro Señor las serpientes, subjectas a poder ser encantadas para que assi no puedan dañar cõ su ponçoña: como se collige del P̄salmo 57. Y no es pequeña marauilla, q̄ palabras tengã virtud para obrar esto en animales brutos. Esto baste para responder a la objection del Epicuro: y para cõcluyr este capitulo de la diuina prouidencia: della qual se trata mas copiosamente en la primera parte de nuestra Introduccion del Sybolo, y en la Sylua concionatorum.

De las grandezas de nuestro Señor Dios, segun que se collige de las cosas criadas.
Cap. VII.

Por lo que hasta aqui se ha dicho, assi de los beneficios que nuestro Señor nos ha hecho por medio de las cosas criadas (como de su diuina prouidencia, con que el nos prouee de todas las cosas) se entẽdera la gran obligaciõ, que tenemos a amar, y seruir a quiẽ tantos bienes nos ha hecho, y siempre haze. Mas allende desta obligacion, tenemos otra que es, la im-

mesidad y grãdeza de su Magestad, segun que se collige desta obra de la creacion, de q̄ aqui aueremos tratado. La qual nos obliga rãto a lo susodicho, que aunque nada ouiessemos recibido, ni esp̄rassemos recibir por sola esta causa, estamos obligados a venerarle con summa reuerencia, conforme a la immesidad de su grãdeza.

Pues para entender algo della, conuiene presuponer aquella comun sentençia de Sant Dionysio, el qual dize: que en todas las cosas ay *Dionys.* estas tres, ser, poder, y obrar: las quales tienen tal correspondencia, y consequençia entre si, que por el obrar conosco el poder, y por el poder el ser. Pues siendo esto assi, qual podremos imaginar, que es aquel ser, donde ay tan gran poder, que con solo querer, crio en vn momento tanta infinidad de cosas en este mundo, y esto con tanta perfeccion, que en ninguna dellas se hallara cosa q̄ sobre, ni que falte? Y descendiendo mas en particular, qual es aquel poder, que con dezir: Produzgan las aguas, crio tanta infinidad de peces en la mar, y de aues en la tierra? Qual es otro si aquel poder, que con solo dezir: Haganse lumbres en el cielo, subitamente fue criado el Sol, y la Luna, y los otros Planetas, y tan gran numero de Etlrellas, que solo el mismo las puede contar: cada vna de las quales por pequeña que sea, es mayor q̄ toda la tierra? S. Augustin *D. Aug.* tiene por opinion, que en vn punto crio Dios toda esta tan grande machina del mudo, fundado en aquellas palabras del Ecclesiastico, q̄ *Ecc. 18.* dize: el que viue eternalmẽte crio todas las cosas juntas.

Pues segun esto, quien no se espantara del poder que tales, y tantas cosas crio con vna sola palabra en vn momento? Espantauase cierto el Propheta Esayas quando dezia: *Quiẽ* *Esa. 40.* midio las aguas con el puño, y peso los cielos con vn palmo? *Quien* tiene colgada con tres dedos toda la grãdeza de la tierra, y asfento por su peso los montes, y los collados como con vna balança? *Quien* ayudo al Señor en esta obra tan grande, y quien le dio consejo de lo que auia de hazer? Todas las gentes delãte del son como vn hilico de agua, que corre de vn pequeño vascio, o como vn grano de peso que se carga sobre la balança. Las islas de la mar son como vn poquito de poluo: y toda quanta leña ay en el monte Libano, y quantos millares de ganados andan paciẽdo por el, no bastan para ofrecrle

vn digno sacrificio. Todas las gentes delante del son como si no fuesen, y como nada son reputadas en su presencia. El es el que esta asentado sobre el cerco de la tierra, y todos los hombres son como cigarrones delante del. El es el que sobre nada asento los cielos, y los estedio como vn tabernaculo para morar en ellos. Levantad, dize el, vuestros ojos al cielo, y mirad quien es el, que crio vn cuerpo tã her moso, y tan grande. Porque el es el que faca por su cuenta este tan grande exercito de las estrellas, y llama cada vna por su nombre. Hasta aqui son palabras del Propheta: por las quales pretende declararnos la immenidad de la grandeza de nuestro Dios, para induzirn os por este medio a la veneracion y reuerencia de aquella altissima substancia, ante la qual tremen los principados, y poderes celestiales, y tiemblan las columnas de el cielo (que es officio proprio de la virtud que llaman Religion) a la qual pertenece el culto, y veneraciõ de Dios.

Concluyese de todo lo dicho en esta primera parte, la grande obligacion que tenemos al amor, y seruicio de nuestro Criador.
Cap. VIII.

TODO quanto en esta primera parte hasta aqui se ha dicho, sirue para declararnos la grandeza de la obligacion que tenemos al culto, y veneracion de esta soberana Magestad: assi por razon de su grandeza (que acabamos de declarar) como por la muchedum bre de sus beneficios, y por la prouidencia paternal que de nosotros tiene: pues aun las bestias fieras reconocen, y sirven a sus bienhechores.

Que tan grande sea la obligacion, que por todos estos titulos le tenemos, no se puede ni con lenguas de Angeles declarar. Porque la obligacion es tan grande quãto lo es el Señor, a quien se deve: y porque su grandeza es infinita, assi se le deve amor, y reuerencia, y honra infinita. Y por configuiente todo lo que le falta para ser infinita, tiene menos de lo que su grandeza merece. Mas porque nuestra deuocion, y reuerencia, ni la de todos los Angeles puede llegar a esta medida, bastenos saber, que todas las obligaciones q̄ tenemos a amar, y reuerenciar a todas las criaturas excelentes, caben en solo el. Porque esta reuerencia deuenos a los Principes, y Señores que nos gouier

nan: y a los padres, que nos engendraron, y a los hombres de excelente sanctidad, que nos dan exemplos de virtud, y finalmente a todos los bienhechores, de cuyos beneficios nos a pro uechamos. Pues segun esto mucho mas estamos obligados a reuerenciar, y honrar a nuestro Dios, y Señor: en el qual solo se hallan todos estos titulos, y derechos para ser honrado. Porque el es Rey de los Reyes, y Señor de los señores, y Padre de los padres, y sancto de los sanctos, y liberalissimo bienhechor sobre todos los bienhechores. Y assi todas las obligaciones que tenemos a todos estos generos de personas eminentes tenemos a solo el. Y esto con tanto exceso, que no ay obligacion en la tierra, que comparada con la que a el tenemos merezca este nombre de obligaciõ: assi como no ay perfeccion merecedora de hõra, que comparada con la suya merezca nombre de perfeccion.

Pues de todo lo que hasta aqui esta dicho, se concluye, que amar, seruir, y honrar, a este soberano Señor, cuya grandeza es incomprehensible, y cuyos beneficios son innumerables: vna obligaciõ la mas justa, mas sancta, mas necessaria, mas deuida, mas prouechosa, mas hermosa, mas obligatoria de quantas todos los entendimientos criados pueden comprehendre, y todos los titulos honorosos que se pueden inuentar aqui se deuen: y todo queda corto, y baxo para lo que esta obligacion merece: esto se confirmã con el comũ consentimiento de todas las naciones del mudo. Por que (como ya diximos) ninguna ay tan barbara que aunque no sepa qual sea el verdadero Dios, no crea que lo ay, y no le honre cõ alguna manera de veneracion, aũque se engañe en lo vno, y en lo otro. Y es tanto lo que se deve de amor, y seruicio a aquella altissima substancia, que no solo es verdad lo que alegamos de Elayas: que todos los ganados, y leña del monte Libano no bastan para ofrecerle vn digno sacrificio. Mas si se juntaren en vno los amores de todos los bienaventurados, que ven la diuina essencia, y sobre estos los de todos los Cherubines, y Seraphines, que son los espiritus que mas arden en amor della, y sobre estos el amor de la Sacratissima Virgen, que es aun mayor, y encima de todos estos el del anima Sanctissima de Christo nuestro Señor. Si todos estos amores se juntaren en vno, con ser tan grandes, quedaran infinitamente mas baxos, de lo que aquella infinita bondad

bondad merete. Por que todos estos amores por grandes que sean son finitos: mas el que se deue a aquella soberana magestad, es infinito: el qual en solo Dios se halla, que infinitamente se ama, como el lo merete. De modo q̄ en solo el pecho diuino se cumple enteramente la ley del amor que le es deuido.

Y cõforme a esta medida graduã los Theologos la fealdad, y malicia de la offensa hecha contra esta soberana Magestad: diziẽdo q̄ como es cõtra magestad infinita, assi tiene grauedad infinita, y en la ley d̄ justicia merete pena infinita, qual es la del infierno, pues priua de bien infinito, y aun cõ esta pena no se descarga sufficientemete. Por que tal es aquella bondad, que tal castigo merete que la offende.

De toda esta Primera parte, y de todo lo q̄ agora acabamos de dezir se entẽdera la grãde obligaciõ, q̄ tenemos de seruir y hõrar a este soberano Señor cõ alguna manera de culto, y religion q̄ sea agradable, a sus purissimos ojos y conforme a la alteza de su dignidad.

Resta agora inquirir qual sea la verdadera Religion y culto con que el aya de ser honrado. Porque se han visto en el Mundo muchas maneras de ceremonias, con que los hombres ciegos han pretendido honrar a los que tenian por Dioses. De las quales vnas eran superfluas, otras vanas y ociosas que ningun bien contenian: otras crueles y sangrientas, en que se sacrificauan hombres: otras torpes y deshonestas en que prostituyan las Virgines por honra de la Diosa Venus: otras desuergonçadissimas, como las hazian a la Diosa Flora, y al Dios Priapo (de que se haze mencion en la

Sancta Escripura) y otras desuorriadas y locas, como las que se hazian al Dios Baco en borb. 3. Reg. 15. rachandose los hombres, y haziendo mil inñitos y locuras. Pues que podemos dezir de todas estas maneras de Religiones, sino q̄ erã tales, quales los Dioses, que por ellas eran venerados, que eran los demonios: Y de tales dioses que otras religiones se podian esperar?

Y q̄ estas religiones seã falsas y indignas de Dios, muestre claramente por esta razõ. Porq̄ la verdadera Religioẽ ha de ser cõ obras, que agradẽ y honrẽ a Dios, y ninguna cosa de quãtas ay en el mundo le agrada, sino sentir altamente de sus grãdezas y perfecciones, y imitarle en la sanctidad y pureza de la vida, por que esta haze al hombre semejante a Dios, que es la misma sanctidad y pureza. Y pues la semejança es causa de amor, siguese q̄ los que esta sanctidad y pureza de vida tuuierẽ, seran los q̄ mas le agrada, y honraran. De donde tambien se infiere, que sola la Religioẽ Christiana es la verdadera, pues ella es la que mas altamente siente de las grandezas de Dios, y de sus diuinas perfecciones: y la q̄ mayor Sanctidad y pureza de vida professa y enseña. Y demas desto mostraremos aqui que todas las cõdicionẽs q̄ ha de tener la verdadera Religioẽ, en sola ella se hallã con tãta perfeccion, q̄ no se puede imaginar otra mayor. Lo qual declararemos mas por extenso en la Segũda parte q̄ le sigue, para q̄ viẽdo casi de vna vista toda la hermosura, y excelencia de nuestra religioẽ, nos afficionemos mas a ella, y confirmemos en ella, y se alegre nuestro espiritu con el spectaculo de esta tan alta y tã importante verdad.

Fin de la Primera Parte.

SEGUNDA PARTE DESTE SUMMARIO, EN EL QUAL SE DECLARA, COMO LA VERDADERA Fe y Religion, con que Dios ha de ser honrado, es la que la Iglesia Christiana professa.

Primero Preambulo, en que se declara, que cosa sea Fe, y de dos maneras de Fe.
Capitulo. I.



OR quanto en esta Quinta Parte de nuestra Introduction del Simbolo señaladamente se trata de la verdad y Excelencia de

nuestra Sancta y verdadera Fe, y de los dos principales articulos, y fundamentos della: sera necesario declarar primero que cosa sea fe. Para lo qual es de saber que ay dos maneras
Parte Quinta. B de Fe:

de Fe: vna adquisita y humana, y otra infusa sobrenatural y diuina q̄ es la de los Christianos. Y dexada aparte aquella, y tratádo de la nuestra, dezimos, q̄ Fees vna lúbre sobrenatural q̄ el Spiritu Sancto infunde en nuestro entendimieto (que los Theologos llamã habito de la Fe) el qual por virtud de Dios inclina nuestro entendimiento a creer los articulos de Fe, y todo lo demas que Dios nos tiene revelado en sus Scripturas con mucha mas firmeza, y certidúbre q̄ lo que se vee con los ojos, y toca con las manos. Por q̄ así como el habito de la charidad inclina nuestra voluntad a amar a Dios sobre todas las cosas, puesto caso que no le veamos: así el habito de la fe, inclina nuestro entendimiento a creer todos los Articulos de la fe, puesto caso q̄ con nuestra razón no lo cõprehédamos. Esto se vee claramete en la fe de los Sãtos martyres, muchos de los quales erã personas simples, y sin letras (como lo erã las mugeres) las quales sin saber Theologia, ni hauer visto milagros, mouidos por este habito de la fe (q̄ es por esta lúbre interior del Spiritu Sãcto) estauan tan certificados, y tan firmes en el conocimiento desta verdad, que dexauan afsar, y despedaçar sus carnes por ella.

En esta lumbre resplandecia singularmete el cuydado de la diuina Prouidencia, la qual no falta en las cosas necessarias a ninguna de sus criaturas, como toda la escuela de los Philosophos confieffa. Vio pues este Señor, que el hombre tenia necesidad de Fe, sin la qual es imposible agradar a Dios, como dize el Apostol: y por esta Fe nos obliga a creer cosas tan altas y tan sobrenaturales, que exceden la facultad de la razon humana: como es el mysterio de la Sanctíssima Trinidad, y de la Encarnacion y Palsion del Hijo de Dios. &c. Vio pues este soberano Señor, que como el hombre sea criatura racional, como facilmente cree y abraça aquello, que el alcanza por su razon: así fiene mucha dificultad, en creer lo que no alcanza por ella, pareciendole que no es posible ser, lo que el no puede entender, y de esta dificultad han nascido todas quantas heregias ha auido, y ay oy en el mundo. Porque los hombres, mayormente los Philosophos, estiman en mucho la lumbre de la razon, teniendola por vn rayo de la diuina luz, que se deriuo en nuestras animas, y por vna participacion de la claridad diuina. Por lo qual vinieron a estimar tanto esta lumbre de la razon que no se quisieron humillar ni creer que podia ser lo

que ellos no podian entender.

Pues conociendo la Diuina prouidécia esta dificultad, que la razon natural fiene en creer cosas sobrenaturales, nos proueyo de vn medio sobrenatural, q̄ es esta lumbre, y habito de la fe: el qual como diximos, inclina nuestro entendimiento a creer con la firmeza susodicha las cosas de la fe, como se declaro por exemplo de los Martyres.

Esta Fe se nos infunde en el Sancto baptifmo con la esperança, y con todas las otras virtudes: y esto con tanta firmeza que aunque por el pecado mortal se pierda la gracia con todas las virtudes, que de ella manan, la Fe y esperança nunca se pierden, sino es por acto contrario que es desesperar y descreer. Por que como derribado el edificio de vna casa, toda via los cimientos quedan en su lugar, así cõdo todo el edificio de las virtudes con el pecado, estas dos susodichas, que son como fundamento de las otras quedan en pie. Mas por faltar la forma de la gracia, y de la charidad, quedan (como las llaman los Theologos) informes y imperfectas: y así queda la Fe muerta, y tambien la esperança: y como las cosas muertas no tienen efficacia para ninguna cosa, así esta manera de Fe como cosa muerta no nos abia, ni despierta, ni mueue a lo que moueria si estuuieste biva, y eltando así es para mayor condenacion del que tiene ociosa esta peça tan rica. Y así dize el Saluador: que el fieruo que sabe la voluntad de su señor, y no la pone por obra, sera mas grauemente castigado, que el que ni la sabe ni la obra.

Y que la Fe sea especial don de Dios, declaralo el Apostola los de Epheto por estas palabras. Por la gracia de Dios auays fido saluos mediante la Fe, la qual es don de Dios, dado por su gracia y no por nuestras obras: por q̄ nadie tenga razon de gloriarse en si. Y en otro lugar dize el mismo hablando con los Philipenses. A vosotros, os he dado por los meritos de Christo no solo q̄ creays en el, sino también q̄ padescays trabajos por el: Pues por estas palabras claramete se nos da a enteder, que la fe es don de Dios, y dadiua graciosa de su infinita misericordia. Porque mediante este don de la Fe, se leuanta el hombre sobre si mismo, y sobre la condicion de la naturaleza de la criatura racional, pues sin tener otros argumentos, se mueue a creer con la firmeza susodicha las cosas q̄ no alcanza la razon humana. Por q̄ para algunas de las otras virtudes hallarõ los

Philoso-

2. de natu
ra Deorū.

Philosophos motiuos en nuestra naturaleza, como para la liberalidad, para la Iusticia, para la Templança, para la Fortaleza, &c. Tanto que dize Tulio, que si no apagassen los hòbres con sus malas costumbres, y malos còsejos las centellas, que la naturaleza nos dio para procurar las virtudes, ella nos guiara a la vida bie nauenturada, aunque en esto se engaño como Philosopho gentil. Mas esta Fe que dezimos, es tan alta, y excede tanto nuestra capacidad, q̄ no ay virtud en que menos puedan nuestras fuerças que en ella. Por donde si alguno sin esta luz quisiere comprehender las cosas de la Fe, seria semejante a vn enano, que quisiere cõ su braço alcançar a lo alto de vn tejado. Mas este mismo puestto sobre los hombros de vn gigante, llegaria a donde por si no puede. Y esto mismo acaesce al que sin lumbre de Fe, o con ella quiere entender la alteza de nuestros mysterios.

Entendiendo pues, que esta Fe es vn altissimo don de Dios, se entendera luego el principal medio por dõde ella cresce y se confirma, que es la frequente y deuota oracion que la pide. Y por tanto el que dessea arraygar en su ànima esta virtud, deve insistir con deuotas y humildes oraciones noche y dia, pidiendo a nuestro Señor el acrecentamiento della. Por que siendo ella el primer fundamento y rayz de todas las virtudes, creciendo la rayz, crecerã tã bien estas spirituales ramas de virtudes, q̄ della proceden.

S. Bern.

Ayuda tambien la deuota Oracion por otra via: porq̄ como dize S. Bernardo, muchas vezes en ella se beue aquel vino de la suauidad spiritual, q̄ embriaga las animas, y haze salir de si y juntarse con Dios. La qual suauidad a vezes es tal, que nos es grande coniectura de la presencia del Spiritu santo consolador, q̄ es el autor della. Y este es tan grãde testimonio de la verdad de nuestra fe, q̄ le parece al hombre q̄ ya no cree con escuridad, sino con claridad los mysterios de la Fe.

Este es pues vno de los principales medios por donde se confirma y cresce este don celestia: sin el qual ni bastan razones, ni milagros para causar en nuestros entendimientos, esta firmeza susodicha de la Fe. Porque hartos milagros vio Pharaon en Egypto, y muchos mas vieron los Phariseos, obrados por nuestro Saluador, y ni el ni ellos recibierõ la fe: la qual por la malicia de sus pecados hauian desmerecido.

Ayuda tambien para acrecentamiento de esta lumbre, la sanctidad de la vida, porque como en vn espejo limpio resplandee mas biuamente la charidad del Sol, asì resplandecen mas los rayos desta diuina luz; en vna anima purgada y limpia que en la que no lo esta. Dõde es de notar, que como la charidad, y todas las otras virtudes crescen con el exercicio de las buenas obras, asì cresce tambien el habito de la fe, arraygandose y creciendo mas y mas en el anima, y haziendola mas firme y mas cõstante en ella.

De mas de lo dicho crece tambien la fe cõsiderando con toda humildad y deuocion, todas las cosas q̄ nuestro Señor ha echo en confirmacion desta verdad: las cuales son tales, y tantas que si fuessemos engañados, podríamos dezir a Dios (como dize Ricardo) ^{Ricard.} Señor si somos engañados, vos nos engañaes. Porq̄ tales y tãtas maravillas aueys hecho en testimonio desta doctrina, q̄ no pudimos dexar de creer q̄ vos erades el autor y maestro della.

Y conforme a esto, es muy celebrada entre Theologos esta noble conclusion y sentencia, los cuales dizen, que aunque los Articulos de nuestra Sancta Fe, no sean euidentes a la razon humana (por estar ellos leuantados sobre toda razon) pero que es cosa euidente, que deuen ser creydos. Porque son tantas, y tan admirables las cosas que nuestro Señor ha hecho en confirmacion dellos, que todas ellas juntas hazen euidente demonstracion, que deuen ser con tanta firmeza creydos, como si fuesen demonstrados: lo qual no callo el Sancto Propheeta Real quando dixo. Vuestros testimonios Señor (que son las verdades de que vos days testimonio) son en gran manera creybles. Mas aqui es de notar, que esta demonstracion no es como la de los Mathematicos, que se concluye con solos tres terminos, o tres proposiciones: sino es vn agregado de todas las cosas, que nuestro Señor ha hecho en confirmacion desta verdad. Pues deste genero de cosas se trata en esta Segunda Parte, para declaracion y prouea de la conclusion susodicha, y el agregado de estas cosas era menester resumir en breue, para que casi de vna vista viesse el Christiano Lector el fundamento y firmeza de nuestra sancta fe, que de todas estas partes se colige.

Psal. 92

Pues esto es lo que con el fauor de nuestro Señor trataremos en esta Segunda Parte: en la qual breuemente referimos veynte y dos sin-

Parte Quinta.

B 2

gulares

gulares excelencias que tienen la Fe y religión Christiana, por las quales consta la verdad de la conclusión susodicha. Y porque vna de las principales cosas que confirman esta verdad, es, el testimonio y sangre de los martyres como lo significa su mismo nombre) porque Martyr quiere dezir testigo) por esto me detengo mas en tratar desta excelencia, de mas de otros grandes frutos que della se siguen, como adelante se dira.

Pues concluyendo este Preambulo digo: que la humilde y deuota consideracion destas excelencias, es vn grande motiuo para la confirmacion y acrecētamiento de la fe que profesamos: y digo humilde, porque como la fe, (segū esta dicho) sea don de Dios, que defiende de lo alto, no deue pēsar nadie, que consideraciones ni argumentos, sin humildad de coraçon, acompañada con la deuota oración, seā sufficētes para esto. Mas por que Dios resiste a los soberbios, y a los humildes da su gracia, el que con esta humildad se pusiere a cōsiderar estas excelencias de nuestra fe, reconociendo que de la piadosa mano de Dios le ha de sobreuenir el acrecētamiento desta luz, no podra dexar de aprouechar mucho cō esta consideracion. Mas no pūe ser el que en este sancto exercicio se ocupa, que vna sola excelencia, de los que aqui referimos es bastante confirmacion de nuestra Fe. Porque todas ellas juntas, hazen la demonstracion que arriba diximos: puesto caso que algunas ay tan efficaces, que solas ellas bastan para testimonio de nuestra Fe, como son las Prophecias, y los Milagros, y el mayor de todos ellos, que fue la Conuersion del Mundo, como adelante se vera.

Segundo Preambulo de la manera del proceder, en esta Segunda Parte. Cap. II.

Presupuesto este Preambulo comēçemos a tratar de la manera del proceder en esta materia: El fundamento de la qual es vna sentençia celebrada entre Philosophos: los quales ponen por argumento y señal de ser vna cosa verdadera, que todas las cosas enexa a ella, como son todas sus propiedades y condiciones. &c. Concierten con ella, porque si algunos de ellos desdizen, y no conuienen con ella, no puede ser verdadera. Pongamos exemplo en vna cosa material, y de aqui vendremos a lo spiritual. Finjamos agora que vn Rey fuesse vencido en vna batalla, donde fuesen muchos los pre-

fos y captiuos, y el Rey entre ellos, sin haberse del muerto ni viuio. El qual al cabo de ocho, o nueue años de su captiuo huyesse del, y vniessse a su Reyno maltratado, y desemejado, en trage pobre de captiuo, y dixesse que el era el Rey de aquel Reyno. Que harian entonces los grandes y señores del? Claro esta que mirarian todas las señales de su rostro, y de su cuerpo, y de su edad, y tratarian con los mas familiares de su camara de todos los secretos, que con el passaron, y de todos los passos en que a solas lo acompañaron, y de todas las palabras, o promessas secretas que del oyero, y de otras cosas semejantes: hallando que todas estas señales sin faltar vna, concurrían en el, luego sin algun scrupulo, lo reconoceria por su verdadero Rey. Este parece que era el medio mas acertado para este conocimiento. Digo pues, que desta manera procederemos agora en la aueriguacion de la verdad de nuestra Sancta fe, y Religion, mostrādo clarissimamente que todas las propiedades y perfecciones, que todos los entēdimientos criados pueden pedir y desear en vna santa Religion, cabē tan perfectamēte en la nuestra, que no se puede concebir, ni desear mas de lo que en ella ay. Y esto hecho ver se ha la excellencia y hermosura della, no por razones ni argumentos humanos, sino por ella misma, que es: por las cosas que en si contiene, y ensena. Y con esto se vera con quanta razon exclamo Tulio, quando dixo. O quan grande es la fuerza de la verdad, la qual por si misma se defiende contra todos los ingenios y astucias, y contra todas las artes, y asechças de los hombres.

Declaradas pues estas propiedades, y excellencias, vendra el hombre con la vista de cosa tan pura, y tan perfecta (sin otros mas argumentos y subtilezas) a confirmarse en la verdad de la Fe, y así dira con el Propheta: Vuestros testimonios Señor (que son los mysterios, que vos auays testificado) son muy dignos de ser creydos: vendra a gustar de vna musica spiritual, la qual procede desta consonancia, que nuestros mysterios tienen con la pureza de la verdad, y consigo mismos entre si, y vendra a dar gracias a nuestro Señor por el don de la Fe que recibio, y trabajara por conseruarlo con la pureza de la vida, y con la guarda de la buena consciencia. Presupuesto este segundo Preambulo, comēçaremos a tratar de las excellencias de nuestra Sanctissima Fe

Psal 92.

Primera Excelencia de nuestra Sancta Fe, en la qual se declara, que la Doctrina de la Fe ha de ser reuelada por Dios, y que tal es la doctrina que predicá la Religion Christiana.
Cap. III.

Entre estas Fxcelencias, la primera es, que la Fe, y la doctrina desta Religion, fue enseñada y reuelada por Dios. Para lo qual es de saber que la Fe (como ya diximos) es la rayz y fundamento de toda la vida Christiana. Pues por la parte que es fundamento, conuiene que sea solido y firme: pues ha de dar firmeza a todas las partes del edificio que se arman sobre el. Porque de otra manera, siendo el flaco y mouedizo, tambien lo sera todo lo que sobre el se cargare. Y por esto la fe, que es como dezimos, fundamento de la vida Christiana, ha de ser certísimá y firmísimá, y de infalible verdad. Y tal verdad ha de proceder de vn principio infalible de la primera verdad, que es Dios, en quien no puede haber error ni falsedad. Porque del entendimiento humano escurecido con las tinieblas, del peccado original, no puede en esta materia de la Religion proceder cosa que sea de infalible verdad. Cuya ceguedad se vee por la infinidad de tantas y tan abominables sectas, y falsas Religiones, y Idolatrias como vuo en el mundo, antes que amaneciese la luz del Euangelio. Y no menos se conoce esto por la variedad y contradicció de las opiniones de los Philosophos. Los quales (aunque eran como la nata y flor de la naturaleza humana, y los que gastaron toda la vida en adelgazar y perfeccionar sus ingenios, cõ el estudio de la sabiduria) con todo esto son tan diuerfos los pareceres, y lenguajes de los vnos y de los otros, como los de aquellos que edificauan la torre de Babilonia: y lo que peor es, discuerdan en las tres cosas mas essenciales, y que mas firuen para la verdadera Religion: que son el conocimiento de la diuina prouidencia, y de la immortalidad del anima, y del vltimo fin de la vida humana. Por que vnos ponen en Dios prouidencia de las cosas de aca baxo, y otros se la quitã, y otros la afirman de los animales, y niegan la de los hombres. Y al anima, algunos la hazen mortal, y otros immortal. Y lo peor de todo es que siendo el conocimiento de nuestro vltimo fin, la medida y regla por donde se han de endereçar todos los passos y obras de nuestra vida, para venir a

el, son tan varios y ciegos en esta parte, que refiere Macrobio (como escriue sant Augustin) Aug. 18. d. Cini. Dei. ciento y sesenta opiniones, o por mejor dezir dispartes, que se dexaron dezir en esta materia. Porq̃ pretendian hallar este vltimo fin, y bienaenturança en esta vida (como gente q̃ de la otra no tenia noticia) siendo esta vn pieçago de infinitas miserias, y vn mar de continuas mudaças y desafossosiegos. Por dõde con mucha razon se indigna sant Augustin, assi cõtra estos Philosophos, como contra todos los que en esta vida buscan esta felicidad, y assi dizel: Adonde vays hombres perdidos por caminos tã asperos y dificultosos a buscar la felicidad? No esta el descanso donde lo buscays. Buscad lo que buscays, mas no esta donde lo buscays. Buscays vida bienaenturada en la region de la muerte, no la hallareys ay. Porq̃ como se hallara vida bienaenturada, donde apanas ay vida? En las quales palabras non condena el Sancto Doctor a los que buscan vida bienaenturada (porq̃ este desseo imprimio el Criador en nuestros coraçones, para que nos fuesse espuela de la virtud) sino por que perdemos tiempo en buscarla donde ella esta, que es en esta vida.

Pues tornando al proposito como la verdad de la Fe (segun diximos) sea el fundamento de toda la vida Christiana: y esta aya de ser certísimá, firmísimá, y infalible, y tal firmeza no se halle en las escuelas y doctrina de los Philosophos, y mucho menos en los comunes entendimientos de los hombres, siguese q̃ nos ha de venir de Dios, el qual no falta en las cosas necessarias a sus criaturas, como la misma Philosophia confiesa, pues vemos que ninguna criatura ay tan pequeña (aunq̃ sea vn mosquito, o vna hormiga) a quien falte lo necessario para la conseruacion de su vida. Pues quãto menos faltara al hõbre, para cuyo seruicio este mundo fue criado? Item, si tantas diferencias de manjares, de aues, de peces, y de animales crio Dios, para mantenimiento del hombre, y tantas diferencias de yeruas, y piedras, y aguas medicinales para la cura de las enfermedades destos cuerpos corruptibles, que tenemos comunes con las bestias, como se hauia de olvidar de las animas immortales que tenemos comunes con los Angeles, no proueyendo las de lo necessario, para la perfeccion de su vida? Pues como era posible, que faltasse a la mayor de las necessidades del anima, quien tan copiosamente proueyo de tantas cosas a las

necesidades del cuerpo? Quien osara atribuir tal defecto a aquella perfectissima prouidencia que en nada falta? Pues a esta summa y extrema necesidad era razon que acudiesse su bondad. Por que de otra manera grandissimo inconueniente y desorden era, acudir el con tanta prouision a las necesidades del cuerpo, y desamparar las del anima, mayormente cõstantndonos que el cuerpo es para seruicio del anima, como el del sieruo para el de su señor, segun arriba diximos, tratando de la diuina prouidencia.

A esta razon añade vn Religioso Doctor otra no menos eficaz, presuponiendo (como adelante se dira) que ninguna manera de religion fe ha visto en el mundo, donde aya auido tan gran numero de buenos, y sanctos, como en la Christiana. Pues siẽdo esto verdad sigue, que como Dios esencialmẽte fea la misma bondad, que ha de ser amigo de los buenos (lo qual tambien Aristoteles confiesa) pues la semejança es causa de amor. Y si Dios ama a los buenos, siguefe que los ha de ayudar en sus necesidades: y la mayor dellas es la de su saluacion. Y no se puede saluar sino tiene verdadero y cierto conocimiento de Dios: y este no lo puede tener, si el no se lo da, (pues vemos la muchedubre de supersticiones y engaños, q̄ acerca deste conocimiento ha auido en el mundo.) Y pues ninguna cosa de las fudodichas fe pueden negar, siguefe q̄ este conocimiento tiene la Religion Christiana, pues en ella (como se presupone) ha auidos tantos sanctos y buenos, de q̄ las historias Ecclesiasticas, y los Martyrologios dan claro testimonio. Mas dezir q̄ en el mundo no ay este conocimiento ni culto verdadero de Dios, es grande blasphemia. Porq̄ es dezir, q̄ la mas noble criatura, q̄ Dios crio en la tierra, que es el hombre (para cuyo seruicio todas las cosas estan diputadas) fuesse criada de balde, y sin medio para conseguir su vltimo fin. Lo qual manifestamente deroga a la bondad y sabiduria y prouidencia del Criador, q̄ ninguna cosa hizo de balde, quanto mas el hombre.

Pues a esta necesidad, dezimos que acudio el reueiandonos poi si, y por boca de sus ministros la doctrina de la Fe, que es lo que auemos de creer, y lo que auemos de obrar, y lo q̄ auemos de esperar. Y la manera en que lo auemos de seruir y honrar.

Quedanos agora por declarar que esta celestial doctrina, es la que professa y enseña la re-

ligion Christiana. La qual se demostrara en el proceso de todo lo que en esta escriptura se sigue, donde por la hermosura y excelencia de esta doctrina, mostraremos auer sido Dios el autor y enseñador della.

Segunda Excelencia de la Religion Christiana, que es sentir altamente de Dios.

Cap. IIII.

Entre las cosas que la verdadera Fe y Religion ha de tener (despus de ser reuelada por Dios) la primera y mas principal es, sentir alta y magnificamente de las grandezas de Dios. Esto sintieron aun los Philosophos gentiles. Por que Galeno Principe de los medicos, tratando de la fabrica del cuerpo humano, y de las marauillas y prouidencias que en ella se veen, dize que no consiste la verdadera Religion en ofrecer a Dios perfumes olorosos, o sacrificios de animales, sino en conocer la grandeza de la sabiduria que tales cosas trago y fabrico en la formation de nuestros cuerpos, y la grandeza del poder, que fue bastante para executar todo lo que assi ordeno, y la grãdeza de su bondad, que tan perfectamẽte proueyo a sus criaturas de todo lo necesario, para su conseruacion, sin que nada les faltasse. Esto supo dezir aquel Philosopho: en lo qual conuente con lo que declaro el mismo Señor, por el Propheta Oseas, quando dixo: Misericordia quiero y no sacrificios, y conocimiento de Dios, mas que holocaustos, que era otro genero de sacrificio mas perfecto. Pues este conocimiento nos enseña la Fe Catholica: la qual confiesa ser Dios vna cosa tan grande, q̄ no se puede pensar otra mayor. Y assi le atribuye las grandezas y perfecciones que todos los entendimientos, assi de hombres, como de Angeles pueden comprehender, ya todas en sumo grado de perfection. Y assi confiesa ser el infinitamente bueno, sabio, poderoso, sancto, hermoso, justo y misericordioso. Y especialmẽte predica y confiesa su omnipotencia: la qual testifica ser tan vniversal y tan grande, que la fabrica de todo este mundo criado, y de todo quanto ay en el, no le costo mas que lo que dize David: El dixo, y las cosas fuerõ hechas: el mudo, y luego fueron criadas. Y lo que excede toda admiracion con la facilidad q̄ crio este mundo, podria en vn punto criar otros mil mundos, tan grandes y tan hermosos y tan poblados como este. Confiesa tambien que todas estas

Ofec. 6.

estas cosas crió el fin necesidad, y las gouier-
na sin lancio, y las encamina a sus fines sin
distrahimieto. Confessa q todas las cosas cria-
das pendien del, y el no pende de nadie: q todas
son mudables, y en el no cabe mudaçã: q todas
son cõpuestas, mas en el ni hay compoziçõ ni
diuision, q todas son capaces de alguna noue-
dad: mas en el no ay cosa nueva ni vieja, que en
todas ay cosas passadas y presentes, y venideras
mas en el no ay passado ni venidero: por q lo
vno y lo otro le esta presente, en el instante de
su eternidad. Confessa q todas tienen el ser, y
el saber, y el poder limitado y finito, como el
se lo quiso limitar: mas en el asi el ser, como
el saber, y el poder es infinito, porque no tuuo
quien esto le limitasse. Confessa que todas las
cosas tuuieron principio, y pueden tener fin,
mas el ni tuuo principio ni puede tener fin, siẽ
do el principio, y fin de todas ellas. Finalmen-
te todas ellas pueden dexar de ser, si el quisiere:
mas el no puede dexar de ser, por que el es
el mismo ser. Es tanta su grandezza que todo
este mundo criado delante del, no es mas (co-
mo dize el Sabio) que vna gota del rocio que
cae por la mañana. Es tan grande su bondad,
que no ay cosa que se pueda llamar buena, cõ-
parada con ella. Es tan grande su hermosura,
que todas las hermosuras criadas, se escurecen
en su presençia. Es tan grande su fabiduria, que
todo otro saber ante el es ignorancia. Es otro
fi sumamente amigo de los buenos, y agrade-
cido a sus seruicios, y copioso galardoador de
llos, y por el contrario sumamete enemigo de
los malos, y aborrecedor de sus maldades, y ju-
stissimo castigador dellas. Finalmente el es en
todas sus perfeçiones infinito, immenso, in-
calfable, inuisible, y incomprehensible, de tal ma-
nera que todo quanto del alcançan los mas al-
tos Seraphines, es quasi nada, en cõparaçiõ de
lo que les queda por alcançar, que es infinito. Y
esto nos representan aquellos dos seraphines q
vio Esayas en el templo: de los quales dize, que
con sus alas tenían cubierta la cara y los pies
de Dios, para dar a entender, que ninguna cria-
tura por altissima que sea, conoce a Dios de ca-
bo a cabo, por ser el incomprehensible y infi-
nito. Por lo qual todo se vee quan magnifica-
mete sienta la Religion Christiana de las grã-
dezas de Dios, pues no es posible sentirse mas
altamente de lo que ella sienta. Algunos de los
Philosophos le quitarõ la prouidencia y cuy-
dado de las cosas humanas, y quitada esta, le
quitaõ la justicia, y la misericordia, y el agra-

descimiento de los seruicios, y la fidelidad pa-
ra con sus fieles seruos, y finalmente con esto
destruyan toda la Religion y culto de Dios:
Mas la Fe Catholica, de tal manera confessa y
estiene la diuina prouidencia, que ninguna
cosa exime della, ni vn paxaro que cae en el la-
zo, como dize el Saluador, y que el es el que da
de comer a los hijuelos de los cueruos, quando
sus padres no se lo dan.

S. I.

¶ Esta excelencia susodicha pertenece a la
Fe, cuyo officio es creer, y confesar todas estas
grandezas y perfecciones de Dios, que auemos
referido. Y conforme a ellas reuerenciarle, y
adorarle con oracion que llaman Latria, que a
solo Dios se deue. Y todo esto se ha de creer
con tanta firmeza y constancia, que antes que-
ramos perder la vida, que saltar en esta Fe, y
creencia. Porque como vn capitán, que tiene a
cargo por su Rey vna fortaleza, esta obligado
a morir si fuere menester, antes q hazer tray-
cion a su Rey, entregandola a algun tyranno:
asi el Christiano esta obligado a morir antes
que hazer traycion al verdadero Dios, adorã-
do el falso.

A esto pues nos obliga la Fe, y religio Chri-
stiana: asi como ella lo manda, y lo ha cumpli-
do enteramente. Por que en ella ha auido mil
cuentos de Martyres, que se dexaron despeda-
çar y abrafar, por no dar la gloria que se deue
al verdadero Dios, a los falsos dioses. Ni con-
tra esto ay ley, ni parentesco, ni obligacion de
Padres a hijos, ni de hijos a Padres, ni otro
qualquier vinculo por estrecho que sea, quando
se deua romper por esta obligacion. Porque el
zelo de la honra y gloria, que a Dios se deue,
todas estas obligaciones ha de poner debaxo
de los pies, quando se encuentran con esta grã
de obligacion.

Y conforme a esto tiene Dios peruulgadas
dos leyes admirables, que declaran bien la Fe,
y reuerencia que se deue a su diuina Magestad.
La primera ley dize assi: Si tu hermano, o hi-
jo, o tu hija, o la muger, que duerme en tu seno,
o algun amigo, a quien amas como a tu mis-
ma vida, te quisiere induzir, a que adores dio-
ses agenos, mira q en ningun caso lo encubras,
ni tengas compasiõ de el, fino muera luego
por ello apedreado de todo el pueblo, y tu le
has de tirar la primera piedra. Vea pues el hõ-
bre en la justicia de esta ley, quan grande sea
la magestad de Dios, a quien tal reuerencia, y
obediencia se deue.

Parte Quinta.

B 4

Pues

Ibidem.

Pues no es menos admirable la segunda ley, que dize así. Si supieres por cosa cierta que los moradores de alguna de tus ciudades adoran dioses estrangeros: en el punto q̄ esto de cierto supieres, passaras por los filos d̄l espada todos los moradores dessa ciudad, sin perdonar ni aun a las bestias, y ganados, que pacen en el campo, y pondras por tierra toda essa ciudad: y juntaras todas las alhajas, y cosas della en medio de la plaza y pegarles has fuego, junto con la misma ciudad, de manera que ella quede hecha vna sepultura eterna, que nunca jamas sea reedificada. Y mira que no se te pegue a las manos cosa alguna della, sino todas sus cosas tendras por abominables. Desta ley se concluye, q̄ si vn hombre hallasse allí piezas de oro y plata, no consiente esta diuina ley tocar en cosa semejante por la grandeza del odio, y detestacion, que se deue tener a todo lo que de qualquier manera, seruió para desfacatar a Dios. Pues esta ley no menos que la passada, declara la reuerencia que se deue a aquella soberana y diuina Magestad: pues con tan espantoso yuzio manda castigar el desfacato cometido contra ella.

Tercera y Quarta Excelencia de la Religion Christiana, que es ser ella Religiosissima: esto es ser grande honradora de Dios, y muy cuydadosa del culto Diuino, y ser toda espiritual. Capitulo. V.

A Esta excelencia susodicha de la fe es muy connexa y conjuncta otra singular excelencia de nuestra sanctissima fe, y doctrina Christiana: que es ser ella muy religiosa, esto es, dada al culto y veneracion de Dios, y muy ocupada en sus alabanças. Para lo qual es de saber, que despues de aquellas tres nobilissimas virtudes Theologales, que tienen el principalido entre todas las otras (porque tienen por objeto y blanco a Dios, aquién directamente miran) el segundo lugar tiene esta, que llaman los Theologos Religion, que tiene a su cargo el culto y veneracion de Dios, alabandole, y dándole gracias por sus beneficios, y pidiendole gracia y remedio para todas nuestras necesidades, como a verdadero remediador de todos los males: y ofreciendonos prompta y alegamente a todas las cosas de su seruicio. Y a esta virtud prenece a alabar, y gloriar a Dios, cantar y predicar las mismas perfecciones, y

grandezas que confiesa la fe. Por lo qual dize ser esta excelencia muy conjuncta con la passada, porque lo que la vna confiesa, la otra predica y alaba. Y para cùplir la Iglesia Christiana con lo que pide esta virtud, instituyo el officio diuino de las siete horas canonicas, con los Psalmos y Hymnos, y otras oraciones, y las fiestas del año, para lo qual deuto los ministros de la Iglesia, así Clerigos como Religiosos y Religiosas, dedicadas y consagradas a Dios. Y no còtenta con las alabanças, y officios, y oraciones del dia: quiere que tambien, parte de la noche, se ocupe en estos mismos exercicios. Y para esto ordeno, que no solamente los Religiosos, mas tambien las Religiosas (aunq̄ mugeres flacas) se leuanten de noche a las mismas horas. Para lo qual muchos, así dellos como dellas, se acuestan vestidos, y en duras camisas, paraq̄ mas facilmente despídase el sueño, y se hallen mas libres y ligeros, para cantar las alabanças diuinas.

Y para esto entre otras sagradas lecciones y oraciones, v̄a la Iglesia conuenientissimamente de los Psalmos de David, con los quales exercitamos los principales officios de la Religion: que son alabar a Dios, y predicar sus grandezas y perfecciones, y las marauillas de sus obras. Y con ellos mismos le damos gracias, por la muchedumbre de sus beneficios y misericordias. Y pedimos fauor y gracia para guardar sus mandamientos: que es officio propio de la oracion, la qual pertenece a la misma virtud de la Religion. Por que la oracion con que pedimos a nuestro Señor estos fauores y socorros, por la misma obra, q̄ haze, honra y glorifica a Dios, testificando que el es padre de misericordias, y dador vniuersal de todos los bienes, y autor de nuestra salud. Y todas estas cosas contienen los Psalmos de David: q̄ estan llenos del spiritu de Dios. Y así quien deuotamente los cantare, cumplira con lo que se deue a esta insigne virtud de la Religion: la qual despues de las tres virtudes Theologales (que miran directamente a Dios) tiene ella el principio entre todas las virtudes morales: porque tiene a su cargo el culto y veneracion del mismo Dios.

Mas los sieruos de Dios, que con toda diligencia anhelan a la perfeccion, no se contentan con solo esto. Y con tener ellos cada dia sus tiempos deputados para tratar con Dios en la oracion, y darle gracias por sus beneficios: mas procuran ordenar su vida de tal manera, que
toda

Psa. 140.

toda ella sea vna continua oracion. Y por esto la mezclan en todos los tiempos y lugares, esto es, quando se acuestan, quando se levantan quando vā a comer, quando acaban de comer, quando salen de casa, quando quieren tratar algun negocio por pequeño que sea, y aun quando querē hablar, primero recorren a Dios cō el Propheta diziēdo: Pon Señor guarda en mi boca, y cerradura en mis labios: para que no se desmanden en malas palabras. Pues ya quando son tentados, quando atribulados, quando las prosperidades por vna parte, y las aduersidades por otra lo cercan, con que armas pelean, y a que puerto se acogen, sino al de la oracion?

Y no menos toman ocasion para ella, de quantas cosas notables succeden en la vida humana. Y así quādo oyen algo de los desastres de esta vida, de las enfermedades, muertes y peccados del mundo (de que Dios los ha librado) de aqui toman ocasion para darle gracias por esta liberacion: pues entienden que no ay miseria, ni desastre, ni pecado en que cayga vn hōbre, en que no pueda caer otro hōbre, si Dios no le guarda. Pues quando el Sol sale, y alegra el mundo con su luz: quando veen el cielo estrellado en vna noche serena: quando miran las flores de los campos, la verdura de las arboledas, los cantos de las aues, la frescura de los valles, la claridad y perpetuo manantial de los rios y de las fuentes, y el resplandor de las perlas, y la variedad y fecundidad de las aues, de el ayre, y de los animales de la tierra, y peces de la mar: de todas estas cosas toman motiuos para alabar y glorificar al Criador de tantas maravillas: en las quales, como en vn espejo, lo veen, y reuerencian, rastreando por los efectos la hermosura, y sabiduria, y prouidencia de la primera causa que es Dios. De modo, que como dixo el glorioso Sant Antonio, todo este Mundo les es vn libro en que leen las perfecciones y grādezas de Dios, de tal manera, que los que saben Philosophar, y leer por este libro, en todas las cosas veen a Dios, author de todas ellas.

§. I.

¶ Mas no paran aqui los amadores de la perfeccion, sino de mas de estos actos susodichos, que pertenecen a la virtud de la Religio acrecientan los de la Charidad: a la qual pertenece referir y endereçar todas nuestras obras, palabras, pensamientos, propósitos, y deseos, y todos los passos de nuestra vida, a gloriar y hō

ra de Dios: que es proprio officio de la Charidad: y no solo refieren a el todas las obras virtuosas, mas tambien todas las otras que: sirven alas necesidades de nuestra vida. Lo qual nos aconseja el Apostol sant Pablo quando dize: Ora comays, o beuays, o hagays otra qualquier obrar, todo lo endereçad y ofresced a gloria de Dios. 1. Cor. 10.

De esta manera juntandose la virtud de la Charidad, con la de la Religion, se haze vn muy buen compuesto, y vn linage de sacrificio muy saludable a las animas, y muy agradable a Dios. Porque no se contentan estas dos virtudes con seruir, y hōrar con sus proprias obras a Dios, sino llaman y prouocan a todas las otras virtudes a lo mismo, esto es, a la paciencia, obediencia, ayunos, vigilias, oraciones, y esperanzas del cuerpo, y obras de misericordia, y finalmente todas las obras de las otras virtudes, haziendolas y endereçandolas a honra y gloria de Dios. De esta manera, y con este exercicio se viene a hazer vna vida espirital y diuina: pues toda ella con rodas nuestras obras, se refiere y endereça a Dios, y por esta misma se cūple perfectamente con la principal de las tres partes de justicia (en que consiste la perfeccion de la vida Christiana) que son cumplir con lo que deuemos a Dios, y a nosotros, y a nuestros proximos. Entre las quales tres partes, la primera, q̄ tiene respecto a Dios, es tanto mas excelente q̄ las otras dos, quanto es Dios mas excelēte q̄ todo lo que no es eley estas mismas dos partes (que pertenecen alas criaturas) no tienen por sí precio, sino por la parte que les cabe de la primera, que es por referirlas, y endereçar las a Dios.

De esta manera pues ensēna la doctrina Christiana a los amadores de la perfeccion, a andar siempre vnidos con Dios, que es la mayor felicidad que en esta vida se puede alcanzar: pues dize el Apostol, que el que se llega a Dios, se haze vn espiritu con el. Y este Sancto exercicio nos ensēna esta Doctrina. Porque no se contenta, con que sintamos altamente de Dios, y de todas sus perfecciones (conforme a lo que nos ensēna la Fe) sino quiere tambien que nos ocupemos en predicar, y cantar dia y noche sus alabanzas. Y quan agradable le sea este exercicio, declarolo el en Plalmo quarēta y nueue, en el qual deseñando todos los sacrificios de la vicia ley, pide este sacrificio de sus alabanzas, diziendo, que este es el que verdaderamente le honra, y engrandece: y este es el Psal. 49.

S. Antonio.

el

el que pone los hombres en el camino de la verdadera salud, y felicidad eterna. Y esta manera de sacrificio, llama el Propheta Oseas: Bezerrós de los labios, significando por esto, ser mas agradable a la Magestad diuina, esto es bezerrós de sus alabças, que los de otros animales.

Mas al fin desta materia conuiene auisar: q̄ aunque este exercicio susodicho sea prouecho so para todos los que caminan a la perfection, mas señaladamente sirve para los principios. Porq̄ los q̄ ardē ya en el amor de Dios, no tienen necesidad de estos despertadores para acordarse del. Porque la llama de amor que arde en sus coraçones, los trahe de tal manera vñidos con el, que no los dexa apartar del. Por que en el solo hallan fuma consolacion, y descanso, y fuera del, todo les es desfábrimento y amargura.

§. II.

¶ De lo que hasta aqui esta dicho, se colige lo que al principio propusimos: que es esta singular excelencia de la Fe, y Religion Chriitiana, que es ser ella religiosissima: esto es grande honoradora de Dios, y muy dada al culto diuino. Esta excelencia entenderemos mejor por comparacion de otra que adeláte se figue: que es ser muy dada al estudio de la virtud. Porque quien considerare (como adelante diremos) lo que contienen los Officios Diuinos, los Psalmos, los Hymnos, las Antiphonas, los Responfos, las Capitulas, las Lecciones de los Maytines, las Epistolas y Euangelios de las Missas, con la confesion que les precede, y con las Oraciones que se figuen: vera claro, que todas estas se ordenan a hazer a los hombres enemigos capitales de los vicios: y amadores y seguidores de toda virtud. Por lo qual se entendera ser la Religion Chriitiana vna perfectissima escuela, y officina de toda virtud, y sanctidad: q̄ es vna de las grandes excelencias y glorias que ella tiene.

Pues conforme a esto, digo, que quien considerare todas estas cosas susodichas, vera ser ella tambien religiosissima, esto es grande honoradora de Dios: porque en estas mismas cosas juntamente andan mezcladas las alabças diuinas, y el estudio de la oracion, que son partes de la Religio. Y lo mismo nos declara el gloria patri, q̄ se pone al fin de los psalmos, y de los Hymnos, y la Gloria de la missa, y el Prefacio della. Y lo mismo nos declaran las fiestas del año, no solo las de Christo nuestro Señor,

sino tãbiē las de los santos: porq̄ en ellas glorifica la Iglesia a Dios, q̄ es admirable en ellos, y por esso lo honra en sus fiestas: por q̄ fueron ellos grandes honoradores de Dios: y assi todo lo que la Iglesia haze, redundan en gloria y alabança del mismo Dios.

Con estas dos excelencias de la Religion Chriitiana se pone adelante otra: que es ser ella sobrenatural y diuina. Porque la ley que te nemos fue dada por Dios, y la gracia con que se guarda, es dadiua de Dios, y los sacramentos que nos dan esta gracia, fueron instituydos por el mismo hijo de Dios, y la Fee, que es fundamento de la Religion Chriitiana, y entrada para los Sacramentos, es don especial de Dios nuestro Señor, y el premio que se da al guardador desta sancta ley, es el mismo Dios, visto claramente en su misma essencia, y hermoñura, en lo qual se conoce ser esta sancta Religio toda diuina: pues el principio, y los medios, y el fin son diuinos. Y del mismo fundamento se infiere, ser esta Sancta Religion sobrenatural, que es otra grande excelencia: por que leuanta al hombre sobre todo lo humano, y sobre toda la alteza, y dignidad de su naturaleza y lo traslada, y haze entrar en la orden de las cosas diuinas.

§. III.

¶ A estas tres excelencias me parecia añadir la quarta (aunque salga vn poco del proposito) y esta es, que como ella es toda diuina, assi es toda espiritual, conuiene saber, cõtraria a los aperitos de la carne, y conforme a las leyes del espíritu. Para cuyo entendimiento es de notar, que assi como el hombre esta compuesto de dos partes que son carne, y espíritu, vna de las quales lo haze semejante a las bestias, y la otra a los Angeles (por donde, assi como vn hombre que es juntamente medico, y çirurgano, puede vsar de qualquiera de estos dos officios) assi el hombre porque es compuesto de estas dos naturalezas, espíritu y carne, puede viuir dos maneras de vidas, vna carnal, siguiendo los aperitos de su carne, con que se haze semejante a las bestias, y otra espiritual, siguiendo las leyes, y inclinaciones del espíritu, con que se haze semejante a los Angeles, y al mismo Dios.

Digo pues, que esta es otra excelencia de la Religion Chriitiana, ser ella toda espiritual, y enseñarnos a mortificar los aperitos sensuales de nuestra carne, y viuir conforme a las leyes del espíritu: lo qual nos enseña el Apõtol, quãdo

do dize: Si viuiereis segun la carne, morireis y si con la fuerza del espiritu mortificareis las obras de la carne, viuireys. Y en otro lugar: El que siembra por parte de su carne obras de carne, cogera de la carne corrupcion, y el q siembra por su espiritu obras espirituales, el fructo que de esta sembrara coge, sera la vida eterna. Y en otro lugar hablando con los mas aprouechados en el camino de Dios, dize: Los que son de Christo, crucificaron su carne en todos sus vicios, y concupiscencias. De modo que la vida destos es vna perfecta lucha, y vna conjuracion del espiritu contra la carne, y cõtra todos sus aliados, que son sus apetitos. Y en esta Excelencia se vera, quan diferente sea la ley de los Christianos, de la de los Moros: pues la vna como esta ya dicho, es toda espiritual, y la otra toda carnal, pues da licencia para tantas carnalidades, y vicios de mugeres, y otras mucho mayores promete en su parayso, tan fuzio y bestial, como el lo fue: cuyos discipulos son todos los que viuen conforme a los apetitos de su carne: por que aunque escupen, y blasphemian con las palabras a Mahoma, con las obras le imitan: que es cosa de grande lastima, y confusion: en la qual viue la mayor parte del mundo.

Estas quatro excelencias susodichas, con las de mas que se figuen, bastan para que el Christiano se alegre y de gracias a Dios, por auerle cabido tan dichosa suerte, como es auer nacido en la casa de Dios que es su Iglesia, donde esta el conocimiento de la verdad, que nos lleva a la vida eterna.

Quinta Excelencia de la Fe y Religion Christiana, que es la rectitud de las Leyes, que nos manda guardar. Capitulo. VI.

Despues de honrar, y sentir altamente de Dios (de que auemos tratado) lo que ha de tener la verdadera Religion, son leyes sanctissimas conforme a la lumbrer natural, que el Criador imprimio en nuestros coraçones: las quales ninguna cosa admiten contra ella: y esto con palabras claras y copendiosas. Lo qual se hallara tan perfectamente en la Religion Christiana, q no se puede mas desear. Ca ella resume todas las leyes en dos palabras: que son amar a Dios sobre todas las cosas, y a los proximos como a nosotros mismos. De estas dos leyes trataremos agora breuemente, y prime-

ro de la primera.

Pues la primera ley, y la mas alta, mas justa, y mas obligatoria es amar a Dios sobre todas las cosas, y amarle con toda nuestra voluntad, entendimiento y memoria, y con todas nuestras fuerzas, y finalmente con todo lo que el cria: para que todo sirua a quien todo lo dio. Amemos le con toda nuestra voluntad, deseado que el sea el que es, que es la summa de todos los bienes, y deseado que todas sus criaturas le alaben y siruan, y glorifiquen, y doliendonos de coraçon por que no lo hazen. Amemos le tambien con el entendimiento, considerando sus diuinas perfecciones y grandezas, y todo aquello que nos puede induzir a su amor. Amemos le con la memoria, acordando nõs de los beneficios recibidos, por q estos aun a las bestias fieras incitan a amar, a quien bien les haze: pues (como dize el Propheta) *halla el buy, y el asno* (que son animales rudissimos) *reconocẽ el pesebre de su seõor.* Amemos le tambien con todas nuestras fuerzas, quando todas las empleamos en el seruicio de quien las dio y las conferua.

Esai. 1.

A qui es de notar, que como la excelencia passada principalmente pertenece a la Fe: assi esta pertenece a la charidad que es forma, y vida dessa misma Fe, y todas las virtudes, sin la qual ellas, ni son virtudes Christianas, ni tienẽ merito ante Dios. Y como diximos, q la fe era don de Dios, assi dezimos, q lo es tambien la charidad, y aun el mayor de los dones suyos: como lo prouea largamente el Apostol en la 2. Epist. a los de Corintho, y en la q escriuio a los Romanos. Donde dize q la charidad de Dios ha sido infundida en nuestros coraçones por virtud del Spiritu Santo, que nos es dado. Donde claramente muestra ser esta virtud dõ de Dios, infundido por el en nuestros coraçones.

*2 Cor. 11.
Ad. Ro. 5.*

Y como la Fe nos obliga a creer en Dios con tanta firmeza, que estemos aparejados, a perder la vida con tanto quanto mas tuuiere-mos por ella, assi la charidad nos obliga a amar a Dios mas que todas las cosas, que en esta vida se aman, y aborrecer el peccado, que le es contrario sobre todas las cosas, q se aborrecẽ por que por el perdemos a Dios. De donde se infiere, que ofreciendose caso, en que ayamos de perder todas las cosas que en esta vida se aman, o perder a Dios con vn peccado mortal: estamos obligados a posponer lo todo por no perder a Dios nuestro Seõor. De lo qual tene-

mos

mos exemplo muy palpable en Sancta Susanna: la qual puesta en medio destes dos tan grandes contrastes se determino de perder vida, fama, y honra suya, y de sus padres, marido, y hijos con todo lo demas, que se pierde perdida la vida, antes q̄ hazer vna offensa con que perdía a Dios. Pero mas admirable exemplo es el de tres madres, vna del testamento viejo, que es la madre de los siete Machabeos, y dos d̄l nuevo, por nombre Felicitas, y Symphorosa, cada vna de ellas con siete hijos mancebos. Las quales cōsintieron despedaçar las carnes de sus hijos delante de sus ojos, por no cometer vna offensa contra Dios.

Pues en esto son conformes la Fe, y la charidad: porque como la Fe nos obliga a morir por no perderla, así tambien la ley de la charidad. Y quanto toca a lo que deue a Dios, no se puede poner otra ley mas justa, ni mas obligatoria que esta, que nos propone la Religion Christiana.

De esta virtud, que es reyna de todas las virtudes, auia mucho que dezir en este lugar, mas porque estan escriptos dos Tratados nuestros del amor de Dios, vno en el Memorial de la vida Christiana, y otro en las adiciones de donde esta materia se trata copiosamente, no digo mas en este lugar.

§. I.

¶ Mas vengo a la segunda ley que toca al amor del proximo, el qual nos encomienda la Religion Christiana tan encarecidamente, que nos mada amar como a nosotros mismos que es lo vltimo que se puede encarecer. Pues que virtud ay que no se comprehenda en este mandamiento, y que vicio que no se excluya cō el? Porque amado yo al proximo como a mi, como yo no quiero ser agrauado, ni maltratado ni robado, ni infamado, ni injuriado, ni destruido de nadie, así yo nada desto hare contra mi proximo. Y por el contrario, como yo deseo ser socorrido en mis necesidades, y ayudo do en mis trabajos, y consolado en mis angustias, y amparado en mis peligros, así vsare yo de todos estos officios, y beneficios cō mis proximos. Y así en estas dos palabras estan resumidas todas las leyes, y todas las escripturas. Mas el amor de los proximos (que es cuchillo y muerte de infinitos peccados, que se hazen contra ellos) nos encomendo el Saluador tan encarecidamente en su doctrina, que dize estas palabras: si llegares a offrecer tu offrenda al altar, y en este lugar te acordares, que tu pro-

ximo ha recebido algun agrauio de ti, dexa tu offrenda al pie del altar, y ve primero a reconciliarte con tu proximo, y esto hecho buelue a offrecer tu offrenda. No parece que se pudiera encarecer mas esta ley de la charidad para con los proximos, q̄ querer Dios en cierta manera anteponer la deuda, q̄ deuemos al proximo a la offrenda y sacrificio q̄ se offrece a el. En lo qual da a entender, q̄ ningun linage de seruicio ni sacrificio le agrada, si al proximo tenemos agrauado, y no hazemos lo q̄ es de nuestra parte para desagruiarlo. Pues segun esto quan justo, y quan grande amador es de los hombres, q̄ el crío, quien tan justa, tan charitativa, y piadosa ley les dio.

Pues que dire de aquellas diuinas palabras, con que en el dia del juyzio ha de galardonar las obras d̄ caridad y misericordia? y diziendo a los buenos, lo q̄ hezistes a vno destes pobres. *Mat. 25.* zitos, a mi mismo lo hezistes? Y auiedo otras muchas obras virtuosas, por las quales se da el reyno del cielo, no se haze aqui mencion, sino de las obras de charidad: para declaranos aquel maestro, que nos vino del cielo, quanto parte sean estas obras de misericordia, para alcançar misericordia delate de Dios, y quanta parte la falta dellas, para no alcançarla.

Pues que ley se pudiera poner a los hombres, mas dulce y mas charitativa, que esta? Y con q̄ palabras pudiera mas nuestro Señor encarecer las obras de charidad, y misericordia, que con estas? Si este Señor con toda su sabiduria quisiera induzir los hombres a estas obras, que mas pudiera hazer, que dezir: Lo que hezistes a vno destes necesitados, a mi persona lo hezistes? En lo qual se ve, quanta sea la hermosura y excelcencia de la ley de los Christianos, pues toda ella consiste en Chridad, y beneuolencia, y obras de piedad y hermandad: y que sería el mundo, si esta ley se guardasse, sino vn parayso terrenal siendo agora como lo es, en mucha parte vna congregacion de fieras, que se comen vnas a otras.

Y no es menor excelcencia desta sanctissima ley, no haer en ella cosa q̄ se pueda llamar imperfection. De lo qual no carecia la ley antigua: donde (por no ser aun venida la luz y gracia del Euangelio) se suffrian algunas imperfectiones, como era tener muchas mugeres y dar libello de repudio a la que les descontentasse. Lo qual dize el Saluador, que permitio Moysen por la dureza de coraçon de aquel pueblo, porque no cayessen en otro mal mayor

por matando las mugeres, que les desconrétan. Pero nada desto contiéte las leyes de nuestra santísima Fe, y Religion.

Mas aqui es mucho que considerar la bondad y prouidencia de nuestro Señor: el qual como dessea que todos los hombres se saluen, y vengan a gozar de la bienauenturança, paraq̄ fueron criados, hizoles para esto el camino facil, y muy llano: porq̄ demas de las fuerças de la gracia, que les da para caminar por el, quitoles la carga pesada de la vieja ley, refumiendo toda su Doctrina en estas dos leyes susodichas de amor, tan faciles de guardar. Porque como el venia a hazer de dos pueblos vno, que era de Iudios, y Gentiles, quito de por medio, lo que a cada vna de las partes offendia. A los Iudios offendia la ydolatria de los Gentiles, y a los Gentiles la carga de la ley de los Iudios. Pues por esto el que venia a confederar estos dos pueblos, quito los offensiuos de ambos, porque quito la ydolatria de los Gentiles, y las cargas de la ley de los Iudios, como mas largamente lo declara el Apostol en la Epistola escrita a los de Epheso. Y desta manera quedo toda la doctrina Christiana recogida, en estos dos mandamientos susodichos, de la charidad, de que penden (como dize el Saluador) la ley, y los Prophetas, y la guarda desta ley basta para saluacion de qualquier fiel que la guardare.

Ephef. 2.

Sexta Excellencia de la Religion Christiana, que es la alteza de la vida que mediante los consejos Euangelicos nos enseña.

Cap. VII.

ES Nuestro Señor tan deseoso de la saluacion de los hombres, que les facilito el camino del cielo, quitandoles la carga de los mandamientos de la ley antigua, y refumiendo la doctrina de la nueva ley, en estos dos mandamientos susodichos, tan conformes a la libre natural de la razon: para que el que fuere desobediente, no tenga excusa honesta, que alegar por fi.

Mas para los que no contentos con esto, an helan a la perfection de la vida Christiana, propuselos en su Euangelio consejos de grande perfection, mediante los quales leuantandolos sobre la facultad, y condicion de la naturaleza humana, los haze espirituales y diuinos, y semejátes a Dios, y a sus santos Angeles. Los quales apuntaremos aqui breuemente, porque

la declaracion dellos pide mas largo tratado, puesto caso que en algunos dellos nos detendremos algo mas.

Pues entre estos consejos el primero, es (que despues de amar los enemigos a que nos obliga la ley de la charidad susodicha) passemos adelante y agamos bien, a quien nos haze mal, y roguemos a Dios por ellos, procurando de vencer su mal querencia con nuestros beneficios. Otro consejo se sigue despues de este, el qual sirue a la perfection, y firmeza desta misma charidad, que es no traer pleytos, por seguirse muchas vezes dellos rancores, y malas voluntades. Otro es no jurar aunque sea verdad, lo que se jura, por la reuerencia que se deue al nombre de nuestro Señor. Otro consejo es, el de la castidad: el qual libra al hombre de las cargas y cuydados del matrimonio que suelen distraher el espiritu. Otro es el della pobreza Euangelica: con el qual despide el hombre de si todos los cuydados y negocios, y pleytos que suele traer consigo la possession de los bienes temporales. Otro consejo es, el de la obediencia: con el qual el hombre se despoja de si mismo, renunciado su propria voluntad en manos de su superior. Y con estos tres postreros consejos, queda el hombre dentro y fuera de si libre, y desembaraçado, para entregar se todo a la contemplacion de las cosas diuinas. Otro consejo es, el de los ayunos, y abstinencia, cõ que maceramos y enflaquecemos nuestra carne, y assi tambien se enflaquecen las pasiones, que della proceden. Otro cõsejo es el de la limosna, y obras de misericordia espirituales y corporales, no solo en caso de estrema y grande necesidad (porque en estos casos mas es precepto que consejo) sino tã bien fuera dellos.

Todos estos consejos se ordenan a vn muy alto fin, que es traer siempre nuestro espiritu vnido con Dios. Y por esto es muy encomendado. Otro consejo diuino, que es la frequente y continuada Oracion. Porque esta es la que junta nuestra espiritu con Dios, hablado y conuersando con el: de mas de ser ella vn efficacissimo medio para alcançar la gracia (pues su officio proprio es pedir la) mediante la qual cobra el hombre nuevo espiritu, y nuevas fuerças para la guarda de los mandamientos diuinos. Por lo qual dixo el Ecclesiastico, quien guarda la ley, multiplica la oracion. Por q̄ como entiende, que no puede guardar perfectamente esta ley sin el socorro de la gracia, quã
to con

Eccel. 35.

to con mayor cuydado pretender guardar la ley, tanto con mayor estudio frequenta la oracion, con que se alcanza la gracia, que nos da fuerças para guardar essa ley. Este officio es tã proprio del Christiano, que del (como de cosa muy principal) quiso el Señor, que se intitulafe su Iglesia, quando dixo: Mi casa sera llamada casa de oracion en todas las gentes. Y por esto todas las sanctas Escrituras, a cada passo nos encomiendan esta virtud. Sant Pablo en la carta que escriue a los de Theſſalonica, dize. Hazed oracion sin cessar, y dad gracias al Señor en todas las cosas. En otra manda, que para defendernos de las tentaciones del enemigo, hagamos oracion de todo tiempo en espiritu, que es con entrañable deuocion y atenció. En otra dize, quiero que los hombres hagan oracion en todo lugar, levantando las manos puras a Dios. Y estima en tanto el Apostol esta virtud, que por amor della aconseja la castidad: porque assi este el hombre mas libre, para darse a la oracion. De manera, que bien mirado, la perfeccion de la vida Christiana, guardada conforme a los consejos del Euangelio, es vna perpetua oracion, que es traer siẽpre el coraçon levantado a Dios. Como lo hazian todos los sanctos, y especialmẽte aquellos, que se acogian a la soledad de los desiertos, para vacar siẽpre a Dios. Pues que es esto, sino querer, que el hombre este siẽpre vnido cõ Dios? y que trate siempre con Dios? y que negocie todas sus cosas con Dios? Y finalmente que estando en la tierra, more en el cielo, conuersando con Dios? Y que es esto, sino imitar el officio de los Angeles, que estan siempre en la presençia de aquella soberana magestad? Y q̃ se puede esperar de aqui, sino que como Moysen baxo del Monte lleno de claridad, por haer tanto tiempo comunicado con Dios: assi venga el hõbre a hazerfe diuino por esta misma comunicacion? Porque si dize el Apostol, que el que se llega a Dios, se haze vn spiritu con el, que se puede esperar de aqui, sino hazer se el hombre espiritual, y diuino? Esta diferencia ponen los Philosophos entre nuestros sentidos y entendimiento: que aquellos se offendien con las cosas muy sensibles, como los ojos con vna grande luz, y los oydos con vn gran trueno: mas por el contrario, el entendimiento, tanto se ennoblece y perfecciona, quanto las cosas que contempla son mas altas. Pues nos auiendo cosa mas alta en el mundo, que Dios, quan ennoblecido, y ahidalgado quedara nues-

tro entendimiento, estando siempre levantado, y ocupado en Dios. Esto solo basta (aunque mas no vuisse) para conocer la alteza de la religion, que tal doctrina y tal exercicio nos ensena.

§. I.

¶ Otro consejo altissimo es el que arriba tocamos de la virginidad y castidad: el qual leuanta al hombre sobre la facultad, y condiciõ de la naturaleza humana, y lo haze semejarẽ a los Angeles y a los moradores del cielo, donde como dize el Saluador, no ay bodas ni casamientos. Esta virtud que assi leuanta al hombre, es especial don de Dios, sin cuya gracia na die la puede perpetuamente guardar. Es tambien esta virtud amiga de la oraciõ, y por esta causa le acõseja el Apostol a los fieles de Corintho para que como el dize, libres de las cargas y cuydados del Matrimonio puedan sin impedimiento emplearse en el officio de la oracion. Y como esta virtud ayuda por esta via a la oracion: assi la oracion es vno de los principales medios por donde ella se alcanza, como lo es tambien para con los otros dones de Dios.

Y como esta virtud es muy alabada en la ley de gracia, assi es grandemente aborrecido el vicio contrario a ella. Por donde los Apostoles libertando a los fieles que auian creydo de los Gentiles, de las cargas de la ley antigua resumieron su Doctrina en mandarlos que se apartassen de la veneracion de los Idolos, y del pecado de la fornicacion, como vno de los principales vicios que aborrece la pureza de la Religion Christiana. Aunque tambien figura esto Dios en la Ley con la ceremonia de la Circuncision por la qual nos manda cortar y cercenar de nuestras vidas este vicio. Del qual tambien nos aparta el Apostol diciendo, que todos los pecados que hazen los hombres, estã fuera de sus cuerpos, mas esta enfuzia y profana su proprio cuerpo, y lo inhabilita para ser templo de Dios.

Mas tornando al proposito, todos estos consejos que aqui auemos contado, nos declaran quan grande sea la perfeccion de la vida Christiana, pues leuanta al hombre sobre la condiciõ de su propria naturaleza, a vna vida sobre natural y diuina. Lo qual no solo declaran estos consejos susodichos (a q̃ contradize la condiciõ de la naturaleza corrupta) sino tambien la alteza del fin, a que ella se ordena: que es ver la essencia Diuina en su misma gloria, y hermosura.

Esa. 56.

1. The. 5.

Eph. 6.

1. Thi. 2.

1. Cor. 7.

Exo. 24.

1. Cor. 6.

1. Cor. 7.

1. Cor. 7. Ato. 15.

1. Cor. 6.

mosura. Lo qual a ninguna criatura criada, ni por criar (por altissima que fuesse) puede conuenir por via de naturaleza, sino por sola la Diuina gracia. Por dode como el fin es sobrenatural, así lo há de ser todos los medios: pues es regla de philosophia que el fin y los medios han de ser de la misma orden, y así lo son en esta parte. Ca los medios para conseguir este fin, son las virtudes infusas, que son sobrenaturales, y la gracia de donde ellas proceden, también es sobrenatural, infundida por el Spiritu Sancto, y los Sacramentos, que causan, y dá esta gracia, también tienen debaxo de forma visible virtud y gracia inuisible. Y demas desto la Fe, q̄ es fundamēto de todo lo dicho, es vna lumbré sobrenatural, que infunde Dios en el anima, que la inclina a creer todo lo q̄ el nos tiene reuelado, aunque sobrepueje la facultad de la razón. Por donde confessar la religión Christiana muchas cosas, que no alcáza nuestra razón, no solo no es argumēto cōtra ella, sino por ella, pues siēdo el fin (como diximos) sobrenatural, necessáriamēte se sigue, que también lo han de ser los medios.

Donde también es de notar, que como esta manera de vida es sobrenatural, así también es celestial y diuina, y toda llena de virtud, y sanctidad, porque quien estuviere atento, a las missas, y officios diuinos, y a las antiphonas, y responso, y oraciones, que se cantan en ellos, y a los Sacramentos, que se administrā en ellos, vera claro, que todo ello sirue para induzir los hombres a ser justos y sanctos: y que no es otra cosa la Iglesia Christiana, sino vna officina, y escuela de sanctidad, y virtud, pues ninguna otra cosa se trata en ella, sino esta. Lo qual declararon breuemente los dos sanctos hermanos Ioannes y Paulo, quando mandarō dezir al Apostata Iuliano, q̄ se auian apartado de su compañía, por auer el desamparado vna Religion llena de virtudes. Lo qual es manifesto indicio de la excelencia desta Religion: pues toda ella, y todas las partes della, se ordenan a hazer a los hombres virtuosos, y honrados de Dios. Por dode ella misma sin traher razones, ni argumentos de fuera, se justifica, y aprueua con su misma sanctidad y hermosura, como a principio diximos.

§. II.

¶ Estos pues son los consejos que nos vino a dar del cielo aquel Señor, que por esto se llama Angel de grā consejo. Esto nos enseñó en toda la doctrina de su Euāgelio, y mucho mas

con los exemplos de su vida sanctissima. Estos guardaron los Apostoles. Estos los Pontifices, q̄ le sucedieron. Estos aquellos sanctos Padres que morauā en los desertos. Estos las Virgines purissimas, que gloriosamēte triumpharō de su flaca naturaleza. Y de su misma carne, subjectádola al Spiritu, y estos mismos abraçā oy dia todos los amadores de la vida y perfectión Euangelica.

Esta es pues la mas alta manera de vida, que nos enseña la doctrina Christiana. Esta es la q̄ nos descarna de toda carne, y nos haze viuir conforme a la mejor, y mas alta parte de nosotros: que es el Spiritu. Esta es la que leuanta el hombre sobre si mismo, que es sobre la naturaleza de su carne (que a todo esto contradize) y así lo haze semejante en su grado a aquellas soberanas inteligencias, que viue sin carne. Y esta finalmente es la que libertando al hombre de los cuydados y negocios, y afficiones de las cosas de la tierra, lo leuanta a las del cielo, y lo habilita para la contemplacion de las cosas diuinas: en la qual consiste la bienauentura, q̄ en esta vida se puede alcançar. Y (lo que mas es) por este medio se junta el hombre cō Dios que es el cētro, y lugar de su paz y cumplido reposo, y la suma de toda nuestra felicidad. Porque así como la piedra (que contra su naturaleza esta en lo alto) quitandole los apoyos, que alli la detienen, luego ella por si se viene a lo baxo (que es su lugar natural) así nuestra anima libertada por virtud de la gracia de todos los impedimentos, que se quitan con la guarda destes consejos, ella luego (como sea espíritu, y tenga aquel supremo espíritu por su centro) con facilidad y suauidad caminará para el. Y así se haze vna cosa con el. Y siendo esto así, queda prouada y declarada la excelencia de la Religion Christiana: que es tener leyes justissimas. Y demas dellas consejos altissimos y santissimos, para los que anhelan a la perfectión, como ya esta declarado.

Por todo lo dicho entenderemos, que ay dos maneras de vida en la Religion Christiana: vna de aquellos, que guardan fielmente los mandamientos, y otra de los que se esfuerçan a guardar también los consejos: las quales vidas se nos representan en dos maneras de sacrificios, q̄ se vsauan en la ley: vnos, en q̄ se quemauan y ofrecian a Dios las enxudias, y grossuras de los animales: y otros mas perfectos, en q̄ todo el animal entero se quemaua y ofrecia a Dios, que llamauā holocaustos.

Por los

Por los primeros entendemos los que cüpliendo fielmente con la ley de la charidad, ofreciendo a Dios lo interior de su corazón por amor, y lo demás del tiempo y del corazón, emplean en el remedio de sus necesidades. Mas por los segundos entendemos los que renunciando todos estos cuidados y negocios, no tratan mas que vn solo negocio que es vacar a Dios, y juntar su espíritu por ardentísimo, y continuo amor por el. Tal fue la vida de los santos, que morando con los cuerpos en la peregrinacion desta vida (teniendo por estrágeros, y huéspedes en ella) con el pensamiento y con el deseo, conuerfauan en el cielo. Bienaventurados pues los que de tal manera viuen, q̄ merecen ser sacrificios viuos de Dios: pero muy mas bienaventurados los que de tal manera se entregaron a el, que se pueden llamar holocaustos.

Mas aqui aduerto que estos sobredichos, q̄ regularmente son consejos en caso de necesidad, vienen a ser preceptos, como es el consejo de la limosna en graues, o extremas necesidades, y el del ayuno, y el de la oracion, y así los demás en casos que se ofrecen.

Septima Excelencia de la Religion Christiana, que sola alla tiene Sacramentos, que cauran san y dan gracia. Capitulo. VIII.

MAs dado caso q̄ el officio y fin de las buenas leyes sea atajar los pecados, y enfrenar nuestros aperitos, mas no basta ella sola para esto, por razon de la comun dolencia de la naturaleza humana, que nos vino por el pecado, por el qual quedo ella tan peruertida (como arriba declaramos) que teniendo las affectiones y deseos viuísimos para todo lo corporal, los tiene muy flacos para todo lo espiritual. De modo que ella esta como vn enfermo que tiene la mitad del cuerpo paralizado, el qual tiene vna parte tan sensible, que vna pica dura de vn mosquito le da pena, y en la otra no siente, ni vn cauterio de fuego. Pues desta manera quedo el hombre miserable tan insensible para las heridas mortales de su anima, y tan sensible para qualquier daño del cuerpo. Ni para la cura desta dolencia bastan las leyes de Dios con todas sus promessas y amenazas, y con todos sus castigos y beneficios: porq̄ todo esto auierò vn tiempo los Judios, y con todo esto se desmandarò tanto, q̄ parte dellos fueron

llenados cautiuos a Babylonia, y otra parte (q̄ era la mayor de los diez Tribus) fue desposeyda de la tierra de promission, q̄ Dios les auia dado: y lleuados captiuos a tierras estrañas, sin q̄ todas las leyes que Dios les auia puesto para enfrenar sus apetitos, bastassen para esto, antes (segun dize el Apóstol) con la prohibicion de la ley creciao mas el apetito de lo que por ella les era vedado. Rom. 7.

Este miserable estado, en que el hõbre quedo, nos representa aquel endemoniado, de quien se escriue en el Euangelio, que moraua en los monumentos: el qual era tan brauo y tan furioso, que hazia pedaços todas las araduras y cadenas con que lo prendian. Pues tal es el hombre, despojado de la gracia, a quien todas las cadenas y prisiones de las leyes con que Dios nuestro señor le queria tener preso, y subycto a la guarda de sus mandamientos, las rompe, y haze pedaços con el furor y vehemencia de sus apetitos. Las quales son tales, que hazen al hombre carnal de peor condicion, que los brutos animales. Por que estos no apetecẽ mas que aquello, a que su naturaleza los inclina: mas al hombre (de mas de tener el por parte de su carne semejantes inclinaciones, a las de los brutos) tiene tambien razon y entendimiento para inuentar otros linages de torpezas y carnalidades, y otras inuenciones de regalos, y crueldades ajenas de toda humanidad como se vee en la estrañeza de los tormentos, con que los tyranos atormentauã a los santos martyres.

Esto nos declara la necesidad, que tenemos del focorro de la gracia, y de los Sacramentos por los quales ella se nos da. Y por aqui entenderemos la perfectõ de la ley y Religio Christiana, entre quantas ha auido en el mundo (aũ que entre en esta cuenta la ley dada por Dios, en el Monte Synai) por que ella sola es la que tiene Sacramentos, que dan gracia, con cuya virtud se guarda la ley diuina. Para cuyo entendimiento auemos de notar, que es conclusion de Fe Catholica (contra la heregia de Pelagio) que ningun hombre puede guardar enteramente la ley de Dios, y viuir por largo tiempo, sin caer en algun pecado mortal, sin el focorro de la diuina gracia. Esto nos declaro el Salvador, quando hablando con sus discipulos dixo, sin mi ninguna cosa podeys hazer. Y el sancto Iob, hablando con Dios: Quien dize el puede hazer limpia vna cosa concebida de massa fuzia, sino solo vos Señor. Y Moysen hablando Ioa. 15.
Iob. 4.
Exo. 34.

hablando con Dios, Nadie dize el, por si mismo puede ser innocente delante de vos. Pues siendo verdad, que ningun hombre puede enteramente guardar la ley de Dios, sin el focolo de su gracia, y no guardandola, no se puede salvar, siquese q̄ la mayor necesidad, de quantas el hombre tiene, es del focolo desta gracia. Y pues tenemos, ya por cosa cierta, y aueriguada, que aquella soberana, y perfecta prouidencia no falta en las cosas necessarias al bien de sus criaturas, mucho menos faltara al hombre en la mayor de sus necesidades, que es esta, de la qual pende su saluacion; o condenacion. Pues a esto acudio el perfectissimamente con los Sacramentos de la ley de gracia, q̄ son medicinas espirituales desta comun dolencia, y años por donde, corre y se deriua en nuestras animas el agua de la diuina gracia. La qual de mas de hazer al anima graciosa, y hermosa en los ojos de Dios, trae consigo todas las virtudes, las quales la esfuerzan, y habilitan asi para la obra de los diuinos mandamientos; como para resistir a todas las tétaciones de nuestros aduersarios, y enfrenar todos nuestros appetitos.

Mas aqui es de notar, que cada vno de los Sacramentos tiene vn efecto comun, y otro particular. El comun es, dar esta gracia (que es comun a todos los Sacramentos de la ley de gracia, quando el hombre de su parte no pone impedimento para ella) y el particular es, el que cada vno tiene para remedio de alguna particular necesidad de nuestra anima. Porque como sean diuersas estas necesidades, asi eran necessarias diuersas maneras de remedios para la cura dellas. Y conforme a esto vn Sacramento sirue para nacer en la vida espiritual, y quitar el pecado original, otro para fortalecernos en esta vida, otro para mantener, y conseruarnos en ella, otro para la cura de nuestras enfermedades espirituales, que son los pecados, y otra para quitar las reliquias dellas, y ayudarnos en el fin de nuestra vida, que es la Extrema Vnction. Mas los otros dos, que son de la Orden, y Matrimonio, siruen para ayudar los hombres a cumplir con las leyes, y obligaciones de estas dos maneras que ay en la Iglesia Christiana, que son, Sacerdotes, y Casados.

Todo esto nos declara ser Dios el author desta Sanctissima Fe, y Religion: pues a la perfeccion de su diuina prouidencia pertenecia proueer de saludables, y convenientes reme-

dios a estas necesidades tan notorias: y no era razon que faltasse esta prouidencia en las necesidades espirituales (que son de mayor importancia) pues no falta en las corporales, que tan poco importan. Y esta es vna de las cosas que declaran la perfeccion, y excellencia de nuestra Religion: y la imperfeccion de todas las otras, que de estos remedios tan necessarios carecen.

Octava Excelencia de la Religio Christiana, que es el founor grande que promete a la virtud, y disfauor a los vicios.
Cap. X.

LA quinta cosa que ha de tener la verdadera Religion, es que proponga grandes fauores a la virtud, y grandes disfauores al vicio, señalando grandes premios, y honras a lo vno, y grandes disfauores, y castigos a lo otro: pues nos consta que (como suelen dezir) pena y premio son los dos pesos que trohen al Reolox de la Republica, y de nuestra vida concertado. Pues quanto a esto, es tan estremada nuestra Religion, que no ay cosa que se pueda comparar con ella. Porque a la virtud promete tan grandes bienes, que (como el Apóstol 1. Cor. 2. dize) ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni en coraçon de hombre pudo caber, lo que Dios tiene aparejado para los que le aman. Porque no les promete menos que la participacion de su misma gloria: la qual cõsiste en ver claramente la essencia diuina, y gozar eternamente della. Mas por el contrario propone a los malos, y rebeldes la pena del infierno, que es fuego eterno, y priuacion del summo bien. La qual pena es dos vezes infinita: la vna, por que priua al cõdenado de vn bien infinito, que es Dios, y la otra porque ha de durar para siempre, por lo qual se llama infinita, por carecer de fin.

Y para mayor gloria, y pena de buenos, y malos, propone la Fe otra cosa que nunca toda la Philosophia del mundo alcanço, ni pudo alcançar, que es la resurreccion de los cuerpos: para que pues el cuerpo del justo lleuo parte de la carga de la virtud, ayunando, y velando, y orando, y el del Martyr padefciendo, tenga su parte con el anima en la gloria; pues la ayudo fielmente a lleuar la carga. Y por el contrario el del malo, que por cumplir cõ sus appetitos, y deleytes desprecia las leyes de Dios, pague juntamente con el anima la

Parte Quinta. C golosi:

golosina de su culpa con la pena. Y esto todo pertence a la rectitud de la diuina justicia la qual justissimamente ordeno, que pues todo el hombre en cuerpo, y anima peccó en ambas cosas padezca, y el que en ambas por su amor ti abajó: en ambas sea galardonado. Mas en este articulo de nuestra Fe, la marauilla es, que el mismo cuerpo que murio, ha de resuscitar, y no otro por el. Porque hazer otro de nuevo feria contra esta misma justicia: pues seria castigar al cuerpo que nunca peccó, y galardonar al que nada mereció. De lo qual se seguiria, que el cuerpo del malo se alegraria viendo que no el, sino otro por el auia de ser atormentado, y el del justo por el contrario, se entristeceria, viendo que no el, sino otro por el auia de ser galardonado.

Mas no piense nadie que todo el galardón, y castigo de buenos, y malos se guarda para la otra vida. Porque tambien en esta promete Dios a sus fieles siervos mil maneras de fauores, y otras tantas maneras de açotes, y calamidades a los malos: de que estan llenas todas las sanctas escripturas. Y señaladamente las delos Prophetas: que principalmente tratan destas cosas, por escusar prolixidad no se ponen aqui. Por lo qual todo se vee, quan fauorecida sea la virtud, y quan desfauorecido el vicio en la Religion Christiana. Esta excellencia es tan grande, y tan poderoso para hazer los hombres guardadores de la ley de Dios nuestro Señor, que della ha procedido la infinidad de Sanctos, y Sanctas que ha auido, y ay en el mundo: por entender ellos la importancia deste negocio, que no es menos que pena, y gloria de todos los siglos: y así prouocados con lo vno, y atemorizados con lo otro, con estas dos tan agudas espuelas de temor, y esperança, corren apresuradamente por la senda estrecha de la virtud. Y esta esperança fue la que señaladamente esforço los sanctos Martyres en medio de sus tormentos: porque sabian que acabando de dar la postrera boqueada, les estauan luego abiertas de par en par las puertas del cielo, y los Angeles aparejados para acompañarlos en este camino. Mas quitada esta esperança, que se puede seguir, sino lo que el Apostol Sant Pablo en nombre de los malos dize, sino ay esperança de otra vida, como mos, y beuamos: porque mañana moriremos. Pues quãto a este punto, no se puede desfiar, ni imaginar mas de lo que nuestra sancta Fe, y Religion propone, y enseña.

1. Cor. 15.

*Nona Excellencia de la Religion Christiana,
que es la antigüedad della.*

Cap. XI.

Tiene tambien otra excellencia esta sancta Religion, que es la antigüedad della. Por que la antigüedad da authoridad a las cosas, y la verdad es simple, y constante, y siempre de vna manera: como quiera que la menura sea de muchas. Así vemos que para acortar en el fiel del blanco, no ay mas que vn camino derecho: mas para errar, y desmarle del ay muchos: y lo mismo acontece en la verdad, y en la mentira. Pues esta antigüedad, y verdad se halla en nuestra Fe, y Religion, la qual començo dende el principio del mudo, y así ha permanecido hasta oy, y permanecera hasta la fin. Porq̃ cõstantos que Adam (de cuya penitencia se haze mención en el libro de la Sabiduria) tuuo reuelacion, y conocimiento de Dios, y de su prouidencia, y de la manera en que el ha de ser feruido, y de la pena, y gloria q̃ en la otra vida esta deputada para buenos, y malos. Y esta doctrina enseñó el a sus hijos, y señaladamente al innocente Abel: y de aqui se deriuo en otros descendientes suyos, como fue Setim, y Enoch, hasta Noe. El qual tambien la enseñó el a sus hijos: los quales vieron la seueridad del iuyzio de Dios contra los pecados en aquel tan espantoso castigo del diluio. A Noe succedió Abraham, y corrió por su sancto hijo Isaac, y deste vino al Patriarcha Jacob. Y despues destos en la salida de Egipto succedió Moylen: el qual dio por escripto en dos tablas de piedra la ley natural que Dios auia escripto en los corazones de los passados. A la qual se acrescentaron las ceremonias de la ley, y los sacrificios: los quales con todo lo demas figurauã aquel summo sacrificio del verdadero cordero, que auia de ofrrecerse por los peccados del mundo, y pagar con la muerte que no deuia, la que todos deuiamos. Con la ley se juntaron los Prophetas: los quales no ya por imazines, y figuras, sino por palabras claras denunciaron la venida del Salvador, y lo que auia de obrar en el mundo. A la ley y los Prophetas succedió el Euangelio: y la venida del Salvador, en la qual se cumplio todo lo que estaua figurado en la ley, y denunciado por los Prophetas. Y en esto se vee la concordia del Euangelio con la ley, y la del nuevo testamento con el viejo. Porque no ay mas diferencia entre el vno, y el otro, que auer se cumplido en el Euangelio lo que

Sup. 10.

que

que estaua prophetizado,y figurado en la ley: puesto caso que en el Euangelio se declaran mas distinctamēte los mysterios que en aquel tiempo estauan encubiertos al pueblo comun: aunque no a los sabios,y sanctos, que entouces auia: y con esto se añadieron los siete Sacramētos, que manaron de la fuente del costado de Christo nuestro Redemptor: que son los principales instrumentos, y medios de nuestra salud: porque por ellos se nos da la gracia: los qua les hasta este tiempo no auian sido instituydos: porque esto se guardaua para la uenida de Christo, author, y fuente de la gracia, la qual el nos merecimo por el sacrificio, y merito de su sagrada Passion. Estos sacramentos se añadieron a la ley antigua, para perfeccionarla, y cumplir lo que le faltaua. Pero en lo demas, la misma Fe, y los mismos dogmas que los Sanctos tuuieron dende el principio del mundo, estos han corrido por todas las edades figurētes hasta la nuestra, y correran hasta la fin del mundo. En lo qual se vee, lo que al principio propusimos, que es la antigüedad de nuestra Fe, y Religion.

Decima Excelencia de la Fe, y Religio Christiana, que es, la estabilidad, y firmeza della.

Cap. XI.

Asi como la antigüedad de la Fe, es argumento de la verdad della, asi tambien lo es la estabilidad, y firmeza della: antes estas dos excellencias son tan hermanas, que de la vna se sigue la otra. Pues esta firmeza se vee en que auiendo sido la Fe, y la Iglesia Christiana por tantas partes combatida, nunca jamas pudo ser vencida. Porque contra ella se puso en armas todo el poder del infierno, y del vniuerso mundo: todos los grandes, y poderosos, todos los pueblos, y Reyes, y Emperadores, todos de comun consentimiento conjuraron contra ella, estando ella desarmada, pobre, y flaca, y despreciada del mundo, y mas manfa que vna oueja: y con toda esta flaqueza pudo mas muriendo, y padesciendo, que todo el mundo, matando, y persiguiendo, cada dia morian millares de Christianos, las carceles estauā llenas de presos, la sangre de los muertos corria por las plaças, y calles, como en vn matadero: y con todo esto, no solo no pudieron sus perseguidores menoscabarla, mas (lo que sobrepaja toda admiracion) quanto ellos mas la perseguian, tanto mas ella se multiplicaua: pues nos

consta que entre estas persecuciones crecío la Iglesia, y se estendió por el mundo: la qual en su principio no tenia mas que vn rincón en los fieles de Iudea. Y ni aquella soberuia Roma, que pudo con armas sujetar al mundo, pudo con todos sus tormentos, vencer la Iglesia, antes por el contrario Roma quedo vencida, y sujeta al Reyno del Crucificado: a quien los Emperadores Romanos adoraron, y reuerenciaron como a su verdadero Dios, y Señor, pifados, y acocoados todos sus antiguos y falsos dioses.

A estos tyrannos sucedieron los Sabios del mundo, los Philosophos, los Dialecticos, y oradores, con toda la quadrilla delos herejes, quales fueron Arrios, Sabelios, Nestorios, Pelagios, Macedónios, y otros semejātes mōstruos, los quales no ya con armas, sino cō sutilezas, y argumentos pretendian corrōper, y aduletrar la pureza de la Fe: mas nunca pudieron alterar, ni mudar vn solo punto della. Antes todos ellos se deshizieron, y desuanecierō como humo: y la verdad de la Fe por tantas partes, y por tantos modos combatida, quedo en su antigua pureza, y virginidad, sin auer jamas admitido alguna tizne de error, o faldedad. Lo qual en ninguna otra religion, o secta se hallara, porq̄ en todas ellas ay errores, y faldedades. Pues auer permanecido nuestra verdad en toda su pureza tantos millares de años, auiendo sido impugnada con todas las fuerças, y con todas las artes y machinas del mūdo, y del infierno, argumento es que tiene a Dios por su protector, y defensor, que la ha siēpre defendido, y amparado.

En lo qual es mucho de notar la diferencia que ay entre la verdad, y la mentira, por que la mentira, quanto es mas impugnada cō razones y argumentos, mas descubre su faldedad. Pero la verdad, quanto es mas espulgada, y examinada, tanto mas descubre su resplandor. Así vemos el cieno quanto mas se bule peor huele: mas las cosas aromaticas, y olorosas, quanto mas se trafriegan, mas suauē olor dan de si. Porque constanos como cosa clara, que dende el principio del mūdo hasta oy, ninguna religion ha auido que ayā sido tan combatida por tantas vias, como la nuestra. Porque las otras religiones, o por mejor dezir supersticiones, no tuuieron repugnancia como la nuestra, y toda via ellas por si mismas se cayeron, y la faldedad, y mētra con el tiempo se descubrio: mas la verdad de la nuestra con tantos

combates ha siempre crecido, y como el oro en la fragua ha descubierto; mas su fineza, y resplandor.

Vndecima Excelleçcia de nuestra Religion, que es la pureza de las Sanctas Esçripturas.

Cap. XII.

Despues desta excellencia se sigue otra no menor, que es, la pureza, y perfeccion de las Esçripturas, assi del viejo como del nueuo testamento, y de la eficacia que tienen para mouer nuestros coraçones al temor de Dios, y a toda virtud: mas porque para esto era necesario proceder por todos los libros sagrados, declarando la dignidad, y excellencia de cada vno (lo qual no se puede hazer sin largo tratado) remito al piadoso Lector al lugar donde esto se trata de proposito: que es en la segunda parte de nuestra Introduccion del Symbolo. Pero no puedo dexar de apuntar aqui vna cosa acerca del Euangelista Sant Iuan, el qual de mas de auer tratado mas copiosamente que los otros Euangelios de la diuinidad de nuestro Saluador, tiene vna cosa en algunos de sus Euangelijs, que cuenta las cosas con tantas circunstançias, y particularidades, que si las leyere vn hombre que no tenga Fe, jurara ser aquellas hystorias verdaderas. Y dexados a parte los Euangelios que tratan de la Resurreccion del Saluador (donde algo desto se vee) mirese la hystoria del ciego dende su nascimiento, con todas aquellas instancias, y perplexidades de los Phariseos que en ella se cuentan, y por aqui se entendera lo que digo. Pero aun mas claramente se vera esto en la hystoria de la resurreccion de Lazaro: donde entreuienen tantas particularidades, è interlocutorias antes de venir al milagro, que qualquier hombre cuerdo (aun que no sea Christiano) constantemente afirma ser imposible que vn pecador (qual era Sant Iuan) fingiese todo lo que alli se cuenta, si el mismo proceso del negocio no fuera su guia, y le enseñara lo que escriuie. De mi confesso, que si yo fuera vn Philosopho Gentil, y leyera toda esta hystoria, este mismo juyzio y parecer tuuiera, y el mismo creo que tendra qualquier hombre desapasionado, si atentamente considerare todas las circunstançias que alli se cuentan. Esto quise apũtar aqui, por ser cosa que juntamente con las demas aqui escriuimos, sirue para la confirmacion de nuestra Fe.

Y no es menor confirmacion della lo que Sant Augustin. escriue en el libro septimo de sus confesiones, tratando de la excellencia de nuestras sanctas Esçripturas. Dize el, que fue especial providencia de nuestro Señor, que el antes de su conuersion leyese los libros de los Philosophos. Porque leyendo despues las sanctas Esçripturas, viesse la gran diferencia que auia entre las vnas, y las otras. Porque (como el dize) sabien los Philosophos adonde auemos de yr, que es a procurar la felicidad, y bienauenturança, mas no saben el camino para yr no solo a conocerla, mas ni poseerla. No tienen aquellas letras la imãge de nuestra Religion, ni las lagrimas de nuestra confesion, no tratan del verdadero sacrificio, que es el espiritu contribulado, y el coraçon contrito y humillado, ni de la comun salud del mundo, ni de la ciudad sancta, y esposa de Christo nuestro Redemptor, ni de las arras del Spiritu Sancto, ni del Caliz en que esta el precio de nuestra Redempcion. Nadie entra en aque llas letras con el Propheta. Por ventura no estara mi anima subjecta a Dios? pues del procede mi salud? Estas cosas Señor, escondiste tu a los sabios, y prudentes del mundo, y reuelaste las a los pequenuelos. Todo esto dize el glorioso Sant Augustin, en el septimo libro de sus confesiones: mas en el octauo confirma lo dicho con vn singular exemplo, que es con la conuersion de vn gran rhetorico por nombre Victorino: el qual leyendo las sanctas Esçripturas, se conuirtio a nuestra Fe, con grande alegria de los Christianos, y grande confusion de los Gentiles. Esto mismo experimentan cada dia los hombres muy enseñados en otras sciencias: los quales despues de gastaõ buena parte de la vida en ellas, quando vienen a darse a la licion de las Esçripturas sagradas, hallan en ellas tanta miel, y suauidad, tanta luz para sus entendimientos, tanta deuocion para sus voluntades, y tanto prouecho, assi para reformar sus vidas como las ajenas, que de muy buena gana dan de mano a todos los otros estudios, por el fruto, y gusto que reciben cogiendo suauissimas flores de este hermosissimo jardin. Porque ciertamente quanto va del author destas esçripturas diuinas, a los authors de las humanas, tanta vètaja hazen las vnas a las otras. De lo qual nos haze fe la experiencia de cada dia.

Duodecima

Duodécima Excelencia de la Religion Christiana, que es la pureza de la vida que causa en los guardadores della.
Cap. XIII.

Otra singular excellencia tiene esta Sancta Fe, y Religion, que es la mudança de vida, y los efectos que obra en las animas delos que se aplican a vñr de los remedios, y focorros que ella nós da para la virtud. Para lo qual es de notar, q̄ así como el officio, y efecto proprio de la medicina es, curar las enfermedades de los cuerpos, así el de la buena ley es curar las enfermedades de las animas, que son los pecados. Por donde como por la eficacia, y prouecho de la medicina conocemos la excellencia della: así por la efficacia que esta sanctissima Religion tiene para curar las enfermedades del anima, conoceremos la dignidad, y perfectiõn della.

Declaremos esto por vn exemplo. El officio de Dios es el que el declaro por Sant Iuan, quando dixo. Yo e estoy a la puerta, y llamo, si alguno me abriere, cenara conmigo, y yo con el. Este llamamiento (q̄ es vn tocamiento diuino que a nadie falta) es de muchas maneras, a vezes con vna rezia enfermedad, o algun grã peligro, y desfastre, a vezes con alguna palabra de algun predicador, o confessor, o de algun buen libro. Acaesce pues que vn hombre así tocado, se aplica a querer aproucharse de los remedios, y ayudas que esta sanctissima Religion nos ensena, que son arrepentirse de los peccados passados, y hazer verdadera confesion dellos, y aparejarse con toda humildad, y reuerencia para recibir el S. Sacramẽto del altar: y procurar cada dia de tener vn poco de recogimiento, para encomendarle a Dios, pidiendole con toda instancia fauor, y gracia para no hazer cosa contra su seruicio. Continúa do pues esto por algunos dias, aquel Señor que es padre de misericordias, y dessea que todos se saluen, y tiene solemnemente jurado, que no quiere la muerte del pecador, sino que se conuierta, y viua, acude luego con el rocio de su gracia, y con nueua luz, y alegria espiritual, con la qual el tal hombre queda ceuado, y enamorado de la virtud: Y continuando mas su oracion, y recogimiento, y frequentando cõ toda deuocion los Sacramẽtos, a cabo de muy pocos dias viene a sentir tales cosas dentro de si: que el mismo se espanta: porque vee tan gran mudança en muchas de sus afficiones, e

inclinaciones antiguas, y en sus desseos, y exercicios, que viene a mirar auillar se de ver su coraçon tan trocado, y mas en tan breue tiempo. Vee se aborrecer lo que antes amaua, y amar lo que aborrecia, tomar gusto en lo que antes le era amargo, y amargarle lo que le era sabroso. Y finalmente halla facil, lo que antes le parecia quasi imposible. Pareciale vn tiempo, que le era imposible guardar castidad, y hazer se esto agora, no solo posible, mas tãbiẽ muy facil. Antes no hazia caso de cometer a cada paso mil peccados mortales por qualquier nonada: y agora dize, q̄ antes morira mil muertes q̄ cometer tal cosa. Antes era perdido por atausos, por galas, por juegos, por caças, por leer libros profanos, y agora siete en si vn grã de asco, y aborrecimiento de todas estas cosas, por las quales antes se perdia. Esta mudança de vida descriue vn sancto Doctor, tratando del milagro q̄ nuestro Saluador hizo quando mudo el agua en vino, por estas palabras. Veys aqui los verdaderos milagros, y dignos de ser predicados, los quales obra cada dia nue

Es tã propria esta obra de Dios, que como muchos hombres infieles vinieron en conoscimiento del verdadero Dios por algun mila gro: así los fieles se cõfirmã mas en la Fe por esta mudança que veẽ en sus vidas. Así lo sentia Dauid, quando dezia. *Quien es verdadero Dios sino nuestro Señor? Y que otro Dios ay sino el: porq̄ el es el q̄ me ciño de virtud, y fortaleza, y hizo que mi vida fuesse limpia, y sin macula de pecado. Esto trahe por argumẽto de ser verdadero Dios el q̄ tal pureza de vida le pudo dar. Porque (como dize el sancto Iob) 1ob. 24. Quien puede hazer limpia vna cosa cõcebida de massa suzia, sino solo Dios)*

Esta mudança que aqui auemos dicho, escriue Sant Cypriano que experimento en su conuerzion. Y así dize el, que antes della le parecia imposible lo q̄ los Christianos le dezia: que podia el hõbre boluer a nacer de nueuo, de tal manera que quedando la misma substancia y figura del cuerpo, el hombre interior, se

Parte Quinta. C₃ muda.

Enscob. Emif. hrm. 2. de Epijs

pja 179

1ob. 24.

mudaria en otro nuevo hombre, y que con la mudança perdiera los gustos, y aperitos de los vicios passados, y se le haria facil, y suave el camino de las virtudes. Mas despues (dize el) que recibio la gracia del Sancto Baptismo, luego por vna manera admirable sintio en si esta mudança, y hallo ser verdad lo que antes se le auia prometido.

Mas Sant Augustin (q̄ tanto tiempo estubo ciego, y enlaçado en la carne, pareciendole que le era imposible viuir sin compañía de muger) de tal manera se mudo quando se conuirtio a Dios, que le da el gracias por esta tan nueva mudança en el 9. libro de sus confesiones, diziendo assi: Rompiste Señor las ataduras cō que estaua presa mi anima, a ti offrecere sacrificio de alabança, è inuocare tu sancto nombre. O quan suave cosa me fue este tiempo carcer de la suauidad de los deleytes passados: y con quanta alegría dexé, lo que antes auia mudo de perder.

Pues boluiedo al proposito principal, si por la eficacia de la medicina conocemos la virtud della, y por la virtud, y eficacia de la ley, la excellencia della, quan perfecta, y excelente es aquella ley, que en tan breue espacio cura las dolencias del anima: y muda los coraçones, q̄ es obra de solo Dios: Lo qual es tan propia obra de Dios, y tan grande obra, que comunmente dize los sanctos Doctores, que es mayor obra la justificacion de vn pecador, que la creacion del mundo.

Por lo dicho parece quan grande argumento sea de la verdad, y excellencia de la Religión Christiana esta tan notable mudança que aqui auemos declarado. Lo qual aun se confirma considerando el poco fructo que los Philosophos hizieron en esta materia. Porque siendo ellos la flor de todos los ingenios, y el vltimo parto en q̄ la naturaleza empleo mas sus fuerças, y professando ellos la doctrina de la virtud, vemos quan pocos salieron de sus escuelas virtuosos. Por gran cola cuenta Seneca, que auia hecho virtuoso a vn amigo suyo, por nombre Lucilo. Mas por el contrario vemos en quan breue espacio muda la doctrina de Christo, a todos los que se aplican a los remedios della, assi hombres, como mugeres, y de qualquier estado, y condition que sean, rufficos, labradores, y officiales mechanicos: los quales en aplicandose a estos remedios, luego se visten de otro nuevo hombre, y de carnales, se hazen castos, y de embidiosos, benignos, y de escalfos li-

berales, y charitativos. Lo qual nunca hizo esta alguna de Philosphos. Mas desto aun trataremos adelante.

Decimatercia Excellencia de la Fe, y Religión Christiana, que es alcanzarse por ella la Verdadera felicidad, y vltimo fin del hombre. Cap. XIII.

Otra condition, y propiedad de la perfecta ley es, hazer a los hombres no solo buenos, sino junto con esto bienauenturados. Por que (si uiendonos de la comparación passada) assi como en la medicina, y en el medico que la aplica consideramos dos cosas, que son el officio, y el fin, (por que el officio es curar, mas el fin es sanar) assi en la buena ley ha de auer estas mismas cosas en su manera, que son officio, y fin, y el officio es hazer a los hombres buenos, y y virtuosos: mas el fin es hazerlos bienauenturados: porque a esto se ordena la ley, y la virtud.

Y esta es otra singular excellencia de la Religión Christiana, que ella es la que nos ensena en que consiste la bienauenturança del hombre, y porque medios se alcanza. Y bienauenturança segun dize Boecio, es vn estado perfecto, en el qual se hallan todos los bienes juntos. Para cuyo entendimiento se ha tambien de presuponer; que en el coraçon del hombre imprimio el Criador vna inclinacion y natural desseo de llegar a vn estado donde goze de tantos bienes, que ningun bien le falte, y ningun mal, ni trabajo le de pena. Y en busca deste felicissimo estado andan todos los hombres occupados aique muchos fe engañan, pareciendoles que lo hallaran, si alcanzaren los bienes que dellos apetecen. Y ser cosa posible llegar los hombres a este tan rico estado, conosciéndose por este natural desseo que el Criador imprimio en sus coraçones: pues esta claro q̄ este soberano Señor no haze cosa en vano, y sin prouecho: y vana cosa fuera auernos el criado con este desseo, sino fuera posible alcanzar lo deseado.

Esto entendieron muy bien los Philosophos: mas engañaronse ellos grandemente porque (como arriba diximos) buscauan esta felicidad en la vida presente, siendo ella mas rica de lagrimas, y de trabajos, que de bienes, y descansos. Mas como ellos no sabian nada de la otra vida, eran forçades a buscarla en bienauenturança en esta. Sobre lo qual escriuieron

mi

mil disparates, poniendo vnos la bienaumentura en vn linage de bienes, y otros en otros. Mas la Religion Christiana, como tiene Dios por Maestro, nos ensena, que este tan grande bien no se ha de buscar en esta vida, sino en la que esperamos: donde clara, y distintamente veremos, y gozaremos de aquella infinita hermosura, y poseeremos aquel summo, y vniuersal bien, en quien estan todos los bienes. Esto demas de ser Fe, se entiende por la capacidad infinita, assi de nuestro entendimiento, como de nuestra voluntad. Porque el entendimiento es tan capaz, que aunque sepa quantas ciencias ay en el mundo, siempre le queda habilidad, y desseo natural de saber mas, si mas viuere que saber. Y la voluntad otro si es tan capaz, que aunque goze de quantos bienes ay en la tierra, siempre le queda habilidad para dessear mas, y gozar mas, si mas viuere. Y assi ni el entendimiento descansara, hasta que entienda aquella primera verdad, en la qual estan todas las verdades, y todo lo que se puede saber: ni tampoco se quietara la voluntad, hasta que venga a gozar de aquel bien vniuersal, en quien estan todos los bienes: y llegando aqui, reposara nuestra anima como en su proprio centro, y lugar de su reposo. Y assi cessaran los desseos de todos los otros bienes que ay fuera de Dios nuestro Señor, lo vno porq̃ de los bienes finitos a los infinitos (quales son los de Dios nuestro Señor) no ay proporcion, ni comparacion. Y lo otro porque estos mismos bienes criados vera por mas excelente manera en el Señor que los crió, que en ellos mismos. Esta es pues la bienaumentura perfecta que nos ensena aquel Maestro que vino del cielo: la qual no pudo alcanzar toda la Philosophia del mundo. Y en esto se vee la excellencia de nuestra Santissima Religion, la qual assi como nos propuso vna ley tan perfecta, que no se puede imaginar otra mejor, assi nos propone vn fin a que ella se ordena tan alto, que no se puede hallar otro mayor.

§. I.

¶ Mas aqui es de notar, que ay dos maneras de bienaumenturas, vna perfecta, que es esta que diximos, referuada para la otra vida: y otra començada, de que gozan no todos, sino los especiales amigos de Dios, los quales en premio de auer despreciado por el todos los gustos, y deleytes del mundo son maravillosamente recreados con las cõsolaciones del Spi-

ritu Sancto, y con aquel espiritual gozo que Sant Pablo cuenta los fructos deste diuino es- *Gal. 6.*
piritu.

Para tratar desta materia, y declarar la rayz, y fundamento della, podre aqui dezir lo que dixo el Euangelista Sant Iuan, quando quiso darnos desto alguna noticia. El que tiene oydos (dize el) para oy, oya lo que el Spiritu Sancto dize a las Iglesias. Digo esto, porque no todos tienen disposicion para oy estas cosas: y aun yo tengo recelo de tratarlas, por ser cosas que exceden la facultad de mi entendimiento. Mas porque no faltaran en la Iglesia oydos que esto puedan oyr, para estos dire en breue lo que nuestro Señor me diere a entender. *Apoc. 3.*

Es pues agora de saber, que despues que algunas animas, tocadas muy de veras de nuestro Señor, se hã exercitado en todos los exercicios espirituales: como son oraciones, ayunos, vigiliass, aspereza de vida, y mortificacion de las apetitos, y proprias voluntades, y obras de charidad, y finalmente en todo genero de virtud: andando por el camino de Dios, no con tibieza, y negligencia, sino con feruor de spiritu, y perseverancia en sus exercicios, acrescentando cada dia feruor a feruor, y virtud a virtud, y deuocion a deuocion, finalméte despues desto, vienen a alcanzar el amor de Dios que los Theologos mysticos llaman vnitiuo: Lo qual es, como despues de auer caminado por el desierto, llegar a la deseada tierra de Promission. La condicion deste amor, es traer consigo vna tan admirable suauidad, y alegria en Dios, que con su fuerza prende el coraçon de tal manera, que no lo dexa, ni de noche, ni de dia, ni andando, ni estando, ni trabajando, ni holgando apartar del. Porque la fuerza desta suauidad (si dezir se puede) es como vn engrudo tan rezió, o vna prison tan apretada: la qual de tal manera prende y captiua el coraçon deuoto, que le pone hastio de todas las cosas desta vida, y solo Dios es todo su gusto, su desseo, su pensamiento, su thesoro, y su alegria, y satisfecha el anima con este bocado tan suauo, viene a tener desguisto de todo lo que no sabe a el. Y como se dize de Sancta Cecilia, que ni de dia, ni de noche cessaua de los coloquios diuinos, y de la oracion, por el grande amor y gusto que tenia en Dios nuestro Señor: assi se puede en su manera dezir, de los que este amor vnitiuo han alcanzado. Y porque somos tan grosseros, que no entendemos la al-

teza de las cosas espirituales, sino por la baxeza de las corporales, ni sabemos leer, sino por el libro de nuestra alde, pondre vn exemplo, aunque profano, para declarar la condicion, y grandeza deste amor. Y no se marauillē nadie que viemos de tales exemplos para declarar la fuerza deste amor: pues todo el libro delos Cātares procede por esta semejança, declarando por la grandeza del amor de los Esposos a sus Esposas, el que Christo tiene a su Iglesia. Pongamos pues los ojos en el amor que los Poetas atribuyen a la Reyna. Digo para cō Eneas. El qual breuemēte emplio Ouidio en estos dos versos.

*Beneq; oculis semper vigilantibus heret.
Eneamq; animo nox que diesque refert.*

Declarado por estas palabras, que el anima herida deste amor, anda tan empapada en el, q̄ de dia y de noche otra cosa, ni piensa, ni sueña, ni imagina, sino solo esto que ama.

Arguyo pues auora yo así. Si el espiritu malo, y la corrupcion de la naturaleza es poderoso para robar: de tal manera el coraçon que lo traya desta manera alienado, y trasportado en aquello que ama: como no fera mas poderoso el Spiritu Sancto, y la abundancia de la gracia para traer vn coraçon mas absorto en Dios, q̄ lo trae vn hombre ciego en el amor de vna criatura, mayormente siendo Dios, como lo es, vn mar de infinita suauidad? Pues por este exemplo, aunque profano, podran los hōbres, aunque a no sean muy espirituales, entender la condicion, y fuerza de este diuino amor: que llamamos vnitiuo, el qual (como diximos) de tal manera vñe, y prende el anima con Dios, con vna tan grande, y tan incomprehensibile suauidad, que no la dexa pensar, ni reposar, ni descansar en otra cosa fuera del.

Y para confirmacion de lo dicho, no podre dexar de aprouecharme de algunos exemplos de cosas que cada dia se ofrecen, tratādo con algunas personas muy dadas a nuestro Señor. Persona conoci yo vn tiempo, tan presa deste amor, que en ninguna manera podia cessar de estar siempre actualmente amando, y gozando de Dios. Y el gozo era tal, que le quitaua la gana de comer, y del dormir, y así venia el cuerpo a debilitarē, y enflaquecerse notablemente con la falta de lo vno, y de lo otro. Y aconsejada por sus padres espirituales, que se diuertiese deste exercicio para acudir a las necesidades del cuerpo, y prouido lo hazer por vezes, en ninguna manera podia apartarse de

este exercicio, y así padesciendo, y adelgazandose el cuerpo, el anima se engrossaua, y gozaua de Dios.

Otras personas conoci, que las noches enteras, aunque fuesen de inuierno, gasta u a en este mismo exercicio, sin que el sueño, ni la necesidad del cuerpo los apartasse del. Tales erā aquellas matronas, de quē se escriue que se llegauā a la oracion, quādo el Sol se ponía, y en el mismo lugar las hallauā, quando boluía a amanecer. Y la causa de estar así sin cāsar, era la grā suauidad que sus animas percibian en Dios, la qual (como diximos) trae consigo este amor vnitiuo. Y el fundamento desta verdad, es aquella sentencia de Aristoteles, el qual dize: *Que* Aristot. nuestra naturaleza aborrece las cosas tristes, y ama grandemente las deleytables. Siendo pues tan grande la fuerza del deleyte, no tendran por cosa increíble los hombres del mundo, perseverar los amadores de Dios las noches enteras en esta comunicacion suauissima cō el. Mayormente, que esta escripto desta celestial fabiduria, que no tiene amargura, ni hastio la comunicacion della: sino gozo, y alegría. Alomenos, los que gastan las noches enteras en jugar a las cartas, no podran dexar de confesar esta verdad: porque de otra manera, rezia cosa seria dezir, que prouee el Spiritu Sancto de mayores consolaciones a sus fieles siervos, que la carne, y el demonio proueen a los suyos.

Pues boluendo al proposito principal, digo, que el que ha llegado a la vnion deste diuino amor: goza ya en esta vida mortal deste linage de bienauenturança començada, la qual en parte es muy semejante a la venidera, porq̄ trae consigo (como diximos) vna grā suauidad, vna hartura del anima, vna satisfaciō, vna quietud, y reposo interior, y vna plenitud, y hinchimiento de todos los bienes, que le haze dezir de todo coraçon lo que S. Francisco en toda vna noche repetia. O mi Dios, y todas las cosas, O mi Dios, y todas las cosas, porque de todas les parece, que gozan en solo el, y así no les queda mas que desear.

Ni es esto de marauillar: porque así como vna piedra, que cae de lo alto, en llegando a lo baxo, esta quieta, porque este es su centro, y lugar natural, así tambien como Dios sea el centro de nuestra anima (la qual fue criada para gozar del) en llegando aqui, para, y se quieta, y cessa la rueda viuanda de todos los otros deseos, porque queda ella tan harta, con solo este bocado,

tado, que no tiene hambre, ni gusto de otra cosa fuera del. Esta es pues la bienaventurança, cõ que galardona Dios los trabajos de sus fieles siervos aun en esta vida. La qual es tan grande que se parece mucho con la que esperan en la otra: porque así alegra, y apaga en su manera todos los deseos y apetitos del corazón, como la otra. Y tienen se por tan ricos, y dichosos cõ ella, que no trocarian vna muy pequenita parte della por todo el Imperio del mundo.

A este dichoso estado auia llegado S. Augustin, el qual despues de auer gustado esta suauidad hablando con nuestro Señor, dize así: Aun que estas cosas baxas tengan Señor, sus deleytes, y sus amores, mas no deleytan de la manera que tu. En ti se alegra el justo, porq̃ tu amor es suauo, y quieto. Porque tu hinchas los corazones, donde moras, de suauidad, y paz, y dulçura. Lo qual no cabe en el amor del figlo, y de la carne, que es congoxoso, y lleno de turbacion: y por esso no dexa estar quietas las animas donde el entra. Ca siempre las sollicita con sospechas, y pasiones, y diuersos temores. Mas tu Señor, eres verdadero deleyte de los buenos, y con mucha razon. Porque en ti esta vna poderosa, y grande quietud, y vna vida agena de toda perturbacion. Y en otro lugar, hablãdo cõ el mismo Dios, dize así: Ya veo la lumbré del cielo con los ojos de mi anima: y de lo alto luze vn rayo que alegra todos mis huesos. O si este bien se me diessé perfecto, y cumplido. Acrecienta tu Señor, que eres el autor desta luz, acrecienta esta luz que en mi anima luze: y sea dilatada, y ensanchada en mi. Que es esto que siento? Que fuego es este que calienta mi corazón? Que luz es esta que así lo alumbrã? O fuego que siépre ardes, y nunca mueres; sea yo abraçado de ti. O luz que siempre luzes, y nunca te eclipsas, alumbrã mi anima. O si yo ardiesse con este fuego. Fuego sancto, quan dulce miente ardes: quan secretamente luzes: quan suauemente quemas las animas: Todo esto es de Sant Augustin.

§. II.

Pues de la grandeza deste diuino amor, y suauidad se sigue aquella paz interior: de la qual dize el Apostol, que sobrepuja todo sentido: porque nadie conosco la virtud, y excelencia della, sino el q̃ la ha prouado. Porque esta paz no solo haze que el hombre tenga paz cõ sus proximos, y con Dios, sino tambien consigo mismo, pacificando, y quietando las pasiones de nuestros apetitos con su virtud, y quietando

la lucha que la parte inferior de su anima tiene con la superior, que es el spiritu. Porque la guerra interior que dentro de nosotros padescemos, nace por vna parte de la repugnancia de los apetitos de nuestra carne contra el spiritu, y del desãfossiego que nos causan los deseos de cosas que desordenadãmente deseamos, y de la congoxa, y passion que recibimos, quando no las alcançamos. Por donde cessãdo estos deseos, queda el hõbre en paz, y quietud, y fõssiego: porque contento, y satisfecho con lo que le han dado, no quiere nada deste mundo: antes lo desprecia, y aborrece.

Esta paz promete el Señor a sus fieles amigos en el libro del Sancto Job, donde entre los priuilegios, y dones que se conceden a los buenos vno es, que las bestias de la tierra tendran paz con el. Pues que bestias son estas, sino los apetitos, y pasiones bestiales de la carne q̃ tenemos comun con las bestias: las quales siendo tan inquietas y bulliciosas con la fuerza de sus apetitos, vienen a quietarse, y tener paz cõ el hombre, quando se veen satisfechas cõ otros mayores gustos, y deleytes q̃ los que ellas apetecian. Porque (segun dize Sant Bernarno) así como los q̃ del todo se hã entregado a los deleytes carnales, no gustan de los espirituales: así por el contrario los que gustan los espirituales (q̃ son altissimos y diuinos) luego desprecian los carnales que son vilissimos, y baixissimos.

Y junto con esta paz alcançan la verdadera libertad del spiritu, que se da a aquellos q̃ por auer dexado de ser siervos, y esclauos de su carne, vienen a conseguir aquella libertad que es propria de los hijos de Dios: por cuya virtud facilmente se enseñorean de todas las pasiones, y apetitos que antes los enseñoreauã: y así viene a cumplirse lo que dize el Propheta de los que por virtud de la Redempcion de Christo han salido deste spiritual captiuero, y prenderan a los que antes los prendian, y subiectaran a los que primero los opprimian. Y esta misma libertad los leuanta sobre todos los cuydados, y perturbaciones, y temores de esta vida, y de la otra, y vnidos de tal manera con Dios, que ni la compañia de los hombres, ni las ocupaciones exteriores los aparta de su presencia. Porque entre la muchedũbre de los negocios conseruan la simplicidad del spiritu: y de todas las cosas que veen, o oyẽ, toman

Bernar.

Esa. 1. 4.

man

man motiuo para leuātarse a Dios. al qual hallan como presente en todas las cosas. En el tien todo su amor, en el se occupā siempre, de ra: manera, que estan como abfortos en el, y viendo no veen, y oyendo no oyen. Mas que palabras bastaran para explicar las riquezas, y virtudes destas, la firmeza en su fe, la paz en su esperanza, el gozo en lo q̄ amā, el alegría en lo que dessean, la paciencia en lo que sufrēn, y la fortaleza en lo que emprēden? Estos en los trabajos hallan deleyte, en la pobreza riquezas, en la hambre hartura, en el abatimiento gloria, en las injurias hōra, en las vigiliās de la noche descanso, y en el exercicio de la oraciō parayso. Pues si es proprio desta bienauenturança traer consigo todos estos contentamientos, y espirituales deleytes, quan cierto es, ser verdadera la Religion, donde tales, y tan nobles deleytes se hallan?

Y aunque salga vn poco del proposito, no dexare de dezir aqui vna cosa de mucha edificacion, y consolacion para el Christiano Lector. La qual es, que aunque todas las obras de naturaleza, y de gracia, prediquen la bondad, y amor de nuestro Señor para con los hombres (y así nos inciten, y combiden a su amor) pero muy mas especialmente haze esto la abundancia de consolaciones, y regalos con que trata a sus familiares amigos: Porque como ay dos maneras de amor, y vno esencial (qual es el de los padres para cō sus hijos, y a criados) y otro blando, y tierno (qual es el que tienen a los hijos chiquitos, a los quales toman en brazos, y abraçan, y besan, y procuran toda recreacion.) No se contenta aquel Padre celestial con tener a sus espirituales hijos aquel primer amor, mas amalos tambien con este amor tierno, regalandolos, y consolandolos con la abundancia de sus deleytes. Y porque nadie piense que esto sea encarecimiento, oya al mismo Señor, que así lo dice por el Propheta Elays hablādo cō sus espirituales hijos desta manera, A mis pechos fereys lleuados, y sobre mis rodillas os halagare, de la manera que vna madre regala a su hijo chiquito: así yo os consolaré.

Pues que cosa mas tierna, mas blanda, y mas amorosa que esta? Y es tan proprio este officio del Spiritu Sancto, que con ser tantos los effectos que obra en las animas, deste (como de muy principal) quiso intitularse, llamandose Paracleto, que quiere dezir consolador. Cuyas consolaciones muchas vezes son

tan grandes, que no las puede la flaqueza del cuerpo corruptible soportar. Y así se escribe de aquel Sancto Effren, que era tan grande el gozo espiritual que recibia en la oraciō, que no pudiendo sufrir la vehemencia del, dezia: Señor mio, apartaos vn poco de mi, porque no puedo sufrir el impetu de vuestras alegrías. Otras vezes dezia, Señor, detened vn poco las ondas de vuestras gracias. Otro Sancto varon, viendose grandemente visitado de nuestro Señor, y considerando que no podia corresponder con sus seruicios, a tan grandes mercedes, dezia: No tanto Señor, no tanto, porque ni me hallo digno de tanta cōsolacion: ni se como os lo pueda seruir. Otra persona dezia, Señor, quādo no os tēgo, no me sufro, y quando os tengo, no os puedo sufrir. Lo qual todo nos declara quanta sea la fuerza de las consolaciones diuinas, pues sobrepuja la facultad de las fuerzas humanas. Esta es aquella grande alegría de que dize el Real Propheta. El impetu del rio alegra la ciudad de Dios.

Otras vezes visita el las animas cō vna sofsegada, y quieta alegría, y con aquella paz interior de que arriba tratamos. La qual con ser tan quieta, es tan penetratiua, y tan grande, que la abundancia della (si dezir se puede) rebolsa en la misma carne, de tal manera que viene el hombre a dezir con el Propheta. Mi coraçon, y mi carne se alegraron en Dios vivo. Y con ser la carne tan contraria a los exercicios del espíritu, viene, contra su naturaleza a deleytarse tanto en ellos, que (como dize el glorioso Sant Buenauentura) siente pena: si la apartan de cosa que ella tanto gusta. Pues quien pēsara q̄ la carne fuzia, y mal inclinada, y enemiga de todos los espirituales exercicios, podia llegar a este estado? Pero no es marauilla, que tales reliques le quepan de tal combite. Porque esta es aquella cena de que dize el Señor por el glorioso Euangelista Sant Iuan. Mirad que yo estoy a la puerta llamando, si alguno me la abriere, yo cenare con el, y el cenara conmigo. Pues quales seran los manjares, y potages que Dios administrara en esta su Cena Real? Quales han de ser, sino cōformes a la grandeza de sus riquezas, y de su bondad, y magnificencia, y amor? Pues que cosa mas admirable que venir aquel Señor (de cuya Magestad tremen los Principados, y Poderes del cielo) a combidar desta manera los viles hombrezillos, y vejezuelas, que andan

afirmando

Psal. 45.

Psal. 82.

In firm.

am. li. p.

c. 1.

Apoc. 5.

Isai. 66.

strando por la tierra? Muchas de las quales a penas tienen vn pedaco de pan para comer: y passa Dios por Reyes, y Principes, sin hazer caso dellos, y regalase con ellos. *Que* cosa mas admirable, que dezir aquel Señor, que es gloria de los Angeles, que sus delicias son estar cō los hijos de los hombres? Pues que es esto sino tratar Dios nuestro Señor a sus fieles siervos como la madre a su hijo chiquito, a quien regala, y con quien ella se regala? Pues esta es vna de las cosas que mas afficionan las ánimas al amor de su Criador, viendo que no se contenta con la grandeza de los bienes que les tiene aparejados en la otra vida, sino tambié los regala, alegra, y consuela, y trata con la suauidad, y blandura que dezimos, en este destierro. Y quando ellos por vna parte consideran la alteza de aquella Magestad, y por otra su baxeza, y veen quan amorosamente trata vn Señor tan grande a criaturas tan baxas, no acabã de espãtarle, y alabarle, y darle gracias, y derretirse, y arder en su amor.

Boiuiendo pues a nuestro proposito principal, si el fin de la perfecta ley es hazer a los hombres bienaventurados, alegres, y contentos, quã excelente es la ley de los Cristianos: la qual nos propone estas dos bienaventuranças tan gloriosas, vna para la vida aduenidera; y otra para la presente?

Decimaquarta Excellẽcia de nuestra Fe, que es, auer deserrado la Idolatria del mundo. Cap. XV.

NO para aqui la virtud, y eficacia desta santissima Religion: passa aun adelante. Por que estos dos efectos que aqui auernos señalado, son de personas particulares: otros ay vniuersales, que tocan a todo el mundo. Entre los quales el priõero es, que la predicacion desta sancta Religion destierro la Idolatria del mundo. En lo qual (dexasdas otras muchas circunstancias que aqui entrecuinieron, de que adelante se trata) ay tres cosas tan grandes, que ningũ ingenio, ni lengua humana las podra engrandescer como ellas merecen. La primera, es que (despues de Dios auer encarnado, y padescido) el mayor beneficio de quantos se han hecho al mundo, fue desterrar la Idolatria del. Porque asì como se dize de la naturaleza del bien que quanto es mas comun, y mas general, es mas diuino (porque aprouecha a muchos) asì por el contrario quanto el mal fue-

re mas vniuersal, sera mas pestilencia, y mas dañoso: y tal era este, pues estaua generalmente recebido, y estendido por todas las naciones del mundo: que es quasi por todo lo que cubren los cielos. Porque aquel engañador del linage humano todo lo auia ocupado, y en todas las Islas, y rincones mas escondidos de la mar, y de la tierra, auia derramado esta mortal pestilencia. Mas que dire de la antigüedad della, pues era de tiempo immortal? *Que* de la malicia della pues por ella se cometa vna tan grãde blasphemia, como era quitar a Dios nuestro Señor su filla, y Corona Real, y enthronizar en ella el mayor de sus enemigos, que es el demonio: Pues con razon dezimos, que este ha sido el mayor, y mas vniuersal beneficio de quantos se han hecho al mundo: y por consiguiente, que ningun hombre hasta oy ha parecido en el mundo, que mayor bien le hiziesse que Christo nuestro Redemptor: pues por la predicacion de su Euangelio, fue el mundo librado desta tan grande, tã mortal y tan antigua tyrannia del Demonio. Pues si este Señor fuera el que los Iudios creyan, diciendo que era blasphemo, por que siendo hombre se hazia Dios, que es el mayor de los pecados como era posible de cosa tan abominable que procediesse este tan grande bien?

Lo segũdo dezimos, que acabar se esta obra fue la cosa mas dificultosa de quantas ha auido, y aura en el mundo. Porque todo el con todo los Reyes, y Emperadores, y con todos los sabios y poderosos de la tierra se pulieron en armas para defender esta pestilencial supersticion, y extinguir nuestra Religion, y esto con tanto derramamiento de sangre, y con tantas inuenciones de tormentos, quantos nunca fueron vistos, ni imaginados. Por que aquel dragon infernal derramo quanta ponçõna tenia en los coraçones de ios hombres, para que despojados de toda humanidad, executassen en los cuerpos de los Martyres, las crueldades que los demonios enemigos capitales de Christo les enseñauan. Y lo que mas es, esta batalla no duro por veynte, o treynta, o sesenta años, sino por mas de trezientos años. Porque duro hasta el tiempo del Emperador Constantino: el qual junto el Cõcilio Niceno trezientos, y treynta y tres años despues del Nacimiento de nuestro Saluador: y aun ni aqui se acabo, porque despues succedio la cruel persecucion del apostata Iuliano, y del Emperador

dor Valente Arriano. En las quales persecuciones fueron tantos los muertos y despedaçados por la Fe, que sobrepujan todo lo que aquí podemos dezir. Veale pues si ha auído jamas en el mundo otra cosa mas dificultosa de acabar.

La tercera cosa es tal, que eran menester lenguas de Angeles, para explicar la que es ver cõ que linage de pertrechos, y armas se acabo esta tan grande hazaña. Pues quales auian de ser las armas con que Dios triumphasse del infierno, y del mundo sino dignas de tal vencedor, y triumphador? y quales eran estas? No cierto armas de hierro, no exercitos poderosos, no sabiduria de Philosophos, no eloquencia de Oradores, no grandes riquezas, que todos los animos corrompen, sino armas diuinas, que fueron las virtudes sobrenaturales q̄ Dios nuestro Señor infundia en los coraçones de los santos Martyres, que erã vna Fe viuissima, vna fortaleza inuincible, vna constancia inexpugnable, vna paciencia admirable, vna lealtad para cõ su Criador fidelissima, vn animo generosissimo, vn coraçon desprecia dor de todas las amenazas, y promessas de los Tyrannos, vn señorio sobre todo lo que el mundo les podia hazer de bien, y de mal, como personas muertas al mundo, y viuas a solo Dios. Pues con estas virtudes y armas sobrenaturales, y diuinas (con las quales solo Dios podia armar sus caualleros) vencieron, muriendo, triumpharon, padescieron, desterraron al demonio, siendo ellos desterrados, derribarõ sus altares, estando ellos caydos: y pisaron sus estatuas, siendo ellos pisados, y acocados: y cõ toda esta flaqueza pudieron tanto, que acabada esta tan larga, y tan reñida conquista, pusieron por tierra los templos de los Idolos, derribaron sus altares, quemaron sus imagines, y los que eran adorados por Dioses vinieron a ser despreciados, y fundidos (como ellos lo merecian) para hazer paylas, y calderas para seruicio de las Iglesias, sin que fuesse parte para defenderlos toda la potencia del mundo, y del infierno. O victoria gloriosa! o nueua manera de pelear! o poderosas armas, no fabricadas en las herrerias de Milã por manos de hombres, sino forjadas en el cielo por virdud del Spiritu Sãcto! muy biẽ pudiera aquel omnipotete Señor conuertir al mundo con vna sola palabra, como lo hizo en la conuersion de Niniue por la predicacion de Ionas: mas no lo quiso hazer así, porque esso fuera vencer al mundo cõ

el braço de su omnipotencia: mayor gloria fuya fue vencer todos los Monarchas del mudo con la flaqueza de las tiernas donzellas, y de todos los otros santos Martyres, que hizieron escarnio de ellos, y de todos sus tormentos. Y no solo para mayor gloria fuya mas también para mayor gloria, y corona de los mismos Martyres, los quales con el trabajo de vn dia merecieron el alegria de todos los siglos, y sobre todo esto para gloria de la Redempcion de Christo: por cuyos merecimientos se dio a ellos esta tan grande fortaleza, y gracia, con que triumpharon del mundo como adelante se dira.

Decimaquinta Excelencia de nuestra Fe, que fue la reformacion del mundo.
Cap. XVI.

NO se puede negar, sino que sobrepuja toda admiraciõ este efecto, y beneficio q̄ obro en el mundo la predicaciõ del Evangelio: mas con todo esso tengo por mas admirable el que agora dire, que es la reformacion de las costumbres, y la nouedad de vida que en infinitas maneras, y estados de personas se vio, quasi en todas las partes del mundo, como consta por todas las hystorias Ecclesiasticas. Y digo ser esta obra mas admirable: porque mas difficultosa cosa es mudar la voluntad de la mala vida a la buena, que conuencer el entendimiento al conosciimiento de la verdad, lo qual a vezes se haze con vna buena razon, o cõ algũ milagro, aũq̄ no sin tocamiẽto de Dios. Mas despues de rendido el entendimiento, ay mucho camino que andar, hasta llegar a reformar la voluntad, y cõseruarla en el biẽ. La qual se ve en las costumbres de muchos Christianos, que estãdo muy enteros en la Fe, estan muy rotos en la vida, sin auer sermones, ni temores de muerte, ni iuzzio, ni infierno que basten para reformar su voluntad.

Para entender la grandeza desta obra, traere el exemplo de aquel grãde Orador de Grecia Isocrates, el qual tomando a cargo algun mancebo para enseñarlo, si nada sabia, pedia sola vna paga: y si auia sido enseñado de otro, pedia dos: vna por enseñarle lo mal sabido, y otra por enseñarle de nuevo. Digo esto, para que se entienda la difficultad grande desta obra. Porque vna difficultad fue, desarraygar a los hombres de sus deleytes, y torpezas, y mala vida, confirmada con la costumbre de muchos

chos años, y con los malos exemplos de sus mismos dioses, y otra levantarlos a la perfeccion de la vida Euangelica. Y quales ayan sido las costumbres de los hombres antes de la predicacion del Euangelio, Sant Pablo lo declara luego al principio de la Epistola a los Romanos: donde cuenta tantas maneras de abominaciones, y vicios, y carnalidades que auia en los Gentiles, que pone espanto a quien quiera que las lee. Lo qual entiendo yo por esta comparacion. Vemos que muchos de los Christianos, que tienen Fe, y Sacramentos que dan gracia, y creen que ay juyzio, y parayso; y infierno, y que Dios murio en Cruz por satisfacer por los pecados, y por desterrarlos del mundo: con tener esto por Fe, viuen (como vemos y lloramos) tan dados a todo genero de vicios como si nada desto creyessen. Pues los que nada desto creyan, ni sabian cosa cierta de la otra vida, ni pensauan que auia mas que nacer y morir, y los Dioses que adorauan eran aduteros, y carnales, quales auian de ser los que los adoraua sino tales como ellos? Y asi en aquel tiempo estaua abierta puerta a la carne, y dada licencia para que sin ningun freno de temor, ni respeto de Dios, se derramasse por todas las abominaciones que quisiese, y buscasse todas las inuenciones de cobdicias, y deleytes, y carnalidades que se le antojasse: en tanto grado que hasta los mismos Philosophos, que professauan la virtud en Grecia, estauan contaminados con vicios feysimos, como el glorioso Sant Hieronymo refiere sobre el capitulo segundo del Propheta Esayas. Esta pues fue la primera dificultad que vuo en este negocio. Para lo qual era necessario desentablar el mundo del estado miserable en que viuia, no solo desarraygándole de los vicios en que estaua hasta los ojos atollado, sino tambien abrogando las leyes antiguas de sus mayores, y los fueros y costumbres inmemorables de tantos siglos, guardadas por todos los Reyes, y Emperadores del mundo: las quales no solo autorizauan con la dignidad de sus personas, mas tambien las defendian a fuego, y a sangre cruelmente.

Pues la marauilla de la gracia del Sancto Euangelio fue, que deste linage de hombres pudo hazer esta gracia hombres celestiales, y diuinos, y semejantes en la pureza de vida a los mismos Angeles, y esto no en sola Iudea, (donde començo la predicacion del Sancto Euangelio) (sino en todas las naciones del mun-

do, como consta por todas las historias Ecclesiasticas.

§. I.

¶ Esta circunstancia de la qualidad de los hombres, en quien la predicacion del Euangelio hizo esta mudança engrádece el Señor debaxo de diuersas metaphoras, y semejanças, que declaran la fiereza de aquellos hombres en quié ella se hizo, lo qual nos representa diuinemente aquel lienço q̄ fue mostrádo al Apostol Sant Pedro lleno de biuoras y serpientes, y de otros fieros y ponçoñosos animales, para significarnos, que tales eran los hombres, que Dios nuestro Señor auia de sanctificar, y llevar al cielo a donde aquel lienço se boluio, y conforme a esto la escriptura de los Prophetas vnas vezes los compara con leones, y tygres, y ossos, y serpientes, y dize que en compaña destes pasceran las ouejas, y los corderos, y bezeros, sin recibir daño alguno dellos, otras vezes los compara a auestrúzes, y dragones, y otras bestias del campo; y estas dize el mismo Señor, que lo alabaran, y glorificaran con la sanctidad, y pureza de la vida que han de hazer. Otras vezes los compara con los paramos, y sequedades, y tierras esteriles, y arboles siluestres, que ningun fructo dan, sino para bestias. Y para declarar la mudança, que en estos hara, dize por Esayas estas palabras. Yo hare brotar rios en lo mas alto de los collados, y fuétes de agua en medio de los campos. Hare que en los sequedales, y tierras desiertas aya estanques de aguas, y que en la tierra por donde nadie caminaua, nazcan rios, y fuentes. Hare que en la tierra yerma que ningun fructo daua, nazca el cedro, y la espina, (que es arbol incorruptible) y el arrayhan, y el oliuo, y la haya, y el alamo, y el box. Pues por estas comparaciones quiere el Señor declarar esta tan marauillosa mudança, que el hizo en la Gentilidad, que era, como vna tierra esteril, que ningú fructo de verdadera virtud, y sanctidad lleuaua, y como vn desierto, donde no ay sino çarças, y aulagas, y arboles siluestres, que no siuen mas que para el fuego. Pues quando el Señor dize, que esta tierra esteril, sin frescura, sin agua, y sin fructo sera llena de frescuras, y rios de aguas, nos quiere declarar la estraña mudança, que el auia de hazer en las vidas, y costumbres destes hombres barbaros, y fieros, de los quales procedio tan gran numero de sanctísimos Pontifices, y Sacerdotes, y Doctores, y Monges, y otros sanctos confesores,

y Vir-

Roma. 1.

Acto. 10.

Esai. 11.

Esai. 43.

Esai. 42.

Esai. 2.

y Virgines. Y para que entendiessemos, quan admirable obra era esta, y quan digna de la omnipotencia de Dios, añade luego el Señor estas palabras: Para que por esta obra vean los hombres, y sepan, y piensen, y entiendan, que la mano del Señor hizo esta mudança, y el sancto de Israel la pudo acabar. Quatro palabras pto, que significan lo mismo, para darnos a entender, quan grande obra aya sido esta, y quanto queria el que fuesse pensada, y repensada de nosotros, para ser el por ella glorificado: y aunque esta mudança de vidas, y coraçones de vn tan grande extremo a otro sea tan admirable, pero mas me espanta aqui el primer extremo que el segundo: que es ver que tales hombres quales fueron estos antes q̄ Dios nuestro Señor los mudasse los hizo tales quales fueron despues que los mudo, pues vemos quanto crece la alabança de vn official, quando de vna materia vil haze vna obra de gran primor, y perfection.

§. II.

¶ Todas estas prophecias, y otras muchas, que seria largo processo traerlas aqui, declara la reformation de las vidas que auia de causar la venida de nuestro Saluador en el mundo. La qual tambien prophetizaron las Sibylas, y señaladamente la Sibyla Cumea (como adelante veremos.) Porque dize, que quando este nueuo hombre viniessse del cielo a la tierra, se auia de leuantar vna gente dorada en el mundo: significando por esta metaphora de oro, el precio, y resplãdor de la vida desta nueua gente.

Quan grande reformation aya sido esta, y quanta infinidad de Sanctos se leuantaron de los Gentiles (que en las costumbres son aqui comparados con bestias fieras, y con dragones y serpientes) jera menester lenguas de Angeles, que esto pudiessem declarar. Por tãto, como esto sobrepuje lo que nuestra lengua puede explicar, vfare de vn breue, y compendioso medio, que es remitir al piadoso Lector, a qualquiera de los Martyrologios (que son summaries de las vidas de los Sanctos que estan scriptos, y señaladamente al que agora salio a luz por mandado de nuestro Sanctissimo Padre Gregorio XIII.) Donde ay trezientos, y sesenta, y seys capitulos (que llaman Kalendas) para todos los dias del año, y ahi vera tanta infinidad, y variedad de Sanctos, y Sanctas en todos los estados, y edades, y condiciones de personas de hombres: de mugeres, de viejos, de

moços de niños, de virgines, de casadas, y de personas de alto estãdo, q̄ no podrá dexar de marauillarse, viendo tantas riquezas, y thesoros de sanctidad como aqui vera. Y como se escriue de la Reyna Saba, que desfallecia su espiritu considerando las grandezas de la casa de Salomon, assi desfallecera el fuyo, considerando las riquezas de la casa del verdadero Salomon, que es Christo, y tanto mas, quanto es mayor Christo que Salomon, y mas admirables las riquezas espirituales que durarã para siempre, que las temporales que se acabã con la vida.

Aqui vera vn exercito de innumerables Martyres, assi de hombres, como de mugeres, y de Virgines muy delicadas, y de otras innumerables gentes, que padecieron con incomparable fortaleza, y constancia, tormentos nõ ca vistos, ni oydos, por no perder vn punto de la Fe, y lealtad que deuian a su Criador. Muchos de los quales sin ser buscados, se ofrecian voluntariamente a los tormentos, desseando derramar su sangre por aquel Señor, que por ellos derramo la suya. Y estos en tan grande numero, que a vezes padescian ciento juntos, y trezientos, y quatrocientos, y mil, y quatro mil, y seys mil, y diez mil, y quinze mil, y diez y siete mil, y veynte mil, y treynta mil, y a vezes pueblos y ciudades enteras, como lo podrá ver quien leyere el Martyrologio de que agora hezimos mencion. Y a vezes no señala numero cierto, mas que dezir que eran innumerables. Lo qual singularmente declara la virtud, y efficacia de la sangre de aquel cordero, que tan liberal, y magnificamente communico su gracia a tantos cuentos de años para hazer vn acto tan eroico, como es padecer martyrio por la gloria de Dios. En esta nuestra edad quando oymos dezir, que en Africa, o en Turquia, o en Inglaterra padescio algun Christiano grandes tormentos por la Fe, nos marauillamos, y alegramos, y damos gracias a Dios por cosa tan nueua, y tan rara. Mas en aquel tiempo era cosa tan ordinaria martyrizarse los Christianos, que cessaua ya la admiracion desta tan grande obra, por ser tan vñada, y quotidiana. Entre las grandezas de Salomon se escriue, que era tanta la abundancia de plata que auia en su tiempo, como de piedras, y que ya no se hazia caso de la plata, por auer multiplicado en tanta abundancia. Pues si esta es gran marauilla, quanto mayor lo es, que por virtud de la gracia de nuestro Salomon

non aya auido en la Iglesia tan grande numero de Martyres, que ya no se espantauan en aquel tiempo los Christianos de ver este tan quotidiano derramamiento de sangre, como nos marauillamos agora quando fabemos de algun nuevo Martyr. Y si el martyrio es vna cosa tan gloriosa (como adelante se vera) quales seran las riquezas espirituales de nuestro Salomon, pues traxo al mundo tanta abundancia de ellas.

§. III.

¶ Despues del exercito de los Martyres, vera otro de varones apostolicos, que es, de sanctissimos Doctores y Predicadores del sancto Euangelio, y de vigilantissimos Pontifices, de los quales muy pocos acabaron sus vidas sin sangre. Y como estos eran successores de los Apostoles, assi tambien eran imitadores de su Fe, de su constancia, de su charidad, del zelo de la saluacion de las animas, y del cuydado de apascentar su ganado con los exemplos de su doctrina y vida sanctissima. Donde vera cumplida aquella promessa del Señor por Hieremias, que dize: Dar os he pastores conformes a mi coraçon. Y apascentaros ha con sciencia, y doctrina. Los quales quando se ofrecian peligros de lobos, o otras fieras, no desamparauan el ganado (como hazê los pastores jornaleros) sino como imitadores de Christo buê pastor, acarreaun sus ovejas, y se ponian en la delante, ofreciendose al peligro, para animar con el exemplo de su fortaleza a su ganado. Y quando esta vea, no se marauillara de la sanctidad de los fieles de aquel tiempo, pues tales erã los pastores que los regian.

Y no menos vera ay Diaconos, y Sacerdotes religiosissimos, imitadores de sus pontifices, y fidelissimos ministros, y ayudadores de ellos. En los quales vera cumplido, lo que comunmente se dize, que entonces los calices de barro tuuieron Sacerdotes de oro, mas agora los calices de oro tienen los Sacerdotes de barro. Lo qual no se dize por los buenos, sino por los que no lo son.

Passemos de los Sanctos Pontifices, y varones Apostolicos a los Monges de Egipto: de los quales vnos viuián en comunidad, otros en soledad escondidos del mundo, y apartados, no solo de la compaña de los hombres, sino de toda humana consolacion: sustentandose con rayzes de yeruas: y ocupandose dia y noche en la contemplacion de las cosas celestiales: con cuyo pasto eran de tal manera recrea-

dos y confortados, que podian sufrir alegremête los trabajos de aquella extrema pobreza, y abstinencia, y soledad.

La mansa vida de estos sanctos varones esciuen grauisimos y sanctissimos Doctores, en cuyos tiempos florecia esta celestial disciplina, quales fueron Hieronymo, Augustino, Basilio, Chrysostomo, Casiano, Chymaco, Eusebio Cesariense, y la Hystoria Tripartita, y aliorde estos Paladio Obispo de Sapadocia, y contemporaneo de sant Hieronymo, con otros feys compañeros Religiosos que partierõ de Palestina, y a pie y descalços, para visitar los sanctos Padres que morauan en la tierra de Egipto, y dos de ellos escriuieron las marauillas, que vieron: que eran millares de Monges, que viuián debaxo de la obediencia de sus padres, a vezes dos y tres mil, y a vezes cinco mil: los quales despreciados todos los halagos, y gustos del mundo, y puestos todos sus deseos y pensamientos en Dios, imitauan la vida de aquellos espiritus Soberanos, ocupandose siempre en amar y alabar a su Criador, teniendo los cuerpos en la tierra, y los pensamientos, y deseos en el cielo, y viuiendo en la carne, como si estuuieran fuera della. Y vera en ellos vna continua oracion de noche y de dia, y vnos espiritus tan eleuados en Dios, con las alas de la contemplançion, vnas abstinencias admirables de muchos, que passauan las semanas enteras; sin algun mantenimiento corporal, recreados, y sustentados con la abundancia de las consolaciones diuinas, que de el espiritu redundauan en la carne.

Y entre estas cosas refieren vna digna de eterna memoria, y es, que en vna ciudad vezina de Thebas, llamada Oxirincos, adonde aporraton, era tan grande la sanctidad de los moradores della, que yguualmente hazian oracion en la plaça, que en la Iglesia. Y visitando al sancto y dichoso pastor de tan escogido ganado, supierõ del, que en aquella tierra auia diez mil monges, y veynte mil virgines. Pues quien no queda atonito con esta marauilla? que no vea aqui la efficacia de la redempcion y sangre de Christo: y la excelencia de su Euangelio, pues la predicacion del fue causa de toda esta sanctidad y mudança de vida, y mas en gente que rã atollada estaua en el cieno de todos los vicios? Quando despues que el mundo es mundo, se vio tal marauilla? tal sanctidad? y tal pureza de vida?

§. IIII.

ROM. 33.
ad Eph.

¶ Y lo que es aun cosa de mayor admiracion, no solamente los virgines robustos, mas tambien las virgines nobles, y delicadas abraçaron el rigor, y propusieron desta vida. Lo qual refiere S. Chrysolostomo, como testigo de vista, porque en su tiempo florecian estas virginales plâtas dõde vera el Christiano. Ector, no solo la excelcencia de nuestra religion, sino tambien la fuerza del amor de Christo, quando se apodera de vn coraçon. Lo que dize, pues este sancta destas virgines en sentençias lo q̄ se sigue. Dõzellas de poca edad, acostõnadas a estar todo el dia assentadas en sus estrados acostadas en sus camillas blandas, por ser ellas de su cõplexion natural delicadas, y mucho mas por la costumbre y regalo de la vida (las quales en ninguna cosa se occupauan, sino en atauirarse, y vestirse de ropas mas delicadas que sus mismos cuerpos, adorando sus cuellos con joyeles y collares de pro, siruiendoles de muchas criadas que trayan al detredor de si, y cercadas por todas partes de perfumes y vnguetos olorosos) estas pues quando fuerõ tocadas del fuego del amor de Christo, despidieron de si todas estas blanduras, delicadezas, y olvidadas de su edad, y de los regalos de la vida passada, abraçaron de todo horaõnda pobreza y aspereza de la Cruz de Christo. Parceros han por ventura cosas increybles, las que acerca desto os dire? mas no lo son. Porque tengo noticia que muchas destas virgines, que con tanto regalo trauarõ sus cuerpos, viueron por amor deste Señor a tratar los con todo genero de aspereza. Porque andan vestidas de xerga, y los pies descalços: teniendo por cama vn saco de paja: y galtando la mayor parte de la noche en viglias y oraciones: y la cabeza que antes con tanta diligencia adornauan, trayan con vn vil lienço cubierta, y los cabellos mal atados, sin alguna curiosidad; su comer es vna vez al dia, y esta en la tarde, y el manjar no es hortaliza, ni pan de trigo, sino hauas, garuancos, aszeyunas, y higos. Su officio es occuparse en labrar lana, mas aspera que la que sus criadas hilauan en sus casas. Y no menos se exercitan en la cura de las enfermedades, lauandoles los pies, y lienãdolos sobre sus hombros, quando es menester mudarlas de vna parte a otra, no desdendiendose de seguir en los officios masviles, y baxos de la cocina, y en otros semejantes. Tanto es lo que puede (como dize) el fuego del amor de Christo, y tan poderosa es el alegria del Spiritu sancto para vencer la naturaleza. Lo susodicho en senten-

cia es de sant Chrysolostomo.

Esto refiere este sancto Doctor de aquellas Virgines de su tiempo. Mas ni faltan aũ agora en estos nuestros tiempos, que cada dia lamentamos, otros exemplos, semejante. Porque quãtas donzellas nobles y delicadas vemos cada dia, las quales teniendo riquezas, y edad, y hermosura para poder casar honradamente, y fiendo para ello importunadas de sus padres, despreciaron todo esto, y escogieron los monasterios mas asperos, y encerrados q̄ se hallauan en la tierra, para sacrificar alli los cuerpos y animas al Esposo celestial: desterrando del mundo, y de la dulce compaõia de sus padres, trocãdo la seda por el sayal, y las riquezas por la pobreza, y la libertad por el encerramiento. Y el señorio por la subjection, y las galas por los cilicijos, y los manjares delicados por los ayunos y los regalos de la carne, por la mortificacion de todos sus gustos y apetitos? Pues quiẽ no reconocera aqui las fuerzas de la gracia, y la virtud del Euangelio?

Porque es cierto, que como la piedra tiene natural inclinacion a descender a lo baxo, asì nuestra carne (quanto es de su naturaleza) es rã inclinada al amor de todas las cosas que le son fauorables, como son riquezas, honras deleytes, y todas las blanduras y regalos de la vida, como lo vemos en los hombres del mundo, que se desprecen por estas cosas, y huyen como de la muerte de las cõrarias. Pues ver vna criatura compuesta de esta misma carne, aborrecer como peste todas estas cosas que el mundo adora, y abraçar con toda voluntad estas que el mundo aborrece, claro esta que no procede esto de la misma carne, sino lo contrario: luego otra virtud sobrenatural auemos aqui de confesar: la qual preualece contra la naturaleza de la carne, de tal manera, que mortifica, y adormece sus naturales inclinaciones, para que no peruiertan al Spiritu. Pues si tendríamos por gran maravilla que la piedra no descendiesse, o que el fuego no quemasse, como no sera maravilla, que estando nuestro spiritu cercado de carne, cesse ella de hazer su officio, y visar de sus malas mañas, con que suele opprimir al espiritu? Y aunque en algunas personas se haze esto con dificultad y contradiccion, pero en otras es tanta la abundancia de la gracia, y de la paz interior, que nuestro Señor Dios les da que esta la carne como vna serpiente encantada: que aunque es verdadera serpiente, esta su pçoõna y malicia suspensa, y como adormecida,

cida, para no perturbar la paz del espíritu, como antes solia. Y en este tiempo canta el hombre con el Propheta David: En el camino Señor de tus Mandamientos me deleyte, así como en todas las riquezas del Mundo. Y si esta paz interior del anima se diese apocós, podria mos dezir, que vna golondrina no hazia verano: mas los que tienen por officio tratar cōficiencias de personas espirituales, saben a cuántas animas comunica nuestro Señor esta gracia.

§. V.

¶ Mas por que todo esto se ha dicho en comun, decendamos a tocar algo en particular, refiriendo algunos exemplos, de muchos que se pudieran traer; y estos de personas Illustres: por que en estos se ve mas claro la virtud de la gracia y de la humildad, por que tanto es mas admirable esta virtud, quanto los estados son mas altos. Porque (como dize muy bien Sant Bernardo) viuir en estado alto, sin tener coraçon alto, no es obra de naturaleza humana, sino de la gracia diuina. Esto pues nos declara sant Luys Rey de Francia: el qual con toda su grandeza se recogia en vn lugar secreto, y alli lauaua los pies y las manos de los pobres, y los limpiaua y besaua con toda humildad y reuerencia por exemplo de Christo. Y despues de esto que cosa es ver a la Emperatriz muger del Emperador Theodosio, andar por los hospitales, y casas de enfermos siruiendoles por su propria persona como vna moça de seruicio? Que es ver a santa Ylabel, hija del Rey de Vngria hazer lo mismo, y aplicar ella cō sus manos los emplastro y medicinas a las llagas de los bubosos y farnosos? Pues que dire de la mudança de vida, y de las otras de humildad, en q̄ se ocupaua aquel notable varon, por nombre Galicano, despues que se conuirtio a nuestra Sancta Fe, auiendo sido Consul en Roma? Por q̄ (como escriue Vluardo en su Martyrologio) corrio tanto la fama desta mudança de vida, que venian muchos de las partes de Oriente, y Occidente a ver vn hōbre tã principal lauau los pies de los pobres, ponerles la mesa, darles aguamanos, seruir con toda diligencia a los dolientes, y finalmente exercitar todos los officios de esta santa seruidumbre de Christo.

Pues que dire de la continencia de Sant Eduardo Rey de Inglaterra, y de la Reyna su muger? Obligaron los grandes del reyno a este sancto Rey, a que se casasse por proueer en

la successiõ del Reyno: y buscaronle vna nobilissima y honestissima donzella, no menos virtuosa que el. Y ordenado el casamiento trataron ambos de conseruar perpetua virginidad, de lo qual no quisieron que vuisse otro testigo mas que Dios. De manera que ella se haze su muger con el espíritu, no con la carne, y el marido, no con el cuerpo sino con el animay persevera entre ellos sin la obra del matrimonio, el amor matrimonial, y la liga del casto amor sin menoscabo de la pureza virginal: El es amado sin alguna corrupcion, y ella amada sin ser del tocada: Pues quien no reconocera en esta obra la virtud inestimable de la diuina gracia? Sant Bernardo tiene por mayor milagro conuerfar familiarmente cō mugeres de sospechosa edad, y no defuuar, que refuscitar muertos. Pues segun esto, quan grande marauilla fue, conuerfar tan familiarmente estos dos sanctos casados, no vn año, ni dos, sino toda la vida, y comer ambos a vna mesa, y amar se entrañablemente (pues no hay cosa mas amable que la virtud, y la honestidad) sin por esto perder la flor de su pureza virginal? Mas el Señor, que esta singular pureza dio, a este sancto Rey, quiso dar della testimonio. Porque acabo de treynta y seys años de su glorioso transito, abriendo su sepultura, hallaron su cuerpo tan entero y tan flexible, y sus vestiduras tan enteras, como el dia que lo sepultaron. Desta manera pues honra Dios a los amadores de la castidad.

Y no es cosa menos admirable la que hizo este sancto Rey: porque diziendole vn pobre handrajoso, y lleno de llagas podridas, que el Apostol sant Pedro le mandaua que lo tomase a sus cuestras, y lo llevasse dēde el palacio real hasta la Iglesia del mismo Apostol, sin mas examen ni testimonio que este tomo a sus cuestras al pobre, tiñiendose de sangre y materia las vestiduras reales y encarneciendo del sus criados, y así lo lleuo, y puso ante el altar del dicho Apostol, y subitamente le alcanço sanidad. Pues que dira aqui la prudencia humana? Claro esta, que dira ser esta obra indigna de la autoridad y magestad Real: mas la prudencia diuina, y el suceſso del milagro nos muestra lo contrario.

Y descendiendo a personas de menor autoridad, que marauilla es ver al bienauenturado Sant Alexo estar diez y ocho años en vn rincón de la casa de su Padre en habito de pobre y peregrino, susfriendo muchos malos tra-

tamientos, y injurias de sus criados, y ver delante de sus ojos las lágrimas de sus padres viejos, y las de su muy querida esposa, y la abundancia y riquezas de su casa, y con todo esto perseverar todo este tiempo en aquella tan grã pobreza y asperza de vida sin que nada de lo dicho enterneciese, o mudasse el proposito de su coraçon? Ni es menos admirable el exemplo de Sancta Eustrosina hija vnica de su padre despojado con vn muy noble macedo: la qual tomando habito de hombre, recibio el de mōge y persevero treinta y ocho años en el monasterio, donde siendo muchas vezes visitada de su padre, sin ser del conocida (el qual grandemente consolaua sus lagrimas y desamparo con las dulces y amorosas palabras della) nã ca ni las lagrimas de su viejo padre, ni la pena del esposo, bastaron para descubrir en todos estos años quien era, por no perder el thesoro de aquella vida religiosa que auia hallado, hasta que al punto de la muerte se le descubrio, para que el solo enterrasse su cuerpo. Lo qual el cumplimiento con infinitas lagrimas, y con grande admiracion y espanto de cosa tan estraña, y esto hecho distribuyo toda su hacienda entre pobres, y recogido en aquella misma celda de su hija, acabo sanctamente lo que le restaua de su vida. Canto otros innumerables exemplos que a este proposito se pudieran traer, mas estos basta para muestra de lo que esta dicho.

§. VI.

¶ Toda esta variedad y muchedumbre de Sanctos que aqui auemos referido, de que fue el mano fino de las llagas preciosas de nuestro clementisimo Redemptor: que es aquel cordero, que (como dize san Iuã) fue sacrificado desde el principio del mundo. Porque ningũ justo vuo, ni aura, hasta que el mundo se acabe que no sea sacrificado por el merito del sacrificio deste cordero. Y aqui uora cumplido, lo que el mismo Saluador dize, que si el grano de trigo que cae en la tierra, no muere, el solo permanecera, mas si muere, dara mucho fruto. Este grano de trigo es Christo nuestro señor, q̄ Cayo del cielo en la tierra y si el no muriera, el solo permaneciera en su gloria, como hijo de Dios que era. Y ninguno otro hombre se saluara: Mas por que despues de caydo en la tierra murio, de aqui es que por el merito de aquel grande sacrificio de su muerte dio mucho fruto; que es esta muchedumbre de sanctos y sanctas que auemos dicho. O grano

de trigo precioso, o grano fructuoso, o grano de que procedio vna tan grande mies de Sãtidad y gracia, que hinchio el mundo. O grano, de que tantos granos nacieron, quantos santos ha auido despues que Dios crió el mundo, y aura, hasta que se acabe. O grano de trigo de que se consagra aquel pan celestial, que mantiene los justos, y da vida immortal a los que dignamente lo comen. O grano de trigo muerto en la tierra, que nos abrete las puertas del cielo, y nos das vida perdurable. O grano de trigo muerto, que maraste el peccado y destruyte la muerte, y quitaste la vida y las fuerças a todos nuestros enemigos. O grano muerto en la tierra por la obediencia y gloria del Padre, que a tantos millares de Martyres esforçaste, para que alegremente muriesen por esta misma gloria. O grano de trigo muerto, que refuecitas los muertos, y sustentas los viuos, esfuerças los flacos, curas los enfermos, alegras los justos, y les das gusto y prendas de la vida eterna.

Por aqui tambien se confirmara el Christiano en la Fe del mystery de la Passiõ y encarnacion del hijo de Dios, con vna tan grande fuerça, que todas las machinas y argumentos de inselios y herejes no la pueden enflaquecer, tomando por fundamento para ello la cõdicion y naturaleza de la diuina bondad. Porq̄ cierto es, q̄ la mas gloriosa perfection, que ay en nuestro señor Dios (a nuestro modo de entender) es la bõdad, y esta es por la qual el quiere ser mas conocido y alabado, como muchas vezes esta dicho. Sabemos tambien, que la cosa mas natural y mas propria desta summa bõdad es, ser comunicatiua de si misma y de sus bienes, y por consiguiente querer hazer a los hombres participantes de su bondad y sanctidad. Para confirmacion de esto conuiene traer a la memoria, aquella admirable vision del sancto Propheta Esayas, en la qual vio a Dios asentado en un throno muy alto, y dos Seraphines a los dos lados, los quales mirandose vno a otro a altas voces dezian. Sancto, Sancto Sancto es el Señor Dios de Sabaoth. Que es el hymno, que (como testifica la Iglesia) se canta perpetuamente en el cielo. En lo qual entendemos quanto se precia Dios deste glorioso titulo de Sancto, pues por el es siempre alabado en el cielo. Siendo pues esto así, que cosa mas gloriosa y mas propria y mas digna se puede afirmar de aquella summa bondad, que auer hecho vna cosa de la qual tanta bondad y sanctidad

Apo. 13.

1oan. 12.

sanctidad se figuio en el Mundo, como aqui esta declarado? Y si son mas gloriosas y mas dignas de Dios las obras de gracia, que las de naturaleza, quanto mas digna y mas propria es de Dios la obra de la sanctificacion del hombre, que la creacion del? Y si es obra mas digna de Dios, la que es mas magna y prouehosa para los hombres: quanto mas magna obra es sanctificar los, que criar los? dar les ser de gracia, que de naturaleza? dar les ser diuino, que humano? dar les ser hijos de Dios, que ser hijos de hombres? y dar les bueno y bienauerurado ser, que dar les ser? Por tanto si tenemos por cosa gloriosa y digna de Dios la creacion del Mundo, tengamos por cosa muy mas gloriosa, y mas propria y digna de su bondad, la redempcion y sanctificacion del mundo, que fue la obra de su sagrada passion, por la qual todos los escogidos fuerõ sanctificados.

Y que esto sea asy veefe claramente, porq̄ antes que el viniessẽ al mundo, y padeciesse, no tenia mas que vn pueblo en todo el, y este tan inclinado a la idolatria, que ni amenazas de Prophetas, ni castigos de Dios bastauan para reduzirlo a su seruicio. Mas despues que baxo del cielo a la tierra, y murio en Cruz, vemos quanto se estendio la virtud y sanctidad por todas partes del mundo, y quan copiosamente se daua la gracia con todos los dones del Spiritu Sancto en aquel tiempo, pues con poner las manos sobre los hombres, le daua el Spiritu Sancto con sus dones y gracias. Por donde no sin razon podemos dezir, que fue este vn diluuiõ de gracia, que en aquel tiempo embio Dios al mudo, para fundar su Iglesia. Porque como antiguamente se abrieron las fuentes del cielo, y cayo en tierra vna tan grande lluuia de agua que basto para anegar el mundo: asy por el merito de la preciosa sangre de Christo se abrieron las fuentes de la gracia celestial, y cayo vna tan gran lluuia de gracias sobre la tierra, que basto no para anegarla, sino para sanctificarla, y juntarla con Christo. Desta manera (como Sant Chrysofotomo dize) Dios conuersaua con los hombres en la tierra, y los hombres se leuantauan a las cosas del cielo. De donde resulto vna mistura y comunicacion de todas las cosas diuinas y humanas: porque los Angeles comunicauan con los hombres, y los hombres eran lleuados a los Choros de los Angeles. Los entredichos y enemistades antiguas auian cessado. Dios estava aplacado y re-

cõciliado con los hõbres, el demonio confusa y la muerte vencida, el parayso abierto, la maldicion reuocada, el peccado perdonado, descubierto el error, restituyda la verdad, la doctrina de la Fe predicada en todos los lugares, y en todos ellos acrecentada, y vna celestial conuersacion plantada en la tierra, dõde aquellas virtudes soberanas tratauan y conuersauan familiarmente con los hombres. Lo susodicho en sentencia es de Chrysofotomo: lo qual junto con todo lo de mas que halta aqui se ha dicho sirve para que se vea la reformacion que se figuio en el Mundo despues de la venida del Salvador a el: de que en este capitulo auemos tratado.

XVI. Excellencia de nuestra sanctissima Fe. y Religion, que es el testimonio de los santos Doctores. Cap. XVII.

Como el hombre esencialmente es criatura racional: asy como le es cosa natural y facil creer todo lo q̄ se alcanza por razon, asy le es cosa muy dificultosa y ardua creer lo q̄ sobrepasa a la razon. Y de aqui han procedido tantas diferencias de heregias, como ha auido en el mundo, y señaladamente la del maldito Arrio, el qual tuuo tan gran numero de seguidores de su blasphemia por causa de la dificultad, que la razon humana padece en leuantarse sobre si misma, y creer lo que ella no alcanza. Pues como aquella suma bõdad de nuestro Criador, desea tanto la saluacion de los hombres, y su diuina prouidencia prouea perfectissimamente a todas las necesidades de sus criaturas, y mucho mas a las del hombre (para cuyo seruicio ellas fueron criadas) y la primera de sus necesidades sea la fe (sin la qual, ni puede honrar a su Criador, ni se puede saluar) por esto le proueyo de sufficientissimos remedios, y argumentos, que lo inclinassen a creer los mysterios de la Fe, aunque sean sobre toda humana razon.

Y de mas de los que halta aqui se han referido, hay otros cinco grauissimos testimonios, entre los quales el primero es de los santos Doctores: el Segundo de la Sibylas: el tercero de los Santos Martyres: el quarto de los Milagros: el quiento y mayor de todos es el cumplimiento de las prophecias, que vemos claramente cumplidas. Todas estas maneras de testimonios y de testigos tan abonados ordeno la diuina Prouidencia, que testificassen

la verdad de nuestra Fe, para que no viese incredulidad tan obstinada, que no fuese conocida con tan grande fuerza de testigos, y testimonios.

Destas cinco maneras de testigos tratamos aquí sumariamente, remitiendo al Christiano Lector adonde esto tratamos mas copiosamente. Es pues el primero de los santos Doctores de que la Iglesia Catholica esta como de vn muro firmísimo cercada. Los quales fueron hombres de singulares ingenios, y muchos de grandísima Sanctidad: de los quales vnos se acentajaron en los estudios de la philosophia, y de todas las artes liberales, como lo fue sancto Thomas. S. Buenaventura, Alberto Magno, Alexandro de Ales, Escoto, y otros innumerables que se siguieron despues destes. Otros vnos que de mas destas ciencias: florecieron en los estudios de la eloquencia, como fueron sancto Basilio y sus dos contemporaneos Gregorio Theologo, y Sant Iuan Chrysolto, Theodoreto, Damasceno entre los Griegos, y entre los Latinos, Sant Hieronymo, Sant Cypriano, Sant Ambrosio, Boecio, que en todas las ciencias fue consumado. Y sobre todos Sant Augustin: el qual confiesa de si en el 4. libro de sus confesiones, que todas las ciencias assi de Philosophia como de eloquencia, auia aprendido por si solo sin maestros, por la grande viuieza de su ingenio: y otros innumerables de que S. Hieronimo y otros hazen Catalogos, declarando sus nombres y las obras que escriuieron. Todos estos fueron varones Doctísimos, ingeniosísimos y muchos dellos santísimos, y quanto mas puros y sanctos, tanto mas habiles para el conolcimiento de las cosas espirituales y diuinas, y para ser enseñados por aquel Señor, que es maestro de los humildes, y amigo de buenos: a los quales comunica el sus secretos. Y todos estos despues de fundados en las ciencias humanas, emplearon toda la vida en los estudios de la Theologia, y de los mysterios de nuestra Fe, aprouandola, y defendiendola de todos los argumentos y falsedades de los hereges, y mostrando la dignidad y excelencia della. Todos ellos confesaron la verdad del mysterio de la Sanctísima Trinidad, y del sancto Sacramento del altar, y del ineffable mysterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios, en el qual no solo no hallaron cosa indigna de aquella soberana magestad, mas antes confesaron ser esta obra la mas gloriosa y mas digna de su infinita bondad y tabiduria, y la q̄

mas arrebatada y suspende los spiritus assi de los hombres como de los Angeles en vna grande admiracion y amor de essa misma bondad: como sanct Augustin lo confiesa de si mismo. Y pues tantos Doctores santísimos y doctísimos emplearon toda la vida en estudiar, y disputar, y declinar y defender la verdad de los mysterios de nuestra fe, seguraméte puede los hombres resignarse en el parecer de tan grandes ingenios, acompañados con tanta sanctidad de vida, y no querer discutir de nueuo lo que tan discutido esta por ellos, como cosa en que les yca su saluacion.

Y aun que este testimonio sea muy graue, mucho mas lo es el de los sagrados concilios, en los quales se ayunto siempre la flor de todos los ingenios, y de toda la sanctidad y doctrina del mundo, en los quales se ha tratado todos los articulos y mysterios de nuestra fe, con suma diligencia, asistiendo en ellos la presencia del Spiritu Sancto, y con toda esta authoridad han sido testificados y confirmados. Con lo qual de mas del testimonio de los sanctos doctores se deuen quietar y cõsolar todos nuestros entendimientos, pues estas cosas han sido tan cercadas, y apuradas por tantos, y tan santos concilios. Este es pues el primer testimonio de la verdad de nuestra Fe.

Decima Septima Excelencia de nuestra Fe, que es el testimonio de las Syblyas.

Cap. XVIII.

Como nuestro Redemptor venia para ser Saluador no de solo el pueblo de los Iudios, sino tambien de los Gentiles: que es de todos los hombres que el cria, por esto quiso que en ambos pueblos huuiese quien denunciase mucho antes su venida. Por que si subitamente viniere, huuieran de cegarle los ojos de los hombres con el resplandor de tan grande luz, que es de vn mysterio tan admirable. Y entre los Iudios quiso que viese prophetas llenos de espiritu de Dios, que denunciassen su venida: y entre los Gentiles las Syblyas, que testificassen lo mismo que los santos Prophetas. Y por que no pudiesen los infieles poner dubda en el testimonio destas Virgines (diziendo que los Christianos auian fingido esto para abono de su Religion) quiso nuestro Señor que antes que huuiese Christianos en el Mundo, y antes que el Saluador naciesse, escriuiese vn Poeta Gentil, que fue Virgilio,

Virgilio, lo que la Sibyla llamada Cuma deo eicripto en sus Versos: que es la summa de todo lo que los Prophetas Prophetizaron. Lo qual es cosa que puso en grande admiracion al Emperador Constantino, y asi lo hara aquié quiera que esto leyere. La summa pues de lo que esta Sibyla dize, segun refiere Virgilio es, que vna Virgen apareceria en el Múdo, y que vn nueuo hombre vendria del Cielo, el qual reformaria las costumbres y vidas de los hóbres. Y que en el mundo se leuantaria vna gente dorada: que es gente purissima y sanctissima: y que en su tiempo moririan las serpientes ponçoñosas, y que los flacos ganados, no temerian los fieros leones. Quiere dezir, que los hombres ponçoñosos como serpientes, perderian la pçoña de su malicia; y los soberuios y fieros como Leones se amansarian y humillarían, y se juntarian con los pequenuelos y humildes. Que es lo mismo que Prophetizo el Propheta Elays quando dixo, Que moraria el lobo con el cordero, y el tigre, con el cabrito, y que el bezerro, y el Leon, y la oueja moraria juntos, y que el leon a manera de buey, comeria paja, y que el niño de teta meteria la mano en la cueua del basilisco, sin que le empeciese. Todas estas son metaphoras con que el Spiritu Sancto amplifica y engrandescé esta marauillosa mudança que se vio en muchos hombres despues de la predicacion del Euangelio, como arriba tocamos. Y auerse cumplido esto nos consta, no solo por todas las historias Ecclesiasticas, mas tambien en parte por los mismos Gentiles, que dan testimonio de la constancia y innocencia de los fieles de aquel tiempo. De las otras Sybilas que prophetizaron las cosas de la Pasion del Saluador, y de la segunda venida a iuyzio, tratamos en nuestra Introduction, mas sola esta quise aqui referir, asi porque esta prophécia comprehéde de la summa del mysterio de Christo, como por ser tan aprouada, que ningun hombre por bar baro que sea la podra negar.

Decima Octaua Excelcía de la Religión Christiana, que es ser aprobada por el testimonio y sangre de los Martyres.
Cap. XIX.

Despues del testimonio de las Sibylas, siquese el de los Sanctos martyres: del qual Sant Maximo dize asi: La Fe Catholica es la madre del Martyrio: en la qual los caualleros

esforçados de Christo, firmaron la verdad de ella con su sangre, y la juraron con su muerte. Por que nunca ellos offrecian su vida a la muerte con tanta constancia, sino estuieran firmisimamente certificados que con esta cõprauan otra vida sin comparacion muy mejor. En la explicacion deste testimonio, passare las leyes de abreuador, para añadir en esta materia algunas cosas alléde las que en nuestra Introduction estan escriptas: presuponiendo lo que alla dixe, que ninguna materia huelgo mas de tratar que esta, y ninguna recelomas. Porque es tanta la excelencia della, que ni se puede concebir dignamente su grandeza, y mucho menos explicarse con palabras. Y por esso sera menester pedir a aquel que tal fortaleza y constancia dio a sus martyres para padecer, de a nosotros palabras para lo poder explicar.

Començando pues a tratar del testimonio de los martyres, la primera cosa, que nos conuiene declarar, es la que la prudencia humana querra a qui saber. Esto es, por que causa ordeno la diuina prouidencia, que se fundasse la fe del Euangelio por medio de tanta infinidad de Martyres, y con tan horribles y espantosos tormentos. Por que pues nuestro Señor con vna palabra del Propheta Ioanas acabo con todos los Niniuitas no solo que recibiesen la Fe, sino tambien, q emendassen sus vidas y hiziesen penitencia, muy bien pudiera el cõuertir todo el mundo, con la facilidad q conuirtió esta ciudad, pues para el no ay cosa imposable.

Para responder a esto (tomando el negocio dende sus principios) conuiene presuponer q nuestro señor Dios es (como el dize por S. Iuã) *Apoc. 1.* A. & Ω, q quiere dezir primer principio, y vltimo fin de todas las cosas. Porque el las hizo, y para si las hizo: esto es, para manifestació de su gloria con la grandeza de las obras, y marauillas que el auia de obrar en ellas, siendo esto asi, ninguna cosa era mas propria, ni mas cõforme al intento deste señor, que aquella, que redundaua mas en su gloria, y mas perfectamente lo glorificaua.

Es pues agora de saber, que aunque todas las cosas criadas (cada qual en su manera) firuan a este fin (que es glorificar a su Criador) pero ninguna dellas, ni todas juntas le glorifican tanto, como la fortaleza, y lealtad de los sanctos Martyres: los quales combatidos con tantos, y tan horribles generos de tormentos,

Parte Quinta. D 3 nunca

Esdy. 11.

Maxim.

Augst.

Apo. 1.

nunca perdieron punto de la Fe, y reuerencia, q̄ deuan a este soberano Rey y Señor: Ni faco de aqui a la sacratísima Virgen nuestra Señora, pues (como dize S. Augustin) fue mas q̄ martyr al pie de la Cruz, ni a Christo nuestro Salvador, al qual sant Iuan llama teltigo fiel, q̄ es lo mismo que martyr. Y así digo en consecuencia desta verdad, que fue ran grandela gloria con que aquella soberana Magestad fue por este medio esclarecida, y glorificada, que toda la gloria que le dan quantas cosas vemos en este mundo criadas, que baxa en comparacion desta. Y no digo solamente la que le da la hermosura del Sol, y de la Luna, y de las estrellas, y de todos los cielos (los quales predicán la gloria de Dios) mas aun la que se le da sobre los mismos Cielos: donde moran aquellos espiritus soberanos (los quales mucho mas que todo lo corporal y visible testifican su gloria) mas ni aun ellos lo glorifican de la manera q̄ los Sanctos Martyres lo glorificaron. Porque todo quanto ellos tienen, son gracias y dones de Dios, alcançadas sin trabajo, o con poco trabajo. Por que no hizieron mas en siendo criados, que humillar se ante el acatamiento de su Criador. y reconocer le por tal, y esto se hizo en vn instante, y sin auer en ellos carne, o otra cosa que resistiese a este reconocimiento. Y solo esto basto para ser confirmados en gracia, y enriquecidos con grandes dones y priuilegios singulares. De modo que ellos fueron como vnos preciosos relicarios, en los quales la magnificencia de Dios quiso depositar las riquezas y thesoros de sus gracias, y así mas tenemos aqui porque glorificar al Criador que a ellos. Mas el Martyr que dolores, que crueldades, que prisiones, que destierros, que heridas, que hambres, que fuegos, que despedaçamiento de miembros, que anuenciones de tormentos nunca vistos padescio por la gloria de su Señor: Y dado que esta fu fortaleza y constancia admirable era dada por Dios que en el obrava, mas el juntamente con Dios obrava, y padescia en su cuerpo los dolores agudísimos que pudiera escusar si quisiera resistir al que le esforçaua. Pues esta es la ventaja que hazen los martyres a los Angeles, por altísimos que sean, pues tampoco pudieron de su casa para ser lo que son, auiendo los martyres puesto tanto de la suya por la honra y gloria de su Criador. Porq̄ este padecer, era testificar y dezir por la obra. Tal es nuestro Dios, tal su bondad, tal su grandeza, su magnificencia, su hermosura, su

nobleza, su fidelidad, y lealtad para con los suyos, y tales las mercedes y beneficios que les haze en esta vida, y ha de hazer en la otra, que aū que padeciésemos quantos tormentos ay en el mundo por el, es nada para lo que el por si merece, aunq̄ nada nos vuisse de dar. Lo qual algunos de los martyres testificauan no solo por la obra de la Pasion, sino tambien por palabras, como se escriue de Sant Gines: el qual despues de aorado cruelísimamente con varas, y rasgadas sus carnes con garfios de hierro y abrasados sus lados con hachas encendidas, perseverando el en esta gloriosa confesion dixó, No ay otro Rey sino Christo: por el qual si mil vezes muriere, no me lo podreys quitar ni de la boca, ni del coraçon. Pues de que otra manera puede vna criatura honrar mas a Dios que con esta confesion? O boz gloriosa (dize Sant Basilio) con la qual el ayre que la recibio fue Sanctificado, los Angeles oyendola la festejaron, y el demonio con su quadrilla fueron açotados, y Dios la escriuió con su dedo en el cielo.

Pues quien no vee si quiera por este exemplo quan altamente glorificaron a Dios los santos martyres, que con este mismo espiritu padescieron? Por lo qual considerando yo la infinita muchedumbre de estos honradores de Dios, ofate dezir, q̄ aunque de toda la obra de la creaciõ deste mudo, y de la goernaciõ perpetua del, no se figurara otro fruto, sino esta gloria del criador, era biẽ empleado todo lo hecho por sola esta causa. Y aun digo mas, que si de toda la pascion y dolores de Christo, no se figurara otro fruto sino este, el diera por bien empleado todo quanto padescio, por la gloria q̄ de aqui resultaua a su eterno Padre, por la qual el padesciera mil vezes tanto mas de lo que padescio, si fuera necesario.

Y si me preguntáredes, por que quiso este Padre celestial que vuisse en el Mundo tan gran numero de Martyres como adelante veremos (pues pudiera el contentir lo con vna sola palabra) esto respondo que esto quiso el por los grandes frutos que de aqui se figuieron, así para gloria suya, como de los mismos martyres. Los quales con pocos dias de trabajo compraron descanso de todos los siglos: trocando la tierra por el cielo, y los bienes perecederos por los perdurables: donde siempre cogeran el fruto de lo que con lagrimas sembraron: y donde seran tan grandes sus alegrías, que si alguna pena pudiese caber en ellas

ellas sería, por no auer padecido mucho mas por vn Señor que tan magnificamente los ha galardonado.

§. I.

¶ Otra causa fue querer aquel soberano Señor hermosear aquella ciudad celestial (que se edifica de piedras viuas) con la hermosura y preheminiencia de estos gloriosos caualleros. Porque como entre las estrellas ay vnas mas resplandecientes que otras, así quiso el hermosear aquella su casa Real con la hermosura de los Santos Martyres, que con especial corona de gloria se señalan y resplandecen entre los otros Santos que acabaran en paz. Por donde así como en el edificio de vna casa Real hay vnas piedras llanas de que se fabrican las paredes, y otras labradas con muchas molduras y artificio, que sirven para algunas partes mas vistosas del edificio: así en la fabrica de aquella casa y palacio celestial los martyres tienen el lugar de estas piedras ricas, las quales los tyranos escodaron y labraró, con todas las maneras de heridas y tormentos con que los martyrizaron: para que así tuiesen tanto mas principal lugar en el cielo, quanto mas labrados y martillados fueron en este mundo.

Y como estas passiones sirven para la gloria de la Iglesia triumphante, así tambien sirven para prouision y socorro de la militante: que es para esfuerço de los buenos, y confusión de los malos. Porque vna de las cosas que mas esfuerça a los buenos en los trabajos de sus abstinencias y penitencias, es el exemplo de los Martyres, conforme a aquello que dize Sant Gregorio. Penfemos en los trabajos de los que nos precedieron, y no nos parecieran graues las molestias que padecemos. Y lo mismo también sirve para confusión de los malos, para que ninguna escusa tengan de su mala vida el día del iuyzio, quando allí vean las señales gloriosas de los tormentos en los cuerpos de los santos martyres, con las quales compraron el reyno del cielo, no auiendo querido ellos cõpararlo con sola la guarda de los mandamientos diuinos.

Finalmente por este medio quiso la diuina prouidencia fundar su Iglesia, y confirmar la Fe della con el testimonio y exemplo de innumerables Martyres, que pusieron la vida por ella.

Estas causas sobre dichas declaran los grandes frutos que destas passiones se siguieron para

la gloria así de la Iglesia militante, como de la triumphante. Mas otras ay que pertenescen ala gloria de Dios y de su vnigenito hijo nuestro Salvador, que son mas principales. Por que (como arriba declaramos) con estas passiones testificaron los martyres la gloria de su Criador, que es el fin que ellos pretendian, y el que Dios pretende en todas sus obras.

Y quanto aya agrado a aquel soberano Señor esta fe y lealtad de estos sus fieles siervos, declarolo el con muy especiales faouores al tiempo de sus martyrios. Porque muchas vezes amansaua las fieras, otras apagaua las llamas, curaua sus llagas, alumbraua sus carceles, soltau sus prisiones, dauales de comer por manos de Angeles, animaualos a los trabajos, aliuaua sus dolores, y finalmente morando en ellos, obrava y vencía por ellos. Que esfuerço para sufrir las pedradas, ver abiertos los cielos, y al hijo de Dios a la diestra del Padre como vio sant Esteuan, que esfuerço para S. Lorerço oyr aquella voz del cielo, que dezía, Aun te quedan mas batallas que vencer? Pues que dire del cuydado que tenia de honrar aquellos cuerpos deipedaçados por su amor? Por que no contento con dar a las animas aquella singular fortaleza proueya tambien a los cuerpos honoratela sepultura. El cuerpo de Santa Catalina martyr tomaron los Angeles, y lo sepultaron en el monte Sinay: donde Dios auia dado la ley. El cuerpo de sant Dionysio despues de asado y descabegado, tomo su propia cabeça en los brazos y la lleuo al lugar donde agora esta sepultado, acompañando los Angeles su enterramiento, con lumbreras del cielo, y cantando, Gloria tibi Domine, y repitiendo muchas vezes Aleluya, Aleluya. Los cuerpos de los santos martyres Geruasio y Protasio reuelo Dios a S. Ambrosio, acabo de mas de trezientos años, para que los sepultasse en lugar mas honrado, estando ellos tan enteros, y tan fresca su sangre, como si aq̃l dia fuerã degollados. Pues ya que palabras bastaran para engrandecer aquel regalo y prouidencia de Dios para con S. Clemete arrojado en la mar con vna ancora? Porque dentro de las aguas de la mar, le fabricaron los Angeles vna capilla como de marmol, y vna arca de piedra, donde pusieron su sagrado cuerpo y el ancora juto a el? Y (lo que es argumento de mayor amor de Dios para con sus santos, y deseo de honrar a los que con su propia sangre le honorarõ) todos los años el día deste Martyrio se retiraua la mar por espacio

de tres millas, para que entrassen los hombres a venerar los huesos de vn hombre que murio por el? Pues los milagros que el obro por las reliquias de S. Esteuan, quien los conlara, pues escriuiendo S. Augustin muchos dellos, confiesa que la mayor parte fe le quedaua por escriuir? Todo esto declara por vna parte quã glorificado aya sido nuestro Señor, con la Fe y constancia de los martyres, y por otra la fidelidad y amor del para con ellos, pues por tã raras vias en vida y en muerte los honraua: De donde resultaua vna gloriosa competẽcia entre el y ellos: ellos en honrar a su señor, y el en honrar a ellos.

Y no menos siruio esta muchedumbre de pasiones para gloria de Christo, y remuneracion de sus trabajos, y cumplimiento de sus deseos: que es de aquella grande hambre y sed, que tuuo de la gloria de su eterno Padre, q̄ por este medio (como ya diximos) fue tan glorificado. Esta es aquella hambre de que dize Esayas hablando de la Pasion del Saluador. Por los trabajos que su anima padescio, vera y har tar se ha. Que hartura es esta dada a este señor en premio de sus trabajos: La hartura corresponde a la grande hambre y sed que aquella anima Santisima tuuo de la gloria del eterno Padre, la qual fue tan grande, quanto lo era la charidad y gracia que sin medida le fue dada, y quanto era lo que del Padre auia recebido de pura gracia, que eran bienes incomprehensibles. Y porque no auia otra cosa en este mundo que mas glorificasse al Padre, que la sangre de los martyres, por esto quiso el que fuesen ellos tantos, para que aquella sacratissima hambre de Christo, quedasse satisfecha cõ este tan grande numero de honradores y glorificadores del.

Donde sera razon que consideren las animas Religiosas los pensamientos que reboluia entre si aquel cordero innocetisimo, al tiempo que padescia. Lo qual cada vno podra imaginar conforme a su deuocion. Yo digo, q̄ entre otros sanctos pensamientos alli se le representaua primeramente esta gloria de su padre, que dezimos, por cuya obediencia y gloria padescia, satisfaciendo con el sacrificio de su muerte por las offensas hechas cõtra su magestad. Lo segundo alli se representauan las batallas de los Sanctos Martyres, que con la constancia de su Fe y lealtad, y con su sangre le auian de glorificar. Los quales sabia el muy bien quan grande esfuerzo hauian de cobrar,

viendo su Capitan y Señor yr delante con la vande. a de la Cruz, vestido de la purpura resplandeciente de su sangre: animandolos a pelear con el exemplo de la Pasion que por ellos padescio. Lo tercero alli se le representauan los trabajos de todos los Sanctos, y señala damente la infinitad de aquellos Sanctos mōges, que viuian en los desiertos, y apartados de toda consolacion humana, andando descalços y medio desnudos, suffriendo los ardores del Verano, y los frios del Inuierno, mantenien dose muchos dellos con solas rayzes de yeruas. Los quales tambien cobrauan esfuerzo para suffrir la aspereza de aquella vida, considerando lo que por ellos padescio su Criador y Señor.

Lo quarto alli se le ponía delante los sucesores dellos, que son los religiosos q̄ auia de auer y ay en algunas ordenes, o prouincias muy reformadas: cuyos profesores auia de ser imitadores y seguidores desta aspereza, desnudez, y pobreza de vida susodicha, con todos los de mas de qualquiera otros estados, que auian de abraçar la Cruz y perfection de la vida Evangelica. Todos estos estauan presentes en su coraçon al tiempo que padescia, no para que con esta representacion se imitasse la fuerza de sus dolores, sino para mercerles con su pasciõ gracia y fortaleza, para vèser todas estas dificultades y batallas.

§. II.

¶ Y aun esta es vna de las causas por donde el Saluador (pudiendo redimir el mundo con vna sola gota de su preciosa sangre) quiso padescer tantas maneras de dolores y injurias: porque como adelante se trata, todos los martyres, y todas las otras animas que auian de abraçar la Cruz y aspereza de la vida perfecta, quando mas los apartassen sus trabajos, leuantassen los ojos a su Dios y Señor enclauado en la Cruz, no por si, sino por ellos: y así se esforçassen y consolassen en sus fatigas. Lo qual maravillosamente figuro Dios en el desierto, quã do no hallando los hijos de Israel para beuer sino vnas aguas amarguissimas, y pidiendo Moysen a Dios remedio para esta necesidad, le mostro el vn madero: el qual hechado en estas aguas, las hizo dulces. Pues q̄ otra cosa quiso el Señor representarnos aqui, cõ esta tã nueua manera de remedio, sino la virtud y efficacia del madero de la S. Cruz, el qual hizo dulces a los martyres, y a todos los seguidores de la vida Evangelica todos sus trabajos?

Y no solo por este medio queda la sed y hambre de Christo satisfecha, y engrandescida su gloria, sino tambien por que por el merito de su sacratissima Pasion, dio el Padre eterno a los Sanctos Martyres aquella constancia y Fe admirable, y aquella fortaleza inuencible: de q se escriue en los Cantares. Las muchas aguas, no pudieron apagar la llama de la Charidad, ni las crecientes de los Rios la pudierou cubrir. Dando a entender que siendo tan poderosas las muchas aguas de las tribulaciones para apagar qualquier otro fuego, era tanto mas poderoso el fuego de la Charidad, que en los coraçones de los Sanctos martyres ardia, que todas las aguas de las tribulaciones y tempestades del mundo, no bastaron para matarlo: porque lo atizaua y soplaua Christo que en ellos moraua, con cuya virtud y gracia ellos peleauan y vencian. Que otra cosa quiso Dios al principio del mundo representar, quando quito la costilla del primer Adam, y la puso en la muger, sino que el segundo Adã, que es Christo, le auia de tomar la fortaleza de la gracia, y ponerle en su esposa la Iglesia, para que con esta virtud y fortaleza peleasse y venciesse? Cõ forme a lo qual dize Sant Bernardo. Esta el Martyr regozijandose y triumphando, viendo despedaçado su cuerpo, y abriendo camino el hierro duro por sus costados, ¿uffre esforçada y alegremente ver bullir y correr su sangre. Pues dõde estaua en este tiempo el anima del Martyr? Estaua cierto en lugar seguro, estaua en la piedra que es Christo. Y estando en esta piedra que marauilla es estar duro como piedra? Mas no haze esto la insensibilidad, sino la charidad.

Con lo qual se juntaua la esperança del galardõ que les estaua tan a la mano y tan vezi no. Y assi dize S. Basilio que el desseo grande de la bienauenturada vida, disminuua la fuerza del dolor. Porque no miraua el martyr (dize el) los peligros sino las coronas, no haze caso de los verdugos que lo açotan, sino de los Angeles que lo consuelan, no considera la breuedad de los peligros, sino la eternidad del galardõ. Y por esto en los tormentos hallaua alegria: los açotes tenia por rosas, la ira del juez por sombra de humo, de la muchedumbre de los soldados hazia escarnio, sus espadas desnudadas escopia, las manos de los verdugos le parecã mas blandas que cera, la escuridad de la carcel era para el vn vergel deleytable, y las prisiones della rosas y flores. Este esfuerço y ale-

gria nos mostraron los Apostoles: los qualles despues de muy bien açotados, yuan muy alegre sporauer sido merecedores de padecer injurias por Christo.

Pues boluendo al proposito, por todas estas causas y prouechos susodichos, quiso aq̃ soberano Señor, que padeciesse tãto los martyres: siruiendo se el de la crueldad de los tyranos para gloria suya y dellos; y pudiendo el librarlos con su poderoso braço de la muerte, no quiso priuar a si de la gloria, y a ellos de su corona. Y por esto quando Sãt Pedro Apostol se salia de Roma a ruego de los fieles, para escapar de la muerte, encontro en el camino con el Saluador, y preguntandole donde yua, respondió, Voy a Roma, a ser otra vez crucificado. Por donde entendio el Sãcto Apostol, que la voluntad deste Señor era, que saliesse desta vida con corona de martyrio: de que para si ñe gozasse en el cielo: y assi luego se boluio a Roma donde fue como su Señor crucificado. En el Martyrologio de Vsuardo se escriue de vn Sãcto varon, q̃ recelãdo los tormentos de los tyranos, huyo a la soledad, y despues oyẽdo la constãcia con q̃ vna Virgẽ llamada Fe, auia padecido, esforçado con este exẽplo, hizo oracion a Dios, suplicãdole que si el era seruido, q̃ padeciesse martyrio, le diesse por seña q̃ manasse vna fuente de vna piedra de la cueua, dõde el estaua, y luego se hizo lo que el pedia, y assi se ofrecio al martyrio, el qual valorosamente padecio. Esto sirue para declarar, que no era la principal causa del martyrio la crueldad de los tyranos, sino la voluntad de Dios que se seruia de su crueldad, para mayor gloria y corona de sus Sãctos.

De los motiuos que los Tyranos tuvieron para perseguir tan rãuiosamente la Iglesia.
sta. §. II.

ANtes que comencemos a tratar de las batallas de los Martyres, sera bien declarar los motiuos que los tyranos tuvieron para perseguir tan cruelmente la Fe de Christo: porque esto en parte nos declara quales serã las llamas del furor q̃ de sus crueldes pechos procedian. Es pues agora de saber, que aque-
ferral dragon: el qual (como dize Sant Iuan engañaua a todo el mundo) despues que caydo del cielo por su gran soberuia (por la qual desfeaua la semejança de Dios) no desistiendo de su blasphemia, procturo auer en la tierra lo q̃

Apor. 12.

no puedo alcanzar en el cielo, que es ser adorado por Dios. El medio que auo para esto fue persuadir con sus engaños a los reyes de la tierra, y señaladamente a los Emperadores Romanos, que el les auia dado aquel tan grande imperio, y señorio del mundo, y que el se lo auia de conseruar; que sin su fauor lo vedría a perder: y por conseqüente que les era necesario desterrar y extinguir del mundo el nombre y la Religion de Christo, que condenaua sus dioses, para tenerlos siempre fauorables y propicios, y succederles todas las cosas prosperamente. Esta blasphemía tenia el demonio tan arraigada en sus coraçones, que aunque veyá manifestos milagros que Dios obraua con los martyres, no bastaua para desquiciarlos della. Y desta manera aguijoneados con el furor y rauia deste dragon, y juntamente con la fuerza del amor proprio que en ellos reynaua, determinaron tomar las armas contra Christo, y intentar todos los medios y tormentos posibles para extirpar del toda la memoria deste glorioso nombre. Y no contentos con martyrizár los Sacerdotes y ministros del Euangelio, (que eran los fundadores desta religion) estendian su crueldad a todos los otros Christianos, por solo titulo de Christianos, aui que no tratassen de conuertir a otros quales eran los que auian huydo a los desiertos; o hazian vida solitaria escondidos en los montes. Lo qual agora no hazen los Turcos, ni moros enemigos nuestros, pues consienten morar en sus tierras los Christianos, aunque saben que tienen a su Mahoma por engañador y falso Propheta: mas passaua tan adelante la furia y rauia de los Gentiles, que a ningun genero de Christianos perdonauan, ni a mugeres, ni a dözellas encerradas, ni aun a los niños de tierna edad, de que ay muchas historias, porque su intento era apagar totalmente la memoria de Christo, para que no quedasse del rayz, ni rama en todo su imperio. Por que desta manera pretendia aplacar sus dioses, y tenerlos fauorables para todas sus cosas. Desta manera pues aquel infernal dragon armo los Reyes y Principes de la tierra, contra el Euangelio de Christo, apoderandose de sus coraçones y derramado en ellos toda la ponçoña y rauia que el tenia. Lo qual se vee por las inuenciones de crueldades que vsauan, quales nunca en el mundo jamas fueron vistas. Porque no era posible q̄ en hōbres (cuya es propria la humanidad) pudieran caber tan estranas crueldades, sino fue-

ran atizados e inflamados por aquel comun enemigo del linage humano, el qual con su infernal poplo, haze arder las brasas de nuestras pasiones. Este rauioso furor declaro vn Angel (como escriue sant Iuan en su Apocalypsi) Apo. 12. donde dize, que oyo vna gran voz en el cielo, que dezia, Ay de la tierra y de la mar: por que ha descendido el diablo a vosotros con grande ira, sabiendo que le queda poco tiempo. Esto dize, porq̄ entedia este enemigo, q̄ por la predicacion del Euangelio auia de ser presto desterrado del mundo, y derribados sus tēplos y altares; y por esto encendió con ira y rauia desta injuria, atizaua los coraçones de sus ministros, que eran los Principes de la tierra: para q̄ afuereza de tormentos impidiesen la predicacion y curso del Euangelio.

Pues estos ministros de Satanas mandauan publicar y fixar sus edictos en las plaças y lugares principales, en los quales prohibian la pena de muerte que Christo no fuesse adorado, y que solos sus idolos fuesseen tenidos por dioses, y los que no lo creyessen padecieseen tormentos intolerables. Eitauan todas las ciudades llenas de turbacion y temor: y los soldados corrian por todas partes buscando los fieles, y robando todas sus hazienidas. Las mugeres eran llevadas por fuerza, no auia misericordia para los niños, ni se cataua cortesia a los viejos, y los que ningun delito auian cometido padecian las penas de los malhechores. Las cárceles eitauan llenas de presos, y las casavazias de sus señores, y los lugares desiertos llenos de los que se escondian en ellos, y el crimē por que padecian era la Fe y Religion. Assolauan se los Templos, derribauan se los Altares, no auia lugar de Misa, ni de sacrificio, ni de oracion. Los ministros de Dios eran desterrados, con todo el choro de la piedad y Religion, y los demonios triūphauan y hazian fiesta, cōtaminando todas las cosas con fangre y humo de sus sacrificios. Finalmente llego este furor a terminos que los maridos acusauan a sus mugeres, y las mugeres a sus maridos, y los hermanos a sus hermanas, y los siervos a sus señores, y lo que mas es, los padres a los mismos hijos: como lo hizo el padre de Sancta Barbara, el qual no se contento con acúrr a su hija: mas el mismo quiso ser el verdugo que la degolló. Que mas dire? En la Kalenda a los tres dias de Septienbre se escriue el martyrio de quatro Virgines, Euphemia, Dorothea, Tecla, Erafmia: las quales mando matar el Presidēte por nombre

nombre Sebaste: el qual era padre de las dos primeras, y tio de las dos segundas, mas de que manera? mandolas açotar con varas, y quebrá tar sus cuerpos con martillos, y abrafar con fuego, y cortar a çercen sus pechos virginales. Pues quien no vee por este exemplo la furia de aquel dragon infernal, y la grandeza de aquella perfecucion que la Iglesia padescia, y la fortaleza de la diuina gracia, que cõtra todo esto preualecia? Desta manera por que vna noche escura auia ocupado los coraçones de los hombres, y nife conofcian, ni temán Fe, ni ley vnos con otros: por auerlos afsi cegado el demonio.

Toda esta tempestad de perfecuciones denunció el Saluador mucho antes a sus discipulos, para que estando prevenidos con este conocimiento, no desmayassen quando en ella se viesfen. Y así dixo a sus discipulos por Sant Mattheo, No penséis que vine a poner paz en la tierra, sino guerra. Porque vine a poner diuision entre el hombre con su padre, y entre el hijo y su madre, y entre la nuera y su suegra y los familiares de la casa del hombre será sus enemigos. Y vn poco antes dize, Sereys presentados y acusados en los cócilios, y açorados en las synagogas, y llevados ante los Reyes y Prifidetes por amor de mi, y entregar el hermano a su hermano a la muerte, y el padre a su hijo, y levantarle han los hijos contra sus padres procurando les la muerte, y fereys aborrecidos de todos los hombres por amor de mi: mas el que perseverare hasta la fin, será saluo. Finalmente viene a concluir por Sant Iuã que seran echados fuera de la compañia de los hombres: y que los que desta manera los persiguieren, pensarán que hazen seruicio a Dios. Todo esto denunció el Saluador: antes q fuesse, y así fue: y con esta tan gran repugnancia y contradicciones del mundo, y del infierno, se fundo la Iglesia, y desterro la Idolatria, y triũpho Christo del Mundo y de todas sus Monarchias, de tal manera que los que antes perseguian a Christo por amor de sus Idolos vinieron a perseguir y destruir los Idolos por amor de Christo.

Presupuesto este pequeño Preambulo (por que no se escandalizen lo flacos viendo tantas maneras de tormentos como aqui se relatan) començaremos a tratar deste testimonio de nuestra Fe: el qual tanto sera mas firme, quanto mayor fuere el numero de los Martyres, y mas crueles los tormentos que padescieron, y ma-

yor el esfuerço y alegria con que los padescieron. Estas tres cosas trataremos aqui por su orden sumariamente, facendo muchas dellas del Martyrologio de Vuardo, que comunmente se lee en la Iglesia.

¶ De la muchedumbre de los Martyres, y de la grandeza de sus tormentos, y de la constancia con que los padescian.

§. III.

Q Van grande haya sido el numero de los santos martyres, entiendese por el tiempo que duró la perfecucion de la Iglesia, q fue cerca de trecientos años, y por la muchedumbre de los que martyrizauan juntos. Los quales eran tantos, que (aunque no se sabe de muchos que padescieron, porque los tyranos mãdauan quemar todos los libros sagrados, y las tablas y memorias de los Martyres) pero estos de que ay noticia en los Martyrologios, son tantos, que no se pueden explicar en pocas palabras. Porque no era nada padescer a vezes dozientos, y quatrocientos, y seyscientos, sino a vezes dos mil, y tres mil, y muchos mas, otra vez en Africa en doze de Octubre padescierõ quatro mil y nueuecientos y setenta y seys, en tiempo de Humerico Rey de los Godos. De los quales vnos eran Obispos, otros Sacerdotes, otros Diaconos, con muchos otros legos: los quales con diuersos generos de tormentos alcançaron la corona del Martyrio. En Egypto en quatro dias de este mismo mes, fueron Martyrizados Marcõ y Marceliano hermanos, con otra innumerable muchedumbre, assi de hombres como de mugeres, como de mocõs de poca edad: de los quales vnos fuerõ cruelmente açotados, otros despues de terribles tormentos arrojados en la mar, otros degollados, otros consumidos de hambre, otros crucificados la cabeça a baxo, y los pies en lo alto. Ni hago aqui mención de seys mil y tantos martyres que padescieron con su capitã Mauricio, ni de los diez mil que fueron crucificados en el monte Ararar, siendo Emperadores Adriano y Antonino, ni de onze mil Virgines que por los Hunos, gente barbarissima, fuerõ en vn dia martyrizadas, cuyas fiestas celebra la Iglesia.

Esto tambien dire, que en la prouincia de Frigia, toda vna ciudad entera fue metida a cuchillo, sin quedar en esta hombre ni muger, viejo, ni niño, que no passassen por el espada,

tan

Mat. 10.

Iuã. 15.

tan grande era el fauor , y deſſeo que aquel infernal dragon tenia de bañar toda la tierra en ſangre de Chriſtianos; y tiempo vuo enel qual fue tan grande la perfeccion de los tyranos, q̄ en eſpacio de vn mes fuerõ martyrizados. 17. mil Chriſtianos, con diuerſos generos de tormentos: como ſe eſcriue en las hitorias Eccleſiaſticas.

En la Kalenda a los veynte y ocho de Hebrero ſe eſcriue, que en la ciudad de Nicomedia por mandado de Maximiano fueron martyrizados veynte mil Chriſtianos, que padecieron conſtantiſſimamente por la Fe. Y en la Kalenda a los dos dias de Hebrero ſe refiere que en Roma fueron martyrizados treynta mil Chriſtianos, y otros treynta mil en Hieruſalem por mandado de Coſdroe Rey de los Perſas: que fue el que lleuo el ſagrado leno de la Cruz a Perſia: de cuyo poder la ſaco el Emperador Eraclio. Otras vezes eran tantos los q̄ padecian en todo genero de eſtados, Obiſpos Sacerdotes, Clerigos, y legos, hombres y mugeres, que el numero deſtos ſe remite a aquel Señor que ab eterno los tenia predeſtinados, y aparejados ſus coronas. Finalmente tan grande ha ſido el numero de los martyres, que comunmente ſe alega por dicho de Sant Hieronymo, que ſi la Igleſia vuelleſe de hazer ſiesta de todos los Martyres, vendria para cada dia mas de cinco mil, para q̄ por aqui ſe vea quan grande confirmacion ſea de nueſtra Fe, auer ſido teſtificada y aprouada con la ſangre de martyres innumerables. Y para eſta batalla tã ſangrienta y porſiada, y por tantos años, proueya aquel ſoberano Emperador de Capitanes y amonofos, que eran Sanctiſſimos Obiſpos y Sacerdotes: Los quales con ſus amoneſtaciones y palabras, y mucho mas con el exemplo de ſus vidas, y cõ yr ellos en la delantera, eſforcaſſen y animarſen a los otros fieles, y aſi padeciã glorioſamẽte en cõpañia dellos. Deſta manera padecio Phileas en Egipto cõ vna glorioſa cõpañia de ſus ouejas, que figuiendo a ſu buen paſtor, acabaron glorioſamente el curſo de ſus martyrios.

Pues ſegun lo dicho, quan grande es la gloria de la Religion Chriſtiana que con tan grã numero de teſtigos, y tã a coſta dellos ha ſido defendida y teſtificada? Y que gracias deue el Chriſtiano dar a nueſtro Señor q̄ por la conſtancia y firmeza de eſtos teſtigos conſeruo la fe, para q̄ aſi llegaffe de mano en mano a nueſtros tiempos? Porque ellos fuerõ los que traba-

jaron en eſta batalla, y noſotros los que gozamos del fruto de ſus trabajos.

Y ſi es tan grande el teſtimonio de la Fe, por ſer tan grande el numero de los teſtigos, quanto mayor parecera, ſi conſideramos las maneras e inuenciones de tormentos como fueron atormentados: Porque a vnos arrazifruan atados a las colas de los caualllos, a otros pringauan con pez y azeite hiruiendo, a otros aplicauan hazhas encendidas a los lados, a otros deſpues de deſpedaçadas ſus carnes enterrauan haſta la cintura, dexandolos eſtar alli haſta que eſpirarſen, a otros enterrauan viuos cubriendo los de piedras y tierra, a otros hechauan en la Mar, a otros entregauan a las fieras, a otras deſpenauan de lo alto, a otros deſpues de cruelmente açorados torcian los brazos, y aſi torcidos y deſencaſados de ſus juntas, los coigauan de lo alto, y dexauan eſtar aſi penando todo el dia, a otros quebrauan y moian las canillas de las piernas con piedras de atahona, y aſi los dexauan eſtar padeciẽdo vn eſtraño dolor.

A otros ponian en las calles publicas, proueyendo que nadie los acogieſſe en ſus caſas, ni les dieſſe algun mantenimiento; y aſi ſe eſtauan alli noche y dia ſin comer, ni beuer, haſta que embiauan ſus fueres y conſtantes eſpiritus a la Meſa de los Angeles. Y deſta manera acabo ſu vida vn Sancto Obiſpo de edad de ochenta años, ſin que tales canas, y tal edad los mouieſſe a compaſion. A otros calçauan çapatos de hierro, hincando en ellos clauos agudos: y deſta manera los hazian andar. Mas no pienſe nadie que ſe contenrauan los tyranos con prouar vn ſolo linage de tormentos. Porque ſino vencian con vnos, acrecentauan otros, y otros mas cruales, como adelante ſe vera.

§. III.

¶ Todas eſtas crueldades y carnicerías que aqui eſcriuimos, mirandolas no con ojos de carne, ſino de eſpiritu, entenderemos ſer las mayores maravillas que deſpues de los myſterios de la Encarnacion y Paſion de Chriſto ha Dios obrado en el Mundo, y que mucho mas predicen ſu gloria, que toda la fabrica de cielos, y tierra, y las que mas teſtifican y declaran la virtud y eſſicacia de la ſangre de Chriſto: por la qual ſe dio a los martyres eſta tã admirable conſtancia, que baſta para poner eſpanto a los miſmos Angeles. Por tanto pido al Chriſtiano Lector, que no ſe eſfade de oyr cosas

cosas tan estrañas: fino antes como fuere leyendo, así vaya espantandose de ver en la carne fuerças de espíritu y en cuerpos humanos, coraçones de hierro. Conciba de aquí quan grande sea aquella gloria que esperamos: Pues de mas de la sangre de Christo, la da Dios por este precio, y con todo esto dize por sant Iuan, que la da de balde. Conciba de aquí en su animo vna grande confirmacion de la Fe, considerando que no era posible que tanta infinidad de hombres y mugeres de licadas, padeciesen tales tormentos, que solo leerlos haze temblar las carnes, sino fueran diuinalmente esforçados para tan grandes batallas: mayorméte no esperando en esta vida el premio de sus trabajos. Los caualleros del Mundo que se ponen a grandes riegos en las batallas, esperan de sus Reyes grandes mercedes y faouores por los peligros a que se pusieron por su feruicio: mas el martyr en esta vida nada esperaua: y con todo esso por los bienes que no se veen, sufrirá con paciencia y esperança los tormentos que veyá y padescia.

Prosiguiendo pues lo començado, sobrelos tormentos ya dichos, se inuentaron otros, que aquel soberuio y rauioso dragon del infierno (viendole derribar de su silla) inspiraua en los coraçones de los tyranos. Por que vnas vezes encerrauan los fieles en carceles tenebrosas, o en cuevas efcuras, donde con hambre y sed, y frio acabauan sus vidas: y otras vezes con el mocho y humedad y hedor intolerable del lugar morian. Mas las heridas con que los atormentauan quales y quan crueldes eran? Vnas vezes eran heridos con açotes de varas, o de escorpiones, o de pelotas de plomo, con que molia sus cuerpos: y otras despues de rasgadas sus carnes los hazian acostar y rebolcar sobre brasas y cascos de tejas agudos, para que se hincassen por las llagas, que las brasas del fuego hazian. Otras vezes agujerauan sus cuerpos con punçones de hierro encendidos, para que el fuego y el hierro juntamente los atormentassen. Otros eran açotados con açotes de hierro agudo en las espaldas: y a otros estando prostrados en tierra agorauan con niervos de toros tan cruelmente, y por tan largo espacio, que les acabauan las vidas: y a otros rompian sus carnes con garfos de hierro, hasta descubrir les los huesos y salirseles las tripas del cuerpo. Otros eran abrasados con planchas de hierro ardiendo. A otros colgauan de lo alto, poniendoles debaxo de la cabeça vna olla hiruiendo con humo de

pedra açufe y de pez y azeite. A otros hazia andar con los pies desnudos sobre las brasas. A otro sancto varon entre otros muchos horribles tormentos añadiéron este, que hizieron vnos borzeguines de hierro tan largos, que llegaua hasta los mullos, y despues de abrasados en el fuego: y estando ellos por vn lado abiertos los calcauan al sancto martyr. Vease pues quien pudiera imaginar tan estraña inuenciõ de tormento? El qual se lee en la Kalenda a los tres dias de Septiembre.

Pues que dire de los guisados y porajes que hazian de aquellos sãgrados cuerpos? A vnas assauan en parrillas, a otros cozian en calderas a otros freyan en sartenes de azeite hiruiendo, a otros majauan en vnos grandes almirezes de marmol, quebrãdoles las canillas de las piernas y de los braços. A otros assentauan desnudos en sillas de hierro abrasadas. A otros acostauan en camas del mismo hierro poniendoles fuego debaxo. En la Kalenda primero dia de Septiembre se lee que pusieron vn capete de hierro abrasado en la cabeça de vn Sãcto: y en la misma se lee que martyrizaron a vnas sanctas Virgines, metiendoles hierros ardiendo por la boca, hasta llegar a la garganta. Pues que cosa mas horrible y mas cruel que esta? Otros auia a quien arrancaua los ojos, cortauan las lenguas y los pies, y las manos, y molian las bocas con piedras. Vnos oyamos otra inuenciõ de tormeto nunca visto. Porque hazia acostar los sanctos desnudos en vnos garços de juncos, y alli los rociava con miel y con caldo, y poniã al sol, para que las abissas y abejas los estuuiesen siempre picãdo: y (como dize S. Hieronymo) fuesen vécidos con estas tan continuas picaduras, los que, a auia vécido las parrillas y las sartenes. A otros derribauan de lo alto sobre clauos agudos hincados en tierra. A muchos crucificauan, a otros apedreaua, a otros desollauan y despues los descabezaua. A otros aserrauan por medio del cuerpo, a otros con mayor crueldad que todas las passadas, encerrauan en vn cuero y junto con ellos serpientes, y atado el cuero con vna piedra lo arrojauan en la mar.

§. V.

Estos y otros semejantes eran los generos de tormentos, que la crueldad ingeniosa de los tyranos, y de los demonios infernales inuentaua, para vencer la firmeza y constancia de los Sanctos martyres. Pues estos exemplos (como esta dicho) singularmentẽ confirman nuestra

nuestra Fe, fortifican nuestra esperanza, encienden la charidad, predicán la gloria de nuestro Criador, engrandecen la virtud de la sangre de Christo, magnifican la eficacia de la diuina gracia, animan los feruientes, condenan los tibios, dexan sin escusa los negligentes, y declaran el odio capital que aquella antigua serpiente tiene con los hombres: pues tan rauiosa sed tiene de beuer su sangre.

Tratafe aqui en particular de algunos señalados Martyrios de Sanctos, y de Virgines.
Cap. XX.

MAs por que todo esto se ha dicho en comun, descenderemos mas en particular a referir algunos señalados Martyrios, para que por el exemplo de los tormentos de estos pocos, se entienda quales serian los de otros innumerables, que no se pueden contar, pues de todos ellos era causador vn mismo official que era el furor y rauia de los demonios, que en el pecho de los tyrannos ardia. Eitos facamos del Martyrologio del muy Eloquentes y Docto Pedro Galefino, que agora salio a luz.

Y entre estos põgo en el primer lugar dos hermanos mochachos, nascidos en vn mismo dia, por nombres, Pergentino, y Aurentino, naturales de la ciudad de Arecio, y hijos de padres nobles: Los quales aunque mochachos en la edad, en la virtud y fortaleza eran mas que varones, por virtud de aquel poderoso señor, q̄ en sus puras y dichosas animas moraua, con la qual nunca pudieron con terribles tormentos ser vécidos. Despues de los quales finalmente fueron degollados. Dichosos tales moços, y dichosos tales hermanos, y bienaueturados no menos hermanos en la Fe, que en la sangre: los quales en vn dia nascidos, en otro fueron coronados.

Pues que dire de la Virgen Sancta Prisca nobilissima Virgen Romana: de edad de treze años. La qual fue primero abofeteada, y encarcelada, y el dia siguiente sacandola de la carcel, y perseverando ella en la misma confesión de la Fe, fue cruelmente açotada, y despues con azeyte seruiendo por todo el cuerpo rociada: y así fue buelta a la carcel. Y passados tres dias fue echada a vn Leon: el qual ningū mal le hizo. Despues fue buelta otra vez a la carcel, donde por espacio de tres dias la atormentarō cō hambre. Y despues la colgaron del cauallete,

rasgandole aquellas tiernas y virginales carnes cruelissimamente cō garfios de hierro, y de ay la arrojaron en vna grande hoguera: la qual reuerenciando aquellos virginales miembros, ningun daño hizo a la esposa de Christo hasta que finalmente vencidos todos estos tormentos, sacandola fuera de la ciudad, le cortarō la cabeça. Pues quien no ve quanto resplandee la virtud y omnipotēcia de Dios, q̄ tal fortaleza puso en vn cuerpo tan delicado, y tã flaco? O dichosos treze años, que así vencistes y triūphastes de todo el poder de l mundo, y del infierno.

Y si esta fortaleza en esta edad nos pone tanta admiracion, añadire otra aun de menor edad, para que se vea que así como es Dios mas admirable en la fabrica de vn mosquito, que de vn elefante (por auer producido tantos organos y sentidos en tan pequeña materia) así es mucho mas admirable en la fortaleza que dio a estas donzellicas, que en la que dio a varones grandes y robustos. Pues segun esto quiē no engrandecera el poder de Dios, considerando el martyrio de la Virgen sancta Basilissa, que se lee en la Kalenda a tres de Septiembre. Esta esposa de Christo, siendo de edad de nueue años fue presa por ser Christiana. Por lo qual fue primero abofeteada, y luego cruelissimamente açotada con varas, y tras desto, atādole la cabeça con cadenas, le dieron humo a las narizes con pez, y y piedra açufe, y plomo todo derretido. Y despues desto la echaron en vna hoguera, mas el esposo celestial la guardo del fuego, como a los tres moços de Babilonia. Y salida sana y libre del fuego, la echarō a dos Leones: los quales teniendo reuerencia a la esposa de su Criador, no tocaron en ella. Y lleuādola fuera de la ciudad a degollar, padeciēdo ella grāde sed, pidio con grāde confianza al esposo, por quiē padecia le diessē agua, y luego se abrio en el camino vna fuente, de q̄ la virgen beuio. Y poco despues haziēdo oraciō embio su espíritu purissimo al esposo celestial. Pues quiē no glorifica a Dios, viendo tal martyrio en edad de nueue años?

Ni es menos digno de ser glorificado en el martyrio de sancta Christina natural de Sicilia, que se lee en la Kalenda a diez de Mayo. Esta Virgē fue hija de vn padre idolatra, llamado Urbano: la qual mouida con zelo de la gloria del esposo celestial, hizo pedaços todos los idolos de la casa de su padre. Por lo qual embrauecido el, y olvidando se del affecto paternal

nal y amor de Padre , executo en ella todo lo que su crueldad y furor le aconsejaron, y así primeramente la mando cruelmente açotar, y encarcelar: y despues rasgar sus Virginales carnes con garfos de hierro: y tras esto, tendida ella sobre las ruedas de vn carro le mando dar humo a las narizes con azeyte heruiedo. Y (lo que mas es) hecho ya de padre tyrano, la entregó a la justicia, para que acrecentasen otros nuevos tormentos, a los que el hauiá executado. Entónces el juez aprendiendo a ser cruel por exemplo del Padre, la atormento con mas terribles tormentos: sobre los quales le mando cortar la lengua, y ambos los pechos, y finalmente visto que ni con todo esto podia vencer su constancia, le mando traspasar con hierro el coraçon, y desta manera partio aquella dichosa anima al thalamo de su Esposo, con doblada corona de Virgen y Martyr. O dichosos doze años, y treze años, y nueue años: en los quales tanto resplandecio el poder de la diuina gracia! Quien pues era tan incredulo, que no vea claramente que no era posible vna tan tierna y delicada edad, padecer tantos tormentos, repetidos vnos sobre otros, sin desfmayar ni blandear, ni hablar vna sola palabra de flaqueza y desfmayo? Que mas hizierã si tuuieran cuerpos de azeró? O quan justamente se dize que es admirable Dios en sus sanctos y que el es el que con la cosa mas flaca del mundo, vence la mayor potencia y fortaleza del mundo?

Al martyrio destas dos Sanctas Virgines passadas, añadiré otra de otra Virgen, por nombre Febronja, que cierto me puso admiracion por los muchos tormentos que padecio. Porque primeramente fue açotada con varas, y despues atormentada en el cauallete, y luego abraçados sus lados con hachas encendidas, y tras desto le arrancaron todos los dientes, y le cortaron la lengua, y le cortaron ambos los pechos, y cortaron los pies, y cortaron las manos, y despues la cabeça, con que dieron fin a su martyrio. Dime pues, o virgen santissima: que sentias quando vieses tu pie cortado, y esperauas que te cortassen el otro? Y quando veyas la mano cortada, y esperauas que te cortassen la otra? Que sentias quando te cortauan la lengua, y ambos estos virginales pechos, cómo increíble dolor? O quan admirable, y quan poderoso se mostro en ti este Señor por quien padecias, pues dio a vna donzella flaca y tierna tan admirable fortaleza.

Y si esto con mucha razon nos espanta por ser en edad tan tierna, quanto mas nos deue el pintar el martyrio de la Virgen sancta Sabina, de edad de nueue años q se refiere en la Kalendar en los tres dias de Setiembre. Pues qué jamás vio tal fortaleza y tal constancia en edad de nueue años?

Pasemos de aqui a otros gloriosos Martyres recontando breuemente sus triumphos, remitiendo la consideracion de la grandeza de ellos a la deuocion del piadoso lector. En Roma a los diez y nueue de Enero sucedio el glorioso Martyrio de dos caçados marido y muger, cuyos nombres eran Mario, y Martha, con dos hijos dichosos, Audifax, y Abacuch: los quales siendo nascidos en Persia, de nobles padres vinieron a Roma: donde se ocupauan en sepultar los cuerpos de los Martyres, y en visitar los encarcelados, y consolar los affligidos y atormentados: proueyendo de lo necesario con sus haziendas, a los que entre ellos erã pobres. Andando pues ocupados en grande diligencia en estas obras, fueron presos, y mandando los adorar los ydolos, estuueron tan constantes, que no bastaron amenazas, ni espantos para inclinarlos a esto. Por lo qual fueron lo primero molidos a palos, y atormentados en el cauallete, y abraçados con planchas de hierro. Y estando los atormentado con rara crueldad, todos ellos como así padres como hijos con vna misma boca cantauã gloria a Dios: de pues de lo qual les cortaron las manos, y se las colgaron al cuello: y desta manera los lleuaro por medio de la ciudad por muy largo espacio, dõ de finalmente los degollaron.

Es tambien muy glorioso el Martyrio de Ananias: el qual renegando de los falsos dioses, y confessando libremente el nombre de Christo, fue primero por mandado de Diocleciano cruelmente açotado, y despues agujerado su cuerpo con paucos de hierro encendidos, para q hierro y luego juntamente lo atormentasse mas. Y sobre esto mando el Presidente que le fregassen las llagas con sal y vinagre y acabado esto maldolo boluer a la carcel, para q juntamente con este refrigerio de las llagas, estuuesse alli pensando hasta morir de hambre. A dõde estubo por espacio de siete dias en los quales fue maravillosamente recreado, y sustentado con manjares del cielo. Lo qual viendo el carcelero por nombre Pedro, confesso la Fe de Iesu Christo nuestro Saluador y Redemptor. Por lo qual el juez mñdo, q así

a el

a el como a Ananias ataffen y affaffen en vnas parillas. Mas como ningū dāno recibieffen del fuego, siete verdugos que los atormentauan espantados desta marauilla, se conuirtieron a Christo, y fueron con los gloriosos martyres arrojados en la mar, como refiere la Kalenda a los veynte y siete de Enero.

S. I.

¶ Ni es menos admirable el martyrio de Triphon: el qual por mandado del Emperador Decio, fue primeramente atormentado en el cauallete, donde fue su cuerpo rāfgado con garfos de hierro, y tras esto lleuantandole los pies en alto, y arrimando los a vn madero, los atraueffaron con clauos encendidos. Y no cōtentos con esto, açotaron el cuerpo del martyry ya despedaçado. Y sobre esto le aplicaron a los lados hachas encendidas, sin bastar nada desto para mudar el proposito y firmeza del Sancto. Y viendo Relpino Tribuno esta diuina constancia del martyry, juzgando (como hōbre prudente) que no era posible tolerar vn cuerpo humano tan terribles tormentos (los quales pudiera redimir con poner vn grano de encienfo al idolo) sino fuera cōfortado por Dios, se conuertio a Christo con tan grande fe q̄ padescio martyry por ella. Y pareciendo a los tyranos q̄ estaria y mas blando el martyry por razon de los tormentos passados, mandaron q̄ lo lleuassen al templo, para que adorasse el Idolo Iupiter. Mas haziendo el oracion, cayo en tierra el ydolo. Lo qual viendo vna virgen, llamada Nimpha, confesso la Fe de Christo. Por donde los dos sanctos varones con ella fueron terriblemente molidos con açotes de plomo, hasta acabar gloriosamente sus vidas, como se refiere en la Kalenda a los diez dias de Nouiembre.

Admirable fue esta virtud y constancia de los martyres, y tambien lo es el fauor y socorro de la diuina gracia, que en todos estos martyrios se les daua. Pero a todos estos parece, q̄ haze ventaja el terrible Martyrio de S. Eustachio, q̄ cuēta Nicephoro, y se refiere en la Kalenda a los diez y nueue de Septiembre. Este sancto era casado y tenia muger, y hijos, y asi a el como a la muger y a los hijos, mando el Emperador Trajano encerrar en vn buey de metal, y ponerle fuego por debaxo. Pues confidere agora el piadoso lector (de mas de la acerbidad de este tormento, que cada vno de ellos padescia) el dolor que el marido sentiria, viendo lo que la Sancta muger, y los hijos pa-

descian y el de los hijos, en ver lo que sus Padres padescian. Esto queda para la discrecion, y deuocion del que lo leyere. O amor, y temor de Dios, quanto puedes en los coraçones dōde moras.

Era tan grāde la rauia del enemigo del genero humano, q̄ moraua en los coraçones de estos Emperadores, q̄ les parecian pequeños to dos los tormentos q̄ auentauan, porque siempre quedauan sedientos de la sangre de los martyres. Lo qual se vee en el martyrio de S. Mayor, contra el qual (porque publica y libremente confessaua el nombre de Christo,) de tal manera se embrauefcieron, que mandaron a treynta y seys soldados que lo açotassen, con tal orden, que cansandose vnos, succedieffen otro y otro. Y despues que dexaron al sancto martyry tal, que apenas le quedaua figura de hombre, viendo, que toda via perseueraua en su constancia, lo mandaron encerrar medio viuo en la carcel, de donde le facaron passados siete dias, donde le atormentaron con otros nuevos tormentos. Y como ni esto bastasse para mouerle de su sancto proposito, perdida la esperança de la victoria, dieron fin a esta lucha, cortando le la cabeza.

Y no es menos admirable cosa, que todas las passadas, la fortaleza y constancia de los gloriosos martyres, Fulciano y Victorico (cuyo martyrio se refiere en la Kalenda a onze de Diciembre) a los quales mando el cruelissimo luez R ecio auar meter vnas agujas por las orejas y otras por las narizes, yrase esto mando que le hinchassen otras encendidas por las sienas, y luego los assaeteassen, y esto hecho, sin mouerle vn punto de la constancia y proposito dellos, delçperada la victoria, mando que les cortassen las cabeças.

Son tan grandes las victorias y triumphos de estos gloriosissimos caualleros de Christo, q̄ quando se marauilla el hōbre de la fortaleza de vnos, parece q̄ cessa en parte la admiracion, cō la nouedad y grādeza de otros, como se vera en lo q̄ agora referiremos sacados del Martyrologio de Pedro Galisinio, como son quasi todos los demas q̄ aqui auemos referido, señalādo el dia en q̄ caen, para que alli los puedaver en su fuente el que quisiere.

Pues a los quatro dias de Mayo, se cuenta el Martyrio de Ciriaco Obispo, y de Anna su madre Sanctissima. A este sancto Obispo, por no hauer querido adorar los ydolos, mando el peruersissimo Apostata Iuliano, que le cortas-

ten la vna mano, y tras esto; que le echassen plomo derretido en la boca. El qual tormento espanto a quantos presentes estauan. Despues desto lo acostaron boca abaxo en vna cama de hierro, poniendole carbones encendidos debaxo, y estando alli carbonado, le açotauan con varas en las espaldas, y rociauan las llagas con sal, y las pringauan cõ grollura derretida. Vista pues por el tyranno esta tan admirable constancia, mando que lo bõuiesse a la carcel. Y porque estando en este lugar, su madre sanctissima (teniendo mas cuenta con aquel anima que Dios auia criado) que con el cuerpo que ella auia parido, y viendo (como verdadera hija de Abraham) con el amor de Christo el amor del hijo, lo esforçaua, y exortaua a que acabasse con ygal constancia el curso de su glorioso Martyrio. Lo qual sabido por el tyranno, mando que aplicassen a la sancta muger planchas de hierro ardiendo a los dos lados de su cuerpo, y que colgandola por los cabellos la degollassen. Mas al Sancto Ciriaco mando arrojar en vna caua llena de serpientes. Las quales reuerenciando aquel sagrado cuerpo, ningun mal le hizieron. Y viendo esta maravilla vn hechizero, por nõbre Amonito, se conuirtio a la Fe, con tan grande constancia, que juntamente con el Sancto fue martyrizado. Mas el Sancto Obispo despues de vencidos todos estos tormentos, heruiendo con todo esto la rauia, y furor del tyranno, fue mandado echar en vna tina de azeyte heruiendo, y en cabo atrauellado su sagrado pecho con vna lança, embio su glorioso espiritu al Señor que lo crio.

Esta tan dichosa madre vengamos a otra, que no menos exorto, y esforço al martyrio a vn su hijo, por nombre Iuliano, moço de diez y ocho años, el qual por no querer adorar los idolos, fue en todo su cuerpo de diuersas maneras atormentado, esforçandolo a todo esto su piadosa madre. Y viendo el tyranno, que ningunos tormentos bastauan para vencerlo, hizolo meter dentro de vn saco lleno de serpientes, y tambien de arena, y asilo mando arrojar en la mar. Esto se refiere en la Kalenda a los veynte y vno de Julio, y en la misma se lee otro glorioso Martyrio de Sant Amphrosia. El qual fue primero por la confesion de la Fe abrasado con planchas de hierro, y tras esto fue metido en vna grande olla de plomo derretido, y despues arrojado a vna brauisima fiera: de los quales peligros

fue maravillosamente por Dios nuestro Señor librado. Con el qual milagro muchos de los q presentes estauan se conuirtieron a Christo, ofreciendo libremente sus ceruizes al cuchillo por su amor. Pero el juez, no solo no se conuenio, o ablando con esta maravilla, mas antes endurecido, y obstinado en su maldad, inuento otro nueuo linage de tormento contra el Sancto: porque mandando cortar vna piedra en dos partes, hizo que metiesse al Martyr entre ellas: y que los verdugos cargassen sobre ellas de tal manera, y cõ tanta fuerza que le moliesse, y desmenuzassen los huesos, y con esta tan estraña inuencion de tormento, dio el glorioso Martyr prospero fin a su batalla.

Pues por este exemplo entre otras cosas, entenderemos claramente, que la Fe es don de Dios, y que si el, no concurre con nuestro entendimiento, ni milagros, ni otra cosa alguna basta para creer: como lo vemos en este exemplo, y en otros innumerables que se leen en las batallas de los Martyres, donde los tyrannos viendo las maravillas que Dios muchas vezes obraua por ellos, nada se mouian mas muchos otros de los que presentes estauan se conuertian: porque Dios nuestro Señor ayudaua a estos con especial auxilio para recibir la Fe: mas no ayudaua a los otros con el fauor que a estos, no por falta de su bõdad y misericordia, sino porque su crueldad, y malicia obstinada lo impedian.

Y juntamente con esto se nos representa aqui la inmensa bõdad, y charidad: de nuestro Señor Dios: pues subitamente ante todo merecimiento, infundio tal Fe, tal fortaleza, tal espiritu, tal charidad en los coraçones de vnos hombres, que toda la vida auian empleado en seruicio de los idolos, para que con tanta constancia padeciesse martyrio por la Fe q auian recebido: lo qual no se haze sino con especialissimo, y singular fauor de Dios nuestro Señor. Pues que mayor argumento de la inmensa bõdad, y magnificencia de nuestro Señor, para con los peccadores, que darles esta tan grande fortaleza, y gracia? Que negara a los que le firuen, quien tal gracia dió a los que nunca le firuieron?

§. II.

○ A todos estos tan illustres martyrios añadire otro, no menos illustre del glorioso Martyr por nombre Dulax, que se refiere en la Kalenda a los quinze de Junio: el qual cõ ningun

Parte Quinta.

E genero

genero de promeſſas que el juez le hizo, pudo ſer mouido de la firmeza de ſu propoſito. Por lo qual fue lego metido en la carcel, y allí con varas cruelmente en los hombros, y en el vientre açotado. De ay luego pueſto en vnas parrillas, y abraſado, y deſpues rociada la cabeça con azeite hiruiendo, y abraſada con carbones encendidos. Y vencidos ya con admirable fortaleza eſtos tormentos, le acuchillaron las elpaldas con nauajas agudas, rociando las heridas con vinagre, y haziendole acollar, y rebeluar en vna cama de caxcos de tejas puntiaguadas, q̄ ſe le entruan por las heridas. Y cõ eſtos tormentos, y con otros q̄ jamas fueron oydos, el glorioſo Martyr embió ſu puriſſimo eſpiritu al cielo.

Es tambien admirable el martyrio de Sãt Barlaam, que el gran Baſilico celebra en vna homelia, donde dize, que deſpues que los tyrannos auian raſgado ſus carnes con açotes, ſin poderle vencer, vſaron con el deſte diabolico artificio, que lo lleuaron al altar de ſus maluados ſacrificios, que eſtaua lleno de braſas: y ſobre ellas puſieron la mano del Sancto vn poco leuantada en alto: y en la mano le puſieron encienſo, paraque vencido con la fuerza del fuego, echaffe el encienſo ſobre el altar a honra de ſus doctos, mas el Sancto dexo abraſar la mano, ſin cometer tal maldad. Sobre lo qual exclama Sãt Baſilio, diziendo: O manõ que no pudifte ſer vencida del fuego. El hierro, y el azero ſe derriten con el fuego: la dureza de las piedras ſe ablanda, y conuierte en polvo con el: Mas el fuego que doma todas las cosas, pudo abraſar tu mano, mas no la pudo vencer. Con eſta victoria açotalte a los demonios, y los acocealte, los quales con eſſas artes, y intenciones, penſauan derribar tu conſtancia.

Son tan admirables eſtas batallas de los Martyres, y confirman tan altamente la verdad de nueſtra Fe, y dan tan claro teſtimonio de la virtud, y poder de la diuina gracia, que no puede el hombre dexar de referir cosas de tan grande admiracion, y edificacion. En la Kalenda a los diez de Julio, ſe eſcriue el martyrio admirable de vn Sancto por nombre Vianor, de quien ſe refiere ocho maneras de tormentos que le fueron dados. Porque primeramente colgandolo de vn palo, lo açotaron cruelmente, y luego le cortaron las orejas, y le arrancaron los dientes, y deſpues le punçuan las carnes con punçones encendi-

dos, para que fuego, y hierro juntamente le atormentaffen, y tras eſto le agugerraron las piernas por los touillos, y arrancaron el ojo derecho, y le deſſollaron el cuero de la cabeça. Y viſto ya por experiencia q̄ era inuincible la conſtancia del Martyr, dieron ſin a eſta batalla, cortandole la cabeça. Eſtaua preſente a todo eſto vn Gentil, por nombre Syluano: el qual eſpantado de eſta tan grande fortaleza, y paciencia, y juzgando como hombre prudente, y alumbrado por el Spiritu Sancto, que era impoſible, de rendirle vn hombre con tan eſtraños tormentos, ſino fuera milagrosamente el confortado por Dios, conuenido con eſte argumento, no ſolo recibio la Fe de Jeſu Chriſto, ſino tambien luego la confeſſo. Por lo qual cortada la lengua, y la cabeça, negocio en breue eſpacio la corona del Reyno perpetuo. Por eſte exemplo entendera el prudente Lector, quan grande confirmacion de nueſtra ſanta Fe, ſea el teſtimonio de tantos innumerables Martyres: pues vno ſolo baſta aqui, y en otros muchos martyrios para conuertir a muchos de los que preſentes eſtauan.

Mas quien podra callar el martyrio de vn muchacho de quinze años, por nombre Agapito, que ſe lee en la Kalenda a los diez y ocho dias de Agoſto? Porque con ſer eſte glorioſo Martyr de la edad ſuſodicha, paſſo por tantos tormentos, que a penas vuo parte en ſu cuerpo, que no fueſſe atormentada con ſu proprio tormento. Porque el primeramente fue cruelmente açotado: y luego encarcelado, y aſſigido cõ hambre de quatro dias: y de aqui le facaron, y boluieron ſegunda vez a açotar, renouando las llagas viejas con las nueuas. Tras eſto le echaron carbones encendidos ſobre la cabeça, y le quebraron las mexillas: y deſnudandolo, y colgandolo de los pies, encendieron debaxo de ſu cabeça vn fuego de leña verde, para darle humo a las narizes, y baxandolo de alli, le echaron agua heruiendo ſobre el vientre: y no contentos con eſto, echarõlo a las fieras, paraque lo deſpedaçaffen, mas ninguna dellas le roco. Y viſto ya que toda eſta carniceria era de balde, mandaron cortarle la cabeça. Pues quien aura que conſiderando eſta tan eſtraña fortalez en tan tierna edad, no glorifique a Dios, y no vea quan grande ſea el poder de ſu gracia, y quan grande la virtud de la Sancta Cruz de Jeſu Chriſto nueſtro Redemptor, y Saluador, que tan poderosamente

mente en este Martyr triumpho del mundo. O dichosa edad, o dichosos quinze años, que tã magnificamente glorificastes a Dios nuestro Señor.

Y que dire tambien de vna sancta muger, (que como cuenta Vsuardo) quatro vezes en diuersos tiempos fue acusada por Christiana, y tantas vezes de nuevo atormentada, sin poder todos estos tormentos menoscabar vn punto de su Fe? Que dire de aquella dichosa madre por nombre Sapiencia? que tenia tres hijas, que verdaderamente eran hijas de tal nombre, cuyos nombres eran Fe, Esperança, y Charidad? las quales todas con su sancta madre, alcanzaron corona de Martyrio en Romana, imperando Adriano, como refiere el mismo Vsuardo en la Kalenda del primer dia de Agosto.

Y por ser esta vna obra tan regalada de la diuina providencia, para cõ estas esposas fuyas, no dexare de contar aqui otro semejante regalo de dos hermanos, aunque no fueron martyres, cuyos nombres eran Gerardo, y Vedardo: los quales nascieron en vn mismo dia, y en vn mismo dia fueron hechos Obispos: y en vn mismo dia partierõ desta vida para la gloria, como refiere el mismo Vsuardo a los ocho de Junio. Pues quien no reconofce en esto el regalo de la prouidencia diuina, para con sus sanctos?

He querido referir aqui estos gloriosos martyres, para que por estos se conozcã otros muchos que aqui no se refieren (como esta dicho) y para que se vea quan grande era la Fe, y lealtad que los Sanctos Martyres tenian para con su Dios y Señor, y qual el amor, y reuerencia que le tenian, pues antes querian padecer mil generos de tormentos, que estar por vn solo momento en desgracia suya, y padecer el tormento de la consciencia, si ante el se hallaran culpados, y desleales. Pues que diran aqui los q̃ estan los meses, y los años en pecado mortal, por no vencer vn apertito desordenado? Y con esto comen, y beuen, y huelgan, teniendo a Dios por contrario, y enemigo? Vean tã bien los tales, quan engañados viuen, pareciendoles caro comprar el Reyno del Cielo, con la guarda de los mandamientos diuinos, auien dolo comprado los Martyres con el despedacamiento de todos sus miembros, y vean tambien, que escusa tendran los amigos de deleytes el dia del juyzio quãdo los cõfunda el luez con el exemplo de millares de Martyres, que

alli parecieran con las señales gloriosas de sus Martyrios.

Deduzcse de todo lo dicho, quã grande confirmacion de nuestra Fe, sea la sangre de los Martyres, ponderando las principales circunstancias, que interuinieron en sus Martyrios.

Cap. XXI.

AGora sera necessario Philosophar sobre lo que esta dicho: y bien entendera el prudente Lector quanto auia que dezir, y encarecer sobre cada batalla destas, si hiziera aqui el hombre officio de predicador, y no de hystoriador. Mas esto quedara para la deuocion, y admiracion de los que lo leyeren. Pero lo que a mi intẽto, y proposito pertenece (que es confirmar la verdad de nuestra Fe, con el testimonio de los Martyres) esto solo entiendo declarar.

Pues para entender la grandeza destas batallas deue el prudente Lector ponderar todas las circunstancias que en ellas entreuinieron, entre las quales hallara cinco señaladas, cada vna de las quales considerada por si sola es vn grande argumento, y testimonio de nuestra Fe, y assi sera mucho mayor el de todas cinco juntas.

Pues entre estas circunstancias, la primera es el numero de los Martyres que por ella padescieron. Porque a la cuenta de lo que se alega de Sant Hieronymo, que si la Iglesia viuiesse de celebrar las fiestas de todos los Martyres, tendria para cada vno de los dias del año mas de cinco mil. Siendo pues esto assi, y teniendo el año trezientos y sesenta y seys dias, eche cada vno la cuenta, y vera que son muchos mas de vn millon de Martyres, q̃ en los trezientos años que duro la persecucion de la Iglesia padescieron: y ser esto assi, se confirma por el testimonio de Sant Iuan Euangelista: el qual vio a todos ellos en su reuelacion, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos, cuyo numero era tan grande, que como el mismo dize) nadie lo pudiera contar. Y que estos fuesen los Sanctos Martyres, declara el, diziendo, que el Angel que le mostraua estas cosas le pregunta: Estos que vees aqui vestidos de ropas blancas, quien son, y de donde vinieron? Vos (respõdiõ el) Señor mio lo sabeys. Estos dixo el Angel, son los que vinieron aqui passando por grandes tribulaciones, y lauaron

Parte Quinta.

E 3 ron

ron sus ropas, y las pararon blancas con la sangre del cordero. Los quales ya no padescerán mas hambre, ni sed, ni los fatigará el Sol, ni el ardor del estío, porque el cordero que está en medio del throno, los regira, y lleuara a beuer a la fuente de las aguas de vida, y Dios fera el que enxugara las lagrimas de sus ojos. Todas estas palabras declaran tratarse aqui de la gloria de los Martyres: los quales son tantos en numero, que (como el Euangelista dize) nadie los podria contar. Cò lo qual parece ser verdadera la sentècia de Sant Hieronymo que de este numero trata. Este es pues el primer testimonio de nuestra Fe, auer padescido por ella esta infinitad de Martyres. Porque dende que Dios crió el mundo tal persecucion, y matança nunca jamas se vio, ni donde los hombres acceptassen tan de coraçon, y de verdad la muerte. Y pues nos consta que no pudieran perseverar los Martyres en esta constancia de su Fe, en medio de tantos, y tan horribles tormètos sin especialissima gracia, y asistencia del Spiritu Sancto (como luego declararemos) sigue que el era; el que en ellos, y por ello daua testimonio desta verdad. De dō de se infiere; que asi como los Martyres son innumerables, asi lo son los testigos desta verdad. Lo qual es grande confirmacion de nuestra Fe.

II. La segunda circunstancia que acrecienta mas la verdad de este testimonio, es la calidad de las personas que padescian. Y en esta cuenta entran todas las edades, y qualidades de personas, viejos, y moços, y muchachos, y donzellas delicadas, y personas de alto linage, y de grandes dignidades, y riquezas, y gran numero de Obispos sanctissimos, y doctissimos, que no se entrecararon tan facilmente a la muerte sin mucha consideracion. Siendo pues tan grande el numero de los Martyres (como esta dicho) y mas de personas tan calificadas, quien no ve entrecuenir aqui el dedo, y la virtud de Dios nuestro Señor, que los esforçaua a abraçar voluntariamente la vltima de las cosas mas terribles, que es la muerte violenta? Porq̃ si estos fueran pocos (como algunos herejes obstinados, que padescieron por sus heregias) no nos marauillaramos tanto: pero ser tan grande el numero (como esta dicho) quien no reconocera aqui particular virtud, y asistencia de Dios?

III. La tercera circunstancia es, la estraña crueldad, y terribilidad, y muchedumbre de tor-

mentos, renouados vnos sobre otros, con que atormentauan a los fieles, mas estos, que lentiguas, que palabras, que ingenio, que eloquencia los podra perfectamente explicar? En el capitulo diez y siete, en el §. quarto y quinto, desta segunda parte, escriuiendo las maneras de tormentos de los Martyres: tratamos esto. Pero sobre las que alli referimos, ay otras no menos crueldes, y espantosas que aquellas. Por que es verdad que dende el principio del mundo hasta entonces, nunca tan nueuos, y estraños linages de tormentos se vieron, ni oyeron jamas. Y no contentos los tyrannos, con vn solo tormento, acabando este inuentauan otro; y despues de este otro, y otros, de tal modo, que llegauan a siete, y ocho, y nueue maneras de tormentos, y muchos destes en donzellas nobles, y delicadas (como fue Sancta Prisca, Martina, Eulalia, Barbara, Anastasia, Christina, y otras tales) de modo que ni en el cuerpo del Martyr auia cosa sana, en que lo atormentar, ni en los verdugos mas fuerças para proseguir en su crueldad. Pues quien no philosophara aqui, y no vera, que esta fortaleza, y constancia; y mas en tales, y tantas personas es cosa, que sobrepaja toda la facultad de las fuerças humanas, y que no fuera posible perseverar la donzella delicada en la continuacion de tantos tormentos, sino tuuiera a Dios nuestro Señor en su anima? Y fer esto asi, vemos lo por los muchos que se conuierian a la Fe, y padescian por ella, sin ver milagro alguno por solo entender que tal fortaleza, y paciencia no era obra humana, sino diuina. Porque de otra manera como fuera posible, no desmayar vn cuerpo flaco de vna donzella, con tanta lluuia de tormentos, cargados a porfia vnos sobre otros, teniendo el remedio tan a la mano, como era poner vn grano de incienso al idolo, y mas viendo a muchos Christianos desmayar, y obedecer a los tyrannos por escapar destes tormentos? Asi que no se puede negar, sino que el dedo, y virtud de Dios nuestro Señor entrecueno aqui, y les daua esta tan grande virtud, y fortaleza. Y aunque baltan, y sobran para la prouea desto los exemplos que hasta aqui auemos referido, pero no dexare de añadir a los susodichos otro que no podra dexar de poner admiracion a los que lo leyeren, el qual se refiere en la Kalenda a los doze dias de Octubre. Esto es de vna noble Virgen Romana, por nombre Anastasia: la qual renunciados los casamien-

mientos, y bienes del mundo, se auia consagrada a Dios nuestro Señor, en vna compañía de Religiosas. Y sabida por el tyranno su Fe, y Religion, mandola traer presa en hierros ante si. Y vista su constancia, mado primero darle de bofetadas, y desnudádola, ponerle fuego debaxo, y despues rociarle todo el cuerpo con azeite, y plomo derretido, y leuantada en el cauallette mando, que a poder de palos le quebrantassen, y moliesen todos los huesos, y junto con esto le arrancassen de rayz las vnias, y tã bien todos las dientes, y cortarle los pies, y las manos, y ambos sus pechos virginales. Y final mēte viendo que su furor era del todo vencido, desesperado de la victoria, le mando cortar la cabeça. Pues boluendo a nuestro proposito, quien aura tan ciego, que no vea ser imposible, que vna Virgen tan delicada no se ablandasse con tantos, y tan terribles tormentos, si dentro de si no estuiera toda llena de Dios?

Mas no solo ponía el Spiritu Sancto en sus voluntades esta fortaleza, sino tambien infundia en sus entendimientos vna tan grande luz, que los inclinaua a creer con mayor firmeza los articulos, y mysterios de la Fe (aunque sean sobre toda razon) que lo q̄ se vee con los ojos, y toca con las manos. Y tener esta Fe (como dicen) en sana paz quãdo no cuesta sangre, no es mucho: mas perseverar en ella quando es combatida con grandes tormentos, esto es obra de la virtud, y poder de Dios. Sant Pedro seguramente caminaua por encima de las aguas de la mar quando ella estaua quieta: mas quando vio sus olas leuantadas con vn grande viento, luego començo a titubear en la Fe. Pues asì dezimos, que no es mucho estar los hombres firmes en la Fe, en tiempo de paz: mas conseruarla en el tiempo de la tormenta, quando los vientos, y ondas de las persecuciones se leuantan contra ella, y le dan tan grandes baterias, y que esto no baste para desquiciar al hombre de la Fe, ni perder vn punto della, ni de la confesion della, obra es de la virtud, y gracia diuina, y no de qualquiera gracia, sino de muy grãde y singular gracia. Porque gracia tenia Sant Pedro, y reuelacion de la diuinidad del Salvador, y muchos milagros auia visto, que dauan claro testimonio della: mas es tã grande la flaqueza humana, y el temor natural de la muerte, que sin ver el la cara de los tyrannos, y el horror de sus tormentos, basto la voz de vna moçuela para hazerle negar. Por el qual ex-

plo entendra el prudente Lector, quanta luz, y fortaleza del cielo era necessaria para estar los Martyres constantes en la Fe, en medio de tantas tempeladas, y tormentos, pues el principio de los Apostoles desmayo, y nego con tan liviana caua.

Porq̄ sin duda es grande marauilla, y obra de Dios tener esta firmeza de Fe, en cosa q̄ sobrepujan la facultad de la razõ quãdo se atruieslan por medio grãdes cõtradiciones, y persecuciones, q̄ dà bateria cruel a esta misma Fe.

La quarta circunstancia acrecienta aun mas la marauilla de esta constancia de dos Martyres, que fue la manera del padecer, y la voluntad de padecer. Porque siendo tan espantosos y horribles los tormentos (como acabamos de dezir) muchos los darlos, ni se acouardauan, ni se acuytauan en presencia de los tyrannos, antes con toda la libertad, y esfuerço condenauan su crueldad, y reprehendian sus vicios, y escupian; y deshonrrauan sus dioses, diziendo, que eran demonios del infierno; y burlauan de sus Emperadores. Y lo que mas es, muchos dellos, no solo hombres, sino tambien donzellas, sin ser buscadas se offrecian voluntariamente a padecer por Christo, y se juntauan con los Martyres, animandolos con palabras, y coraçones generosos a la paciencia del martyrio. Pues quien sera tan ciego q̄ no vea, no ser esta obra de naturaleza, ni de carne, ni de sangre, sino de la presencia del Spiritu Sancto, que en ellos, y por ellos hablaua, y triumphaua? Dõde es mucho de notar con grande atencion, q̄ si esta cõstancia tuuieron los Martyres en confirmaciõ de vna verdad, que se alcança por razon natural (como es auer Dios en el mundo) no nos marauillaramos tãto: mas tenerla en testimonio de las verdades, que sobrepuja la facultad de la razon natural (como es creer que Dios es trino, y vno, y que vn hombre crucificado es Dios) esto es cosa tan ardua, que no se puede alcanzar sin especialissimo fauor, y lumbrade de Dios.

La quinta circunstancia que declara la presencia, y asistencia de Dios, en las batallas de los Martyres, es el fin desta conquista, que fue la victoria, y gloria de Christo, y el caymiẽto, y destierro de la idolatria. Porque pretendien do aquel dragon infernal, por medio de los Reyes, y Emperadores con tan gran matança de Christianos extinguir el nombre, y la Religion de Christo, y establecer la suya, succediõle tan al reues este su efecto, que no sola-

Parte Quinta. E 3 mente

III.

V.

mente no pudo defarraygar del mundo la Religion y culto de Christo, mas antes ella fue tã ro mas encubrada, quanto mas perseguida, hasta quedar el campo, y la victoria por ella, y el culto de los ydolos deserrado, y desechado del mundo. Y para que mejor esto se entienda, y sea Dios por esta maravilla conocido, y glorificado, no dexare de poner aqui vn exemplo muy proprio, y muy conocido, y sabido en nuestra edad. En tiempo de los Reyes Catholicos, los hõbres que aficionados a la ley de Moysen, no quisieron recibir el Euangelio, se fueron de Castilla a otras tierras: mas otros se quedaron en el Reyno, y recibieron el Baptismo, pero toda via muchos de estos quedaron flacos, y tiernos en la Fe. Por donde el sancto Officio pretendiendo limpiar la tierra, y apartar la zizania del grano, procedieron en este negocio, con misericordia, y justicia usando de misericordia con los penitentes, y castigando a los relapsos, y impenitentes, mas el castigo destes tambien era templado con misericordia: pues comunmente no era mas que ahogar al que auia de padecer: q̄ es tormẽto que a penas dura vna Aue maria: porque la quema mas es de hõrra que pena, pues el cuerpo muerto no la siente. Mas Dios que tiene mil maneras para traer los hombres a si, y manda compeler a los que no quieren venir a su cena, ordeno que con este castigo tan misericordioso, en espacio de cien años, poco mas, o menos: de tal manera, se limpiasse la tierra, y apartasse la paja del grano, que es agora muy poco, o quasi nada, lo que el sancto Officio tiene que hazer en esta parte.

Ruego pues agora al prudente Lector haga comparacion entre las circunstancias del vn exemplo, y del otro, y hallara, que la diligẽcia del sancto Officio duro por el espacio, que diximos, de cien años, poco mas, o menos, mas: la de los Reyes, y Emperadores, duro quasi trezeiẽtos años. El castigo del sancto Officio era el mas breue, y blando, que puede ser: mas que diremos de la terribilidad de los tormentos, con que los fieles eran atormentados de que arriba tratamos? Y estos repetidos vnos sobre otros, y otros nuevos sobre otros. Los quales no durauan por espacio de vna Aue maria, sino por dias, y noches, y semanas enteras, dexando eitar penando los Martyres atormentados, hasta que a fuerza de dolores espirauan. Pues que dire del numero de los muertos? Porque el numero de los castigados

en todos estos cien años no se si llegarã a mil, o dos mil culpados, que padesciesen. Mas que diremos del numero de los Martyres, que padescieron? Porque dia vno en que padescieron juntos quanto mil, y en otro cinco mil, y en otro seys mil, y en otro diez mil, y en otro doze mil, y en otro veynte mil, y en otro treynta mil, y a vezes ciudades enteras, que fuerõ abrafadas, y assoladas sin quedar niõ ni viejo, que no passasse a cuchillo. Otras vezes eran tantos los que padecian, que el numero dellos se remite al conocimiento de solo Dios nuestro Señor. Y dexadas a parte las persecuciones de Nero, y Domiciano, y Decio, y valeriano, y otros rales, osare afirmar que solo Diocleciano con su compañero Maximiano, martyrizaron mas de cien mil Christianos, pretendiendo cõ esta tan estraña carniceria extinguir, y desterrar de todo el mundo la Religion, y nombre de Christo. Porque parecia a este tyranno, y a los demas tan gran disparate, dezir que vn hombre crucificado entre ladrones era Dios, y anteponer la Religion y culto del a la de sus dioses, que todo su estudio, y cuydado ponian, en que no vuisse en el mundo rastro ni memoria de Christo. Resumiendo pues agora lo dicho, pregunto, como siendo tan terribles los tormentos de los Martyres, y tan grande el numero de los atormentados, y tantos los años que duro esta tempestad, no fueron poderosos los Reyes, y Monarchas del mundo para extinguir el nombre, y la Religion de Christo? Mas que digo extinguir? O admirable Dios en todas sus obras. O maravilla digna de ser con lenguas de Angeles en todo el mundo predicada: no solo no bastaron para esto, mas antes (lo que sobrepuja toda admiracion) como si las persecuciones dellos fueran fauores nuestros, y persecuciones dellos, asì succedio el negocio tan al reues, que Christo quedo vencedor, y triumphador, y adorado del mundo, y las estatuas de sus dioses fueron derribadas, y despedaçadas, y acocedadas, y sus templos, y altares abrafados, y puestos por tierra. Pues quien sera tan ciego que no reconozca en estas dos cosas tan estrañas la virtud, y asistencia de Dios? Porque de otra manera, como bastaron cien años para limpiar a Castilla de la zizania que en ella auia, con tan blandos, y misericordiosos castigos, y no solo no bastaron trezientos con tan terribles, y prolixos tormentos para extinguir el nombre, y la Religion de Christo, y establecer la de sus dioses: mas

antes la Religion de Christo crecio con las persecuciones, y la de los falsos dioses quedo deshecha y desterrada del mundo, y Roma que era cabeza de la idolatria, quedo hecha cabeza de la Iglesia, y los Emperadores Romanos que la perseguian se subjectaron a los pies del Vicario de Christo? Pues que hombre aura tan ciego, que no reconozca auer entreuenido aqui (como diximos) el dedo de Dios? Por q̄ quien era poderoso para obrar esta tan gran de marauilla sino Dios? Y que de otra manera auia de triumphar Christo del mundo, y de la idolatria, sino desta manera? Es este discurso tã poderoso para corroborar el testimonio que los sanctos Martyres dieron de nuestra Fe, que por solo el, (aunque mas no viesse) doy por bien empicada toda la escriptura deste libro.

Relacion de siete Sacerdotes que padecierõ por la Fe de la Iglesia Romana, el año de 1582. en Inglaterra. Cap. XXII.

ES tan glorioso, y tan admirable (Christiano Lector) esta materia de la constancia de los sanctos Martyres, que es necessario particalar lumbre, y gracia de nuestro Señor para saber estimarla, y gustar della. Para lo qual es alguna manera de impedimento. ser la cosa tan antigua, y que tantos años ha que passo. Y por esto me parecio referir aqui el martyrio de siete muy virtuosos, y Catholicos Sacerdotes, que padecieron agora en nuestro tiempo en el Reyno de Inglaterra. Y no dubdo, que por ser la cosa tan reziente, mueua mas nuestros coraçones que las passadas. Y por aqui podremos entender, quã grãde fue la constãcia, y fortaleza de aquellos antiguos martyres, de los quales muchos padecieron mayores, y mas proximos tormentos, que los presentes.

La relacion desto escriuiõ summariamẽte al Rey Catholico nuestro señor, don Bernardino de Mendoza, su Embaxador. Mas vna persona, que presente se halla a la muerte de aquellos padres, escriuiõ vna carta en lengua Latina a vn amigo suyo, declarando en particular de la manera que el negocio passo. La qual va aqui trasladada en lengua Española, para edificacion, y consolacion de los Lectores.

La carta comienza assi.

LOS dias passados escriui a v. m. lo que passo acerca de la muerte del Reuerendo padre

Edmũdo Campion de la Compañia de Jesus, y de los de mas Sacerdotes que con el, y despues del padecieron por la Fe Catholica, el primer dia de Diciembre del año passado, de 82. y en el primero de Março siguiente. Mas agora como la diuina bondad aya ordenado llamar a la misma corona otros siete Sacerdotes suyos, pareciome que conuenia a la razõ de nuestra amistad comunicar cõ v. m. estas cosas, para que entienda, en que estado estamos, y quanto deuemos a nuestro Señor, y Salvador Jesu Christo, que esta tan insignie constancia de confesion dio aun a mancebos en este nuestro tiempo. El negocio pues passo en esta forma.

Lunes a 28. del mes de Mayo passado de 1582. facaron por dos vezes al martyrio siete Sacerdotes de la ciudad de Lõdres. La primera vez facaron tres, conuiene saber, Thomas Fordo, Iuan Schirto, y Roberto Fólano, atados vnõs con otros de pies, y manos. Y puestos ellos encima de vn çarço de mimbres bocarrriba, leuaron arrastrando por todas las calles de Londres, atados a las colas de vnõs cauallos, y como venian arrastrados por tierra, y llouida mucho, era cosa lastimera ver quan enlodados venian antes que llegassen al lugar del tormento. Mas quando llegaron a el, determinaron matar a cada vno por si, para que el vno viesse los tormentos del otro, y con esto se ablandasse, y mudasse su proposito. Y en el primer lugar facaron a Thomas Fordo, varõ docto, y graue, y de mucha authoridad, al qual defataron del çarço en que venia, y lo subieron en vn carro, para que arrojado de la perriga alta del carro, fuesse mas facilmente ahorcado. Este Fordo fue hallado en la misma casa con el padre Campion, y ya auia ocupadose por espacio de siete años en cultivar la viña del Señor en Inglaterra, y auia trabajado muy biẽ, y adquirido muchas animas a Christo por la ardiente predicacion de la Fe Catholica, y exemplo de vida feuerisima que hazia. Este pues como viniessẽ a la presencia del pueblo, hecha la señal de la Cruz, que los hereses abominan) començo abiertamente a dezir quien era, y que professaua, y porque causã era venido a aquel lugar, esto es, por ser Catholico. Y por singular gracia de Dios, dorado de dignidad Sacerdotal: y q̄ venia a morir por la confesion de la Fe Catholica. La qual predicaua ser a todos necessaria para su saluacion, y q̄ no podia alguno escapar del eterno tormento, si-

no estuieſſe en la vnion deſta Fe Catholica. Por tanto a todos exortaa, que entrallen dentro del arca de la Iglesia Catholica. Y començando el Martyr a dezir otras cosas (cō las quales los animos de los que presentes estauan nõ poco se mouian) el Vizconde de Londres (que presidia a la execucion deſte juyzio) impediolo que yua hablando, y se defendio, que nõ pasasse adelante; sino que solamente confesasse sus trayciones contra la patria, y cōtra el Principe della, y pedido perdon dellas, se aparejasse para morir. Al qual respondió Fordo, nõ tengo que confesar cosa de trayciones, las quales nunca me han pasado, ni aun por imaginacion ni vosotros mismos me dezis esso de veras, sino engañosamente, porque sabeys muy bien, que estaua yo en Inglaterra esse dia que vosotros fingis estas nõ se que trayciones en Roma. Y de mas desto, quien nõ sabe, que muchas vezes nos aueys offrendido la vida, y libertad, si quisiessemos descubrir al Magistrado los Catholicos, con quien auiamos estado en esta tierra? Así que fiction es, lo que nos acusays de trayciones. La verdadera causa de nuestra muerte, es la Religion Catholica, la qual profesamos, la qual predicamos, y la qual testificamos con el derramamiento de nuestra sangre. Esto vece nuestro Dios, que escudriña los corazones, y que reuelará lo escondido de las tinieblas, y a cuyo tribunal nosotros subiremos.

Apenas auia hablado esto el Martyr de Christo, quando el Vizcōde mouido con ira, interrumpe la plática, porq̃ temia que Fordo persuadiesse al pueblo lo que dezia y affretolo llamandole papista y traydor.

Y preguntole que sentia de la bula de Pio V. con la qual condenaua a la Reyna de Inglaterra lo qual Fordo respondió. Yo ni preguntado, ni acusado, ni condenado fuy en el juyzio de la bula de Pio V. así que nõ ay para que agora me preguntes esto. Luego salio alli vn mancebo de fuergoñado que se daua por acusador de Fordo, diziendo falsos testimonios contra el, y janto con esto le propuieron ciertos articulos de vna conjuracion que dezian auerse hecho en Roma, contra la Reyna, diziendo que el padre se auia hallado en ella. Porque ponen grande diligencia los hereges, para que nõ entienda el pueblo que nadie padece por la Religion, porque nõ se confirman mas en ella viendo lo que los sanctos padecen por ella, sino que padecē por traycio

y así los justifican con la misma pena de los traydores.

§. I.

¶ En este tiempo el padre se recogio a su acostumbra da oracion, y contemplacion, sin hazer caso de las inuenciones de sus mentiras: y esto hecho mandole el Vizconde que metiesse la cabeza en la cuerda, como quien luego auia de padecer. Mas el Vizconde salio de nueuo con prometerle perdon libertad, y vida, por parte de la Reyna, si en alguna cosa consintiesse, o dixesse, cōtra la authoridad del Romano Pontifice. A lo qual respondió Fordo, que por ninguna via tal haria, y q̃ estaua aparejado para morir por qualquier cosa, por muy pequeña que fuesse, q̃ tocasse a la Fe de la Iglesia Romana. Mas los hereges dauan bozes por todas partes, diziendo: Di alguna palabra Fordo contra el Pontifice Romano, y nõ moriras. A esto nõ respondió el Martyr nõ rogaua a todos los Catholicos, que hiziesen oracion a nuestro Señor con el, y por el. Visto pues el Vizcōde, que nada podia acabar con el, mando que lo justificassen. Entõces el Martyr de Christo despidiendose de todos, y perdonando de coraçon a todos, lo que contra el injustamente auian hecho, levantando las manos, y los ojos al cielo, comenzó a repetir estas palabras con grande affecto. Iesus, Iesus, seays agora para mi Iesus, y diziendo esto, fue derribado del carro, en que venia, y quedo colgado de la cuerda, y quitado de alli medio vno, fue despedaçado por el verdugo en muchas partes.

Despues de Fordo fue levantado Scirto, y puesto en el carro, y passando por dōde estaua el cuerpo de Fordo despedaçado, tomolo en las manos, en la manera que podia, y a grãdes bozes dixo: O mi Fordo, que tan dichosamente acabaste la carrera de tu confesion? O bendita anima, q̃ bolaste al cielo deſte cuerpo mortal, ruega agora por mi a esse Señor, que claramente vees. Estas palabras affligian el coraçõ del Vizconde. Pero mas se embrauecieron los hereges por ver que pedia fauor a la beatissima Virgen Maria. Mas su cõfesion fue, que el buia conforme a la doctrina q̃ auia aprendido, y enseñado en la Iglesia Catholica, la qual auia de testificar agora con su sangre, y entõces alegrandose en espiritu, prorumpio en estas palabras: O Señor Dios, y Padre eter nõ, doy te gracias, porque me criaste, y porque por tu vnigenito Hijo me redemiste, y porque

que por virtud de tu espíritu me santificaste, y me has conseruado en la Fe de tu Iglesia Catholica, y sobre todo esto, porque me has traydo a esta muerte tan gloriosa por tu sancto nõbre. Porque aũque ella, a juyziõ de algunos sea asfrentosa, mas para mi es materia de grande gozo, y alegría.

Y pesandole mucho al Vizconde destas palabras interrumpio la platica, y preguntole por las trayciones. Y para prouea desto, mãdo leer los articulos de las trayciones. En este tiempo el varon de Dios, se ocupaua en oraciõ, sin hazer caso de lo que los herejes hazian para enganar al pueblo. Entonces el Vizconde le ofrecio el perdon de la Reyna con la misma condiçion, que lo auia ofrecido a Fordo. Mas el varon de Dios respondió, que no acceptaua la vida con tal condiçion. Entonces el Vizconde desicando vencer su propósito, mandole que mirasse el cuerpo de Fordo, de la manera que estava assi despedaçado, certificandole que lo mismo auia el de padecer: y assi luego le propuso el perdon de la Reyna, si desistiese de su opinion. Dixo entonces el fieruo de Dios, mas amigo soy de mi anima, que de mi cuerpo, haz del lo que quisieres. Aqui el Vizcõde: No quieras, dixo per derte. Blaphema de aquella ramera Babylonía de Roma, y abraça la misericordia, que te ofrece tu Reyna: la qual no querria que murieses: a lo qual respondió el Martyr; nõca Dios quiera que abraçe yo tal misericordia, que destruya mi anima. Y yo te digo Vizconde, que sino hizieres penitencia destas palabras, que yo te acusare en el dia del juyziõ ante el tribunal de Christo: porque el Vicario que el tiene en la tierra, llamaсте ramera Babylonía.

Con esta respuesta indignado el Vizcõde, mando luego, que lo colgasen: y el verdugo començo a temblar, y antes que le echasse la cuerda en la garganta, pidio perdon al Sãcto varon: el qual con rostro alegre le respondió, haz hermano lo que te mandan, no temas, yo libremente te perdono. Y faco del seno vn pañizuelo, en que tenia atados quatro reales, que era todo el thesoro que el tenia en la tierra, y diolos al verdugo. Y hecho esto, diõ vna voz con grande alegría, como si vuiera recebido alguna singular consolacion de Dios en su anima, y dixo. Quien quiera que no muere en la vnion de la Iglesia Catholica, sepa cierto que eternalmẽte ha de morir, y ser condenado. Y luego dixo aquella oraciõ de la Iglesia. Señor

Iesu Christo, hijo de Dios viuo, por tu Pasiõ &c. Y diziendo esto, fue arrojado del carro, y quedó ahorcado.

Despues deste traxeron a Fõsono al tablado; y acufandole, como a los otros, de traycion, y trimẽtise *maiestatis*, le respondió, que ni por pensamiento al trimen le auia pasado. Dixole entonces el Vizconde, yo te lo probarẽ. Reconocies tu a nuestra Reyna por cabeza de la Iglesia en las causas ecclesiasticas? No la reconoces por tal, dixo Fõsono. Luego traydor eres, dixo el Vizconde: porque assi lo hã determinado las leyes de Inglaterra. O hermosas leyes, dixo Fõsono, que hazen traydores a todos nuestros antepassados, los quales no reconocieron tales leyes. A esto nõ respondió el Vizconde, mas ofreciõle el perdon de la Reyna debaxo de las condiçiones ya dichas, el qual el no quiso recibir, por tanto el Vizcõde mando que a gran preßta lo despachassen, por que se daua preßta por amor de la lluuia. Mas el varon de Dios començo a rezar la oracion del Pater noster en Latin, en lo qual desagrado al Vizconde, y a los otros herejes, porque quisieran que la rezara en Ingles: mas Fõsono no lo quiso hazer, diziendo, que el sabia bien Latin, y que los Catholicos podian muy bien juntamente con el orar en Latin: Y que el no hazia caso de las oraciones de los herejes, y scismaticos, cuyas voces sabia, que eran aborrecibles a Dios. Salio entõces vn predicador hereje: diziendo Reza la oracion del Pater noster como Christo no la rezo, al qual respõdio el Martyr. Christo la rezo en lãgua Inglesa. Y dicho esto, y començado a cezir: *Credo in Deum patrem*, con lo demas del Credo, a medio camino lo derribarõ del lugar en q̄ estava, y assi lo martyrizaron.

Lo susodicho se hizo vn dia muy de mañana, y por estar llouiendo, se hallaron pocos a este auto. Y cessando la lluuia, corrio luego la fama de los que quedauan para martyrizarse, y acudio gran numero de gente para verlo. Entonces sacaron del mismo castillo de Londres otros quatro Sacerdotes, los quales yuan tendidos de espaldas, y boarriba en vn çarço de mimbres atados los vnos con los otros, arrastrandolos a las colas de vnos cauallos. Los nõbres destes eran, Guillermo Filbeo, Lucas Ribeiro, Lorenço Ricarsono, y Thomas Cotamo, todos estos, al salir de la carcel, y en el camino, yuan cantando el Hymno, *Te Deum laudamus*, &c. Y llegados al lugar del tormento, mata-

ron

ron a cada vno por sí, como a los primeros, y la misma forma le guardo con ellos, que con los passados. Porque a cada vno por sí le ofrecí el perdón de la Reyna con las condiciones ya dichas. Y todos ellos con yqual virtud, y constancia lo desecharon. Y antes de la muerte de cada vno se leyan aquellos artículos de la traycion para infamarlos, y de las respuestas que ellos dauan, claramente se vey a ser fingidos engañosamente. Salio tambien vn desuergonçado calumniador, por nombre Mundeos, que publicamente lo acusaua, mas nada dezia sino injurias, y maldiciones. Instauan tambien los predicadores herejes, pidiendoles, que hiziesen con ellos oración en lengua Inglesa. Lo qual ellos por ninguna via quisieron hazer, diciendo, que ellos no podian orar, sino con los que estuuiesen en la vnió de la Iglesia Catholica.

§. II.

Finalmente como los caualleros de Christo en ninguna cosa, por pequeña q̄ fuesse, quiesiesen consentir con la voluntad de los herejes, enojado grandemente el Vizconde, de ver como ninguno dellos queria acceptar el perdón de la Reyna, despues de muertos los tres, acometero astutamente al postrero, por nombre Thomas Cotamo, para ver si le podia induzir a que acceptasse el perdón de la Reyna, con las condiciones ya dichas. Mas como el Sacerdote de Christo por ninguna via lo acceptasse, vfo con el desta astucia: Pregunto a Cotamo si de veras el era culpado en la trayción contra la Reyna, como sus compañeros. El respondió, que no lo era, y que esto era claro, y manifestó a los mismos aduersarios. Lo qual primeramente prouaua, porque el no estaua en Italia al tiempo que vosotros dezis, que se auia tratado aquella conjuración contra la Reyna. Lo segundo porque el auia buuelto de Francia a Inglaterra, por conualecer de vna rezia enfermedad. Y que auia sido embiado por los padres de la compañía de Jesus (entre los cuales auia cumplido vn año de probación) pero con licencia de los superiores estaua diputado para yr a las Indias: mas por consejo de los medicos auia venido a su natural patria, que era Inglaterra, hasta recobrar la salud, que con vna larga enfermedad auia perdido. Y llegado a esta tierra, no se escondio, como hombre, que no sabia parte deste crimen. Y como entiendo, que el magistrado andaua en busca del, para llevarlo a la cárcel, se le ofrecio de su propia

voluntad a la cárcel: lo qual nunca hiziera, si se ruuiera por culpado en aquella traycion, afirmando, que la causa de su prisión, y de su muerte, era la confesion de la Fe Catholica. Dixo entonces el Vizconde, pues tu Cotamo, has de desechar la vida que de gracia te ofrecíe la Reyna? No por cierto dixo el, si la Reyna me la quiere dar, antes la recibo, y le doy gracias por ella. Oyendo esto el Vizconde, pretendiendo enganarle, mando que le desataessen, y quitassen la foga de la garganta, y baxassen del carro, y q̄ le fuesse libremente. Viendose pues Coramo libre, marauillauase deste perdón, por que no entendia el engaño. Y así se dispone para yrse. Dixole entonces el Vizconde: Ya estas libre Cotamo, sola vna cosa te falta, que des alguna muestra de agradescimiento a tu Reyna por esta gran misericordia, que contigo ha vñado. Dixo entonces el: Doy muchas gracias a la Reyna por este beneficio. Que otra mas muestra de agradescimiento me pedis? Queremos, dixo el Vizconde, que delante deste pueblo declares, que tienes otra opinion, que la destes traydores, que han padecido, y que no consentes con ellos: Esto no puedo yo hazer, dixo Cotamo, porque en la causa de la Religion totalmente sien to lo que ellos sintieron. A lo menos, si quiera (dixo el Vizconde) muestra alguna diferencia entre ti, y ellos. No se, dixo Cotamo, cosa en que me differencie dellos. Alomenos (dixo el Vizconde) declara que no concuerdas con ellos, en la autoridad del Romano Pontifice. No puedo (dixo Cotamo) discordar dellos en esta materia. Pues en todo dixo el Vizconde) consentes con la opinion de aquellos traydores? En todas las cosas, dixo Cotamo, que pertenescen a la Fe Catholica, consiento con aquellos sanctos Sacerdotes. Oyda esta vltima respuesta, el Vizconde mouido con grande ira, mando que boluiesse a Cotamo al carro, de donde lo auian abaxado, y lo colgassen, y despedaçasen. Lo qual fue hecho a gran priessa, y con gran furor, y palabras injuriosas, y así padecio este Sacerdote sanctissimamente como los otros. Esto es lo que la sobredicha carta refiere. Por lo qual vemos, que pudieron estes venerables Sacerdotes ser muertos, y atormentados, mas no vencidos. Pero el malauenturado Presidente no pudo dexar de quedar afrentado, y confuso, viendo que con todas sus artes, y diligencias no pudo vencer la constancia de aquellos esforçados caualleros de Christo. Y

no menos lo quedaria la Reyna, viédo que to dos ellos, antes auia querido perder la vida, que otorgarle la dignidad que ella injustamente auia usurpado.

Alguno por vètura desfeara aqui milagros, como los que algunas vezes nuestro Señor hazia cõ los Martyres antiguos. Mas yo no quiero mas milagro, que ver tal Fe, tal fortaleza, tal constancia, tal lealtad para con Dios, y tal libertad de palabras para con el juez, y vn animo tan generoso, que teniendo la muerte delante, ni se acuyto, ni desmayo, ni hablo palabra indigna de la dignidad Sacerdotal, ni se enflaquecio viédo vn tan horrible espectáculo, como eran los cuerpos despedaçados de sus compañeros. Esto pues es mas que milagro.

Ab.c. ult. Marauillase el Propheta, quando consideraua el camino que abrio Dios a su pueblo en medio del Mar Bermejo: y dize, que considerando esta marauilla, le temblaua el coraçõ, y los labios. Pues quanto mas gloriosa marauilla es, auer dado Dios nuestro Señor tal animo, y esfuerço a vnõs hombres de carne tan fãca, que las ondas de tantas aguas de tribulaciones, y persecuciones, no fuessen parte para ahogar los, y desmayarlos: sino que passassen a pie enxuto por este golfo tan peligroso, sin mojar se, y sin perder punto de la Fe, y lealtad que deuan a su Criador? Los hombres que lleuan a justiciar, antes de la muerte van ya medio muertos, y desmayados: y estos generosos caualleros de Christo salen de la carcel cantando, *Te Deum laudamus*, como si fueran a fiestas, y no a la muerte. Y si dixeran vna palabra en fauor de la Reyna, pudieran librar se de la muerte, y acabandola de dezir, confesarse, y pedir misericordia, y perdon a nuestro Señor, y es cierto que lo alcançaran tan facilmente como Sant Pedro, que mas graue-mente peccò, negando al Señor con juramento despues de auer visto tantos milagros suyos. Mas estos fieles siervos del muy alto, antes qui sieron padecer tan cruelmente, que estar por aquel tan pequeño espacio en pecado, y en desgracia de su Criador. Esta es pues otra nueva manera de milagros, q obra la gracia: la qual quanto era mayor, tanto menor necesidad tenia del fauor, y esfuerço de los milagros. Los quales por la mayor parte hazia nuestro Señor, para ayudar a la flaqueza de las donzellas delicadas, y tiernas, que padecian. Mas como el sabia que la fortaleza que el auia dado a estos Santos Sacerdotes, bastaua para

esforçarlos, sin nuevos milagros, por esso no los quiso hazer, y porque los herejes no los merecian ver. Y así queda declarado, que no hazerle alli milagros, redundan en mayor gloria de Dios nuestro Señor, y de su diuina gracia.

Martyrio del Reuerendo padre Edmundo Campion, de la Compañia de Iesus, y de otros dos Sacerdotes, que con el padecieron, el vno llamado Redolpho Seruino, del Colegio Anglicano, que esta en Roma, y el otro Alexandro Brian- to, del Colegio Rhenense.

Cap. XXIII.

EN la carta passada se haze mención del martyrio del padre Edmundo Campion, y de otros Sacerdotes que con el padecierõ primero dia de Deziembre, del año de mil y quinientos y ochenta y vno.

La hystoria del martyrio deste padre, y de sus compañeros es muy digna de ser sabida. Porque dellos podemos dezir con mucha razon que fuerõ dos vezes martyres, vna por la Fe, y otra por la charidad: esto es vna por no consentir con los herejes, y otra por no descubrir los Catholicos, aunque muchos tormentos por esta causa les dieron (como en el proceso se vera) siendo en el vno leales, a Dios, y en lo otro a sus proximos, y hermanos.

Este padre Edmundo Campion era de la Compañia de Iesus, hõbre de insigne virtud, y doctrina, y diestro en el estudio de las letras humanas, así Griegas como Latinas. Era natural de Inglaterra, y así por esto, como por la eminencia de su virtud, y letras fue llamado de Praga (donde a la fazon estaua) y embiado por sus superiores a Inglaterra a confirmar los Catholicos, y administrar les los Sacramentos, y apacentarlos con la doctrina de la Fe. Accepto el esta obediencia con gran voluntad, y zelo de la saluacion de las animas, ofreciendo se a manifestos peligros por ellas, de los quales muchas vezes lo libro nuestro Señor con especial prouidencia. Tuuierõ desto intelligencia los herejes, que gouernauan la tierra, y tenían vna hãbre canina de auerlo a las manos, parte por impedir el officio que hazia, y parte por saber del quales erã los Catholicos que el doctrinaua. Entendio esto vn hombre maluado, y ofreciose a descubrir este religioso padre, recibiendo grandes promessas del magistrado, si saliesse con ello. Vno pues este traydor

dor a Liphordia, que es vna villa junto a Oxonia, y fingiendose Catholico, trato con vn conocido suyo que verdaderamente lo era, y del supo dode moraua. Sabido esto, dio luego auiso al Governador de la tierra, por nombre Iustiniano: el qual vino luego con mucha gente armada, y cerco la casa del padre: el qual a la sazón auia dicho Miffa, y estaua cō otros Catholicos, tratando aquellas palabras del Saluador, que dizē, Hierusalem Hierusalem, q̄ matas los Prophetas, &c. Entro luego a priessa aquoilla quadrilla de lobos rauiosos a dar en la manada de las ouejas de Christo, que alli se auian jū tado: y de ay los lleuaron presos a vna fortaleza que estaua al cabo de la ciudad de Londres. Entrando en esta ciudad, yua el padre Cāpion delante, con vn sombrero en la cabeza, y en la copa del pufierō los herejes este titulo: Este es Campion el Iusuita sedicioso. Salen luego todos de la ciudad a este espectáculo, vnos a ver, y otros a escarnecer de los fierros de Dios. Mas el padre Campion, confortado por el Spiritu Sancto, yua delante con vn animo sosegado, y con rostro alegre, y sereno, no sin grande admiracion de los que lo veyan.

Fue luego encerrado en vna carcel escurissima, y tan apretada, q̄ no podia estar ni en pie, ni acostado. Su comer era vn poco de pan, y agua. A cabo de tres dias sacado desta prision, fue lleuado por el rio a la ciudad cō el mismo traje q̄ entrara en ella hasta el palacio de Roberto: con el qual estauan otros Condes herejes, y dos secretarios de la Reyna. Delante de los cuales el padre declaro la causa de su venida a aquella tierra con tanta mansedumbre, y prudencia que ellos le quedaron aficionados, no poniendole otra culpa sino dezir que era papiſta. De aqui le tornaron a la carcel, pero tratándole mas blandamente. Y primero procedieron con el por blanduras, y grandes promessas, procurado, que en alguna cosa, aunque fuese pequeña, consintiese con ellos. Y viendo que todo esto era de balde, por estar el padre tan constante en la Fe, determinaron de dalle tratos de vn tormento que llamā del cauallote, que es vn linage de tormento muy cruel: dō de estando el hombre tendido, le atā a los dedos de los pies, y de las manos vnos cordeles, los cuales estiran poco a poco de la vna y de la otra parte con vnas ruedas: por donde vienen todos los miembros a descoyuntarse, y descaſarse de sus lugares que es intolerable dolor. Fue el padre tres vezes atormentado con este

tormento tan cruelmente, que a la tercera vez pareció que acabara la vida. Mas siendo recreado en medio de este trabajo con la dulçura y esfuerço celestial luego que fue desatado, prorumpio en aquellas palabras, *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur*. Pretendian los herejes con este tormento sacar del padre con que personas trataba, y quienes eran los que auia traydo a la comunicacion de la Iglesia Romana, y en que trayciones auia entendido, y otras cosas a este proposito. Mas esforçando nuestro Señor al padre, ninguna persona descubrio de las que le preguntauan. Y lo mismo hizieron con los otros Sacerdotes que con el fueron presos, con determinacion que si ellos descubriesen algun hombre principal Catholico, dixessen que el padre Campiō lo auia descubierto, para hazerlo cō esto odioso a los Catholicos. Y passo esta malicia tan adelante, que vno de los conſejeros de la Reyna afirmó cō juramēto, a vn cauallero preso por Catholico que Campion lo auia descubierto. Mas el cauallero no le dio credito, porque conocia biē la virtud del padre.

Despues de los tormentos del cauallote, determinaron los maestros de los herejes de ponerle en disputa con el, creyendo, que por estar tan mal tratado de los tormentos, y enflaquecido con las vigalias, y con la hambre pasada, y careſcer alli de libros, facilmente le vencerian: y así seria menoscabado el credito, que los Catholicos tenian del, y la Fe, quedaria abatida. Mas Dios le dio palabras, y sabiduria, a la qual no pudieron responder todos sus aduersarios. Duro esta disputa por espacio de quatro dias, y afirmaua vn Catholico que se halló presente, auer defendido el padre la causa de la Fe con tan grandes argumentos, que si el fuera hereje, se conuertiera ala Fe por lo que alli oyo.

§. I.

¶ Passadas estas cosas, fueron llamados a la Audiencia Real el padre Edmūdo Cāpion en el mismo dia en que se celebra la fiesta de sant Edmundo Martyr Rey de Inglaterra, y cō el fueron llamados el padre Iacobo Bolgra, y Thomas Coramo Sacerdotes de la Compañia de Iesus, y Rodulpho Seruino del colegio Anglicano q̄ esta en Roma, y Lucas Hirbleu, y Darte Rizon, Sacerdotes del mismo colegio, y Alexandre Brianto del Colegio Rhomeſe. A todos estos oponiā articulos de diuersas maneras de trayciones, que auian intenta-

do cõtra su patria, y su Reyna. A lo qual todos respondieron, que por sola la causa de la verdadera, y Catholica Religion eran venidos a su patria, y q̄ por solo esto auian sido llamados a juuzzio, y por tantos modos tan cruelmente vexados, y q̄ por esta Fe estauan aparejados a offercer sus vidas. Dusso esta audiencia hasta la tarde, y en quãto los juezes fuero a comer, mã daron dar de beuer a los condenados. Mas el padre Cãpiõ como tenia los braços quebrãdos del tormẽto passãdo, no pudo llegar la copa a la boca. Pero hallõse allí vn señor por nõ bre don Apero, varon Catholico, y nieto del clarissimo Martyr Thomas Moro, el qual cõ su mano le lleo la copa a la boca.

Yendo pues Alexandre Brianto con los otros para la Audiencia, mostrõ vna grande fortaleza de animo, el qual como alferrez de Christo, yua delante con vna Cruz en la mano, que el auia fabricado para su consolacion: en la qual con vn carbon auia pintado la ymagẽ del Crucifixo. Y siendo reprehendido por vn hereje, por auer osado hazer esto, y mandole arrojar la Cruz, respõdiõ: Por ninguna manera lo hare. Cauallero soy de Christo crucificado, no dexare tan Illustre vndera hasta la muerte. Y tirandole el hereje la Cruz de las manos, respõdiõ. De las manos me la podreys quitar mas no del coraçõ, antes derramare mi sangre por el que por mi derramo la suya en la Cruz. Y puesto este padre, en el tormento del cauallate susodicho, y estando en el por espacio de tres horas, reprehendia la crueldad de los que le atormentauan, y todo esto dezia. Esto es todo lo que podeys? sino son otra cosa vuestros cauallates mas que esto, vëgan en buen hora otros ciento? Y no contentos con este tormento, añadieron otra terrible crueldad, que fue hincarle alfileres entre las viñas de los pies, y de las manos. Ni deue de parecer esto tanto despreciar el tan fuertemente los tormentos: porque en medio dellos era grandemente recreado con vna maravillosa dulçura del Spiritu Sancto, segun el mismo da testimonio en vna carta que escriuiõ dende la carcel a los padres de la Compañia de Iesus: que estauan en Inglaterra. Y para tratar de la ocasion que vuo para escriuir esta carta, no se ra fuera de proposito apuntar algo de las persecuciones de los herejes de Inglaterra, como se escriue en vn libro que desta materia esta impresso. Del qual se entiende ser tal esta persecucion que en parte excede a todas las de los

tyrannos antiguos que perseguian la Iglesia. Porque nunca estos ponian los fieles a questiõ de tormento para que descubriessen los otros fieles: lo qual se haze en este Reyno, y esto no como quiera, sino con cruellissimos tormentos, y con los encarcelados vñan de estrãñas crueldades: porquẽ no consienten ser visitados, ni focorridos con limosnas de amigos, ni parientes, so pena de ser tenidos por sospechosos en su mala secta que es summo peligrõ.

Viniendo pues al proposito desta carta: escriue este sancto varõ, que estando tan cerrada la puerta para toda consolacion, y visitaciõ humana, vn dia se ordeno vna disputa entre los maestros de los herejes, y los Catholicos: y por esta ocasion se abrio puerta para que entraessen muchos de los Catholicos a oyrla. Y andando algunos por los rincones de la carcel, llegaron adonde estava este padre Brianto (de quien vamos hablando) y con esta occasiõ escriuiõ vna carta a los padres de la Compañia, en que (entre otras cosas) les daua cuenta de las mercedes que nuestro Señor le auia hecho en medio de sus tormentos. Sobre lo qual dize estas palabras.

Si lo que dixere es cosa milagrosa no lo se, Dios lo sabe, mas que sea verdadera, mi consciencia me es testigo delante de Dios. Digo pues que estando en el postrer tormento, quando los verdugos vsauan de mayores crueldades en mi cuerpo, teniendo estendidos cõ gran violencia mis pies. y manos, con todo esto casi ningun dolor sentia. Y junto con esto refocilado, y aliuado de los dolores del tormẽto passãdo, quedo con los sentidos perfectos, y con el alma quieta, y coraçõ fõsegado. Viendo esto los comissarios, salierõse fuera, y mãdaron que el dia siguiente me atormentassen otra vez de la misma manera. Oyendo yo esta sentencia; creya verdaderamente, y esperaua que con el ayuda diuina lo sufriria. Y entrante tanto que me atormentauan meditaua como podia la amarguissima Pasion de mi Salvador: llena de innumerables dolores. Hasta aqui son palabras de la carta de Brianto. Mas de Seuerino, colegial del colegio Angelico de Roma, se escriue en aquel libro de las persecuciones de Inglaterra, que era admirable la charidad, y el zelo que tenia de la saluacion de las animas. Por donde quando le contrauan la terribilidad de los tormentos q̄ en su patria se dauan a los Catholicos, no solo no desmayaua

mas antes se encendia mas en su coraçõ este def- feo: y segun las buenas partes, y gracias que de nuestro Señor auia recebido, assi de virtud co- mo de letras, y ingenio, uiera de aprouechar grandemente a su patria: sino fuera por que poco despues que entro en ella fue preso, y car- gado de hierros, y encarcelado en vna carcel escura. Mas estando el alli preso, no estaua pre- sa la palabra de Dios: porque alli animaua los otros que estauã presos por la Fe, para que per- fuerassen firmes, y constantes en ella: y acor- dandose que estaua alli preso por Christo, el amor exendidissimo deste Señor causaua en su anima tan grande alegria que no se podia contener, que no hiziesse y dixesse cosas, que manifestassen esta alegria que el Spiritu San- to le daua, el qual en ningun tiempo esta mas cerca de sus fieles sieruos, que en el tiempo de la tribulacion. Estauan presos en vna camara junto a la suya dos herejes de vna heregia in- fame, y deshonestissima. Los quales viendo las muestras de alegria q̄ en el siervo de Dios parecian, tenian para si que estaua loco. Mas vn dia ofreciendose ocasion para hablarle, vieron que no lo era, sino muy prudete, y do- cto. Y platicando con ellos vn rato, quando se llego la hora de rezar el Officio Diuino, des- pidiendose de ellos humilmente, prostrose sobre las rodillas, y rezo vn Officio con gran- de deuocion: con lo qual ellos quedaron muy mouidos por la nouedad del negocio. Des- pues cenando vna noche con ellos de tal ma- nera defendio la causa de nuestra Fe, y con- fundio el error dellos, que los reduxo a la Fe Catholica, y los absoluió, y reconcilio con la Iglesia. De manera que los que estauan presos por aquella heregia infame, la qual persiguen los Ingleses, agora estan presos por la Fe Ca- tholica.

Esto hecho como los contrarios le amena- çassan con el tormento del canallet, y estan- do el negocio en tal estado que luego auia de ser atormentado: començo el varon de Dios a apartarle con gran cuydado para sufrir el tormento, haziendo primero oracion por los que lo auian de atormentar. Pero nuestro Señor lo guardaua para otro mayor trium- pho.

§. II.

¶ Mas tornando al principal proposito, presentados los Sacerdotes ante los juezes que auian de sentenciar la causa, despues de vista la accusacion, y la defension, determinaron ellos

fer el padre Campion, y sus compañeros dig- nos de muerte. Y preguntandolos el juez prin- cipal, si tenia alguna cosa que alegar en su def- cargo: respondio el Padre Campion, que nin- guna mas que rogar a Dios immortal, que assi el juez como los acusadores, y todos sus aduer- sarios, en el dia muy feaero, y estrecho del juy- zio, oyessen mas blanda sentencia que la q̄ con- tra ellos se daua. Y pronunciada la sentencia el padre Campio con rostro alegre, dando gra- cias a Dios por este tan grande beneficio, co- menço a dezir. *Te Deum laudamus, te Dominum cõjitemur.* Y Rodulpho Seruino dixo, *Hæc dies quam fecit Dominus, exultemus, & letemur in ea.* Mas Alexandre Brianto considerando la injusticia de aquella sentencia, apelo para el su mo Juez con aquellas palabras. *Iudica me Deus, & discerne con am me.* Y assi con grãde alegria de sus animas se apartaron de la pre- sencia de aquel consejo maluado, gozandose por auerlos hecho Dios dignos de padecer, por su nombre.

Mas antes que fuesen al lugar del tormen- to, el padre Campio hablo al pueblo, que pre- sente estaua desta manera. Ya auays vulto co- mo somos condenados por crimen *lese maie- statis*, mas con quanta justicia vos lo ved. Por- q̄ si yo en todos los articulos propuestos uie- ra ofendido a la Magestad Real, nunca ella, ni todos los de su casa, y consejo me ofrecieran vida, y libertad, y muchas mercedes liberalmẽ- te, si quisiera condescender con sus opiniones, aun en cosas pequeñas. Antes os digo, que este mismo alcayde del Castillo, que esta aqui apar- de mi: me prometio estas mismas cosas, y o- tras mayores, si quisiesse sola vna vez yr a la Iglesia con los herejes. Ni el se atreuiera a pro- meter cosas tan grandes, ni los Principes de Inglaterra tal permitieran, si hallaran que yo auia cometido este crimen cõtra la Reyna. Af- si que hermanos, no el crimen de la traycion, sino el zelo de la Catholica Religion nos ha traydo a este passo.

Acabado esto, los boluieron a la carcel, y el primero dia del mes de Deziembre, el dicho padre Campio, y Rodulpho Seruino, y Alex- andre Brianto (de los quales arriba hezimos mencio) fueron entregados a los ministros de la justicia de Londres. Y los otros q̄ con estos fueron condenados, referuaron para ser juy- zicados otro tiempo en otras ciudades de Ingla- terra, para mayor terror de los Catholicos. Ataron pues al padre Campion, y pusieronlo

en vn cañiço texido de varas, y tendido en el, lo lleuauan arrastrado a la cola de vn cauallo. Mas a Rodulpho Seruino, y a Alexandre Briato lleuaua de la misma manera atados en otro cañiço arrastrandolos a las colas de otros cauallas por todas las calles de Londres, hasta el lugar donde fuele justiciar los ladrones, que esta casi vna milla fuera de la ciudad. Llegados a este lugar, defataron al padre Campiõ, y echaronle vna cuerda al pescueço, y assi le subierõ en vna carreta, que estaua al pie de la horca. Su bido en este lugar, començo a hablar con grande atencion, oyendole vna tan grande muche dumbre de gente, quanta nunca fe junto en aquel lugar, estando presentes tres Condes, y cinco Varones, y otros muchos caualleros, y señores principales. Tomo entonces el padre por thema muy a proposito aquellas palabras del Apostol: Vn espectáculo estamos hechos a Dios, y a los Angeles, y a los hombres. Y declarando el estas palabras antes que acabasse de hablar: vn hereje del Consejo Real, que estaua a cauallo junto a el, le corto el hilo de la platíca, diziendo: Ora sus dexa dexa ya de tentar y engañar al pueblo con tus palabras fingidas. Mejor harias en confessar delante de todos, que tienes offendida la Magestad Real, y pedir humildemente perdon a la Reyna: y lo mismo le aconsejauan los ministros de la justicia, y los Vicecomites de Londres. Mas Campiõ acudio diziendo: Hiziera lo q me pedis, si me fintiera culpado en esse crime, si no teney por crimen ser yo Catholico, que es summa hora, y gloria: por lo qual he padescido tantos tormentos, y estoy agora aparejado para recibir la muerte.

Entonces los Caluinistas començaron a pedirle que rezasse con ellos. Lo qual el no quiso hazer, abominando su falsa religio: mas pidio a todos los Catholicos que alli estauan que en el punto que el estuuiesse muriendo, le dixessen el Credo, para que la Fe que ya no podria confessar con su boca, la confessasse con la de innumerables Catholicos, que alli estauan presentes. Y desta manera hurtando a la carreta los pies debaxo, quedo ahorcado, y antes que espirasse, vno de los principales herejes le corto la cuerda, no consintiendo q espirasse alli, como se hazia comunmente con los malhechores, y estando aun medio viuo, vñaron cõ el, y cõ sus compañeros de vna tan rauiosa, y defuergonzada crueldad, de la qual nunca Diocleciano, ni otros cruellissimos tyrranos vñaron con los

Martyres: pero esta fue obra de hombres, cuyas animas regia sathanas. Y la crueldad fue, que estando el aun viuo, le cortaron sus partes naturales, y abriendolo por medio con vn cuchillo le arrancaron el coraçon, y las tripas, y las echaron en el fuego: y cortada la cabeza le partieron el cuerpo en quatro quartos: los quales junto con la cabeza cozieron vn poco en agua heruendo, y assi los pusieron con clauos huncados en las puertas de la ciudad.

§. III.

¶ Acabado esto, el verdugo llamo a Seruino diziendo: Ven tu tambien Seruino, para que recibas el pago que este recibio. Acudio luego el con vn rostro lleno de alegria, y abraço al verdugo, y beso la mano sangrienta que traya de la carniceria pasada del padre Campiõ. Lo qual de tal manera mouio al pueblo que cõ gran ruydo, y mormullo acabaron cõ el Vizconde que le dexasse hablar lo que quisiere. Y assi se hizo Porque subido en la escalera, hizo vna grande exhortacion al pueblo, y acabada esta, el mismo metio la cabeza en el lazo q le estaua aparejado. Lo qual viendo el pueblo: començo con grande clamor a dezir: O buen Seruino: Dios reciba tu buena anima. El qual clamor duro por grande espacio, y aũ a pena despues de el muerto se pudo mitigar.

Despues de este padre llamaron a Brianto, el qual antes que padeciese, professo breuemente la Fe porque moria, y purgose de la calumnia que a el, y a los otros padres oponian de las trayciones contra la Reyna: diziendo, que ni aun por imaginacion tal cosa auia por el pasado, y de mas de sus palabras la innocencia de su rostro, y su cara Angelica (porque era macebo hermosissimo) daua dello testimonio. Pero lo que mouia los animos, y los ojos de los que presentes estauan: era ver el alegria grande que mostraua estando para padecer: la qual alegria nascia de ver que padecia por la Fe Catholica: y junto con esto por que padecia en compania del padre Campiõ: a quien el tenia grande amor, y deuocion. Y assi en el como en su compañero Seruino excutaron toda aquella crueldad, y carniceria de que vñaron con el sobredicho padre Campiõ. Los quales con vn breue trabajo compraron eterno descanso de que agora gozan, y para siempre gozaran, gloriantose en el cielo de lo que no se pueden gloriar los Angeles, que es auer

es acordado la vida por la gloria de su Criador, dexando vencidos los herejes, y confundidos los demonios, y confirmados los Catholicos con el testimonio de la Fe, y constancia cō que tantos tormentos padescieron. Resta agora, que el Christiano Lector considere cō ojos de Fe con que alegría los sanctos Angeles acompañarian estas dichosas animas, que tan valerosamente auian triumphado de toda la potēcia del mundo, y del infierno, ofreciendo la vida por la gloria de su Señor, y por la saluacion de las animas leales en esto a su Dios, por cuya Fe murierō y leales a sus proximos, pues siendo tan cruelmente atormentados, nunca los descubrieron: martyres en lo vno, y martyres en lo otro. Pues que desta se haria este dia en el cielo, en la entrada de gloriosos caualeros cō doblada corona (si dezir se puede) de martyrio: y con que alegría los saludarian, y recibirian los Sanctos Martyres, como a compañeros suyos, y imitadores de su Fe, y fortaleza, dandoles el para bien de aquella entrada en la ciudad soberana, para cantar siempre las alabanzas del Señor, que tal Fe, tal virtud, tal charidad, tal constancia les dio, para que en medio de tantos clamores, y toruellinos del mundo estuuiesen con vn coraçon folegado, y con vn animo inuincible, y despreciador de todas las amenazas, y tormentos de los herejes.

§. III.

¶ Pues quien atentamente considera esta singular excelēcia de los Martyres, podra notar en ella cinco grandes maravillas que aqui auemos referido. Entre las cuales, la primera es, el numero tan grande de los Martyres, que padescieron por la Fe. La segunda, la qualidad de las personas, que padecian, entre las cuales entran mugeres flacas, y virgines nobles, y delicadas. La tercera es, la horribilidad de los tormentos nunca vistos, con que fueron los sanctos atormentados. La quarta es, el esfuerzo de animo, y alegría en el padecer, y libertad de hablar, escupiendo, y blasphemando de los falsos dioses. La quinta es, el fin de toda esta batalla tan prolixa, y tan renida con que pretendiā los tyrannos extinguir la Religion, y nombre de Christo para establecer su idolatria. Y no solo no alcançaron lo que pretendian: mas antes como si las persecuciones dellos fueran fauores nuestros: asi su idolatria quedo al cabo destruyda, la Religion de Christo enalçada, y establecida. Pues estas cinco maravillas son

vna grande confirmacion de nuestra Fe, y materia de vna grande admiracion de la grandeza, y omnipotencia de nuestro Señor, que por tan alta, y nueva manera triumpho del principio de este mundo.

Decimanona Excellencia de La Religion Christiana, que es ser testificada, y aprobada cō milagros. Cap. XXIIII.

OTro mayor testimonio tiene la Religion Christiana, que es el de los milagros. Para lo qual es de saber, que asi como Dios es sumamente perfecto, asi lo son todas sus obras, porque la imperfection de la obra redundaria en injuria del artifice. Pues como el obligue a todos los hombres a tener Fe (sin la qual es imposible salvarse) y para esto sea necessario creer cosas que sobrepujan la facultad de la razon, era justo que proueyesse el de medios suficientes para que fuesen creydas. Pues estos dezimos que fueron los milagros para que las obras que exceden el poder de naturaleza hiziesen Fe de las que exceden la facultad de la razon humana. Y estos son como dezimos, los milagros, que solo Dios puede hazer: y quando el los haze en testimonio de alguna verdad, la tal verdad es mas cierta que lo que se vee con los ojos, y toca cō las manos. Los Reyes tienen sus sellos reales, por los cuales son conocidas, y obedescidas sus prouisiones: mas el Sello Real de Dios, que es Rey, y Señor de la naturaleza, son obras que sobrepujan la facultad de ella: quales son los milagros, los quales nadie puede hazer sino el, o por virtud del.

Destos milagros se han hecho tantos en la Religion Christiana, que seria mas facil contar las estrellas del cielo que ellos. Porque ningū Sancto es Canonizado en la Iglesia que no sea con testimonio, y aueriguacion de muchos milagros, de los quales se haze diligentissima inquisiçion por ser este negocio de gran importancia. De Sant Vicente Ferrer (que parece auer sido el que despues de los Sanctos y sagrados Apostoles mayor fructo hizo en la Iglesia con su predicacion) fueron probados, y testificados ochocientos milagros para su Canonizacion, sin hazerse inquisiçion de los que hizo en las Españas; donde mas tiempo predico. Pues quien sero tan incredulo, que crea ser todos estos milagros falsos? Mayormente que vno solo que sea verdadero, basta para confirmacion de la Fe? De las Reliquias del glorioso

glorioso Martyr fant Estreuan, cuenta fant Augustin muchos milagros, y dize que si se viesien de escriuir todos los que en diuersos lugares de Africa se hizieron seria necessario escriuir muchos libros.

Mas porque algunos son muy incredulos de milagros, procure yo escriuir en nuestra Introductio del Symbolo, tales milagros, que ningun hombre de razon los pudiese negar. Por que parte dellos son milagros que los mismos sanctos que los cuentan vieron con sus ojos, y fueron testigos de vista. Y de otros vnos escriue fant Augustin, otros fant Ambrosio, otros fant Hieronymo, y fant Gregorio Papa, y fant Gregorio Theologo, y fant Chrystomo, y fant Bernardo, y fant Iuan Climaco, y Theodoro. Todos estos Padres tan señalados en sanctidad en autoridad, en doctrina cuentan especiales milagros a que ellos se hallaron presentes. Otros fueron muy notorios al mundo, como fue el Eclipsi miraculoso, q̄ se vio en la muerte del Saluador, de que dan testimonio, no solo los Euangelistas (que no osaran escriuir cosa que a no ser asi, todo el mundo lo contradixera, y las escarneciera) mas tambien lo escriuieron autores Gentiles. Mas no solamente se escurecio el Sol, sino tambien la Luna, y todas las Estrellas del cielo, que son innumerales: las quales todas se vistieron de luto por la muerte de su Señor. Y que esto sea asi, parece claro: porque escurecido el Sol, que da luz, a todas las lumbres del cielo, necesariamente se auian de escurecer todas ellas. Y esto se confirma por testimonio del Euangelista: el qual dize que fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra, dende la hora de sexta (quando el Saluador fue crucificado) hasta la de nona, quando espiro en la Cruz.

Tambien la venida del Spiritu sancto el dia de Pentecostes con tan gran sonido, y en figura de lenguas de fuego, dando a los Discipulos el don de hablar en todas ellas, tiene por testigos a hombres de todas las naciones y lenguas del mundo, que eran Judios Religiosos, y honradores de Dios, que de todas estas partes auian venido, y moran en Hierusalem, y todos estos quedaron atonitos, y como fuera de si oyendo hablar a los Discipulos las maravillas de Dios en sus proprias lenguas. Esto escriue fant Lucas. Lo qual si asi no passara, tuuiera este Euangelista contra si todo este numero de testigos: con lo qual totalmente desacreditaua, y destruya toda su escriptura. Y con firmase esta verdad: porque de otra manera,

como pudiera hombres nascidos, y criados en Galilea, predicar el Euangelio en todas las naciones del mundo, como lo predicaron, siendo tantas las léguas del mundo, casi como los Reynos y Prouincias del?

Pues no fueron menos conocidos muchos de los milagros del Saluador, por ser tantos los testigos dellos, y estar viuos muchos de los que se hallaron presentes a ellos. Porque veynete años después de su gloriosa subida al cielo, escriuio fant Matheo en lengua Hebrea su Euangelio. Donde refiere el milagro que el Saluador hizo, dando de comer con cinco panes, y dos peces a cinco mil hombres, allende las mugeres, y de los muchachos, que no seria menos. Tambien escriue otro semejante a este, quando el mismo Señor dio de comer a quatro mil hombres con siete panes, de que sobra ron siete espueñas de pedaços. Tambien fue muy publico el milagro del hijo de la biuda, que el resuscito en presencia de mucha gente que acompañaua a la biuda, y de mucha tambien que venia con el Saluador, y muy mas publico el de la hija del Principe dela Synagoga, cuya fama corria por toda la tierra, como dize el Euangelista. El qual sino dixera verdad, tuuiera contra si tantos testigos que en aquella edad serian viuos, pues los milagros eran tan rezientes. Ni fue menos publico el milagro de la resurreccion de Lazaro: por el qual se le hizo aquel tan solenne recibimiento en la entrada de Hierusalem con los ramos.

§. I.

¶ Ni tienen menos verdad y autoridad los milagros que el Apostol refiere en la carta escripta a los de Corinthio, y en otra a los de Thessalonica: donde trae por testigo de la verdad que predicaua los milagros, que entre ellos auia obrado. Lo qual nunca el Apostol dixera, sino fueran estos muy notorios: porque a no ser asi, los mismos a quien escriuia le desmintieran, y tuuieran por engañador, pues los milagros que ellos nunca vieron traya por testigos. A esto añado que quien tuuiera juyzio sano, y leyere con atencion solo el capit. 11. de la segunda Epistola q̄ escriuio a los de Corinthio, y considerare la infinidad de trabajos q̄ el alli refiere auer padescido, siendo tantas vezes acorrido, encarcelado, acusado, apedreado, junto con los caminos, naufragios, peligros en la mar, en la tierra, y en los falsos hermanos, y no tate, con esto la hambre, la desnudez, la pobreza, las vigilijs, trabajado para ganar le comer

para si, y para sus compañeros, con esto mirar e la grandeza de sus reuelaciones, y el ser arrebatado, y lleuado al parayso, quien todo esto confidare, no querra mas milagro, ni mas confirmacion de la Fe, de lo contenido en solo este capitulo: demas de los milagros que el refiere auer hecho en la misma Epistola: de q̄ trae por testigos a los mismos de Corinthio, como diximos. Ni nadie sera tan incredulo, que piense auer fingido el Apoitol todo esto, para confirmacion de la Fe, pues el fue el mayor perseguidor y impugnador que ella tuuo.

Tampoco en nuestra edad faltan milagros muy notorios. Porque quié no ha oydo el milagro del sancto Sacramento, que esta en los Corporales de Daroca? y del que esta en Fromesta, en vna patena, testificado por los que les han visto con sus ojos, y tenido la misma patena en sus manos, como se escriue en la hystoria Pontifical? Quien no ha oydo el de la langete de sant Genaro, q̄ esta en Napoles: la qual yerue cada vez que la ponen a vita de su cabeza, y no es menos conocido el milagro y la virtud que tienen los Reyes de Francia en sanar los lamparones, tocandolos cō las manos: pues esta es obra que sobrepuya toda la facultad de naturaleza.

Y con todos los milagros susodichos podemos con mucha razon ayuntar el del Padre Briato. Del qual al fin del capitulo pasado hizimos mencion. Pues el estando preso, afirma con juramento, que en medio de los mas terribles tormentos, ningun dolor, ni pena sentia. Pues que mas claro milagro, y mas cierto, que el afirma con juramento quié estava para padecer martyrio?

Esta es vna de las grandes excelencias, y confirmaciones de nuestra Fe, y assi leemos en las sagradas hystorias, y fuera de ellas de muchas personas que recibieron la Fe, por medio de los milagros que vieron. Como fue Naaman, Syro, quando fe vio subitamente curado de su lepra: y Nicodemus en el Euangelio, y el Regulo con toda su familia, y muchos de los q̄ se hallaron presentes a la resurrección de Lazaro. Mas porque en nuestra Introduction del Symbolo referimos muchos milagros, no solo de los tiempos passados, sino algunos tambien de los presentes, pareciome responder aqui a la opinion de algunos, que afirman auer sido necesarios los milagros solamente para fundar la Fe, pero q̄ despues de ya fundada, no lo son. A esto se respõde, q̄ aunque los milagros prin-

cialmente ayã seruido para fundar la Fe, mas otras causas ay despues de ella ya fundada, para que nuestro Señor muchas vezes los haga. Porque primeramente los haze para gloria de sus sanctos, para que assi sean venerados, y tomados por abogados, y finalmente canonizados. Y assi vemos la muchedumbre de milagros q̄ nuestro Señor hizo para honra de dos grandes lumbreras de su Iglesia (que en el mismo tiempo florecieron) Sant Francisco y Sancto Domingo, y en los Discipulos y sucesores de ellos, Sant Buenaventura, Sant Antonio de Padua, Sant Bernardino, Santa Clara, y otros muchos que seria largo de contar, y Sancto Thomas de Aquino, Sant Pedro Martyr, Sancto Antonio, Sancta Catalina de Sena, Sant Vincente Ferrer, y despues de todos estos (quasi en nuestros dias) fue canonizado Sant Francisco de Paula. Otra causa de hazer nuestro Señor milagros, es focorrer el a sus fieles siervos en algunas grãdes tribulaciones, y enfermedades muy prolixas, para las quales ningun remedio humano se halla. Lo qual pertenece alas entrañas de su misericordia, y a la prouidencia paternal q̄ el tiene de sus siervos. Y deste genero de milagros referimos algunos muy autenticos en nuestra Introduction del Symbolo de la Fe. Otras vezes se hazen para librar de peligro a los innocentes, como Sant Antonio de Padua, està do aun viuuo, libro a su padre de vn falso testimonio en causa criminal, que le auian leuanta do. Otras causas sin estas ay de hazer milagros: las quales hallara el cuydadoso Lectõr, leyêdo los Dialogos de sant Gregorio, donde cuenta muchos milagros de su tiempo, hechos por otras causas, y a vezes muy pequenas, porque alli cuenta el de vn sancto varon, que rehizo vna lampara de vidrio, que se auia hecho pedaços: y en la vida de sant Antonino, se escriue otro milagro semejante a este. Porque hallado vna moça llorando con grandissima desconsolacion, por auersele quebrado vn librillo de barro, mouido de compasiõ, lo torno a rehazer, como se escriue de sant Benito en otra cosa semejante. Y sabemos, que en tiempo de S. Gregorio estava mas fundada y dilatada la Fe, que agora, pues aun entonces no auia Turcos, ni Moros. Esto baste para saber, que ay otras muchas causas de hazerfe milagros, aũ despues de ya fundada la Fe.

*Vigesima Excelencia de la Fe, que fue la cõser-
sion del mundo. Cap. XXV.*

A todos

A Todos estos milagros susodichos añadire el mayor de todos, que fue la conuersion del mundo. Para cuyo entendimiento conuiene ponderar todas las circunfancias de esta obra, que son muchas, y muy esenciales, y cada vna de ellas bien considerada, es por si vn grã milagro.

Y primeramente consideremos la doctrina, que los Apostoles (que fuerõ los ministros de esta obra) predicaron, y persuadierõ al mundo. Esto tratamos mas por extenso en nuestra Introduction, y por esso lo resumiremos aqui en breue. Profigiendo pues lo dicho, estos nuevos predicadores proponian primeramente al entendimiento el mysterio de la Sanctissima Trinidad, confessando, que en el auia tres personas distintas, cada vna de las quales era verdadero Dios, y con todo esto no eran tres Dioses, sino vn solo Dios. Proponian que vna de las tres personas, que era el hijo de Dios, se auia hecho verdadero hombre, y sin dexar de ser lo que era, tomo lo que no era. Y assi fue Dios, y hombre juntamente. Predicauan con grande instancia la resurrección de los cuerpos en fin del mundo: esto es, que vn cuerpo comido de peces, o aues, o de otros hombres, y conuertido en la substancia de ellos, auia de resuscitar, el mismo que fue, y no otro por el. Assi mismo, que las cenizas de vn cuerpo quemado, y hecho poluo, y este bolado por los ayres, se han de venir a juntar este dia do quera que estuuieren derramados, y de las se boluera a formar el mismo cuerpo que fue sin que le falte vn solo cabello. Predicauan, ouo si, que los dioses que todo el mundo, y todos los Reyes, y Emperadores en todas las edades, y siglos pasados adoraron, no eran dioses, sino demonios engañadores, y pervertidores del mundo. Y sobre todo esto predicauan, que vn hombre pobre, tenido comunmente por hijo de vn carpintero, y despues Crucificado entre ladrones, era verdadero Dios, Criador de cielos, y tierra, y q estando padesciendo en la Cruz, y muerto en el sepulchro, mouia los cielos, y regia, el curso del Sol, y de la Luna, y de las Estrellas, go uernaua toda esta gran machina del mundo. Estas, y otras cosas tales proponian al entendimiento, para que las creyese cõ tanta firmeza, que antes quisiesen padecer mil muertes, que negar vn punto dellas, so pena de ser condenados a las penas del infierno para siempre.

II. Mas la voluntad proponia otras cosas aun mas arduas, que era apartar a los hombres, que

estauan atollados hasta los ojos en todos los vicios, y torpezas carnales, guardar castidad de cuerpo, y de anima, y predicauan vna manera de vida, que toda ella era vna Cruz y mortificacion de la carne, y de todos sus appetitos resistiendo a todas sus malas inclinaciones, haziendo las feruir, y obedecer al espiritu, que es la mas braua, y mas continua pelea de quantas ay. Pues que cosa mas defabrida para hõbres carnales (que tenian por Dios su vientre, su carne, sus deleytes, su honra, y su dinero) que tal vida como esta?

Mas agora veamos que hombres eran los que tomaron a pechos esta empresa tan ardua. Esto es cosa aun de mayor admiracion. Porque eran vnos hombres pobres, rudos, sin letras, sin armas, sin eloquencia, sin nobleza, sin valia, y sin algun poder humano. Tales eraõ los predicadores de cosas tã arduas, y dificultosas.

Mas veamos quienes eran los que les resistian? Todos los Reyes y Principes de la tierra, y señaladamente todo el poder del Imperio Romano con todos sus Emperadores, Nerones, Trajanos, Adrianos, Decios, Dioclecianos, Maximianos, Valerianos, Maximinos, con otros tales, y con ellos todos los Philosophos, y oradores, y hombres poderosos, assi Ludios, como Gẽtiles, como lo proclamo el Profeta David quando dixo: Porque bramaron las gentes, y los pueblos, pensaron cosas vanas, juntaronle en vno los Reyes, y los Principes de la tierra, y pusieronle en armas cõtra el Señor y contra su Christo, diciendo. Rompamos estas prisiones, y ataduras con que nos quieren prender, y sacudamos de nuestras ceruizas este nuevo yugo, que nos quieren poner.

Mas de que manera, y con q fuerças contradiziã a esta doctrina estos Principes de la tierra? con todos los linages de tormentos, que la crueldad de los Demonios, y de los hombres pudieron inuentar con carceles, destierrros, agotes, fuegos, parrillas para asar los cuerpos: calderas de pez, y azeite hiruiendo, para cozer los peynes, y garfos de hierro, para despedaçar los dientes de fieras, para comerlos: cruces, y clauos, para crucificarlos: y otros tormentos semejantes. Esta era la guerra y la persecucion, que contra los profesores desta Religion en todas las partes del mundo se leuanto. Mas ni aun con esto se satisfazia la furia, y rauia de los tyrannos: porque despues de despedaçados los cuerpos de los fieles: los echauan a los perros, y aues, para que los comies-

fen. Las carceles estauan llenas de estos dichos hombres, por las calles, y por los campos corrian arroyos de la sangre de los que degollaron, a vezes de ciento en ciento, y a vezes de dozentos en dozentos, y a vezes de muchas mas.

§. I.

VI. ¶ Pero veamos agora ya que tales eran los tormentos: qual era la fortaleza, y constancia de los atormentados: Esto es cosa de grande admiracion. Porque vierades vna infinitad de hombres, y de mugeres, de viejos y de niños, y de todos los estados, y condiciones de personas que con vna Fe y constancia nunca vencida se ofrecieron a todas estas penas y tormentos, por no perder vn punto de la Fe, y lealtad, que deuan a su Dios y Señor. Y esto con ser la persecucion tan general, que a penas se hallaria tierra, que no fuesse vanada con sangre de santos Martyres, ni carceles, que no fuesen pobladas con las cadenas y prisiones de ellos, ni tribunales, ante quien no fuesen presentados, y acusados.

Y para q̄ mas se marauille, entre estos Martyres, veremos donzellas tiernas, y delicadas, competir con los hombres en la fortaleza del pelcar, donde en cuerpos tan tiernos se hallaron coraçones tan de hierro, que ni con fuego, ni con hierro (que todas las cosas doma) pudie ron ser ablandados, ni domados. Y para q̄ aun mas se marauille, vera niños q̄ muy poca edad, aunque no niños en la virtud, y fortaleza, padecer por la gloria de Christo, y perdido el temor de la ferocidad de los tyrannos, ofrecer alegremente sus ceruizas al cuchillo. Vera entre estos a Pancracio, nobilissimo niño, criado muy religiosamente de sus padres: el qual despues de su fallecimiento gastaua toda su hacienda en remedio de pobres. Y por esto, y por blasfemar de los Dioses fue sentenciado a muerte: a la qual yua el como vn coraçõ muy alegre, y puesto en el degolladero, signandose con la señal de la sancta Cruz, estendio la ceruiz para recibir el golpe de la eipada, y con ella juntamente la corona. Desta manera vemos otros muchos niños de poca mayor, o menor edad (como fuerõ Iusto y Pastor hermanos) ofrecerse cõ animos varoniles a la muerte: porq̄ nuestro Señor q̄ria q̄ todas las edades le glorificassen cõ su sangre, y diessen testimonio de la Fe, porq̄ quanto la edad era mas flaca tanto mas claro se veyã, q̄ aquella fortaleza no era de edad tan tierna, sino de la gracia diuina.

Pues que dire de algunas malas mugeres q̄ despues de conuertidas a la Fe, alcanzaron fortaleza y corona de Martyres? Que dire de los soldados (que suele ser gente muy suelta) muchos de los quales no fueron menos esforçados en sufrir tormentos, que en pelear con los enemigos, y ellos no en pequeño numero, sino muy grande?

Pues diganme agora todos los entendedimientos humanos, como era posible, que tantos hombres se mouiesse a creer cosas al parecer tan increybles, y abraçar vida tan contraria a los apetitos de la carne, viendo aparejada contra si toda esta lluvia de tormentos, sino fuerã atraydos, y esforçados con milagros, y con especialissimos fuoures de Dios? No eran ellos hombres de carne, y de sangre, tan sentibles, como nosotros? No es la muerte la postrera de las cosas terribles? No vemos lo que haze vn hombre sentenciado a muerte, por escapar della pues no ay colta, ni camino, ni trabajo, ni peligro, a que no le ponga, por librarle della? Pues como tantos millares de hombres, y de mugeres flacas se ofrecian a tormentos, mas crueles, que la misma muerte: por creer lo que vnos rudos pescadores predicauan, sino fuera a poder de milagros, y de fuoures de Dios? Y lo que mas es padecer con tal esfuerzo, y alegría, que (como dize Dauid) las heridas de sus llagas eran para ellos saetas de ballestillas de niños. Quien pues no reconoce, y adora aqui la grandeza del poder de Dios, y de su gracia? Quãdo la naturaleza humana pudo por si sola llegar a tal fortaleza.

§. II.

VII. ¶ Resta agora ver, que es lo que estos predicadores susodichos, despues de tantos torue-
linos de persecuciones acabaron. Q̄ admirable Dios en todas sus obras. Que lengua podra explicar esto? Acabaron con los hombres, que creyessen todas estas cosas, que ellos predicauan con tanta constancia, que millares de millares de hombres, y mugeres, viejos y moços se ofreciesse a padecer todos estos tormentos nunca vistos, con incomparable esfuerzo, y alegría, antes que negar vn solo articulo de todos los susodichos. Acabaron que aquella soberuia Roma domadora del mundo, junto con su Emperador inclinasse su cuello al yugo del Crucificado, y le adorasse como a verdadero Dios: y se dexasse domar, y gouernar por el y por sus vicarios y ministros. Acabaron, que el conocimiento del verdadero Dios,

Dios, q̄ estava arrinconada en Iudea, se estendiese por todas las naciones del mundo: porque en todas fue predicado, y adorado. Finalmente acabaron que los mismos Gentiles convertidos a la Fe, renegassen de los Dioses, que todo el mundo en todos los siglos passados adoraua, los pisassen, y acoceassen, como a estatuas de abominables demonios. Pues como se podia acabar esto en el mundo, sin fauor del cielo?

Y para que se vea quan grande marauilla aya sido esta, tomare licencia para declarar esto por vn familiar exemplo. Pregunto pues quan dificultosa cosa seria acabar con los Christianos, que tomassen el sancto Sacramento del altar, o la imagen del Crucifixo, y lo echassen en tierra, y lo pisassen, y acoceassen y en lugar del pusiesen el çancarron de Mahoma y lo adorassen? Quien seria poderoso para acabar esto, pues solo pensar lo, haze temblar las carnes? Por aqui pues se entêdera lo que estos peccadores acabaron con los hombres: conuiene saber, que tomassen las estatuas de los Dioses, que adorauã, como nosotros adoramos a Christo, y las derribassen de sus altares, y las acoceassen, y quemassen, y que en lugar de ellas pusiesen la Cruz de Christo, y lo adorassen, siendo en aquel tiempo esta señal la mas abominable cosa del mundo.

Supuesto agora lo que esta dicho, pregunta sant Augustin, porque medio pudieron estos peccadores acabar cosas tan grandes? si fue por virtud de milagros, o sin ellos? si por ellos claro esta que la Fe, es verdadera, pues Dios con milagros da testimonio della: el qual solo los puede hazer: si dezis que sin milagros, negandolo los milagros, aueys de confessar otro mayor milagro. Porque que mayor milagro, que creer los hombres vna cosa, en que tantas dificultades auia para ser creyda sin milagros? Lo qual explicaremos agora con vn exemplo. Escriuese de aquel gran Taborlan (que vencio al gran Turco Bayazeto) que deseaua, que en sus conquistas se ofreciese alguna fuerza, que pareciese inexpunible, para mostrar en el combate della la grandeza de su poder. Pues desta manera parecia: que nuestro Señor quiso mostrar en esta obra de la conuersion del mundo la omnipotencia de su gracia. Porque quiso, q̄ en ella entremiessen tantas dificultades, q̄ claramente se viese q̄ solo su poder bastaua para acabarla.

Porque primeramente quiso que su vnige-

nito hijo tuuiesse por madre, vna muger tan pobre, que estaua caida con vn carpintero, q̄ con fierra y açuela ganaua de comer para entrambos. Quiso tambien, q̄ permitiesse, q̄ su hijo bendito fuesse comunmente tenido por hijo deste carpintero. Quiso que naciendo no tuuiesse otra casa, sino vn establo, ni otra cama, sino vn pesebre. Quiso, que en la vida fuesse tan pobre que se mantuuiesse de las limosnas q̄ vnas piadosas mugeres le dauan. Quiso que la compañia de los Discipulos que consigo traya, fuesse de la mas baxa gente del mundo.

Pues ya las ignominias, los dolores, las injurias, escarnios, y vituperios, las bofetadas, los peçoçones, los agotes, la coronaciõ de espinas, que entremiieron en su passion, quiẽ las explicara? Finalmẽte llego a tal desestima de su persona, que fue tenido por peor que Barrabas, y mas indigno de la vida; y en cabo de todo esto desnudandole de sus ropas fuesse en medio de dos ladrones crucificado.

Pues predicar a los hõbres (que es a Reyes, y Emperadores, y Philotophos, y todo el resto del mudo) que cite tal hombre, que assi nascio, biauio, y murio, era verdadero Dios, Señor; y gouernador de todo lo criado, y q̄ los q̄ erã tenidos, y venerados de todo el mudo por dioses eran demonios, q̄ merecian ser pisados, y acoceados, q̄ cosa mas dificultosa, para persuadir a los hombres? Callo las otras dificultades, q̄ arriba tocamos; y por las vnas, y por las otras se vera, como nuestro Señor quiso mostrar la grãdeza de su poder, v̄ciciendo todas estas dificultades, y acabãdo lo q̄ pretendia. Por lo qual dize muy biẽ S. Augustin, q̄ los q̄ niegã los milagros, han de cõfesar otro mayor milagro, q̄ es acabar esta obra llena de tantas dificultades sin milagros: que es cosa como imposible.

§. III.

¶ Mas para mayor explicacion de lo dicho, añadire aqui vna consideracion sacada del libro llamado Triunpho de la Cruz. La qual representa en breue todas las particularidades, y marauillas, que en esta conuersion del mundo, entremiieron, para que claramente se entienda, que sola la omnipotencia de Dios fue poderõla, para acabar esta obra. Finjamos pues agora que estando el Salvador assentado sobre aquel brocal del pozo de la Samaritana, solo y muy pensatiuo, tratando consigo el negocio de nuestra Redepcion (que siẽpre traya ante los ojos) le preguntasse alguno, que era lo que pensaua, y que el que quisiere dar cõta de

todo lo que intētaua hazer, y así le dixesse. Yo pobre, y extranjero caminante, determino dar ley al mundo, y hazer que los hombres me adoren, como a Dios verdadero, aun despues que yo fuere abatidamente Crucificado. Y quiero, que la señal de la Cruz, en que yo renego de padecer, sea adorada con summa veneracion, y que los clauos, y la corona de espinas, y todos los otros instrumentos de mi passion sean adorados, y con gran reuerēcia y deuociō belados, y tenidos por mas preciosos, q̄ todos los thesoros del mundo. Y quiero, que los hombres crean, que vn poco de pan, y de vino, se cō uierta en mi cuerpo, y en mi sangre, y aquello adoren como Dios, y crean que el agua material del baptismo lava los pecados de las animas: y que mi madre sea tenida por Virgen y Reyna del mundo, enfalçada sobre todos los choros de los Angeles, y que ella sea honrada, y venerada en todas las partes del mundo, y mis Discipulos, aunque pobres, seā en tanta veneration tenidos, que los hombres reuerenciē con gran deuociōn los huesos, y cenizas de sus cuerpos. Si vn tal pobrezito contasse estas cosas, no juzgaria el que esto oyese, que fuesse loco, y digno de ser escarnecido? Pero si riendose este, el perseverasse, diciendo. No solo quiero que los hombres crean estas cosas, mas aunque por ellas muden sus vidas, y q̄ por las promessas de las cosas inuisibles, desprecian todas las visibles, y por mi amor padezcan pobreza, hambre, sed, trabajos, tormentos, y muerte, antes que negar vn punto de mi doctrina. Y digo mas, que yo quiero hazer todas estas cosas contra la voluntad de todo el mundo, y cōtra todos los Reyes, y Principes, y contra todas las sectas de todos los dioses y hombres, y contra todos los poderosos del infierno, y de todos triumphar, e alcanzar victoria. Si el esto dixesse, no te confirmarias mas, en que el tal hombre estaua fuera de juyzio? Pero si aun preguntado, con que armas acabaria todo esto, respondiese, no con otras, que cō las palabras de vnos uedos pecadores. Y porque nadie pēfasse, que queria aprouecharse de la eloquencia (la qual muchas vezes persuade a los hombres lo que quiere) añadiesse q̄ de nada desto auia de usar, sino de vna habla simple y llana. Y si sobre todo esto eligiese, yo se que infinita muchedumbre de hombres por todo el mundo se conuertira a mi, y por mi amor sufriran terribles tormentos, y muertes: y quantos mas murieren de los mios, tanto mas creceran porque la sangre

de mis Martyres serā como simiente, de q̄ nazcan nuevos fides: y sera mi poder tan grande q̄ yo hare a Pedro pecador, y a todos sus sucesores cabeza de aquella soberuia Roma. Y hare, que los Emperadores Romanos se abaxen cō toda reuerencia a besarle los pies. O si tu oyras en aquel tiempo a Christo pobre contar todas estas grandezas, no diras, que estaua totalmente alienado quien tales cosas dezia? Y si sobre todo lo dicho replicasse: De mis alabanzas, y de la excelcencia de mi doctrina se escriuiran infinitos libros, en todas las lenguas por hombres doctisimos, y excelentisimos: y mis sacerdotes con summa reuerencia y solenne aparato, con cirios encendidos pro uociaran en lugar alto, y hōrado mi doctrina al pueblo: el qual la oyra con grande reuerencia, la cabeza descubierta, eitando en pie, y así eitaran, y la oyran Reyes y Emperadores, diciendo el esto, tu no creeras, que estos fuesen sueños, y deuanos? Y si finalmente concluyesse, diciendo: en todo lo que yo pienso hazer, sin faltar fere victorioso, y nadie preualecera contra mi, ni jamas destruyra mi Religio, la qual durara eternamente. Cierro quando tu considerasses biē todas las cosas susodichas, juzgarias, que ellas no solo no fuesen posibles a vn hombre pobre, pero ni aun a todos los hombres del mundo, quanto quiera que fuesen excelentes. Porque, que Principes, que Reyes, que Emperadores, que Philosophos, que Oradores auian de ser poderosos, para acabar con los hombres, q̄ abraçassen vna vida tan contraria a los apetitos de la carne, y creyessen cosas al parecer tan increybles, como las que al principio propusimos? y esto con tanta firmeza, que millares de cuentos de hombres y de mugeres se dexassen hazer mil pedaços, y padecer estraños tormentos, cargando vnos sobre otros, antes que negar vn solo punto de lo que creyan. Pues que potencia criada podia auer en el mundo, que acabasse esto con los hombres, sino entreuiniere aqui el brazo, y poder de Dios? Porque pudierō los Emperadores Romanos por armas apoderarse violentamente de los cuerpos de los hombres, mas Christo sin ellas alcanço victoria de sus coraçones. Pues como nosotros veamos todo esto cumplido, quien podrá dudar, q̄ esta sea obra del poder, y brazo de Dios: y por consiguiente, q̄ la Fe de Christo sea verdadera, y fundada por Dios, sino el que de todo viese perdido el fecho?

Y aunque bastaua esta consideracion para
 entera

enterá confirmacion de nueſtra Fe:mas cõ eſta fe junta otra no menor que es auer ſido eſta cõuerſion del mundo con todas eſtas circunſtancias ſuſodichas prophetizada:mo por vno, ſino por muchos prophetas, y no pocos años antes, ſino muchos. Porque vnos las denunciaron quinientos, otros mil, otros dos mil años, antes que fueſſen, para que por aqui ſe vea que no ſe hizo eſto a caſo, ſino porque Dios aſi lo tenia determinado, y denunciado, por boca de tantos teſtigos. Con lo qual queda la Fe y Religio Chriſtiana, confirmada con eſtos dos rã ſolidos fundamentos, para que ni todas las fuerças del inferno, ni todas las perſecuciones del mundo ſean baſtantes para preualeſcer cõtra ella.

De los milagros, que ſe coligen de lo que ſe ha dicho en eſte capitulo paſſado, que trata de la conuerſion del mundo.

Cap. XXVI.

Dixẽ al principio del capitulo paſſado, que la conuerſion del mundo era el mayor de los milagros, por razon de conſtirir en ella, tales circunſtancias: que cada vna bien conſiderada era por ſi vn verdadero milagro, y vna grande marauilla, pues eſto me parecio agora declarar en eſte capitulo, moſtrando como algunas de las coſas, que aqui ſe hallan, no ſe pudierã acabar, ſino entreuiniere en ellas el dedo, y virtud de Dios.

Entre las quales, la primera es, el deſtiero de la Idolatria, eſtãdida por todas las naciones del mundo, defendida por todos los principes, y monarchas del, y eſto con la mayor furia, y rãua, y mas cruels inuenciones de tormentos que jamas ſe vieron. Pues que poder humano, que Rey, que Emperador fuera baſtante para defarraygar de los coraçones de los hombres vn mal tan vniuerſal, tan antiguo, tan arraygado en el mudo, y tan agradable a la carne (pues daua licencia para todos los vicios que andan en compaõia de la ydolatria) ſino entreuiniere aqui el dedo, y la virtud de Dios?

Primera marauilla. La ſegunda marauilla fue acabar con los hombres que creyeffen lo que creyeron. Y dexado aparte el myſterio de la ſanctiſſima Trinidad, del ſancto Sacramento, de la creacion del mudo, y reſurreccion de los cuerpos con todos los otros articulos de la Fe, que ſobrepujan la facultad de la razon humana: ſolamente propondre aqui el articulo de la Encarnaciõ, y Paſſiõ del Saluador. Y eſto con las circunſtãtias, que

en el entreuiniieron, para que ſe entienda la grãdeza deſta marauilla. Y eſto fue hazer creer al mundo que vn hombre tenido comunmente por hijo de Ioseph, que era vn carpintero, cuya madre era tan pobre, q̃ lo pario en vn eſtablo, y lo acõſto rezien nacido en vn peſcibre, por no tener otro mas comodo lugar. Y ſiendo ya de edad perfecta, y andando predicando por la tierra era tan pobre, que ſe ſuſtentaua cõ las limõſnas, que vnas ſantas mugeres le dauan. Y quando ſe lleugo el tiempo de ſu Paſſion fue lleuado preſo, las manos atadas con cordales y cõ vna ſoga a la garganta (lo qual nos representa el ſacerdote con el manipulo del brazo, y cõ la eſtola q̃ ſe pone al cuello.) Y lleuandolo deſta manera preſo y maniatado por las calles publico a caſa de los Pontifices, alli le dieron de bofetadas, y peſcoçones, y le eſcupieron en la cara: y toda aquella noche los q̃ le guardauã le eſtueron deſhonrado, y blaſphemado y a la mañana lo deſnudaron y raſgaron ſus eſpaldas cõ cruelsiſimos jaçotes. Y tras deſto ſe juntaron todos los ſoldados a hazer vna farſa del, como de Rey fingido: y aſi le puſieron en la cabeza corona de eſpinas: y le viſtieron vna ropa colorada y le puſieron por Cetro real vna caõia en la mano: eſto hecho venian a el los ſoldados, y hinchadas las rodillas le ſaludauan, diciendo: Dios te ſalue: Rey de los Indios, y dauante bofetadas y eſcupianle en la cara, herianle con la caõia en la cabeza, y despues deſta farſa tan cruel, fue por el luz ſentenciado a muerte de Cruz. Y poniendole la Cruz ſobre ſus hombros, fue con publico pregon de engaõador lleuado fuera de la ciudad: donde en preſencia de todo el mundo fue deſpojado de todas ſus veſtiduras haſta la tunica interior, y aſi deſnudo fue crucificado en medio de dos ladrones. Y con eſte tormento acabo la vida, y fue ſepultado en vna ſepultura que le dieron de limõſna. Pues que mayor marauilla que conſiſtando todas eſtas baxezas ſuſodichas los Apõſtoles, y Euangeliftas perſuadieffen al mundo: que eſte hombre crucificado, q̃ es como ſi agora dixeffemos ahorcado, y aun mucho peor, y eſto en cõpaõia de otros ahorcados, y cõ todas eſtas baxezas ſuſodichas era verdadero Dios, Criador de cielos, y tierra, y Señor de todo lo criado. Y que eſtando penando en la Cruz, y ſepultado, y amortajado en el Sepulcro, den de alli regia el curſo del Sol, y de la Luna, y de las Eſtrellas, y ſoſtenia toda eſta gran machina del mundo: que coſa al iuzyo humano,

mas dificultosa de creer? Pues q̄ esto viniéſſe a creer el mundo; y no ſolo la gente popular, ſi no tambien los ſabios, y Philoſophos, y finalmente Reyes, y Emperadores, y aquella ſoberuia Roma, ſeñora del mundo quien dudara no auer aqui entreuenido el dedo, y virtud de Dios con euidentis milagros?

Tercera
marauilla.

Crece aun eſta marauilla con otra no menor, que es auer acabado eſto, no ſabios, ni Philoſophos, ni oradores, ni hombres nobles, y poderoſos, ſino vnos peſcadores, tenidos por las hazes, y eſtropajos del mundo, ſin eloquencia, ſin nobleza, y ſin valia de la tierra. Pues quien, no vera por eſta obra, q̄ no pudieran tales hombres acabar tan grande coſa ſin virtud, y brago de Dios?

Quarta
marauilla.

Crece aun eſta marauilla con otra no menor, que es auer eſtos Peſcadores hecho creer, coſas tan arduas y dificultoſas con tanta conſtancia, y fortaleza que toda la mageſtad y authoridad de los Emperadores, y todas las truedades, y tormentos que los hombres, y los demonios infernales, por medio dellos pudierõ inuentar no baſtaſſen para deſquiciar los hombres deſta Fe; y eſto no a pocos, ſino a innumerables hombres, y mugeres, y donzellas delicadas. Los quales todos alegres, y eſforçadamente puſieron la vida por no perder vn punto de lo que auian creydo. Pues quien no vera que eſta tan grande fortaleza no era de la tierra, ſino del cielo, ni de la virtud humana, ſino de la gracia diuina?

Quinta
marauilla.

A eſtas quatro marauillas ſe acreciéta otra no menos admirables; y eſta es, que eſtos miſmos Peſcadores demas de auer fundado eſta Fe ſuſodicha, de tal manera reformaron las coſtumbres de los hombres, que de aquella maſta de la gentilidad corrõmpida con todos los vicios, y carnalidades, y abominaciones (que andá en compañía de la ydolatria) ſacaſſen hombres ſanctiſimos, y virgines puriſimas, de tal manera que de hombres ſemejantes en la vida a los demonios, ſe hizieſſen ſemejates a los Angeles: como en el capitulo diez y ſeys, deſta parte, que trata de la reformacion del mundo, ſe declaro. Pues como pudiera hazer gente tan deſualida vna coſa tã admirable (y que el miſmo Dios tantas vezes promette, y encarece por el Propheta Eſayas) ſino entreuiniera aqui el dedo y la virtud del miſmo Dios que eſto prometio?

Pues eſtas cinco marauillas (que ſon certifiſimos milagros) entreuinieron en la conuer-

ſion del mundo. Por lo qual diximos ſer eſte el mayor de los milagros por razon de las coſas marauilloſas, que en el entreuinieron. Porque los orros milagros communes ſiruen a la ſalud del cuerpo, que con la vida ſe acaba: mas eſtos a la ſalud del anima, mudança de coraçones; y aquellos tocan a perionas particulares, mas eſtos ſiruen a la ſalud vniuerſal del mundo; y el bien quanto es mas vniuerſal, es mas diuino.

§. I.

¶ Viſta eſta tan gran marauilla de la cõuerſion del mundo querra el prudente leçtor ſaber, de que manera encaminõ eſte negocio la ſabiduria de Dios. Porque como dize los Philoſophos) del marauillar ſe los hombres vinieron a philoſophar, que es inquirir las cauſas de las coſas de que ſe marauillan. Eſpues agora de ſaber que de la diuina ſabiduria eſta eſcripto, q̄ diſpone, y ordena todas las coſas ſuaueamente procediendo por medios conuenientes, y proporcionados a los fines que pretende, como lo veremos en eſta obra.

Porque primeramente para abrir camino a los predicadores del Euangelio, ordeno que todo el mundo eſtunieſſe en la mayor paz, que nunca eſtunõ debaxo de vna cabeça, que era el Emperador Romano: de modo que de todo el mundo ſe hizieſſe vn pueblo, para que ſin impedimento alguno pudieſſe correr a todas partes la predicacion del Euangelio. Lo qual no pudiera ſer, ſi eſtuniera de la manera que agora eſta diuidido en diuerſos Reynos, y con animos diuididos, y enemiſtados. Eſta paz, y ſeñorio vniuerſal declara la deſcripcion del mundo, que ſe hizo en tiempo de Ceſar Auguſto: en cuyo tiempo el Saluador n̄ ſcio.

Lo ſegundo proueyo, que los predicadores del Euangelio ſupieſſen todas las lenguas. Por que de otra manera, ſiendo todos naturales de Galilea: como pudieran predicar en todas las naciones del mundo, ſino ſupieran todas las lenguas del: mayormente ſiendo neceſſario tã to tiempo para ſaber vna ſola lengua bien ſabida.

Lo tercero y mas principal inſundio el Spiritu ſancto en ſus animas, todos los theſoros, y riquezas de ſus virtudes y gracias, y ſeñaladamente vna ſe inexpugnably vna charidad incomparable, y vn ardentisimo zelo y deſſeo de la gloria de Dios, y de la ſaluacion de las animas. Y ſobre todo eſto armolos con vna tan grande fortaleza, que ni trabajos, ni peſigros,

ni car-

ni carceles, ni cançancios, ni caminos, ni tormé-
tos, ni amenazas de tyrannos bastaffen para ha-
zerlos affloxar, o desfmayar en esta empresa. En
los peigreros de estas batallas, huanamas la gente
noble quiere antes morir, q̄ torpemente huyr.
mas al que no lo es, quando ve el pleyro mal-
parado: facilmente buelue las espaldas, como
lo hizieron los Apostoles, antes de la venida
del Spiritu sancto en la prision del Saluador,
dexandolo solo en poder de sus enemigos. Y
el que presume de mas f. sly, mas valiete, tres
vezes le nego: pudiendo tener esfuergo, acordá-
dose, que era siertuo de vn Señor, que el por re-
uelacion del padre conocia ser verdadero hijo
de Dios, y q̄ como tal pocos dias antes auia
resuscitado a Lazaro de quatro dias muertos.
Pero con todo esto nego, y desfmayo. Mas des-
pues de la venida del Spiritu sancto, alsí este co-
mo todos sus compañeros (con ser gente de rã
baxa ralea segun la carne) fueron tan esforça-
dos, y tan conitantes, que todos ellos murieron
en la demanda, vnos degollados, otros crucifi-
cados, otros despeñados, otros alçcados, otros
desfoliados, otros apedreados, otros abraçados
con planchas de hierro encendidas. De modo,
que todos con admirable y diuina constancia,
baralleron contra toda la potencia del mundo,
y siendo ellos vencidos, lo vencieron, y subje-
taron a Christo los que antes de la venida del
Spiritu sancto con muy huiana ocasion lo ne-
garon y desfampararon. A solo sant Iuan salto
la passion, mas no salto el mismo coraçõ, pues
fue echado en la tina de azeyte heruendo, aun
que della fue miraculosamente librado.

Lo quarto, dioles el Spiritu sancto Señoría
sobre todas las leyes de naturaleza. Y sobre to-
dos los demonios, y poder de hazer milagros,
fanando subitamente los enfermos, resuscitan-
do los muertos, y lançando los demonios. Y e-
ste fue el principal instrumento, por donde se
fundo la Fe, proueyendo la diuina sabiduria, q̄
los hombres creyessen las cosas que estauan en-
cumbraças sobre la facultad de la razon, vien-
do otras, que estauan sobre la facultad de la na-
turalaleza, y que solo Dios puede hazer: con las
quales dauan testimonio de la doctrina que los
Apostoles predicauan.

Y no solo por los milagros, que los Aposto-
les hazian, sino tambien por muchos que Dios
en fauor de los sanctos Martyres hazia quan-
do padescian, con que se conuertia muchos de
los que presentes estauan. Por q̄ quantas perso-
nas se conuertieron en el Martyrio de Sancta

Catalina, y de sancta Margarita, y de otras mu-
chas sanctas, y sanctos, que a cada passo se leen
en los Martyrologios, y aũ algunas vezes acæ-
sea cõuertirse a la Fe los mismos Iuezes, y ver-
dugos, como se ve en el Martyrio del sancto
Mena: qual embio Diocleciano a la ciudad
de Alexandria, a folegar vn alboroto que allí
se auia leuantado, y acabado este negocio, atir-
moua a los Chriştianos a la confesiõ de la Fe.
Indignado desto el Emperador, embio vn juez
muy riguroso contra el. El qual fue tan quicyda-
doso en cumplir lo que su amo le mãdaua, que
en llegando a Alexandria, corto al sancto la lé-
gua, y le sacó los ojos. Mas el Señor que maro
se precia de hazer marauillas, de ay a poco le
boluio los ojos, y la lengua. Y espantado el Iuez
deste tã grãde milagro, tocado de Dios, creyo
en Christo con tanta firmeza, que fue juntamé-
te con el sancto Mena martyrizado.

Pero sobrẽ esta marauilla aun se cuẽra otra
mayor, que acæscio en el martyrio de sancta
Faustina Virgen sanctissima, la qual muertos
sus padres, quedado muy rica, y en la flor de su
edad, menolpreciados los regalos y riquezas, y
y grandes cañamientos que le offrecian abraço
la vida virginal, ocupãdose siempre en ayunos
y vigias, y oraciones, y limosnas, y licion de
libros sagrados. Oyendo esto el Emperador
Maximiano embio vn Iuez, por nombre Eu-
lasio para persuadir a la Virgen el culto de los
ydolos. Mas como el no pudiesse acabar esto
con ella, y viesse por otra parte los milagros, q̄
la Virgen hazia, tocado tambien de Dios vino
a abraçar la Fe de Christo. De lo qual indigna-
do el Emperador, embio otro Iuez, por nom-
bre Maximo, para que martyrizasse alsí la Vir-
gen, como el Iuez que el auia embiado. Execu-
tando este Iuez diligentemente la voluñad
del Emperador, mãdo que entrambos fuesen
echados en vna grande caldera de agua hiruiẽ-
do. Mas como los Martyres ningun dolor, ni
perjuizio recibiesse de este tormento, mouido
el Iuez con esta marauilla, de tal manera abra-
ço la Fe que se arrojò en la misma caldera. De
modo que ambos los Iuezes con la sancta Vir-
gen despues padescieron martyrio.

Y no menos se conuertian por esta misma
ocasiõ los verdugos, que los Iuezes. Porque en
el Martyrio de sancta Martina Virgen se cõ-
uertieron ocho verdugos que la atormentauã
viendo que las penas que ellos executauan en la
Virgen, executauan los Angeles en ellos, y cõ-
uencidos con este milagro renegaron luego de
los

los dioses, y confessaron la Fe de Christo, por la qual fueron luego martyrizados, como se refiere en la kalenda. 1. dia de Enero.

Pues por lo dicho entendera el Christiano lector lo que al principio propusimos, que Jesu por quan conuenientes y gloriosos medios la Diuina Sabiduria guio este negocio de la conuersion del mundo, sin los quales por ninguna via se pudiera conuertir: y cõ ellos en muy breue espacio infinitas gentes se conuertieron, y se predico el Euãgelio en todas las naciones, mas politicas y conotcidas del mundo.

Vigesimaprima Excelencia de nuestra sancta Fe y Religion Christiana, que son las Prophacias, que ay en ella.
Cap. XXVII.

Otra mayor excelencia aun que las passadas tiene la Fe y Religion Christiana, que es el testimonio de los Prophetas, y aũque el de los milagros sea grande: pero quanto a nosotros es mayor el de las Prophacias, porque los milagros ya passãrõ, y creemos los: mas el cumplimiento de muchas de las Prophacias vemos lo de presente, como luego se declara, y asì de ellas podemos dezir, que son milagros perpetuos que siempre se venen. Mas porque ay dos maneras de Prophacias, vnas del testamento viejo, y otras del nueuo, las del viejo podremos al fin desta escriptura, y algunas del nueuo en esta.

I. Entre las quales es admirable la que el Saluador, poco antes de su Sagrada Pasion pronuncio, por estas palabras: Llegada es ya la hora del iuyzio del mundo, agora el principe deste mundo ha de ser hechado fuera del, y si yo fuere leuantado en alto, y puesto en vna Cruz, todas las cosas traera a mi. En estas palabras prophetiza el Saluador dos cosas las mayores que jamas en el mundo se vierõ. La vna es, que el auia de desterrar del mudo la ydolatria, que en todo el Reynaua tantos mil años auia, por la qual el principe deste mundo, que es el Demonio era en el adorado. Prophetiza pues aqui el Saluador, q̃ el le auia, de quitar este principio que tenia tyrannizado, y derribar sus templos y altares, y sacrificios, como lo vemos el dia de oy cumplido. Quan grande, quan dificultosa, y quan prouechoisa obra aya sido esta para el mundo, no ay palabras que basten para lo declarar: aunq̃ en parte se podra entender algo por lo q̃ desta materia arriba se trato. Porq̃

todo lo que esta dicho en el capitulo veynte y quatro, de la conuersion del mundo, y en el capitulo quatorze, del destierro de la Idolatria, y en el capitulo diez, y echo, de las batallas de los Martyres, sirue para entender la dificultad, y grandeza desta hazaña: y especialmente por la infinitad de Martyres que murieron sobre esta demanda: pues todo el poder del mundo, y del infierno le puso en armas contra ella: mas alcabo Christo falso vencedor, y el es el q̃ destierro esta tan antigua, y tan vniuersal pestilencia del mundo. Y esta fue vna de las causas de su venida. Porque ninguna potencia criada, y ninguno de los monarcas del mudo fuera poderoso para desarraygar del mundo vn error tan antiguo, y tan vniuersal, y tan confirmado con la posesion immemorial de tantos años. Lo qual declaro sant Iuan por estas palabras: 1. Ioan. 3.

Para esto aparecio el hijo de Dios en el mundo, para deshazer las obras del diablo. Esta fue la primera grandeza q̃ nuestro Saluador prophetizo: la qual vemos perfectamente cumplida. II.

La otra fue, que desterrados los falsos dioses: el crucificado seria por verdadero Dios, adorado. Esta prophacia del Saluador es tan grande testimonio y confirmacion de nuestra Fe, que todas quantas cosas estan hasta agora dichas en este libro, y quantas quedan por dezir, no hazen mayor argumento de la verdad de nuestra Fe, que sola esta. Porque quien no queda atonito, viendo en que han parado los dioses de Italia, y de Roma, y de Grecia, y de Babilonia, y de todas las naciones del mundo, y las estatuas dellos, y los templos magnificenõsimos, que se auian consagrado: A los quales yuan luego los Emperadores Romanos, q̃ venian triumphando con tanta pompa, a adorar y dar gracias a sus Idoles por las victorias auidas. Que es de aquel magnifico templo de Roma, llamado Pantheon, porque estava dedicado a honra de todos los dioses: Que es del templo dela diosa Diana de Epheso, q̃ se cuenta entre las siete marauillas del mundo? Que es del templo de Serapis, que era el gran dios de Alexandria, con su estatua de extraño artificio, y grandeza? No vino a ser hecho rajas, y echado en el fuego? Que se hizierõ todos aquellos dioses, Iupiter, Iuno, Neptuno, Minerua, Palas, Lucina, Berecintia, Venus, y Vulcano su marido, y Marte su adultero, y Antineo, y la diosa Flora, que acabo en officio de muger publica, y el dios Priapo, en cuyos sacrificios pre-

fidia la honrada biuda madre del sancto Rey Aſſa, de que haze mencion la ſancta eſcriptura. Que ſe hizieron los Idolos de las otras naciones, Bel, Baal Baalin, Alſaroth, Moloch, Dagon, Melchon, con otros innumerables monſtruos, que eran adorados en el mudo, y defendidos con eſtraños tormentos, por todos los Reyes y Monarchas del? Y con todo eſto fue poderoso el Crucificado para deſterrare de tal manera el culto, y veneracion dellos, que ni ſus nombres ſupieramos agora, ſino fuera por los libros de los Gẽtiles de aquel tiempo, q̄ dellos hazen mencion.

Pues juntar con eſta marauilla la que ſe ſigue, que es piſados los falſos Dioſes, adorar por verdadero Dios a vn hombre Crucificado entre dos ladrones (que es como ſi agora dixiſemos ahorcado) vea el hombre de qual de eſtas dos cosas ſe deua mas de marauillar, o de auer deſterrado eſte Señor la Idolatria de la principal parte del mundo, o de auer acabado con los hombres que adoraffen por verdadero Dios vn hombre Crucificado.

Donde es mucho de notar, que en eſta palabra que el Salvador dize (ſi fuere leuantado en vna Cruz todas las cosas traere a mi) eſta encerrado vn grande myſterio. Porque ſi dixerat: Quando Reſucitare, o ſubiere al cielo, o embiare al Spiritu ſancto, todas las cosas traere a mi, no nos marauillaramos tanto. Mas poner por cauſa deſta tan grande mudança del mundo: la cosa que los hombres mas eſtrañauan para recibir la Fe de Chriſto, que es la muerte de Cruz, eſto es lo que mas eſpanta. El myſterio que aqui eſta encerrado (que verdaderamente es admirable) eſta declarado en la quarta parte de nueſtra Introduccion del Symbolo, en la quarta parte folio ciento y veynte, la ſumma del pondremos aqui en breue. Para cuya inteligencia trayga el hombre a la memoria todas las marauillas que hizo Dios en Egipto, para facer a ſu pueblo del, y las que hizo andando quaranta años cõ ellos por el deſierto, y las que hizo en la conquista de la tierra de Promiſiõ, deteniendo las corrientes del rio Jordan, peleando por ellos contra ſus enemigos, derribãdo por tierra los muros de Hierico, haziendo parar el Sol en medio del cielo, y otras cosas tales, y ſobre todo eſto cõſidere el aparato y mageſtad con que baxo al monte Sinai, a darles la ley, que puſo en tan gran temor y eſpanto a los hijos de Iſrael, que dixerõ a Moyſen, hablamos tu, y oyre hemos, no nos hable el Señor, por-

que no muramos. A los quales reſpõdido, diziẽdo, que por eſto auia venido el Señor con tan grande eſpanto, y terror, para que eſte terror eſtauiſſe impreſo en ſus coraçones, y los apartaſſe de pecar. Todo eſte eſpanto, y todas eſtas grandezas y marauillas o: deno Dios, para que eſte pueblo lo temiſſe, conociſſe, y ſiruiſſe a ſolo el, y no adoraſſe Dioſes agenos. Y no contento con eſto, quiſo poner vn muro de diuiſion entre el y los Gẽtiles, diferenciando lo de ellos caſi en todas las cosas. Eſto es, en las diferencias de los manjares, y del labrar los campos, y de coger los fruictos de ellos, y en el veſtido, y en la guarda del Sabado: y ſobre todo en la Circuncision, para que tuuiſſen por abominables los hombres que no guardauan eſtas cosas, mayormente a los no Circuncidados: por donde el Rey Saul puſo a vno de ſus ſoldados en la batalla que lo acabafſe de matar por no morir a manos de los no circuncidados: por tan abominables eran tenidos. Y todo eſto ordeno aſi la diuina ſabiduria, para que eſte aborrecimiento que tenia a los q̄ no guardauan ſus ceremonias tuuiſſen tambien a la ſuperſticion y idolatria de los tales.

Mas en todas eſtas prouincias tan admirables acabo tampoco el dador de la ley cõ ellos: que muertos aquellos viejos que auia viſto las marauillas ſuſodichas de Dios, luego ſe entregaron al culto de los Idolos, y de los vicios que andan en compania de ellos.

Pues viendo el hijo de Dios que cosas tan grandes no auian conuenido aquellos hombres, determino el venir del cielo a la tierra para remedio deſte tan grande mal. Mas de que manera vino? No con aquel antiguo aparato, y mageſtad, ſino con la mas extremada humildad que jamas ſe vio. Nace en vn eſtablo, tiene por cama vn pefebre, y conforme a eſte principio fue todo el proceſſo de ſu vida, y muy mas humilde, y abatida ſu muerte: como poco antes lo representamos en el capitulo veynte y cinco. Porque como alli ſe dize, fue preſo, maniatado, eſcupido, abofecado, açorado, coronado de eſpinas, eſcarnecido, y veſtido ya de blãco, como loco, ya de colorado, como Rey fingido, y en cabo tenido en menos que Barrabas, y ſentenciado a muerte de Cruz con publico pregõ de malhechor, y finalmẽte en ella crucificado deſnudo entre dos ladrones. Pues con eſta figura y aparato de tanta baxeza, dize el, q̄ traeria todas las cosas a ſi, y ſeria adorado por verdadero Dios. Quien oyera eſto antes, q̄ ſe hizie-

ra, que

ra, que no dixera: Este aparato y manera de vida, mas es para hazer huyr a los hõbres de esse Señor, q̄ traherlos a si, para ser dellos adorado. Pues con todo esto a pesar de toda la prudencia y potencia humana ello se cùplio asy el Crucificado fue en todas las naciones del mundo predicado, y adorado, y glorificado con la sangre de los martyres, que por la gloria, y cõfession de su nombre en todas las partes del mundo padescieron. Y (como ya diximos) esto aca bo el pór el ministerio de vnos hombres tan baxos, e ignorantes, que algunos dellos por vé tura, ni leer sabian. Y los que en el creyeron estuuieron tan lexos de adorar los Idolos que se dexauan assar, y padecer mil tormentos por no adorarlos, y finalmente tanto pudierõ, que desterraron la Idolatria de la principal parte del mundo. Pues quié no reconoce aqui la virtud y omnipotencia del braço de Dios? Que mayor marauilla que vna tan grãde humildad y baxeza pudiesse hazer lo que tan grãdes marauillas, y hazañas de Dios, como fuerõ las antiguas no hizieron? Pues quien pudiera acabar estas dos tan grandes hazañas sino Dios?

§. I.

¶ Tenemos tambien otra Prophecía muchas vezes repetida de la destruycion de Hierusalem. Porque yendo el Saluador a offrecerse por nosotros en sacrificio al Padre eterno en esta ciudad, y poniendo sus piadosos ojos en ella, y representandosele la extrema calamidad, y destruycion que le estaua guardada (por el pecado que auian de cometer en su muerte) de tal manera se compadesco, que derramando muchas lagrimas, començo a dezir: O si conociesse agora tu? mayormete en este dia, que vino para tu paz, y remedio: el qual esta agora escondido de tus ojos. Porque vendran dias sobre ti, y cercartehan tan enemigos con vn vallado, y pondran cerco sobre ti, y angustiarle han por todas partes, y derribarle han en tierra, y a los hijos y moradores que estuuieron en ti, y no dexaran en ti piedra sobre piedra: porque no quisiste conoscer el tiempo de tu visitacion. En las quales palabras el Saluador quarenta y dos años antes prophetizo, no solo en general, sino tambien en particular la destruycion de Hierusalem. Porque prophetizo aqui todo lo q̄ despues hallamos escripto en la hystoria de Ioseph. El qual dize, que de tal manera fue assolada la ciudad, que quié por alli pasara, juzgara, que nunca alli vuo habitacion de hombres, y el mismo haze menciõ de vn gran

vallado, que se hizo en tres dias, para que nadie pudiesse salir, ni entrar en la ciudad. Y aqui tambien haze menciõ el Saluador de la matança de los moradores de la ciudad: la qual fue tan grande, que despues del diluio aca, no se halla en cerco, ni en batalla muerte de hombres, que llegasse a la mitad de los que en esta murierõ. Porque justo era que pecado tan extraordinario (como fue la muerte del hijo de Dios) fuese castigado con pena tan extraordinaria, qual nunca se vio. Este mismo castigo prophetizo el Saluador en muchos otros lugares del Euãgelio. Porque por sant Lucas dize asy. Quando vierdes cercada a Hierusalem de vn exercito, fabled que es ilegada la hora en q̄ ha de ser assolada. Porque este es el tiempo en que Dios ha de tomar vengança della, para que se cumplan las escripturas de los Prophetas. Mas ay de las mugeres preñadas, y delas q̄ crian en estos dias: porque sera grande la tribulacion en que este pueblo se vera, y moriran los hombres, a hierro, y sera grande la ira diuina contra ellos, y seran lleuados captiuos a todas las naciones. Todas estas son palabras del Saluador, donde refiere la misma prophecía de la destruycion, y matança de Hierusalem. Y aqui haze menciõ de los capitanes, que segun Ioseph cuenta, fuerõ nouenta y seys mil. Mas los muertos a hierro, y por hambre fueron vn cuento y cien mil, como el mismo hystoriador refiere.

Prophetizo tambien que el edificaria en el mudo lo Iglesia, y que sant Pedro seria el summo Pontifice y Pastor della, y que las puertas del infierno (q̄ son todos los poderes infernales) no preualecieran contra ella: Pues quié no ve agora el cumplimiento desta prophecía? quien no sabe las tẽpeltades q̄ todos los Reyes de la tierra leuantaron contra la Iglesia? Y ella pobre y humilde, y perseguida, padesciẽdo cada dia millares de muertes, no solo no fue vencida, mas ella salio con la palma de la victoria, de tal manera que de los mismos perseguidores hizo predicadores, y que los que antes perseguian a los Christianos por amor de sus Idolos, viniessen a perseguir los Idolos por amor de los Christianos.

En otra parte prophetiza, que sera quitado a este pueblo el Reyno de Dios, y sera dado a otra gente que haga fruto con el. Lo vno y lo otro vemos tambien cumplido: pues a los Gentiles se dio este Reyno: el qual se quito a los Judios: digo a los que permanecẽ en su incredulidad: los quales ni tienen templo, ni altar, ni sacerdote,

Luc. 19.

Luc. 27.

III.

III.

verdote, ni sacrificio, ni tabernaculo, ni propitiatorio, ni la mesa de los panes, ni el candelero de oro, ni el velo del Sacto Sactorum, ni los vasos sagrados, ni las vestiduras sacerdotales: las quales cosas estauan annexas al culto, y reyno espiritual de Dios. En lo qual se vee manifestamente la verdad desta prophesia del Saluador. Mas que marauilla es carecer del Reyno espiritual, pues tambien es carece de la republica, y Reyno temporal? Lo qual todo por admirable iuyzio de Dios se entrego al pueblo de los Gétiles. Porque a ellos se dio la lumbre de la Fe (que es el conocimiento del verdadero Dios) de que carecian. A ellos se dieron las sanctas Escrituras del viejo, y nueuo testamento, y la asistencia del Spiritu sancto que rige, y regira la Iglesia hasta la fin del mundo. A ellos se dieron los meritos y sangre de Christo, y la virtud y gracia de los sacramentos, y con ellos las llauas del Reyno de los cielos, y entre ellos el sanctissimo Sacramento del altar, que es la gloria, la medicina, el pasto, el esfuerço, el conuulso, el refrigerio, y el thesoro de la Religion Christiana, y la prenda de la vida eterna. Pues con esta Fe, y con estos beneficios, y sacramentos, fructifico de tal manera la Gentilidad, que la que estava sumida en el profundo cieno de los vicios, ni daua otro fructo, sino de pecados (que es manjar de los puercos infernales) començo a dar fructos de vida eterna, que fueron innumerables martyres, confesores, doctores, y Pontifices sanctissimos, y compania de mōges religiosissimos, y choros de virgines, mas puras que las estrellas del cielo.

Estos pues son los fructos que dio la Gentilidad, por virtud deste Reyno de los cielos, que le fue entregado. Elto quien lo podra negar? Pues el que estas cosas tan grandes, y tan dificultosas pudo acabar en el mundo, y prophetizarlas tantos años antes que fuesen (que es proprio de solo Dios) esse es el author y fundador de nueitra Fe, la qual es tan firme, y verdadera quāto es el que la fundo, q̄ es la misma verdad.

Esta prophesia del Saluador concluye tan claramente ler el verdadero Mesiās, q̄ sola ella, aunque otra no uiera, bastaua para testimonio desta verdad. Porque en el tiempo del estaua prophetizado, que se auia de hazer esta mudança. Lo qual euidentissimamente prophetizo Dios en Malachias por estas palabras. Ya no tengo mi voluntad con vosotros, ni recebiere offrendas de vuestras manos: porque de dō de el Sol sale, hasta donde se pone es grande

mi nombre entre los Gétiles, y en todo lugar se offrece a mi nombre offrenda limpia. Pues cō que palabras mas claras se pudiera prophetizar, lo que el Saluador aqui prophetizo, que con las de este Propheta? Y pues esto vemos cumplido en la venida del Saluador: siguese, q̄ el es el verdadero Mesiās, en cuyo tiempo esto se auia de executar, y en cuya venida las gētes auian de ser traydas al conocimiento del verdadero Dios: como el Propheta Eſayas en tantos lugares de su prophesia, lo cāta, engrādece, y prophetiza.

Vigesimaſecunda Excelencia de la Religio Chr̄stiana, que es la muchedumbre innumerable de sanctos que ha auido en ella.
Cap. XXVIII.

LA poſtrera excelencia de la Religio Christiana, que se sigue de las passadas, y ala qual todas ellas se ordenan, es la muchedumbre innumerable de Sanctos, q̄ ha auido en ella. Los quales agora acabamos de referir: y desta materia diximos algo en el capitulo catorze desta segunda parte, donde se trato de la reſformaciō del mundo, que se siguió despues de la venida, y Passiō del Saluador, que en aquella dichosa ciudad florecieron, quando estava reziēte la sangre de Christo, y la doctrina y milagros de los Apōstoles. Los quales con poner las manos sobre la cabeza de los fieles dauan el Spiritu sancto con sus dones. Y todo esto en aquel tiempo era necessario para fundar la Iglesia en medio de la Gentilidad, la qual Iglesia era entōces combatida por todos los Principes del mundo.

Declarase tambien algo desto en el capitulo diez y ocho desta misma parte, que trata de la virtud y constancia de los Martyres, y de la muchedumbre innumerable dellos. Los quales no solo con el resplandor de su sanctidad, sino mucho mas con su sangre, y con la grandeza de sus tormentos testifican, y adornan la Religion Christiana. Mas todo lo dicho en estos dos capitulos, es quasi nada en comparaciō de lo que en otros libros sobre esta materia esta escripto. De lo qual dan testimonio siete grandes cuerpos de libros que recopilō agora el Padre Surio Cartusiano, donde se escriuen innumerables vidas de Sanctos, y de Sanctas, que en diuersos tiempos y lugares florecierō. Asi mismo dan de esto testimonio todas las hystorias Ecclesiasticas, y las vidas de los Sanctos Padres, y las coronicas de los ordenes, y los

Marty-

Martyrologios que desta materia estan escritos: mayormente los que agora ha salido a luz en nuestra edad: para que la charidad, y la Fe, que en estos tristes tiempos esta tan amortiguada, con tales exemplos se abuje, y encienda. Porque en estos Martyrologios hallara el fieruo de Dios en vna breve lectura tan grandes thesoros de gracias y de virtudes, y tan grande variedad y muchedumbre de Sanctos, y Sanctas; en todo genero de estados altos, y baxos, en todo genero de perionas, de facedotes, de Diaconos, de Religiosos, de Abades, de Monasterios, que no digo yo leydo todo el libro, mas seys, o siete capitulos que lea (si algun yuzio y sentido de Dios tiene) no podra dexar de quedar espantado, de ver tanta riqueza de virtudes, tanta abundancia de gracias, tantas siores de suavissimo olor de sanctidad, que le causen esta admiracion. Y con la vista destas cosas sera su anima grandemente cololada, y edificada, y por ellas vera, quanto fue lo que obro en el mundo la sangre de Iesu Christo, de la qual tan grandes riquezas y thesoros procedieron.

§. I.

¶ Presupuesta pues agora la verdad desta doctrina, colegimos de aqui que la Religion y ley de los Christianos es la mas excelente de quantas se han visto en el mundo, y por auer en ella este tan grande numero de sanctos. Porque (poniendo exemplo en las cosas que cada dia experimentamos) aquel dezimos que es mejor maestro, de cuya escuela salen mas y mejores Discipulos y mas bien enseñados: y aquel dezimos ser mejor medico, que mejor cura, y mas enfermos sana. Pues estos dos officios conuenien a la buena ley: porque ella es maestra de nuestra vida, y la que nos aparta de los vicios, y encamina a las virtudes. Pues segun esto, aquella sera mas perfecta ley, de cuya escuela ha salido mayor numero de Discipulos virtuosos, y Sanctos. Es tambien la ley medicina de las animas enfermas. Porque como el officio de la medicina, es curar las enfermedades de los cuerpos, assi el de la buena ley (qual es la ley de gracia de que hablamos) es curar las enfermedades espirituales de las animas: que son los apetitos desordenados y los vicios: y como el fin de la medicina es hazer de los enfermos sanos, assi el de la buena ley, es hazer de los pecadores justos.

De aqui pues concludymos, que siendo tan grande la semejança que ay entre la medicina,

y la buena ley, como juzgamos ser aquella mejor medicina, que mas enfermos sana: assi dezimos ser aquella la mas excelente ley, y religion que mayor numero de pecadores ha hecho justos, y sanctos. Y no hago aqui diferencia entre ley y religion. Por que a la religion pertenece propriamente honrar a Dios: al qual honramos contentir altamente de sus grandezas, y perfecciones, y con viuir conforme a la ley que el imprimio en nuestros coraçones, quando nos criou: que no es otra, que la que el en tablas de piedra con su dedo escruuio.

Pues que esta sanctissima ley y religion aya producido mayor numero de varones sanctissimos que todas quantas se han visto en el mundo, nadie lo podra negar, y no hago aqui comparacion con las supersticiones de los Gentiles, porque todas las que ellos llamauan religiones, no lo eran, sino sectas de perdicion, ni con las doctrinas de los Philosophos, los quales (como el Apoitolo dize) auiedo conocido a Dios por las marauillas que en este mundo veyan, no le glorificaron como a Dios, sino desuancieronle en sus pensamientos, y por esto fueron por justo yuzio de Dios escurecidos sus coraçones, porque diziendo de si, que eran sabios, quedaron por locos, ni tampoco hazemos comparacion de la ley de los Moros, la qual vemos ser toda carnal, pues tan presto promete en la otra vida, y tantas mugeres consiente en esta, demas de que no pone la fornicacion simple por pecado: que es abrir puerta para infinitos males. En todas estas sectas de perdicion no se hallan rastros de verdadera sanctidad, pues esta no se halla sin charidad.

Resta pues que la comparacion se haga con las dos leyes de Dios que son ley de naturaleza, y ley de escriptura. En aquella ley natural, conocimos por justos a Abel, y a Enoch, y a Noe, y a Abraham con su hijo Isaac, Iacob, Joseph, Melchitedech, Iob, que son los sanctos de que la Escripura haze mencion: y otros tambien auria sin estos que no sabemos. Mas quando pequeño aya sido el numero de los justos en esta ley, el diluuiu lo declara en tiempo de Noe, al qual dixo Dios. A ti halle justo delate de mi en esta generacion.

Mas en la ley de escriptura mayor numero de justos se halla. Pero con todo esto se multiplicaron tanto los pecados en esta ley que de doze Tribus, que eran, los diez se entregaron al culto de los Idolos, y de los vicios, por lo qual fuero de Dios desamparados, y desposseydos

dos de la tierra que les auia dado, y assi se der-
ramaron por todo el mundo.

Na los dos Tribus que quedauan de Iuda y
Benjamin, escarmenaron en cabeza agena:
antes por seguir los mismos vicios, fueron lle-
uados cautiuos a Babylonia. Por donde se vee
quan pequeño era el numero de los justos en
esta ley. Verdad es que sant Iuan cueta en el li-
bro de su reuelacion ciento y quarenta y qua-
tro mil escogidos, y predelinados de los doze
Tribus de Israel, y es de creer que auria mas de
los que aqui se cuentan: pues aun no parece que
entran en esta cuenta los niños innocentes, que
muro Herodes que fueron muchos.

Pero el mismo Euangelista que señalo este
numero de escogidos de los doze Tribus, quã-
do despues destos trata de los escogidos de la
Gentilidad (q̄ es de todas las naciones del mû-
do) dize luego que le fue mostrada vna tan
grande compania de Sanctos, que nadie los pu-
diera contar, los quales vio vestidos de ropas
blancas, y con ramos de palmas en las manos
declarando con el color de las ropas, la pureza
de sus vidas, y con las palmas en las manos, la
gloria de sus triumphos. Lo mismo nos repre-
senta muy a la clara el sancto Propheta Elayas,
haziendo comparacion de los fieles de la Gen-
tilidad a los del Iudayismo, y assi hablando el
con la Iglesia recogida de la Gentilidad la
exorta a que de gracias a Dios por esta fecun-
didad y abundancia de hijos, y a si le dize. Ala-
ba a Dios muger esteril, que no parias: alegra-
re y predica sus alabanzas, la que no tenias hi-
jos: porque mayor ha de ser el numero de los
hijos de la desamparada (que era la Gentili-
dad) que de la que tenia mar.do, que era la Sy-
nagoga, que tenia a Dios en este lugar. Por dõ-
de la misma Iglesia recogida de la Gentilidad,
marauillandose mucho en el mismo Prophe-
ta, de ver su antigua esterilidad mudada en tan
grande fecundidad, espantada desta mudança,
pide que le hagan mas espacioso lugar, donde
puedan caber tantos hijos por estas diuinas pa-
labras. Tiempo vendra que los hijos de la mu-
ger esteril ditan. Estrecho es el lugar que ten-
go, haz me vn lugar mas espacioso en que pue-
da morar. Y entonces diras en tu coraçon.
Quien es el que me engendro estos hijos? Yo
la esteril, y la que nõ paria, yo la deserrada, y
la captiua: pues quiẽ crio estos hijos? Yo la de-
samparada y sola, donde estauan estos? En las
quales palabras vemos como la Iglesia recogi-
da de la Gentilidad, que antes era esteril, porq̄

no paria hijos a Dios, se marauilla desta tã grã-
de multiplicacion de fieles, que antes fueron in-
fieles, los quales siendo primero semejantes a
los demonios en la maldad, y vinieron a imitar
los Angeles en la pureza de la sanctidad.

Pues boluiendo al proposito principal deste
capitulo, digo, que es tan grande testimonio, y
confirmacion de nuestra Fe, esta infinitad de
sanctos, que ha auido en la Iglesia Christiana, q̄
aunque no viera mas milagros, ni prophecias
tan claras, q̄ la confirmassen, ni todos los otros
testimonios y excelencias que en esta segunda
parte auemos alegado, solo este bastaua para el
conocimiento desta verdad. Pues euidentemẽ-
te nos consta por lo dicho, que dende que Dios
crio el mundo hasta oy, no ha auido ley, ni re-
ligion, ni doctrina en que tanta infinitad de
sanctos y sanctas en todo genero de sanctidad
aya auido como en la nuestra.

Pues conformẽ a lo que esta dicho, hago
esta demonstracion. Como sea verdad, que aya
de auer alguna religion cierta, y verdadera cõ
que Dios sea honrado, y en el mundo aya auido
mûchos modos y maneras, con que los hõ-
bres han pretendido honrarle: aquella iera la
cierta, y la verdadera, donde se hallare vna in-
numerable muchedumbre de Sanctos, que mi-
litaron debaxo della: pues el officio de la ver-
dadera Religion (como ya diximos) es, hazer
a los hombres virtuosos, y sanctos. Esta es la
mas cierta, y mas comun manera, que tenemos
de Philosophar rastreado por los effectos la
qualidad, y condicion de las causas: assi como
por la fruta conosco el arbol; y que la lleua.
Pues como el effecto, y officio proprio de la
verdadera religion sea (como dezimos) hazer
a los hombres sanctos y virtuosos. Quien po-
dra dudar que la ley y religion de los Christia-
nos sea la cierta, y verdadera, pues ella ha sido
en el mûdo vn copiosissimo seminario, de to-
do genero de virtud y sanctidad, como esta de
clarado.

Conclusion de todo lo dicho en esta segunda parte.
Cap. XXIX.

Todo lo contenido en esta segunda parte,
sirue para que por ello se vea la dignidad
y excelencia, y hermosura de nuestra sanctissi-
ma Fe, y Religion, porque los que han recebi-
do esta lumbre del cielo, se confirmen mas en
ella, viendo claramente por lo dicho ser verdad
lo que los Theologos dizẽ (como al principio
pro-

Apoc. 7.

Esa. 54.

Esa. 49.

propusimos (que aunque los artículos de nuestra Fe no sean euidentes, pero es cosa euidente, que deue ser creydos con tanta firmeza como si fueran euidentemente demonstrados.

Y para mas claro entendimiento desta doctrina, traygamos a la memoria tres infalibles verdades, que en la primera parte deste libro quedan declaradas. Entre las quales, la primera es, que en este mundo ay Dios: el qual es vna cosa tan alta y tan grande, que no se puede pensar otra mayor: y el mismo es supremo Señor, y gouernador deste mundo, con cuyos beneficios, y prouidencia se sustentan, nuestras vidas. La segunda verdad que se sigue desta es, que el ha de ser venerado, y honrado sobre todas las cosas, assi por la grandeza de su magestad, como por los innumerables beneficios que del recebimos: Pues en el y por el vivimos, y nos mouemos, y fomos. La tercera que se sigue desta es, que necessariaméte ha de auer en el mundo alguna manera de veneracion, y Religion con que el sea deuida, y legitimamente seruido y honrado, conforme a la grandeza de su diuina magestad. Estas tres verdades son tan claras y ciertas en lumbré natural, que por ninguna via pueden ser negadas.

Queda agora la quarta, que se ha prouado en esta segunda Parte: la qual (segun sentençia general de los Theologos) es tan euidente, como las passadas, por la qual se prouea la verdadera Fe y Religion Christiana, porque en ella concurren todas estas excelencias susodichas que ha de tener vna perfecta Religion: y todas en summo grado de perfeccion, como esta declarado. Porque (resumiendo io dicho en pocas palabras) ninguna Religion siente mas alta y magnificamente de la bondad, omnipotencia, y prouidencia, y todas las grandezas de Dios que ella. Ninguna tiene mas excelentes leyes, y mas spirituales, y diuinos confesijos, ninguna tiene sacramentos que den gracia para socorro, y medicina de nuestra flaqueza, sino sola ella, ninguna fauorece mas la virtud, y desfauorece mas el vicio, que ella: pues tan grandes premios propone a lo vno, y tan grâdes castigos a lo otro. Ninguna ha obrado mas excelentes efectos en el mundo, pues ella es la que desterro la Idolatria, que reynaua en todo el, y la que mas reformo las costumbres de los hombres. Sobre todo esto ninguna Religion ha auido, que por escripturas de tantos Doctores sanctissimos aya sido testificada, defendida, y aprouada. Ninguna por cuya verdad aya si-

do tanta sangre de innumerables Martyres derramada, ninguna, en cuya confirmacion tanta infinidad de milagros ayan sido hechos, bastando vno solo para confirmacion de la Fe. Finalmente ninguna ha auido, cuya verdad con tantas prophecias aya sido testificada: Pues assi las prophecias del Testamento viejo, como las del nueuo dan testimonio de ella. Y sobre todo esto, como sea verdad, que por la excelencia de los efectos conozcamos la de las cosas de dode procedê, y sea efecto de la verdadera Religion hazer los hombres virtuosos y sanctos: notoria cosa es, que en ninguna Religion de quantas ha auido en el mundo, se hallara tan grande numero de sanctos en todo genero de sanctidad, y especialmente de Martyres, como en la nuestra. Los quales demas de la sanctidad de su vida, confirman nuestra Fe con el derramamiento de su sangre.

Todo esto ningun hombre de razon lo podra negar. Estas pues son Christiano Lector, las propiedades, y excelencias que pide vna perfecta y verdadera Religion: y todas estas vemos quan perfecta y diuinamente quadran: y concuerdan con la nuestra. De manera que todas ellas son voces que predicán esta verdad: y assi causan vna suauissima consonancia y melodia en los animos purgados, y limpios. Porque como la melodia de la musica corporal resulta de diuersas voces reduzidas a vnidad: assi tambien todas estas excelencias (cada qual con su propria consideracion) vienen a conspirar, y testificar la verdad de nuestra sanctissima Fe y Religion. La qual musica es tanto mas suaué que esta material, quanto se ordena a mas alto fin, que es al conocimiento de la primera, y summa verdad.

Pues todas estas excelencias susodichas, que son sino argumentos de nuestra Fe, testimonios de la verdad? confirmaciones de nuestra sancta Religion? indicios de la presencia del Spiritu sancto que la rige? gloria de Christo, que la fundo? esfuerço de los Christianos, y esperança de los afligidos? Porque quanto la Fe esta mas firme, tanto la esperança, que la presupone, esta mas esforçada, la qual es puerto seguro de los errados, y comun remedio de todos los males.

§. I.

¶ Mas al fin de esta conclusion quiero satisfacer al desseo de algunos amadores, de si mismos: los quales aunque siruen a Dios nuestro Señor, por quien el es, mas toda via tienen res-

pecto al galardón de la vida eterna. Estos pues visto lo que hasta agora esta dicho, facilmente concederan, que la Religion de los Christianos es la mas perfecta de quantas ha auído en el mundo, y que quanto a Dios, tienen la consciencia segura, pues se honran por la mas excelente manera que el puede ser honrado. Y esto basta para los que perfectamente le amá, sin alguna pretension de interese temporal, ni eterno. Mas para los que no han llegado a este grado de charidad, pueden primeramente esforçar su esperança, con todo lo que hasta aqui se ha dicho. Porque todo esto haze euídēte demonstracion, que todos los articulos de nuestra sancta Fe, son de verdad infalible, y entre estos los mas principales testifican, que hay pena y gloria para buenos y malos, porque este es el principal fundamento de nuestra Fe, y confianza.

Mas para mayor esfuerço de los tales, y mayor confirmacion desta verdad (dexando ha parte todas las razones que prueua la diuina prouidencia) al presente alegare sola vna (aprouechandome de lo que arriba esta dicho de la victoria de los Martyres que padescieron por la gloria de Dios.) Para lo qual ruego al prudente Lector, que ponga los ojos, en las crueldades que los tyranos executauan, en desenfion del mayor de los pecados del mundo, que era la idolatria, y en la admirable fe y constancia de los sanctos Martyres que padescian por la gloria y honra del verdadero Dios y Señor. Y mire entre los otros, a vn Dioclecia no: el qual baño toda la tierra en sangre de martyres: poco dixe, mas antes cubrio la tierra con vn diluuió desta preciosissima sangre, vsádo de nueuas inuenciones de tormentos nunca vistos en el Mundo, repetidos vnó sobre otros, y otros nueuos sobre otros: y esto en feruicio de las estatuas de los Demonios, que el adoraua. Y mire por otra parte la innocencia, la Sanctidad, y lealtad de los Sanctos martyres, que tantas maneras de tormentos, con tan admirable constancia sufriran: y visto bié lo vnó y lo otro, juzgue el, si sera razon, que a quel soberano y justissimo Iuez dexen tan estrañas crueldades y maldades sin castigo, y tan admirables y diuinas virtudes sin galardón. Pues que cosa mas indigna le puede imaginar de aquella immensa bondad y justicia, tá amadora de los buenos, y tan enemiga de los malos y peruersos?

Pues con esta consideracion consolaua el

Apostol a los fieles de Thesalonica, y alabando la fe y paciencia que tenían en las persecuciones que padescian: las quales (dize el) son exemplo y argumēto del justo juyzio de Dios: pues es cosa tan justa, que ni estos que os atribulan queden sin castigo, ni vosotros que soys los atribulados sin galardón. Lo mismo dixo el Patriarca Abraham a Dios, quando yua a destruir a Sodoma y Gomorra. Por ventura Señor (dixo el) padecera el justo como el injusto? y el innocente sera tratado como el malo? No conuiene esto Señor a ti, que juzgas el mundo con justicia e ygualdad. En ninguna manera haras tal juyzio. Pues en estas palabras muestra este sancto Patriarca, quan indigna cosa sea de la justicia de Dios, que el bueno sea tratado como el malo, y el justo como el injusto, y que sea ygual la fuerte de ambos, siendo tan desigual la vida de ambos.

Y junto con este exemplo, ponga tambien los ojos en el rey Herodes, y en Sant Iuan Baptista: a quien el mando cortar la cabeza, y darla en vn plato por el bayle de vna moçuela: y esto por auerle el santo varon dicho, que no le era licito estar cañado con su cañada, estando viuo el marido della. Juzgue pues tambien aqui el hombre discreto, si es razon, que acabe la vida encarcelado y degollado el mas sancto que nacio de las mugeres, sin mas galardón, y que aquel tyrano adultero, e incestuoso se quede reynando y holgado, auiedo antes desto muerto muchos de sus ciudadanos, y despojado y robado los pobres. Pues que dire del otro Herodes, que con tan estraña crueldad baño la tierra con la sangre de tantos niños innocentes, y có las lagrimas de sus padres y madres? Es por ventura justo, que la diuina prouidencia dexen tan horrible crueldad como esta sin castigo? Desta manera pues puede poner ante los ojos los hombres maluadissimos, y cruellissimos, que ha auído en el mundo, y por otra parte muchos varones sanctissimos, y de asperrima vida: y mire como ni muchos destes recibieron aqui el premio de sus virtudes, ni los otros el castigo de sus maldades. Pues passando esto asy, como auia de consentir aquella infinita bondad en este mundo que el gobierna, tan gran desorden, sin que viesse otra vida, en que esta desorden. se remediasse, y reduxesse a ygualdad de justicia?

De la practica y fructo de la Fe.

Cap. XXX.

Parte Quinta.

G

Con-

Concluyda esta materia de la Fe, sera razón Philosphar vn poco sobre ella y descender a la practica, q̄ es al fructo q̄ della se sigue. Consta nos pues por lo dicho, y por lo que en las dos partes siguientes aũ se dira, ser nuestra Fe certissima y verdadera. De donde se sigue, q̄ todos los articulos, que ella confiesa, y todo lo q̄ nos ha Dios reuelado en las sanctas escrituras, es tan verdadero, como ella lo es, y que antes faltara el cielo y la tierra, que faltara vn punto de todo esto.

Y pues esta Fe (entre los articulos que confiesa) vno de los mas principales es, que el vni genito hijo de Dios, descendio del Cielo a la tierra, y tomo verdadera carne humana, y cõuerso en este mudo con los hõbres procurando la saluacion dellos, y zelando la gloria de su eterno Padre, y en cabo de la vida padescio vna muerte de las mas ignominiosas y dolorosas, q̄ se han padescido en el mudo, siendo antes della açotado, escupido, abofeteado, coronado de espinas, escarnecido, y despreciado, y tenido en menos que Barrabas. Y finalmente crucificado, desnudo entre dos ladrones. Todo esto nos predica la Fe.

Y si preguntamos por la causa de cosa tan espantosa, respondenos el Apostol diziendo, q̄ todo esto padescio el por librarnos de todo pecado, y criar en el mudo vn pueblo limpio y agradable a Dios, y seguidor de buenas obras. Que es vna suma, hazer a los hombres capitales enemigos del pecado, y amadores y seguidores de la virtud. Siendo esto assi, que cosa se puede imaginar, q̄ mas fuerça tenga para hazer a los hõbres aborrecer el vicio, y amar la virtud, que esta obra tan grande? Porque sabemos que quantos buenos libros se han escrito en el mundo, y escriuian jamas, a estas cosas se ordenan. Mas todos ellos juntos, ni asean tanto el vicio, ni declaran tanto la importancia de la virtud, como este mysterio de la encarnaciõ y pascion del hijo de Dios. Y aũ oso dezir, que si nuestro Señor Dios con toda su omnipotencia y fabiduria, quisiera hazer la guna gran hazaña, para declarar a los hõbres la dignidad y excelencia de la virtud, y la fealdad y enormidad del pecado, y el odio que cõtra el tiene, no entendemos que pudiera hazer mayor cosa, que baxar del cielo a la tierra, y pa descer lo que padescio en la Cruz por esta causa. Si vn gran Rey embiase su hijo a Roma, para tratar con el Papa vn gran negocio, y esto con peligro de ser saltado en la Mar de

Coffarios, todos diriamos grã negocio es este, paraque tal embaxador se embia y no se fia de otro alguno del reyno, y mas con tal peligro. Pues quien sera tan ciego, que no vea por este indicio, de quanta dignidad y importancia sea el negocio de la virtud, mirando que la causa de la venida, y de la muerte de aquel soberano hijo de Dios, fue sanctificar los hombres, y hazerlos amadores de la virtud? Mucho auia Dios declarado la grandeza de este negocio cõ las voces de los prophetas, y con la fabrica deste mundo: el qual fue criado para seruido del hombre, paraque el hombre assi seruido, siruiese a su Criador y Señor: mas todo esto aun que era mucho, es como sombra, comparado con lo que nos descubrio su vnigenito hijo viniendo al mundo, y padesciendo lo que padescio.

Pues si por autorizar y dar calor a este negocio vino aquel soberano Señor del cielo a la tierra, con que palabras se podra encarecer la ceguedad de los que reniedo de esta verdad hazen tan poco caso de lo que el vino a hazer? Porque muchos Christianos ay tã desalmados y tan olvidados de la fe que professan, que este tienen por el postero de sus cuydados, y por el menor de sus negocios. Pues sino basta para despertarlos de tal sueño este inefable mysterio, q̄ otra cosa bastara? Quien con tal mysterio no se mueue, que lo mouera? Quien a tales clamores esta sordo, q̄ voces oyra? Quien con tal medicina no sana del pascio e insensibilidad q̄ padescer, que medicina lo sanara? Quien no conocera por aqui la fealdad y deformidad del pecado, y el incõprehenfible odio q̄ Dios le tiene, pues consintio en la Cruz y muerte de su vnigenito hijo, por crucificar el pecado, y desterrar lo del mundo? Y tal es el desafato e injuria q̄ se haze a Dios en el, que con menor satisfacion que la sangre de su vnigenito hijo no podia por tela de justicia ser perfectamete descargado.

Pues siendo esto assi, como los que tienen Fe desta verdad, tan facilmente cometen tantos y tan graues peccados? Y esto tan sin escrupulo, y tan sin remordimiento de consciencia, como si nada fuese en ello? De donde nasce tan grande pascio, y menosprecio de Dios, y de lo que ha hecho para declararnos el aborrecimiento que tiene del pecado? Que esto ha ga vn Gentil, que ningun conocimiento tiene deste mysterio, no es de marauillar: mas el Christiano que conoce, no por liuianas conje-

cturas, sino por la infalible verdad de la Fe, q̄ Dios nuestro Señor aborrece el pecado en este grado, que esta dicho, como tan sin temor comete tantos pecados? Y aun persevera mucha parte de la vida en pecado, y con el fe acueste? y con el fe levante, sin tener por esto mala noche, ni mala cena. Esto es cosa que sobrepaja toda admiracion: la qual merecia ser llorada con lagrimas entrañables, segun que la lloraron, y lloran todos los que tienen zelo de la saluacion de las animas, como lo hazia el glorioso Padre Sancto Domingo el qual ardia, y se derretia dentro de si, como vna hacha encendida, viendo la perdicion de tantas animas y la facilidad en cometer tantos pecados. **Que** esperã estos en la hora dela cuenta, pareciendo ante aquel justissimo Iuez, cargados de peccados propios, pues no perdono el a su mismo hijo por los ajenos? Si esto como el mismo Saluador dixo) le hizo en el madero verde, en el fecho que se hara? O quan mal pleyto tendran en esta hora, los que casi toda la vida gaitaron en offender este Señor. **Que** respóderan estos quando les pida Dios cuenta de la Sangre de su Hijo derramada para remedio de sus peccados?

§. I.

¶ Mas porque la mayor parte de los hombres no miran tanto a la grandeza de su obligacion, como a la del interese, pasemos a otro articulo que trata deste interese. Este pues (segun se refiere en el Symbolo de Athanasio) es creer que los que hizieren buenas obras, yran a la vida eterna, y los que malas al fuego eterno. En las quales palabras se nos encomiendan por otro diferente motiuo las mismas cosas que arriba diximos, que son clamor de la virtud, y el aborrecimiento del pecado: proponiendo nos el galardón de la vna, y el castigo de la otra. Y qual sea el galardón, declara nos lo el Apostol diziendo, que ni ojos vierõ, ni oydos oyerõ, ni en corazón de hombre mortal pudo caber, lo que tiene Dios aparejado para los que le aman. Y como sean tantos los bienes q̄ aqui se gozan, el mayor es (como dize S. Iuan) seremos semejantes a Dios en el gozo de la gloria. Porque la gloria deste soberano Señor es ver su diuina essencia, y gozar de su infinita grandeza y hermosura, y esta misma verã los justos y la amaran y gozaran, como el la goza aunque no la comprehenderan, como el la cõprehende. Y allende de la gloria que cada vno tendra conforme a sus merecimientos y tra-

bajos (cõ que el feno de su anima estara tan lle no, que no tendra mas que desfeñar) participara de los gozos de todos los otros bienaventurados, que son innumerables, y assi los gozos de cada vno seran tãbien innumerables. Por que si el amor que la madre tiene a vn hijo, haze q̄ tanto se alegre ella con la dignidad que dan al hijo, como si ella la recibiera: pues estando alli la charidad en toda su perfection, qual podremos juzgar que sera el gozo que recibira qual quiera de los escogidos, de la gloria de todos los otros, pues los ama mas que la madre a sus hijos? Esto puede se aqui dezir, mas no se puede comprehender.

Pues quando el anima del justo entre de nuevo en aquella gloriosa compaña, y se vea por todas partes cercada de tantas alegrías, y sobre todo vea claramente la faz y hermosura del mismo Dios, y en el goze de todos los bienes que se paeden desfeñar, y buelua los ojos a la vida que viuio, y vea por quan pequeños seruicios y trabajos se le da vn tan grande galardón, pareceme que si fuesse posible querria dezir a Dios, Señor, yo como rudo y tonto, no conosco la grandeza deste bien, que me teniades guardado, y por esto os seruia cõ tanta negligencia: mas agora q̄ ya os he visto, y gozado de vuestra infinita hermosura, quisiera, si esto fuera posible, boluer al cuerpo, y padecer mil muertes por la gloria de vn Señor, q̄ tãto bien me tenia aparejado. Esto no dizen los santos, porque no desfean cosa, q̄ no posean. Mas la grandeza del amor, y del galardón esta diziendo esto. Este pues en breue es el premio q̄ en aquella dichosa patria se da a los fieles siervos de Dios.

Lo mismo aunque por diferente manera se dize de la pena que por las leyes de la diuina justicia esta señalada a tantos malos. Por que (segun dize Sant Augustin) assi como ningun gozo hay en esta vida, que yguale con el gozo de los bienaventurados, assi ninguna pena ay en ella, que yguale con las penas de los condenados. Y aunque en este estado haya muchas diferencias de penas, conformes a la qualidad de las culpas, mas todas ellas se reduzen a dos, que los Theologos llaman pena de daño (que es carecer para siempre de la vista de Dios) y pena de sentido: que es el fuego que atormenta agora las animas, y despues de la resurrección general atormentara tambiẽ los cuerpos, a los quales no menos atormentara el horror del lugar donde han de penar: que

Ysidro.

es el infierno, el qual es (como dize fant Ysidro) lago sin medida, profundo sin fondo: lleno de ardor incomparable, y de hedor intolerable, y dolores innumerables, y de tinieblas palpables, donde ningun orden ay, sino horror y espanto perdurable, de donde estan defterrados todos los bienes, y estan apenentados todos los males. Y siendo esto así, que cosa (dize vn Sancto) mas penosa, que dezir, siempre no, a todos los que desseas, y dezir siempre si, a todo lo que aborreces? Pues como los que esto creen, no temen estas penas, estas llamas, y este fuego, este llanto y cruzir de dientes? Quien de vosotros (dize Esayas) podra morar cō los ardores eternos? Quien podra hazer vida cō el fuego tragador? Quien podra estar acostado en tal cama, cercado de viuas llamas por todas partes? Por que así como el que se sumio en la mar, esta por todas partes cercado de aguas, de tal modo, que todo lo que toca cō pies y manos, y cuerpo es agua, así estaran los malauenturados en vn mar de fuego, que por todas partes atormenta los cuerpos, que en este mundo se entregarō a los vicios. Pues qual sera entōces el despecho? qual el furor y ira de los que por tan pequeño trabajo, como era refrenar los apetitos de su carne, y se veen arder en tales llamas, sin acabar se jamas de cōsumir en ellas?

Y porque somos tan materiales, q̄ no entēdemos las cosas de la otra vida, q̄ no vemos: sino por las q̄ en esta vemos, traer aqui ala memoria vn exēplo q̄ arriba tocamos del martyric d̄ S. Eustachio, q̄ fus encerrar a el cō la muger y hijos en vn buey de metal, y pegarle fuego por debaxo: y q̄ alli el Sancto varō junto cō su proprio tormento padeciese el de la fanta muger, y de los hijos, y ellos los de ambos sus padres. Quien no se estremece oyendo este tã terrible tormento? Pues por este exemplo se entēdēra algo de la terribilidad de los fuegos infernales. Pues si este tormento, q̄ a penas podia durar por espacio de vna, o dos horas, tãto nos espanta, que hara aquel, q̄ ha de durar por siglos eternos?

Y porque nadie piense, que esto se dize para espantar, y no para obrar, pōga los ojos en las vidas de los sanctos, y ay vera lo que este temor obraua en ellos: S. Hieronymo de spues de auer contado la vida tan aspera, que hazia en el desierto confiesā, que por el gran temor que auia concebido de las penas del infierno, se hauia condenado aquella carceleria, y no

solo de si, mas de los otros Sanctos Monjes, escruiue que viuian con la misma asperca, que el: tanto que comer cosa, que llegasse a fuego, se tenia por demasiado regalo. Pues desta manera temen, y se aperciben para la cuenta a aquellos a quien el Espiritu Sancto rije y enseña.

Y pues tan saludable y tan prouechoso es este temor para enfrenar los apetitos de nuestra carne, ruego al piadoso Lector no estrañe acrecentar agora otros exemplos a los passados. Vna persona virtuosa me dixo, que auia recibido vn cauterio de fuego en vn oydo, para curar de vna ciatica, q̄ lo trauata muy mal, y fue tan grande el dolor, que en aquel breue espacio sintio con el fuego, y con el hierro, que me certifico, que si nuestro Señor le diese a escoger vna de dos cosas, o padecer otro cauterio, como aquel, o entrar en vna Religion la mas aspera que vuisse, que el escogeria antes esta Religion, que esperar otro tal cauterio. Pregunto pues agora, si por librarle vn hōbre prudente de vn tan breue tormento, acceptaria vna regla de vida muy aspera, como no se offrescēra el Christiano a guardar diez mandamientos de Dios, por escapar no de vn cauterio de fuego, sino de llamas eternas? Que cōparacion hay aqui del vn tormento al otro? Que cōparacion ay de fuego, que dura por espacio de vna Aue Maria, cō fuego que durara eternamente mientras Dios fuere Dios? Pues q̄ cosa mas para llorar, que entregarse los Christianos a fuegos eternos, por no guardar diez mandamientos? Dōde esta aqui el iudizio? dōde el seso? dōde la prudencia? dōde la razō? dōde si quiera el amor proprio, que tanto recela su proprio daño?

Espātame ver lo que algunos enfermos hazen y padescen, por cobrar salud. Por q̄ vnos se dexan aserrar vna pierna, perdiendo vna parte del cuerpo, por saluar las d̄ mas: Otros se de xā arar en vna escalera para bolver vn miembro desmētido a su proprio lugar, q̄ es cosa de intolerable dolor: Otros se dexā abrir por sacar vna piedra q̄ se les ha criado en la bexigua y a todos estos tormētos se ponen aun cō elpe rāca dudosa de su salud. Por q̄ muchas vezes accade padeciēdo esta cura perder la vida: y así si quedar cō doblada perdida, del tormēto padescido y de la vida perdida. Y si preguntays por q̄ se subjectan a esto los hōbres? Responde rā que por cōseruar la vida. Y qual vida? Esta corporal que viuimos subjecta a mas miserias, q̄ cabellos

cabellos tenemos en las cabeças. Mas en fin tienen los hombres por tan gran cosa el viuir (aun que sea tal la vida) que aun con dudosa esperança de conseruarla, se ofrecen a todá esta carniceria. Pues siendo esto así, quien no gritara? quien no pasmara? de ver a lo que se ponen los hombres, por vida tan breue, tan incierta, y tan miserable? y que no quieran dar vn passo por aquella vida eterna segura, bienauenturada y llena de todos los gozos y riquezas, que el coraçon humano puede desear?

Cosa es esta, que basta para sacar de iuzio a quien quiera que atentamente la considere. Por tanto aconsejo y ruego a todos aquellos que desean salvarse, que si han padecido, o visto padecer alg. de los dolores, que aqui estan dichos, o otros mas quotidianos, como son los de la gota, o los de la hijada, o los de las muelas (de que casi nadie se escapa) imaginen que pena sera padecer vno solo destes dolores en todos los siglos, que es por mil cuentos de millares de años sin acabar, y juzguen lo que se deve hazer por evitar tan gráde mal. Por que es cierto que si toda la pena del infier no no fuesse mas que vna punçada de alfiler, auiendo de durar para siempre, bastaua para hazer temblar a todos los que esto atentamente considerassen.

Mas no se acabá aqui todas las penas de los malauenturados. Por que a estas penas que llaman de sentido, se añade otra mayor, que es la que diximos llamarle de daño. De la qual dize fant Chrysoftomo, que aunque sea intolerable cosa el fuego del infierno, pero que ni mil fuegos de infierno son tan grande mal, como ser defechado y priuado de aquella bienauenturáça gloriosa, y ser aborrecido de Christo, y oyr de su boca aquella terrible palabra. No os conozco.

Mas sobre todas essas penas los atormentá grauisimamente la representacion de la eternidad destas penas. Por que considerando ellos el espacio que han de durar, representase les alli quasi de vna vista toda la eternidad, en que han de pensar, y esto sin termino, y sin aliuio, y sin declinacion, sin mudança, sin esperança de perdon ni de penitencia, ni de Misericordia, ni de apelacion, ni de algun otro refrigerio que les pueda sobreuenir (sino que en aquel mismo estado en que las penas començaron han de permanecer para siempre) quando esto consideran, y bueluen los ojos a mirar la breuedad de los deleytes passados, por los qua-

les padescen agora tan esquiuidos dolores y miran tambien con quan pequeños trabajos pudieran escapar de tan terribles tormentos, quando todo esto consideran (lo qual nunca dexan de considerar) es tan grande el furor y el despecho, y la raura que conciben contra si mismos, y contra quien a tales penas los condena que ninguna otra cosa hazen perpetuamente, sino blasphemar del Cielo y de la tierra, y de todos los sanctos, y estos son los cantares, estos los Psalmos que se cantan en aquella capilla infernal perpetuamente, y sin dubda aunque otra pena no vuisse en aquel malauenturado lugar, sino esta: que es estar haziendo este tan triste officio sin cessar, solo esto hauia de bastar para hazer temblar a los hombres, por no cometer cosas por donde mereciesen ser condenados, a lugar donde tales cançiones se cantan.

Esta pues dezimos que es la práctica de la Fe, quando aquello que creemos así a bulto, lo descogemos, y desplegamos, para ver lo que debaxo de vna breue palabra se comprehende, por que así entendemos el precio y el peso de las cosas que creemos, y conforme a esto conozcamos la importancia del negocio de nuestra saluacion, y enderecemos a ella: todos los passos de nuestras vidas. Porque no haziendo esto, sino teniendo la Fe en solo el entendimiento (como quien tiene la Medicina al canto de vna arca) no solo no aprouecha para nuestra saluacion, mas antes sera para acrecçeramiento de nuestra cõdenacion, como dize el Saluador, hablando del seruo malo, que sabe la voluntad de su Señor, y no la pone por la obra.

Estos y otros excelentes fructos se figuen de la Fe, quando esta encendida y perfeccionada con la charidad, y con los dones del Spiritu Sancto, de que al principio hezimos mencion. Para cuya confirmacion y declaracion sirue toda esta escriptura leyda con humilde y deuoto coraçon.

Mas aqui aduerto vna y muchas vezes, que todo esto no basta para hazer nos crecer en la Fe, sino se junta con ello vna muy especial lumbr del Spiritu Sancto, que imprime la verdad de todas estas cosas susodichas en nuestros coraçones. Porque como la Fe sea don de Dios, y vna lumbr sobrenatural que el infunde en nuestros entendimientos, con que los inclina a abraçar esta verdad con toda firmeza y certidumbre, si el faltare en esto

ni todas las consideraciones susodichas, ni otras muchas mas, bastaran para causar en nuestra anima esta firmeza. Y por esto deue la persona, despues que esta Doctrina huuiere leydo suplicar a nuestro Señor con toda humildad y confianza que el imprima y asiente todas estas consideraciones en lo intimo de su coraçon, y le aclare la verdad y fuerça que ellas tienen. Y si esta peticion continuare, gozara de todos los frutos de la Fe, que arriba propusimos, y señaladamente de aquel admirable gozo, que el Apostol deseaua a los Romanos, quando dezia. Dios nuestro Señor, que es el author, y el objecto de la esperança os concede, que tal manera creays, que vuestra anima sea llena de alegria y de paz, para que asy crezays en la esperança, y en la virtud del Spiritu Sancto.

Rom. 15.

Asi mismo continuando esta licion y oracion, vera con quanta razon dizen los Theologos (segun arriba diximos) que aunque los articulos de nuestra Fe no sean evidentes, pero que es cosa euidente que deuen ser firmemente creydos. Porq̃ todas estas cosas juntas, y en esta segunda parte auemos tratado, hazen vna como demonstracion desta verdad, por el concurso y correspondencia de todas las cosas que con ella concuerdan aun que es cierto que los Milagros, y el testimonio de las Prophecias, bastan por si solas para confirmacion desta verdad.

Y por aqui tambien vera, quanta razon tuuo Ricardo de Sancto Victor, para dezir, Pluguielle a Dios, que considerassen los Iudios, y los Paganos con quanta seguridad de conciencia en esta parte nos podriamos presentar en el jayzio diuino. Por ventura no podriamos dezir a Dios con toda confianza, Señor si en esto que creemos ay error, vos nos engañastes. Porque han sido confirmadas las cosas que creemos con tantas señales y prodigios, y con tales cosas, que otro que vos no las pudiera hazer. Y ciertamente ellas nos han sido enseñadas por varones de summa virtud y sanctidad y prouadas con tantas autoridades, siendo vos el que obrauades juntamente con ellos, y confirmauades sus palabras con los milagros que en este testimonio dellas se hazian. Esto dize Ricardo: Lo qual todo sentira el que (como esta dicho) juntare la oracion con esta licion y entonces gozara de los frutos inestimables de la Fe, y dara gracias al Señor, que infundio en su anima esta lumbre celestial. Y asy le suplicare siempre, que la acreciente, y esclarezca con los dones del Spiritu Sancto, para que el le guie derechamente por los caminos asperos y peligrosos desta vida; hasta llevarlo al puerto seguro de la salud: donde a la fe escura se dara en premio la clara vision, y a la esperança la posesion, y a la charidad, la fruycion, y gozo del sumo biẽ, q̃ es el mismo Dios el qual viue y reyna en los siglos de los siglos Amen.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.



TERCERA

TERCERA PARTE

DE ESTE LIBRO EN LA QVAL SE

trata del Myfterio ineffable de nueſtra
Redempcion.

De la Diſpoſicion que ſe requiere para tratar de eſte Myſterio.

C A P. I.

Exod. 3.



QVANDO Moysen viendo arder la çarça y no quemarse, quiso llegarſe a ver esta marauilla, dixo le Dios que ſe quiteſſe los çapatos, por que el lugar en que eſtaua, era tierra Sãcta. Elto mismo deuen hazer los que ſe llegan a mirar a Dios nueſtro Señor en la çarça humilde de nueſtra humanidad, y entre las eſpinas de ſus llagas y dolores. Porque para contemplar eſte myſterio tan alto, y tan levantado ſobre toda nueſtra razon es neceſſario que deſpida el hombre de ſi todo lo humano: que ſon todas las faltas y flaquezas y aſſiçiones humanas, para que con mayor pureza de ſu anima pueda contemplar eſte myſterio: y junto con eſto todos los juyzios y pareceres y reglas de la prudencia humana. Por que querer medir las obras de Dios con la vara de la razon, con que medimos nueſtras obras, mayormente eſta de nueſtra Redempcion (que es obra de ſu infinita bondad y charidad) con la bondad y charidad que ſe halla en los hombres, por muy perfectos: y ſãctos que fueſſen, ſeria gran deſãtino. Porque eſſo ſeria apocar y abatir las obras de aquella infinita grandeza, y gualandolas con las de nueſtra pequenez, pues nos conſta que como ſu ſer excede infinitamente nueſtro ſer, aſi las obras de ſu grandeza exceden con la miſma ventaja a las nueſtras. Y aſi no puede auer mayor yerro que querer el hombre juzgar y facar a Dios por lo que ve en ſi. Pues eſtos ſon los çapatos que ha de deſcalçar el hombre, eſtas las humanidades que ha de deſpedir de ſi, quando quiſiere levantar los ojos a conſiderar las obras de aquella ſoberana bondad y charidad que en eſte myſterio reſplandecen.

Y deſcalçados eſtos çapatos, vaya con Fey humildad, y deuocion a contẽplar a Dios en

eſta çarça, pidiendo a aquel q̄ es padre de las lùbres, que le embie vn rayo de luz, para ver algo de las grandezas y riquezas q̄ en eſte myſterio eſtã encerradas. Porq̄ puede tener por cierto, q̄ ay tanta diferencia de lo que el hombre alcança por ſu proprio diſcurſo, a lo que alcança con ſpecial lumbre y tocamiento de Dios, como la que ay de las obras del hombre, a las de Dios, y por eſſo a el ſe ha de pedir con toda humildad eſta luz para entrar en eſte ſanctuario. Y el que eſta luz tuuiere, hallara en eſta ſagrada paſſion ſu Redempcion: y en eſta muerte la vida, en eſtas ignominias, la verdadera honra, y entre eſtas amarguras deleytes de inestimable ſuauidad. Y finalmente en eſte myſterio (que el mundo ciego tuuo por locura, y flaqueza) hallara todos los theſoros de la ſabiduria y bondad diuina, como adelante ſe moſtrara. Todo eſto conocera ſer verdad, quien tuuiere la luz, y diſpoſicion, que para contemplar eſte Myſterio ſe requiere. Tenialo Sant Buenauentura, que fue deuotiſimo de la ſagrada Paſſion. Y aſi dize el de ſi miſmo eſtas muy deuotas palabras. Entrando vna vez por eſtas llagas, los ojos abiertos, la ſangre q̄ dellas corria me cego la viſta: y deſpues q̄ ninguna otra coſa puede ver, ſino ſangre, atentãdo lleague a ſus piadoſas entrañas: en las quales moro, y de ſus dulces manjares me ſuſtento. Y he gran miedo de ſalir deſta tan deleytable morada y perder la conſolacion en q̄ uiuo. Mas conſio en el, q̄ pues ſus llagas eſtã ſiẽpre abiertas, por ellas boluere a entrar, quando dellas ſãliere. O cõn buena coſa es eſtar con Chriſto crucificado. Quiero hazer en el tres moradas vna en los pies, y otra en las manos, y otra enſta ſãgrado coſtado. Allí hablare a ſu coraçõ, y otorgarme ha todo lo q̄ le pidiere. Y luego mas abaxo aña de y dize, Que es tã grãde la cõſolaciõ, y ſuauidad q̄ las animas deuotas recibẽ en la contẽplaciõ deſte myſterio, q̄ haſta la carne.

In ſimulo amoris.

Parte Quinta.

G 4

(que

(que de si no gusta de las cosas espirituales) viene a recibir tan grande favor, y consolación en este exercicio, q̄ si alguna vez la necesidad de la charidad, o de la obediencia le obliga al hōbre a desistir de aquel exercicio, le pesa ala misma carne, porq̄ la apartan de cosas q̄ ella tanto gustaua: y entonces entiendo, cō quanta razon dixo el Propheta, Mi coraçon y mi carne se alegraron en Dios viuō. Este es pues vno de los frutos (entre otros muchos) que se gozaran los que en esta sancta meditacion se exercitaron, si se dispusieren para esto, con puro y deuoto coraçon.

Aristoteles dize, que no estan dispuestos los mancebos (en quien estan aun muy viuas las pasiones) para oyr la doctrina de las virtudes que sirven para moderar estas mismas pasiones. Pues si para oyr la doctrina de las virtudes morales, que se alcançan por razon natural se requiere particular disposicion, que sera necesario para tratar del mas alto de los mysterios de nuestra Fe, y mas leuanto sobre toda razon. Esta obra pues, que a iuyzio del mundo loco fue tenuta por ignominiosa, es la mas gloriosa que quantas Dios ha hecho, y la que por excelencia se llama la obra de Dios. Antes digo que si juntaremos en vna parte todas las obras que la magnificencia de Dios tiene echas, y hara hasta el fin del mundo, y quantas mas puede hazer, y las compararemos cō sola csta de nuestra Redempcion, no resplandecen mas delante de ella; que vna pequeña estrella ante el sol de medio dia. Porque todas estas obras assi hechas, como por hazer, no le cuestan a nuestro Señor Dios mas que vn solo quiero, y cō solo este (segū el parecer de sant Augustin) crio en vn punto esta tan grande machina del mundo, con todo quanto ay en el: ni por razō de esta fabrica se abaxo a hazer cosa, que pareciere indigna de su magestad. Mas en la obra de nuestra redempcion, quantos años se gastarō? quantos trabajos se passaron? quantas injurias, quantos escarnios, quantos agotes, y dolores, y cruces se padescieron? a quanta humildad y baxeza, y a quantas obras tan agenas de la naturaleza diuina se abaxo el hijo de Dios; pues descendio a nacer en vn establo entre dos animales, y a morir en vna Cruz entre dos ladrones, y lauar los pies de Judas, y ser tenido en reñenos, que Barrabas? Pues que comparaciō ay aqui entre las otras obras de Dios y esta, en que se gastaron tantos años, y en que se padescieron tantos dolores, y se recibieron tantas

injurias: Callen pues todas las otras obras diuinas, por altissimas que sean, calle la creacion de los Cherubines y Seraphines, y de todos los Choros de los Angeles en presencia de la gloria de la Cruz.

Y esto nos declaro el mismo Señor por el Propheta Esayas, quando dixo: No os acordeys de las cosas passadas, ni penseys en las cosas antiguas, porque yo hare otras nueuas, que luego vereys, las quales haran, que se echen en oluido todas las passadas. Y el mismo Saluador cō guardar toda la vida vna singular humildad, y modestia quando hablaua de si mismo, y de sus cosas, pero quando se offrecio tratar del mysterio de su venida, la engrandescio con vn summo encarecimiento. Por que dando voz a los niños en el templo el dia de los ramos, diciendo, Bendito sea el que viene en el nombre del Señor: y indignados los Phariséos de esta alabanza, le dixerō. No oyes lo que estos dizen? A los quales entre otras palabras el respondió. En verdad os digo, que si estos callarē las piedras clamaran. Con las quales palabras declaro la alteza deste mysterio, y la grandeza deste beneficio, pues el era tal que hasta las piedras insensibles lo auian de predicar. Y assi lo hizieron al tiempo que el Saluador padescia, pues se hizieron pedaços. En lo qual quisō tambien este Señor cōdenar la insensibilidad, y dureza de muchos malos Christianos, que ni se compadescen del que tales cosas por ellos padescio, ni aman, a quien tanto amor en esta obra les mostro, ni aborrecen el pecado, por cuyo odio, y remedio tales cosas padescio.

Y es tanto lo que el Saluador desea que sus especiales amigos sientan algo de los dolores, que padescio, que de mas de auer querido, que la Virgen sanctissima se hallasse presente al pie de la Cruz, y fuesse con el su anima crucificada a otros muchos siervos suyos ha dado a sentir los dolores de sus llagas, como lectmos en las historias de los sanctos passados, y aun auemos visto en nuestros tiempos, aunque esto esta guardado para los ojos de Dios. De modo que no contento con el conoscimiento, que desto nos dan las Sanctas Escripturas, quiere tambien, que por la experiencia de sus dolores sientan algo de lo que el por ellos suffrio. Con lo qual callando les dize. Mira lo que por ti padesci, mira quanto te ame, mira por quanto caro precio te compre, mira quanto me debes. En lo qual parece dezir aquellas palabras del

Esa. 44. del sancto Propheta. Deshize tus maldades, como se deshaze vna nuue, y quite de ti la niebla escura de tus peccados. Por tanto bueluerete a mi, pues yo te redemi. Esta es pues la primera sentençia, que presuponemos en esta materia.

La segunda es afirmar que aunque nuestro Señor pudiera remediar al hombre caydo por muchos otros medios, mas ninguno auia mas excelente que este, ni mas proporcionado, y mas conueniente, assi para la gloria de Dios nuestro Señor, como para la salud, y remedio del hombre: y señaladamente para que en esta obra se hallassen aquellas dos virtudes, con que nuestro Señor acompaña todas sus obras, que son misericordia, y justicia: las quales aunque al parecer sean contrarias, a qui se hallan perfectísimamente juntas, como adelante se vera.

Mas al fin deste preambulo aduerto, que aunque todo lo que aqui escriuimos de la grãdeza, de la bondad y claridad de nuestro Saluador, y de la acerbidad de los dolores y injurias que por nuestro remedio padescio, se ordene a mouer nuestros coraçones al amor deste Señor, y a la compasion de sus dolores, y al agradescimiento deste sumo beneficio, y a la admiracion desta tan grande bondad y claridad, mas no basta todo quãto acerca desta materia se escriue, para despertar y encender en nosotros estos affectos y sentimientos, si el mismo Señor, que nos redimio no nos los da. Porque aunque el padescio por todos, pero no a todos da el sentimiento de lo que por ellos padescio. Por donde assi como tratando de las excelencias de la Fe, diximos que no basta lo que dellas se escriue para confirmarnos en ella, sino pedimos a nuestro Señor Dios particular luz y fauor para esto (por ser la Fe don de Dios nuestro Señor) assi dezimos, que no menos es don especial del mismo Dios tener estos piadosos y deuotos affectos en la sagrada passion. Por lo qual no basta la lecion seca de lo que aqui se escriue, sino la acompañamos con esta humilde y deuota oracion, supplicando a nuestro Señor, cumpla con nosotros lo q̄ nos promete por el sancto Propheta Ezechiel, esto es, que nos quitaria el coraçon de piedra, y nos daria coraçon de carne, para que con este sintamos algo de lo que este Señor por nuestra causa padescio.

(?)

De la semejança, que ay entre la obra de la Redempcion, y de la Creacion.

Cap. II.

Para mayor intelligencia deste soberano mysterio de nuestra redempcion es de saber, que todas las obras de nuestro Señor, (y señaladamente esta, que es la mayor de todas) estan ordenadas con summa sabiduria y consejo. Y la principal orden que en ellas hay, es que por la via, que proceden las obras de naturaleza, sean tambien guiadas las de gracia. Por que como las vnas y las otras sean obras fuyas y ambas ellas sean hermanas, y hijas de vn mismo Padre (que es Dios) justo es, que tengan semejança entre si, y se parezcan las vnas cõ las otras. Y esta manera de Philosphar señaladamente siguió el Sancto Doctor en todas sus escripturas. Pues para esto auemos de imaginar dos mundos en este mundo. Vno natural, que es este, que vemos con todas las cosas, que ay en el; y otro sobre natural, que es la Sancta Iglesia Catholica con todos los Mysterios, y Sacramentos que hay en ella. Veamos pues de la manera, que procedio nuestro Señor en la fabrica deste mundo natural, y por ay entrẽderemos la que siguió en la del mundo sobre natural.

Aquella explio breuemente Boecio por estas palabras.

Pulchrum pulcherrimus ipse.

Mundum mente gerens, similq. imagine formans.

En las quales palabras significa, que aquel hermosisimo Señor, que es fuente de toda hermosura, traço, y contibio en su diuino entendimiento la imagen perfectísima de este mundo. Y conforme a ella, como a vn perfectissimo modelo, lo erio y faco a luz. Y porq̄ en este mundo (de mas de el vnieste vn Principe, y gouernador, de quien todas las cosas pendiesen) erio el primero de los cielos (començando dende lo alto) que llamã el primer mobile, y junto con el vn Angel nobilissimo, que lo mueue con increyble ligereza (pues en el espacio de vn dia natural da vna buelta a todo el mundo) y este cuerpo assi mouido, es causa de quantos otros mouimientos, alteraciones, y generaciones ay en la tierra. Y esto con tan gran dependencia, q̄ si este mouimiento parasse, todos los otros pararian, de tal modo que no quemaria el fuego vn poco de estopa, que estuiesse par del. Porque assi como parando la primera

Eze. 36.

primera rueda de vn relox, pararian todas las otras, que penden del mouimiento desta: así parando la rueda de aquel primer ciclo todos los otros mouimientos, que del penden cessarian.

Pues conforme a esta orden dezimos que procedio nuestro Señor en la fabrica del mundo sobrenatural, que es la Iglesia Catholica. Porque como el sea sanctissimo, traço y concebio en su diuino entendimiento este mundo sobrenatural, que es vna hermosissima cõgregacion de todos los fieles, y señaladamente de innumerables iustos, y vna nueva Republica, y nuevo Reyno, el qual (como dize el Apostol) entregara el hijo de Dios al Padre en el fin del Mundo, despues que fuere cumplido el numero de los escogidos. Esta gloria la compañía fue mostrada en spiritua a Sant Iuan en su reuelacion: donde dize, que vio vna compañía tan grande, q̄ nadie la pudiera contar; la qual auia sido recogida de todas las naciones, y linajes, y pueblos, y lenguas del mundo: los quales todos estauan ante el Throno de Dios vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos. Este es pues el mundo sobrenatural, que Dios ab eterno concebio para criar en el tiempo, que le plugo: que es la congregacion innumerable de todos los escogidos, den de el primero, que vuo en el mundo, hasta el postrero, que ha de nacer. Este es pues el mundo sobrenatural, que dezimos: el qual es tanto mas excelente, que el otro, quanto se ordena a mas alto fin. Porque el fin de aquel es conseruar las cosas en el ser de naturaleza: mas el de este es, leuantarlas al ser sobrenatural de gracia, q̄ es ser diuino. Y como Dios crio aquel primer mundo en seys dias: así ha de producir este en las seys edades del mundo, las quales se acaban el dia del iuzyo final.

Y así como en aquel primer mundo puso el Criador por principio, y causa de todas las obras naturales el mouimiento del pimer cielo, con el Angel, que lo mueue, así era razon, que pudiesse en este mundo sobrenatural otro primer principio y mouedor de todas las obras sobrenaturales, q̄ son todas las obras virtuosas y sanctas. Porque no era razon q̄ este segundo mundo careciesse de governador, ni este nuevo Reyno, de Rey: ni este cuerpo mystico de cabeça que influyesse su virtud sobrenatural en todos los miembros de el. Pero quanto este segundo mundo es mas excelente, que el primero, tanto mas excelente conuenia, que

fuese el presidente, y governador del. Y conforme a esta dignidad le fue señalado por rey, y gouernador, y cabeça del mismo hijo de Dios, ni podia ser otro mas proporcionado, ni mas conueniente que el. Porque quien auia de ser bastate para influir spiritua de sanctidad y gracia, en todos los miembros de este cuerpo mystico (que son innumerables) sino quien tuuiesse virtud infinita, qual era la del hijo de Dios? Iten, como sea verdad, que en aquella soberana ciudad (donde Dios mora con todos sus escogidos) no puede entrar cosa suzia, y cõtaminada con pecados (como nos lo representan aquellas vestiduras blancas, con que Sant Iuan vio vestidos a todos los escogidos) y sea verdad, que todos los hombres esten amanzillados con infinitos pecados, así originales, como actuales, quien auia de ser poderoso para purgar tanta infinidad de males, sino quien tuuiesse esta virtud infinita, que era el mismo hijo de Dios?

vbi sup.

Conformando pues agora esta traça de la obra de la redempcion, con la de la creacion, q̄ al principio propusimos, digo, que así como en esta obra de la creacion ponemos por causa de todas las obras naturales el mouimiento del primer cielo, y la inteligencia que lo mueue, y se sirue del camino de instrumento vniuersal para todas las obras naturales: así en la obra de la redempcion el hijo de Dios es el autor, y causa, eficiente de nuestra salud: y su sagrada humanidad (a manera del primer cielo) es el instrumento general deste señor. Porque (como dize Cyrilo) el Verbo diuino (q̄ es el autor y dador de la vida) juntado consigo la carne humana, le comunico esta virtud, que ella tambien como instrumento coniuicto del fuesse dadora de vida.

De lo que esta dicho se infiere (como diximos) que todos los mouimientos, y alteraciones deste mundo inferior (de qualquier condicion que sean) penden del mouimiento del primer cielo: así entendemos, que en el mundo, que aqui auemos figurado, de tal manera penden todas las obras virtuosas y sanctas de la gracia, y meritos desta sagrada humanidad que comparamos en el primer cielo) que ningun buen proposito, ni deseo, ni gemido, ni obra, o palabra que sea agradable a Dios, puede auer, que no nos venga por los meritos, y gracia deste señor. Para que por aqui entendamos que todos los bienes nos vienen por el, y que a el los auemos de agradecer, y a el, y por el

el los hauemos de pedir, y a el nos auemos de acoger en todas nuestras necesidades, y en el hauemos de poner toda nuestra confianza, y nuestro amor, y nuestra felicidad, y todos nuestros cuydados, y pensamientos, y tener por perdido el tiempo, que no gastaremos con el, o por el.

De la comun dolencia, y caxda del genero humano. Cap. III.

Començando a tratar en particular deste inefable mysterio de nuestra redempcion hauemos de presupponer, que ello fue remedio, y medicina de la comun cayda y dolencia del genero humano, y señaladamente del peccado Original, con que la naturaleza humana quedo peruertida, y lisiada. Y por que no se puede conocer bien la efficacia de la medicina, sino conocida la malicia de la dolencia, trataremos primero de la dolencia y luego de la medicina. Para lo qual sera necessario tomar este negocio de sus primeros principios.

Para la inteligencia desta doctrina auemos de tomar por fundamento la inmensa bondad de nuestro Señor Dios, que es el principio de todas sus obras, y mucho mas lo es desta, que por excelencia se llama la obra de Dios. Pues como sea proprio de la bondad ser comunicatiua de si misma, y de los bienes que tiene, de aqui se infiere, que a la summa bondad (qual es la diuina) conuiene summa comunicacion. Por tanto no contento el con auer comunicado a sus criaturas el ser que tiene con todo lo necessario para la conseruacion deste ser, passo tan adelante la grandeza de su magnificencia, que no contento con la comunicacion de los bienes criados, quiso tambien comunicar los increados, que es la comunion, y participacion de su bienaenturança y gloria. Para lo qual crio dos ordenes de criaturas nobilissimas, y capaces desta tan grande gloria, vnas puramente spirituales, como son los Angeles, y otras spirituales, y corporales, como son los hombres. Los quales aun que son criaturas muy baxas en comparacion de los Angeles: mas en la dignidad deste fin tan glorioso, son yguales a ellos.

Mas dexemos agora los Angeles (que no hazen a nuestro proposito) y tomemos al hombre, al qual crio Dios para el fin susodicho. Y porque las obras de Dios son perfectas, y or-

denadas con summa sabiduria, como crio al hombre para tan alto fin, assi le proueyo de todas las perfecciones y gracias, que para tal dignidad se requerian. Porque primeramente le infundio su gracia, con los habitos de todas las virtudes, que della proceden: para que con la gracia fuesse su anima graciosa, y hermosa en los ojos de Dios, y con las virtudes estuuesse habil, y dispuesta para bien obrar. Y no contento con esto, criolo con la justicia original, que fue como vna corona real, con que le dio señorio sobre todos los animales, para que todos le obediesseen, y sobre la muerte, y sobre todas las enfermedades, que abren camino para ella, y (lo que mas es) diole señorio sobre todos los apetitos y deseos de su carne: los quales en aquel dichoso estado obedecian a la voluntad con tanta facilidad, como le obedecen agora los miembros, quando los quieren menear. Aduertiendole, que siendo el fiel, y obediente gozaria de todas estas gracias y priuilegios, assi el, como todos sus descendientes, y no lo siendo, assi el, como todos ellos los perderian.

Entonces el demonio, como enemigo de Dios, con rauiosa embidia que contra el hombre concibio por auer de suceder en el lugar que el perdio, procuro engañar a la muger, y por ella peruertir al hombre, y hazerle quebrantar el mandamiento diuino. Por el qual peccado perdieron ambos las gracias y virtudes, que de Dios auian recebido, y con ellas el señorio, que de todas las cosas les auian dado, y señaladamente el que tenían sobre su carne con todos sus apetitos. Y assi luego conocieron su desnudez, y uieron vergüenza el vno del otro, y cubrieron sus partes naturales con hojas de arboles, porque començaron luego a sentir la pena de su peccado.

Pues tal qual el hombre por el peccado quedo, tales nos engendró a todos, mortal a mortales: enfermo a enfermos: miserable a miserales: mal inclinado a mal inclinados: pecador a pecadores: y sujetos al demonio, a quien el se sujeto: y finalmente desnudo, a desnudos, no tanto de la ropa, quanto de justicia y gracia.

Ni es marauilla, que los hijos deste primer hombre nazcan priuados de aquella gracia, y justicia original, que el perdio, porque assi como el cauallero, que comete vna traycion contra su Rey, pierde el estado y mayorazgo que tenia, y por el lo pierden todos sus descendientes, como hijos de traydor: assi cometiendo el primer

primer hombre aquella traycion de levantarse contra Dios, el perdio aquella grande dignidad, q̄ auia recebido, y nosotros la perdimos por el. Este es pues el estado miserable, en que el hombre quedo por el pecado.

S. I.

¶ Pues de la priuacion desta dignidad, que es de los priuilegios y gracias, que el hombre perdio pecando nasce otro grãde mal. El qual es que siendo razón que la criatura amasse mas a su Criador, que a si mismo y que a todas las cosas (como vemos, que los miembros aman mas a su cabeça, que a si mismos, y así se ponẽ a ser cortados por ella) mas no es así: antes na cen todos los hombres, con vn torcimiento y vna grande lision, y monstruosidad, que es cõ vna inclinacion habitual, de amar mas a si y a todas sus cosas, que a Dios. De manera que nacen bueltas las espaldas a Dios, y conuertidos a si mismos por este amor tan desordenado, que le tienẽ. Y este torcimiento y desorden (q̄ procede de la perdida susodicha) es lo que los Theologos llaman pecado original, en el qual todos somos concebidos. Lo qual se nos declara en el capitulo veynte y cinco del Sãcto Iob. Porque donde nuestro Texto dize, que no sera limpio el que nace de muger, los setenta tradaron diziendo, que nadie esta limpio de pecado, aunque sea vn niño zeren nascido de vn dia. Y lo mismo alego el Profeta real para aliuar la culpa del peccado, que auia cometido diziendo. Mirad Señor, que en maldades fuy concebido, y en peccado me concibio mi madre. Y llama aqui pecados al pecado original, porque aunque el sea vn pecado en acto, es todos los pecados en potẽcia: porque de la ma la rayz deste amor desordenado, nascen todos los pecados: porque ningun pecado ay que originalmente no nazca deste mal amor. Porque los hombres no pecan de balde, sino por algũ interese, o deleyte, que este mal amor pretende. En lo qual se vee quanta necesidad tienen todos los hombres del fauor de la diuina gracia, para no pecar, como lo significo el S. Iob, quando dixo. Quien Señor puede hazer pura, y limpia vna criatura concebida de massa suzia, sino solo vos?

Esta es pues la dolencia comun del genero humano, y que sea ella verdadera, y graue dolencia se conoce por la dificultad que sentimos en hazer las obras, que son conformes a nuestra naturaleza. Porque vemos, que quando vna aue no puede bolar, ni vn pece nadar, ni vn ca-

uallo correr, o a lo menos, que hazen esto con dificultad entendemos, que tienen alguna dolencia que les impide estos officios, y obras, q̄ son tan proprias y naturales. Pues muy mas proprio y natural es a la criatura racional, viuir por razon (que es viuir conforme a ley de virtud) y vemos quan pocos y quan contados son aun entre Christianos, los que desta manera viuen. Pues quien no vera por aqui que esta doliente la criatura, que no puede hazer, o haze cõ grande dificultad lo que es tan proprio, y tan conforme a su naturaleza? Iten que cosa ay mas justa, ni mas obligatoria, ni mas cõforme a toda ley de naturaleza, que honrar, seruir y amar sobre todas las cosas aquel soberano Señor de todo este vniuerso en quien viuimos y nos mouemos, y somos y sin cuya virtud no podriamos, ni abrir la boca, ni respirar? Y cõ ser esto así, vemos que ninguna cosa menos hazen los hombres del mundo, que esta, que a todas las cosas auia de ser antepuesta con infinita ventaja. Pues que mayor indicio desta comun dolencia que este? Iten tiene el hombre anima y cuerpo, el cuerpo tiene comun cõ las bestias, y el anima con los Angeles, y con ser tanta la ventaja de parte a parte, todos sus sentidos, y cuidados, y trabajos emplea en seruicio y regalo del cuerpo, que mañana morira, y ningun cuidado tiene de su anima, que para siempre ha de viuir, o en perpetua gloria, o en perpetua pena. Pues quien sera tan ciego, que por estos y otros semejantes defuorios, no vea la corrupcion y dolencia espiritual de la naturaleza humana: pues falta en cosas tã proprias, y tan naturales, y tã necessarias a su vida? Quãdo vemos que vna criatura con grande gulto come tierra, entendemos que esta doliente, por tener apetito de manjar tan contrario a su naturaleza. Pues que cosa mas contraria y perjudicial a la naturaleza de la criatura racional, q̄ el pecado, q̄ es obra contra toda razon? y pues vemos generalmente los hõbres tan apetitosos deste manjar tan contrario a su naturaleza (pues a penas vemos otra cosa en el mundo sino pecados sobre pecados, y maldades sobre maldades) quien no vera estar enferma la naturaleza que así apetece cosa que le es tan dañosa y tan contraria.

Mas el que quisiere entender de rayz la corrupcion de nuestra naturaleza, no le ha de cõsiderar en los Christianos que tienẽ Fe, ni en los hombres que viuen debaxo de superiores y de leyes (que no los dexan obrar lo que ellos quieren)

Iob. 25.

Psal. 50.

Iob. 24.

quieren) sino en los Monarchas del mundo, q̄ no reconocen superior, ni ay quien resista a sus apetitos, y ay vera muchos Sai danapalos, y Nerones, y Caligulas, y Heliogabalos, y Phalarides, y otros semejantes monstruos, y hallara entre ellos a Xerxes Rey de los Perlas, que juro exercito de vn cuento de hombres por tierra, y de tres mil nauios por mar: y por auerle sucedido mal los negocios de la guerra, determino entregarle a todo genero de carnalidades y de deleyte, y lleo a tan grande extremo de deshonestidad, q̄ prometio cierto premio a quien le descubrielle algun genero de luxuria mas delicioso que los que el vsaua. Pues quien no vee por estos y por otros semejantes exemplos, quan grande sea la comparacion y dolencia de nuestra naturaleza?

Mas no haga nadie cargo al Criador desta dolencia. Por que el que es summamente perfecto y bueno, todas las cosas crio buenas, y perfectas, cada qual en su genero. Y asi acabando las de criar, dize la escritura, que vio todas las cosas, que auia criado, y que era no como quiera buenas, sino grandemente buenas. Mas el pecado y desobediencia del hombre, que desleio y usurpar la semejanca de Dios, fue causa de que perdiesse aquella rectitud natural, y justicia con que Dios lo auia criado: y por el tambien la perdimos nosotros, como arriba esta declarado. Dizen q̄ si plantando vna vid, le en treme ten, en la rayz vn poco de escamonea, todas las vuas que lleua, nacen escamoneadas, y asi son dañosas, como la misma escamonea. Desta manera pues podemos imaginar, que la escamonea del pecado entro en aquel primer hombre (que era rayz, y principio de todos los hombres) por donde el vicio, y ponçon que entro en la rayz (que era aquel comun padre) se estendio por todos los hijos. Conforme a lo qual dize Sant Augustin. Entonces se perdio el genero humano, quando perecio vn hombre, en quien estaua todo. Por que tal, qual el quedo, tales engendro a nosotros. Esta es ley comun de las gentes, que los hijos figan la condición de sus padres; y asi el hijo de nobles, es noble, y el hijo del villano, es villano, y el hijo de la madre libre es libre, y el de la esclaua esclauo.

Perdida pues aquella gracia: la qual tenia enfrenadas todas nuestras inclinaciones, y apetitos, saltando este freno, luego todos ellos como cauallo desuocado y defrenado se desordenaron, y rebelaron contra el spiritu en

castigo de auerse el hombre desmandado, y rebelado contra su Criador.

Como la Doctrina del peccado Original, sirve para declarar la necesidad del remedio de la Encarnacion, y Pasion de nuestro Saluador.

§. II.

Esta doctrina susodicha del peccado Original, y de la corrupcion de la naturaleza humana que del se figio, es fundamento para entender el mysterio de la Encarnacion del hijo de Dios, y la necesidad, que teniamos deste remedio. Para lo qual se deve notar, que de dos maneras de remedio auia vsado la diuina prouidencia para la santificacion de los hombres: el vno en la ley de naturaleza, y el otro en la de escriptura. Porque en aquella primera ley estaua impresso en los coraçones de los hombres el conocimiento de lo bueno, y de lo malo, con vn dictamen, que auian de seguir lo vno, y aborrecer lo otro. Asi mismo imprimio en ellos vna natural reuerencia y amor para con Dios, como imprimio la misma reuerencia, y amor en los hijos para con sus padres. Y demas desta inclinacion natural que esta dentro de nosotros ay otra de fuera. Porq̄ el Sol, y la Luna, y la hermosura de las Estrellas, y el mouimiento de los cielos, y la variedad de los tiempos, y la succession de las cosas, y finalmente todas las criaturas estan disiendo: Dios me hizo, y mas particularmente los animales cõ la fabrica de sus cuerpos tan perfecta, y cõ las habilidades, que el Criador les dio para procurar su conseruacion, nos incitan al amor y reuerencia susodicha.

El fruto, que desta ley natural se figio en el Mundo, fue (que aunque algunos justos, y Sanctos vuo en ella) el castigo vniuersal del Diluio declara quan pequeno era este numero de los buenos, y quan grande el de los malos.

Despues desta ley proueyo nuestro Señor de otro mas eficaz remedio con la ley de escriptura, baxando el al Monte Sinay, y dando leyes escriptas por su dedo, y espantando los hijos de Israel con la magestad, y aparato de su presencia, y con las amenazas de sus castigos y con promessas de sus beneficios. Y aunque aqui vuo mayor numero de justos, que en la ley de naturaleza, pero con todo esto se desmandaron tanto estos hombres en los vicios y en

el

Gen. 1.

August.

el culto de los y dolos, que así los diez tribus, como los dos que quedauan, fueron castigados con duro cautiuero.

Por lo dicho vemos quan poco aprouecharon estos dos primeros remedios de que la diuina providencia vfo para reformar las vidas de los hombres, de lo qual fue la causa, esta mia la rayz del pecado original, con que la natura leza humana fue estragada, segun auemos declarado.

Mas quan grande aya sido el estrago, y daño, que nuestra naturaleza por este pecado recibio (no solamente en el cuerpo, sino mucho mas en el alma) no bastaria muchos libros para aplicarlo. Mas entre todos los indicios, que para esto ay (de mas de lo que esta dicho) basta tender los ojos por todo el mundo, no lo to por tierras de infieles, y paganos (que viuen como bestias, siguiendo los apetitos de su carne) sino tambien por las ciudades y tierra de Chrituanos, que tienen Fe, y Sacramentosy doctrina, y conocimiento de otra vida, y adoran vn Dios que murio por matar el pecado, y delterrarlo del mundo. Y con todo esto hallara ser tanta la muchedumbre de los malos, que en cada lugar fe podran cõtar por los dedos los hõbres, que viuen en temor de Dios, y todo el reito dellos no trata mas que de lo pretente, q̄ sirve para esta vida, y para el regalo de su carne, sin tener cuenta con Dios, ni con la saluaciõ de sus animas, ni cõ cosa de la otra vida. Por lo qual dixo Salomon, que era infinito el numero de los locos.

Prohe. 1.

Esto pues basta para entender, quan grande y quan mortal aya sido aquella lançada, y dolencia del genero humano, y quan grande auia de ser la medicina, que fuesse poderosa para curar vn mal tan vniuersal, tan antiguo, tan enuegecido y tan arraygado en todos los senos, y potencias de nuestra anima, y tan confirmado con los malos exemplos de todo el mundo. Y quien esto considerare, no estrañara el mysterio de la Encarnacion, y Pafion del hijo de Dios, y la medicina de los Sacramentos, porq̄ mal tan grande, y tan extraordinario (y a que Dios por las entrañas de su misericordia queria curarlo) extraordinarios remedios pedia, pues ni aun cõ todo esto han cessado del todo los males.

Ni bastaua para esto la lumbre de naturaleza, ni la dela ley escrita (como ya diximos) por que estas no hazian mas, que alumbrar el entendimiento con el conocimiento del bien, y

del mal, lo qual no bastaua, por que la principal parte de la dolencia mas estaua en la desorden, y rebeldia de nuestro apetito, que en la falta del conocimiento. Y por esto la medicina que se aplicaua al entendimiento no bastaua para curar la llaga de nuestra rebelde voluntad. Pues para la cura desta llaga mortal, ninguna medicina auia mas eficaz, que el mysterio de la Encarnacion, y pafio de nuestro Saluador, como luego se declarara.

Del remedio desta dolencia que fue la perfecta satisfaccion y Redempcion de Christo.

cap. IIII

E Stando pues el hombre en este tan miserable estado, y pudiendolo Dios dexar en el, no lo quiso hazer, sino vfando de su infinita bondad y misericordia, y determino darle remedio: y así aquella summa bondad q̄ lo mouio a criarlo, le mouio a remediarlo: y esto por la mas alta manera que podia auer. Porq̄ este fundamento se ha de presuponer así en esta obra de Dios, como en todas las de mas, que communmente no trata el de lo que podria hazer de su poder absoluto, sino de lo que conuiene a la rectitud y orden de su sabiduria de su bondad, y de su justicia: para que todas sus obras sean perfectas como el os.

Lo qual señala damẽte guardo en esta obra de nuestra redempcion, por ser esta la mas excelente de todas. Y con esto se responde a las preguntas que los hombres ignorantes suelen hazer, acerca deste mysterio diciendo. No pudiera Dios remediar al hõbre por otro medio, sin tanta sangre y tanta costa suya? A esto facilmente respondemos, que lo pudiera hazer: mas (como esta dicho) nunca mira el a lo que puede, sino a lo que conuiene a la rectitud y orden de su sabiduria, de su bondad y de su justicia.

Para cuyo entendimiento se ha de presuponer lo que en otras partes esta dicho: conuiene saber, q̄ nuestro Señor en todas sus obras pretende dos cosas, que son gloria suya y prouecho del hombre. De donde se concluye: que la obra de Dios en que estas dos cosas mas perfectamente se hallaren, esta sera mas propria, y mas digna el. Pues esto es lo que con su fauor y ayuda trataremos en esta Tercera Parte, declarando como en esta obra de nuestra redempcion se hallan mas perfectamente estas dos cosas, que en quantas hasta oy tiene hechas, y puede

puede hazer. Y primero trataremos de lo q̄ to ca a la gloria de Dios (como cosa mas principal) y después de la q̄ pertenece al prouecho del hōbre. Mas de tal manera prouaremos esto, q̄ abueltas dello trataremos de lo que sirve para despertar nuestra deuocion, y amor deste clementíssimo Redemptor.

§. I.

¶ Començando pues por la primera cosa, que es lo que toca a la gloria de Dios. Conuenia para esto satisfazer en todo rigor de justicia ala Magestad offendida por los pecados de todos los siglos presētes, passados, y venideros así actuales como originales. los quales (quāto es de parte de la especie humana) no repugna ser infinitos; y lo que mas es, cada pecado mortal es de grauedad infinita, por ser offensa hecha contra Magestad infinita: pues nos consta, que quanto la persona offendida es de mayor dignidad, tanto la offensa es de mayor grauedad.

Pues quien auia de ser poderoso para satisfazer a la Magestad offendida con tan gran numero de offensas, y todas de grauedad infinita? Claro es que el miserable hombre no era poderoso para satisfazer en rigor de justicia por vn solo pecado, quanto mas por tantos. Porque de mas de otras manqeras, y defectos, que en el auia, estaua en desgracia y enemistad de Dios, y era (como el Apostol dice) hijo de ira, y de tales personas no acepta Dios nuestro Señor seruicio, ni sacrificio, como no acepto el de Cayn, porque estaua en su desgracia.

Tampoco ni podia, ni deua satisfazer algū Angel por muchas razones. Porque primeramente, no era cosa decente, que la culpa fuese de vna naturaleza, que era la humana: y la satisfacion de otra, que era la angelica. Y demas desto el Angel es criatura, cuya virtud es limida y finita, y es tambien persona particular: y por ambas causas no puede por tela de justicia satisfazer por deuda vniuersal, y tantas vezes infinita. Y sobre todo esto, ya que el pudiera satisfazer y redimir al hombre, no era razon que quitasse Dios esta gloria de si, y la diese a vna criatura. Por que como el sea dador de todo nuestro bien, a el quiso que lo deuessemos todo, y lo amassemos por todo cōforme a lo qual se celebra aquella sentēcia de Sant Anselmo, que dice. Por que no repartiesses el amor entre criador y redemptor el mismo señor quiso ser tu Criador y tu Re-

demptor.

Tenemos pues aqui declarado, como, ni el hombre, ni el Angel podiã descargarse esta deuda. Por donde siendo la deuda (como esta dicho) infinita; necessario es que la paga y satisfacion sea tambien infinita, para que aya proporcion entre lo vno y lo otro; porque de otra manera, no se guardara rectitud y orden de justicia. Es luego para esto necessaria virtud infinita: pero esta no se halla en las criaturas, sino en solo el Criador: mas este, ni puede satisfazer ni merecer: porq̄ estas son obras de otra naturaleza inferior, qual es la del hōbre. Pues que remedio Señor, para q̄ por terminos de justicia sea el hombre remediado. Donde hallaremos remedio para esta dificultad, pues ni en el cielo, ni en la tierra (esto es ni en los Angeles ni en los hombres) lo hallamos?

Donde salto el remedio de las criaturas, no salto el del Criador, a quien ninguna cosa es imposible. El pues hallo medio, para esta tan grande dificultad, y el medio fue digno de su infinita sabiduria, e inmensa bondad, y misericordia: y este fue juntar nuestra humanidad con el verbo diuino en vn mismo supuesto, para que del se comunicasse a la naturaleza humana virtud, y gracia infinita, para satisfazer por deuda infinita, qual era la nuestra. De modo que de la vna naturaleza se tomo el poder merecer y satisfazer, de la otra el caudal de la gracia, para poder perfectamente satisfazer: y por esta via la satisfacion fue perfectíssima, y pleníssima en todo rigor de justicia, por la dignidad infinita de la persona que se satisfazia. Y con ser tã perfecta la justicia, no fue menor la misericordia: por que todo lo que pago y merecio el hijo, se comunico de pura gracia al siervo: y así se hallan en esta obra justicia, y misericordia en summo grado de perfection, lo qual por otra via no se podia hallar. Porq̄ si Dios perdonara de pura gracia, viera aqui misericordia, mas no justicia, pues tan grandes offensas quedauan sin castigo. Pero si las castigara como lo merecian, no quedaua lugar a la misericordia, mas por este camino se hallo medio para que estas dos hermanas, y compañeras perpetuas de todas las obras diuinas se hallassen juntas, encargandose por su inmensa charidad el hijo de Dios de la justicia, y ofreciēdo al siervo la misericordia. Y desta manera quedo Dios perfectamente satisfecho y honrado, y el hombre a costa agena; copiosamente redemido, y librado.

Pues

Eph. 1.

Gen. 4.

Ansel.

Pues desta misericordiosa vnion de las dos naturalezas diuina y humana, procedio esta perfecta satisfacion. Porque el pobre hombre deua, y no tenia con que pagar, Dios podia pagar, mas ni deua ni podia satisfacer. Pero haziendose Dios hombre, en el tenemos deudor y pagador, pues el hombre deue, y Dios le comunica su virtud para que pague. Y desta manera en la misma naturaleza humana en que se cometo la culpa, se halla el remedio, y medicina della: y el hombre con esto queda mas honrado: por que si hombre fue el que peccó, hombre tambien fue el que nos redimio.

§. I.

¶ En esta manera de remedio demas de lo dicho, respaldase maravillosamente la ordẽ de la sabiduria y justicia diuina: por que ordeno ella q̄ por el camino que entraron nuestros males, entrassen tambien nuestros bienes, y q̄ como el pecado y la muerte vinieron por culpa de vno, asi la justicia y la vida viniessen por la sanctidad de otro. Porque no era razon q̄ fuesse de menor eficacia la sanctidad, para remediar, q̄ la culpa para dañar: ni que fuesse menor el reyno dela misericordia, que el dela justicia: y pues la justicia se estendio a condenar a muchos por la culpa de vno, se estendiesse tambien la misericordia a saluar a muchos por la sanctidad de otro.

Ni faltan aqui otras admirables conueniencias, por las cuales se vee con quanta ordẽ de justicia fue el peccado descargado, y el hombre redemido. Por que asi como la soberbia de aquel primer hombre, que siendo puro hombre, quiso vsurpar la semejança de Dios, nos condeno a todos: asi la humildad de otro hombre, que siendo verdadero Dios y Señor nuestro se abaxo a tomar la naturaleza de hombre, nos hiziesse (quantos de su parte) saluos a todos. Porque no era posible hallarse humildad, que tan derechamente se contrapusiesse a aquella soberbia, como esta. Asi mismo, como la desobediencia de aquel hombre, que estando por ley de naturaleza sujeto a Dios, se eximio della nos daño a todos: asi la obediencia de este segundo hombre, que por esta misma ley estaua exempto de toda subjection ganasse el perdon, y la justificacion para todos: y (segũ dize el Apostol) como por aquella desobediencia se hizieron muchos peccadores, asi por esta obediencia se leuantarã muchos justos.

Desta manera pues ordenó la Diuina sabiduria que vniessse esta maravillosa proporcion y correspondencia entre la satisfacion y la culpa. Lo qual elegantemente declara Eusebio Emuleno en vna homilia de la Pasqua: dõ de hablando en persona del mismo Redemptor dize asi. Estendio su mano atreuida el hombre desobediente al arbol vedado: estendamos nosotros nuestras innocentes manos en el arbol de la Cruz. Por medio del madero se cometio la culpa, por medio de otro madero sea quitada. Peccó el hombre ceuado con la suauidad del arbol que le era prohibido, paguele la culpa desto con la hiel y vinagre que se beuio por ella. Esta el hombre condenado por la culpa de la soberuia: por la qual pretendio vsurpar la semejança de Dios: pues para esto humillasse nuestra diuinidad, por la culpa de aquella soberuia, y offrezcasse la magestad por el crimen comedido contra essa magestad. Sobre todo esto el hombre es deudor de muerte, y esta deuda conuiene que se pague. Para esto tomaremos naturaleza mortal, y offreceremos nuestra muerte por esta muerte. Y porque el demonio no tenga que alegar contra su captiuo, el estendera sus manos maluadas en el arbol de la vida, para que por dos titulos quede el hombre redemido: esto es, por la sangre del crucificado, y por la maldad del demonio que la muerte le procuro. Desta manera por medio de nuestra Passiõ quedara el demonio condenado, y el hombre por ella misma libre. Hasta aqui son palabras de Eusebio: en las cuales (demas de las otras singulares conueniencias) vemos esta, que es auer sido el hombre librado del demonio, no solo por el poder de Iesu Christo, sino tambien por titulo de justicia: y que como el vencio al hombre por engaño, asi el tambien fuesse engañado. Para lo qual es de saber, que como Dios concedio al hombre comer de todos los arboles del parayso, excepto vno: asi permitio al demonio que lleuasse todos los hombres concebidos en pecado a su Reyno. Mas como esta licencia se le diera por el pecado, quedaua exempto de ella quien fuesse libre del pecado. Mas el demonio viendo a Christo sujeto a penalidades y muerte (que nos vinieron por el pecado) creyo que el tambien era peccador como los otros, y asi le procuro la muerte, y porque procuro la muerte al hombre, que le era vedado, justamẽte mereficio perder todo lo que tenia poseydo, y asi el hombre captiuo quedo por titulo

Iob. 40.

de justicia de su poder librado. Lo qual diuina-
mente represento Dios al Sãcto Iob, por estas
palabras. Por ventura, dize el, seras tu poderoso
para prender a Leuiatan (que era el mayor
pece de la mar) cõ vn anzuelo, como yo lo præ-
dere? Este gran pece es figura del demonio: el
qual Dios prendio con su anzuelo. Este anzuelo
fue Dios humanado: cuyo ceuo era aquella
sagrada humanidad, subiecta a las penalidades
de esta vida mortal: que nos vinieron por el pe-
cado: mas el garfio de hierro era la potẽcia de
su diuinidad, que con este ceuo estaua cubier-
ta. Viendo pues el demonio aquella sancta hu-
manidad subiecta a estas penas, creyo q̃ aquel
hombre q̃ veyã penado, era tãbien culpado: y
así por medio de sus miembros le procuro la
muerte, porq̃ no entendio que debaxo de aque-
lla naturaleza mortal estaua la immortal: y así
mordiẽdo el en ella, quedo mordido: y aco-
metiẽdo al ceuo quedo preso en el anzuelo. Y
de esta manera pecco Dios, y prendio esta gran
Vallena, q̃ tragaua casi todo el mundo, y saco
de su reyno aquel rico despojo de los sanctos
Padres, que en parte de su reyno por culpa del
comun pecado, estauan detenidos. Y así el que
engañando vencio al hombre, siendo el por
Christo engañado, quedo vencido, y saquea-
do.

Ay tambien aqui otra conueniencia singu-
lar, que es auer tomado el Salvador armas del
mismo demonio, para vencerle. Porque por
el pecado introduxo el demonio la muerte, y
las penalidades en el mundo. Y tomando Chri-
sto en si estas penalidades, y muerte, vencio al
demonio que las auia acarreado. Por lo qual
dize el Apostol, que con el pecado destruyo el
pecado: queriendo dezir, que tomãdo en si las
penas que traxo el pecado nos redimio, y al-
canço perdon del pecado. Y esto es cortar la
cabeça a Golias, con la misma espada de Go-
lias.

§. II.

¶ Es tan admirable este medio, que la diui-
na fabiduria escogio para nuestra salud, que
por qualquier parte q̃ lo miremos siempre ha-
llaremos en el singulares excelencias, y benefi-
cios q̃ por el se nos comunican. Porque primeramente
por el nos proueyo el Padre eter-
no de vn perfectissimo reconciliador, y fide-
lissimo medianero entre si, y los hombres: pa-
ra hazer firmes, y eternas pazes, entre Dios ay-
rado, y los hombres culpados: porque la con-
dicion del perfecto medianero es q̃ sea fiel, y

grato a ambas las partes. Pues quien mas fiel,
que el hijo de Dios fiel, y grato a Dios, porque
era verdadero Dios: fiel, y grato a los hõbres,
porque era verdadero hombre. Y así el fue el
que hizo estas firmissimas pazes, y amistades,
entre Dios, y ellos, y por esto dize el Apostol, ^{Eph. 2.}
q̃ el Padre eterno nos hizo agradables, y ami-
gos suyos por medio de su amado hijo. Porq̃
quien otro nos auia de hazer gratos, y amigos
fino este tan grande amigo? Quien sanctos, fi-
no este Sãcto de los Sanctos? Quiẽ justos, fi-
no este que es la misma justicia? Quiẽ hermosos,
fino este summamente hermoso? Quien final-
mente hijos adoptiuos de Dios, fino el natural
hijo del mismo Dios?

Por este mismo medio nos proueyo tãbiẽ
el Padre eterno de vn fidelissimo, y acceptissi-
mo abogado, y sacerdote ante su diuino acata-
miento, no solo para alcançarnos perdõ de los
pecados, fino tãbien para el remedio de infini-
tas necesidades, y miserias, que nos aprietan, y
cercan en esta vida, la qual con mas razõ se po-
dia llamar muerte prolaxa, q̃ vida. Pues q̃ me-
jor abogado, que mas fiel, y poderoso sacerdo-
te, que el hijo de Dios (el qual representãdo al
Padre aquella sagrada humanidad, que tomo
por nuestra causa, y aquellas preciosas llagas q̃
padelcio por su obediencia) esta siempre abo-
gando, y intercediendo por nosotros.

Por este medio tambien el hombre, q̃ esta-
ua abatido, y hecho semeiante a las bestias (cu-
yas obras imitaua) fue hõrado, y en parte leuã-
tado sobre la dignidad de los Angeles: pues (co-
mo dize el Apostol) no tomo el hijo de Dios ^{Heb. 2.}
la naturaleza Angelica, sino la humana. Por
donde así como quando cafa vna muger po-
bre con vn Rey poderoso, todos los parientes de-
lla quedan honrados: así auindose el Rey del
cielo desposado con la naturaleza humana (cõ
tan estrecho vinctulo, que en ambas naturale-
zas no ay mas que vna sola persona) a todos los
hombres quedan ya tan honrados, que pue-
den dezir con el Propheta Dauid: Tu eres Se- ^{Psal. 5.}
ñor mi gloria, y el que me has hecho leuantar
cabeça.

§. III.

¶ Mas agora es bien que entendamos la efica-
cia de esta satisfacion, para que así crezca en
nosotros la esperança de la gracia, y del per-
don. Es pues agora de saber que nuestro Se-
ñor Dios para acceptar, y gratificar mas nues-
tras buenas obras, mas respectõ tiene a la
persona que las haze, que a las mismas obras,

Parte Quinta. H y por

y por esso se dize, que miro Dios a Abel, y por el miro a sus obras: mas en Cain, no tenia que mirar, y tampoco miro a sus dones. Pues por aqui entendera el hombre, quanto agrado al eterno Padre el sacrificio de su vnigenito hijo si considerare la grandeza del amor con que el Padre le ama: cala ama con infinito amor: amale tanto quanto ama a si mismo: pues en el ve su misma substancia, y hermafura: de donde se infiere que mas ama el Padre a este hijo, que aborresce todos los pecados del mundo, y por consigüente mas le agrado aquel sacrificio de hijo tan amado, que le desagrado todos los pecados del mundo: y mas seruido, y honrado: quedo con este feruicio, que offendido con todos nuestros pecados. Y por que la vida deste clementissimo Redemptor valia mas que todas las vidas de los hijos de Adam (porque era vida diuina) de aqui es, q̄ mucho mas fue lo que este Señor offrecio a su Padre dandole su vida, que quanto los hōbres le quitaron (quanto era de su parte) con su malicia.

Esta manera pues este clementissimo Redemptor satisfizo en general, y en particular por todas nuestras culpas, y con esta tan copiosa Redempcion, quito el muro de diuisiō que auia entre Dios, y los hombres, que era los pecados, y con esto nos recoció con el, y amañó el furor y ira, que contra nosotros tenia concebida. En figura de lo qual leemos, que asy como el Propheta Ionas, fue echado en el mar, luego la mar q̄ andaua muy braua, subitamente se sossego: asy en cayendo nuestro verdadero Ionas en el mar de sus angustias, y Passiones, cesso luego el furor de la ira, y indignaciō diuina. Y asy luego abrio el las puertas del cielo aun a los ladrones: las quales auia estado cerradas desde el principio del mundo, aun a los muy sanctos. Luego embio al Spiritu Sacto cō todas las riquezas de sus dones, y gracias, y especialmente con el don de las léguas, para que Dios, que en solo el rincō de Iudea era conocido, y adorado, lo fuesse en todas las naciones del mundo. Y luego el Saluador dio poder a sus discipulos para perdonar pecados: pues el auia ya satisfecho por ellos: y les mando que fuesse por todo el mundo, y predicassen la buena hūeua, y gracia de el Euangelio, q̄ es (como S. Chrysostomo declara) perdon de pecados, y satisfaciō de las penas devidas por ellos, sanctificaciō de los hōbres, justicia, redēpciō, y adopciō de hijos de Dios, heredad del Reyno

del cielo, y hermandad con el mismo. hijo de Dios. Estos, y otros innumerables bienes conuenien en si el Euangelio, y este manda el Saluador predicar a toda criatura, sin hazer diferencia de Iudio, ni Gentil.

Mas acerca de lo dicho podra alguno preguntar, qual sea la causa por que estando ya satisfecho tan cumplidamente la deuda del genero humano por el sacrificio de Christo, y merecido el perdon de los pecados, ay tantos que estan por perdonar, y q̄ perseveran: mucho tiepo en pecados? A esto respōdemos, que no nasce esto del defecto de la satisfaciō de Christo (q̄ fue perfectissima) sino de la malā voluntad del hombre; por la qual quiere perseverar en su pecado, y ni se dispone, ni aū quiere recibir el perdon del. Por q̄ notoria cosa es, que el Sol (quanto es de su parte) alūbra a todo el mundo: mas si yo cierro todas las puertas por donde me ha de entrar la luz, en mi esta la falta, y no en el. Pues lo mismo dezimos de la satisfaciō de Christo, que basta para mil mundos, mas la culpa es del que no se dispone para la recibir.

Donde se deve notar, que es regla de Philosophia, q̄ las causas vniuersales no comunican su virtud, y sus influencias, sino por medio de otras particulares. Y asy vemos que el Sol cria todas las plātas, mas si el labrador no sembrare trigo, o ceuada, no nacera vno, ni otro. Pues asy dezimos, que la Passiō de nuestro Redemptor es la causa vniuersal de todos los bienes espirituales, que se han dado, y daran siempre, mas es menester que entreuenga aqui otra causa particular: que es disponerme yo, para que por este medio se me aplique la gracia, y el perdon que el nos gano.

De la promptitud y alegría cō que el hijo de Dios se offrecio a todos los trabajos que se requirian para obrar el negocio de nuestra Redempcion.
Cap. V.

TEnemos hasta aqui declarado, como el mas excelente medio que la diuina sabiduria escogio para obrar la salud del genero humano, fue juntarle el Verbo diuino con la naturaleza humana en vna persona. Esta agora ver con q̄ promptitud de animo, y con que volūdad, y alegría se offrecio este Señor a esta obra.

Y para entender esto dende sus primeros principios, conuenie saber, que esta vnion, y

junta

Junta del Verbo diuino con la naturaleza humana se celebró en el vientre virginal de nuestra Señora. Por q̄ acabó el Angel de proponer su embaxada, y dando la Virgen su consentimiento, luego en este punto: fue criada aquella sacratísima humanidad, y vino para vna inefable manera cō la persona del Verbo diuino cō tan estrecho vinculo, q̄ en ambas naturalezas no ay mas que vna sola persona. Y cōforme a esta dignidad (q̄ es la mayor de quantas Dios puede dar) le fueron dadas todas las gracias, y poderes, y riquezas q̄ para tā alta dignidad le requiriera, tā su tasa ni medida, q̄ si fuera posible agotarse el piélago de todos los thesoros, y grandezas de Dios, aqui se agotará. Y en este mismo punto vio aquella anima santísima la diuina essencia cō la misma claridad, y gloria, q̄ la vez agora, y en ella vio todas las riquezas, y grandezas que auia recebido de pura gracia, que es ante todo merecimiento.

Agora sera razon contemplar, qual sería el amor con que esta anima santísima amaria al dador de tantos bienes: mas esto sobrepaja a todo entencimiento criado, y por criar. Porque el amor fue tal, qual era la dignidad y gracia recibida, q̄ era sin medida. Y qual era este amor, tal era el deseo de agradar, y seruir, y cumplir la voluntad de quien auia en grandescido, y enriquecido, aunque para esto fuesse necesario padecer mil cuētos de muertes.

Pues en este punto entendio este Señor, que la voluntad del Padre era, que fuesse reparador, santificador, y Redēptor del genero humano, que por la culpa del primer hombre estaua caydo, y que para esto amasse los hombres con tan grande amor, y desseasse tanto su remedio, que ofreciese su vida en sacrificio, para alcançarles perdon de sus pecados, y recōciliarlos con Dios, y restituyrles la gracia perdida. Y que con esto fundasse en este mundo, vn nuevo reyno, y vna nueva republica, y vna congregacion de hombres muertos al mundo, y viuos a Dios. Los quales conociendo la breuedad, y instabilidad della vida, viuan en ella: no de asiento, sino como de prestado: no como en su patria, sino como en ventra: no como vezinos, y moradores deste mundo, sino como huēspedes, y peregrinos en el: no como gente que tiene aqui su ciudad, sino como quiē camina para otra que esta por venir. Vnos hombres tan ofrecidos al seruirio de su Criador, y a la guarda de sus mandamientos, que esten

aparejados a padecer muerte, antes que quebrantar vno dellos. Finalmete y nos hombres, que aunque seati semejantes a los otros hombres mundanos en la naturaleza, sean tan diferentes en la vida; que así como aquellos emplean todos sus cuydados, y estudios en procurar los bienes del cuerpo, sin tener cuenta con los del anima: Así estos por el contrario, todo su estudio, y diligencia, ponganen procurar los bienes del anima, sin hazer caso de los del cuerpo, sino quanto la necesidad lo requiere.

Pues este reyno, y esta nueva republica, poblada de estos nueuos hombres, quiso el Padre eterno, que su vnigenito hijo fundasse en la tierra, a imitacion de la Republica del cielo. Y que el fuesse su caudillo, su fundador, su capitán, y la guia que fuesse delante de ellos: lleuando la vādera de la Cruz en la mano, y enseñandoles el camino del cielo, no solo cō palabras, sino mucho mas con obras, y exemplos de su vida santísima.

Declarada pues esta voluntad de toda la santísima Trinidad (que en este negocio entreuino) quien podra explicar con que alegría, cō que obediencia, con que promptitud de voluntad, con que entrañas, y deseos acceptaria este mandamiento aquella anima santísima. Y cō que amor amaria los hōbres q̄ así le erā encomendados? Cosas son estas tan grandes, y sobrepujan tanto la capacidad de nuestros entendimientos, que no ay que dezir aqui, sino enmudecer, y pasmar, conociendo, que tales es razón que sean las obras de la magnificēcia diuina, y de aquel Señor que como es incomprehensible en su naturaleza: así lo es en todas sus obras, y mas en esta.

Pues quien quisiere saber vna cosa dignissima de ser sabida, que es la rayz, y origen del amor de Christo para con los hombres, sepa que esta es, la grandeza de la charidad, y obediencia, que el tiene a su eterno Padre. Porque por esto nos amo, porque su padre le mando que nos amasse con tan grande amor, como esta dicho. Pues con que alegría acceptaria tal hijo el mandamiento de tal Padre, de quien tales riquezas y thesoros de gracias auia recibido? Porque (como Sant Gregorio dize) quāto con mayor fuerça la charidad sube a lo alto a amar a Dios, tanto con mayor ligereza desciēde de lo baxo, a amar al proximo por amor de Dios. Pues por aqui entenderemos con quanta fuerça rebolueria a amar los proximos en

comendados por el Padre quien tá incompreensible amor tenia al mismo Padre.

Otra causa ay tambien de la grádeza deste amor, que es aquella sed insaciabl, que el hijo de Dios tenia de la gloria de este celestial Padre: Y porque la cosa que mas lo glorifica, es la sanctidad de nuestras vidas, por esso deseaua. Esta sanctidad có vn tan gran desseo, que no se puede con palabras explicar.

Como todas las perfecciones diuinas resplandecen mas altamente en la Pasion de Christo nuestro Señor que en todas las otras obras suyas, y primero de la bondad.

Cap. VI.

POr lo dicho se vee, como la Pasion de Christo nuestro Saluador sirue para la gloria de Dios, que es la primera cosa que propuimos, pues por ella quedaran las offensas cometidas contra la diuina Magestad perfectamente satisfechas, y por ella quedo Dios mucho mas honrado que con nuestras culpas ofendido.

Mas no solo por esta via quedo el glorificado, sino porque en esta sagrada Pasion resplandescen mas todas las grandezas, y perfecciones diuinas, que en todas las otras obras suyas ayuntadas en vno, como al principio propuimos.

Y començando por la bondad (que a nuestro modo de entender es la mayor de las perfecciones diuinas, y de que Dios mas se precia) donde resplandece ella mas altamente, que en la sagrada Pasion: Para cuya inteligencia conuene primero declarar, qual sea la condicion, y naturaleza del bien. Esta es (como dize Sant Dionysio) ser comunicatiuo de si mismo, y de todo lo que tiene: como lo vemos en el Sol (que es nobilissima criatura) el qual comunica a todo el mundo la charidad de su resplandor, sin auer cosa, que se esconda de su luz, y de su virtud. Y quanto la cosa fuere mas buena, y mas crecida en quilates de bondad, tanto sera mas comunicatiua de si misma. De dōde se sigue que como Dios sea summamente bueno, sera summamente comunicatiuo de si mismo, y de sus perfecciones a todas sus criaturas, a vnas mas, y a otras menos, segun la capacidad, y cōdicio de ellas, como dize el mismo Sancto. Y por quanto el hōbre tiene en si capacidad, para ser bueno, y bienauenturado, de aqui proce de desear el summamēte (quanto es de parte

de su naturaleza) hazer a los hombres buenos y bienauenturados, como el lo es. Y esto no por interese alguno q̄ de aqui se le figura, sino por la condicion, y naturaleza de su bondad. Esta es puesta, que quiso el señaladamente manifestarnos en la obra de nuestra Redempcion.

Mas aqui es de notar, que ay dos grados excelentes de la perfecta bondad, el vno es, hazer bien sin ningun linage de interese, o respecto proprio, fino por pura, y sola bondad. Este otro es mas excelente, que es hazer bien; no solo sin interese, mas tambien con perdida de hacienda, honra, o vida, &c. Y quanto mayor fue esta perdida, tanto declaro ser mayor la bondad, de donde ella procede. Pues este grado de excelentissima bondad nos declaro el Saluador en su sagrada Pasion. Porque (como dize Pedro Ruinas) poco pareció a la grandeza de su charidad comunicarnos sus bienes, fino la mostrara tambien en padecer nuestros males.

Pe. Ruas.

Mas porq̄ el en quatro Dios, no podia padecer (por ser la naturaleza diuina inmutable) hizo para esto vna cosa tá nueva, tan admirable, y tan digna de tal bondad, q̄ fue jutar consigo vna naturaleza pasible, y mudable, que fue la naturaleza humana, en la qual pudiese padecer, lo que en la suya no podia.

Pues deste tan excelente grado de bondad trataremos aqui, no solo para confirmaciō de la Fe, sino para encender en el coraçon de los fieles vn grande amor, y admiracion desta soberana bondad. Y por ser esta materia tan alta, conuene proceder en ella con algunos pre supuestos, que seran, como escalones para subir a la alteza della.

Entre los cuales el primero sea presupponer, que el principio, y fundamieto de todos nuestros bienes, es el conosciemto de nuestro Dios, y Señor. Mas como en esta vida mortal no le podamos conocer en su misma essencia, y hermosura, no tenemos otro medio para conocerle, sino por las obras, y marauillas que ha obrado, y obra en este mundo: las quales quanto son mas excelentes, tanto nos dan mayor noticia de la excellencia de su hazedor.

Pues como entre todas las obras de Dios, la mas excellēte sea la sagrada humanidad: figue se, que ella es la que mayor conosciemto nos da de sus perfecciones, y grandezas, y nos abre camino para entrar en el sanctuario de su diuino pecho, y conocer las marauillas que ay en el

en el. Y esto es, lo que el nos declaró, quando di
 Joán. 14. xo: Yo soy camino, verdad, y vida, nadie viene
 al padre, sino por mi. Y por esto es muy al pro-
 prio figurada la sagrada humanidad por aqua
 Genes. 28. lla escalera que vio en sueños el Patriarcha la
 cob (que llegaua dende la tierra hasta el cielo,
 y tenia a Dios en lo alto de ella) para significar
 que de sus lomos auia de proceder esta sacra
 humanidad, que auia de ser escalera, por dōde
 los hombres auian de subir al conocimiento
 de Dios. Y esto es, por lo que la Iglesia da gra-
 cias a Dios, diciendo, que por ei mysterio de la
 Encarnaciō del Verbo diuino, se da a los ojos
 de nuestra anima vna nueua claridad, y luz, pa-
 ra el conocimiento de las cosas diuinas. Este
 pues sea el primero escalon desta escalera mi-
 tica.

§. I.

¶ El segundo sea, que quien quiere venir
 en conocimiento de la grandeza de la diuina
 bondad, ha de apartar los ojos de si mismo, y
 de la bondad de quantos Sanctos 'ha auido en
 este mundo, por grandísimos que ayán sido,
 y de la bondad de todos los Angeles, y Ar-
 changeles, Cherubines, y Seraphines, y enten-
 der, que es tan soberana, y sobrepujante la diuina
 bondad, entre todas estas bondades criadas,
 y tan diferente de ellas, que en comparacion
 della pierden todo su resplandor, y no luzen
 mas, que vna candelica pequeña ante el Sol de
 medio dia. Lo qual significa el Salvador, quā-
 do dixo, que nadie era bueno sino solo Dios.
 De modo que así como la esencia, y omnipo-
 tencia diuina es incomprehensible: así lo es
 su bondad. Por donde como sería gran yerro
 medir el hōbre el poder de Dios nuestro Se-
 ñor con todo el poder criado: así lo sería me-
 dir la bondad de Dios nuestro Señor cō qual
 quiera otra bondad criada. Por que es ella
 vna manera de bondad tan alta, tan soberana,
 y tan diferente de todas las otras bondades,
 que sobrepuya a todas cō infinito exceso. Esto
 nos denunció el mismo Señor por Elyas: por
 que despues de auer declarado este Propheta
 la grandeza de la misericordia de Dios para
 los que se conuerten a el: habla luego el mis-
 mo Dios con los hombres, diciendo así. No
 son mis pensamientos, como los vuestros, ni
 mis caminos, como los vuestros. Porque quā
 grande es la distancia que ay del cielo a la tier-
 ra, tan grande es la que ay entre mis pensamie-
 tos, y los vuestros, y entre mis caminos y los
 vuestros. En las cuales palabras vemos, quan

grāde yerro sería querer los hombres estimar
 la bondad, y misericordia de Dios nuestro Se-
 ñor por la suya: pues quanto es Dios nuestro Se-
 ñor mayor que el hombre, tanto son mayores
 todas sus grandezas, y perfecciones, que las del
 hombre.

Y porque esta obra de nuestra Redempciō
 procedio toda de aquella summa, e infinita bu-
 dad, conuiene para esto tener algun conoci-
 miento della. Para lo qual es de saber, que to-
 das las cosas criadas tienen sus propiedades
 naturales, con que se diferēcian vnas de otras:
 como vemos que la propiedad de la tierra, es
 descender a lo baxo, y del fuego, subir a lo al-
 to, &c. Pues a inque el Criador este fuera de la
 orden de las criaturas, e tambien tiene su pro-
 pia naturaleza. La qual es estar siempre hazien-
 do bien. Porque como el sea esencialmente la
 misma bondad, la propiedad natural, de la
 bondad es, que así como el Sol esta siempre
 echando de si rayos de luz: así ella esta siem-
 pre comunicandose a sus criaturas, y hazien-
 doles bien. Siendo esto así, vea el hombre,
 quanta razon tiene de gloriarse por tener vn
 tal Señor, cuya naturaleza es, hazer siempre
 bien: y así vera, con quanta razon dixo el Pro-
 pheta: alegraos en el Señor, y gozaos los justos,
 y gloriosos en el los rectos de coraçon. Este es
 otro presupuesto muy necesario para enten-
 der la causa del beneficio inestimable de nue-
 stra Redempcion, que no fue otra, que esta
 misma.

Mas aqui se ha de advertir, que entre las
 perfecciones diuinas, que resplandescen en la
 obra de nuestra Redempcion, las que mas se
 nos descubren son su bondad, y Charidad, y
 Misericordia. Y por esto la sancta Escrip-
 tura vnas vezes atribuye esta obra a la bondad,
 otras a la Charidad, y otras a la Misericordia,
 las cuales perfecciones estan entre si tan her-
 manadas que a penas se puede tratar de la vna
 sin tocar en la otra: mas aunque ellas en nue-
 stro Señor Dios sean vna misma cosa, toda via
 nuestros entendimientos hallan diferentes
 razones formales, con que ponen diferencia
 entre ellas. Porque a la bondad le pertenece
 comunicarse a los hombres, haziendolos
 buenos, que es comunicandoles la bondad
 que ella en si tiene: Mas a la Charidad perte-
 nese, querer bien, y hazer bien a los que ama,
 y vnirle, y hazerle con ellos vna misma cosa
 por amor. Pero de la misericordia es proprio
 cōpadeserse de las miserias agenas, y tomar

las en si, para remediarlas. Pues como este beneficio de nuestra redempcion sea tan copioso, y tan lleno de bienes, todas estas propiedades y otras muchas caben en el.

§. II.

¶ Presupuestos estos fundamentos, començaremos a declarar, quanto resplandescer la diuina bondad en esta obra de nuestra Redempcion: Diximos, que era proprio de la bondad, comunicarse a todos: que es (tratando de los hombres) hazerlos buenos, y bienauenturados. Y diximos, que el mas excelente grado de la bõdad, era padecer por hazer a otros buenos: y que quãto mas por esta causa vno padeciese, tanto nos descubria mas alto grado de bõdad. Pues segun esto, deseando el hijo de Dios hazernos tales, qual el es, que es bueno, y bien auenturado, vio, que ningun medio auia de baxo del cielo mas effizax para esto, que baxar el del cielo a la tierra vestido de carne humana, y padecer en ella muerte: y pãssion, por los inestimables frutos, que desta Pãssion se nos auian de seguir (de q̄ adelãte se trata) y por los grandes exemplos, y motiuis, que por ella se nos dan para todas las virtudes, y por las grandes riquezas de gracias, q̄ por el merito della se nos auian de conceder. Viendo pues el todo esto, vencido de la grandeza de su amor, y deseado, no hizo caso de tan pesada carga, como to maua sobre si, sino de lo que tocaba a nuestro remedio. En lo qua nos descubrio claramente la grandeza de su bondad, ofreciendose a padecer tan grandes trabajos, y a poner la vida por esta causa: porque como dixo el Saluador, que no auia mayor muestra de amor, que poner el hombre su vida por sus amigos, assi podemos dezir, que no ay mayor argumento de bondad, que morir vn hombre por hazer a otros buenos, y mas siendo la muerte acõpañada con tantas maneras de injurias, y dolores.

Siendo pues esto assi, conuienenos agora considerar la grandeza de los trabajos, y dolores que el Saluador padescio, y no solo esto, sino todas las otras circunstancias, que en esta sagrada Pãssion entreuinieron, como es la dignidad de la persona que padescer, y la indignidad de la persona por quien padescer, y la manera, y causa del padescer. Porque todas estas cosas juntas declaran la grandeza de esta Pãssion. De las quales cosas tratamos ya en el libro de la Oracion, y Meditacion: mas aqui tocaremos algo breuemente dellas: porq̄ en cada

cosa destas tiene el varon deuoto bastante materia en que poder apalcetar su espiritu, y despertar su deuocion.

Pues primeramente quanto toca a la dignidad de la persona que padescer, leuante el hombre los ojos a considerar la alteza, y soberania de aquel Señor, a quien alaban las estrellas de la mañana, y de cuya hermosura el Sol, y la Luna se marauullan, y de quien tiemblan las columnas del cielo, a quien engrandecen los Angeles, y adoran las dominaciones, y de quie tre me las potestades celestiales: el qual asienta lo sobre los Cherubines, mira lo ^{oymos, y tiene} (como el Propheeta dize) ac tres dedos colgada la redondez de la tierra: cuyas riquezas, cuya gloria, cuya magestad es tan grande, que todo este mundo, y mil mundos q̄ criasse, no son mas delante del (como dize el Sabio) q̄ vna gota del rocio de la mañana. Porque solo el es el que por si mismo es, sin dependencia de nadie, y todo lo demas es, porque el quiere que sea.

Despues que assi viuere levantado los ojos a lo alto, abaxe los a considerar lo que este tan gra Señor por nuestra causa padescio. Lo qual breuemente declaran los Sanctos Doctores, determinando, que los dolores, que el Saluador padescio, fueron los mayores, que jamas se han padescido, ni padesceran (facados los de la otra vida) porque estos son de otra condicion. De lo qual traen por indicio el sudor de su sangre, cosa jamas vista en el mundo. Y esto concluyen ponderãdo en particular todas las circunstancias que entreuinieron en su sagrada pãssion, y especialmente el auer padescido sin alguna consolacion diuina, ni humana. Lo qual no se puede dezir de los Martyres: porque saber ellos, q̄ acabada la postrera boqueada, les estava aparejada la corona, les era causa de grande esfuerço, y alegria. Y assi muestra el Apostol Sant Pablo, que se alegraua en sus trabajos, quando dize: Lleno estoy de consolacion, y sobrame el alegria en todas mis tribulaciones. Pero deste refrigerio, quiso carecer nuestro clementissimo Redep̄tor. Y que esto sea assi, prueuase claramente por esta razon. Porque el quiso por su propria voluntad padecer todos los dolores, e injurias que en el se executaron, y primero que las padeciese, las vio, y las accepto, y ofrecio por nuestra salud a su Padre.

Pues siendo esto assi, como auia el de procurar consolaciones, y consideraciones que

Ioan. 15.

Esa. 46.

Sap. 11.

1. Cor. 7.

mitigassen los dolores, que el queria padecer? Porque esto fuera querer padecer, y no querer padecer, lo qual es imposible. Y esto mismo nos declaran aquellas lastimeras palabras cō que el mismo Salvador acabo su vida en la Cruz, diziendo, Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste?

Con esto se jūtaua la deliēdeza de su sacratissimo cuerpo, el qual como era formado por el Spiritu Sancto, assi era el mas bien acōplexiōnado de todos los cuerpos: por esto tenia los sentidos assi exteriores, como interiores, mas viuos, y mas sensibles: porq̄ la perfection dellos es sentir: y assi quāto erā mas perfectos, tanto eran mas sensibles. Y allende desto, la carne de Christo, era todāv irginal, tomada de las purissimas entrañas de nuestra Señora, y assi era mas tierna, mas delicada, y mas pasible. Y para el q̄ quisiere sentir algo de la acerbidad della, para levantarle por este medio al conosciēto de la diuina bondad, que a tales trances se ofreció por nuestra causa, da Sant Buenauentura vn espiritual documento a los deuotos desta sagrada pasiō, que es, tomar vna disciplina, que duela, y no haga daño, y levantarle por aqui a considerar, quanto mas fue lo que aquel alrissimo hijo de Dios padeció por el. Y este mismo documento seruirá tambien para entender algo de la fortaleza admirable de los Martyres, y de la terribilidad de sus tormentos.

Y con la grandeza destes dolores parece q̄ compiten las injurias, e ignominias con que el Salvador fue escarnecido, y deshonrado, lleuādolo maniatado por las calles publicas, abofeteandolo, escupiendo, cubriēdole el rostro con vn velo, dandole peçocones, y vistiendo le por escarnio, ya de blanco, ya de colorado, y haziendo los soldados farsa del, como de Rey fingido. Y junto con esto ser cruelissimamente agorato, y sentenciado a muerte tan ignominiosa, y tenido en menos q̄ Barrabas, y pregonado por las calles publicas por malhechor, y en cabo crucificado entre dos ladrones, y esto desnudo, en presencia de todo el pueblo, y de su madre santissima, y de todos sus amigos, y conocidos, que lo estauan amargamente llorādo, quando los enemigos estauan riendo, escarneciendo, y triūphando. Pues que cosa mas admirable, que ver aquella immentada Magestad adorada de los Angeles en el cielo, ser tan escarnecida, y deshonrada en la tierra? Que cosa mas admirable, que padecer tales tor-

mentos, y cerrar la puerta a todo aliuio, y cōsolacion que le pudiesse venir del cielo, o de la tierra? Que cosa mas admirable, que auer querido este Señor juntar consigo vna naturaleza mortal y pasible para padecer dolores en ella, por no poder padecerlos en la fuya? Y sobre to lo esto, que cosa mas admirable, que siēdo el offendido, combidar la paz al offensor, y ofrecer el de su parte la satisfacion de la culpa, tomando en si la pena della? Quien jamas vio, ni oyo cosas tan extrahordinarias, y tan grandes? Vea pues agora el anima religiosā, quan grande pielgo de bondad, y amor se le ofrece aqui para nadar, y sumir se en el abismo de tan grandes maravillas. Porque por esto dixe al principio, q̄ el que queria saber estimar la grandeza de esta summa bondad, auia de apartar los ojos de todas las otras bōdades criadas para no medir por ellas la grādeza desta. Y acuerdese siempre, que como queda agorato el entendimiento humano, quando confidera profundamente las obras de la sabiduria, y omnipotencia de Dios (como parece en la obra de la creacion del mundo, y de la resurreccion general de los cuerpos) assi es razon q̄ quede quando considera las obras de su bōdad: pues no es el menos bueno, que sabio, y poderoso, ni menos quiere ser conocido por lo vno que por lo otro.

§. III.

¶ Mas agora veamos la causa que mouio a este Señor a padecer tan exquisitos dolores, si por ventura fue algun linage de interesse, que de aqui se le siguiesse. Para responder a esto quiero presupponer vna notable sentēcia de Auicena Moro, referida por Sancto Thomas, Auiē, el qual dize, que solo Dios es propria, y perfectamente liberal, y que en ninguna criatura esta perfectamente esta virtud. Porque ninguna dellas ay que haga bien, sin que de ay se le siga algun interesse, y basta para esto, la perfectiōn que la criatura adquiere, quādo haze alguna obra conforme a su naturaleza, aunque no alcance por ella otra cosa. Mas solo el criador tiene esta preheminiencia, que con todo quanto ha obrado, y obra en este mundo, ninguna nueva perfectiōn ha adquirido. Por lo qual el es propria, y perfectamente liberal, pues todo lo que da, y haze es de pura gracia, sin adquirir para si nada. Siendo pues esto assi, preguntemos a este Señor, que causa le pudo mouer a beuer vn caliz de tantos dolores? Vos Señor (cuyas riquezas, cuya gloria, cuya felicidad,

dad, cuyas alegrías son tan grandes, que ni con mil mundos que crasfledes, pueden crecer, ni ser mas de lo que son) porque quisistes sujetar a tantos trabajos? porque quisistes beber esse caliz de tanta amargura? que tiene q̄ ver essa altísima, y simplicísima substancia cō vestirse de carne, y sujetarse a los trabajos de nuestra mortalidad? Y si esto es poco, que tenays vos q̄ ver con puñiones, açotes, y bofetadas, y peçcoçones, y espinas, y clauos, y Cruz? Pues porque quisistes descender a tan grandes extremos de baxeza? para q̄ quisistes vos mar de infinita gloria, ofresceros a padecer las mayores injurias, que jamas se padescieron? Que deseo fue este: que hambre esta? que os mouio a abraçar cosas tan agenas de vuestra naturaleza, pues auia otros muchos medios para remediarlos?

Es verdad que los auia, mas ninguno mas efficaz y mas poderolo para esse remedio, ninguno que mas agudas espuelas nos pudiesse para toda virtud, ninguno q̄ mas encediesse nuestros coraçones en el amor de nuestro reparador; ninguno cō q̄ Dios fuessse mas glorificado: ninguno que mas nos esforçasse a padecer trabajos, y contradicciones, por el: ninguno q̄ mas esforçasse los martyres en las conquistas de sus tormentos: ninguno de que tantos y tan grandes fructos, y prouechos se si guiesse, como adelante se declara. Esto pues fue lo que mouio a aquella infinita bondad a ofrecerse a tantas reimpetades, y tormentas. No busquemos mas otra causa en las obras de Dios, que sola bondad.

Pues por sola esta, sin quer de nuestra parte merecimiento, ni de la suya interese alguno, dete rmino remediarlos, y restituyrnos en su amistad, y gracia (lo que sobrepua toda admiracion) por sola esta bondad, pudiendo remediarnos por otros medios (pues el era la parte offendida, y el juez de la causa) quiso redimirnos por este, que a el era tan costoso, por ser a nosotros mas saludable, y prouechoso. Y aunque la comparacion parezca estraña, cierto, es, que es Dios infinitamente mas bueno, que el demonio malo. Pues si este nunca cessa de hazer mal, sin adquirir por esso nada, ni disminuirse sus penas, q̄ se ha de presumir de aquella infinita bondad, sino que (quanto es de su parte) se siempre haziendo bien, no solo sin pretender interese, mas antes dando la vida, y la sangre, por hazer bien a los que tan lexos estauan de merecerlo. Pues quien pudiera ha-

zer esto sino Dios? De cuyas entrañas pudiera proceder esta obra sino de las soyas? Pues que hombre aura tan de hierro, que con esse fuego de amor no se ablande? Quien tan ingrato, que no quede vencido con la grandeza de este beneficio? Que ama quien tal bõdad no ama? Que beneficios agradeçes, quien este no agradeçes? A quien sirue, quien a este Señor no sirue? En quien pone su amor, que aqui no lo pone? Asi que concludiendo esta materia digo, que si preguntays por la causa desta tan grande obra, respondo, que sola, y pura fue aquella infinita bondad de nuestro clementisimo Redemptor.

Declaranse tres causas principales de la grandeza de los dolores de Christo nuestro Salvador.

S. III.

¶ Diximos poco ha, que la causa que mouio al Salvador a redimirnos con tan grandes dolores, fueron los grandes e inestimables fructos que desta manera de remedio se nos auia de seguir (de que adelante se trata) mas al presente apuntaremos aqui tres muy principales. Y para inteligencia del primero, conuiene presuponer, que (como dize Sant Maximo) la vida Christiana (si se ha de guardar conforme a las leyes del Euangelio) es vna perpetua Cruz. Lo qual declaran aquellas palabras q̄ el Salvador (como refiere Sant Marcos) dixo a todo el pueblo: Quien quisiere venir empos de mi, niegue a si mismo, y tome su Cruz, y sigame. Tres cosas señala aqui el Salvador, todas tres assaz dificultosas. Porque q̄ cosa mas dificultosa, que negar a si mismo, que es contradize r a todos sus desordenados apetitos, y proprias voluntades; y tomar su Cruz, que es poner hal das en cinta, y aparejarse a los trabajos de la vida virtuosa; y seguir a Christo, el qual en esta vida no camina por el camino de la vida regalada, sino aspera, humilde, y trabajosa? Pues si es do esto asi, cõ razon se dize, que la vida Christiana es toda Cruz.

Y la razón de esto es, porq̄ la vida Christiana es vida virtuosa; y la virtud esta velhada de dificultad y trabajo. Porq̄ asi como es propiedad natural del fuego tener calor: asi lo es de la virtud tener anexa dificultad, y donde esta no ay no ponemos virtud. Porque donde imaginoy (aunque la comparacion sea humilde) que la virtud es como la castaña en el arbol,

que

que esta vestida de vno como erizo lleno de espinas. Por lo qual el que quiere gozar del fruto deste arbol, ha de quitar primero las espinas con que el esta cercado. Pues desta manera imagine el hombre q̄ todas las virtudes estan erizadas, y cercadas de espinas, que es de la dificultad, y trabajo cō que estan acompañadas, y que es necessario vécer, y tragar esta difficultad, para abraçar, y exercitar la virtud.

Y esta difficultad, y trabajo nace de vn grado de tyranno, y contrario que alli tiene, que es el amor defordonado de si mismo, primogenito del pecado original, y la primera, y mas vehemete de todas nuestras afficiones, y pasiones, y la rayz de todas ellas: este amor es capital enemigo de todo trabajo, y amigo de todo deleyte, y regalo, y quarto a esto mas vehemete me nos inclina, tanto mas nos aparta de la virtud, q̄ ama los trabajos, y aborrece los deleytes y regalos. Por lo qual, quien quiera que fuere enemigo del trabajo, biē se puede despedir de todas las virtudes, porque todas ellas estan acōpañadas y hermanadas con el.

Pues boluendo a nuestro proposito, cōstantos que el Saluador pretendia por medio de su sacratissima passion hazernos buenos, y sanctos, y amigos de la virtud (como el lo es) vio pues el, que la vida Christiana, y virtuosa, es vna perpetua batalla contra este tyranno del amor proprio, enemigo de toda virtud, y cōtra esta nuestra carne, de dōde el procede: que es la mayor enemiga que tenemos: Vio pues el Saluador quan necessario nos era el trabajo para domar, y mortificar esta carne, para que el espiritu y la virtud reynasse en nosotros: y por esso el que tanto desseaua (como diximos) que fuésemos virtuosos, y sanctos, se quiso ofrecer a tantas maneras de trabajos, para que en su sagrada passió tuuiésemos no solo grauisimos exemplos, sino tambien grãdissimos estímulos, y motiuos que nos incitasen a padecer algo por la salud propria, considerando quanto quiso padecer el Señor de la Magestad por la agena. Esta es pues vna causa de la grandeza de las pasiones del Saluador; de la qual se trata adelante en el capitulo diez y siete de esta parte.

Otra es saber el que ninguna cosa ay debajo del cielo, que mas le agrade, q̄ amar a Dios, y padecer trabajos por su amor. Porque constantos que el fin de toda la vida Christiana es la charidad, y la perfeccion della consiste en la perfeccion de esta misma charidad. Y entre los

grados desta virtud el mas alto es llegar a padecer alegremente trabajos por este Señor. Siendo esto assi, que mayores estímulos, y motiuos se nos pudierã dar para lo vno, y para lo otro, que los que se nos dã en esta sagrada passion: Lo qual en parte esta ya declarado, y adelante se declarara mas.

A estas dos causas aãdo la postrera, como muy principal entre todas. Para lo qual se ha de presuponer, que nuestro Dios, y Señor viēdo al principe deste mūdo, que es el demonio, apoderado del, y adorado casi en todo el, con injuria del verdadero Dios: determino echar fuera este tyranno, aunque armado, y defendido con toda la potencia del mūdo. Y esto pretendio el acabar, no con armas de hierro (por que no fuera honra fuya plantar la Fe con las armas que el principe de los herejes Mahomã dilato su mentira) sino con armas dinas de tal Emperador: que son armas diuinas, fraguadas no en las herrerias de Milan por artificio humano, sino en el pecho de los Sanctos Martyres cō el fuego del Spiritu Sancto. Estas armas eran Fe firmissima, Esperança cierta de la corona, Charidad inflamada, fortaleza inuencible, constancia inexpugnable, y coraçon generoso, despreciador de todas las prosperidades, y aduersidades del mūdo.

Para entender lo que acerca desto ay mas que dezir, conuiene breuemente presuponer, que ningunas lēguas, ni de hombres ni de Angeles bastan para declarar la sed ardentissima que el Saluador tenia de la gloria, y honra de su eterno Padre, declarada en aquella sed corporal q̄ padescio en la Cruz. Tampoco bastan estas lenguas, para explicar, quan grãdemente glorificaron los Martyres a su Criador con la terribilidad de sus tormentos, con los quales espantaron cielos, y tierra, hombres, y Angeles, y demonios. Pues como el Saluador desseaua tanto la gloria de su Padre, y vey a quan grande gloria se le daua con la Fe, y sangre de estos fidelissimos, y fortissimos caualleros: entendia quan grande esfuerço y consuelo auian ellos de recibir en sus batallas con el exemplo de su passion por esso quiso el yr en la delantera con la vandera de la Cruz en la mano, y corona Real de espinas en la cabeza, rasgadas las espaldas, y teñidas de sangre con los açores, y con las llagas de pies, y manos para esfuerço dellos.

Aviso para los deuotos. §. V.

Y porque no estrañe nadie lo que creemos y con:

y confesamos en el Credo, que es auer Dios padefcido, muerto, y fido sepultado, acuerdefe que Dios nuestro Señor, en quanto Dios, ni padefcio, ni es posible padefcer: mas padefcio en quanto era verdadero, y perfecto hombre. Pero dizefe auer el padefcido, por auer ayuntado consigo la naturaleza humana en vn supuesto, que es en la persona diuina, y porque las obras se atribuyen a las personas que las hacen, y en aquellas dos naturalezas no ay mas que vna sola persona, q̄ era la diuina, por esto así las obras de la vna naturaleza, como de la otra se atribuyen a esta diuina persona, y por que no le espante la ignominia de la Cruz, y de la pasión, acuerdese, que este Señor como es perfecto Dios, así es perfecto hombre, como todos los otros hombres, y pues la mayor gloria que puede tener vn hombre, es padefcer muerte por Dios (como la padefcieron los Martyres) no era razon que esta faltasse al capitán, y Señor dellos, y al sancto de los sanctos, pues era verdadero hombre: y podia con su muerte glorificar a Dios, como ellos, y mucho mas que ellos, y en testimonio de esta gloria, quiso el que las señales della se estampassen no en otros repolteros, que en sus sagrados pies, y manos, y costado, y así tendremos este auiso, que quando quisieremos concebir en nuestras animas vna grande admiracion, y amor deste Señor, en cada vna de sus pasiones, y injurias auemos de traer a la memoria que esse que padece es Dios, Señor de cielos, y tierra. Mas quando el demonio nos tentare, diziéndonos que es cosa indigna de tan grande Magestad padefcer tales cosas, deuemos acordarnos, que el era verdadero, y perfecto hombre; pero el mas sancto de los hombres, y no era razón (como dezimos) que al mas sancto de los sanctos faltasse esta tan grande gloria de padefcer por Dios.

Y esta fue la causa porque el quiso que su inocentissima madre se hallasse presente al pie de la Cruz, y padefciesse el mayor de los dolores, que ninguna pura criatura padefcio. Porque como la causa del dolor sea el amor, como aquel su amor fue el mayor de los amores, así este fue el mayor de los dolores. Porque las quatro llagas que padefcia el hijo dulcissimo en su cuerpo eran quatro puñaladas que ella padefcia en su anima, y la quinta (que fue la lançada) esta la fistic, y no el, y demas desto cada martillada, que los sayones dauan en los clauos, que hincauan en los pies, y manos

del hijo, era vn puñal que hincauan en el coraçõ de la madre; y así quãtas martilladas ellos dauan en los clauos, tantos erã los puñales que hincauan en aquel piadosissimo, y amantissimo coraçõ.

Y para que las animas deuotas sientan algo de la grandeza deste dolor, vñase para esto de vn exemplo. Pocos dias ha, que en esta ciudad degollaron vn mancebo por justicia, y pusieron su cabeça en vn lugar publico, y tenia este mancebo madre: la qual vencida con la impaciencia del dolor fue a ver la cabeça del hijo: la qual dixo mil lastimas, como madre lastimada. De ay fe fue a su casa: dõde fue tan traspasada de dolor, que esse mismo dia espiro. Esto hizo la vehemencia del amor de madre a hijo: aunque hijo culpado. Pienfe pues agora el animã religioza, quãto mayor seria el amor de la Virgen sanctissima para con su hijo, y mas tal hijo, al qual vio ella con sus ojos desnudo en vna Cruz, colgado de tres clauos: y despues alanceado: y sobre todo esto lo tuuo así muerto entre sus virginales brazos. Pues adonde podremos imaginar que llegaria este dolor, que tantos años antes lo Prophetizo Simeon? Ciertamente así como quando el Luc. 2. Saluador antes de su pasiõ dixo, triste esta mi anima hasta la muerte, dio a entender, q̄ aquel dolor bastara para causarle la muerte, si el no lo impidiessse, así podemos con verdad dezir, que esse dolor de la Virgẽ bastara para lo mismo, si Dios no la guardara para el bien de su Iglesia.

Dõde se deue mucho cõsiderar en este passo, que todos estos dolores quiso el amantissimo hijo, que ella padefciesse, no por sus pecados (q̄ no los tenia) ni por los del mudo (porq̄ la pasiõ del bastaua) sino porque la mas sancta de las sanctas no faltasse la mayor gloria que los sanctos tuuieron, que fue padefcer grandes dolores por Dios. Porq̄ quanto esta obra es mas costosa, tanto es de mayor merecissimo, y tanto mas declara la fineza de la virtud, y la perfectiõ de la charidad.

Como en la sagrada Passiõ resplandescie singularmente la charidad de Christo nuestro Señor, para con los hombres.

Cap. VII.

DEspues de la bondad, siguefe la charidad de Christo nuestro Señor para con los hombres: la qual procede de ella misma bondad.

Y esta

Y esta resplandescer tanto en el mysterio de la Encarnacion,y Pasion de nuestro Señor, que a ella señaladamente atribuyen los sanctos, y mas particularmente Sant Augustin, la causa de estos mysterios. Porque el Saluador venia a encender fuego de amor en la tierra (como el mismo dize) y entendia q̄ el mayor incentiuo deste fuego era mostrarnos el la grandeza de su amor. Lo qual prouea este sancto por exem plo de amor profano: porque los que con este amor dessean ser amados, todo su estudio ponen en declarar a la parte el grande amor que le tienen. Pues esto hizo nuestro clementissimo Redemptor, mostrando a los hombres la grandeza del amor que les tenia, en esta obra tan llena de amor. Por lo qual señaladamente se atribuye la obra de la Encarnacion al Spiritu Sancto, porque el es esencialmente amor.

Para tratar pues deste diuino amor, declararemos aqui dos grados, o diferencias del. Para cuya inteligencia se deue presupponer, que assi como señalan los sanctos dos maneras de gracias, vna que llaman preueniente (cō que nuestro Señor preuiene al hombre, para que salga del pecado, y sea justificado) y otra que llaman subseguente (que es la que le acom paña despues de justificado, para que haga buenas obras, y viva, como hijo de Dios) assi podemos imaginar en nuestro Señor dos amores, vno preueniente, y otro subseguente: porque aunque en el no ay primero, ni postero, passado, ni venidero (pues todas las cosas le eitan pretenes) mas nuestro entendimiento halla esta orden, y consequencia en la misma naturaleza de las cosas, aunque en el no la aya. Y assi ponemos en el estos dos amores, cōueniene saber, amor preueniente (que es el que tuuo a los hombres antes de la gracia de la Redēpcion, quando determino por su sola bondad redimirlos) y otro amor que podemos llamar subseguente: que es el que les tiene despues de ya redimidos, y sanctificados, y hechos participantes de su Spiritu, que es otra causa deste amor. Pues de estos dos amores trataremos aqui porque ambos son efficacissimos para abralar los coraçones en el amor deste Señor, que assi nos amo.

Pues quan grande charidad y misericordia aya sido amarnos el Señor (que es determinar de embiarnos remedio) estando cōtaminados cō todos los pecados encarezce el Apollol por estas palabras. A penas se hallara (dize el) quiē quiera morir, por dar vida a vn justo: aunque

podria ser, hallarse, por darla a vn bueno que fuesse agrauidadamente justo. Pero en esto nos declaro Dios la grandeza de su charidad, q̄ no siendo tales, sino cōtaminados con mil maneras de pecados, Christo quiso morir por los que tales eramos.

Pero muy mas a la larga amplifica el este summo beneficio, considerando esta indignidad de las personas, a quien fue hecho, ecriuiēdo a los de Epheso estas diuinas palabras. Estādo vosotros muertos en vuestras maldades, y pecados, viuiendo conforme a las leyes, y costumbres deste mundo, y del principe del, que es el demonio (el qual obra en los coraçones de los hijos de la cōfiança, que son los hombres perdidos, y desalmados) y viuiendo conforme a los apetitos, y desseos de vuestra carne de la manera que nosotros tambien algun tiempo viuiamos, por lo qual eramos hijos de ira, esto es, enemigos de Dios, y sentenciados a muerte: estando pues en este miserable estado, Dios que es rico en misericordias, por la grandeza del amor que nos tuuo (estando nosotros muertos en nuestros pecados) nos rescuscito, y dio vida con Christo (por cuya gracia foyis saluos) y nos assento en los cielos con el, para mostrar en los siglos aduenideros las riquezas abundantes de su gracia, y de la bondad, de que vfo con nosotros por Christo. En las quales palabras vemos ayuntadas en vno aquellas tres diuinas perfecciones, que diximos, misericordia, charidad, y bondad. Por las quales fue determinado en el Concilio de la sanctissima Trinidad, que se hiziesse este summo beneficio a los que no solo no lo merecian, mas antes totalmente lo desmerecian, por la muchedumbre de sus maldades. Por lo qual podran juzgar los hombres quanto deue amar a aquel Señor, que siendo ellos tan malos, y capitales enemigos suyos, los preuino cō su misericordia, determinando hazerles este summo beneficio. Y desta preuencion diuina se aprouecha el glorioso Euangelista sant Iuā ^{1. Iuā. 4.} para exhortarnos al amor de nuestro Redēptor, alegando, que el primero nos amo, esto es, q̄ determino dar remedio a los que estauamos perdidos, antes del qual, no podiamos nosotros siendo hijos de ira, amarlo meritoriamēte, sin que el primero nos diera facultad para ello con la gracia de la Redēpcion. Y esto es lo que el Padre eterno encarezce por el mismo Sant Iuan con estas diuinas palabras: De tal manera amo Dios nuestro Señor al mundo que

Aug. de ca
te iud.

Eph. 2.

Rom. 5.

que dio por el a su vnigenito y hijo, y darlo fue entregarlo a los mayores dolores, q̄ jamas se han padefcido: si dixera q̄ lo dio solamēte por Rey, o por maestro, o por exēplo, y dechado de todas las virtudes (como de hecho lo dio) no nos maravillaramos tanto. Porque natural cosa es de aquella summa bondad hazer bien, y comunicarse a sus criaturas. Mas darlo fue entregarlo a los mayores dolores, y deshōras que se han visto. Esto es lo que suspēde en vna grande admiracion todos los entendimientos que esto saben ponderar. Porque no fue otra la causa desto, que conocer el eterno Padre los grandes, y inestimables bienes, que de aqui se figuian al hombre: De modo que amo tanto, y desseo tanto nuestros bienes, que no se le hizo caro comprarlos cō la sangre, y muerte de su vnigenito hijo.

Crece aun esta admiracion, si consideraremos quales eraa los hombres, que el asi quiso remediar, lo qual se entēdera por la infinitad de pecados, con que el mundo estaua contaminado, considerando antes que fuēse participante de la Redempcion de Christo. Los quales cuenta el Apōstol, en el primer capitulo de la Epistola escrita a los Romanos, q̄ comprehender todas las maldades, y abominaciones q̄ el entendimiento humano puede imaginar. Porque desamparados los hombres de la gracia de la Redempcion, y dexados en manos de su libre aluedrio: no se contentaron cō caer en todos los vicios humanos, mas tambien vinieron a imitar la fiera de las bestias, haciendo se maliciosos, como serpientes, pōcoñofos, como biuoras, crueles, como tygres, brauos, como leones, carniceiros, como lobos. Y sobre todo embidiosos, y soberuios, como los mismos demonios. Pues por lo dicho se entēdera, quan admirable fue la Charidad de nuestro Dios, pues siendo tan enemigo de los malos, y de su maldad, de tal manera determino remediarlos, q̄ entrego su vnigenito hijo a la muerte por ellos. Pues quē aqui no pasma, y enmudece, considerando la realeza, y magnificencia desta bondad, y la grandeza deste amor? Porq̄ mereciendo los hombres que en aquel estado viuia mil infernos: les embio su vnigenito hijo, para que a costa de su sangre, les mereciesse el Reyno de los cielos.

§. I.

Vengamos al otro amor, q̄ llamamos con siguiente: el qual considera la hermosura de las animas redimidas, y sanctificadas, y hechas tē-

plos viuos del Spiritu Sancto. Las quales ama el con tan grande amor, q̄ (como dize el Apōstol) ^{Ephes. 3.} sobrepaja todo lo que se puede entender. Y en este numero entra la vniuersidad de todos los justos, que vuo dende el principio del mundo, y aura hasta que se acabe, que son más que las estrellas del cielo.

Esta compañia tan gloriosa vio Christo dē de el instante de su Concepcion tan distintamente, como si la viera con los ojos corporales. Y aqui vio todos los padres del testamēto viejo, que fueron Patriarchas, y Prophetas, y Reyes, con aquellos ciento y quarenta mil escogidos, que el mismo Sant Iuā vio señalados ^{Apoc. 7.} de los doze Tribus de Israel. Vio tambien todos los sanctos del testamēto nueuo: que fuerō primeramente aquel glorioso senado de los Apōstoles, y varones Apōstolicos, fundadores de la Fe, vio el exercito utilmente de innumerables Martyres, hombres, y mugeres, viejos, y niños, con las heridas, e insignias gloriosas de sus martyrios, y triumphos. Vio la orden de los sanctos Pontifices, y pastores que de dia, y noche velauan sollicitamente sobre la guarda de su ganado: Vio la de los sanctos Doctores, q̄ con la luz de su doctrina, y exemplo de vida lo apacentauan, y recreauan: Vio la pureza de los otros sanctos Confesores, que como estrellas luzientes, resplandecian en el cielo de su Iglesia: y entre estos vio la alteza de aquellos sanctos Monges, que muertos al mundo, y viuos a Dios, empleauan los dias y las noches en la contemplacion de las cosas celestiales, viuendo en la carne como si estuuieran fuera della. Y junto con estos vio millares de Religiosos de diuersas ordenes, que sacrificauā a Dios sus voluntades, viuendo debaxo del seguro yugo de la sancta obediencia. Y sobre todo esto vio los choros de innumerables Virgenes, que renunciados todos los deleytes, y halagos del mundo, consagraron sus cuerpos y animas al Esposo celestial. Vio tambien la compañia de las honestisimas viudas, entre las quales vuo la casta Iudith, y la prophetisa Ana del Euan-gelio con otras innumerables, las quales domando la carne con ayunos, y oraciones, se llegauā a la dignidad de las Virgenes, ofreciendo a su Criador fruto de sēfenta. Ni faltaron aqui muchos sanctos casados, que segun la doctrina del Apōstol, tenian las mugeres como si no las tuuiesē, y vñauan deste mundo, como si del no vñassē: entre los quales entra el Rey David, y el Patriarcha Abraham, Isaac, y Iacob, y Sant

Louys Rey de Francia, y Sant Eduardo casado, y virgen, Rey de Inglaterra cō otros muchos. Toda esta gloriosa compañía vio el Saluador en espiritu tan distinctamēte, como si la tuuiera presente, y con la misma claridad vio la diuersidad de las gracias, y virtudes, y dones del Spiritu Sancto, que por el merito de su Passiō en ellos auian de resplandescer.

§. II. *Iluminacion de la Fe.*

¶ Pues segun esto, qual seria el alegría que este Señor recibiria con este espectáculo tan glorioso de tan grāde numero de animas hermoseadas con la abundancia de los dones, y gracias que el les auia de merecer con el sacrificio de su Passiō? Dize Sant Chrysofotomo, que no ay en el mundo hombre tā enamorado de vna criatura, aunque sean de los que andan en hechizados por ella que tanto la ame, quanto Christo ama vna anima pura, y humilde: muerta al mundo, y viva a solo Dios. Pues si sola vna anima es tan amada deste Señor, quanto mas lo serian tantos cuētos de animas sanctissimas, y perfectissimas en todo genero de virtud, y sanctidad. Quando al principio del mūdo criaua Dios cada cosa, dezia primero, que era buena: mas quando acabada la obra de la creacion, vio todas las cosas que auia criado juntas, dize, que le parecierō no como quiera buenas, sino en gran manera buenas. Pues assi dezimos, que si tan grande es el amor que tiene Christo a vna sola anima buena, qual sera el que tuuo a tan grāde numero de animas buenas, sino tantas vezes mayor. quanto ellas son mas en numero? Y segun esto Juan de coraçō offreceria el la vida, y mil vidas que tuuiera, por la sanctificacion, y hermosura de tātās animas?

Encarecen los escriptores Gentiles la hermosura de la Reyna Helena (por quiē Troya se perdio) diziendo, que no tenian por cosa indigna los Principes Troyanos, y el mismo Rey Priamo, sustentar la guerra tantos años entre si y los Griegos, por la hermosura desta Reyna. Y aunq̄ este exēplo sea profano, seruiria para declarar en nuestro proposito, como no tiēn los sanctos Doctores de la Iglesia por cosa indigna de aquella soberana grandeza, padecer muerte por la sanctificacion, y hermosura de las animas, ni tampoco lo tuuo aquella Re: l Magestad padecer los dolores q̄ padescio, por la hermosura desta su Iglesia: no por la que ella tenia en si, sino por la que el le auia de dar con su sangre.

Mas porque estos exemplos de amores de carne son baxos para declarar la grandeza de la charidad de Christo, traere otro mayor de la charidad de Sant Pablo. El qual haze juramento solenne, diziendo, que tomara por par tido ser anathema de Christo (que es carecer de las riquezas, que espēraua gozar en el) porque sus proximos, y hermanos del linage de los Iudios, se cōuertiesen a la Fe, y se saluassen. Pues si la charidad de Sāt Pablo llegaua aqui, a dōde pensamos que llegaria la de Christo para con todos sus escogidos: pues es cierto, que tanto excede la charidad de Christo a la de S. Pablo, quanto la claridad del Sol a la de vna Estrella: Pues con que amor amara a sus escogidos, quien tal charidad auia? Y la razō que tiene para amarlos, es ver en ellos el fruto de su Passiō, y su mismo espiritu, y assi los ama, como el primer hombre amo la primera muger. El qual sabiendo por reuelacion de Dios, que auia sido formada de su propria substancia, amola como a si mismo, y como a cosa suya propria. Pues desta manera dize Sant Pablo, que ama Christo: su Espōsa la Iglesia: porque ve en ella su mismo espiritu: el qual le da el ser espiritual que tiene: y assi la ama como a cosa suya propria, salida de su precioso costado. Amalo otro si como la cabeza a sus miembros, en quiē influye su espiritu, y su gracia. Amala tambien como padre a sus hijos, a los quales dio todo el ser espiritual, que tiene, y no solo conoceremos aqui amor de padre, sino tambien de madres: las quales tienen otra particular razon de amar a sus hijos, por auer los parido con dolor, y con peligro de la vida. Pues tampoco falta a nuestro Saluador esta razon de amor: pues con tantos dolores nos pario en la cama de la Cruz. Y assi puede el muy bien dezir al pueblo Christiano, lo que Rachel dixo, quando pario a Benjamin, muriendo del parto del. Por lo qual puso por nombre al hijo que pario: Benoni: que quiere dezir hijo de mi dolor. Pues con tanta mayor razon puede el Saluador dezir a cada vno de los fieles. Hijos de mi dolor: pues con tan grandes dolores, gano a cada vno de ellos esta dignidad de ser hijos de Dios: En lo qual vemos claramente, como todas las razones, y causas de amor para con sus fieles sieruos se hallan en Christo nuestro Señor. Porque el los ama, como el padre, y la madre aman a sus hijos, y como la cabeza a sus miembros, y como el espōso a la espōsa que le fue sacada del lado, quādo

Ephef. 3.

Genef. 35.

do-

dormia el sueño de la muerte en la Cruz: por-
que entonces se desposó con la sancta Iglesia.
Vea pues agora el vil gusanillo, con que re-
torno de amor deue corresponder a este tan
grande, y tan noble, y tan fidelissimo ama-
dor.

§. III.

¶ Mas agora veamos los efectos que se si-
guieron deste amor. Entre los quales el prime-
ro es, el que ya diximos: que fue tomar sobre si
las deudas de todos nuestros pecados, y satis-
fazer por ellos. En figura de lo qual leemos, que
estando destruyda toda la tierra de Egipto cõ
la plaga de las langostas, y haziendo Moyseñ
oracion para el remedio della, dize la escriptu-
ra que embio Dios vn viento abrasado: el qual
arrebato tada aquella ininidad de langostas, y
dio con ellas en el Mar Bermejo, donde todas
se ahogaron. Pues que es esto, sino lo q̄ dixo el
Mich. 7. Propheta, hablando deste Señor, q̄ el tomaria
todas nuestras maldades, y arrojaria en el pro-
fundo de la mar todos nuestros pecados? Mas
esto fue en el Mar Bermejo, para que enenda-
mos, que en el mar de su preciosa sangre fuerõ
ellos ahogados.

El segundo efecto fue tomar el para si los
dolores, y tormentos de su Passion, y dar a no-
sotros el fruto, y merecimiento dellos. Lo que
de aqui se sigue, se auia de dezir de rodillas, y
leuãdas las manos, y los ojos al cielo. Porque
esto fue hazer este Señor con los hombres, lo
que haze vn esclauo cõ su señor: el qual anda
a ganar todo el dia con su trabajo, y lo que gana
da a su amo, y el se queda cõ solo el trabajo. Lo
qual hizo por nosotros este piadosissimo Re-
demptor. Pues adonde podia mas llegar la cha-
ridad deste Señor, que hasta aqui? *Quiẽ* pudie-
ra hazer esto sino Dios, cuya bondad, y chari-
dad, es incomprehensible?

El tercero efecto fue, morir el corporal-
mente, porque el hombre no muriesse espiri-
tual, y eternalmente. Por lo qual dixo Sant
Augusti. Amasteme Señor mas que a ti, pues
quisiste morir por mi? Y dado calo que la di-
uinidad ni padescio, ni podia padecer: mas pa-
descio aquella sagrada humanidad: la qual el
amaua mas que a todas las cosas criadas, y con
todo esto la ofrecio en sacrificio por librar-
nos de la muerte que todos deuiamos, con la
suya que nada deuia. *Seneca* escriue, que en el
Seneca 4. tiempo de las guerras ciuiles de Roma, entrã-
do los soldados muy furiosos a buscar vn Se-
nador, para matarlo, vn esclauo suyo se vistio

de las ropas del señor, y se puso su anillo en el
dedo para engañarlos. Y así se ofrecio a la
muerte por el capar della a su señor. Pregunto
pues agora, si este esclauo sanara de las heri-
das, y viuiera, que fuera razon, que hiziera su
señor en pago desta tan extrahordinaria leal-
tad? Si el era hombre de ley, no le pareciera
que auia beneficio que fuesse bastante recom-
pença de tan grãde amor. Mas boluamos ago-
ra este negocio al reues, conuiene saber, que el
señor hiziesse esto por su esclauo, o subamos
este negocio mas arriba, y digamos que algu-
rey hiziesse esto por su esclauo. Pues en este ca-
so, que dirian los hombres. Diran que esto
era extremo, y exceso demasado, y aundi-
rian que era locura, considerar la distãcia, q̄ ay
entre la alteza de la persona Real, y la baxe-
za de vn esclauo. Pregunto pues agora, qual es
mayor distãcia, la que ay entre el Rey, y su
esclauo, o la que ay entre Dios, y el hombre?
La respuesta esta en la mano. Porque sabida
cosa es, que de lo finito a lo infinito, ni ay pro-
porcion ni comparacion. Pues si los hombres
tẽdrian por extremo de locura poner el Rey
su vida por la de su esclauo, que diremos, viẽ-
do poner a Dios nuestro Señor su vida por los
hombres? Porque en aquella infinita sabidur-
ria, no podemos poner extremo de locura,
por donde es necesario poner vn extremo de
infinita, è incomprehensible bondad, y chari-
dad. Pues quan lo el anima religiosa llegare
aqui, ay se dexa estar, ay repose, ay se adormez-
ca, ay salga de si misma, y no passe adelante. Por
que entre todas las maravillas, y consideracio-
nes que se ofrecen en este Mysterio, esta a mi
juizio, es la mas admirable, y mas poderosa
para enternecer coraçones de hierro. Y si qui-
siera passar adelante, acuerdese, que a esto se
puso aquel Rey soberano, no por esclauo fue
no, sino maloy que pudiendo remediarlo por
muchas otras maneras, escogio esta, que para
el era tan costosa, por ser para el tal esclauo de
mucho mayor fructo, que qualquiera otra.
Pues esto con lo que esta dicho, nos descubre,
vn incomprehensible, y immensopielago, y
abyfmo de la infinita bondad, y charidad de
nuestro Dios, y Señor. Por lo qual dixe al prin-
cipio desta parte, que era necesario descalfar
los çapatos, y desliar los ojos de todas las bon-
dades, y perfecciones criadas, quando quere-
mos tratar de la bondad, y perfecciones del
Criador.

Mas quien quisiere saber la origen deste
amor

amor del Saluador para con los hombres, lea el capitulo precedente, y ay vera las fuentes, y rayzes deste amor: que ion la grandeza de las riquezas, y gracias que fueron concedidas a la sagrada humanidad de Christo, y la grandeza del amor, y obediencia que el tuuo a su eterno Padre, y la grandeza del desseo que tiene de la gloria del. Por estas quatro grandezas que alli se declaran, se entiene de la grãdeza deste amor, de que aqui se ha tratado. Y para mas clara intelligencia desto, confidere la grandeza del amor, y desseo que algunos sanctos tuuierõ de la saluacion de las animas: como fue el glorioso Padre Sancto Domingo, el qual se derretia todo como vna hacha encendida por la perdicion dellas. Consideremos tambien la charidad del Apostol San Pedro (de quien adelante hazemos mencion) el qual desseaua ser anathema de Christo por la salud de sus hermanos. Y la de Moyses, que pedia otro tanto por que Dios perdonasse los pecados de su pueblo: y donde no que lo borrassse del libro en que lo auia escrito. Y la charidad de Sancta Catherina de Sena, que besaua la tierra que hollauan los predicadores, por tener officio de saluar las animas, y pedia a nuestro Señor que tapasse con ella la puerra del infierno, para que ninguna anima pudiese entrar alla. Pues como la Charidad de Christo sea tanto mayor que la de todos los sanctos, quãto es el mayor q̄ ellos qual seria el desseo que tendria de la saluacion dellas, y quã de volũtad se ofrecieria a la muerte por ellas? El qual amor, y desseo declaro el, quando dixo a los dicipulos, que le trayan de comer. Mi comida es hazer la voluntad de mi Padre que me embio: y acabar la obra que el me encomendo, que fue la Redempcion del genero humano.

Como en la sagrada Pasion señaladamente resplandescen la misericordia de Christo nuestro Señor. Cap. VIII.

NI menos resplandece en esta obra la misericordia de Dios, que su bondad, y charidad, de que auemos tratado. Dõde se ha de notar, que assi como a la charidad pertenece comunicar los bienes propios: assi a la misericordia compadescer de los males agenos, y tomarlos sobre si para remediarlos. Lo qual hizo nuestro clementisimo Redemptor por las entrañas de su gran misericordia. Para lo qual es cosa muy digna de notar, que el pecado

(si assi se puede dezir) tiene dos caras, vna que mueue a indignacion, y otra que mueue a compasion, considerando la gran defuentera, y miseria que cõsigo trae, pues haze al hombre enemigo de Dios, y le priua del summo bien en que estan todos los bienes. Es pues agora de saber, que antes del diluio miro Dios la cara del pecado, que mueue a indignacion, y assi destruyo al mundo con aquel diluio general, q̄ purgo toda la tierra, mas quando lo quiso redimir, miro la cara que mouia a compasion, y assi determino remediar al hombre con el diluio de su sangre preciosa. De aquel tiempo se escriuie, que viendo Dios la grã malicia que auia en el mundo (porque toda carne, que es todos los hombres, estauan estragados con todo genero de vicios, y carnalidades) tocado interiormente de dolor (esto es de ira, y de indignacion) determino quitar al hombre de encima de la tierra. Mas aqui por lo contrario, tocado de dolor, no de ira, ni de indignacion, sino de compasion, vista la predicacion del mundo, determino proueerlo de remedio. Vsa la escriptura destes terminos, ira, dolor, e indignacion, y compasion, no porque aya estos efectos en la naturaleza diuina, sino por hablar en nuestro lenguaje, y declarar los efectos que destes affectos proceden.

Mouido pues aquel Misericordioso, y diuino pecho con el espectáculo miserable de todos nuestros males, assi de culpa, como de pena, determino por las entrañas de su Misericordia (como dize Zacharias) baxar de lo alto, y alumbra a los que estauan assentados en tinieblas, y sombra de muerte, tan cercanos a ella, quanto esta la sombra del cuerpo que la causa. Significando por estas palabras, que no precedieron aqui meritos de los hombres, sino tinieblas, y miserias. Por donde dixo Sant Augustin, que no traxeron al Saluador del cielo a la tierra nuestros merecimiẽtos, sino nuestros pecados. Los quales sentia el mas que los dolores de su Pasion, porque mas le dolia ver a Dios tan offendido, y los hombres tan perdidos, que todos quantos dolores su cuerpo padescio.

Pues esta tan entrañable compasion le hizo tomar sobre si todas las deudas de nuestros pecados: las quales todas yuan en aquella pasada Cruz que lleuaua sobre sus hombros (como Sant Pedro dize) ofreciendose el a ser el fiador, y principal pagador dellas, para que a costa suya, quedassemos todos libres. Y aũque

Gen. 6.

Luc. 3.

August.

1. Petr. 2.

no es

no es cosa agradable a Dios, que el innocente pague lo que no deue. Pero es le mayor agradable la charidad, y misericordia del q̄ se ofrece a pagar por el pobre que deue. Y con esta rã costosa, y sobrada paga fueron descargados todos nuestros pecados. Elto nos represento aquella serpiente, q̄ se hizo de la vara de Moyses: de la qual se escriue, que se trago las otras serpientes que los encantadores auia hecho cõ sus varas. Porque esta bendita serpiente nos representa a Christo en la Cruz, en la qual tenia imagen de Pecador sin serlo: mas esta serpiente trago las otras serpientes que son los pecados los quales el quitoy cõsumio con el sacrificio de su passion.

Y rã de veras tomo sobre si esta deuda, que nuestros pecados llama fuyos, por tomar el a su cuenta la paga dellos. Y así dize en vn Psalmo: Cercado me han Señor males que no tienen cuento, y han me comprehendido mis pecados, los quales son tantos que no se puedẽ ver. Y en otro Psalmo se querella que el Padre eterno lo auia desamparado, y alexado del la salud, por razon de sus pecados. En las quales palabras el innocentissimo cordero (en cuya boca nũca se ha lo engaño) llama pecados suyos, los que el auia tomado sobre si para descargarnos dellos. Y esto es lo que tantas vezes repite Esayas en el cap. 53. que todo trata de la passion del Saluador. Y así dize: El fue llagado por nuestras maldades, y quebrantado por nuestros pecados. La disciplina causadora de nuestra paz, cargo sobre el, y con sus llagas fuyamos nosotros curados. Y porque todo esto se hizo por orden del Padre, que por este medio quiso que se redimiesse el mundo, dize el mismo Propheta, que el Señor puso sobre los hõbres del las maldades de todos nosotros: y por que no pensásemos que la voluntad del hijo era diferente de la del Padre, añade luego el Propheta diziendo: Ofreciose a la muerte, por que el por su propria voluntad se quiso ofrecer, y por esto no abrio su boca para quejarse, ni resistir a nada.

Esta obra de tan gran misericordia nos representa aquel piadoso Samaritano del Euan-gelio, el qual hallando en el camino al herido, y robado de ladrones, mouido a compasion, euro sus llagas, y puso en su jumento, caminando el a pie, y entregolo al dueño de vna posada, sacando el dinero de su bolsa, para que el herido fuesse curado, obligandose a pagar lo de mas, si mas gastasse. Pues quien es este doliẽ-

te robado y herido de ladrones, sino el hõbre miserable, que por el pecado introduzido en el mundo por los demonios, perdio los bienes de gracia que auia recebido, y quedo herido en los bienes de naturaleza? Al qual nuestro piadoso Samaritano, que es Christo, curo con la medicina de sus Sacramentos, y puso en su jumento, quedandose el a pie, tomando para si el trabajo para dar descanso al herido, y cometiendo a los ministros de su Iglesia q̄ prosiguiesse esta cura a costa suya: q̄ es aprouechãdose de los meritos de su sagrada Passion, por los quales se nos da el beneficio de la absolucion: q̄ es la medicina de nuestros males. Pues todo este bien dixo Zacharias, en su Cantico, *Luc. 11.* que nos vino por las entrañas de misericordia de nuestro Dios: por la qual nos vino a visitar desde lo alto. Y esta es la q̄ señaladamente respaldese en la sagrada Passion en la qual nuestro clementissimo Redemptor (como el dize) pago lo que no auia robado, porque los robadores que somos nosotros, quedásemos libres, y descargados. *Psal. 68.*

Como la diuina prouidẽcia singularmente respaldese en la sagrada Passion de Iesu Christo.

Cap. IX.

TRes caudalosos rios proceden del pielago de la diuina bondad, que son charidad, misericordia, y prouidencia. La charidad tiene por officio comunicar sus bienes. La misericordia (como ya diximos) cõpadeserirse de los males, y procurarles el remedio: mas la prouidencia haze lo vno, y lo otro. Esto se vee en las inclinaciones, y habilidades que dio el criador a todos los animales para procurar lo que les cuple, y huyr de lo contrario, y dañoso, a su biẽ y huyr su mal.

Pues qual sea lo que Dios tiene de los hombres, y señaladamente de todos sus escogidos, toda la sancta escriptura a cada passo nos la representa, especialmente los Psalmos, y los Prophetas, y todo el nuevo testamento, donde tantas vezes se declara el ayddado que tiene Dios de sus sieruos. Mas en ninguna cosa nos declara mas esta prouidencia, que en darnos a su vnigenito Hijo: en el qual nos proueyo de todas las cosas necessarias a nuestra sanctificacion, y saluacion, sin dexar cosa a que no señalasse su particular medicina, y remedio. Porque el primeramente alibro nuestra ignorancia con su Sancta doctrina, esforço nuestra flaque-

Psal. 119.

Esai. 51.

Esai. 53.

Ibidem.

Ibidem.

Luc. 10.

flaqueza con sus exemplos encendio nuestra tie-
 bieza con sus beneficios, cura las dolencias de
 nuestras animas con la medicina de los Sacra-
 mentos, y sustentalas con el manjar de su pre-
 cioso cuerpo. Y allende desto el satisfizo por
 nuestras deudas, con sus dolores, el enriquecio
 nuestra pobreza con sus merecimientos, el en-
 cendio carbones sobre nuestro coraçon con el
 fuego de su amor, y el alsiste y acompaña a su
 Iglesia, hasta el fin del mundo. Y sobre todo
 esto, el esta en el cielo representando al Padre
 eterno el precio de nuestra libertad, que son sus
 sacratísimas lagas: con las quales aboga siem-
 pre por nosotros, y alcanza remedio para nue-
 stros males. En lo qual todo se vee quan gran-
 de sea el cuydado y prouidencia que tiene este
 clementísimo y piadosísimo Redemptor de
 los suyos, y por quantas vias y medios los inci-
 ta y ayuda a toda bódad, y sanctidad. Todo esto
 nos declara quanto mas resplandee la diuina
 prouidencia en auer se nos dado Christo, y en
 su sagrada Pasion, que en todas las otras cosas,
 pues por ella nos vinieron todos estos, y otros
 muchos bienes. Mas esto se vera mas claro ade-
 lante, quando trataremos de los fructos del ar-
 bol de la sancta Cruz. Porque todos ellos son
 ayudas singulares para conseguir nuestra felici-
 dad, y vltimo fin, que es el officio proprio de
 la prouidencia.

*Como resplandee la iusticia diuina en la
 Pasion de nuestro Salvador.
 Cap. X.*

Aunque la misericordia de nuestro Dios, sin-
 gularmente resplandee en la Pasion del
 Salvador, (pues toda fue obra de misericordia
 no deuida) mas no por esso dexa tambien de
 descubrirse nos en ella el rigor de la diuina ju-
 sticia. Para lo qual se presupone, q̄ como Dios
 es summamente perfecto, assi lo son todas sus
 obras: de las quales se dize que estan hechas cõ
 numero, peso, y medida, para significar la or-
 den y perfection con que estan hechas, y orde-
 nadas. Entre estas obras, vna muy principal es
 la Republica deste mundo, y la ley eterna por
 donde el la gouierna, es aquella, por la qual to-
 das las Republicas bien ordenadas se rigẽ, que
 es auer en ella castigo para los malos, y para
 los buenos galardõn. Y quãdo esto se haze esta
 la Republica bien ordenada: mas quando esto
 falta, que es quando a los buenos se niega el ga-
 lardon, o a los malos el castigo, en este caso esta

la Republica mal ordenada. Pues segũ esto no
 era razón que en esta republica de Dios, vnieste
 esta lealdad, y desorden, que tanta infinidad de
 maldades y de agrauios de proximos, y de in-
 jurias, y blasphemias cometidas contra aquella
 inmensa magestad, quedasse sin castigo, y sa-
 tisfacion.

Esta satisfacion quiso el Salvador (por las
 entrañas de su misericordia) tomar a su cargo,
 offriendose a satisfazer por esta deuda tan
 vniuersal (como esta ya dicho) y por esso car-
 garon sobre el todas las factas de la diuina ju-
 sticia. Y assi dixo el Propheta Ionas en perso-
 na del: Todos tus mares Señor, y tus ondas pas-
 faron sobre mi; y dixẽ. Defechado estoy de
 la presencia de tus ojos. Y el mismo Señor en
 el Psalmõ, hablando con su eterno Padre dize: *Psalm. 87*
 Sobre mi se confirmo tu furor, y todas las on-
 das de tu ira passaron sobre mi. Mas quan rigu-
 rosa aya sido la iusticia, que en este Señor fue
 executada, entienda se por la grandeza de los
 dolores, que padescio: los quales fueron (como
 aueriguan los Theologos) los mayores que se
 han padescido, y padesceran jamas en esta vida
 segun que arriba se declaro.

Pues en la grandeza de esta Pasion vera el
 hombre la seueridad y rigor de la diuina iusti-
 cia: que tal satisfaciõ pidio por los pecados del
 mundo. Y aunque de aquella innocentísima
 carne procedia aquella agonía del huerto, y a-
 queellas bozes que dezian: Padre si es posible,
 pãsse de mi este caliz, nõca el Padre eterno cõ-
 descendio a estas voces tan dolorosas de carne
 que el tanto amaua, y que por si nada deuia,
 si no dexola en medio de la corriente, de todos
 sus dolores.

Pues si desta manera trata el Padre a vn hi-
 jo tan amado (q̄ es aquella sancta humanidad)
 que el amaua mas que a todas las cosas criadas,
 y esto porque pagaua por pecados agenos, co-
 mo tratara al fierro rebelde, y malo, quãdo lo
 hallare cargado de pecados propios? Esto es,
 lo que el Salvador declaro a las piadosas mug-
 eres que lo seguian llorando, quando les dixo. *Luc. 33*
 Hijas de Hierusalem, no querays llorar sobre
 mi: sino sobre vosotras, y sobre vuestros hijos.
 Porque dias vendran en que digays. Bienau-
 turadas las mugeres esteriles, y los viẽtres que
 no engendraron, y los pechos que no criaron.
 Porque si esto se haze en el madero verde, que
 se hara en el seco: Entõces daran voces a los
 montes, y a los collados que caygã sobre ellos,
 y los cubran, donde nõca mas parezcã, por lo

Quinta Parte. I dicho

Matt. ult.

Ionas. 2.

Psalm. 87

Matt. 16.

8ap. 11.

Luc. 33

dicho se vee quanto se nos descubre en este mysterio el rigor de la diuina iusticia, viendo lo mucho que pidió para descargo de nuestras deudas.

Pero no menos se declara esto mismo considerando los socorros y remedios que el Salvador dexo para nuestra iustificacion de que agora acabamos de tratar Porque ninguna cosa le quedo por hazer de las que podian seruir para esto: con lo qual dexa a los buenos con bastante remedio, y a los malos sin excusa. Antes este es el mas rezio articulo de que se les ha de hazer cargo el dia de la cuenta, y asi lo significo el Salvador quando dixo: Este es el juizio, q̄ la luz vino al mundo, y amaron los hombres mas las tinieblas que la luz por ser malas sus obras. Y dize este es el juizio: para dar a entender, que el mayor cargo que en este dia se ha de hazer a los malos, es, no auer querido aprovecharse de los grandes bienes y remedios que el hijo de Dios con su Pasion les gano. De dónde resulta, eltar los miserables con el agua a la boca, pereciendo de sed, y la mesa puesta con todos los majares, muriendo de hambre, y entre tantas medicinas de Sacramentos, estan enfermos; y allanado al camino de la virtud, no quieren caminar por el, y abiercas las puertas del cielo aun a los ladrones, no quieren entrar por ellas, y fatisecha la deuda general de los pecados no la quieren aplicar a si con la virtud de la penitencia. Y sobre todo esto entre tantos beneficios y incentiuos de amor, estan elados, y entre tantos exemplos de humildad, soberuios, y entre tantos mysterios y marauillas de Dios, ciegos, y insensibles.

En lo qual se vee que las mismas cosas que declaran la grandeza de la diuina prouidencia, y misericordia, estas mismas nos obligan a temer mas el rigor de la diuina iusticia: porque quanto fueron mayores las ayudas que nos dieron, tanto mas nos obligaron, y tanto mas estrecha cuenta nos pidiran, porque conformé al recibo se ha de pedir cuenta del gasto. Y esta es vna de las causas por dōde todos los santos viuan con gran temor, no tanto por los pecados que auian cometido, quanto por los beneficios que auia recebido: pues, como el Salvador dize: A quien dieron mucho, de mucho le han de pedir cuenta.

Despues de esto conuenia declarar, como en este mysterio, que los Gentiles tuuieron por locura, resplandescé altissimamente la sabiduria diuina. Mas porque esta materia pre-

supone lo que adelante se escriue quedara para su lugar.

Como en la sagrada Pasion y Encarnacion resplandescé la omnipotencia de Dios.

Cap. XI.

NI menos resplandescé en esta sagrada Pasion la omnipotencia de Dios, como lo declaró el Salvador en aquellas diuinas palabras, que alegamos, quando dixo: Agora se llega el juizio del mundo, y agora el principe de este mundo ha de ser hechado fuera del. Y si yo fuere leuantado en vna Cruz, todas las cosas traeré mi. En las quales palabras prophetizo dos cosas, las mayores y mas difficultosas de acabar de quantas se han visto y verán jamas en el mundo; que fueron desterrar la Idolatria, y traer los hombres a adorar por Dios a vn hombre crucificado entre ladrones. Lo qual fue obra de tan gran poder, qual jamas en el mundo se vio. Mas de esta tan grande marauilla ya tra ramos copiosamente al fin de la segunda parte deste libro, y por esso no lo repetimos aqui.

Tambien se descubre la grandeza de poder en aquel admirable sentimiento que todas las criaturas mostraron al tiempo de su passion, pues el cielo se esfurecio, y la tierra temblo, y las piedras se paruieron, y los sepulchros se abrieron, y el velo del templo se rasgo, y todas las estrellas del cielo escondieron su luz, y vi stierō de luto, al tiempo que su criador padescia. En lo qual mostraron q̄ era Dios todo poderoso, y Señor de cielos, y tierra: el q̄ asi era testificado y llorado de todas sus criaturas. Y por este indicio, lo conosco el buen ladron, y se pidio lugar en su Reyno, no de la tierra (de que ya salia) sino del cielo: donde reynaua el q̄ en la Cruz padescia. Y por este mismo indicio lo conosco el Centurion, quando dixo. Verdaderamente hijo de Dios era este. Y por este le conocieron los que presentes estauan, hiriendo sus pechos, y reconociendo su pecado.

Resplandescé también y mucho mas esta omnipotencia en el mysterio de la Encarnacion, que se presupone al de la sagrada Pasion. Porque este fue como dize sancto Thomas el mayor de todos los otros milagros, por auerle comunicado aqui el ser y supuesto diuino, que es infinito, a la naturaleza humana, que es finita, y criada; y esto quedando ambas naturalezas en tosa su perfection: sino q̄ la mayor cōsumiese ala menor, ni la menor menoscabasse la gloria

de

Ioan. 3.

Ioan. 12.

Luc. 12.

Contra Gt. ti. 1. 4. 17.

de la mayor. Y con ser esto así, es esta liga, y júta tā estrecha, que en ambas naturalezas no ay mas que vna sola persona, que es la del Verbo diuino. No es marauilla hallar vnidad entre cosas diuersas, quando entreuiene mystura, y composiçion entre ellas, como vemos que de diuersos manjares q̄ comemos se haze vn terçero, q̄ es la sangre, o la carne de nuestros cuerpos. Pero esto es por la resolucion y mystura de las partes. Mas estando las dos naturalezas diuina y humana enteras, y en toda su perfectiõ, auer tan grande vnidad y tan estrecha liga, que todas las propiedades de la naturaleza diuina, se afirmen de la humana, y todas las baxezas de la humana se afirmen de la diuina: esto es cosa de summa admiracion. De manera que (como dize sant Leon Papa) no es aqui la vnidad causa de confusio, ni de menoscabo delas propiedades de ambas naturalezas. Y así la vna de ellas es pasible, y la otra impasible, de aquella, cuya es la ignominia, es tambien la gloria: y así el mismo Señor es flaco, y fuerte, y el mismo sujeto a la muerte, y el vencedor de la muerte. La vna parte resplandescer con milagros, y la otra esta subjeta a las injurias: la vna no se aparta de la ygualdad del Padre, y la otra no pierde la condicion, y naturaleza, de la madre. Toda la humildad esta en la magestad, y toda la magestad en la humildad. Halta aqui sant Leon. Desta comunio de parte a parte es causa aquella tan estrecha, y tā admirable liga de las dos naturalezas en vna persona, que es la mayor de las marauillas de Dios, y que mas aclara la grandeza del poder de quien esto pudo hazer.

*Como en la sagrada Passio y Encarnacion
resplandescer singularmente
la Sabiduria Diuina.*

Cap. XII.

A Ssi como en la sagrada Passio resplandescen las perfecciones susodichas de nuestro Dios, no menos resplandescer en ella su sabiduria, visto el medio tan conueniente que escogio para nuestra salud. Porque proprio es de la sabiduria ordenar, y escoger el medio mas conueniente, y proporeionado para el fin q̄ se pretende: y quantas mas cosas en el entremieren, que siruan para conseguir este fin, tanto el medio sera mas excelente. Por donde se entendera, que este medio que la sabiduria diuina escogio de la Encarnacion y Passio del Salvador, para obrar nuestra salud, fue conuenientisimo,

por las muchas cosas que en ella contienen, las quales sirven grandemente para conseguir el fin deseado de nuestra reparacion.

Más quan dulce, y deuota sea esta materia testifico sant Augustin, el qual dize de si; que despues de baptizado, no se hartaua en aquellos dias de considerar, con vna marauillosa dulcedumbre, la alteza del consejo diuino, sobre la salud del genero humano, esto es, quan excelente, y quan conueniente medio auia sido este mysterio, para el fin susodicho.

Pues segun esto la primera conueniencia es, ver la proporcio que tiene esta medicina para la cura de nuestra dolencia. Porque la causa, y origen de esta dolencia fue la desobediencia, y soberuia de vn hombre culpado; que quiso vtiarpar la semejanza de Dios: por dode la cura de este mal auia de ser, la humildad; y obediencia de otro hombre sanctissimo, el qual con su humildad, y obediencia reparasse el daño de aquella antigua desobediencia; esta conueniencia (que es el fundamento de esta doctrina) se platica mas copiosamente en el capitulo quarto. §. de esta Tercera Parte.

Presupuesta ya esta doctrina pondremos otras conueniencias que en esto ay. Porque conuenia tambien esto para gloria, y leuamtiento del hombre caído: porque si hombre fue el que cayo, y nos condeno; hombre tambien, y verdadero hombre de la misma naturaleza, fue el que nos leuanto y reparo. Y esto es lo que el Apóstol significo, quando dixo, q̄ el sanctificador, y los sanctificados todos descendian de vn mismo padre, que fue Adam. Porque como eran hombres, y hijos de Adam, los que tenían necesidad de ser sanctificados: así tambien conuenia que fuese hombre y del mismo linage el que los auia de sanctificar (que fue Christo nuestro Salvador) para que en la naturaleza donde se hallo la culpa, se hallasse tambien la medicina, y remedio de ella.

Conuenia tambien para que pues vn árbol fue causa de todo nuestro daño, otro lo fuese de nuestro remedio, y q̄ el demonio, q̄ por vn árbol venciera, por otro fuese vencido: y que el que por medio de vna muger sobertia peruertiera al hombre, por el medio de el fruto virginal de otra humilde muger se remediasse el hombre: y q̄ como el vicio engañando, así el fuese engañado juzgando a Christo por pecador, porque que le veyamos mortal, y penado: y como a tal procurasse la muerte (no teniéndolo derecho sobre quien no tenia pecado) y por esta tyranía

Quinta Parte. I a fuesse

fueſſe el juſtamente deſpoſſeydo de aquella no-
bie preſa que tenia en ſu reyno, q̄ eran los ſan-
ctos Padres, ſon todos los miembros biuos de
Chriſto.

Conuenia tambien para la hermoſura de la
victoria de Chriſto. Porque hermoſa victoria
es, vencer al enemigo con ſus miſmas armas.
Ca el demonio introduxo el pecado en el mún-
do, y por el pecado entro la muerte: y con eſta
miſma muerte que traxo el pecado deſtruyo
Chriſto nueſtro Saluador al miſmo pecado:
como quien pega fuego a vn arbol con las ra-
mas del miſmo arbol. Y eſto fue cortar la ca-
beça al Gigante Goliath con la eſpada del miſ-
mo Goliath.

2. Reg. 17.

VI. Conuenia tambié para que en eſta obra que
fue la mas exceléte de todas las obras de Dios,
no faltáſſen aquellas dos ſingulares virtudes, y
perfecciones luyas: las quales andan en compa-
ñia de todas ſus obras, que ſon miſericordia, y
juſticia (como atras queda declarado) porque
la juſticia ſe executo en el hijo, y la miſericor-
dia ſe concedio al ſeruo.

VII.

Conuenia tambien eſto para que tuuiéſſe-
mos vn perfectiſſimo dechado de todas las
virtudes, y particularmente de la Charidad,
de la Humildad, de la Paciencia, de la Obe-
diencia, de la Esperança, de la Manſedumbre,
de la Pobreza Euangélica, de la Aſpereza de
vida y de todas las otras virtudes. Y no podia
proponer ſe nos otro dechado mas perfecto,
y acabado, que la vida, y Paſion del Saluador,
en la qual reſplandecen los exemplos de eſtas
virtudes mucho mas que las Eſtrellas del Cie-
lo. Porque los exemplos de nueſtro Saluador,
ſon muy diferentes de los que leemos en los
ſanctos. Porque eſtos ſon exemplos de criatu-
ras (que no es mucho ſer pobres, humildes, y
ſufridas, pues ſon en ſi tan baxas) mas eſtas mi-
ſmas virtudes pueſtas en aquel ſoberano Señor
que adoran los Angeles, tiene mayor peſo, y
fuerça para mouer nueſtros coraçones. Por-
que, que coraçon aura tan frio que no ſe enciê-
da con eſte tan grande beneficio, y obra de a-
mor de nueſtro Saluador? Que ſoberuia que
no ſe abaxe, viendo Dios en ſu ſagrada Paſiô
tan humillado? Que cobdiçia que no ſe mo-
dere, viendoſe en vna Cruz deſnudo? Que re-
galo, que no ſe deſeche, viendoſe aqui con hiel,
y vinagre xaropado? Quien procurara la ca-
ma blanda, viendoſe acotado en vn madero?
Quien ſera impaciente en las injurias, viendo
ſe aqui eſcúpido, y abofetado? Por donde ſe

vee quan grande efficacia tenguân para mouer-
nos los exemplos deſte Señor.

Mas ay aqui otra coſa, y es, que eſtos exem-
plos de ritas de ſer exemplos ſon tambien be-
neficios, pues por ellos nos merecia Chriſto
nueſtro Señor la diuina gracia. Y por eſta par-
te ſon tambien eſtimulos, que nos incitan a a-
mar a quien por tantas vias obraua nueſtra ſa-
lud.

Pues eſta fue vna de las principales cauſas
de auer querido el hijo de Dios veſtirſe de nue-
ſtra humanidad, porque ſolo nueſtro Señor
Dios era perfectiſſimo exemplo, que ſegura-
mente podiamos imitar, pero no le podiamos
ver, mas al hombre podiamos ver, pero no e-
ra regla cierta para auerlo de imitar. Por lo
qual (como ſant Auguſtin dize) era coſa con-
uenientiſſima hazerſe Dios hombre, para que
aſi le pudiéſſe el hombre ver, y viſto le imi-
tar. De modo que ambas coſas eran necetiſ-
ſarias para nueſtra ſalud, que era ſu diuinidad, y
humanidad: la vna para darnos remedio, y la
otra para darnos exemplo. Porque como dize
ſant Leon Papa, ſino fuera Dios, no nos pudie-
ra dar remedio, y ſino fuera hombre, no nos
diera exemplo.

Conuiene tambien eſta ſagrada Paſion pa-
rà exemplo, y eſfuerzo de los Martyres. Por-
que ſabia bien el Saluador, con quanto deri-
ramiento de ſangre de Martyres innumera-
bles ſe atia de fundar ſu Igleſia. Y entendia
quan grande eſfuerzo, y conſuelo auian de re-
cebir ellos en ſu batalla con el exemplo de la
grandeza de los dolores de la ſagrada Paſion:
y por eſto quiſo el que fueſſen grandifiſſimos,
porque tal fueſſe el eſfuerzo, y conſuelo, que re-
cibiéſſen con ellos. Eſto queda ya declarado en
el capitulo ſexto de la Tercera Parte.

§. IIII.

¶ Demas deſtas conueniencias ſuſodichas,
ay otras muchas: porque todos los fruços del
arbol de la Cruz de que ſe trata en lo que ſe fi-
gue, dende el capitulo treze, haſta el capitulo
diez y ſiete, ſon tambien conueniencias de eſte
myſterio. Ca por eſto fue coſa conuenientiſ-
ſima que el Saluador padeciéſſe para hazernos
todos los beneficios, y aſe en eſtos quatro ca-
pítulos ſe recuentan, y ſiqui cada vno por ſi es jun-
tamente fruço, y conueniencia de eſte myſte-
rio, y ayuda grande para la virtud. Peſo no ſe
acaban aqui los fruços ſuauifiſſimos de eſte ar-
bol de vida: porq̄ como dize ſant Thomas,
quanto vno mas penſare en eſte myſterio, tan-

tos mas fructos, y conueniencias hallara en el.

Comiençase a declarar como la Sagrada Pasion fue medio conuenientissimo para remedio de las miserias y necesidades humanas. Cap. XIII.

Diximos al principio, que entre todos los medios que la diuina sabiduria podia ordenar para nuestra salud, el de la sagrada Pasion era el que mas conuenia, asi para la gloria de Dios, como para remedio de nuestra miseria. Lo primero auemos declarado hasta aqui, aun que breuemente, esta a declarar lo següdo, que es como este mismo medio era el que mas conuenia para remedio de nuestras necesidades. Entre las quales la primera era de satisfazer a la diuina magestad, por las culpas cometidas, y ser los hombres restituydos en su amistad y gracia. Esto ya vimos quan perfectamente lo cumplio nuestro Saluador con el sacrificio de su Pasion, y por esso no tenemos que dezir aqui sobre este passo. Siguese tras de esto, el remedio de las otras necesidades, y enfermedades espirituales, que nos impiden el camino del cielo.

Pues para la inteligencia desto se ha de presuponer, que el hombre, en quanto hombre, no tiene mas que dos cosas proprias (con que se diferencia de los otros animales, y se haze semejante a los Angeles) que son entendimiento, y voluntad. Todo lo demas tiene comun con los brutos. Estas dos potencias de nuestra anima, quedaron por el pecado muy dañadas, y estragadas. Ca el entendimiento quedo muy esturecido para el conocimiento de Dios, y de sus cosas (de donde mano tanta muchedumbre de idolatrias, y supersticiones, y heregias con otros mil errores que ha auido en la vida humana) y la voluntad quedo flaca, enferma, y rebelde y lo que peor es inclinada a amar mas a si, y a sus cosas proprias que a Dios: que es lo esencial del pecado original y la rayz y manantial de todos los pecados.

Siendo esto asi, siguese q̄ el remedio principal del hombre consiste en la reformacion de estas dos partes tan señaladas que ay en el, junto con la reformacion de las otras potencias inferiores de nuestra anima, curando las dolencias espirituales de ellas, que nos impide el camino de la virtud. Para lo qual no se podia hallar otra medicina mas efficaz, que el mysterio de la sagrada Pasion: la qual basta para

la cura y remedio de todas. Porque pues Dios cõ ser vno y simplicissimo, cõtiene en si las perfecciones de todas las cosas, razõ es que la Pasion del hijo de Dios sea proprio y singular remedio de todas nuestras dolencias, y esto de tal manera q̄ asi aprouecha acad a vna dellas, como si para sola ella fuera instituyda, y no para las otras. Lo qual cierto es cosa de grãde admiracion, y la causa de esto es, que por quanto por esta sagrada Pasion nos vinieron infinitos bienes, por esto no es mucho que ella sea proprio, y singular remedio de todos nuestros males.

§. I.

¶ Comencemos pues por la reformacion, y cura de nuestro entendimiento, la qual consiste en tener verdadero y sano conocimiento de Dios, y de todas las cosas que pertenecen a su seruicio: y descendiendo a cosas particulares veremos quanta luz para esto se nos da por el mysterio de la sagrada Pasion. Pero esto sera apuntando las cosas breuemente, mas para que por estos exemplos aprẽdamos a Philosophar en esta materia, que para proseguir a la larga lo que sobre ella se pudiera dezir.

Pues si la reformacion de nuestro entendimiento consiste en tener sano el conocimiento de Dios, y de sus grandezas y perfecciones, donde resplandescen mas este conocimiento, que en el mysterio de nuestra Redempcion? Porque como en esta vida no podemos conocer a Dios por si mismo, sino por sus obras, y mucho mas por las mas excelentes, y ninguna lo sea mas, que esta de la sagrada Pasion, ligue se que ella es la que nos da mayor conocimiento del, y de sus diuinas perfecciones. Porque donde resplandescen mas claro la bondad de Dios? y su charidad? su misericordia? y su justicia? y su prouidencia? y su sabiduria? y omnipotencia? que en el mysterio de la Cruz? Esto esta ya en particular declarado en los seys capitulos passados. Y por esso no es necesario repetir lo aqui.

Pues si queremos entender quanta sea la dignidad, y importancia de la virtud, digo para esto, que todos quantos libros ay en el mundo escritos sobre esta materia, no declaran tanto esto, quanto auer Dios baxado del cielo a la tierra, y vestido de carne humana, y conuersado treynta y tres años con los hombres, y al cabo padecido muerte de Cruz, acompañada con inmensos dolores. Y si preguntays por la causa desto, el Apostol lo declara, Tit. 2.

diziendo: Entregose a la muerte, por librar

nos de todo pecado, y hazer vn pueblo limpio y seguidor de buenas obras. Pues q̄ cosa se puede imaginar de mayor eficacia, para hazer estimar la virtud, y incitar al señor della, q̄ verlo que el hijo de Dios y fabiduria eterna hizo sobre ella causa.

III. Pues si queremos saber q̄n grande sea la fealdad y malicia de pecado, miremos la satisfacion que Dios por el pidió: que no fue menor que la sangre y vida de su vnigenito hijo, que valia mas que todas las vidas de los hombres, y de los Angeles. Y por aqui tambien veremos qual sea el odio y aborrecimiento que Dios le tiene, pues tanto hizo, y padescio por desterrarlo del mundo. En lo qual parece que en alguna manera aborrecio mas al pecado, q̄ amo la vida del hijo, pues consintio en la muerte del hijo por matar el pecado. Pues que mayor odio se puede imaginar que este? y que sera del que Dios hallare abraçado con cosa que el tanto aborrece?

III. Y por aqui tambien podemos venir a tener el dolor y aborrecimiento de los pecados que somos obligados, considerando que ellos fueron los rayones que açotaron a Iesu Christo, y lo abofetearon y coronaron de espinas, y estarnécieron, y crucificaron: porque fino entráramos aqui pecados, nada desto padesciera.

Y así puede lamentar se el verdadero penitente, y decir, Señor yo te hize sudar goras de sangre, yo te escupí, yo te abofetee, y te puse la Cruz sobre estos hombres molidos y desollados, yo te di a beuer tantas hieles, quantas vezes ofendí, y agora te las daría, quando peccó, si fuesses de esso capaz. Y así te quejas de mí por sant Bernard, diciendo. Hombre no fuy assez herido por tí? No miras quanto padescí por tus maldades? Porque acrecientas afliccion al affligido? Porque mayor pena me dá las heridas de tus pecados, que las llagas de mi cuerpo. Y en otro lugar dize el mismo Señor por el mismo sancto: O hombre mira lo q̄ por tí padezco. No ay dolor que ygualé cō el mio. A tí llamo, yo que por tí muero: mira las penas que me atormentá, mira los clauos q̄ me traspasán: y siendo tan grandes los dolores, q̄ por defuera padezco, mayor es el q̄ en lo interior siento, quando te veo tan ingrato.

§. II.

V. Por aqui tambien conosco el hombre la dignidad y valor de su anima, considerando el precio, porque fue comprado. Porque, como

dize sant Pedro, no fuimos comprados por oro, ni plata, que son metales corruptibles, sino por la preciosa sangre de aquel cordero sin manzilla Christo Iesu. Por donde vera el hombre en quanto deue estimar la cosa que vn tan sabio mercader, que nos vino del cielo, tanto estimó: y como no deue cambiar por viles y abatidos precios lo que el tanto precio. Por lo qual dize sant Augustin: Viédo yo que mi anima aua sido comprada por la sangre del hijo de Dios, no quise mas ponerla en altopeda. Y por aqui tambien vera el hombre en quanto deue estimar a su proximo, aunque sea vn vil esclauo: pues Dios tanto lo estimó, que dio su sangre por el.

VI. Así mismo quanto deue recelar de escandalizarle, y darle ocasion de hazer algun pecado con que mate su anima: porque esto es derramar por tierra la sangre de Christo. Porque si (como dize) es oro lo que oro vale, sangre de Christo es lo que su sangre cotto: y ésta se derrama quando vna anima pecando se pierde.

VII. Por aqui vera tambien quan graues sean las penas del infierno: pues tan cruels penas padescio el hijo de Dios por librarnos dellas. Y porque las mayores penas deste lugar, son el de famparo de Dios, y el padescer sin alguna consolacion, y ser entregado en poder delos demonios, el por su inmensa charidad quiso prouar algo destas penas, pues el padescio sin alguna consolacion, y fue desamparado de su eterno Padre, y fue entregado a los principes delas tinieblas, para que por medio de sus miembros, y ministros executassen enel todas las crueldades que quisiesen. Por lo qual justamente fuimos librados destas tan cruels penas.

VIII. Pues que diremos del valor dela gracia, y de la gloria que por este mismo precio fueron compradas? Porque por esso ni se dio el Spiritu sancto, ni se abrieron las puertas del cielo, hasta q̄ este tan grãde precio se dio por ellas: y así por el valor del precio podremos conosco la dignidad y excelencia destas dos cosas que por el fueron compradas.

Y así por estos y por otros semejantes exemplos, podemos entender que la Cruz de Christo sea vna balança, en la qual deuenos pesar por este modo el valor, y grãdeza de todas las cosas espirituales: para que no las pelemos en la balança engañosa de Canaan, que es el yuzio y estima ciega de los hombre mundanos: en el qual pesa mas vn deleyte sensual, o vn poco de interese temporal, o vn punto de honra vana,

Bernard.

vana, que Dios cō todas sus riquezas y premefas. Mas la Cruz es el peso de ſanctuario, con el qual ſe han de peſar todas las coſas que pertenecen al culto de Dios: donde cada coſa tiene ſu juſto precio y valor.

IX.

Por aqui pues veremos quan vniuerſal, y quan excelente ſea la Philoſophia de la Cruz, por la qual tantas coſas ſe ſaben tan de rayz, y quan ſencil ſea de aprender aun a los ſimples, y ignorantes. Los philoſophos a cabo de mucho eſtudio, y de muchos años alcançauan algo del conoſcimiẽto de Dios, y eſto no ſin mezcla de muchos errores: mas aqui vna ſimple vegezi- ca por el myſterio de la Cruz, alcança ſin algũ eſtudio y ſin error eſte conoſcimiẽto de Dios y de todas las coſas que pertenecen a nueſtra ſalud, como eſta declarado.

Y ſiendo eſto aſi veremos quan perfectamente ſe cura la ceguedad de nueſtro entendimiento con el myſterio de la Cruz: pues la cura del es darle conoſcimiẽto de Dios y de ſus coſas: el qual auemos viſto en eſtos pocos exẽplos, quan facil y quan perfectamente ſe alcança por eſte myſterio. Y aſi con eſte precioſo colirio de la Cruz de Chriſto, quedan los ojos de nueſtro entendimiento eſclarecidos, y curados, y libres de la ceguera, y engaños del mũdo.

De la reformacion de la voluntad, para la qual nos ayuda la ſagrada Paſion.

Cap. XIII.

DEſpues de la reformacion del entendimiento, ſigueſe la de la voluntad: la qual conſiſte en eſtar ella adornada cō todas las virtudes mayormente con aquellas, que tienen ſu lugar y aſiento en ella. Entre las cuales la primera es la charidad, q̄ es reyna de las virtudes, y el ſin y ſumma de toda la vida Chriſtiana. Para la qual hallaremos tan grandes exemplos, y motiuos en la ſagrada Paſion, como ſi para aquella ſola ſiſtiera, no para las otras, como ya diximos.

Dōde es mucho de notar que los exemplos de Chriſto nueſtro Señor ſon de otra condicion que los otros de los Sanctos. Porque no es mucho que vn ſancto que es vna criatura ſubjeſta a mil miserias ſea humilde, o pobre, obediente, paciente, manſo, &c. Porque eſtas ſon coſas conformes a ſu baxeza: mas que el Señor, de la mageſtad, y el pieſtazo de todas las riquezas, y grandezas ſe abaxe a las obras, y exercicios de las virtudes, de manera que ſea pobre, hu-

milde, obediente, paciente, y manſo, eſto es to-
fa que ſobrepuja toda admiracion. Por lo qual eſtos exemplos ſon de tanto mayor efficacia para conuencer nueſtros corazones, quanto es nueſtro Señor Dios mayor que todos ſus ſanctos. Tienen tambien otra dignidad, que de tal manera ſon exẽplos, que tambien ſon beneficios, y muy grandes beneficios: porque en todos ellos obraua Chriſto nueſtra ſalud, y aſi los ofrecia y ordenaua a ella, pues para ſi de nada tenia neceſſidad. Y por eſto aſi como para noſotros naciſo, y murio: aſi todos los paſſos, y obras de ſu vida ſanctiſſima aplico y ordeno a nueſtro remedio. Y aun ſobre eſto tiene otra excelencia que ſe figue deſta: que es ſer grãdes eſtimulos y incentiuos de amor. Porque ſiendo ellos tan grandes beneficios, no puedẽ dexar de ſer grandes eſpuelas y eſtimulos para amar a quien tanto bien nos hizo, pues tãta fuerça tienen los beneficios para robar los corazones cō amor. Por lo qual todo fe ve, quanta ſea la excelencia y efficacia deſtos exemplos para mouernos a toda virtud.

§. I.

¶ Comencemos por la Charidad. Eſta virtud tiene muchas conſideraciones y motiuos que la atizen y enciendan: mas los principales ſon tres: que ſon Bondad, Charidad, y Beneficios. Porque la bondad es el objecto, y blanco de nueſtra voluntad, aſi como la color lo es de la viſta. Por donde como los ojos no puedẽ ver, ſino lo que tiene color: aſi la voluntad no puede amar, ſino lo que tiene alguna razon de bondad, o apariencia della? Y como en las coſas eſpirituales lo bueno ſea lo hermoſo: en eſta bondad ponemos la hermoſura que es tan bien el objecto proprio del amor. Aſi miſmo la Charidad que es amor, es otro grande motiuo de amor. Porque (ſegun dize ſancto Thomas) aſi como con ninguna coſa ſe enciende mas vn fuego, que con otro fuego: aſi ninguna coſa mas enciende vn coraçon en amor, que otro amor. Pues de los beneficios ſe dize, que quebrantan las peñas, y que quien hallo beneficios, hallo priſiones, para prender los coraçones. Pues quanto a los dos primeros motiuos de amor, que ſon: Bondad, y Charidad, ya auẽmos declarado quan grande aya ſido la bondad y charidad que Chriſto nos descubrio en ſu ſagrada Paſion: y quan grandes eſtimulos aqui tenemos para amar aquiẽ tanto nos amò, y aquiẽ tanta bondad en eſta obra nos moſtro. Y porq̄ todo eſto ya tratamos a la larga, no ay

Parte Quinta.

I 4

para

X.
De la Chã
ridad.

para que repetir aquí lo que está dicho.

1o. Joh. 1. Mas el beneficio que por este medio se nos hizo, declaró sant. Juan en vna palabra, diziendo, que Christo nos dio poder para ser hijos de Dios. En la qual palabra comprehendio este Euangelista inestimables beneficios y mercedes de nuestro Señor. Porque si somos hijos, luego somos tambien hermanos de Christo: Si hijos, luego herederos del patrimonio de nuestro padre, que es el Reyno del cielo. Si hijos, luego amados, y tratados como hijos con regalos y castigos paternales. Si hijos, luego dotados de espíritu de hijos, para que con fual amor llamemos a Dios en todas nuestras angustia, a boca llena Padre, Padre. Si hijos luego el es padre: como tal tendrá paternal cuidado y prouidencia de los que adopto por hijos. Si hijos de padre, y padre todo poderoso, que les puede faltar, que pueden temer? Los tales en los peligros eitaran seguros, en los trabajos esforçados, en las necesidades socorridos, en las angustias cōsolados, y en todos los acatamientos desta vida confiados, diziendo. Padre tengo todo poderoso, y todo piadoso, y tã de verdad padre que nos mando su vnigenito hijo, que a nadie llamásemos padre sobre la tierra: porque vno era nuestro padre que está en el cielo. Todos estos, y otros semejantes fauores comprehendie esta dignidad de hijos de Dios, que nos vino por Christo, como sant. Augustin lo dize por estas palabras. Muchos hijos de Dios hizo el vnico hijo de Dios. Compro para si hermanos con su sangre: aprouolos siendo reprobado, rescátolos siendo vendido, honrólos siendo el deshonorado, y resuscítolos siendo muerto. Pondras pues dubda en que te negara sus bienes, quié por tu amor recibio en si tus males?

Matth. 23 Este beneficio encarece el mismo Euangelista, diziendo. Mirad qual sea el amor, q̄ Dios nos tiene, pues nos concedio esta dignidad, que seamos llamados hijos de Dios, y q̄ lo seamos: y dize que lo seamos, porque no pensásemos que esta dignidad era de solo titulo, como encomienda de esperar: sino que de mas del titulo de hijos tiene el para con ellos prouidencia, amor, y obras de padre.

1. Joan. 3. Debaxo de esta gracia se cōprehenden todas las de mas, que es auernos hecho Christo partioneros de todos sus bienes, como el Apóstol dize. Porque no comio su bocado a solas, sino partiolo con sus hermanos: o por mejor dezir, dio todo lo que gano y merecio a sus

hermanos, pues el no tenia dellos necesidad. Mas aquí es mucho de ponderar, que aunque deuemos mucho a este clementísimo Redemptor por esta communiçion de sus bienes, però mucho mas le deuemos por el medio que para esto escogio: q̄ fue hazerle el participante de nuestros males para communiçionarnos sus bienes. Porque por el merito de auerle el subyctado a estas baxeças: nos hizo participantes de sus grandezas. Y así con su pobreza nos enriquecío, con su humildad nos engrandecío, con sus prisiones nos libero, con sus dolores nos alegró, con sus llagas nos sano, con su muerte nos resuscitó, y tomádo sobre si la maldicion del pecado, nos dio la bendicion de la gracia, y con la figura de serpiente que tomó, nos libró de las mordeduras de la antigua serpiente. Y finalmente así como el nascio y murió para nosotros, así todo lo que de nosotros tomio, ofrecio para nuestro prouecho, su carne nos dio en mantenimiento, su sangre en beuida, su vida en precio, sus brazos en refrigerio, su Cruz en escudo, su precioso sudor de sangre en medicina, su corona de espinas en ornamento de gloria, la abertura de su lado en argumento de su amor, y el agua que del salió, en lauatorio de nuestras culpas, y todos los passos de su vida en exemplos de la nuestra. Y así el nos es todo en todas las cosas. El es vnica esperança de los desmayados, refugio de los tentados, refrigerio de los afligidos, medicina de los enfermos, firmeza de los sanos, Philosofia de los simples, paraíso de las animas deuotas.

Otra manera - y para saber estimar la grandeza deste beneficio, y encender nuestro corazón en el amor deste tan piadoso bienhechor, que es considerar en el estas tres cosas, conuenie a saber, lo que nos dio, y el medio por donde lo dio, y la causa porque lo dio. Lo que nos dio, es lo que acabamos agora de declarar: y lo que engrandeció sant. Pedro Apóstol, diziendo, **2. Pet. 1.** que por Christo nos dio el Padre grandes y preciosas promessas: que son hazernos participantes de la naturaleza diuina. Lo qual en cierta manera es hazernos dioses: esto es semejantes a Dios en la pureza de la vida, y después en la bienauenturança de la gloria. Finalmente por el nos fueron dados bienes de gracia, y de gloria, que son los mayores bienes que a vna pura criatura se pueden dar. Mas el medio por donde estos bienes nos dio, ya está declarado, que fue por los dolores de su sagrada Pasion: que fueron los mayores que se han padescido en el mundo.

mondo. De modo que atreque de los mayores dolores que se podian padecer, nos dio los mayores bienes que senos podiã dar. Pues que se puede añadir a este beneficio? que coraçon no se derrite considerando este tan admirable trueque de la misericordia diuina? Mas lo tercero, que es causa de todo esto, diximos arriba, que fue sola su bondad, sin auer de nuestra parte merecimiento alguno, ni de la suya interese proprio. En la consideraciõ de cada cosa destas uene muy bien en que espaciarle vn coraçon deuoto.

X. Mas porque entre lo q̄ este Señor nos dio, la mayor pieza es la bienauenturança de la gloria, que en la otra vida esperamos, nunca el hombre entendera la grandeza deste beneficio, hasta que goze della, y entonces vera claro lo que deue a las llagas deste piadosissimo Redemptor, considerando que estas fueron las puertas, por donde el entro a gozar lo quel Saluador con tantas lagrimas y heridas le gano. Y quiẽ agora considerare mas la grandeza de este gozo, entendera mas la grandeza de este beneficio.

Concluyendo pues esta parte digo, que si (como al principio diximos) los mayores incentiuos de amor son la bondad, y la charidad, y los beneficios, an agora todos los Angeles y los hombres, que mayor bondad, que mayor charidad, y que mayores beneficios que los que en este mysterio se nos han declarado? O con quanta razon dixo el Saluador, que auia venido a poner fuego en la tierra, y que mayor fuego, que el que se nos pone con estos tan grã des motiuos de amor? Por esto dixo sant Ambrosio, que con los otros beneficios nos auia Christo obligado a amarlo, mas que con este nos hizo fuerza. Y por esto dixo el Propheta, que quando este Señor vinielle al mundo, las aguas arderian con fuego, porque no era razon que viese coraçon tan frio, que no se abrasasse con tan grandes incetiuos de amor. Porque que son quantos açores y espinas, y heridas el Saluador recibio en su sacratissimo cuerpo, sino incentiuos deste fuego, y bozes que predicã su amor, y piden el nuestro? Por lo dicho pues nos consta claro ser el mysterio de la sagrada Pasion, vn tan eficaz, y tan poderoso medio para hazer arder nuestros coraçones en el amor de nuestro Redemptor Iesù Christo, como si para solo este fin fuera ordenada, y no para otros.

§. II.

Compañera y hermana de la Charidad, xii. es la esperança: y assi todo lo que nos incita a amar a Dios, nos mueue tambien a esperar en el. Porque que no esperar yo de tan grande bondad, que a tantos trabajos le pufo por hazerme bueno y bienauenturado? En quien confiar yo con mayor seguridad, que en quien tanto me amo, que murio, porque yo no muriese? En quien tendre mas cierto mi remedio, que en quien no contento con hazerme participante de sus bienes, quiso el (por mostrarme su amor) hazerle participante de mis males? Como me negara el remedio, quando ya no le cuesta nada, quien me redimio con tanta costa fuya? Como huya de quiẽ le busca quien busco por tantos caminos a quien huya? Muy bien declaro esto el Apolto, quando dixo. Si quando eramos enemigos fuymos reconciliados con Dios por la muerte de su hijo, mucho mas despues ya de reconciliados seremos saluos por la vida de el. Y siendo verdad (como diximos) q̄ el Saluador vfo con nosotros de tan gran misericordia, que los trabajos y dolores de la Pasion tomo para si; y el fructo, y merito dello comunico a mi, que no podre yo esperar teniedo tales prendas de amor, y presentando tales meritos de mi parte. Pues quien cada cosa destas pensare, y pensare con mucha atencion, vera que toda la vida y muerte del Saluador, nos esta animando, y estorgando, y combidando a esperar en Señor tan bueno, tan amigo, tan liberalissimo bien hechor, y misericordiosissimo reparador.

Pues que diremos de la virtud de la humildad, rayz y fundamento, y guarda fiel de las virtudes? Quanto respaldete ella en todo el proceso de la vida y Pasion del Saluador? Que otra cosa nos predica aquel pesebre? aquel etablo? aquella circuncision, y huyda a Egipto? y el Baptismo? y la tentacion; con todo lo demas? Estos exemplos son de la vida: mas los de la muerte bastaron para asombrar los Angeles, y espantar todas las criaturas: las quales tan extraño sentimiento hizieron en la muerte de su Criador. Que cosa es ver a Dios preso, y maniatado como ladrõ, escupido como blasphemio, escarnecido como loco, açotado como malhechor, tenido en menos que Barrabas, y crucificado entre ladrones? y como si todo esto fuera poco estando ya para entrar en la batalla de su Pasion, se levante de la mesa, y puesto de rodillas lauo los pies de sus Discipulos, y entre ellos los de Judas. Pues quien no queda

XII.
De la humildad.

atoni-

LUC. 12.

Ambros.

Es. i. 64.

azonito considerando esta tan profunda humildad? quien no entienda por aqui la dignidad, y importancia desta virtud, pues por tantas vias el maestro de las virtudes la quiso imprimir en nuestros corazones? Por que entienda el muy bien la dureza de nuestra ceruiz, y la altieze de nuestro coraçon, como de hombres q̄ este mal auia heredado de sus primeros padres, que por soberuia se perdieron: y por esto como sabio architector fortifico esta parte tã flaca de nuestra anima, que estaua mas apeligro con tantos exemplos de humildad.

Del obediencia.
XIII.
Philip. 2.

Pues de la obediencia de Christo que diremos, fino lo que dixo el Apostol, que liendo este Señor verdadero Dios ygal al Padre (y esto no por rapina, fino por naturaleza) se abaxo a tomar forma de seruo, y se humillo hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz: q̄ era el mas deshonrado linage de muerte que en aquel tiempo auia. De modo que aquel Señor, que (como el mismo Apostol dize) es resplandor de la gloria del Padre, y figura de su sustancia, y el que sustenta todas las cosas criadas con la virtud de su palabra, y el q̄ solo puede perdonar pecados, y el que esta asentado a la diestra de la magestad en las alturas, rodeado de Angeles, este tiene por casa, y cama, y trono real en la tierra vna Cruz en medio de dos ladrones. O admirable obediencia, o profunda humildad, o espantosa charidad, o inestimable amor de nuestra salud, que por tales medios fue procurada.

Heb. 1.

De la Paciencia.
XIII.

De la paciencia que podemos dezir, pues nos consta que esta sagrada Pasion fue toda obra de paciencia? Porque aunque entrecuñieron en ella todas las otras virtudes, y todas en summo grado de perfeccion, mas el padecer fue obra de paciencia, aunque imperada por la charidad y obediencia del Padre eterno, que le mando abraçar esta Pasion por nuestro remedio. Y por esto se dize con razon, que esta virtud fue la vestidura de bodas, con que vino vestido el hijo de Dios, quando se desposo con la Iglesia en el thalamo de la Cruz. A la imitacion desta virtud nos exorta S. Pedro Apostol, diciendo: Christo padescio por nosotros, dando os exemplo para que sigays sus pisadas: el qual (no auiedo cometido pecado, ni hallado se engaña en sus bocas) quando le maldezian, no maldezia, y quando padescia no amenazaua, antes se entregaua al que injustamente le condenaua.

1. Pet. 2.

En lo qual es cosa digna de consideracion,

ver el comedimiento (si asi se puede llamar) de nuestro clementisimo maestro, y Redemptor. Porque asi como los Santos varones no se atreuen a aconsejar a otros las buenas obras que ellos no hazen: asi este Señor cõ saber que a el como a Señor se deuia reuerencia, y a nosotros como a seruos peruenia la obediencia: con todo esto no quiso mandar nos cosa q̄ el primero no la hiziese. Mandonos lauar los pies vnos a otros, y lauo el primero los de sus Discipulos. Mádonos que en su Iglesia tomásemos, antes lugar de menores, que de mayores, de seruos, y no de señores, y el dize de si, q̄ conuerfaua entre sus Discipulos, no como quiẽ esta asentado a la mesa, sino como quien miniestra en ella. Finalmente mandanos ser tan fieles a Dios, que quando fuesse menester padeciésemos tormentos, y muertes por el, y esto quiso el hazer por nosotros. De modo que no nos quiso obligar a padecer por el, sin que padeciésemos el primero por nosotros. Mas es grande la diferencia que ay de parte a parte. Porq̄ en lo vno padecese la criatura por su Criador, y el seruo por su Señor: esperando del su galardón: mas en lo otro padecese el Señor por su seruo, sin esperar algo del. Con esta consideración se esforçaua la Virgen Sancta Margarita, a los tormentos de su Martyrio, diciendo: Pues mi Señor padescio por mi, yo tambien tengo de padecer por el. Y este mismo era el esfuerço, y consuelo de todos los Martyres, y lo es de todos quantos algo padescen por su amor: viédo quan justa cosa es, que la criatura padezca por su Criador, de quien tãta necesidad tiene: pues el Criador padescio por su criatura, sin tener della necesidad.

Estas quatro virtudes (de que hasta aqui auemos tratado, que son Charidad, Humildad, Paciencia, y Obediencia) dize sant Bernard, que son quatro piedras preciosas, con que Christo adorno los quatro cabos de la Cruz. Entre las quales, la Charidad esta en lo alto, y la Obediencia a la mano derecha, y la Paciencia a la izquierda, y la Humildad, como rayz y fundamento de las virtudes, esta en lo baxo.

§. III.

¶ Hermana de la Paciencia, y de la Humildad, es la mansedumbre, y sin ellas no se halla: De la mansedumbre, porque de la Paciencia toma el sufrir, y de la mansedumbre, Humildad el humilde y blandamente sufrir. Quanto aya resplandescido esta virtud en la Pasion de Christo. El Propheta Elayás lo vio en espíritu, y lo prophetizó, diciendo. Asi como

mo ouija que lleuan al matadero, fue lleuado, y como el cordero delante del pie lo trasquila, enmudeció, y no abrió su boca. Lo qual se vio en todas las acusaciones, y falsos testimonios, q̄ contra el Salvador se dixerón, los quales ninguna cosa respondió. Por donde el juez espantado grandemente de este tan nuevo silencio entre tantas acusaciones, le dixo: A mi no hablas: No lables que tengo poder para crucificar te, y para soltarte? Ento aces el manso cordero abrió su boca para sacar al juez de aquel engaño, diziendo: No tendrías tu poder sobre mi: sino te fuellé dado de lo alto.

A esta virtud con sus hermanas pertenece el amar a los enemigos, y hazer oracion por ellos. De que tenemos no menor exemplo en esta sagrada Passió. Del qual maravillado sant Bernardo, dize: Así. Mirad las maravillas de Dios y los prodigios q̄ ha obrado. sobre la tierra. Haciendo Christo có açotes, coronado con espinas, traspassado có clauos, colgado de vn madero, y lleno de oprobrios, olvidado de todos estos dolores dize: Padre perdona a estos: porque no saben lo que hazen. Pues de que coraçõ, de que encañas tan tiernas salio esta voz de tanta suauidad?

XVI. Ni a los amadores, y seguidores de la pobreza Euangelica faltan exemplos en la vida de Christo, y en su sagrada Passion, pues al tiempo del nacer no tuuo otra casa sino vn establo, y al tiempo del morir, no otra cama, sino la Cruz, ni otra almohada, sino la corona de espinas, ni otra ropa, sino desnudez, ni otra mesa sino uel y vmagre, ni otra sepultura, sino la q̄ Joseph le dio de limosna: y finalmente acabo con tanta pobreza, que no uuo vn jarro de agua para quien la pedia muriendo? Puede ser pobreza mayor? Pues quan gran moriuo tienen aqui los pobres, para consolar se en los trabajos de su pobreza.

XVII. Con la pobreza Euangelica se junta la aspereza de la vida q̄ anda en su compañía: de cuyos exemplos, no menos esta llena la vida y muerte deste Señor, pues en su persona dixo el Propheta: Pobre soy yo, y exercitado en trabajos dende mi iuuentud. Y el Propheta Esayas por esta causa lo llama varon de dolores, y que sabe de penas: porque vio en espiritu los trabajos que este manísimo cordero auia de padecer. Ellos nos predicán su destierro, sus caminos, sus cáncios, sus ayunos, sus oraciones, sus viglias, su hambre, y su sed, su frio y calor, con todos los otros trabajos que en su vida, y mu-

cho, mas en su muerte padescio, y por esta causa la esposa en los Cantares llama al esposo mançico de myrrha: la qual aunque es suauísima, quanto al olor, es amarguísima quanto al sabor. Pues desta myrrha fue llena la sagrada Passion y vida del Salvador, y dado esto que el en quanto Dios no padescio, ni podia padecer: mas padescio en quanto hombre por zorra de la sagrada Humanidad: que estaua con el vniuerso en vna misma persona (la qual el amaua có inestimable amor) de la qual vna sola hora de vida valia mas que todas las vidas de hombres y Angelés: porque era vida de Dios y hombre. Pues esta sagrada humanidad, esta cordera inocentísima entregó el Padre eterno a aquellos lobos infernales, para que la maltratassen, y despedaçassé por nuestro remedio. Por cuyo exemplo la misma esposa abraço tan perfectamente todo genero de trabajos, que dize de si misma que las manos destilauan vna myrrha perfecta, y que sus dedos estauan llenos de myrrha finísima. Pues esta myrrha son los trabajos, y asperezas que los amadores de la perfeccion suelen abraçar por amor de Christo nuestro Señor: como son cilicios, disciplinas, viglias, ayunos, vestiduras, asperas, y duras camisas. Por donde todas las vezes que la carne se quexa desto, y la naturaleza padescer, el mas fácilmente, y cotidianamente se levantar los ojos a Christo crucificado, y mirar lo que el padescer, no por si, sino por nosotros, y con esto no podra dexar el hombre de consolar se y estorgarse en sus trabajos.

Aqui tienen tambien consuelo todos los a- tribulados con diuersas enfermedades, y muertes de sus queridos, y de otros trabajos de mil maneras, que nunca faltan en esta vida: que toda es vn mar tempestuoso lleno de tormentos, y mudanças en las quales no tenemos otro remedio mas a la mano, que poner los ojos en Christo crucificado: el qual siendo fuente de sanctidad, y innocencia, padescio tales penas por las culpas ajenas. Por donde no es mucho que padezca el hombre culpado algo por las suyas proprias.

Aqui tambien se halla certísimo remedio para todas las tentaciones y suggestiones del enemigo: por a lo qual (dize sant Augustin) que no ay mayor socorro, que esconder se en las llagas de Christo. Esto es que en apuntando la tentacion leuante luego el hombre los ojos a mirar a Christo crucificado considerando aquella figura tan lastimera que tenia en la Cruz con el cuerpo

Cantic. 1.

Cant. 5.

XVIII.

XIX.

August.

tom. 19.

Del amar

al o. ene.

mgos.

Bernard.

XVI.

De la po-

breza.

XVII.

De la aspe-

re. de la

vida.

Es. l. m. 81.

Es. l. 5.

cuerpo enfangrentado acordándose, que aquel Señor es Dios, y que todo aquello padece por satisfacer por nuestros pecados, y temble de hazer cosa, cuyo remedio tan caro costo al hijo de Dios; y que el mismo Dios tanto aborrecieses entrego a la muerte vnigenito hijo, por destruir, y matar al pecado. Y confidere como castigara el Padre eterno al siervo malo, cargado de pecados propios: pues tal satisfacion tomo del hijo innocente por los agenos.

*Como en la sagrada Pasion se nos da copia
de la materia de meditacion.
Cap. XV.*

XX.

NO se acaban aqui los frutos del arbol de la sancta Cruz: otros ay no menos saludables que los passados, que se figuen dellos. Para cuyo entendimiento es de saber que vna de las cosas en que mas se defuelaron los Philosophos antiguos fue inquirir en que cosas consistia el vltimo fin y bienaenturança del hombre, que es el mas rico, mas alto, y mas dichoso estado, y de mayor descanso, adonde el puede llegar. Y despues de muchas opiniones, y errores que en esta materia vuo, finalmente los mas sabios entre ellos vinieron a dezir que esta bienaenturança consistia en el exercicio de la mas alta potencia del hombre, que es el entendimiento, empleandolo en la mas alta cosa que ay en el mundo, que es Dios. Y así pouian esta felicidad en la contemplacion de Dios, y de sus grandezas. Y porque no podian conocer a Dios en si mismo, procurauan conocerle por sus obras, que es por las grandezas y maravillas que veran en este mundo, de que al principio de este libro tratamos, y por poder mejor entender la orden, y artificio de las cosas, criadas y leuantarse por ellas al conocimiento del hazedor, empleauan toda la vida en los estudios de la Philosophia: porque estas ciencias les dauan mayor conocimiento de las cosas, y por ellas de la causa de donde proceden q̄ es Dios, y con este tan largo trabajo y estudio a bien librar, alcanzaron, no todos, sino algunos, vna grande admiracion de la sabiduria, y omnipotencia de Dios, que tales cosas supo y pudo hazer, y vn natural amor del: que no basta para alcanzar la verdadera bienaenturança sobrenatural que esperamos.

Viendo pues aquel soberano Señor quan prolixo y dificultoso camino era proceder por

la fabrica y orden deste mundo al conocimiento de las perfecciones, y grandezas del hazedor determino abreuiarlo, y aclararlo, embiandonos su vnigenito hijo (que es imagen perfectissima del Padre, vestido de nuestra humanidad, para que así lo pudiesen ver nuestros ojos de carne, y conocer por el las grandezas y perfecciones de su eterno Padre: que en el, y en todos los passos de su vida sanctissima, y muerte resplandescen, tanto mas perfectamete que en las criaturas, quanto es el mas excelente que ellas. Por lo qual dixo el Apostol, que no solo era Christo nuestra sanctificacion, y redempcion, sino tambien nuestra sabiduria: porque por el mas que por todas las cosas criadas subimos al conocimiento del criador, y señaladamente por su sagrada Pasion, que fue la mas alta de todas sus obras.

Pues para alcanzar esta sciencia, no ay necesidad de estudiar Philosophia, ni Astrologia, ni aun de saber leer, porque muchos religiosos legos vemos en las Religiones muy reformadas, y muchas mugercicas, y donzellas ignorantes, que con solo el conocimiento que alcançan de este mysterio, por lo que oyen en los sermones, o por los passos de la sagrada Pasion que veen pintados en los retablos (que son como libros de los ignorantes) ocupando se en la consideracion deste mysterio, vienen a alcançar tan grande conocimiento de la bondad, y charidad, y misericordia, y prouidencia de nuestro Señor, y de las otras perfecciones suyas, y de la malicia del pecado y de la hermosura, y excelencia de la virtud, quanto nunca Philosophos pudieron alcançar con el trabajo y estudio de toda la vida. En lo qual vemos el cumplimiento de aquella propheta de E-fai. rra
Saluador toda la tierra se hinchara del conocimiento de Dios, así como el agua de la mar quando crece y se esplaya por sus riberas. Y es tan excelente esta sabiduria (que se aprende al pie de la Cruz) que el Apostol sant Pablo auie- I. Cor. 2
do oydo los secretos del tercero cielo, dize que no sabe otra sciencia, sino a Iesu Christo, y este crucificado.

Pues quien esto atentamente considerare entendera que la Cruz, demas de ser arbol de vida, es tambien vn libro perfecto que nos enseña todo lo que auemos de creer, y hazer. Y para mayor luz de esta doctrina deue el Christiano presuponer, que le tiene puestos ante los ojos dos libros, q̄ pueda leer sin saber leer, el

uno es el libro de las criaturas de q̄ tratamos en la primera parte de este summario. Y leyédo por este libro conofcera primeramente la grandeza de la fabiduria de Dios, que ordeno este mundo con tan grande concierto, repartiendo los tiempos del año, y diuidiendolos en dias, y noches tan apropósito de lo que conuenia para la conseruacion de las criaturas. Leera tambien aqui su omnipotencia: pues cō sola su palabra fabrico todo lo que su fabiduria traxo, y ordeno. Leera aqui tambien su prouidencia, viendo quan perfectamente proueyo de lo necesario a todas sus criaturas sin que nada les falte. Leera tambien la grandeza de su hermosura, contemplando el resplandor de las Estrellas del cielo, y la variedad de las flores, y piedras preciosas de la tierra. Estas quatro perfecciones diuinas se leen en el libro de las criaturas: y por este libro, dixo el gr̄ Antonio a vn Philosopho, que solia estudiar. Por el mismo tambien estudiarō todos los Philosophos, porque como no tenian lumbre de Fe, no tenian otra luz sino la que estas criaturas les dauan.

Mas los Christianos a quien nuestro Señor hizo merced de esta libre tenemos otro libro mas perfecto que este, que es la Cruz de Christo. Y quien viuiere leydo todo lo que hasta aqui auemos escrípto en esta Tercera Parte, y viuiere pedido a nuestro Señor con humildes, y deuotas oraciones le de ojos para saber mirar a Christo en la Cruz, en ella entendera de vna vista quãto nos enseña la Theologia Christiana, assi es speculatiua, como practica. Porque en este libro ay dos hojas, en la primera de las quales leera y vera quan grande sea, la bondad, la charidad, la misericordia, la justicia, la prouidencia, la omnipotencia, y fabiduria de Dios que en este mysterio respládece (como esta ya declarado). Y en la otra hoja, hallara la Theologia moral, que son los mayores motiuos para abraçar las virtudes, y aborrecer los vicios, que se pueden hallar.

Mas no es solo este fructo el que se coge de este arbol sagrado (con el qual se esclarece, y perfecciona nuestro entendimiento), sino tambien tiene aqui su gusto y ceuo la voluntad cō todos los otros affectos y sentimientos de amor y deuocion. Porque por aqui se causa en nuestro coraçon dolor, y arrepentimiento de los pecados, considerandolo que el vnigenito hijo de Dios padescio por ellos. Por aqui se despiertra el agradescimiento de los beneficios diuinos, pues este fue el mayor de todos, y el causa-

dor de todos los otros. El qual beneficio es tan grande, que (como dize el Saluador) quando los hombres callassen, las piedras darían voces, y si deseamos encender nuestros coraçones en amor de Dios, donde hallaremos mayores estímulos y incentiuos de amor, que en la sagrada Pafsion? Y si queremos esforçarnos a padecer algo por su amor, donde hallaremos mayor esfuerço que en los trabajos del Redemptor? Y si queremos poner ante nuestros ojos vn perfectísimo dechado de todas las virtudes para mirarlas, donde las hallaremos mas perfectamente estampadas, que en la Cruz de este Señor? De manera que en la Cruz (demas del conofcimiento susodicho de Dios, y de sus diuinas perfecciones) hallaran los que deuotamente en ella piensan, materia de compafsion, y de compunction, y de agradescimiento, y de amor de Dios, y de imitacion, y tambien de admiracion de este tan excelente medio que la diuina fabiduria escogio para nuestra sanctificacion y saluacion, y con ser esta sagrada Pafsion materia de dolor y de compafsion, pero (como escriue sant Buenauentura) en ella se halla materia de tan grande alegria, y suauidad, que con ningunas palabras se puede explicar mayormente, quando consideramos los motiuos y estímulos de amor que en ella se nos dan de q̄ arriba tratamos. Porq̄ por esto se dize que se alegró el Patriarcha Abraham, considerando este dia de la sagrada Pafsion. Y por esto exclama la Iglesia, diciendo; dulce madeiro, dulces clauos, y dulce peso, porque esta dulçura siente, quien cõtempla y gusta los fructos deste arbol sagrado.

§. I.

¶ Finalmente son tan grandes los prouechos de esta sancta meditacion, que si quantas personas espirituales y deuotas ha auido en la Iglesia (despues que el Euangelio se predico) y quantas ay agora en todo el mundo, fuerẽ preguntadas, qual es la causa que mas los ha esforçado, y ayudado en la carrera de la virtud: todas a vna voz reponderan que la consideracion, y meditacion de esta sagrada Pafsion, por que en ella hallan todo lo que han menester para el reparo de su vida. Aqui hallan esfuerço en sus trabajos, consuelo en sus tribulaciones, y socorro en sus necesidades, y esperança en sus peligros. Si son tentados del enemigo, aqui se acogen a las llagas de Christo: si han perdido la deuocion, aqui la hallan, si estan esfriados en el amor de Dios, aqui se calientan: si esta der-

ramados

ramados, y distraídos con los negocios de esta vida, aquí se recogiesen los fatiga el cilicio, y la vestidura áspera, mirando a Christo crucificado se consuelan: si el mundo los persigue, miran a su Dios, y Señor perseguido, é infamado. Quando les fatiga la pobreza, miran lo en la Cruz desnudo, quando les duele la disciplina, miranle en la columna atorado: quando les da desgusto la comida pobre, y desabrada, acuerdanse de la hiel, y vinagre, que por vltimo refrigerio se le dio en la Cruz. Por aquí pues se vee quan general es esta medicina, para todas las necesidades de nuestras animas, y quanta luz, y materia de deuociõ, y amor de Dios por ella se nos da.

Pues el que quisiere aprouechar en el camino del cielo, deve començar, y acabar por este sancto exercicio. Porque por este medio han llegado muchas personas a vn altissimo grado de perfeccion, de que tẽgo especial noticia. Y sant Bernardo, y sant Buenauetura, por este camino confiesan ellos que caminaron, y por el llegaron a grande perfecciõ. Pues a estos santos procure seguir el que desea aprouechar, halta que el Spiritu sancto le enseñe otro camino que despues de este ay.

Por lo dicho en este capitulo entendemos ser la Cruz de Christo, el arbol de vida, y puso Dios en medio del Parayso de su Iglesia: el qual tiene ramas altas, y baxas, para que asì los baxos como los altos pueden aprouecharse, y gozar de los frutos del.

Como la sagrada Pasion ayuda a la oracion para alcanzar lo que en ella pedimos.

Cap. XVI.

COn la meditacion suele andar junta la oracion, por cuyo medio pedimos a nuestro Señor las virtudes de que tenemos mayor necesidad, o a que tenemos mayor aficion. Mas para que esta peticion tenga eficacia, es necesario que vaya llena de confianza. Ca entre otras condiciones que la oracion ha de tener para que alcance lo que pide, la mas principal es, que vaya acompañada con confianza, y así dice el Saluador. Quando vays a orar, creed, que se os dara lo que pedis, y dar se os ha. Mas dirá alguno, como podre yo alcanzar essa tan firme confianza, siendo tan pobre de merecimientos, como es el hombre pecador? A esto respondo, trayendo a la memoria aquel tan misericordioso concierto, que el Saluador hi-

zo con nosotros (que arriba declaramos) que fue tomar para si la carga de los trabajos, y comunicar a los hombres el fruto de sus merecimientos.

Pues esto deuemos alegrar, y presentar ante el acatamiento diuino, quando algo pedimos: pues de todos ellos nos hizo donacion en vida y en muerte, nuestro segundo Adam y piadoso Padre, que en la Cruz nos recogiendo con dolores de muerte. Y así podemos alegrar por nueitra parte, como este Señor para nosotros nascio, y viuió, y murio, y pago lo que no deua por lo que nosotros deuíamos. Por nosotros ayuno, y camino, y oro, y velo, y lloro, y suspirio en sus palabras calumniadores, y en sus obras acusadores, y en sus tormentos escarnecedores cõ todo lo demas que en vida y muerte padescio. Y haziendo esto cumpliremos cõ otra cosa, q̄ nuestro Señor quiere de nosotros, y es, q̄ no parezcamos vazios delante del: y no parecemos tales, si le presentaremos estos trabajos, y meritos de nuestro Saluador.

Conclusion de todo lo que hasta aqui esta dicho en esta Tercera Parte.

Cap. XVII.

Vntemos agora el fin con el principio desta Tercera Parte. Diximos allí, que dado caso, que nuestro Señor pudiera remediar al hombre por muchas otras maneras: pero que como el en todas sus obras no mira lo que puede sino lo que mas conuiene a la orden de su sabiduria, escogio este modo de remediar nos, por ser el mas conueniente, y proporcionado, así para gloria suya, como para prouecho, y remedio del hombre. Esto es lo que auemos prouado en lo que hasta aqui se ha dicho, lo qual breuemente punto por punto prouaremos, y concluyremos aquí.

Porque primeramente quanto toca a la gloria de Dios, era necesario reconciliarnos cõ el, pues estaua enemistado contra nosotros por aquel comun pecado. Pues quien pudiera ser mas suficiente para esta reconciliaciõ, q̄ el hijo de Dios infinitamente amado de su eterno Padre? Y si era necesario satisfacer ala magestad offendida con la soberuia, y desobediencia de aquel primer hõbre, q̄ mayor satisfacion para esto, q̄ la humildad, y obediencia del q̄ juntamente era Dios, y hõbre? Porq̄ si el hõbre quito a Dios (quanto era de su parte) la reuerencia, y obediencia que le deuia, mucho mas le ofrecio

Christo,

Christo, con la humildad, y obediencia cō que lo glorifico. Donde se infiere (conforme a la doctrina del Apostol) q̄ mucho mayores fueron los bienes que nos vinieron por Christo, que los males, que nos vinieron por Adam. Lo qual se vee en la muchedumbre de los santos, que ha auido en el mundo, y en la grandeza de los fauores, que les fueron hechos. Y si nosotros no experimentamos esto, es porque no nos disponemos, ni aparejamos para ellos: Pues no menos esta abierta la mano de Dios para nosotros: que para ellos, y mas de esto si era necesario algun grande sacrificio para aplacar a Dios ofendido, que mayor sacrificio, que el que le offrecio nuestro summo Pontifice, y sacerdote Christo: el qual lleno del Spiritu sancto offrecio, no sangre de corderos, ni de bezeros, sino su misma sangre en el altar de la Cruz: Y si era necesario algun precio, para el rescate de los cautiuos, que tenia en su Reyno el demonio (no como senor dellos, sino como carcelero de Dios) que otro precio mas excelente que la sangre deste cordero: de la qual vna sola gota bastaua para rescate de mil mundos? Y si aquel primer hombre estava condenado a muerte por su culpa, aqui se ofrece en satisfacciō por la muerte de vn hombre, muerte de Dios, y hombre. Vemos pues por lo dicho, quanto mas satisfecho, y glorificado quedo Dios con este summo sacrificio, que ofendido con el defacato del hombre culpado. Y a este proposito se suele aplicar aquellas palabras, en las quales el sancto Iob dezia. Pluguiesse a Dios que le pesassen en vna balança los pecados, por que Dios se ayro cōtra mi, y en otra la calamidad de los trabajos, que por ellos padezco, por que esta pareceria mas pesada, q̄ las arenas de la mar. Las quales palabras cō mas verdad se atribuyen a Christo que al sancto Iob, pues fue infinito mas lo que el pago, que lo que nuestros pecados merecian.

Agora veamos como las diuinas perfecciones resplandecen en esta obra de nuestra Redempcion. Pues para esto digo breuemēte, que si nuestro Señor, que por sus obras se da a conocer en esta vida, quisiera con toda su Sabiduria, y omnipotencia hazer vna obra señalada, en la qual nos descubriera la grandeza de sus perfecciones: esto es, de su bondad, y charidad, y misericordia, y justicia, y prouidencia, y omnipotencia, y sabiduria, que otra obra pudiera hazer con que mas claramente estas perfecciones suyas se nos descubrieran? Esto queda ya decla-

rado en siete capitulos desta tercera parte, q̄ de esto tratā, a los quales remito al prudente lector.

Digo tambien que si este mismo Señor con esta misma sabiduria, quisiera hazer vna obra cōn que nos declarara la dignidad y excelencia de la virtud, y la deformidad del pecado, y del aborrecimiento que le tiene, que otra obra pudiera hazer con q̄ mas nos descubriera lo vno, y lo otro? Esto queda ya declarado en el postrer capitulo de la segunda parte.

Añado mas, que si el mismo Señor quisiera hazer vna obra, con la qual encendiera, y abrasara nuestros coraçones en su amor, que otra pudiera hazer, que con mayor eficacia a esto nos mouiera? Porque con los otros beneficios Luc. 12. nos obligo a que le amassemos, pero con este talis nos necesiua. Por lo qual dixo el, que auia venido a poner fuego en la tierra. Esto tambien queda declarado en el capitulo septimo, de la Charidad.

Asi podemos discurrir por la virtud de la humildad, y de la mansedumbre, y de la Pafiencia, y de la obediencia, y de la esperança, y de la aspereza de la vida, y pobreza Euangelica, y hazer las mismas preguntas, y concludir, q̄ no era posible a la diuina Magiedad hazer alguna obra mas poderosa, para incitarnos al amor destas virtudes, que esta.

Asi mismo si quisiera hazer alguna obra, cuya consideracion despertara mas nuestros afectos, y deseos a las cosas del cielo, que otra pudiera ser mas conueniente para esto, que la hystoria, y mysterio de esta misma pafsion? En cuya mediracion hallan las animas deuotas, materia de compafsion, y de compunctiō, y de imitacion, y de admiracion, y de agradecimiento deste summo beneficio, y de amor, y temor de Dios. Porque este es el libro, que vio en espiritu, el Propheta Ezechiel escripto dentro, y fuera (lo vno para los simples, y lo otro para los sabios) en el qual dize que citauan escriptas lamentaciones, y cantares, y amenazas, para las quales cosas se hallan grandes motiuos en la sagrada Pafsion.

Pues para consuelo de tristes y affligidos, y remedio de tentados, donde se hallara medicina mas eficaz, que en las llagas del Crucificado:

Pero lo que aqui nos pone mayor admiracion, que para todas estas cosas susodichas, y para otras semejantes, y para cada vna de ellas en particular, de tal manera sirue este mysterio, como si para ella sola se ordenara, y no para

para las otras, como arriba se declaro, y como lo vera quien quisiere discurrir por cada vna de ellas. La razon de esto parece ser, que como esta sagrada Pasion sea obra del mismo hijo de Dios, asi como Dios sea simplisimo, y vno es todas las cosas, asi su sagrada Pasion sirve para todas ellas. Otra razon ay para esto, y esta es, que asentado por la lumbre de la Fe, que el hijo de Dios encarno, y padescio por hazer a los hombres amadores de las virtudes, y enemigos de los vicios (como escribe el Apóstol) que vicio ay que por aqui no sea sumamente aborrecido, y que virtud, para la qual no hallemos aqui grandes motiuos, y espuelas, pues la causa de su passion fue hazernos virtuosos, y sanctos.

Titim. 2.

Queda pues concluydo por lo dicho lo que al principio propusimos, que es auer sido este el mas excelente de todos los medios que Dios pudiera escoger para nuestra sanctificacion, y saluacion. Porque si (como ya diximos) aquella es mas propria obra de Dios, que mas redundada en gloria suya, y prouecho del hombre en esta obra resplandescer mas esta gloria, que en todas quantas hasta oy ha hecho, y puede hazer, como ya esta dicho. Y quanto toca al prouecho del hombre, por aqui se le da vna grande luz para el conocimiento de las perfecciones diuinas, y de todo lo que pertenece a su saluacion, y sanctificacion, y tan grandes estímulos para el amor, y temor de Dios nuestro Señor, y para todas las otras virtudes, que todos quantos libros estan escritos, y se pueden escribir, no nos daran tan grandes motiuos para amar las virtudes, y aborrecer los vicios, como nos da este mysterio, segun que lo tenemos ya prouado.

Por lo dicho se entendera bien quan eficaz ay sido la medicina deste mysterio, para la cura de todas las dolencias de nuestras animas. Mas porque la excelencia de la medicina se conoce por los efectos que obra, veamos agora el fructo que della se siguió en el mundo, porque esta es la mayor prouea, y abono de ella. Algunas medicinas ay muy bien compuestas, y ordenadas por grandes medicos: y con todo esto acaesce, que aplicandolas a la enfermedad, o por la destemplança del doliente, o por la rebeldia del humor indigesto, ningun efecto hazen. Mas no se puede dezir esto en ningun caso desta medicina, porque por rebelde, y repugnante que estava el mundo a toda virtud y sanctidad fue curado, y reformado por ella. Lo

qual señaladamente se vera por lo dicho en el capitulo treze de la segunda parte, que trata de la reformation, que se siguió en el mundo por la predicacion del Euangelio. Pero mas a la clara se entendera esto por lo que esta escrito en la misma parte, en el capitulo veynte y cinco donde se cuenta la infinitad de sanctos y sanctas, que ha auido en la Republica Christiana. Y aué que lo contenido en estos capitulos declarara lo susodicho, pero lo que mas breuemente nos lo enseña, son los Martyrologios, donde estan resumidas las vidas, y martyrios de los sanctos y quien por ellos leyere no acabara de marauillarse, viendo tanta infinitad de sanctos, como alli se cuenta, en todas las partes del mundo.

Vease tambien la eficacia desta medicina, por la mudança salodicha, que el mundo hizo despues de ella: pues el conocimiento de Dios que estava arrinconado en la Prouincia de Ideá, se estendio por todas las prouincias de lo que estava descubierto del mundo: pues (como se vee en los Martyrologios susodichos) a penas vno tierra, que no fuesse sanctificada, y regada con sangre de Martyres. Pues que cosa mas propria, ni mas digna de aquel Señor, cuya sanctidad alaban aquellos espiritus soberanos; diziendo: Sancto, Sancto, Sancto, es el Señor Dios de los exercitos, que auer traçado, y ordenado vna cosa de que tanta sanctidad se siguió en el mundo? Pues considerando esto, con mucha razon exclama Sant Buenauentura, con aquellas palabras del Apóstol, dize: *Lexos sea de Gal. 6.* mi, gloriar me en otra cosa, que en la sancta Cruz de mi Señor Iesu Christo: pues en ella, y por ella tantos bienes se me conceden. Porque en que me tengo yo de gloriar, sino en la gloria de Dios nuestro Señor, y en la salud del hombre? Pues donde se halla lo vno y lo otro perfectamente, sino en la Cruz? Allí fue Dios honrado como el merecia con tan grande sacrificio, y obediencia, y allí fue el hombre amado mas de lo que merecia, con tan grande beneficio, y redempcion.

Este capitulo querria yo que el fieruo de Dios leyese muchas vezes, despues de muy bien ponderado lo contenido en el: porque no faltando la luz diuina (sin la qual todos quedamos a cecuras) no menos se confirmara con el en la Fe del mysterio de nuestra Redempcion, q si viesse hazer ante si muchos milagros. Mas no es sola esta la confirmacion de nuestra Fe, porque muchas otras estan dichas, y otras aun nos quedan por dezir.

De algunas preguntas y objeciones, que se pueden proponer, acerca del mysterio de la Encarnacion, vida y muerte de nuestro Saluador. Cap. XVIII.

Primera pregunta a cerca de la humanidad de Christo nuestro Señor. §. I.

ENtre las ceremonias, con que mandaua Dios en la ley comer el Cordero Pascual (que era figura del verdadero cordero Christo nuestro Saluador) vna dellas era, que no se comiesse crudo, fino assado. Alguno aura, que se marauille desta prohibicion, y que le parezca cosa excusada prohibir, lo que nadie hauia de hazer, que es comer carne cruda. Mas por este mandamiento, que parece excusado (dize Sant Gregorio) que quiso nuestro Señor leuãtarnos de la letra al espiritu, dando nos a entender, que algunos auian de comor este cordero crudo contra este mandamiento, y estos fueron los herejes y los fieles, los quales considerando por vna parte la magestad y alteza de la naturaleza diuina, y por otra la baxeza de la humana, no mirando mas que lo que defuera en ella parecia, sino considerar la alteza del conosejo diuino, que en esta obra resplandescer, juzgan atreuidamente ser esta obra indigna de la magestad de Dios, porque no miran mas que la sobrechaz y corteza della. Estos pues son los que comen este cordero crudo, los que friamente y sin algun calor de deuocion lo contemplan. Mas assado lo comen, los que con deuoto y heruiente coraçon ponen los ojos en el immenso fuego de amor, con que el Saluador se ofrecio en sacrificio por remedio de nuestros males, y merecernos la vida eterna. Y la diferencia que ay entre los vnos, y los otros declaro el Apóstol, quando dixo: Nosotros predicamos a Christo crucificado, que es escandalo para los Indios, y locura para los Gentiles. Mas los que Dios llamo de los vnos y de los otros, hallan que en este mysterio esta encerrado el summo poder, y sabiduria de Dios. Estos pues son los que comen el cordero assado, mas aquellos lo comen crudo, y por esso condenan lo que no alcançan. Pues contra estos pretendo declarar con el fauor de nuestro Señor, en lo que se sigue desta Tercera Parte, como ninguna destas cosas es indigna de aquella infinita y soberana bondad, aunque a los ojos carnales (que no miran mas de lo que por defuera se ve) parezca indigna de la gloria de la Magestad. Pues ha cada vna destas objeciones, o preguntas respodemos a qui por su orden.

La primera objecion, o pregunta es acerca de la baxeza de la naturaleza humana: pareciendo al iuyzio de la prudencia del mundo, cosa indigna de la grandeza de Dios juntar consigo naturaleza tan baxa en vnidad de persona. Vèdria a lugar esta objecion, considerando la naturaleza humana, como ellos la consideran en si mismos. Mas no es asi: porque por el mismo caso, que el hijo de Dios la quiso misericordiosamente juntar consigo para obrar en ella el negocio de nuestra salud, el la enriquecio y engrandecio, y sublimo con tan grandes riquezas y gracias, quanto para tan grãde dignidad se requeria: con las quales quedo tan rica, tan perfecta, tan hermosada, y tan resplandeciente, que comparada con ella toda la hermosura de los Angeles, y de todos los Cherubines y Seraphines, y de todo lo criado, no resplandecia mas que las estrellas del Cielo ante el Sol de medio dia. Por que ya que este Señor se quiso vestir desta ropa, el la supo hermosar con tantas labores de gracias, que no fuesse cosa indigna de su Magestad tener vnida consigo tal naturaleza. Lo qual nos representa aquel velo del templo, hecho de hermoçisimas colores, que es la Sanctissima humanidad (que era el velo con que estaua cubierta la gloria de la diuinidad) el qual era labrado de agua (que es por arteificio subtilissimo del Spiritu Santo) cuya singular, y admirable obra fue esta.

Mas la causa de offenderse deste mysterio los infieles procede de considerar al hombre con las manqeras, y pasiones con que nace. Mas Christo, aunque es verdadero y perfecto hombre, es nueuo hombre, de nueua manera concebido por el Spiritu Sancto, y nascido de Madre Virgen, y sin macula de pecado, y sin las pasiones desordenadas que tienen los otros hombres concebidos en el. Desta manera lo que era tan baxo por naturaleza, fue leuantado con los priuilegios de todas las gracias, que aqui se juntaron. Y aun en esto se ve la grandeza de la sabiduria y omnipotencia de nuestro Dios, el qual puede sublimar tanto por gracia, lo que es tan baxo por naturaleza. No era menos alabado aquel famoso Statuario por nombre Phidias, quando hazia vna imagen de barro muy perfecta, quando la hazia de marfil, o de oro. Porque mucho mas se muestra la suficiencia del Arte, quando la

Parte Quinta. K materia

materia no ayuda al artifice. Pues así dezimos q̄ no fuera tan gran marauilla hermoſear Dios la naturaleza Angelica, ſi ſe juntara con ella, quãto fue obrar eſto en la naturaleza humana, por ſer ella de condicion mas baxa. Y eſta es vna coſa, en que Dios communmente muestra ſu grandeza, leuantando de la Tierra al pobre, y del eſtiercol al neceſitado. Y aſí eſ el, el que haze de los peccadores juſtos, y de las piedras hijos de Abraham, y de los paſtores, Reyes, y de los Ruſticos Prophetas, y de los Peſcadores Apoſtoles, y Principes de ſu Igleſia: mas la ſumma de todas ſus grandezas y riquezas, en eſta ſagrada humanidad ſe moſtro.

Mas paraque la rudeza de nueſtra razon en tienda mejor lo dicho, pondre vn exemplo: por el qual ſubiendo de las coſas menores a las mayores, conozcamos la dignidad, y gloria de eſta ſagrada humanidad. Dize S. Buenauentura, que el Padre S. Francisco auia llegado a tan gran pureza, que ſu carne parecia de vn niño rezien nacido, y muy ſemejante a la que tuuiera en el eſtado de la innocencia. Pues imagine mos agora, vna carne mil vezes mas pura, que eſta, y aãadamos, que eſta fueſſe concebida por ſola virtud del Spiritu Sancto, en las entrañas de vna Virgen mas pura que las eſtrellas del cielo, y pongamos en eſta carne vna anima cõ todas las grandezas y excelencias y gracias y riquezas que arriba diximos, y todo eſto ſin alguna centella, ni ſombra de peccado, ni otra imperfection. Pregunto pues agora, que indignidad era del hijo de Dios, ayuntar con ſigo tal humanidad como eſta en ſu miſma perſona? Pues tal es la que la Religion Chriſtiana conieſſa auer ſido ayuntada al Verbo diuino, para obrar en ella el negocio de nueſtra ſalud. Cuya pureza declaro el Propheta quando dixo, q̄ el ſeñor auia reynado y veſtidoſe de hermoſura, y ceñidoſe de fortaleza y virtud. Don de llama a la ſagrada humanidad ropa de hermoſura, para ſignificar la grandeza de ſu perfection y pureza. Pero mas perfectamente ſe repreſento la hermoſura y gloria deſta ſancta humanidad, en el myſterio de la glorioſa tráſfiguracion del Saluador, donde ſu roſtro reſplãdecio como el ſol, y ſus veſtiduras pareſcieron blancas como la nieue.

Siendo pues eſta la perfection, y hermoſura de aquella ſagrada humanidad: la qual por eſtas veſtiduras ſe entiende, q̄ en dignidad es veſtirſe el hijo de Dios de tan rica veſtidura,

qual eſta es? Eſta tan lexos eſto de ſer coſa indigna deſta mageſtad, que muchos graues doctores conieſſan, que aunque no vuiera peccado no dexara eſte ſeñor de veſtirſe deſta ropa tan hermoſa para gloria y muestra de la grandeza de ſu bondad, y charidad. Mas porque la riqueza y hermoſura, deſta ſacra humanidad tratamos mas a la larga en nueſtra Introduccion del Symbolo de la Fea, eſte lugar remitimos al prudente Lector. Eſto baſte para reſpuesta de la primera pregunta.

Como todo el proceſſo de la vida de nueſtro Saluador correſponde aſí a la dignidad de ſu perſona, como al officio a que venia.

§. II.

¶ Mas para cumplimiento deſta materia ſera bien q̄ veamos, como todo el proceſſo de la vida y paſſion del Saluador, correſponde a la dignidad y gloria deſta ſancta humanidad. Para lo qual es de ſaber, q̄ dos coſas ſe adamentauemos de conſiderar en la vida: eſte ſeñor q̄ ſon quiẽ eſ era, y a lo que venia. Si miramos quien eſ era, a el conuenia toda gloria, y honra, por que era hijo de Dios: mas ſi miramos a lo q̄ venia, a el conuenia toda humildad y pobreza, por q̄ venia a curar nueſtra ſoberuia. Por lo primero dixo S. Iuan: Vimos la gloria deſte ſeñor: la qual era conforme a quien eſ era, q̄ era hijo del padre, lleno de gracia y verdad. Mas por lo ſegũdo dixo Eſayas: Vimos le

Tercera Parte, de loſoſeque do. fol. 98. 99.

10an. x.

Eſai. 53.

de dolores, y que ſabe de trabajos. Yeſta es la cauſa por q̄ en el proceſſo de la vida de eſte ſeñor, vnas vezes hallaremos coſas de grãde gloria, cõformes a la dignidad de ſu perſona, y otras de grande humildad y pobreza, proporcionadas al officio que venia. Eſto vemos luego en ſu ſanto nacimiento. En el qual tiene por madre una muger, mas eſta madre es Virgẽ, es cõcebido en ſus entrañas virginales, mas eſto es por ſola virtud del Spiritu Sancto. Nace en vn eſtablo, mas reſplãdecẽ cõ vna nueua eſtrela en el cielo. Por lo qual con mucha razon exclama S. Auguſtin diziendo: Que niõ es eſte que buſcã los eſtrangeros, al qual conocen en el cielo, y buſcãlo en la tierra: reſplãdecẽ en lo alto, y eſta eſcõdido en lo baxo: veen lo en Oriente, y buſcanlo en Iudea. Que Rey es eſte tan pequeõ, y tan grande, que antes que hable en la tierra ya pone ſus edictos

Auguſt.

Eſai. 92.

ediçtos en el cielo? Por donde si te escandalizan hombres los pañales escucha el cantar de los Angeles: si te parece cosa vil el establo, leuanta los ojos a la estrella que resplandece en el cielo. Si crees las cosas baxas, cree tambien las altas.

Auguſt.

Estos son (dize sant Auguſtin) Señor Ieſus, los testimonios de tu grandeza en esta tierna edad, antes que las hondas de la Mar obedeciesen a tu imperio, antes que los vientos por tu mandamiento cesassen, antes que los muertos por tu llamamiento resuscitassen, antes que el Sol quando tu morias, se escureciesse, y la tierra quando tu resuscitauas temblasse, y el cielo quando tu a el subias se abriessse. De manera q̄ siendo traydo en los brazos de la madre ya eras conocido por Señor del mundo.

Pues esta diuersidad de cosas altas, y baxas, q̄ vemos en el nacimiento de este Señor, vemos tambien en todo el discurso de su vida sanctissima. Porque en ella veremos vna tan grande humildad y pobreza a que llego el Señor de la Magestad, y abyſmo de todas las riquezas, a sustentarse con las limosnas q̄ vnas piadotas mugeres le dauan. Pues que mayor humildad que esta? Mas quales eran las riquezas, y la gloria deste pobre? Andaua por la tierra lançando los demonios, curando los paraliticos, alubran do los ciegos, sanando los coxos, resuscitando los muertos: fofegando los mares, y andando sobre ellos. A su imperio seruian los Angeles de su poder temblauan los demonios, a su voz respodían los muertos, a su mādamiento obedecian los elementos, cō su palabra perdonaua sus pecados, cō su virtud sanctificaua los coraçones, cō solo el tocamiento de su vestidura sanaua los enfermos, y cō el de sus manos multiplicaua los panes, y daua de comer a los hambrientos.

Mas dexemos agora los milagros, y tratemos de las virtudes deste Señor, y de la manera de su vida Sanctissima, en la qual veremos quanto conuerda con la sanctidad de su persona, y del officio a que venia. Venia pues (entre otras cosas) de afficionar los hombres del amor de las cosas de la tierra, y afficionar los a su Criador como el declaro, quando dixo: Fuego viene a poner en la tierra, que tengo de querer, sino que arda? Pues que otra cosa hizo en todos los passos, y obras de su vida, sino hechar brasas de carboncs sobre nuestros coraçones, para encender los en su amor? Y por esso entre todas las virtudes que en el res-

Luc. 22.

plandescian, señaladamente se esmero en aquellas que lo hazian mas amable a los hombres: qual es la humildad, la charidad, la Misericordia y la mansedumbre, que aun en los animales es amable. Estas son aquellas cuerdas, con las quales promete el Señor por su Sãcto propheta, que auia de atraer a si los hombres, que es cō lazos y prisiones de amor. Pues començando por la humildad, que humildad fue nãfcer en vn establo? y ser circuncidado al octauo dia, como peccador? y huyr a Egipto, como flaco? y ser Bautizado entre publicanos, y peccadores, como vno dellos? y tratar con sus discipulos, segun el dize, no como Señor, que esta asentado a la Mesa, sino como ministro, que sirue? Que fue aquella mansedumbre, que guardo en toda la vida, de la qual dixo el mismo Señor por el Sãcto Propheta Elays: Veys aqui mi sieruo, el escogido, que yo escogí, en quien puse mi espiritu. No clamara, no contendera con nadie, ni se oyra su boz en las plaças: la caña que estuuiere cascada, no la quebrara, y torcida que estuuiere humeando, no la apagara. Lo qual mostro el muy a la clara con la muger adultera, pues no quiso condenar a las que todos condenauan. Ni fue menor, sino mayor la mansedumbre que mostro en todos los passos de su Sacratissima Pasion: la qual vio en espiritu el mismo Propheta, quando dixo: Como oueja q̄ lleuan al matadero, así sera lleuado, y como el cordero delante del q̄ le traquila, así en mudecera, y no abriera su boca. Y con esta mansedumbre respodio al q̄ le dio la bofetada en casa de Anas, diciendole, si mal hablo muestrame en q̄: y sino por que me hieres.

Pues que dire de su misericordia, y del zelo de la saluacion de las animas, pues dende que començo el officio de la Predicacion del Sãcto Euangelio, toda la vida gasto en andar por Villas y Castillos, curando los cuerpos, y Doctrinando las Animas: Con que entrañas de charidad combidaua a todos los peccadores, que viniessen a el diciendo: Venid a mi todos los que trabajays y estays cargados, que yo os dare refrigerio. Quã amigo quiso que fuesemos de misericordia, pues quiso: que el processo del dia del juyzio (por el qual fe han de sentençiar buenos y malos) fuesen las obras de Misericordia, diciendo a los buenos: Venid Benditos de mi Padre, y tomad la possession del Reyno que os esta aparejado. Por que tuue hambre y distes me de comer. &c.

Parte Quinta.

K 2

Aña-

Ofic. 113

Luc. 22

Esa. 43

Ioan. 8

Esa. 53

Ioan. 18

Mat. 11

Mat. 23

Añadiendo al cabo: porque lo que avno de estos pequeños los hezistes, a mi lo hezistes, y lo que no hezistes con ellos, a mi lo negastes. **Que humano se mostro con el Centurion,** quando le pidio salud para vn su criado, respondiendo, que el yria a su casa, y lo curaria, pudiendo con sola vna palabra dar le salud, como se la dio? **Quan agradescido a Zacheo publicano,** por el amor y deuocion, que en el conocio, pues se le combido a comer con el en su casa? **Quan agradescido a aquellas Santas Marias,** que yuan al sepulchro, a vngir su sacratissimo cuerpo, pues se les ofrecio en el camino viuo, al que ellas buscauan muerto y confintio abraçar, y besar sus Sagrados pies, y adorar aquellas preciosas señales de las llagas, que en ellos auia recebido? **Y no menos mostro este amor, y agradescimiento a los dos discipulos,** q̄ yuan a Emaus, platicando cō mucho dolor y sentimiento de sus coraçones lo que el Señor auia padescido, pues les acompaña todo el camino, declarandoles las sanctas escripturas, y confirmandoles en la fe.

Mat. 9.

Y demas desto, quan benigno se mostraua con los pecadores, y quan desçoso de su saluacion, pues comia con ellos para atraerlos a si, con su exemplo y doctrina? **Quan grande fue la Misericordia de que vió con la Magdalena** pues infundio en aquella anima peccadora vn tan grande amor de Dios, y vn tan profundo dolor de sus peccados: los quales tan facilmente le perdonó? **Quan benigno fue con la Samaritana,** pues de muger peccadora subitamēte la hizo Euangelista? **Como se enternecio su coraçon,** quando vio yr la madre biuda a enterrar vn solo hijo que tenia. **Porque segun dice el Euangelista,** mouidas sus entrañas a compasion (como verdadero hombre que era) se lleo a ella, sin ser llamado, ni rogado, y le dixo: **Muger no llores,** y acercandose a las andas en que yua el muerto, lo resuscito y lo entregó a su madre.

Luc. 7.

Mas veamos de la manera que el señor de la magestad trataua con aquellos pobres pescadores sus discipulos. **Con quanta mansedumbre sufría su rudeza y simplicidad?** y qué familiar y benignamente conuersaua con ellos? **Y auiendo le ellos desamparado al tiempo de su pasion,** y dexado lo solo en poder de sus aduersarios, como olvidado desta cobardia y deslealtad, luego esse dia que Resuscito, les embio vna amorosissima embaxada con la Sancta peccadora, diziendo: **Ve a mis herma**

Ioan. 20.

nos, y diles que subo a mi padre, y a vuestro padre, a mi Dios, y a vuestro Dios. **Quan amigo se les mostro,** quando le dixo: **Como el padre me ama,** asi os amo yo. **La grandeza de este amor** (de mas de otras muestras) **declaro el en aquel glorioso Sermon de la cena:** en el qual por la mayor parte trata de la consolacion de sus discipulos que estauan tristes por la partida de su maestro. **Donde es cosa dignissima de considerar,** que estando el Salvador para padecer los mayores dolores que jamas en esta vida se padecierō, y siendo mas justo tratar de su propia consolacion que de la dellos, tanta fuerza tuuo su amor, q̄ como olvidado de si, trata de la consolacion dellos: como si fuera mayor la pena de su ausencia, que el dolor de su pasio. **Pues quien aqui no reconoce las entrañas de charidad y la benignidad deste clementissimo señor.**

Ioan. 15.

Sobre todo esto, quan misericordioso se mostro con Sant Pedro quando le nego: pues boluio su rostro hazia el, y le infundio aquel gran dolor y arrepentimiento de su peccado? **Y (lo que mas es)** a el solo aparecio despues de resuscitado, antes que a los otros discipulos para enxugar las lagrimas de sus ojos, y esforçar y consolar al que tan confuso y desconçolado estaua por su culpa. **Quan benignamente reprehendio a sus Discipulos,** por que querian pedir fuego del cielo contra los Samaritanos, porque no le auian querido recibir, diziendo les: **No sabeys qual es el espíritu,** que en vosotros mora. **El hijo de la Virgen no vino a matar los hombres,** sino a saluarlos. **Allende desto,** que humildad, que charidad, que regalo, que benignidad fue, que aquel Soberano Señor (a quien adoran todos los poderes del Cielo, y ante cuyo acatamiento esta prostrada toda la naturaleza criada) se prostrasse ante los pies lodosos de sus Discipulos, y se los lauasse, y alimpiaße con aquellas manos, en los quales el padre eterno auia puesto todas las cosas?

Luc. 22.

Luc. 24.

Luc. 9.

Ioan. 13.

Luc. 19.

Mas sobre todo esto, que entrañas de compasion mostro, quando viendo la Ciudad de Hierusalen, y representadosle el castigo que segun las leyes de la diuina justicia le estaua aparejado, derramo muchas lagrimas de aquellos purissimos y clementissimos ojos, por el grande acote que le estaua guardado. **Y esta misma compasion lo enternecio tanto,** estando en la Cruz, que la primera palabra que alli hablo fue rogar por ellos.

Y estando

Y estando el padefciendo tan grandes dolor es (que baftañan para quebrar coraçones de piedras) ellos no fe compadefcian del, mas antes le acrecentauan los dolores con sus lenguas, que era como hechar fal en las llagas freccas y recientes. Mas el innocentiſſimo Cordero, compadefciendo fe mas de fu perdicion que indignando fe por sus injurias, al tiempo que ellos meneando las cabeças le efcarnecian, el hazia oracion por ellos, diziendo. Padre perdona a eftos, por que no fâben lo que hazen: por que verdaderamente le dolia mas fu ceguedad q̄ la miſma Cruz. Y teniendo ante ſi a fu deſconſoladiſſima madre, primero que trataffe de la conſolacion della, trato del perdon y remedio dellos. Pues quien no vee, quan grande benignidad y nobleza de coraçon ſea eſta?

Eſtas ſon aquellas virtudes, y aquella eſpiritual y diuina hermoſura (que debaxo del humilde y pobre habito de Chriſto reſplandecia) la qual en eſpiritu auia viſto el Propheeta Real (como quien tenia ojos para conoſcer eſte nueuo linage de hermoſura) quando dixo, que eſte Señor era el mas hermoſo de los hijos de los hombres, y que con eſta ſu hermoſura hauiã de reynar proſperamente, no ſolo ſobre los cuerpos de los hombres, ſino mucho mas ſobre ſus coraçones, atrayendolos y afficionandolos a ſi, con la hermoſura y gracia de eſtas virtudes, tirando faetas agudas de amor a los coraçones de ſus enemigos, para hazerlos amigos. Porque lo que nunca pudieron ſer vencidos con açotes, lo fueron con los regalos y beneficios, que en eſta vida les deſcubrio.

Por donde con mucha razon dixo el Apoftol, que ſe auia deſcubierto en eſta venida la benignidad y blandura de Dios nueſtro Saluador: la qual antes nos eſtaua encubierta. Cõcluyo pues tambien agora, que ſi Dios auia de cõuerſar con los hombres, no auia otra mas cõueniente manera de conuerſacion que eſta, q̄ el eſcogio.

Segunda pregunta de la humildad, pobreza, y aſperezã, de la vida de nueſtro Saluador.

Cap. XIX.

DEclarado en comun el proceſſo de la vida de nueſtro Saluador, deſcenderemos a tratar en particular de la humildad y pobreza y aſperezã della: por parecer eſtas coſas a la prudencia humana baxas, e indignas de tan

grande mageſtad. Eſta pregunta naſce de no conoſcer los hombres la dignidad y grandeza de los verdaderos bienes. Por que el Mundo tiene por grandes bienes, eſtos que ſon temporales, y ſe veen con ojos corporales, y aſi llama grãdes a los ricos dellos: como ſon los reyes y principes del mundo. Mas el juýzio, y eſtima de la palabra de Dios es tan differete deſto, que dize por S. Lucas el miſmo ſenior, lo q̄ es alto a juýzio de los hombres a vezes es abominable delante de Dios. Pues ſi eſtos no ſon grandes a quien llama la palabra de Dios grãdes? Llama por boca del Angel ſant Gabriel a ſant Iuan Baptiſta, diziendo del, que ſeria gran de delante de Dios. Y eſte a juýzio de Dios grande, andaua deſcalço, veſtido de vn cilicio hecho de pelos de camellos, ſin caſa, ſin cama, ſin criados, manteniẽdole de lo q̄ hallaua por eſtos campos como ſe mãtenian los animales, o las aues. Eſte pues tan pobre, y tan mal veſtido, dize el Angel, que ſera grande delante de Dios, que es la verdadera y ſumma grandeza, donde queda la del mudo por muy baxa y caſi contrahecha.

Y que eſto ſea aſi dize lo claro la razõ, por que como nueſtra anima ſea ſin comparacion mas excelente que el cuerpo, figueſe que tanto ſeran mas excelentes los bienes della, que los del, que ſon los bienes ſpirituales. Pues por eſto diximos al principio que el que quieſere entrar en eſte ſanctuario, ha de deſcalçar los çapatos, que es deſpedir de ſu anima las opiniones, y pareceres que ſe le vuieren pegado del juýzio del mundo.

Mas quien quieſiere ſaber la reſpueſta deſta pregunta ponga los ojos en los fines a que el Saluador vino a eſte mundo. Por que quien eſto conſiderare vera claro q̄ por ninguna via conuenia que viniere de otra manera de la q̄ vino. Vino pues primeramente para deſterrãr los peccados del mundo, como dize ſant Iuan. Para eſto aparecio el hijos de Dios en el mudo, para deſtruyr las obras del diablo, que ſon los peccados. Lo ſegundo, vino a plantar en la tierra vna manera de vida celeftial: q̄ es la perfeccion de la vida Euangelica. Lo tercero, vino para deſfengañar los hombres, enſenãdoles otra manera de felicidad de la que ellos andãan buscando por las criaturas. Pues eſtas tres coſas nos vino a enſenar el hijo de Dios. Y para todas ellas ſiruen marauilloſamente eſtas tres virtudes ſulodichas, que el en ſu vida ſanctiſſima nos repreſento.

Parte Quinta.

K 3

Puès

Luc. 22.

Mat. 27.

Luc. 16.

Eſa. 44.

Timm. 3.

Pues quando en el primero, conuiene saber, que la causa de quantos peccados se han hecho **1. Ioan. 2.** y hazen en el mundo, son aquellos tres malos amores, que cuenta S. Iuan en su canonica: que son amor desordenado de la hacienda perezosa, y de la honra vana, y de los sensuales deleytes. Que esto sea verdad, cada vno lo puede facilmente conoscer: porque luego vera, q̄ nin gun peccado se haze, que no proceda de alguna destas tres pestilenciales rayzes, que con nada fe hartan, ni contentan, por mucho que sea. Fingen los Poetas, que a la puerta del infierno esta vna terrible guarda, que llaman el Cancercuero, el qual dizen, que tiene tres cabeças, y que padece perpetua hambre. Cõ lo qual por ventura quisieron los Poetas significar estos tres insaciabiles amores que todos tenemos. A lo menos el seruo de Dios que anda velando sobre la guarda de si mismo, deve imaginar q̄ tiene dentro de su coraçon (por pequeño que le parezca) otro Cancercuero, que es vn apetito sensual: del qual nacen estos tres insaciabiles amores causadores (como digo) de quantos males fe hazen.

Pues siendo esto asy, que hauia de hazer el que venia a desterrar los peccados del Mundo, sino poner el cuchillo a estas tres malas rayzes, con estas tres virtudes que el abraço en todo el discurso de su vida Sanctissima, y enseñarnos con sus exemplo a hazer lo mismo. Porque con la pobreza voluntaria se corta la rayz de la codicia, y con la virtud de la humildad, la del amor desordenado de la honra, y con la aspereza y trabajos de la vida, el desseo desordenado de los deleytes. Demodo que con estas tres virtudes, se cortan estas tres pestilenciales rayzes, q̄ son causa de todos los males. Pues si este Señor venia a enseñar nos por su exemplo esta celestial Philosophia, de q̄ mane ra auia de venir, sino armado con estas tres virtudes, que cortan las rayzes de todos los vicios pues el vino a ser nuestra luz, y nuestra guia, para que por donde el camino, caminassemos todos?

§. II.

¶ Passemos adelante. Vinõ tambien lo segundo, a plantar en la tierra, vna vida celestial, que es la perfeccion de la vida Evangelica: que no es para todos, sino para aquellos que anhelan a la perfeccion: los qualés no contentos con la guarda de los mandamientos, se esfuerçan ala de los Consejos. Pues quien a la perfeccion de esta vida quiere caminar, sepa

cierto que las tres columnas sobre que ella fe funda, son estas tres virtudes susodichas; contrarias a aquellos tres malos amores que diximos, por que estos son los mayores impedimentos que tenemos para llegar a esta perfeccion. Para lo qual conuiene aduertir, que como nuestro espíritu sea substancia espiritual (como son los espíritus quanto es desta parte no tiene porque apeteçer cosas de carne) que son estrañas y peregrinas a su naturaleza, sino cosas spirituales, que son conformes a ella. Y si esto no haze, es por estar casado, o (por mejor dezir) amancebado cõ su propria carne: la qual tira por el con la fuerça de estos tres amores susodichos, que son como tres cadenas que lo abaten de lo alto (donde es su naturaleza) y lo inclinan a las cosas de la tierra que les son agenas y peregrinas. Por donde asy como vna piedra que contra su naturaleza esta en lo alto, quitando le los apoyos que alli la detienen, luego ella por si correria a lo baxo, que es a su lugar natural: asy quitando a nuestro espíritu estas prisiones susodichas, luego el (quanto es de parte de su naturaleza) se leuantara a lo alto, que es al amor de las cosas spirituales y diuinas, aun que para lo vno y para lo otro fe requiere gracia, para que esta subida sea meritoria. Por donde se ve quan necessarias sean estas tres virtudes susodichas para la perfeccion desta vida, pues por ellas se cortan estas tres prisiones q̄ nos impiden la subida para ella.

Añadir para lo mismo otra razon: para cuya inteligencia es de saber, que la perfeccion desta espiritual vida de que tractamos, consiste en viuir el hombre conforme a la mas noble parte que tiene dentro de si. Por que como el sea compuesto de carne y de espíritu, tiene en si disposicion para viuir dos maneras de vidas, vna conforme a los apetitos de su carne (que es vida de bestias) y otra conforme a la dignidad y condicion de su espíritu, que es vida de Angeles. Pues los que desprecia da esta vida carnal, sospiran por la espiritual, sepan cierto, que han de mortificar su carne: porque vida carnal y espiritual no cabe en vn sujeto: pues la vna es contraria a la otra, y acabar esto, es la mayor empresa, y la cosa mas ardua de quantas ay en esta vida. Por que por la dolencia comun del peccado original, nuestro espíritu quedo muy flaco y debilitado, y la carne por el contrario con todos sus apetitos e inclinaciones, muy furiosa y rebelde.

Por que pérdida la gracia de la iusticia original con que fuymos criados (que era como vn freno que tenia la carne perfectamente subiecta al espíritu) quitado este freno, luego la carne quedo suelta y defenfrenada, y rebelde como vn cavallo furioso y por domar, y sin freno, que es la mayor calainidad de quantas el mundo padefce. Mas por el contrario, el espíritu quedo tan debilitado y tã flaco, que no puede por si ni aun tener vn pensamiento que sea agradable a Dios nuestro Señor, sin su fauor y gracia.

Pues boluer agora este negocio al reues cõ tiene saber, que la carne que esta tan señõra y tan poderosa, quede mortificada y debilitada, y el espíritu que esta tan debilitado y como sepultado, de tal manera refuscite y se esfuerce, q̄ fojuzgue la carne, y la haga sierua de señõra, es vn linage de mudança, y (si dezir se puede) vna manera de alchimia, que solo el Spiritu Santo puede hazer, donde no se haze de cobre oro, ni de plomo plata, sino de la carne espíritu, y de la tierra cielo, y del hombre Angel. Y para salir con esto, o quanta diligencia, quanta vigilancia, quanta fortaleza, quanta sollicitud y cuydado, quantas oraciones y vigilias son necesarias, quantas batallas se han de vencer hasta llegar a tener esta carne subiecta al espíritu, para q̄ no nos lleue tras si. Porque quien a fuerza de remos nauega contra la corriente de vn rio a rebatado en desuydandose del remo, luego buelue hazia tras. En lo qual parece que la vida de los que desleñan llegar a la perfeccion, es vna cõtina batalla, vna perpetua lucha entre la carne (q̄ esta en su propria tierra y naturaleza) y entre el anima (q̄ es estrangera y peregrina) y finalmente es vna perpetua Cruz en que auemos de crucificar todos nuestros sentidos, y apêtitos, q̄ son quasi infinitos. Aunque tãbien confieso, que no faltan grandes esfuerços y cõsolaciones del Spiritu Sancto, para los que esto emprenden.

Mas boluendo al proposito, siendo esto asì, y hauiendo venido el hijo de Dios a ser el maestro, el predicador, el capitan, y guia desta vida espiritual, y el espejo y dechado della, y el q̄ mucho mas con obras q̄ con palabras, nos ha auia de enseñar, qual auia de ser su vida sino pobre, aspera, y llena de trabajos: porque con esta manera de vida es refrenada, lopeada y sojuzgada la carne: la qual nos inclina a todo lo q̄ es contrario al espíritu: y sabemos que vn contrario no puede ser vencido, sino cõ otro mas

poderoso? Vemos pues por lo dicho, quan cõueniente cosa era que asì viniessè, quien para esto venia.

§. III.

¶ Lo tercero, venia (como verdadera luz y guia del mundo) a desengañar los hombres, y mostrar las otras maneras de felicidad de la que ellos andan bufcando. Porque ellos la tienen puesta en la posesiõn de las riquezas y de leytes corporales: lo qual esta tan lexos de ser asì, que a penas hay cosa mas contraria a ella, como lo entendieron aun muchos de los philosophos Gentiles. Y por que esta materia es muy larga, declarare en summa lo que a este articulo toca. Es pues de saber, que la felicidad del hombre en esta vida, consiste en emplear su entendimiento en la mas excelente obra de quantas el puede hazer: que es en contemplacion de Dios, y de sus grandezas y maravillas. En la qual se halla tan grande suauidad, y tan grande paz, y contentamiento, quanto es Dios mas suauè, mas rico, y mas amable que todas las criaturas. Pero esta suauidad no gustan todos, sino solos aquellos que tienen purgado el paladar de su anima. Por que asì como el doliente que tiene estragado el gusto, no juzga bien de los sabores (y asì a vezes juzga lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce) asì el que tiene inficionado el gusto de su anima cõ los malos humores de los peccados, y afficiones sensuales, no puede sentir la suauidad de las cosas espirituales. Porque es Dios como dize el glorioso Sant Augustin fabiduria, o saber del anima purgada, y por esto no lo gusta, sino quien asì la tiene. Mas auia prouado este sabor, quien despues que hallo esta fabiduria, dixo, que la preciaua mas que reynos y fillas, y q̄ las riquezas de oro, y plata, y piedras preciosas, eran nada en comparacion della. Por q̄ esta es aquel thesoro, y aquella perla preciosa, por la qual el sabio mercader del Euangelio vendio todo quanto tenia: como lo hizierõ todos los sanctos, y especialmente aquellos monjes solitarios: los quales como tenian purgado el gusto de sus animas, hallauan tanto gusto en esta celestial fabiduria, que suffrian alegremete todos los trabajos, q̄ la soledad y pobreza extrema trae consigo. Por q̄ de otra manera, como pudieran vnos hombres de carne y sangre como nosotros: suffrir tantos años los ardores y frios del desierto, la mala casa, y mala cama, y pobre mesa, y aquellas espantosas abstinencias de las semanas enteras, sino fueran

marauillofamente recreados, y esforcados cō este pasto fuaiffimo de la contemplacion y poffeñion de Dios? Porque afsi como el Sol; con fer vn folo planeta, es mas parte para alu brar el Mundo, que todas las eñtrellas juntas, cō fer tantas, afsi folo Dios es mas parte para alegar y beatificar vn anima, que la poffeñion de todos los bienes del mundo juntos. Mas el fabor deñte fuaiffimo manna (que en fi con tiene todos los faborés) dize S. Iuan, que no lo conoce, fino quien lo ha prouado, que es el q̄ riene (como diximos) el paladar de fu anima purgado.

Y fi me preguntaredes, de que humores ha de estar purgada vn anima, para guftar deñte manna teñstrial? digo que de estos tres defordenados amores (que aqui auemos contado) porq̄ puargado dellos, luego prouara por experiencia ayudado de la diuina gracia, quã fu aue cofa fea Dios. Y afsi mifmo libre dellos nueñtro eñpiritu, luego (quanto es de parte de fu naturaleza, que es fubñtancia eñpiritual) bolara a lo alto a gozar de aquel fupremo y altifimo eñpiritu, que es el centro de fu felicidad. Por do parece que la mortificacion de estos tres amores, q̄ fe alcança por medio deñtas tres virtudes que diximos, afsi como es fundamen to de la vida perfecta, afsi lo es deñta bienauenturada. Pues fiendo esto afsi, quien no ve, que estas tres virtudes feñaladamente auian de reñplandecer en aquel Señor, que venia a enñeñar nos con fu exemplo el camino de la verdadera felicidad?

Concluyendo pues todo este difcurfo digo que fi el Saluador venia a enñeñar por fu exemplo estas tres cosas fufodichas, que es el camino para la innocencia y para la vida perfecta y bienauenturada (que fon las tres cosas mas excelentes que ay en esta vida) en ninguna manera contenia que viniñe, fino acompañado con estas virtudes fufodichas, humildad, y pobreza, y aspereza de vida. Y no es marauilla q̄ los hombres carnales no entiendan esta philofophia: pues (como dize el Apofol) el hombre que aun es animal, no alcança las cosas que fon del eñpiritu de Dios. En lo qual fe ve quã grande fea el error de los que eñperan vn Meñfias que venga con grandes riquezas, y grande aparato de guerra como vn Alexandro Magno, o vn Iulio Cesar, y con grandes capitanes para conquistar el mundo a fu go, y a fangre. Pues que cofa mas agena del Criador, y amador de los hombres, que venir a hazer esta ri-

ca carniceria en las criaturas, que el erio? Quã ta mayor gloria fuya y mas digna de fu bondad es, venir a facrificar los hombres, y hazer les bienauenturados, y librarlos de la tyrania del demonio, y del pecado, que a derramar la fangre dellos.

Del Proceffo de la Sagrada Pafion de Nueñtro Saluador. Cap. XX.

LA Pafion del Saluador, dize el Apofol que tuieron los Iudios por materia de escandalo, y los Gentiles de locura, y de a qui tomaron ocasion para no recibir la Fe de Iefu Chrifto. Mas aqui mostraremos a los vnos y a los otros que esta ran lexos esto de contradize a la Fe deñte myfterio, que vno de los grauiffimos argumentos de nueñtra Fe es este. Lo qual vera claro quien no eñtuuiere del todo ciego, fi confiderare el proceffo deñta fagrada Pafion, que es el principio, y medio, y fin della.

Y començando por el principio della que es por el mifmo dia en que este Señor auia de fer entregado en manos de fus contrarios. Cōfideremos para esto la turbacion que padece vn malhechor, mayormente en cafo de muer te, quando le dan auifo, que la iufiticia fe apareja para venir a prenderle. Que temores? que defmayos? que fobrefaltos? que trafudores de muerte? que mudança de colores? que teñblar de miembros? que defatino en todo lo que haze? que faltar de cafa en cafa, y de tejado en tejado para eñcondeder en algun defuan, o en algun otro rincõ? y que priñeña en huyr fi eñpera por aqui eñcapar? Esto y mucho mas hazen todos los malhechores en este cafo. Mas quẽ hizo el Saluador en este tiempo? Este dia fe pu fo muy de propofito a lauar los pies de fus dicipulos. Este dia celebrou la Pafcua del cordero cenando con ellos. Este dia nos inñtituyo el Sãctiffimo Sacramento del altar, cuyas alabanças no pueden dignamente predicar los Angeles. Este dia fe afñento muy de eñpacio a hazer vn diuiniñimo fermõ a fus dicipulos, exhortãdo los a la virtud de la charidad, y cõfolando los por la pena de fu partida, y esforcãndolos para los trabajos que les quedauan por pañsar. Pues fi el Saluador fuera el que fus enemigos dezian, fabiendo el lo que en aquella noche le eñtaua aparejado, y q̄ Iudas era ya y do a guiar la gente de armas, que le auia de prender; como no huya pues tenia tiempo? como no fe eñ condia

Ioan. 13.

Ioan. 13.

14. 15. 16.

17.

condia? como se yua al lugar conócido donde Iudas lo auia de hallar? como finalmente gaffo todo este dia con tanta serenidad de rostro haziendo todos estos officios que aqui auemos referido? Quien no vee aqui q̄ voluntariamēte queria padecer quien así esperaua a los ene- migos? Quien no vee q̄ no era malhechor el q̄ ninguna cosa hizo aqui de las que los mal- hechores en tal tiempo suelen hazer? Y que era mas que hombre el que voluntariamente escogia todo lo que la naturaleza aborrece, q̄ es la muerte.

Intemos con este principio el denunciar a sus discipulos como todosellos en aquella noche se auian de escandalizar. Y a S. Pedro q̄ se mostro mas constante, que sus conpañeros, denuncia que lo auia de negar, y las vezes que lo auia de negar, y el tiempo de la negacion, que auia de ser antes que el gallo dos vezes cá- tarse. Pues quien esto denunciava antes q̄ fuesse y con estas dos circuntancias tan señaladas, no se vee claro que era mas, que hombre? Porqué a solo Dios pertenece saber las cosas que estan por venir, mayormente las que penden del li- bre aluedrio y voluntad del hombre. Y desta negacion hazen mencion, todos los quatro Sã- ctos Euangelistas, como de cosa, que claramēte daua testimonio de la diuinidad del Salua- dor.

Pues si despues deste principio tan glorioso miramos el medio, que es el dicurso de su sa- grada Passion, hallaremos otra cosa no me- nos admirable, que es, de la manera que el Sal- uador se vuo ante los dos tribunales, y juezes, q̄ fueron Herodes y Pilato, ante los quales fue presentado. Porque, que cosa más admirable, que ver la miseria y silencio que guardo ante estos juezes? Que silencio ante Herodes, que tanto deseaua oyrle, y verle hazer algun mi- lagro? Que silencio ante Pilato, que basto pa- ra poner en espanto al mismo juez? Quando jamas se vio hombre innocente y falsamente aculado que no diese bozes? Que no pidiesse plazo para prouar su innocencia? Que no ta- chasse los testigos? Que no prouasse con mil juramentos su innocencia? Pues esto tambien como lo pasado manifestamente nos declara que voluntariamente padescia, quien ninguna cosa hizo, ni dixo de las que suelen dezir y ha- zer los que no quieren padescer. Por este tan nuevo silencio (dize Tertuliano) pudierades entender los Phariseos quien era este Señor, pues tal moderacion y silencio, entre tanta mu-

chedombre de testigos tan falsos, y en cau- sa de muerte, ni jamas se vio ni la naturale- za, y condicion de las cosas humanas tal con- sistentre.

Dónde es mucho de notar, que quando el Propheta Esaiyas recueta los doleres, e inju- rias de la passion del Saluador (por las quales no fue conócido) no sin mucha consideracion dixó, que estaua su rostro quasi escondido, y despreciado. Porq̄ en dezir casi escondido, dio a entender, que no estaua del todo escondido, pues quedaban estos postigos abiertos, para q̄ se viesse, que este señor que padescia, era mas q̄ hombre.

Pero vengamos al fin de esta batalla, q̄ ma- yor argumento de la gloria, y diuinidad del Señor que padescia, que al tiempo de estar pe- nando en la Cruz temblar la tierra, partir se las piedras, y abrirse los sepulchros, rasgar se el velo del templo, y (lo que mas es) vestirse el mundo de luto, escurecerse el sol, y la luna, y todas las estrellas: las quales escurecido y eclip- sado el sol, de quien reciben su claridad, fo- damente se auian de escureter. Pues que m- a uilla es esta? que nouedad tan estraña? que alti- baxos son estos. Saluador nuestro, estar por vna parte desnudo, y crucificado entre ladrones y por otra vestirse de luto por vuestra passio- n todas las criaturas? Pues esto era razon que así fuesse, para que la mayor de las ignominias de Christo fuesse glorificada con la mayor de las marauillas del mundo, y para que no se escandalizassen los hombres con la ignominia de la Cruz, vista la gloria deste sentimiēto del mundo. Por lo qual sea glorificado el author de nuestra salud, que con esto nos dio tan grã- de testimonio de su diuinidad: por que esta cla- ro, que era señor de cielos y tierra, pues todas las criaturas destes dos lugares así lo honraró y glorificaró. Porque el milagro de este eclipsi es tan grande y tan cierto, y prouado, que aun que no uiera otros milagros, ni prophecias, ni todo lo demas, que en este libro esta escrip- to, solo este basta para conuenecer todos los en- tendimientos, mucho mas que todas las demõ- straciones mathe maticas, que estan escritas. Porqué auer entrecuenido aqui este eclipsi (de mas de hallarse esto referido por: autores ge- niles enemigos nuestros) es ya claro que si esto así no passara no lo osaran fingir los Euange- listas: por que como ellos testifican auer sido este eclipsi vniversal sobre toda la tierra, si así no fuera tuuieran contra si por testigos a to- dos

Luc. 23.

Mat. 28.

dos los hombres del mudo; los quales los demintieran, y tuuieran no solo por engañadores, y burladores, sino tambien por mas q locos, pues se arreuia a escruiuir vna falsedad que tantos testigos contra si tenia. Afsi que de la verdad desta obra no fe puede dudar. Pues hauer sido ella vna de las mayores marauillas del mundo parece claro, por auer en este eclipsi concurrido tres grandisimos milagros. El vno es estar la luna en la parte còtraria del sol: el otro es ser esta eclipsi vniuersal en todo el mundo lo qual naturalmente es imposible, el otro es auer durado tres horas, que tambie es imposible. Las razones de esto explicamos en esta Seguda Parte en el cap. que trata de los milagros.

Pues quan grande confirmacion de nuestra Fe sea solo este eclipsi veesse claro, porque si el resplandor de sacostumbrado de vna estrellla basto para traer aquellos sanctos Magos de Oriente hasta Hierusalem, y adorar prostrados por tierra a vn niño tan pobre y nascido en vn tan vil y despreciado lugar, quanto mayor cosa es escurecerse el sol, y la luna, y todas las estrellas quando el Saluador padescia, que el resplandor de vna nueua estrellla, quando nascia. Porque por este indicio el buen ladron conosco y confesso a Christo por Rey del cielo, aunque lo vio entre ladrones crucificado y quien esto bien considerare muy mas certificado quedara en la Fe deste mysterio, que si con vna demonstracion matematica lo viesse confirmado. Sea pues otra, y otras muchas vezes bendito el que con las tnieblas deste eclipsi alumbro nuestros entendimientos, y esclarece y confirma nuestra Fe, y todos los articulos della: pues todos ellos nos enseno este Señor cuya diuinidad y gloria, testifican todas las criaturas, y la eficacia deste milagro se vio en el mismo tiempo, que el Saluador padescia. Ca todos los que presentes alli se hallaron viendo este tan extraño espectáculo, y vista esta alteracion de las criaturas herian sus pechos, y se conuertian a Dios, en lo qual se cumplio lo que el Saluador auia prophetizado diciendo: Quando leuataredes en vna cruz al hijo de la Virgè entonces conoscereys, quié yo soy.

Queda pues con este discurso prouado como esta sagrada passion, no solo no es argumento contra nuestra Fe, mas antes bien mirado, es vna de las mayores confirmaciones, y testimonios della. Y si con esto juntaremos la re-

formacion de costumbres, y mudança de vida, que despues de este mysterio se figuio en el mundo (de que se trata en el Capitulo catorze de esta Segunda Parte) quedaremos mas admirados y confirmados en la Fe de esta verdad.

De la grande gloria que esta encubierta debaxo de la ignominia de la sagrada passion.

Cap. XXI.

Q Vedanos agora para mayor cùplimien to de la doctrina de este mysterio facifazer a los ojos de carne, que juzgan, por cosa indigna de aquella soberana magestad subiectarle a la ignominia de la Passion. No es cosa difficultosa responder a esta objection, presuponiendo lo que todo el mundo sabe, que la qualidad de la muerte no se juzga por la pena, sino por la causa. Porque como ninguna cosa ay mas ignominiosa que padescer por algù de licto (porque esto es doblada mengua y miseria) asi ninguna ay mas gloriosa, que padescer por justa causa, como es por la Fe, por la castidad, por la justicia, por la parria, y por el bien comun. Por que en este caso, quanto la passion fuere mas cruel, y mas amenguada, tanto es mayor la gloria de los que padescen por esta causa. Pues para conosco la causa por que el Saluador padescio, no es menester mas, que poner los ojos en estos singulares frutos que se figuieron de su passion (que aqui auemos referido) y en la maravillosa mudança que el Mundo hizo despues della, y en la infinitad de Martyres, que con sus muertes glorificaron a Dios, y luego veremos quan gloriosa y diuina cosa haya sido, padescer por tales causas.

Y el que quisiere entender la fuerza desta consideracion, deue hazer estas tres cosas. Primeramente acuerdese de los grandes motiuos que nos da la sagrada passion para todo genero de virtud y sanctidad, como arriba queda declarado. Lo segundo considere la hermosura de vna anima sanctificada, y puesta en gracia de Dios: la qual es tan grande que escurece con su resplandor toda la claridad y hermosura de las estrellas. Y para mejor entender esto ponga ante los ojos la sanctidad y pureza de los sanctos, a que el tuuiere mas deuocion, afsi de los passados como de algunos presentes q el auia conocido. Y esto hecho cuente despues el numero de las animas de todos los escogidos,

dos, que desta manera fueron sanctificados, y hermoseados dende el principio del Mundo hasta el fin. Y especialmente los justos q̄ florecieron dende que Dios baxo al monte Synay, a dar la ley escrípta ha la venida del Saluador; que nos dio la ley de gracia, y los que ha auído hasta el tiempo presente (donde entra el numero quasi innumerable de los martyres, y de todos los otros justos hasta el tiempo presente) y los que succederan hasta que el mundo se acabe que son todos los siglos, y mūdos passados, presentes y venideros. Pues quan grāde y quan glorioso sea este numero de los escogidos, solo aquel Señor lo sabe, q̄ cuenta las estrellas del cielo, y llama a cada vna por su nõbre. Pues refumiendo lo dicho) como sea verdad, que la passioe de Christo fue el principal medio, por el qual todos estos sanctos fueron sanctificados: que cosa se puede afirmar mas digna de aquella infinita bondad, que auer ordenado vna cosa, de q̄ tantos y tan admirables fructos se han seguido en el mundo. Y si es mayor la hermosura de vna anima que la del sol, y de la luna, que tal parecera aquella soberana ciudad de la gloria, hermoseada con tantos soles y tantas lunas?

Pues boluendo al proposito, siendo esta la causa y el fructo de la sagrada Passioe, figuese q̄ quanto ella fue mas dolorosa y mas ignominiosa, tanto es mas gloriosa: por que no miramos a la baxeza de lo q̄ el Saluador padescio, sino al fructo inestimable q̄ de esto se figuio. Y considerando esto, luego nos parecera ser esta passioe vna obra mas digna de aquella infinita bondad, que quantas hasta agora ha hecho, y hara jamas.

Nadie niega ser la creacion del cielo y de la tierra, del sol, y de la luna, y de las estrellas obra muy gloriosa, y muy digna de Dios: Pero quien tuuiere sentido de Dios, vera claramente ser la passioe del Saluador muy mas gloriosa, y mas digna de quien el es. Por que aquella obra es mas digna de Dios, que mas declara su bondad, y mas fructo, y prouecho trae al mundo. Y vemos que auiendo Dios criado estos cielos tan hermosos, y estas estrellas tan resplandecientes, para que por la hermosura y beneficios de ellas los hombres lo reconocieseny adorassen por su verdadero Dios y señor: ellos cumplieron esto tan mal, que de la misma hermosura de las criaturas tomaron ocasion para adorallas, dexando al verdadero Dios que las crió por ellas. Mas despues que el vino al

Mundo, y padescio en vna Cruz vemos la sanctidad y religion que en el mundo se figuio; (que es la q̄ acabamos de declarar) por la qual los hombres idestados y hollados aquellos malos dioses, abraçaron la fe, y conocimiento del verdadero Dios, con tanta firmeza: que antes quisieron padescer mil muertes, que apartarse della. Por lo qual se vee quanto esta obra es mas excelente, y mas digna de aquella summa bondad, amadora de los hombres, que aquella de que tan poco fructo se figuio: aunque esto no fue por parte de la obra, sino de la malicia humana.

Con ser esto ansi, toda via se espantan los hombres de ver a Dios preso, escupido, y de tantas maneras maltratado. Así es razon que se espanten, y queden como alienados y fuera de si, considerando esta tan incomprehensible bondad.

§. V.

¶ Para entēder este mystierio de rayz, auemos de presuponer, que si como Dios nuestro Señor, es primer principio de todas las cosas, así el mismo es el vltimo fin dellas. Demanera que el las hizo, y para si las hizo, que es para manifestacion de sus perfecciones y de su gloria. Estas perfecciones suyas con ser infinitas, podemos reducir a dos ordenes. Porque vnas pertenecen a la grandeza de su magestad, y otras a la de su bõdad. Mas aqui es de notar que para la manifestacion destas dos ordenes de perfecciones, ha Dios criado dos mundos, vno natural, que es este que vemos poblado de tantas cosas, y otro sobrenatural, que es la Iglesia Catholica, adornada con los sacramentos, y con las sagradas escrípturas y exemplos de Christo y de sus sanctos; y con la presencia del Spiritu Sancto.

Es pues agora de saber que para manifestacion de las perfecciones que competen a la magestad, crió este mundo natural, en el qual nos manifesto la grandeza de su sabiduria, quando con tanta orden, y concierto lo traxo, y la de su omnipotencia, pues de nada lo crió, y la de su diuina prouidencia: la qual tan perfectamente proueyo a sus criaturas de todo lo necesario, para su conseruacion. Por medio pues deste mundo natural manifesto el estas tres tan grandes perfecciones suyas: que son aquellos tres de dos de los quales (como Esayas dize) tiene colgada la redondez de la tierra, por que con estas tres perfecciones suyas, la crió, y la gouierña y sustenta.

Mas para declarar las perfecciones que pertenecen a su bondad, crió el mundo sobrenatural de la Iglesia, que diximos. En el qual mediante las obras de gracia, y señaladamente de la mayor dellas, que fue la obra de la encarnación y pasión, nos declaro la grandeza de otras tres singulares perfecciones suyas, que son la bondad, la charidad, y la misericordia. Donde es cosa dignísima de consideracion, ver por quan diferentes medios declara nuestro Señor estas perfecciones: por que aquellas tres primeras declara el con obras altísimas (como es la creacion de los tan grandes cielos, el Sol, y de la Luna, y de las estrellas, y de la mar, y de la tierra: y con la fabrica de los cuerpos de todos los animales, los quales estan hechos con tanta perfeccion, que en todos ellos (con ser casi infinitos) no ay cosa que sobre, ni que falte, como arriba diximos: pues con estas y otras semejantes grandezas declara Dios la excelencia de aquellas tres grandes perfecciones suyas que diximos.

Mas las obras que pertenecen a la bondad, no se declaran con grandezas, sino (si dezir se puede) con baxezas, que es con obras de estremada humildad. Porque q mayor humildad, q nacer en vn establo, que tener por cama vn peñe, que ser circundado como malhechor, que huyr a Egipto como flaco: y al fin de la vida ser preso, maniatado, escupido, abofeteado, acotado, y finalmente despojado de sus vestiduras, y crucificado entre ladrones? Ay mayores baxezas al juyzio humano que estas? Pero quanto las baxezas fueron mayores (si miramos el fin por que el Salvador así se humillo) tanto fue la gloria de su bondad mayor. Por q como desta sagrada pasión se siguieron aque llos tan grandes frutos y ayudas para nuestra sanctificacion y redempcion (de que arriba tratamos) siguelé que tales eran todas estas baxezas, qual el fin a que se ordenauan, que era todo nuestro bien. Por q como la gloria de q nuestro Señor Dios mas se precia, sea la bondad, y entre los grados de esta bondad el mayor sea (como ya diximos) padecer grandes trabajos y deshonras, por hazer a otros buenos y sanctos, claro esta que quanto la deshonra de la Pasion fue mayor, tanto la gloria de la bondad fue mayor. Y por consiguiente quanto mas por nuestra causa se humillo y padescio, tanto mayores motivos de amor y agradescimiento nos dio. Por lo qual dixo muy bien S. Bernardo:

Ser. de E-
piphanía.

Quanto mas baxo se mostro en la humanidad,

tanto mayor se mostro en la bondad, y quanto por mi descendio a mayor baxeza, tanto se me hizo mas amable. Menos precialo Herodes, mas yo tanto mas le preciare, quanto el quiso ser mas despreciado por mi.

Por lo dicho pues nos consta, como las grandezas de nuestro Señor Dios que pertenecen a la bondad, se nos declaran por estas baxezas, así como las otras se conocen por sus grandezas. Y con esto se responde a los que tienen por cosa ignominiosa abaxarse Dios a padecer estas cosas. Pues por lo dicho nos consta, ser esta la mas gloriosa de todas sus obras. Por que en las otras nos descubre la grandeza de su sabiduria, y omnipotencia y providencia, mas en esta se declara la grandeza de su bondad, de que el mas se precia, y junto con ella la charidad, y misericordia, la vna de las quales pertenece comunicarnos este Señor sus bienes, y a la otra cõpadecerse y remediar nuestros males. En lo qual se vee claro como las cosas que a los ojos de carne (q no ven mas delo que por defuera parece) se juzgan por baxezas, a los del espíritu y de la fe, son de inestimable grandeza.

S. I.

Mas aqui es mucho de notar, que aunque los medios, por donde se declaran estas dos ordenes de las perfecciones diuinas sean tan diferentes (como esta dicho) pero son semejantes en la admiracion y espanto, que causan en los que profundamente las consideran: pues así las vnas como las otras son tales, que agoran y dexan suspensos los entendimientos de los que las saben mirar. Y dexadas a parte las otras obras diuinas, pongamos los ojos en solas dos que son la creacion del mundo y la resurreccion general de los cuerpos. Y para declarar la dificultad desta segunda obra (entre otros muchos exemplos) no quiero traer mas q vno, que es la resurreccion de todos los cuerpos humanos, que perecieron en el diluuió, de los quales vnos fueron comidos de peces, y se conuertieron en la substancia dellos, y otros se resoluieron y mudaron en otras cosas. Pues siendo tan grande la muchedumbre de estos cuerpos, que fue todo el linage humano, que entonces fue anegado, sabe Dios donde esta la substancia de todos estos cuerpos, y de ella resuscitara el mismo cuerpo que fue, y no otro por el. Y (lo que sobrepuja toda admiracion) es de zirnó el Salvador, que ni vn solo cabello de la cabeza faltara: sino que todos ellos vno por vno

vno han de refuscitar. Y lo que digo de estos cuerpos, digo tambien de la lengua blasphemina del capitan Nicanor, que Iudas Machabeo mando hazer pedacicos y echar a las aues, la qual despues de comida, y conuertida en la substancia dellas, ha tambien de refuscitar, y no otra por ella: para que la misma lengua q̄ blasphemio, pague la culpa de su blasphemia. Y lo que se entiende desta lengua, se entiende tambien de todos los otros cuerpos, que son, fueron y seran. Pues que hombre aura, que considerando estos exemplos, y otros semejantes de hōbres comidos de aues, de animales, y de otros hombres, y conuertidos en la substancia dellos, no quede espantado, considerando la grandeza de la sabiduria y omnipotencia, de quien sabe y puede hazer vna tan estraña mudança.

Pues aun mayor q̄ esta es la obra de la creacion, porque en la resurreccion ay algo de que se forme el cuerpo refuscitado: mas en la creacion no lo ay, por que de nada crio Dios todo este mundo, con todo lo que en el ay: (lo que mas nos admira) es ver, que cō solo querer, sin otra alguna cosa, fuerō todas las cosas criadas. Y añado mas, que con solo este querer, criaria agora Dios otros mil mundos en vn solo pūto, si quisiese, tan grandes y mayores que este que vemos. Pues segun esto qual podemos ymaginar que sera aquel ser, donde se halla tan gran poder, que con solo querer hazer cosas tan grandes y todas ellas tā perfectas? Que en tendimiento aura que considerando esto con especial atencion, no quede como alienado y fuera de si? Pues si estas, que son obras de la sabiduria y omnipotencia de Dios, causan este espanto en quien ası las considera, muy que xosa (si dezir se puede) quedaria la bondad diuina, que es (como diximos) la cosa de q̄ Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado, sino hiziese tales obras de bondad, que dexassen tambien los hombres tā suspensos y atonitos, como quando considerā estas obras susodichas de su sabiduria y omnipotencia. Pues ası como estas arrebatan y suspenden todos los entendimientos en vna admiracion de tan gran poder y saber: ası es razon que obren este mismo espanto las obras que el hiziere, para declarar la grandeza de su bondad.

§. VII.

¶ Dira alguno: Para esto crio los cielos, y la tierra, y todo quanto ay en ellos: y esto decla

ra la grandeza de su bondad, porque por ella lo crio todo. Y si esto es poco, por esta misma bondad crio los Cherubines y Seraphines, cō todos los otros espiritus soberanos, y por sola su bondad y magnificencia los doto de inestimables dones y gracias. A esto respondo, que todas estas magnificencias no costaron al criador mas q̄ solo q̄rer, ni trabajo mas en la fabrica destas cosas tan grandes, q̄ en de las muy pequeñas. Lo qual testifica S. Augustin hablando con Dios, por estas palabras. Tu poderosa mano Señor, siendo siempre la misma que es en el cielo crio los Angeles, y en la tierra los guafillos, no siendo mayor en aquellos, ni menor en estos. Porque como ninguna otra mano pudo criar el Angel, ası ninguna otra elguafillo, y como ninguna otra pudo criar el cielo, ası ninguna otra la hoja de vn arbol. Masa tu poderosa mano y gualmente son todas las cosas posibles: por que no es mas facil para ti criar vn guafano, que vn Angel, ni estender el cielo que la hoja de vn arbol, ni fundar la tierra sobre el agua, q̄ el agua sobre la tierra, mas todas las cosas que quisiste, hiziste en el cielo, y en la tierra, y en la mar, y en todos los abismos. Hasta aqui S. Augustin. Pues estas obras tan excelentes de nuestro Dios, mas nos declaran la grandeza de su poder y saber, que de su bondad: ni causan en nosotros la admiracion y espanto que las susodichas. Porque como es natural cosa a la piedra correr a lo baxo, y al fuego subir a lo alto: ası y mucho mas es natural cosa a la diuina bondad hazer bien, y ser comunicatiua de sus riquezas a todo lo q̄ crio. Y como es cosa natural al sol estar siempre echando de si rayos de luz, ası lo es a aquella summa bondad estar siempre infundiendo los rayos de sus beneficios y faouores, en todas sus criaturas? Ası que estas obras de la magnificencia y largueza diuina, nos espantā mas que ver al sol alumbrar, o al fuego quemar. Mayormente que estas obras no costaron mas al hazedor de lo que costaria a vn hombre que estuuiese apar de vn caudaloso rio, dar vn jarro de agua a quien se lo pidiese. Pues aun menos que esto costo al criador toda la fabrica de este mūdo, y todos los dones que repartio por sus criaturas. Y si algun hombre pudiesse hazer grandes bienes a vna republica, sin poner nada de su casa, y no los hiziese, tendrıamosle por embidioso, y inhumano. Y si los hiziese sin perder por esto nada, no lo tendrıamos por muy liberal, pues dio lo que nada le costo. Ver

dad es,

dad es, q̄ esto no cabé en aquella altíssima sub-
stancia, q̄ a nadie esta obligada, mas esta obra
de su bõdad no nos pone el espanto q̄ las otras
obras de su omnipotècia y fabiduria, q̄ està di-
chas, ni nos descubre tanto de su bõdad, como
las otras de su gran saber y poder.

De lo qual no es pequeño indicio, que mu-
chos Philòsophos que gastaron la vida en ra-
strear el conoscimieto de Dios por medio de
sus obras, conofcieron por ellas tan poco de la
grandeza desta bondad, que le negaron la pro-
uidencia de las cosas humanas, y con ella la
misericordia, y la justicia, que son obras de es-
ta bondad. Y quitandole estas tres virtudes, ha-
zian que ni tuuiesse cuydado de nuestras mise-
rias, ni cuenta con los buenos, para galardonar-
los, ni cõ los malos, para castigarlos. Pues que
bondad fuera aquella, a la qual saltauan estas
virtudes?

Entendia muy bien esto el S. Rey Dauid, y
por esso hazia oracion a Dios, diziendo: Mos-
tradnos Señor vuestra misericordia, y embiad
nos vuestra salud: Como si dixera, Aueys nos
Señor mostrado en las admirables obras de la
creacion del mudo vn tan gran poder y saber
vuestro, q̄ quando nos ponemos a tantearlo, q̄-
damos a tonitos y espantados de vuestra graned-
za, pues descubridnos agora vna tan grande
muestra de vuestra bondad y misericordia, q̄
no menos quedemos a tonitos con la vista de-
lla, que con las otras.

Pues siendo esta peticion tan justa, y siendo
razõ que el criador diese tal muestra de su bõ-
dad y misericordia, qual el auia dado de las o-
tras perfecciones suyas, que obra podia hauer
mas proporcionada para este fin, que la denue-
stra Redempcion? Porque pudiendo el reme-
diar al hombre caydo por otras muchas ma-
neras (sin que le costara nada) escogio esta de-
su sacratíssima Encarnacion y Pasion (que a
el era tan costosa) por razon de los inestimables
fructos que de aqui se figuiaran para la san-
ctificacion y remedio de nuestras animas. Ye-
sto es lo que el Apostol nos declaro, quando di-
xo. Aparecio en el mundo la benignidad y blã-
dura de Dios nuestro Saluador: no por las o-
bras de justicia q̄ hizimos nosotros, sino por
su gran misericordia, por la qual nos quiso ha-
zer saluos. Las quales palabras pondera S. Ber-
nardo diziendo, que la omnipotencia de Dios
se auia descubierto en la creacion de las cosas
y la fabiduria en la gouernacion dellas, mas la
gloria de la bõdad y benignidad se descubrio

en esta obra de la Redempcion. Pues esta es la
que espanta y suspende los animos en mayor
admiracion, que las otras obras de su poder, si
consideramos hasta donde lleugo esta bondad
por nuestro remedio. Porque aquel gran Dios
que crio todas las cosas, el Señor de los Ange-
les, el que formo el Sol, y la Luna, y las Estre-
llas, el que mueue los cielos, el que ordena los
tiempos, y reparte las aguas, y mantiene todas
las criaturas: aquel, a quien adoran los espiri-
tus soberanos y de cuya mano esta colgada la
redondez de la tierra, este Dios inmenso, in-
finito, incomprehensibile, e inefable, de quien
tantas grandezas y maravillas estan escriptas,
quiso ser preso, escarnecido, escupido, açotado
abofeteado, coronado de espinas y tenido en
menos que Barrabas. Y el mismo quiso ser sen-
tenciado por el iniquo juez a muerte, y muerte
de Cruz, y llevar el sobre sus hombros can-
sados el pelo de la Cruz que se los desollaua, y
que le diesen por refrigerio a beber (crueldad
nunca vista) vino mezclado con hiel, y despues
despojado de sus vestiduras, enclauado, y leuã-
tado en vna Cruz a vista de todo el mundo, y
de los ojos de su madre santíssima, que oyo
los golpes de los martillos, y vio los arroyos
de aquella diuina sangre que junto a sus pies
corria, y en esta Cruz mojado, y escarnecido,
de los Phariseos y Sacerdotes, que le procura-
ron la muerte, y auer tomado para todo esto
otra naturaleza en que pudiesse padecer, quié
en la suya no podia. Por lo qual dixo el prophe-
ta q̄ la obra que este Señor auia de hazer era
peregrina y agena de su naturaleza, aunque no
de su bondad y misericordia.

§. VIII.

¶ Pues que dire de la humildad de su naci-
miento? Edifico Salomõ vn templo a Dios
el mas rico, y mas hermoso y sumptuoso, de
quantos se han hecho en el mundo y haran ja-
mas, y acabando de edificar, maravillado de q̄
Dios aceptasse aquel lugar, para su morada, co-
mẽço a dezir, Es cosa creyble, que quiera Dios
morar aca en la tierra? Si el cielo, y los cielos
de los cielos, son pequeños Señor para tu mo-
rada, quanto mas pequeña sera esta casa que yo
te he edificado? Pues si desto se maravillaua tã-
to aquel Rey tan sabio, con quanta mayor ad-
miracion y espãto podremos nosotros dezir.
Es posible, q̄ esse gran Dios, q̄ hinche cielos y
tierra, aya querido nacer en vn establo? Es po-
sible que nõ tenga otra cama mas rica, que vn
pesebre? Y si esto es poco, es posible que Dios

aya querido nacer en este mundo, entre dos animales, y despues morir crucificado entre dos ladrones?

Pues ay cosa que se pueda pensar de mayor espanto y admiracion? Dios nascido en vn establo? Dios acostado en vn pesebre? Dios mamado a los pechos de vna muger? y si esto es poco, Dios abofetado? Dios acorado? el espejo de hermosura (en quien descan mirar los Angeles) escupido y affcado? Finalmente Dios entre dos ladrones, como principe dellos, crucificado? Quien a qui no le espanta? quien no tiembla? quien no queda atonito y fuera de si con el espanto de tan grande bondad y misericordia? El sol en este tiempo escondio los rayos de su luz, el ayre se escurecio, la tierra temblo, las piedras se partieron, los sepulchros se abrieron, el velo del Templo se rasgo, y los q presentes se hallaron, herian sus pechos, confesando su peccado. Pues si todas las cosas hazen tan grande sentimiento en este tiempo, y hasta los mismos cuerpos insensibles se maravillan de cosa tan estraña, quãto mas deue maravillarse el hombre, por cuyo remedio aquella soberana magestad le abatio a cosas tan humildes, y tan estrañas de su naturaleza? Que cosa a auido en el mudo admirable, si esta no lo es? Ya no me maravillo (dize vn doctor) de la hermosura del cielo, adornado con rãtas lumbreras, ya no hago caso de la fertilidad y riqzazas de la tierra, ya no pongo los ojos en la inmensidad y fecundidad de la mar, ni en la virtud y fuerza de los vientos, q la leuãtan, ya no miro el resplãdor del Sol, ni la variedad constãtissima de la luna, ni la hermosura de las estrellas, ni la orden y concierto de todas las obras de naturaleza, las quales declarã el poder y sabiduria del que las crio. Porque asì como las estrellas pierden su claridad en presencia del sol: asì estas obras diuinas, con ser muy esclarecidas, quando se comparan con estas, pierden su resplandor.

Pues esta es la obra que no menos dexa a tonitos los coraçones de los que profundamente la consideran que las obras de su omnipotencia y sabiduria diuina. Esta es la que de tal manera arrebatava y suspensia los coraçones de los sanctos, que muchas vezes quedauã alienados y priuados de los sentidos, por estar sus animas aborras, y sumidas en el abismo desta rã grande bondad. Esta es la que esforçaua los Martyres en medio de sus tormentos, acordãdose de lo que su Criador y Señor padescio

por ellos. Esta es la que hazia a aquellos Sãtos Monges que morauan en los desiertos, sufrir los frios, y ardor del Sol, y la hambre, y desnutrez, y el destierro de toda humana consolaciõ, y la Cruz de la mortificacion de su carne, considerando la aspereza con que este Señor trato la suya innocentissima. Esta la que da materia de consideracion, y deuocion, y compunction, y admiracion a las animas humildes y deuotas. Esta la que puso tan grande admiracion a aquellos espiritus soberanos, que viendo a este Señor nascido, y reclinado en vn pesebre, espantados de tan grande bondad y misericordia, cantaron aquel dulce hymno. *Gloria in excelsis Deo*, alabando y glorificando a Dios por ella. Esta es por la qual entre los nombres que Esayas cuenta de este Señor, vno es admirable para mostrar, quan maravilloso se aya mostrado el Saluador en esta obra, no a solo los hombres, sino tãbien a los Angeles, y a todos los elemẽtos y criaturas insensibles. Esta es la obra que enciende la charidad de los tibios, y confirma la esperança de los flacos, y aliuia los trabajos de los tristes, y confunde la altieze de los soberuios, y reprehende la codicia de los auarietos, y condena los deleytes de los regalados y esta finalmente es el cuchillo y condenacion de todos los vicios.

Pues respondiẽdo a la pregunta que en este Parrapho propusimos, si estos fructos y efectos tan admirables se figuraron de la sagrada Passion, que cosa se puede creer mas digna de aquella infinita bondad, que auer hecho vna cosa de que tanta bondad se siguió en el mundo, y que tan grandes estímulos, y ayudas nos da, para hazer nos buenos y Sanctos? Quando queremos aprouar vna medicina, no miramos si es dulce, o amarga, sino los efectos que obra: y pues la Passion de Christo fue medicina de la comun dolencia del genero humano, por este efecto que obro, y obra en nuestras animas, auemos de estimar la excelencia della. Y asì no tendremos por cosa indigna de aquella soberana magestad, padecer lo que padescio, si miramos el fructo que de a qui se siguió.

Y boluiẽdo al proposito principal de toda esta Tercera Parte, digo q en ella queda sufficientissimamente declarado lo q al principio propusimos. Esto es, q entre todos los medios que la diuina sabiduria le podia escoger para remediar al hombre caydo, este era el mas excelente y mas conueniente para gloria suya, y para el

ra el remedio de nuestra miseria : pues por aqui quedo mas glorificado, y el hombre mas

copiosamente redemido, si el se quisiere aprovechar del remedio que le esta ya ganado.

FIN DE LA TERCERA PARTE.

QUARTA PARTE DE ESTE LIBRO EN LA QUAL POR TESTIMONIO DE LOS PROFETAS se declara, que Christo nuestro Saluador, es el verdadero Messias, prometido en la Ley.

De como Nuestro Señor determino embiar su vnigenito hijo al mundo, para nuestro remedio : y de las señales que nos dio para conoscerle quando viniessse.

Capit. I.



Estan grande la bondad y la misericordia de nuestro Señor, q̄ acabádo el primer hōbre de traspasar su mandamiento por sugeſtion y malicia del demonio (q̄ tomando figura de serpiente, engaño a la muger: para peruertir al hombre por ella) luego prometio remedio al hombre caydo, y amenazo castigo a su peruertidor, diziendole, que el le quitaria aquella vſania en q̄ se gloriaua de auer peruertido al hōbre por medio de la muger. Por q̄ el criaria otra nueva muger, de la qual nasceria vn hijo, que le quebraria la cabeza, y le despojará del ſenorio, q̄ auia adquirido sobre el hombre.

Y por que las obras de Dios son ordenadas con summa ſabiduria y conſejo, quiso el q̄ por el camino que auia procedido la perdición del hombre, procedieſſe el remedio dei. Esto es que aſi como por medio de vn hombre entro el peccado en el Mundo, aſi por medio de otro entrasse la juſticia y el remedio del, y aſi como la defobediencia y soberuia de aquel primer hombre, fue principio de todos nuestros males, aſi la humildad y obediencia de otro hombre, lo fueſſe de todos nuestros bienes. Y aſi como por aquel fomos todos concebidos y nascemos en peccado, aſi por este boluieſſemos a renacer por agua de Spiritu Sancto libres de todo peccado. Y como por aquel nascemos hijos de ira y en deſgracia de Dios, aſi por este fueſſemos reconciliados con Dios, y reſtituydos en su amittad y gracia. Y finalmente como por aquel fuymos deſterrados del parayſo, aſi por este en lugar del pa-

rayſo de la tierra, se nos dieſſe la poſſeſion del parayſo del cielo: Y como por aq̄l quedamos todos tales qual el quedo: como hijos de tal padre: aſi por este viniessemos a ſer tales qual el es, como hijos reengendrados por el. Conforme a lo qual dize S. Pablo, El primer hombre fue de la tierra terreno: mas el ſegundo fue del cielo celeftial: qual fue el eterno tales ſon los terrenos (que ſon los que no tienen mas que lo que del heredaron) y qual fue el celeftial, tales ſon los celeftiales: que ſon los que han participado el eſpiritu y gracia del. Este pues fue el medio q̄ la diuina ſabiduria eſcogio para nuestro remedio, queriendo que aſi como vn hōbre fue cauſa de nuestra perdicion, aſi otro lo fueſſe de nuestra reparacion, como arriba queda declarado.

Mas aqui es de notar, q̄ aſi como la vnion del paréteſco q̄ tenemos con el primer hombre, es el medio por donde se deriuaua en todos sus hijos su miseria: aſi es neceſſario q̄ aya entre los ſpirituales hijos deſte ſegundo hombre otra ſpiritual vnion, para q̄ por medio deſta se nos comuniquie el eſpiritu y gracia del. Esta vnion se haze por fe y amor: mediante la qual fomos incorporados cō este ſenior, como miembros viuos cō su cabeza, por q̄ aſi como eſte ſegundo padre no es carnal, ſino ſpiritual: aſi la vnion y deudo q̄ con el auemos de tener, no es carnal, ſino ſpiritual, que es la ſufodichá.

De aqui ſe infiere, que el principio y fundamento de nuestra ſaluacion, es el conoſcimien to deſte Señor q̄ Dios quiso que fueſſe el Autor y reparador de nuestra ſalud. Porque deſte conoſcimiento ha de proceder el amor: y eſte conoſcimiento y amor es la liga con que fomos

señales unidos, y incorporados con el, y hechos
 un cuerpo con el, como esta dicho.

Siendo esto así, conuenia que la diuina fa-
 bbrica (cuyas obras son perfectísimas) nos
 diese clarísimas, y euidentísimas señales pa-
 ra conocer este reparador, quando viniéssse al
 mundo, por que no errásemos en cosa de tanta
 importancia, y conuenia tambien, que no per-
 mitiesse concurrir estas señales en otro algún
 hombre; por que si esto fuéssse, ya los hombres
 no pecarian en recibirlo, pues en el concurría
 las tales señales, y Dios sería la causa de su enga-
 ño: lo qual es imposible.

Mas, aqui es de saber que las señales que pa-
 ra esto nos dio son en dos maneras. Ca vnas son
 particulares que tratan de las qualidades y con-
 diciones de la persona del Saluador, conuiene
 saber de su linage, de su concepcion, de su naci-
 miento, de su sanctidad, de su doctrina, de la
 manera de su vida, de su muerte, de su resurre-
 cion y subida al cielo. Otras señales ay mas
 claras y mas notorias, que son las hazañas que
 este Señor auia de obrar en el mundo, quando
 viniéssse del tiempo en que auia de venir. Las
 quales señales, y prophécias son tan publicas, y
 notorias que nadie las puede negar. Digo pues
 que de las primeras señales (que son las perso-
 nales, y de las prophécias de ellas) tratamos en
 la quarta parte de nuestra Introduccion del
 Symbolo (adonde remitimos al Christiano
 Lector que las quisiere saber) mas en este bre-
 ue lumario solamente trataremos de las segun-
 das: las quales conuenia que fuéssen clarísimas,
 y euidentísimas, para que este Señor no pu-
 diéssse dexar de ser conocido, ni tuuiesse color,
 o excusa, quien no le conociesse. Porque quan-
 to este conocimiento era de mayor impor-
 tancia, tanto las señales nos auian de dar del
 mas clara noticia, pues a la diuina providencia
 pertenece proueer, con mayor recaudo a las
 cosas que son de mayor momento. Pongamos
 vn exemplo de esto. Quiso el Criador que se
 conseruassen las especies de las pláras y anima-
 les que el crió. Para lo qual proueyó que de las
 mismas cosas procediessen tanta abundancia
 de semillas, que fuéssse imposible desfallecer
 las tales especies. De vna pepita de vn melon,
 o de vn naranjo, quantas otras pepitas nascen
 de vn faualo, o de qualquier otro pescado, quan-
 tos otros pescados nascen. Pues si tanto cuyda-
 do puso la diuina providencia en que no faltá-
 sen las especies de las cosas que sirven para
 mantenimiento del cuerpo, quanto mayor lo

pondria en las que sirven para la saluacion de
 las animas: Entre las quales el principio y fun-
 damento de todas, es el conocimiento susodi-
 cho de este Saluador. Pues para esto puso el se-
 ñales tan claras y manifestas, que los que bien
 las consideran, no acaban de espantarse de co-
 mo sea posible auer en el mundo gente tan
 ciega, que no vea cosas tan claras y manifestas.
 Oio dezir esto sobre buenas prendas, por que
 en este breue compendio vera el Christiano
 Lector no vna sola, sino diez señales para co-
 nocer la venida, y persona del Saluador tan
 ciertas, tan notorias, y tan eficaces para esto, q
 no solo todas ellas juntas, mas cada vna por sí
 sola es bastantísima demonstracion para ello.
 Ya la prueua me remito.

*Primera señal para conocer la venida de Chri-
 sto nuestro señor, que es la destruy-
 cion de la Idolatria.*

§. I.

Pues entre estas señales, y obras que este
 Señor auia de hazer en el mundo, quando vi-
 niéssse, la mas admirable, y mas diuina era, y
 por medio de su doctrina auia de ser desterra-
 da la mayor pestiferia, y abominacion del
 mundo: que era el culto de los Idolos, el qual
 (sacado aquel rincencillo de Iudea) reynaua
 en todo lo que alumbra, y calienta el Sol, y esto
 de tiempo immemorial. Esto prophetizo Za-
 charias en el capitulo diez, y donde dize Dios,
 que destruyria los nombres de los Idolos de
 la tierra, y que no auria mas memoria dellos.
 Lo qual vemos tan perfectamente cumplido,
 que no solo estan desterrados estos Idolos,
 mas tambien la memoria de ellos. Porque a
 no auer agora libros de Gentiles, que de ellos
 tratan, no supieramos que cosa era Minerua, ni
 Iuno, ni Diana, ni Apolo, ni Esculapio, ni otros
 semejantes monstruos. Lo mismo esta prophe-
 tizado por Sophonias en el capitulo segundo,
 y por Naum, en el primero, y por Esayas, en el
 treynta, y por el sancto Tobias en el postrer ca-
 pitulo de su hystoria. Esta hazaña (como arri-
 ba diximos) era tan dificultosa de acabar, que
 ninguna potencia criada bastaua para ello, por
 que quien auia de ser mas poderoso que todo
 el mundo, sino solo el Señor del mundo, pues
 ella reynaua en todo el mundo? Quan gran de
 beneficio aya sido este, entiendese consideran-
 do, que el pecado de la Idolatria es vn mal tan
 grande, y tan vniuersal, que todos los otros

pecados y males nacen del, como se eſcriue en el capitulo diez y ocho de la ſabiduria.

Pues eſte tan grande beneficio, eſta tan memorable hazaña, eſta tan glorioſa empreſa para quien eſtaua guardada, ſino para el verdadero Meſſias y Saluador del mundo? Porque (ſi como Dios lo auia prometido con ſolenne juramento al Patriarcha Abraham) del auia de nacer vn hijo por quien todas las gentes auian de ſer benditas, que bendicion, o que ſalud podia dar eſte hijo al mundo, eſtando lleno de tãtas abominaciones, y maldiciones, quãtos Idolos adoraua? Mas que es menefter prouar eſto por razones: pues nos conſta por todas las eſcripturas ſagradas, y profanas, que de la ciudad de Hieruſalem ſalierõ los Diſcípulos de Chriſto, los quales tomaron a cargo eſta empreſa tan ardua de derribar los Idolos de los Gentiles, y predicar a Chriſto crucificado, por verdadero Dios. Y acometieron eſte negocio con tanto eſfuerzo y valor, que todos ellos murieron en la demanda, vnos degollados, y otros crucificados, y otros alanceados, y otros deſpeñados. Solo ſant Iuan no murio a hierro, aunque fue deſterrado. Solo eſta hazaña baſta para creer que el Saluador es ya venido. Porque arguyamos aſi breuemente. Entre las grandes hazañas que auia de obrar el Meſſias, quando viniere, vna de las mas principales era deſerrar la Idolatria del mundo, eſta vemos hecha por la doctrina de Chriſto, y por la predicacion de ſus Diſcípulos y miniſtros, luego ſe ſigue neceſſariamente que es ya venido el que eſta hazaña auia de acabar: q̄ es el Meſſias. Aquí no procedemos con muchos rodeos, ni multiplicaciõ de palabras, ſino con ſolos dos renglones concluymos tan de plano eſta verdad, que no ay toſa que a ella ſe pueda reſponder.

Segunda ſeñal de la conuerſion de las gentes al verdadero Dios.

§. II.

¶ Otra propheta dize que en eſte tiempo los Gentiles en lugar de ſus falſos Dioses auia de recibir y adorar al Dios de los Iudios, como a ſolo verdadero Dios. Aſi lo prophetizo Dauid, quando dixo que los Principes de los pueblos ſe auian de juntar con el Dios de Abraham. Y por Eſayas dize el miſmo Señor. Buſcaron me los que antes no preguntauã por mi, y hallaronme los que no me buſcauan. Y yo dixi, veys me aqui, veys me aqui a la gente

que no inuocaua mi nombre. Y por Oſeas dize el miſmo Señor. Dire al pueblo, que no eramio. Tu eres mi pueblo, y el dirã. Tu eres mi Dios. Deſtas prophetas, que tratan de la vocacion y conuerſion de las gentes al culto, y conoſcimiento del Dios de Abraham, eſta lleno el Propheta Eſayas, como perſona eſcogida por Dios para prophetizar eſta vocacion.

Y que eſta tan grande obra auia de ſer hecha por medio del Saluador, declararlo el Padre eterno en el miſmo Propheta hablando con ſu Meſſias por eſtas palabras. Poco es, que ſeas mi ſieruo para traer a mi ſeruicio los Tribus de Iacob, y convertir las hazes de Iſrael: yo te he dado para que ſeas luz de las gentes, y ſalud mia, haſta los fines de la tierra. Eſto vemos ya cumplido, pues todas las naciones del mundo, no ſolo de Chriſtianos, y Iudios, mas tambien de Turcos, y Moros adoran y conſieſſan al Dios de Abraham, como a verdadero Dios, pueſto caſo que yerran, pues no le conoſcẽ por trino y vno, como el es. Por lo qual entendemos que dende que Dios criõ el mundo, haſta el dia preſente no ſe ha viſto hombre que tan grande obra acabaffe, y tan grande beneficio hizieſſe al mundo, como nueſtro Ieſus. Por q̄ ſacar al mundo de tan grande mal, y tan vniuerſal, como era la Idolatria, y hazerle tan grã de bien, como es el conoſcimiento de verdadero Dios, claro eſta que ha ſido el mayor beneficio de quantos haſta oy ſe hã hecho al mundo. Pues para quiẽ eſtaua reſeruada eſta tã grã de obra, ſino para el verdadero Meſſias: Y pues nos conſta auer ſido ella hecha por ſu doctrina y miniſterio de los ſuyos, quien puede dubdar ſer el ya venido? Oſ. 2.

Tercera ſeñal de la ſubjeccion del Imperio Romano. §. III.

¶ Otra ſingular obra eſtaua reſeruada para eſte Señor, que era ſubjectar a ſu Religion, y obediencia el Imperio Romano, que ſeñoreaua todo el mundo. Lo qual nos representa aquella eſtatua myſterioſa que vio Nabucho- Dan. 2. donosor: la qual tenia la cabeça de oro, y los pechos y braços de plata, y el vientre y los muslos de azerõ, y las piernas y pies de hierro. Y deſpues de eſto dize, que vio vna piedra corada de vn monte ſin manos: la qual dio en los pies de la eſtatua, y la hizo pedaços: y eſta piedra creſcio tanto, que inchiõ el mundo. En las partes deſta eſtatua, ſegun la expoſicion de todos

todos los Doctores Catholicos, y Hebreos estan representados cinco Reynos, o Monarchias, que conuiene saber la primera de los Chaldeos, que reynaron en Babylonia, figurada en la cabeza de oro. La segunda de los Persas, y Medos, que sujetaron a los Chaldeos, figurada en los pechos y brazos de plata. La tercera de los Griegos, que sujetaron a los Persas en tiempo de Alexandre Magno, representada en el vientre y muslos de azero. La quarta de los Romanos entendida en las piernas de hierro. Porque como el hierro doma todos los otros metales: asi esta Monarchia domo y sujeto, a si todas las otras. La quinta es la de Christo, figurada en aquella piedra cortada del monte sin manos de hombres, para significar la pureza de su concepcion, que no fue por obra de varon, sino por virtud del Spiritu Sancto. Y desta piedra se dize que dio en los pies de la estatua, y los hizo pedaços para significar, que Christo (figurado en esta piedra) auia de sujetar al Imperio Romano: mas esto, no con armas materiales (pues adelante veremos como el Reyno de Christo no era temporal, sino espiritual y eterno, como aqui se dize) mas esta subjection de que aqui se trata) es, que este Imperio Romano auia de tomar sobre si el yugo suauissimo de Christo: y reconocerlo, y adorarlo por su verdadero Rey, y verdadero Dios y Señor. El qual reyno y señorio es mas perfecto y mas excelente, que los otros señorios temporales. Porque mayor cosas, alcanzar señorio sobre los coraçones de los hombres, que sobre solo sus cuerpos. Pues esta prophécia vemos cumplida en tiempo del glorioso Emperador Constantino: el qual confesso a Christo nuestro Señor por verdadero Dios, y lo adoro, y le edifico muchos tēplos, y adorno, y enriquecio sus altares, y honro con summa veneracion sus sacerdotes, y no traya otras señales en sus vanderas, sino la de la santa Cruz, y con esta vencio tres Emperadores tyrannos, que fueron, Maxencio, Licinio, y Maximino, y quedo solo señor del mundo y en todas las batallas que dio, siempre fue vencedor con esta gloriosa señal. La qual vio el y su exercito en el cielo sobre la tarde con estas letras escritas. Con esta venceras: como el mismo lo juro delante de muchos testigos. Y despues de este todos los Emperadores Romanos adoraron a este Señor, excepto Iuliano Apóstata. Concluyendo pues agora digo, que si estaua prophetizado de Christo nuestro Señor, que

auia de sujetar a su Fe el Imperio Romano, y esto vemos cumplido desde el Imperio de Constantino, que ha mas de mil y dozientos años: figuese que es ya venido el que de esta manera auia de triumphar de la ciudad que triumpho del mundo, y sujetar a si, la que sujeto al mundo. Esta es vna demonstracion, que de tal manera couence todos los entendimientos, q̄no les dexa lugar para respirar: pues esta claro que la prophécia es verdadera, y el cumplimiento de ella es notorio.

Mas quiero poner vn exēplo para mas claridad desta prophécia. Pōgamos caso q̄ vniere vna prophécia, la qual dixesse que quando el Messias viniere, auia de caer fuego del cielo, y quemar todos los templos de Idolos q̄ vniere en Roma, Alexandria, y Antiochia. Si estando esto asi prophetizado, viessemos caydo este fuego, y hecho este estrago en estos lugares, auria alguno que osasse dezir, no ser venido el Messias: Claro esta que no, aunque fuese hombre de piedra. Pues diziendo los Prophetas, que otras tres obras mucho mayores que estas, se auian de ver en el mundo, quando el Messias viniere, conuiene a saber, que por su doctrina se auia de desterrar del el culto de los Idolos, y que por ella los hombres en lugar de sus falsos Dioses auian de adorar al Dios de Abraham, y que el Imperio Romano enseñoreador del mundo se auia de sujetar a el: viendo estas tres tan grandes cosas acabadas, como se puede dubdar que sea ya venido el que estas tres tan grādes obras auia de hazer? Que hombre que tenga vna centella de juicio puede dubdar de esto. Esto solo basta para que se vea quā sin excusa quedaran ante Dios, los que con ser esto así, toda via permanescen en las tinieblas de la incredulidad.

Quarta señal de la conversion de Egipto.
S. IIII.

¶ Otra señal ay despues de la passada, para conocer la venida de Christo, que es la conversion de la tierra de Egipto a nuestra Religio: la qual prophetiza Elays en el capitulo diez y nueue por tan claras palabras, que asi los Doctores Catholicos, como los Hebreos nuestros contrarios entienden que esta conversion ha de ser en la venida de Christo: mas ellos la esperan quando el venga, pero nosotros confesamos ser ya cumplida. Porque nos consta por todas las hystorias ecclesiasticas, y de muchos

Doctores sanctos, quanto florecio la Fe, y Religion Christiana en la tierra de Egypto, y quan grande fue el numero de Monges, y de padres sanctissimos que alli huuo: quales fueron los Antonios, Hilariones, Paulos, Arfenios, y otros innumerables. Dóde vuo vna ciudad grande llamada Oxyrinco vezina de Thebas, en la qual junto cō sus arrabales auia diez mil Monges, y veynte mil Virgines, como en otra parte escriuimos, y como se esciuo en el principio del libro Vitas Patrum Donde leemos que era tan grande la Fe de estos varones que eran tan faciles en hazer a cada passo milagros, como se hazian en tiempo de los Apostoles, hasta mädar vno de aquellos al Sol, que se detuuiesse vn poco en el cielo, y aun por menos causa, que lo mando Iosue, y hazerse assi. Pues las palabras del Propheta son estas. En aquel dia estara el altar del Señor en la tierra de Egypto: y llamaran los Egypcios al Señor viendose atribulados, y embiarles ha libertador, y defensor, que los ampere, y en este tiempo sera el Señor conocido de los Egypcios, y ellos lo conosceran, y honraran con los sacrificios, y dones que le offreceran, y hanan sus votos, y promessas al Señor y cumplir las han.

Estas son las palabras del Propheta en las quales tan claramente Prophetiza la conuersion de la tierra de Egypto que fue la tierra mas supersticiosa y mas monstruosa en los pecados de la ydolatria de quantas vuo en el mundo: por que no solamente adorauan los animales brutos (como consta de la Sagrada Escritura) sino tambien (lo que parece cosa encreyble) adorauan ajos, y cebollas como grauissimos autores cuentan: Por donde elegantemēte dixo vn Poeta, *Felices populi, quis talia in hortis Numina nascuntur.* Y dado caso q̄ todos los Prophetas traten clarissimamente de la conuersion de los Gentiles a la Fe (entre los quales se cōprende la tierra de Egypto) pero quiso el Spiritu Sancto que especialmente se hiziesse mencion della para mayor gloria de la Redempció de Christo, y de su gracia: la qual fue poderosa para que vna de las mas monstruosas tierras del mundo en el pecado de la ydolatria, viniessse a ser la mas religiosa, y mas poblada de Sanctos, que vuo en el mundo. Finalmente fue aqui tan grãde el numero de los monges, que los mandaua el Emperador Valente Arriano yr a la guerra, mas el pago luego la pena de esta maldad.

Llamo pues agora por todos los ingenios del mundo, para que vean el engaño de los que no han recebido a Christo: por que si Dios dize tan claramente por su propheta que en la venida de Christo se ha de conuertir la tierra de Egypto: y fabemos clara y euidentemente por innumerables testimonios de historias y de sanctos quãto florecio alli la Religión Christiana, y el conocimiento de Christo, q̄ duda ay, sino ser el ya venido: luntense todos los en rendimientos del mundo para ver que se puede responder a esta razon, con la qual no solamente se confunde la incredulidad de los que no reciben a Christo: mas tambien se confirma la fe y verdad de los que lo recibierõ: pues veen el cumplimiento de vna cosa tan grande, y tantos años antes prophetizada, y que solo Dios era poderoso para hazer; que es para mouer y mudar, y sanctificar los coraçones de tantos hombres.

Mas por este argumento se vera claro quãto pueda la malicia, y el desamparo de Dios, por los pecados: pues la ciega gēte viene a creer las locuras y fabulas y torpezas horribles del Talmud: y dexa de creer vna verdad mas clara que la luz del medio dia. Y el castigo de esta ceguedad prophetizo Moysen por estas palabras: Castigarte ha Dios con ceguedad y locura de entendimiento, de tal manera q̄ en medio del dia andes como ciego palpando las paredes, y assi no sepas endereçar tus caminos, y ordenar tu vida.

Señal de la sanctificación de los hombres.

§. V.

¶ Otra hazaña reseruada para la venida de este señor, era, q̄ de los gentiles: y será como leones y lobos, y serpiētes, y bestias fieras se auian de levantar muchos q̄ imitasen en su manera de vida la pureza de los Angeles. El cūplimiento de lo qual vimos no solo en millares de demõges, q̄ hazian vida sanctissima en los desiertos y fuera dellos, y en muchos choros y monasterios de Virgines purissimas, q̄ en todas partes florecian, sino mucho mas en millares de cūntos de Martyres, que en todas las ciudades del mundo fueron con cruellissimas inuenciones de tormentos martyrizados: los quales, sino estuuieran fundados sobre la firme piedra de la virtud y de la verdad, como no cayeran, y desmayaran quando estas grandes auenidas y toruellinos de tormentos venian sobre ellos?

Mas

Esai. 10.
11. 34. 42.
55.

Mas qual sea la causa de no estar agora tan extendida por todas partes, ni florecer tanto la sanctidad, como en aquella edad de oro (que es en la primitiua Iglesia, quando estaua reziende la sangre de Christo, y la doctrina y milagros de los Apostoles, y varones Apostolicos) adelante lo tratamos. Esto pues nos consta auer se cumplido en esta gloriosa edad que dezimos, como lo testifican todas las hystorias ecclesiasticas escritas por grauissimos y sanctissimos varones, y hasta las mismas escrituras de los Gentiles tratan de la innocencia de los Christianos de aquel tiempo, y de su maravillosa constancia en la confesion de la Fe, y de la infinita muchedumbre de Martyres que por ella padescian, como parece por la carta que sobre esta materia escriuiuo Plinio el menor, al Emperador Trajano, y por otras escrituras de Gentiles. Pues siendo esto assi, notoria cosa es ser ya venido el que esta tan gloriosa mudança auia de causar en los coraçones de los Gentiles: los quales estauan atollados, y sumidos en el profundo de todos los vicios que el pecado de la Idolatria trac consigo.

Sexta señal del lugar de donde auian de salir los Predicadores del sancto Euangelio.

S. VI.

¶ Con esta obra se junta aquella señalada circunstancia del lugar, de donde auian de salir los ministros, por quien Dios auia de desterrar la Idolatria del mundo, y plantar esta nueva Fe y Religion, que es de la ciudad de Hierusalem. Lo qual manifestamente prophetiza Elyas por estas palabras. En los postreros dias estara aparejado el monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes, y seran leuantedos sobre collados, y correran a el muchas gentes, diziendo. Venid, y subamos al monte del Señor y a la casa del Dios de Iacob, y enseñarnos ha sus caminos, y andaremos por las sendas de sus mandamientos: porque de Sion saldra la ley, y la palabra de Dios de Hierusalem, y el juzgara las gètes, y arguyra a muchos pueblos. Esta misma prophecía escriue tambien el Propheta Micheas en el capitulo quarto por las mismas palabras que Elyas, testificando que de la ciudad de Hierusalem auian de salir los que auian de reducir los hombres que adorauan los Idolos, al conocimiento del verdadero Dios, y obediencia de sus sanctos mandamientos. Lo mismo prophetizo el Rey,

Dauid en el Psalmo ciento y nueue, por estas palabras. Dixo el Señor, a mi Señor asientate a mi mano derecha, hasta que ponga todos tus enemigos debaxo de tus pies, y la vara de tu virtud (que es el scepro de tu Reynado) embiara el Señor dende Sion, para que alcances señorio en medio de tus enemigos.

Esta circunstancia del lugar de Hierusalem, de donde auian de salir los que auian de desterrar del mudo la Idolatria, y traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios, aclarar y confirmar el negocio de la verdad, con tanta firmeza, que ningun lugar dexa para dubdar. Porque auiedo infinitas ciudades en el mundo, señalar como con el dedo esta sola, y dezir que de aqui auian de salir los ministros de esta obra tan grande, y ver esto cumplido, que lugar dexa para dubdar? Porque quatro verdades pondre aqui, que hombre que da fe a las escrituras, no puede negar. La primera es, que la Idolatria auia de ser desterrada del mundo, cómo forme a las prophecias alegadas, y señaladamente la de Zacharias, donde dize Dios, que el destruyra los Idolos de la tierra, y que no aura mas memoria de ellos. La segunda verdad es, que esta tan gran hazaña se guardaua para el Meisias, quando el viniessse como claramente queda prouado arriba en la segunda señal de la venida de Christo nuestro Señor por todas las prophecias q̄ alli alegamos. La tercera verdad es esta, que aqui alegamos, que es del lugar donde auian de salir los ministros que auia de acabar esta tan grande obra, como era desterrar del mundo los falsos Dioses, y traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios. Estas tres verdades susodichas son tan ciertas, y verdaderas, como lo es el mismo Dios, pues todas estan tan claramente expressadas en la sacra escritura. Mas la quarta verdad, que es auer salido los Discipulos de Christo de esta ciudad de Hierusalem, y tomado a cargo esta empresa tan gloriosa, y auer truerto todos ellos en esta demanda, y padescido innumerables martyres sobre ella, esto nos consta por todas las hystorias sagradas, y prophanas, Griegas, y Latinas, y por todos los libros, que refieren las batallas de los Martyres, que llaman Martyrologios, y por comun consentimiento de todo el mudo, y por los muchos libros de Gentiles que escriuiendo las vidas de los Emperadores, trataron tambien de las persecuciones de los Christianos.

Pues de lo dicho hago vna demonstracion

Zacharias, 13

Esa. 2.

Mich. 4.

tan fuerte que aunque se junten todos los entedimientos de los hombres y de los demonios, no la puedan contradazer. Porque si es verdad que Dios auia de defterrar la Idolatria del mundo, y que esta hazaña tan señalada se guardaua el Mefsias, y que de Hierusalem auian de salir los que Dios auia de tomar para ministros de esta obra, y consta que los Discipulos de Christo salidos de esta ciudad fueron los autores, y ministros de ella, que entendimiento podra negar que Christo sea el verdadero Mefsias? Con que mas claras señales, con que mas fuerte argumento pudiera Dios dar a conoscer el verdadero Mefsias, que con este? Que puede responder a esto la infidelidad humana, por muy ciega y obstinada que este? Porque este argumento se funda en quatro verdades, las tres de la sacra Scriptura, y la quarta notoria a todo el mundo. Por lo qual vemos quan justo es nuestro Señor Dios, y quan justamente condenara a todos los incredulos, pues con tan euidentis señales no se quisieron conoçer. Pues si sola esta propheta basta para concludir este negocio, que sera si con ellas juntaremos todas las demas que despues de esta se figuen, como luego veremos? Porque si a sola esta no se puede responder, que sera corroborando esta con todas las demas?

Sepima señal, de la Venida del Saluador estando en pie el segundo Templo.
§. VII.

¶ A estas añado otras señales que el Spiritu sancto amador de la salud de los hombres nos dexa, para conoçer la venida deste Señor, cuyo conoçimiento es (como esta dicho) el fundamento de nuestra salud. Para lo qual es de saber, que despues de la captiuidad de Babylonia fue reedificado el templo en Hierusalem: el qual era tan desigual del que Salomon auia edificado, que los viejos que auian visto la riqueza del primer templo, llorauan de ver la desigualdad del vno al otro.

Pues en este tiempo mando Dios dezir a los *Agci.* principes del pueblo por el Propheta Ageo, que se esforçassen y supiesßen que seria mayor la gloria deste templo segundo, que la del primero: por mas rico que el, sino porque de ay a poco vendria el deshecho de todas las gentes, y entraria en el, y con la presencia, y entrada suya, seria mayor la gloria de este segundo templo, que la del primero. Esta es promeßa

de Dios por boca de su Propheta. De donde se figue que estando en pie aquel templo, auia de venir el deshecho de todas las gentes a el, que es Christo nuestro Señor, vemos pues q̄ este templo ha mas de mil y quinientos años q̄ esta destruydo, y abrafado, y puesto por tierra, luego figuese que este Señor aya venido: pues la palabra y promeßa de Dios no puede faltar, porq̄ antes faltara el cielo y la tierra, que faltar ella. Quiero poner vn exemplo, para que se entienda mejor la fuerza desta Propheta. Pongamos caso que vn Propheta prophetizasse, que antes que cayessen por tierra los muros de Roma, auia de venir el Mefsias, si estos muros estuuiesßen caydos, todos entenderian que este Señor era ya venido, y no dudaria de esto quien no dudasse de la propheta. Pues si este Propheta dize aqui, que aunque este templo era como na da comparado con el otro: pero que seria mas glorioso que el por la entrada, y presencia del Saluador, que tantas vezes lo honro con su presencia y con la doctrina que enel predicó, figue se necessariamente que estando saluo, y entero aquel templo auia de venir a el. Y pues nos consta ser este templo ya derribado, tambien nos consta ser el Saluador ya venido. Que entiendo aura que no quede conuenido cõ esta propheta tan clara? Por dõde no acabo de maravillarme, de quan gran poder tenga el demonio, pues que puede echar tinieblas en esta luz tan clara, y cegar los coraçones de los que tiene ya encantados y sujetos a si. Mas dexo de maravillarme, considerando quãtos coraçones de Pharaon ay enel mundo, el qual ni con ver los mares abiertos, ni los primogenitos muertos, &c. se quiso rendir a vn Dios tan poderoso.

Oitava señal, que es estar ya acabado el Sceptro del Tribu de Iuda.
§. VIII.

¶ Añado a esta, la propheta del Patriarcha Iacob, el qual dando la bendicion a Iudas su hijo, le prophetizo que nunca faltaria de su linage quien rigiesse a su pueblo, hasta que vniessse el que auia de ser embiado, el qual seria esperança de las gentes. Y en lugar de estas palabras (el qual ha de ser embiado) la traslacion del Targun (que es de grande autoridad entre los Hebreos) puso mas claro, hasta que venga el Mefsias. Lo qual se cumplio assi comenzando del reyno de Dauid, hasta los Machabeos, los quales aunque eran de linage de los

los sacerdotes, pero el Tribuacerdotal y real estauan emparentados, como parece por la historia de los Reyes, donde se escriue q̄ Iosabeth, hija del Rey Ioran estava casada con el Pontifice Ioiada. Por donde los que descendian del linage deste sacerdote, erã ya de linage de Dauid. Y por esto sant Lucas llama a S. Isabel (que era del linage de Aaron summo sacerdote) pariente de nuestra Señora que era del linage de Dauid. Pues tornãdo al proposito este sceptro y señorio se acabo en tiempo de Herodes, quando el Salvador nascio. Porque este Herodes (q̄ era de linage de los Iduneos) con fauor y ayuda de los Romanos, vécio a Antigono Rey de Iudea, y se apodero del Reyno, y dende el en adelante cesso la linea del linage de Dauid, y por esta causa mato Herodes todos los descendientes del linage de Dauid, y hizo quemar todos los libros que tratauan destes linages, y hasta los mismos Doctores de la ley (que enseñauan conforme a ella, que no podia ser Rey ningun estrangero) mando matar para mas asegurar su Reyno. Pues viçdo nosotros que ha mas de mil y quinientos años, que este sceptro del linage de Iudas se acabo, que podemos inferir, sino que otros tantos años ha que este Señor que auia de ser esperanza de las gentes es ya venido. Quien puede negar esto, sino quien negare la verdad de las sanctas escripturas y promessas de Dios. De modo que assi como de la Prophécia sobredicha de Ageo, facamos, que antes que aquel templo fuesse destruydo auia de venir el Mesiã, assi desta del Patriarcha Iacob facamos, que antes q̄ el sceptro de Iuda se acabasse, auia de venir el mismo Señor, vemos pues cūplido lo vno y lo otro, porque el templo esta ya caydo, y el sceptro de Iuda acabo en el mismo tiempo que el Salvador nascio (quando reynaua Herodes) luego ambas cosas estan testificãdo que el Mesiã es ya venido. No se que pueda el ingenio humano respóder a estas dos tan claras Prophécias.

Nona señal del Reyno eterno de Dauid.

§. IX.

¶ Ninguna de las cosas que hasta aqui se ha dicho, ay que por si sola no baste para concluir la venida del Salvador. Mas como el Spiritu sancto, que es el author dela escriptura, pretendia tanto darnos lumbre para conosco este Señor, y dexar sin escusa a los que no le recibiesen, añade vnã señal sobre otras, para que no

pudiessimos perder de vista lo que tanto nos importaua. Y por esto alas señales passadas aña de la perpetuad del Reyno de Dauid: la qual por ninguna via se puede saluar, sino confessando el Reyno de Christo nuestro Saluador, hijo de Dauid, que oy dia reyna, y reynara para siempre en el pueblo Christiano. Para lo qual es de fabar que dessecando Dauid, con grande uocion edificar vna solenne casa y templo para honra de aquel Señor que de pobre pastorico lo auia hecho Rey tan poderoso, embiole Dios a dezir por el Propheta Nathan, que en pago de aquel buen desseo y proposito que auia tenido de fabricarle casa en que morasse le prometia de edificarle vna casa eterna, y vn Reyno perpetuo, del qual no apartaria su misericordia, como la auia apartado de la casa de Saul. Sobre esta promessa escriue Dauid vn Psalmo diuino, en el qual despues de auer tratado de la grandeza de Dios: el qual puede prometer cosas, que ningun tiempo, ni poder humano basta para impedir las, comienza a relatar esta promessa en diez y ocho versos de este Psalmo: que todos tratan de ella. Y porque ella era tan grande, que parece sobrepasar la comũ fe de los hombres, confirmala el mismo Dios, con vn solenne juramieto, que haze por si mismo, porque no tenia otro mayor por quien jurasse. Y porque no pensãsemos que por la eternidad deste Reyno se entendia algun grande espacio de tiempo (como se haze en otros lugares de la escriptura) dize que la duracion de este Reyno sera tan perpetua como es la del Sol, y de la Luna, y los dias del cielo. Y porque no ymaginãsemos que esta promessa se entendia con condicion que los hijos de Dauid guardassen los mandamientos diuinos, y no de otra manera (como se entiende en otras promessas de Dios nuestro Señor) ocurrio tambiã a esto, diciendo, que los hijos de Dauid, que quebrantassen sus leyes y mandamientos, el los visitaria, y castigaria por este quebrantamiento, mas que la promessa hecha al Propheta Dauid estaria siempre firme: porque assi lo auia jurado, y que no auia de mentir, ni ser vanas, y falsas las palabras, que salian de su boca. Todo esto refiere Dauid en este Psalmo. Y esta misma promessa boluio Dios a ratificar por el Propheta Hieremias con la misma firmeza, y cõ la misma comparacion, diciendo, que assi como es imposible saltar del mundo los dias, y las noches, assi lo seria saltar Rey de linage de Dauid en su pueblo.

r. Reg. 7.

Psal. 88.

Hcb. 322

Estas son las profecias de la perpetuidad de este Reyno de los hijos de David, repetidas con palabras tan claras, que ni Tulio, ni Demostenes con toda su eloquencia pudieran explicar la perpetuidad de este Reyno, con otras mas claras. Aqui los Christianos (a quien hizo Dios merced de communicar la lumbre de su Fe) saluamos facilmente la verdad de esta promessa, confessando, que en muriendo el postrer Rey de Iudea por nombre Antigono, del linage de los Iudios, y comenzando a reynar Herodes, de linage de los Idumeos, nascio el Rey Messias Christo nuestro Saluador de linage de David, por cuyo nascimiento Herodes mató los innocentes, pretendiendo matar entre ellos al nueuo Rey, para assegurar su Reyno; y entre ellos por tener en parte compania con los tristes padres (cuyos hijos mató) mató tambien su proprio hijo. Lo qual no solo refieren nuestros Euangelistas, mas tambien autores Gentiles, alegando aquel dicho del Emperador Augusto: el qual oyda la muerte deste hijo, dixo, que en casa de Herodes era mejor ser puero, que hijo: Asi q los Christianos sin rodeos de palabras saluamos la verdad de esta promessa, confessando el Reyno de Christo, hijo de David, el qual Reyno oy, y reynara hasta la fin del mundo en el Reyno del verdadero Israel, que es el pueblo Christiano, heredero de la Fe deste sancto Patriarca.

Mas que haze aqui los Maeftros de los Hebreos, apretados con esta profecia tan clara? que han de hazer los que son ciegos, y guias de otros ciegos, sino buscar inuenciones, con que perseveren en su ceguedad, por no perder la auctoridad y prouecho que tienen entre los miserables discipulos que traen engañados? mas no pudiendo contradizeir a la verdad de la escriptura, tomaron por remedio acogerse a la mentira, diciendo, que toda via ay en su pueblo Reyes, y gobernadores de linage de David: Y preguntandoles adonde estan, por no ser tomados en mentira, dizen que estan adelante de los montes Caspios, donde nadie apor to, ni los vio, ni se puede dar razon dello. Pues que auian de hazer los miserables, viendose tan concluydos, sino acogerse adonde se cogé los que tienen mal pleyto, q es a la falsedad, y mentira? Que cosa mas desuergocada, o por mejor dezir, mas lastimera, que ver como a sabiendas quieren cegar a si, y a sus discipulos? Asi lo hizieron los que de los milagros del Saluador tomaron motiuo para tratar de la muerte, pa-

reficiendoles que si Christo viniessse a reynar, q ellos perderian la dignidad y los officios, que en aquella republica tenían. Y con este mismo consejo traen estos engañado al pueblo miserable, por no perder ellos la dignidad, y preeminencia que entre ellos tienen.

Decima señal de las hebdomadas de Daniel.

§. X.

¶ Mas no se contento aquel Diuino espiritu amador de nuestra salud con dar nos todas estas señales, sino quiso tambien declarar nos muy distinctamente el tiempo de la venida de este Señor. Y aunque bastauan para esto las dos profecias arriba alegadas, la vna del Propheta Ageo, que prophetizo la venida de Christo nuestro Señor: estando en pie aquel segundo templo, y la otra del Patriarcha Iacob, que la prophetiza antes que se acabasse el sceptro del linage de Iudas: mas no contento con estas dos tan claras profecias, descendio a contar nos el numero de los años, despues de los quales Christo auia de venir a padecer. Lo qual haze en aquella tan celebrada, y tan clara profecia de Daniel: que es la que mayor luz da a este mysterio. Dize pues este Propheta, que despues que entiendo ser cumplidos los setenta años del cautiuero de Babilonia, que Hieremias auia prophetizado, hizo vna muy larga y deuota oració a Dios por la libertad de su pueblo. Y por ella le fue embiado el Angel sant Gabriel, el qual le dixo, que estauan señaladas setenta hebdomadas, o semanas, para dar fin al pecado, y quitar la maldad, y traer al mundo la justicia eterna. Y cumplirse las visiones, y profecias, y ser vngido el sancto de los sanctos, que es Christo así llamado por la excelencia de su sanctidad. Y añade luego que despues de este plazo, seria muerto Iesu Christo y que no seria su pueblo el que lo auia de negar: y que la ciudad y el sanctuario seria destruydo por el exercito, y capitan que contra el auia de venir, y que esta destruyción auia de durar hasta la fin.

Estas hebdomadas, o semanas que aqui el Propheta señala, claro esta que no son de dias, porque segun esto serian todas ellas poco mas que vn año. Por donde se entiendo semanas de años, como se toman en el capitulo veynte y tres, y veynte y cinco del Leuitico, ni ay en la escriptura otra manera de hebdomadas, sino estas dos. Y siendo semanas de años, hazen numero

Daniel. 9.

mero de quatro cientos y nouenta años. Mas los Maestros de los Hebreos, viendose concludyos cõ esta prophecía (por la qual se prouea claramente ser el Mesias ya venido) fingiõ otra manera de semanas, y otra cuẽta de años. Mas la verdad esta tan clara, que por ninguna via se puede escurecer. Porque si el Propheta no prophetizara aqui mas que la muerte sola de Christo, tomarian ellos ocasion de esparzir sus nublados en el dia claro de la verdad, fingiendo las fabulas que fueron. Mas el Propheta juntamente con el pecado de la muerte de Christo, prophetiza el castigo de este pecado, que fue la destruycion de Hierusalem, y del templo: y para ambas cosas señala el tiempo de las setenta semanas, y constanos euidentemente que este castigo vino poco despues de estas setenta semanas, que hazen los quatrociẽtos y nouenta años susodichos. Porque entonces vino el exercito de los Romanos, y affolo, y destruyo la ciudad, y el templo. Luego sigue se que estas setenta semanas, comprehenden el numero de años en que este castigo vino. De modo que el tiempo del castigo nos declara el tiempo que el Propheta significo por estas semanas. Y assi consta que en esse mismo tiempo padecio Christo nuestro Señor: pues para ambas cosas señala el Propheta el mismo tiempo. Y como nos consta de lo vno, tambien cõsta de lo otro. Mayormente que no auia de venir primero el castigo que el pecado. El pecado fue primero, que es la muerte de Christo nuestro Señor, que tan claramente el Propheta denunciõ (llamandole el sancto de los sanctos) y el castigo fue quarenta años despues: porque este espacio se dio a la edificacion de la nueva Iglesia de los fieles que se auia de fundar en Hierusalem. Los quales antes del castigo fueron por parte de Dios, auisados, que se fuessen a otro lugar a morar: porque no los comprehendiesse aquel terrible açote q̄ Dios queria embiar a la ciudad por el pecado en ella cometido.

Y para que mas claramente se vea el engaño de estos malos interpretes, es de saber, que los otros Prophetas principalmente tratan de las obras de Christo, y de los señales de su vida y muerte, para que por ellas lo conociessimos: mas Daniel no contento con esto, trato muy particularmente del tiempo de su venida: para que esto con lo demas, nos diessẽ mayor luz, para el conocimiento de esta tan importãte verdad. Y por esto reparte estas semanas en mu-

chos pedaços, para declarar en q̄ tiempo se auian de hazer otras cosas que juntamente con esta prophetiza, como era la reedificacion de la ciudad de Hierusalem y de los muros della. Digo pues agora, que si por estas hebdomadas no se entienden semanas de años, sino otro tiempo, como esto no tenga fundamento solido en la escriptura, sino ser inuencion, o imaginacion de los hombres, queda la prophecía frustrada, y el intento del Spiritu sancto, y de nada nos sirve la prophecía, pues por ella no podemos saber cosa cierta en materia donde tanta certidumbre se requiere: pues de ella pende toda nuestra saluacion. Pues que cosa mas fuera de proposito, y mas indigna del Propheta, q̄ auer tratado tan en particular de este tiempo, y repartidolo en tantos pedaços para declarar lo que en cada tiempo se auia de hazer. Y señalando el principio de donde estas semanas se auia de començar, y el fin donde se auian de acabar. Y despues de esto hecho no declarar que numero de años comprehendian estas semanas, para que assi nos dexasse a escuras, y sin ninguna luz y conocimiento de lo que queria enseñar: pues no nos declaraua, q̄ numero de años comprehendia esta prophecía, sino que anduiclessimos adeuinando, y fingiendo vn tiempo, y otros otro? Que cosa mas fuera de toda razon, y mas llena de tinieblas, y confusion? Pues en estos, y otros semejantes barrancos han de caer, los que andan huyendo de la luz, que es a los ojos lagañosos y enfermos muy penosa. Y assi dize de ellos el Propheta, q̄ cayeron de ojos y tropeçaron en medio del dia como ciegos. Porque este es el açote mas reziõ cõ que Dios los amenaza en el sexto capitulo de Eleyas. Este castigo vemos executado a la letra, en los que en medio de la luz tan clara de esta prophecía, y de todas las demas que aqui auemos referido, toda via permanecen en las tinieblas de su infidelidad.

Esai. 9.

Vndecima señal, que fue el castigo de la muerte de nuestro Salvador.

§. XI.

¶ A todas estas señales añado la postrera, la qual de tal manera es señal q̄ tambiẽ fue castigo y açote embiado por el pecado de la muerte del Salvador, que fue la destruycion de Hierusalem, prophetizada tan claramente por Daniel. Y cierto es cosa que me pone admiracion la dignidad del espíritu prophetico, que tantos años

años

años antes que las cosas suceden, las denuncia con tanta certidumbre, como lo vemos en esta profecía: Por que, que cosa mas admirable que ver vn hombre de carne, y de sangre como qualquier de nosotros, dezir. De aqui a quatrocientos y nouenta años, sera destruyda, y assolada vna de las mas principales ciudades del mundo, que era Hierusalem, y assi mismo el mas famelo y venerado templo del mundo que en ella auia: y esto de tal manera, que jamas ni el templo, ni la ciudad sera reedificada? Pues quien aqui no glorifica la grandeza de Dios, q̄ tal lumbre, y tal conocimiento puede dar a vn hombrezillo, como cada qual de nosotros? Esto pues vemos ya cumplido por los Emperadores Tito, y Vespasiano, q̄ destruyeron a Hierusalem, y agora de presente lo vemos, pues ni aquella ciudad, ni aquel templo, ni aquella republica ha sido mas restituyda, y assi dura esta destruycion (como dize Daniel) hasta el fin. Y pues esto vemos yr tan a la clara cumplido, figuese que el Saluador no solo es ya venido, sino tambien padescido. La hystoria de este tan grande castigo repartimos en nuestra Introduccion del Symbolo en tres partes. En la primera se trata de las calamidades que padescio el pueblo dende el tiempo de Pilato hasta el cerco de Hierusalem: mayormente en la conquista de la Prouincia de Galilea, y de otras muchas ciudades como cancanas, donde fue tan grande el numero de los muertos, y cautiuos: demas de ser todas estas ciudades robadas, y saqueadas y muchas de ellas assoladas, y puestas por tierra. En la segunda parte referimos los inmensos trabajos y calamidades que succedieron en el cerco de Hierusalem. Donde fueron tantas las desuenturas, y tan grande el numero de los muertos, que ni dende que Dios crio el mundo, hasta el tiempo del diluuiio, ni despues del diluuiio, hasta nuestros tiempos, ha auido matança de hombres, no digo yo que yguale con esta, mas ni que llegasse a la mitad de ella. Porque segun refiere Iosepho, fueron muertos de hambre, y a hierro vn cuento y ciē mil hombres. Pues si tratamos de los que fueron cautiuos, quando se hallo tanto numero de cautiuos, y tan cruelmēte tratados, pues los lleuauan para hechar a las fieras que los despedaçassen, y para que peleando vnos con otros en las fieltas de los Romanos se matassen? Quando xñde que el mundo es mundo, se vfo de los miserables cautiuos para semejantes passatiōes: quando se vio tal hambre, como la que en

este cerco se passo, quando los hombres comia los cintos, y las riendas de los cauallos, y los cueros de los çapatos, y las pajas, y bonigas de los bueyes? Quando jamas se vio tal crueldad, como era abrir los vientres de los hombres que se acogian al campo de los Romanos: a los que les abrian por los vientres para buscar el oro, que los miserables escondian en sus entrañas, para mantenerse con el? Quando los Romanos, siendo vencedores assolauan las ciudades, y prouincias que pretendian hazer tributarias y de cuyas rentas se querian aprouechar? Porque quedando ellas assoladas y sin moradores, que prouecho les podia venir? Y por esto Pōpeyo (que poco antes cōquisto la prouincia de Iudea) coniento con la victoriay con la subiection de ella, dexo la poblada y entera, como estaua antes. Resta pues de lo dicho, que ninguna de quantas calamidades han succedido en el mundo, ni muchas de ellas juntas, vienen a cuenta con esta. Pues siendo este el mas terrible y espantoso castigo de quantos ha auido despues que Dios crio el mundo, quien dudara auer sido por el mayor de los pecados del mundo, que fue la muerte del Saluador? Mayormente auiendo el mismo quanrēta años antes, no sin muchas lagrimas prophetizado como arriba declaramos?

En la tercera parte de este castigo, pusimos las calamidades que despues de la conquista de Hierusalem se siguieron: y el destierro general que oy dia padescē la parte desta gente que persevera en su error. Donde hallaremos tambien clarissimos argumētos defu engaño: pues no podran satisfazer a las preguntas, y confideraciones que en esta materia les haremos: sino diganme que como Dios, que en los tiempos antiguos tantos faouores les hazia, agora los ha desamparado? Como entonces les acudia cada vez que se conuertian a el y los libraua, y agora lo llaman continuamente, y no les acude? Si (como dize el Propheta) esta Dios cerca de los *Psal. 144* que lo llaman, si lo llaman de verdad, y que ha ra siempre la voluntad de los que le remen: como ni les haze la voluntad, ni oye sus clamores, y oraciones? Si el mismo Propheta dize, q̄ *Psal. 141:* haze Dios justicia a los que padescen agrauios, è injurias, como aqui no la haze de tantos agrauios, como esta gente padescē? Si (como dixo aquella sancta Iudith) Dios tiene prometida *Iudith. 13:* su misericordia a la casa de Israel, como aqui se ha olvidado tanto tiempo desta misericordia? Si tiene dada su palabra, que si viendo se

Deut. 30 angustiaidos y perseguidos de los hombres por sus pecados, se boluieren a el, que los librara, como auendosi ya conuertido a el no los libra? Que es de aquellos tan grandes fauores, y prouidencias de que vís a Dios con todos sus fieles fieruos? que es de aquella misericordia, y fauor que les promete en el tiempo de la tribulacion? Como no acude a los que uee padecer tantas menguas, y affrentas, y destierros, por guardar su ley y serle fieles? que oluido es este?

Psal. 120. que desamparo este? Como duerme aquel Señor, de que se dize. Que no dormitara, ni dormira el que es guarda de Israel? Como ha este Señor cerrado los ojos, para no ver tantas calamidades, y tapados los oydos, para no oyr tantos clamores? y apretado las entrañas, para no apiadar se de tantas afflicciones?

Y es cosa de grande admiracion que cō ser tantas y tan varias las naciones del mundo, y tan diferentes en las leyes, y en la religion, y en las ceremonias y en los animos, y discordias que tienen entre si, con todo esto todas ellas cō guardan en esto que es desestimar y maltratar esta pobre gente. De modo, que auiendo sido en vn tiempo (quando en ellos florecia la Religion, como fue en tiempo de David, y Salomon, y Iosaphat, y otros sanctos Reyes) la mas eselarecida gente del mundo, agora es la mas abatida entre Moros, y Turcos, y Gentiles, de quantas ay en el. Pues quien no uee ser este vn espantoso juzyio, y castigo de Dios. Porque quien otro permite esta tan gran mudança en pueblo antiguamente tan escogido, tan amado, tan fauorecido, tan focorrido en sus trabajos y tan privilegiado, y entre todas las naciones del mundo solo escogido teniendo lo agora tan olvidado.

Consideren aqui tambien aquella maldiciō que ellos mismos hecharon sobre si, quando lauando Pilato sus manos, y diziendo que el era innocente de la sangre de Christo, respondió: Jios: La sangre del caya sobre nosotros: sobre nuestros hijos, y veran que dende esta sentençia que ellos dieron contra si, hasta el dia de oy (començando dende las vexaciones del mismo Pilato) siempre padescieron trabajos sobre trabajos, destierros sobre destierros, robos sobre robos, y miserias sobre miserias. En lo qual parece auer Dios nuestro Señor confirmado esta sentençia que ellos dieron sobre si: Y que esta no solo fue maldicion, sino prophecía, que vemos oy dia cō nuestros ojos cumplida.

Mat. 7.

Del tiempo que dura este destierro y cautiuerio.
§. XII.

¶ Sobre todas estas consideraciones pongamos los ojos en los años que dura este general destierro, y cautiuerio. Porque constanos, que el cautiuerio de Babylonia, no duro mas que por espacio de setenta años: y la principal causa del fue, el pecado dela Idolatria, y el quebrantamiento de las leyes de Dios, junto con la oppresion de los pobres, y personas miserables, como parece por todas las escripturas de los Prophetas. Mas agora ellos, ni adoran los Idolos que solian, ni opprimen, ni vexan a nadie, antes ellos son los opprimidos, y vexados. Pues como estando ellos libres de estos pecados grauissimos (que fueron la principal causa de aquel açote) y siendo tan fieles en adorar a su Dios, y en guardar tan enteramēte sus Sabados, y sus ayunos, y ceremonias; no los libra deste general destierro, y cautiuerio, que passa ya de mil y quinientos años, no auiendo durado el otro que fue por mayores pecados, mas que solo setenta? Si Dios es justo juez (como lo es) al qual pertenece proporcionar la pena con la culpa, como castigo grauissimos pecados, y con ellos la Idolatria, con castigo de setenta años, y menores pecados, y sin Idolatria, castiga con mas de mil, y quinientos de cautiuerio, pues agora, ni adoran a Baalim, ni a Moloch, ni le ofrecen sacrificios, ni sacrifican sus propios hijos, ni los pasan por fuego, como antes lo hazian? Quando en los tiempos antiguos clamaron a Dios, viendo se affligidos, que no fuesen focorridos? Y agora clamā muchas vezes al dia en sus publicos ayūtamiētos, y en todos estos millares de años nunca hā sido oydos. Si dizen que toda via padecen parte por los pecados antiguos que sus padres cometieron, y parte por los que ellos de presente cometen, a esto respondo, que no pueden ser mayores pecados los que agora cometen, que aquellos porque Dios destruyo y asolo a Hierusalem y a su sancto Templo por Nabuchodonosor, y tomada esta vengança, mando al Propheta Hieremias, que dixesse a aquella poca gente que auia quedado en Hierusalem estas palabras, si estuuiereis quietos en esta tierra, yo os sustentare, y no os destruyre: plantaros he, y no os arrancare: porque ya estoy aplicado con el castigo q̄ os di. Y no os temays del Rey de Babylonia: porque yo estare con vosotros para saluaros, y libraros de sus manos. Por estas

Hebr. 42

palas:

palabras entendemos como queda Dios aplacado despues de auer castigado, y que es gran disparate dezir que lo que ya castigo dos mil años ha, q̄ agora lo buelue a castigar. Estas son las inuenciones que buscan para huyr de la verdad, los que estan obstinados en su ceguera.

Hier. 31. Contra estos mismos hazen aquellas palabras que dize Dios por Hieremias: En aquellos dias no se dira mas: Los Padres comieron las vuas azedas, y los hijos padecen la dentera. Porque cada vno morira por el pecado que tiene cometido. Todo hombre que comiere las vuas azedas esse padecera la dentera. La qual sententia declara el Propheta Ezechiel por estas palabras. El anima que pecare, essa morira. Y el hijo no pagara por la culpa de su padre, ni el padre por la del hijo. La justicia del justo estara sobre el, y la maldad del malo cargara sobre el. Esta es ley justissima de aquel soberano, y justissimo juez. Porque de otra manera, que cosa menos para creer que castigara agora Dios a cabo de dos mil años en los hijos innocentes la culpa ya tanto tiempo antes castigada en los padres que la cometieron? O quãto puede la obstinacion, y la ceguedad de los q̄ el principe de las tinieblas tiene ciegos, pues les haze creer cosas tan indignas de la bondad y justicia de Dios.

Del estado en que estan los que aun permanecen en su incredulidad.

§. XIII.

¶ A todas las Prophecias que hasta aqui auemos referido, añadire otra, la qual explica con tanta claridad el estado de la parte desta gente que esta ciega, que sola esta, sin las demas que auemos alegado, basta para conuencer, y concluir todos los entendimientos del mundo. Para lo qual es de notar, que queriendo Dios representar el estado en que auia de quedar su pueblo, sino recibia al Saluador (que era, ni seruira Dios, ni tampoco a los Idolos) mando al Propheta Oseas que pusiessse su afficion en vna muger muy querida de su marido: pero con todo esto adultera: para que con esta manera de casamiento representes a los hijos de Israel el amor que yo les tengo, y con todo esto ellos, como muger adultera ponen sus ojos en los dioses agenos. Yo (dize el Propheta) hize lo que el Señor me mando, y di en dote a esta muger quinze dineros de plata, y ciertas medidas de ecuada, y dixele: Muchos dias me

esperaras, no fornicaras, ni tampoco estaras con tu marido: y yo tambien te esperare. Esta es la semejança de lo que Dios queria representar. Tras de esto añado luego el Propheta lo q̄ esta manera de casamiento significaua, diciendo: Porque muchos dias se passaran: en los quales los hijos de Israel estaran sin Rey, y sin Principe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin vestiduras sacerdotales, y sin Idolos. Y despues desto, se conuertiran, y buscaran a su Señor Dios, y a Dauid su Rey, y reuerenciaran el nombre del Señor, y su bondad: y esto sera en el fin de los dias. Hasta aqui son palabras de Dios por su Propheta: las quales no podrá dexar de poner admiracion a quien considerare, como este Propheta dos mil años antes debuxo la manera del estado en que agora vemos la parte de este pueblo que esta ciego, con tan claras palabras, como si de presente lo viera con sus ojos porque quien no vee passará esto a la letra despues de la destruycion de Hierusalem, y de aquel Reyno, pues esta parte de gente, ni tiene Rey, ni Principe, ni sacrificios, ni altar, ni vestiduras sacerdotales, ni tampoco Idolos? Y es mucho para notar lo q̄ dize el Propheta a esta su muger. No fornicaras, ni estaras con tu marido. Porque en todo este tiempo este pueblo, ni ha fornicado adorando los Idolos (como lo hazia antes) ni tampoco esta con su marido, que es Dios: pues no esta en su amor y gracia, y no lo esta, pues no ha querido recibir a su Rey Dauid, que es nuestro Saluador, a quien el mando que recibiesen, y obedeciesen, so pena de su castigo y indignacion.

Concluydo pues este discurso, diciendo que si el cumplimiento de esta prophecia tan clara y tan antigua no conuence todos los entendimientos (aunque sean de Gentiles) y no basta para abrir los ojos de los que hasta agora estan ciegos no se que cosa pueda bastar: ni se q̄ pueda dezir, sino que es grande el poder del principe de las tinieblas, grande la malicia de la voluntad deprauada, grande el açote de esta ceguedad. Alomenos esto es cierto, que en la hora de la cuenta no tẽdra esta incredulidad escusa ante aquel rectissimo juez, porque no puede auer escusa, donde no ay justa causa de ignorancia.

Conclusion de todo lo dicho.

Cap. II.

¶ Concluyamos agora esta materia, recogiendo della el conocimiento de la verdad, que es la

es la rayz y fundamento de nuestra saluacion. Para lo qual conuiene primeramente que todos los que tienen necesidad de la luz desta doctrina consideren la grandeza del negocio de su saluacion: que es gloria para siempre, o infierno para siempre: con el qual negocio comparados quantos ay debajo del cielo, no pesan vna paja. Lo segundo digo, que el que trata de llegar al deseado puerto de la verdad, debe despedir de su anima todos los enemigos, y pedimentos della: que son odios, iras, mudanzas, afficciones, con todas las otras passiones, las quales son como vnas espessas tumbelas que eclipscan la luz del entendimiento: pues todos vemos quan contrarias y enemigas sean entre si, razon, y passion, y como no caben ambas en vn sujeto. Porque assi como al que pone vn vidrio verde, o amarillo sobre los ojos, todas las cosas le parecen ser del mismo color, assi la passion haze parecer las cosas tales, quales ella las representa. Deue tambien el amator de la verdad estar docil, y dar oydos a todo buen consejo, y razon, y no estar obstinado, y tapados los oydos, como haze la serpiente, quando la quieren encantar. Deue tambien despedir de si toda soberuia y presumpcion, pues esta escripto, (como dize el Eclesiastico) que donde esta la humildad, ay la fabiduria. Y acuerdesse, que para el que esta luz desea, es vanissima razon dezir: Moro, o Iudio fue mi padre, y mi abuelo: pues tal quiero yo ser. Porque si esta fuellé regla cierta de la verdad, quantas sectas, y heregias ay en el mundo serian verdaderas; y cada qual de los que las siguiessen, podria dezir lo mismo. Lo qual es imposible, pues estas sectas se contradizen unas a otras, y cosas contrarias no pueden ser ambas verdaderas. Tambien deue el amator de la verdad despedir de si aquella peruersissima sententia del Alcoran de los Moros: donde les es mandado: que no traten de defender su ley por rrazo, sino por armas: lo qual es hazer al hombre semejante a las fieras (que todo lo hazen por fuerza) y despojarle de la mas rica pieca q Dios le dio, que es la lumbre de la razon: la qual no es otra cosa, que vn rayo de la diuina luz, que se deriuo en nuestras animas, para regir, y ordenar por ella nuestras vidas.

Y pues toda esta materia que tratamos se re funde en reconocer a nuestro Saluado por el verdadero Mesias prometido en la ley, pongamos los ojos en las obras señaladas, que (segun el testimonio de los Prophetas) este Se-

ñor auia de obrar en el mundo quando viniellé, y por ellas le conoceremos. Porque estas obras estauan de tal manera referuadas para su venida, y persona que ningun otro las auia de acabar sino el. Vemos pues claramente el cumplimiento de todas ellas. Porque primeramente por sus Discipulos, y doctrina fue desterrada aquella general pestilencia de la Idolatria, que (quitado el rincón de Iudea) reynaua en todo lo descubiertto del mundo. Vemos que por ellos los honrradores de los falsos Dioses, vinieron en conocimiento del Verdadero Dios, q era el Dios de Israel. Vemos que de Hierusalem salieron los Discipulos del Saluador, que tomaron a cargo esta tan gloriosa empresa, y despues de muchas batallas y mucha sangre valerosamente derramada, a cabo salieron con ella. Vemos que de aquella massa corrompida, y abominable de la Gentilidad (que estava sumida en el cieno de todos los vicios, se leuanto tan gran numero de sanctos, de Pontifices sanctissimos, de Confesores, de Monges reiligiosissimos, de companias de Virgines purissimas, y (lo que mas es) de Martyres innumerables que murieron por esta Fe, que antes impugnauan: en los quales se cumplieron aquellas prophecias de Elaias donde dize que los dragones, y bestias fieras alabarian a Dios, y que los paramos y tierras esteriles se conuertirian en jardines floridos, y los sequedales, en rios, y fuentes de agua, y que en las cueuas donde morauan primero los dragones, nacerian cañales: rales y juncos; y que alli auria camino sancto. Vemos otro si como el imperio Romano, domador del mundo se sujeto a Christo, desde el tiempo del Emperador Constantino, y despues de todos sus sucesores. Vemos (lo que nadie puede negar) conforme a la prophecia de Daniel, que passados poco mas de quatrocientos y nouenta años despues, que el Rey Cyro mando reedificar el templo de Hierusalé (que son los años que comprehenden las setenta hebdomadas deste Propheta) esta ciudad con su templo fue arrasada, y arrasada, y puesta por tierra sin qdar en ella piedra sobre piedra, y sin jamas hasta oy auer podido ser reedificada, como el ta claramente lo prophetizo. Vemos q los que no quisieron recibir al Saluador, andan oy dia desterrados por todas las naciones del mundo, tan vexados y maltratados, como todos sabemos. Pues quien pudo denunciar estas cosas tantos mil años antes, sino Dios; y quien pudiera acabar cosas tan grandes, sino Dios?

Quien

Quien pudiera deserrar la Idolatria de todo el mundo, sino Dios? Quien reducir tantas naciones al conocimiento de vn solo Dios, sino Dios? Quien hazer semejantes a los Angeles, los hombres que eran semejantes en la vida a los demonios (que eran los Gētiles) sino Dios? Quien traer al Imperio Romano, a que dexados los antiguos dioses, adorados en todos los siglos por todos los Principes del mundo a que adorasse vn hombre crucificado entre ladrones: verdadero Dios, sino Dios? quien pudo destruyr y deshazer totalmente aquella republica de Iudea, mas antigua que la Romana, sino Dios? Pues quien dudara ser Dios, el q̄ todo esto pudo denunciar antes que fuesse, y despues executar, y poner por obra cosas tan grandes, sino Dios?

Agg. i. 2.
Gen. 49. Y demas desto si este Señor auia de venir al mundo antes que aquel templo se destruyesse (como esta dicho) y antes que el ceptro del Tribu de Iuda se acabasse, y vemos al templo tantos mil años ha destruydo, y el sceptro acabado: pues quien puede dudar ser ya venido el que en esta fazon auia de venir?

Por tanto ruego agora a todos los que teneyn necesidad de la luz de esta doctrina, por reuerencia de vn solo Dios, amador de la salud de las animas, y lumbre de los corazones humildes, y por lo que deueys al negocio de vuestra saluacion que despedidas todas las nieblas de iras, y odios, y pāsiones, y toda obstinacion, y dureza de coraçon, pidays a aquel que es padre de las lumbres, os quite el velo de la ceguedad de delante los ojos, y esclarezca vuestro entendimiento, y os de a sentir la fuerza de las razones, y prophecias que aqui auemos alegado para que por las prophecias, y obras que la doctrina del Saluador obro en este mundo, conozcays ser el verdadero Meſſias: cada vna de las quales por si sola es bastante para prueua desta verdad, quanto mas concurrriendo todas ellas juntas en el? Por que si para solo el estauā referuadas estas bazañas tan vniuersales y tā notables, figueſe q̄ nadie las pudo hazer fino el. Y pues vemos las claramente cūplidas, a el recibamos, a el adoramos, a el confesemos, para que assi seamos participantes de los grandes bienes que el traxo consigo al mundo. Y si esta breue doctrina no bastare para conuenecer los duros, y obstinados, muchos aura dociles, humildes, y tractables a quien aproueche mayormente, pues (como san Pedro dixo) no es Dios nuestro Señor acceptador de perso-

nas, ni de linages, pues el es Padre y Criador de todos, y el dize, que esta a la puerta llamando a nuestros corazones, para que le quera mos recibir en ellos.

De las falsedades y fabulas del Talmud.
Cap. III.

DEspues destes tan illustres testimonios de las sanctas Escrituras (con los quales tan claramente se prueua la venida de nuestro Saluador, y se conuenca la ceguedad de los que otra cosa creen) ay otro grauisimo argumento para conuenecer esta ceguedad que son las fabulas, y disparates del Talmud.

Estas fabulas, y patrañas mando el Papa Benedicto facar del dicho libro, a vn Medico suyo grande letrado en la ley, que se auia conuertido a nuestra Fe. Lo qual hizo el fielmente, declarando el libro, y el capitulo, y las primeras palabras del capitulo en su misma lengua Hebrea, para que nadie pudiesse dudar de lo que dezia. El libro de estas falsedades hizo imprimir Don Gaspar de religiosa memoria, Arçobispo de Goa en la India Oriental. Parte de estas fabulas, y mentiras escriuimos en nuestra Introduction del Symbolo, en la quarta parte en el capitulo veynte y dos. Donde hallara el prudente lector estranos disparates, y locuras, que contiene aquella secta: y no acabara de espantarle de entendimientos que dan oy: dos a cosas tan monstruosas.

Estas mismas locuras que este author recopiló, refiere tambien Sixto Senense en la Bibliotheca sancta, en el libro segundo, folio ciento y nouēta y nueue, el qual añade a estas otras no menos monstruosas, y aunque ellas sean tales, que parecē cosas increíbles estas tales cosas escritas, y mandadas creer so pena de muerte: pero quien considerare a que extremo de ceguedad llega vna anima desamparada de Dios: esto y mucho mas creera de la ceguedad y malicia humana. Sino vea que milagros no vio Pharaon en Egipto, y los Pontifices, y Pharisēos que condenaron al Saluador, pues les cōſto de la resurrección de Lazaro, y de la del mismo Señor, y con todo esto perseveraron en su ceguedad y malicia.

Ni tampoco pueden dezir que estas cosas no estan escritas en aquel libro: pues sabemos que todas las Synagogas de Italia estan llenas de estos libros, tanto, que (como dize este author) en sola la ciudad de Cremona se quemaron

ron doze mil libros destas, por mandado del sacro Senado de la Inquisición de Roma. Y con todo esto ellos van biendo las manos de los Impresores, y hazen imprimir secretamente los tales libros.

Y quan grande argumento sea este para desengañar a los que desean ser desengañados, y llegar al conocimiento desta tan importante verdad, parece el ayo por esta razon. Porque para conuencer se vn entendimiento por el testimonio de las Sanctas Escrituras, es necesaria Fe, que es sobre toda razon: mas para juzgar quan grãdes sea los disparates del Talmud, basta la lumbre natural de la razon que tiene qualquier hombre, por infiel y barbaro que sea.

Mas con todo esto, yo no me atrevere aqui a escribir estas falsedades, lo vno por ser muchas destasales, que no podran dexar de dar grandes motivos de risa a quien quiera que las leyere (y yo no quiero dar en este libro motivos para reyr, sino para llorar, y edificar las animas) y lo otro, por ser muchas dellas torpissimas, y deshonestissimas, y por esto no qui se offender con ellas a las orejas castas, y limpias, puesto caso que solas ellas bastaran para ver claramente la ceguedad, y engaño de los que tales cosas creen. Por que asi como fue gran parte para desterrar la ydolatria de los Gentiles, declarar la vanidad de sus dioses, sus casamientos, sus adulterios, sus inceitos, sus celos, sus pasiones, y sus disensiones, que son cosas tan agenas de la naturaleza diuina: asi estas patrañas, y mentiras tan feas fueran mucha parte para conuencer la faldedad deste engaño.

Mas con todo esto ruego a toda persona, que dessea ser desengañada, y confirmada en la verdad de la Fe: q̄ lea a Sixto Senése en el lugar susodicho, el qual punto por punto alega los libros y capitulos donde cada cosa desta esta escripta. De donde resultara, que los fieles que originamente descien de esta nacion, no podran dexar de dar infinitas gracias a nuestro Señor, por auer el librado de tan monstruosos errores y falsedades. Desta manera S. Augustin, acordando se de los errores y heregia en que auia viuido (de que la misericordia de Dios lo auia librado) le da gracias con aquellas palabras del Psalmo: Rompiste señor mis ataduras, a ti sacrificare sacrificio de alabanza, inuocare tu Sancto nombre. Pues desta manera daran gracias, los que por éssa misma

misericordia se veen libres de tantas ceguedades y engaños en que p̄dieran perseverar, como otros muchos han perseverado. Quando los hijos de Israel passados el mar bermejo, vieron ahogados los Egypcios, comiençaron a cantar alabanzas a nuestro Señor por ver se libres de tan cruales enemigos. De modo que los q̄ antes les eran materia de gran temor, quando estauan vivos; despues lo fueron de alegría y alabanza, quando los vieron muertos. Pues desta manera cantaran alabanzas al Señor los q̄ mediante la lumbre de la Fe, vieren tales monstruos muertos en su coraçon, viendose por ella libres de errores tan monstruosos y pestilenciales como en el libro susodicho leeran.

Responde se a algunas objeciones, a cerca de lo dicho. Cap. IIII.

Despues de auer declarado como todas las señales que los Prophetas nos dieron para conocer al Mesias, concurren en la persona de nuestro Saluador: quedauanos para conclusion desta materia, responder a los p̄tos principales en que tropieça la parte del pueblo q̄ no la ha querido recibir. Esto hizimos en la Introduction del Symbolo en onze Dialogos: en los quales pretendiamos instruyr vn catecumeno, rezien conuertido a nuestra Fe, expliçandole llanamente los articulos principales della, a donde remitimos al que esto quisiere saber. Mas en este sumario, daremos vna respuesta general, a todos estos puntos, y esta sera declarar como nuestro Señor Dios mando en el capitulo del Deuteronomio, que obedecieramos, y diessimos entera Fe a todo lo que nos enseñasse el Mesias, quando viniessse, so pena de ser el vengador de quien así no lo hiziesse. Esto dixo el Moysen por estas palabras: Yo leuante vn propheta de en medio de tus hermanos semejate a ti: y pondre mis palabras en su boca, y dezir les ha todas cosas q̄ yo le mandare dezir, y yo sere vengador del q̄ no quisiere oyr las palabras q̄ el en mi nombre hablare. Por este propheta tã señalado, de q̄ nuestro Señor aqui habla, entendiẽ todos al Mesias. Y a este nos manda Dios obedecer, y creer todo lo q̄ el nos enseñare. El pues nos enseñõ todos los articulos y mysterios de la Fe que professamos: los quales estamos obligados a creer, pues así nos lo manda Dios: y en lo que el manda, no a lugar de dubda ni de disputa. Esto deue bastar

por agora al verdadero y humilde Christiano, que se refiere por la palabra de Dios.

Con todo esto me pareció responder aquí a algunos principales puntos, en que tropiecan los que no han recibido este Señor. Entre los quales vno es, offenderse ellos de la pobreza, y humildad, en que vivió. Porque el pe. auá ellos vn Rey Mesias temporal, mas rico que Salomon, y mas poderoso y guerrero, que Alexandro Magno, o Julio Cesar. A esto insufficientemente se responde con la prophetia de Zacharias; el qual manifestamente dize, que este Señor auá de ser pobre, y como tal auá de entrar en Hierusalé, no en carros triuñales, ni cauallos, sino en vna pobre asnila con su pollino. Y lo mismo prophetizo Elyas en el capitulo cinquenta y tres, que todo trata de la sagrada Passion donde dize, que vio al Señor disfigurado, y como leproso, y que desseo verle el mas abatido de los hombres, yaron de dolores, y lleno de penas, y trabajos, y que por esto no fue reputado ni conocido por quien el era, como lo vemos cumplido en los que toda via perfeueran en su incredulidad.

Esto solo deue bastar para el desengño de los que otra cosa esperan. Mas la conueniencia y razon desta humildad y pobreza declaramos en la parte precedéte capitulo quinze. §. primero, donde remitimos al prudente lector desseo fo de saber la verdad.

Mas a lo sobredicho añadiré aqui, que las riquezas no son verdaderos bienes (pues no hazen buenos a sus dueños) sino cosas indiferentes para bien y para mal. Mas porque nuestra naturaleza generalmente hablando, esta mas inclinada al mal que al bien, por la corrupcion del comun pecado, de aqui es, que los hombres van mas dellas para el mal, que para el bien; mayormente si caen en manos de hombres vanos, o mal inclinados: porq̄ esto es, como dar armas a vn furioso, o dineros a vn tahir. Y así vemos que los tales comunemente son altiuos, y presumptuosos, y menospreciadores de los otros regalados, confiados en si mismos, y olvidados de Dios: porque no tienen necesidad que los desobtiguen a acordarse del, como las tienen los miserables. Finalmente son tantos los impedimentos para que nos dan materia las riquezas, que vino a dezir el Saluador, que mas facil cosa era entrar vn camello por el ojo de vna aguja, q̄ vn rico en el Reyno de los cie-

los. Bien veo que este es encarecimiento: mas por el quiso aquel Maestro que vino del cielo, declararnos la grandeza de este peligro. Y con esto contesta el Eclesiastico diziendo. Bien aué turado el rico q̄ fue hallado sin macula de pecado, que ni se fue empos del oro, ni pudo su confianza en los tesoros del dinero. Qué es este, y alabar lo hemos; porque hizo maravillas en su vida. En las quales palabras claramente da a entender, quan gran maravilla sea hallarse vn rico sin manilla de pecado. Y en dezir. Qué es este, y alabar lo hemos; declara quan pocos sean los que desta macula carecen.

Para conseruacion de lo dicho basta ver que muchas nobilissimas republicas vinieron a perderse, quando la prosperidad y abundancia de riquezas entro en ellas: Porque, que otra cosa destruyo la republica de los Lacedemonios, y tambien de los Romanos? Sino preguntemos a Luena, qual fue la causa de tantas monstruosidades de los vicios de Roma, sino (como el exprestamente dize) auerse perdido la pobreza antigua, en que vivian, quando entre ellos florecian las artes de la guerra, y de la paz? Y no meos claro dize Tito Livio, que la prosperidad y abundancia de riquezas puso a Roma en el extremo de todos los males, el qual era tal, que ya ni podian sufrir sus vicios, ni tampoco los remedios dellos.

Siendo pues esto así quan gran desatino es esperar vn Mesias que nos venga a enchir de bienes, que de tantos males han sido causa? Esta tan lexos esto de la verdad, que la primera cosa que hazian los fieles q̄ auian creydo en Hierusalém (donde mas que en otra parte florecio la Religion Christiana) era desposserse de sus haciendas, y despues de vendidas poner el precio dellas a los pies de los Apóstoles, para que ellos las dispensassen, como les pareciesse. Y de los fieles de la misma nacion, q̄ morauan par de Alexandria, escriue Philon, nobilissimo author entre los Iudios, que la primera cosa en que se fundauan, era renunciar todas sus haziendas por tener los corazones libres, para la diuina contemplacion, cõ la qual eran muchos dellos de tal manera recreados, que a vezes se les passauan seys dias sin tomar mas refectioñgor pora, que este pasto espiriual. Pues segun esto quan lexos estarian los tales de esperar Mesias temporal que los enriqueciesse, pues el fundamento de su vida era el menosprecio de estas riquezas.

§. II.

¶ Y para mas clara intelligencia, de lo dicho,

Zach. 9.

E. c. 1. 2.

Luc. 11.

Tit. Liv.

Mat. 10.

cho, apuntare aqui tres differéncias de bienes, q̄ los Philosophos señalá, vnos que llamá exteriores, o exteriores, por estar fuera del hōbre, como sō riquezas, mādros, señorios, officios, y dignidades, y cosas semejates, aunq̄ estos no llamá bienes, sino (como ya diximos) cosas indifferétes para biē, y para mal. Otros ay q̄ son bienes de nuestro cuerpo, como sō, salud, fuerças, buena cōplexiō, ligereza, y herinosura, y otras rales cosas, q̄ tábile se hallá en algunos brutos animales. Otros ay q̄ pertenecen al anima, q̄ son, propios del hōbre, como son sciéncia, prudéncia, fabiduria, y finalmente todas las virtudes, asi las tres Theologales, como las quatro Cardinales, cō todas las otras q̄ se cōprehédē de baxo destas. Estas pues son propios y verdaderos bienes, q̄ bastá para hazer al hōbre verdaderamēte bueno; y esto de tal manera, q̄ el que estuuiere rico, y abastado de estos bienes, aūque carezca de todos los otros, y sea mas pobre q̄ Iob, y mas enfermo, y llagado q̄ el pobre zico Lazaro, este tal a boca llena se llamara bueno. Y por el cōtrario, el que estuuiere abastado, y lleno de todos los otros bienes, y sea mas rico que Salomō, y q̄ todos los Reyes de los Persas, y mas victorioso que todos los Emperadores Romanos, si le faltare la virtud, no se puede llamar mas bueno, de lo que se puede agora llamar el gran Turco, o el Sophi.

Pues siēdo esto verdad, y siēdo cierto, q̄ el Mesiás tantas vezes prometido por todas las edades, y por todos los Prophetas, cō tā grādes encarecimētos, q̄ dā vezes a todas las criaturas insensible, para q̄ prediquen, y cantē a Dios cātares nuevos por la grādeza de los bienes q̄ por medio del Mesiás nos ha de hazer, q̄ locura, q̄ ceguedad tā estraña, esperar del estos bienes, q̄ ni se llamá bienes, ni son dignos de tal dador, y de tā magnificas promessas, y son bienes q̄ dio el a Emperadores Gentiles, Idolatras, y cōtaminados cō todos los vicios: O ceguedad y delatino, digno de ser llorado con lagrimas de sangre. Otros bienes, y otros señorios, y otras victorias son las que promete Dios por su Mesiás tā cātado, y celebrado en las S. Escrituras, en las quales no promete bienes dela tierra, sino bienes del cielo, no bienes del cuerpo, q̄ tenemos comū con los brutos, sino bienes del espíritu q̄ tenemos comū con los Angeles: no bienes tēporales q̄ se acabá cō la vida, sino bienes eternos q̄ durá para siēpre, no bienes q̄ fal famēte se llamá bienes, pues no hazē bueno a su possedor, sino verdaderos bienes, pues ha-

zen al hōbre verdaderamēte bueno, y hijo de Dios, y heredero de su Reyno. Y si por el promete ienorio, no este q̄ tienē los Turcos, y los Moros, q̄ son señores de los hōbres, y esclauos de sus vicios, si señorio sobre si mismos, y sobre todos sus apetitos. Y si promete victorias, no es vencer a los otros hōbres, sino vécer a si mismos, q̄ es la mas ardua, y mas gloriosa victoria de todas. Y si promete libertad, no es estar libre de la subjection de los tyrānos, sino de la subjection de sus vicios, de q̄ estava libre el Patriarcha Ioseph, aūque era captiuo. Finalmente no promete señorio, ni reyno de la tierra, sino Reyno del cielo. Estas son promessas dignas de tal prometedor, y de tal Mesiás, y de tantas, y tan antiguas prophecias denūciadas cō tan grandes encarecimētos. Porq̄ effortras tēporales que los ciegos imaginan diolos Dios de gracia, y sin prometimiento a hōbres peruersos, y enemigos suyos. Esto baste para respuesta de la Primera Objection.

§. III.

¶ Despues desto ay otra cosa, en q̄ los flacos tropieçā, q̄ es tener por cosa estraña estar obrogada la ley q̄ dio el mismo Dios. A esto respōdemos, q̄ lo principal, y esencial de la ley, q̄ es lo moral, en que se cōprehenden los diez mandamientos, nūca cesso, ni cessara jamas; pero lo ceremonial, y las diferencias de sacrificios de aues, y de animales, y la manera del sacrificarlos (en lo qual se ocupa la mayor parte de la ley) esto dezimos q̄ ha cessado: porq̄ todas estas cosas eran figuras, que representauan el verdadero sacrificio de Christo, que el auia de ofrecer por la salud del mūdo. Y pues ya este sacrificio esta ofrecido, cessan las figuras q̄ lo representauan, y prometian. Porq̄ guardar se agora, seria testificar por la obra, q̄ aū no estava ofrecido. Y q̄ esta sea la volūdad de Dios, muéstralo el, pues consentio que fuesse destruydo el tēplo de Hierusalē, donde solamente se podian ofrecer sacrificios. Lo qual declara S. Chryso^{stom} stomo por este exēplo. Si vn enfermo pidiēse al medico con grande instancia licencia para beuer vino, y el se la diēse con tal cōdicion, q̄ no lo beuiēse sino por vn vaso q̄ el señalasse, y esto hecho, el tal medico quebrasse el vaso, claro esta, que por el mismo daua a entender, que no queria que beuiēse vino. Pues desta manera dezimos, que Dios auia dado ley de ofrecer sacrificios, pero esto con expreso mandamiento, que no se pudiesen ofrecer sino en el templo de Hierusalē. Mas pues el ha cōsentido

Parte Quinta. M que

que este templo este derribado (despues que el verdadero sacrificio de Christo se le ofrecio) sigue se q̄ ya no quiere sacrificios: pues cõsentio que se destruyese el lugar, donde solamete se podian ofrecer. Que cosa mas clara?

Y q̄ esto sea verdad, abierramete lo confirma el mismo Señor: por el Propheta Malachias con tan claras palabras, q̄ no dexa lugar para dubda alguna. Porq̄ dize assi: No esta ya mi volúrad cõ vosotros, ni recebre offrendas de vuestra mano, porque dède Oriente a Poniente es grãde mi nõbre entre las gentes, y en todo lugar se ofrece a mi nombre vna offrenda limpia. Pues cõ que palabras mas claras podia nuestro Señor declarar, que ya no queria los sacrificios y offrẽdas de la ley antigua, pues dize que ni agradan sus sacrificios, ni tampoco los que los ofrecen.

Sabemos tãbien q̄ Christo nuestro Señor demas de ser nuestro Rey, es tambiẽ nuestro Sacerdote, y no segũ la ordẽ de Aaron, sino segun la de Melchisedec: como el Padre eterno lo declara, hablãdo con el hijo por estas palabras. Juro el Señor, y no se arrepentira de lo q̄ juro. Tu eres Sacerdote eterno, segũ la ordẽ de Melchisedec. Pues desta manera, establecido este nueuo sacerdocio, queda derogado, el antiguo, y por cõsiguiente toda la ley, la qual por la mayor parte se empleaua en tratar destes sacerdocios de Aarõ: y desta manera de sacrificios. Y porq̄ entẽdia el mismo Señor quã difficutoso auia de ser el creer q̄ la ley, y el sacerdocio ordenado por el auia de cessar, interpuso el juramẽto para mayor afirmaciõ de lo q̄ dezia. Y no cõrẽto con esto, aõadiõ aquella palabra tã defacostũbrada en la S. Escritura (y no se arrepẽtira de lo que juro) paraq̄ assi cõ esto, como cõ el juramento, hiziesse mas Fe de lo q̄ dezia. Pues el finõio deste Melchisedec: no era sacrificio de animales, sino de pã, y de vino, el qual era figura del q̄ Christo ofrecio en la Cena cõ sus discipulos, a los quales dio su cuerpo, y su sangre, en especie de pan, y vino. Y este mismo sacrificio es el, q̄ debaxo destas especies ofrece cada dia la Iglesia, q̄ es aquella offrẽda pura y limpia que (segũ la propheta alegada de Malachias) se le ofrece en todo lugar.

Mas para que entẽdamos el valor, y excelencia deste diuino sacrificio, es de notar, q̄ ay diuersas maneras de sacrificios, y vnos mas excelentes que otros. Porq̄ sacrificios eran antiguamete los q̄ en la ley se ofreciã de diuersos animales. Pero erã tã baxos sacrificios, q̄ quitãdo

a parte el mãdamiento de Dios, y la deuocion de quẽ en los ofrecia, ellos de si no tenian virtud ni sanctidad alguna. Pero mas perfecto sacrificio q̄ este es aquel que explico Dauid, quando dixo: Si quisiesse Señor sacrificio, yo te lo ofreceria, mas fe q̄ no te agradan estos sacrificios: sacrificio para ti es, el espíritu atribulado, y el coragon contrito, y humillado Señor no le despreciars. Otro sacrificio mas perfecto q̄ este, es aquel que significo el mismo Propheta quando dixo: Sacrificad sacrificio de justifficia, y esperad en el Señor. Y llama este sacrificio porque para ofrecer este sacrificio, q̄ es de virtud y sanctidad, es menester degollar la propria volúrad, y todos los otros apetitos q̄ contradizen a este linage de sacrificio. Lo qual no se haze sin dolor. Mas entre estos sacrificios de justifficia, ay vno mas alto q̄ todos los otros: es quãdo el hombre sufre la muerte por la Fe q̄ deve a su criador, y por no hazer cosa cõtraria a las leyes de su justifficia. Este es pues el mas perfecto sacrificio q̄ el hõbre puede ofrecer a su Dios, esta la mayor hõra con q̄ le puede hõrar, y esta la mayor muestra, y obra de amor q̄ puede hazer, porque aqui el hombre no ofrece fangre, y vida de animales, sino su misma vida, y fangre, dexandole despedaçar, y definiẽbrar por amor de Dios.

Mas a todos estos sacrificios excede infinitamete aquel diuinissimo, y summo sacrificio, q̄ el vnigenito hijo de Dios ofrecio en la cruz por la obediẽcia de su eterno Padre, y por zelar la gloria, y honra de su S. nõbre. El qual sacrificio excede tanto a los otros sacrificios, quãto fue mayor la charidad con q̄ le ofrecio, y mas alta la persona q̄ lo ofrecio, q̄ fue la del hijo de Dios, q̄ dio valor, y precio infinito a este sacrificio. El qual agrado tãto a aquella immensa Magestad, q̄ lo accepto en satisfacion, y descargo de todos los pecados del mundo, y de mil mundos que fueran.

Pues este sacrificio, que tan agradable fue al eterno Padre, quiere el que cada dia se le ofrecẽca en el altar, debaxo de las especies de pã, y vino, para q̄ siẽpre se los ofrecẽca el seruicio que vna vez tãto le agrado. Porque por virtud de las palabras de la cõsagracion, la substancia del pan, se muda en la del cuerpo de Christo, y la del vino, en su sãgre preciosa. En lo qual se vee quãto fe engañan los infieles diciendo, q̄ adoramos el pan, y el vino, porque no adoramos, sino el cuerpo, y fangre de Christo, que debaxo de aquellas especies esta encubierto.

§. III.

Y que esto sea así, la Fe, y el mismo Señor q̄ instituyo este Sacramento nos lo dize. Y aunq̄ esto sea artículo de Fe, q̄ es sobre toda razon, mas esta razón nos dize ser esta cosa dignissima de ser creyda. Porq̄ dos cosas. basta paraq̄ esto creamos, q̄ son, entēder que Dios puede hazer esta maravillosa mudança, y q̄ quiere hazerla. Y quanto a lo primero, q̄ es poder Dios hazer esto, nadie lo podra dubdar. Porq̄ quien pudo criar el mūdo de nada, facilmēte mudara vna substācia en otra: pues es mayor cosa hazer de nada algo, q̄ mudar vna cosa en otra, como lo hizo, quādo en el milagro de las bodas, mudo el agua en vino. Mas del querer de Dios, menos dubdara, quien viuere en alguna manera experimentado los frutos deste sanctissimo Sacramento, de los quales tratamos largamēte en la Introduction del Symbolo. Mas aqui diremos breuemēte, q̄ es tan grāde la virtud, y eficacia de este diuino Sacramento, para sanctificar las animas de los q̄ deuotamente le frecuentā, q̄ todos a vna voz afirmā, que ni los otros Sacramentos, ni todos sus espirituales exercicios de oraciones, y meditaciones, y Psalmos, y cantares diuinos, los esfuerçan, y alegrā, y encienden tanto en amor de Dios, ni criā en sus animas tantos buenos propósitos, y deseos, ni los ayudan tanto contra todas las tentaciones del enemigo, ni los hazen andar tan sollicitos, y diligentes en la guarda de si mismos, como la frecuencia deste diuinissimo Sacramento. De lo qual no es pequeño argumento, q̄ acaecera estar vn deuoto sacerdotē dos horas en oraciō tratando con Dios, y poco mas de media hora que gasta en vna Misa, y muchas vezes le acōtecera salir mas esfuerçado, y mas deuoto, y mas cōsolado de esta Misa, q̄ de todo el otro espacio mas largo que emplee en su oraciō. Y añado mas, que es tā grāde el gusto y suauidad deste pan celestial, y la admiracion q̄ las animas religiosas conciben de la bondad, y dignacion de Dios (q̄ quiere entrar a morar en sus animas, para deyscarlas, y transformarlas en si) q̄ vienē muchas vezes a padecer alienacion de los sentidos, cō la fuerça del amor, y suauidad interior q̄ cō el recibē, como lo leemos de muchos sanctos, y sabemos q̄ no faltā oy dia muchas animas deuotas, en quien esto se vee.

Y si a estas preguntaredes por el beneficio, y fructo q̄ recibē quādo comulgan, respōderā q̄ siētē en si vna nueua, y extraordinaria llama de amor de Dios, la qual viene acōpañada con

tan grande suauidad, y alegría del espíritu, y cō vna tan grande paz, y satisfaciō interior, q̄ por entonces ninguna cosa deslean mas de la q̄ tienen. Y de aqui les nasce vna tan encendida fe, y habré deste pan celestial, (por boluer a gozar deste tan sabroso cōbite, y de los thesoros, y riquezas espirituales, que en el se cōmunicā) q̄ nadie lo podra entender, sino el q̄ lo ha prouado, y algunas vezes acōtece (como dize San̄t Buenauentura, en vn Tratado de la perfectiō, q̄ se criuio a vna hermana suya) ser tanto la cōsolaciō, y alegría del Spiritu Sancto, q̄ llegādo vna destas personas a Comulgar cō grāde flaqueza del cuerpo, salga de ay tan esfuerçada, como si ninguna flaqueza tuuiera, queriēdo nuestro Señor mostrar en esto, q̄ este Sacramento es salud, y mājara de todo el hōbre, así exterior como interior, aunque en diferente manera. Que mas dire? sino q̄ aū los hōbres q̄ tienē poco cuydado de sus cōciēcias, confesārā q̄ no tienē mejor hora para ellas (q̄ es para recoger se, y compūgir se, y arrepentirse de sus pecadas) que aquella en q̄ reciben la sagrada Cōmuniō. Finalmente son tan grādes las virtudes deste diuinissimo Sacramento, y los effectos q̄ obran en las animas de los que dignamēte lo recibē, que ni lenguas de hōbres, ni de Angeles bastan para declarar.

Pues por la virtud, y eficacia que este diuino Sacramento tiene para la sanctificaciō de nuestras animas, se prueua la segūda cosa q̄ propusimos, que es el querer de Dios. Porq̄ cōstantos ser el infinitamente bueno, y cōstantos tābien, que ninguna cosa ay mas propria, ni mas gloriosa, ni mas natural, ni que mas cōuenga a esta summa bondad, q̄ cōmunicarse a todos, q̄ es hazer a todos sanctos, y buenos, como el lo es. Pues siendo esto así, q̄ cosa mas propria, ni mas gloriosa podemos atribuyr a esta summa bondad, q̄ auer instituydo vna cosa tan poderosa para hazer a los hōbres sanctos, y buenos. Pongamos vn exemplo, dezidme que cosa cō mas razón se pue de creer de Hypocrates, q̄ auer escripto vn excelente libro de medicina, y de Tulio q̄ auer hecho vna muy elegante oraciō en el Senado? Pues viniendo a nuestro proposito, que cosa mas conforme a razon se puede creer de aquella infinita bondad, que auer ordenado vn sacramento tan poderoso para sanctificar las animas? Ay cosa en el mundo q̄ cō mayor gloria se pueda atribuyr a tal bondad? ay cosa mas alta, y mas digna de Dios que esta? Pues es cierto que quantos buenos ay oy en la

Iglesia, y quantos hauido desde que el Evangelio se predico todos ayan confesado, y la cosa que mas los ayudo a alcanzar esta bõdad y a sufrir todos los trabajos dela virtud fue la frecuencia deste diuino Sacramento. Y asi se acuerua S. Lucas, que lo frequentauan los fieles, que auian creydo en Hiesu xpo; por lo qual cada dia en oracion en el templo, y comulgado despues en sus casas, porque no auia entõces otras Iglesias, y con esto andauan tan esforçados y tan llenos de las cõsolaciones del Spiritu Sãcto que (como el Apostol les escriue) sufrira nõ solo con paciencia, sino tambien cõ alegria, ser robados y despojados de sus haciendas, acordandole que en el cielo era mejor y mas perpetua hacienda. Por lo qual, si todos cõfessamos ser Dioses que estõ en los cielos y la tierra, con mayor razon podemos dezir, que el orõeno este diuino Sacramento (como en otra parte diximos) por que mayor cosa es iustificarse, y santificar los hombres, que criar los ciegos, lo qual haze este admirable Sacramento. Y por esto es meõs creyble auer lo el infirmitudo que auer criado el mundo. Lo qual no dubdara quien viere gustado algo del y de la eficacia de su virtud.

Y por acrecetar nuestro Señor la Fe y deuocion deste summo Sacramento, nunca cessa de hazer nuevas demõstraciones y maravillas por el. En la historia Pontifical se referẽ dos clarissimos milagros del vno en cierta ciudad de Alemaña, y otro en la villa de Fromesta, q̄ hasta oy dia dura y se muestra. Tãbien es notorio el de los Corporales de Daroca, y el dela villa de Santarẽ, que se vece en la Iglesia llamada del milagro por esta causa. Y en nuestros dias, que es en el año de mil y quinientos ochenta y dos, acaescio otro insigne milagro, en la ciudad de Napoles donde vn mal hombre, q̄ tenia hecho pacto con el demonio, por niãdad del, despues de auer recebido el Santissimo Sacramento en vn muladar. Mas quãdo el hõbre abrio la caxuela hallõ la hostia toda sembrada de gotas de sangre. Y entendiẽdo ser esto milagro, arrepenido de su maldad se fue luego a confessar. Y dãdo recaudo desto al vicario General, fue a casa deste hõbre, acompañado de algunas personas doctas y religiosas, y abriendo la caxuela hallaron que la mitad de la hostia estaua hecha carne y la otra mitad blanca cõ las pintas

de sangre q̄ antes tenia. Y desta manera la llevaron a la Santa Iglesia, poniendo en el lugar decente. Y quando otra vez boluieron a visitarla, hallaron que toda la hostia, estaua buelta en carne, de lo qual todo se embio informacion a su sanctidad. Poes con estas y otras semejantes maravillas pretẽde nuestro Señor, confirmar los fieles en la Fe deste sacramento, y cõfundir los herejes y infieles; para que no tengã excusa su infidelidad pues este milagro fue tan publico y notorio en toda Italia, que no pueden alegar ignorancia del.

Otra cosa digna de eterna memoria acaescio en la ciudad de Auila, de que la misma ciudad con sus conarques son testigos. Vn hombre infiel instigado por el demonio, vno a las manos vna hostia consagrada, que se guardaua en el sagrario, y por llevarla mas segura, hechola en vna alforja; mas vn hombre catholico vio que de aquella alforja salia vn as de fuego. Dio desto noticia al Sancto Oficio, y preso aquel hombre, y apredado le por el caso cõfesso que lleuaua alla vna hostia consagrada. La qual fue luego puesta en el sagrario del insigne monasterio de S. Thomas de Auila: y cada vn año se muestra al pueblo el dia de la fiesta del Sancto Sacramento en la tarde: donde toda la ciudad concurre. Y con auer noueta y rãtos años que esto passo, esta la hostia tã entera, como el dia que alli se puso: siendo costumbre en todas las Iglesias, renouar el Santissima Sacramento de quinze en quinze dias, y llegãdo a este monasterio pocos años ha, el Reuerendissimo Padre Fray Vicente Justiniano, general de toda nuestra ordẽ, vn religiosissimo compañero q̄ cõfigo trayo, por nombre F. Seraphino q̄ despues le sucedio en la misma dignidad no se hartaua de mirar esta hostia derramando muchas lagrimas con la admiracion desta maravilla. Y llamãdole, porque era ya tiempo de yrse de alli, respondio, *sine me videre mirabilia Dei*, que es dexad me ver estas maravillas de Dios. Y verdadera mente esta es vna grãde maravilla, estar pasado de noueta años vna hostia sin corrupcion. Por lo qual sea bẽdito el que estas maravillas haze, para confusioẽ de los herejes, y infieles, y para acrecentar la fe y deuocion de los fieles.

Mas boluendo al proposito principal, este es el sacrificio del cuerpo y sangre de nuestro Redemptor, que en especie de pan y vino se le ofrece cada dia, figurado en aquel sacrificio de Melchisedecy. con ser sacrificio que a Dios se

ofrece

ofrece es tambien Sacramento que da gracia al que dignamente lo recibe, cō la qual fomos sanctificados, y hechos participantes de la virtud del mismo sacrificio, que por nosotros en la Cruz se ofrecio. Esto baste por agora, para responder a la segunda objection.

Como los pecados han sido causa de auerse estrechado el Reyno de Christo.

Cap. V.

Quedanos otra cosa a que responder acerca del señorio, y Reyno de Christo. Porq̄ las escripturas de los Prophetas dilatan la grãdeza de su Reyno por todo el mudo, y agora vemos quã estrechado, y diminuydo esta. A esto se responde con otro exemplo semejaete: porq̄ no puede auer mayor multiplicacion de hijos, que la q̄ Dios prometio al Patriarcha Abraham, que se compara vna vez con las estrellas del cielo, y otras con el poluo de la tierra, y otras cō las arenas de la mar. Pues esto cumplimiento Dios perfectamente en tiempo de Dauid, y de Salomon, donde se escriue, que los hijos de Israel estauan tan multiplicados, como las arenas de la mar. Pero despues que se multiplicaron los pecados, se disminuyó el numero de los hōbres, como se lo auia prophetizado Moyses diciendo, que si ellos quebrantassen la ley de Dios, los castigaria el con enfermedades, y plagas, hasta destruyrlos: y q̄ quedarian pocos en numero, los q̄ primero estauan multiplicados como las estrellas del cielo. Lo mismo testificaron aquellos tres sanctos mãcebos, q̄ mãdo Nabucho donosor echar en el horno de fuegos: los quales estando en medio de las llamas, haziã oraciõ a Dios por su pueblo, alegãdole q̄ el auia prometido al Patriarcha Abraham, q̄ multiplicaria sus hijos como las estrellas del cielo, y como el arena que esta a la orilla de la mar. Porq̄ Señor, estamos diminuydos, y apocados mas q̄ todas las gentes, y fomos abatidos y humillados por nuestros pecados. Finalmente llego a tãto esta disminuciõ del pueblo, q̄ no llegaron a cinquẽta mil personas, las q̄ boluierõ del cautiuerio de Babylonia a reedificar a Hierusalẽ. Pues en este exemplo vemos como Dios cūplio su promessa, multiplicando aquel pueblo en los tiempos sudichos: mas despues que entreuinieron pecados, vino en esta tan gran disminucion como les estaua prophetizado.

Pues lo mismo dezimos del Reyno de Chri

sto, el qual por singular virtud, y prouidencia de Dios, en medio de la tempestad de las persecuciones se yua de cada vez acrecentando, y estendiendo por todo el mundo, como parece claro por los Martyrologios, donde leemos q̄ en todas las naciones vuo Martyres sanctissimos: hasta el tiempo del Emperador Constantino, y asì se acabo de hinchir la tierra del conocimiento de Christo. De lo qual hallamos agora no pequeños indicios en las tierras de los infieles. Mas despues q̄ saltaron las persecuciones (cō q̄ los fieles andauan armados, y aperebidos, contra la furia de los tyrannos) y crecimiento la prosperidad, y con ella la ambicion, y la inuidia, y las delicias, y el auaricia, rayz de todos los pecados, creciẽdo los vicios, se fue disminuyendo la Fe, porque este es el principal açote cō que Dios los castiga: como el mismo lo amenaza en el Apocalipsi, auisando a sus Iglesias, que se emienden, y hagan penitencia, so pena que vendra contra ellas, y les mudara el candelero de su lugar. Este candelero es la libre deia S. Fe: la qual permite nuestro Señor por su justo juyzio que pierdan los que no fe aprouechan della. Desta manera en el Euãgelio mãdo quitar la moneda al q̄ la tenia, atada en vn trapo, sin grangear con ella. Y esto es lo que el mismo Señor dize en el Euãgelio: Al que tiene, darle ha; y al que no tiene, esso que parece tener (que es la Fe, y esperança muerta) le quitaran.

Dizen los Theologos que la Fe, demas de ser habito especulatiuo (q̄ nos inclina a creer los mysterios diuinos) es tãbien practico: porque nos inclina a obrar, cõforme a lo que nos manda creer. Por donde si el hombre refiste siempre a lo que esta celestial lumbrẽ ensena, permite Dios que venga del todo a perdella. Asì dizen que el cavallo (que naturalmente es inclinado a correr) viene a mancarle, si esta mucho tiempo en la caualleriza, sin hazer este officio. Y por esto manda Sãt Pablo a su discipulo Timotheo, que junte con la Fe buena conciencia, porque los que esto no hizieron, vinieron a perder essa Fe. Lo qual vemos por experiencia en estos iristes tiempos, donde en aquellas naciones, en que mucha parte de la gente era dada a vicio de comer, y beuer (haziendo Dios a su vientre) permitio el que viniessẽ a perderse la Sãcta Fe, y abraçar vna heresia tan fauorable a los apetitos de la carne como la de Mahoma. Pues por esta causa ha permitido nuestro Señor q̄ viniessẽ a estrechar

Parte Quinta.

M 3

fe la

Gen. 22.
2 Reg. 17
5. Reg. 4.

Deut. 28.

Dan. 3.

Apo. 22

Luc. 12.

Ibidem.

1. Tim. 2.

le la Fe, que antes estava tan escudada, y dilata da por todo el mundo. Porque donde falta la buena conciencia, y sobra los vicios, permite nuestro Señor que venga por tiempo a faltar la Fe.

Y que esto auia de ser así, lo tenemos mucho antes prophetizado, como lo escriue el Apostol a su discipulo Timotheo por estas palabras: Has de saber q̄ en los postreros dias succederan tiempos peligrosos. Porq̄ vendran a ser los hombres muy amigos de si mismos, cobdiciosos, alijos, soberbios, blasphemos, desobedientes a sus padres, desagracedidos, malos sin afecto, sin paz, mallices, deshonestos, crueles, agenos de toda benignidad, traydores, proteruos, hinchados, y mas amigos de lo deleytoso que de Dios, mostrando en lo defuera vna imagen y apariencia de religion, estando muy agenos della. *Malta aqui son palabras del Apostol.* Y lo que de aqui se sigue, declara el mismo

en otra carta al mismo discipulo por estas palabras: El Spiritu sancto claramente dize, que en los postreros dias se apartaran algunos de la Fe, dando credito a los espiritus de errores, y doctrinas de los demonios, predicando mentiras, con hypocresia, y apariencia de sanctidad. En las quales palabras declara el Apostol, la condicon de los hereges de nuestros tiempos, los quales trayendo siempre en la boca Christo, y Euangelio y espiritu, destruyé las sagradas ceremonias, y el exercicio de las buenas obras, y de los ayunos, y de toda virtud. Con este mismo dicho del Apostol contesta el testimonio del Saluador: el qual dize, que en los postreros dias, porque abundara la maldad, se resfriara la charidad de muchos.

Esta es pues la condicon general de todas las cosas humanas, que por muy empinadas q̄ esten siempre vayan en declinacion, y nunca permanezcan en vn ser, y que así rueden como ruedan los mismos cielos: quien las cosas temporales está subiecta. Quien pensara, que la Monarchia de los Assyrios, y de los Perlas, y de los Romanos auia de caer? Pues ya vemos q̄ en nuestros tiempos no nos quedan mas q̄ los nombres dellas. Esta es (dize Cypriano) la sentençia que esta dada contra el mundo, esta la ley que por Dios le esta puesta: que todas las cosas que nacen mueran, y despues que ayan nacido, tengan su vejez, y que las cosas grandes se disminuyan, y las fuertes se enflaquezcan, para que despues de disminuydas, y enflaquecidas, se nezcan. Y pues debaxo desta ley, y condicon

corren todas las cosas humanas, no auemos de eximir della cosa, q̄ corra por mano de los hombres. Aunque con esto es verdad, que la Fe y la Iglesia, y el Reyno de Christo, aunq̄ este agora estrechado, nunca faltara, porque así nos lo tiene prometido el que lo fundo.

Ni dexa este soberano juez de vsar deste castigo, por ver que desta manera se disminuye el numero de los fieles, y el culto diuino, que se le deu. Porque no tuuo el vn tiempo mas que vn solo pueblo que le honrasse, y vn templo y vn altar dode se les ofreciesen sacrificios, y quando entreuinieron pecados, desecho su altar, y maldixó el lugar de su sanctificacion, como lo llora Hieremias: y así se quedo sin pueblo, sin templo, y sin altar en todo el mundo. Y así lo lamentauan aquellos tres sanctos moços echados en el horno de Babylonia (de que arriba hizimos mencion) los quales en su oracion dezian, que no tenían en aquel tiempo Principe ni Propheta, ni sacrificios, ni lugar para ofrecer a Dios primicias, para alcanzar su misericordia.

Pues que dire de los diez Tribus de Israel, q̄ auiendo los Dios sacado de Egipto con tantas grandes maravillas, y dado les la tierra prometida, despues que se entregó al seruicio de los Idolos, y de los vicios, los desamparo, y quito la tierra que les auia dado, y hizo que fuesen lleuados captiuos, y esparzidos por todas las naciones del mundo. Pero mayor maravilla es, auer anegado todo el mundo con las aguas del diluuió, despues que en el se multiplicaron los pecados. Siendo pues este el estilo perpetuo de la diuina justicia, no nos deuenos espantar, que auiendo se multiplicado tanto los pecados, se aya disminuydo tanto el numero de los fieles.

Y allende desto se deue considerar, que quando la escriptura dize que el reyno del Meias se estendera por todo el mundo, y que todos los fines de la tierra se conuertiran al Señor, no se ha de entender esta vniuersidad, como la entienden los Logicos: sino como la entienden communmente los hombres. Porque la sancta escriptura habla conforme al comun lenguaje que se vsa. Basta para el cumplimiento de esta Propheçia que Christo nuestro Saluador fue predicado, conocido, y adorado en todas las naciones del mundo, aunque entre los fieles vniessse algunos infieles, y Idolatras, que poco a poco se yuan cõsumiendo, y defengañando. Y ser esto así, nos consta por todas las historias Ecclesiasticas, y profanas: y por los libros que

llaman Martyrologios (como arriba diximos) donde se vee, que en todas las prouincias y naciones del mundo vuo Martyres gloriosissimos, y con esto necessariamente auia de auer hombres sanctissimos. Porque tales eran menester que fueren, los que tenian espiritu, y fuerzas para padecer tan estraños tormentos, con que los tyrannos los Martyrizauan. Y esto basta para saluar la verdad de aqllas promessas: en las quales se nos declara, que el reyno de Dios (que estaua estrechado en solo aquel rincón de Iudea) se auia de estender, por todas las naciones del mundo.

Haxese aqui comparacion de los dos pueblos de los fieles, Indios, y Gentiles.
 Cap. VI.

OTra quexa se propone en esta materia, que es auerse preferido el pueblo de los Genticulos al de los Iudios, siendo ellos el primer pueblo que Dios escogio, y a promessas de Christo. A esto breuemente respondemos, que a ellos vino el Saluador en su propia persona, predicando y obrando las maravillas que obro en la tierra, y mandando a sus Discipulos, que por aquel tiempo no fueren a predicar a las ciudades de los Samaritanos y Genticulos, sino a las ouejas que perecieron de la casa de Israel. De ellos tambien tomo el Spiritu sancto los ministros, que predicaron, y fundaron la Santa Fe en el mundo. Y quando nuestro Saluador, despues de resuscitado, declaro a los Discipulos por testimonio de las escripturas, que Christo auia de padecer, y resuscitar, conluyo la platica, diciendo: Asi esta escripto, y asi conuenia que Christo padeciese, y resuscitase, y que se predicasse en el mundo penitencia, y perdón de pecados en su nombre, comenzando dende Hierusalem. En las quales palabras se vee el cuydado que el Saluador tuuo de este su pueblo, pues expressamente mando que de alli se començasse a predicar la buena nueva del Euangelio. Y conforme a este mandamiento començaron a hazer este officio los Apostoles en esta ciudad. Lo qual señaladamente tomaron a cargo Sant Pedro y sant Iuan, concertando con sant Pablo, y sant Bernabe, para que ellos predicassen en la Genticidad: y sant Pedro, y sant Iuan (que eran las columnas de la Iglesia) predicassen en Iudea. En la qual fundaron vna Iglesia de tan grande Sanctidad, que fue exemplo de virtud, y paciencia a todas las

otras Iglesias del mundo. Y así alabando Sant Pablo la Fe y sanctidad de los moradores de Thesalonica, les dize: Vosotros hermanos aueys sido imitadores de las Iglesias de Dios, que estan en Iudea: porque las mismas persecuciones aueys padecido de vuestros naturales, que ellos de los suyos.

Esta Iglesia perseuero mucho tiempo en la sinceridad de la Fe, tanto que cuenta Eusebio catorze sucesiones de Obispos religiosissimos de la misma nacion, que con gran prudencia y exemplo de vida la gouernaron: aunque despues con diuersas guerras, y alborotos, y leuantamientos se altero el estado de las cosas, como acace en todos los negocios humanos, que nunca permanecen en vn mismo ser. Asi que segun esto, no puede negar esta gente, no auer sido participante de la gracia del Euangelio, pues ella fue la que primero recibio las primicias de la gracia, y en ella mando el Saluador que primero que en todas las otras naciones se predicasse su Euangelio.

Mas que le aya sido preferido el pueblo de los Genticulos, (aunque no sea licito a los ganillos de la tierra tratar de la alteza de los juyzios de Dios nuestro Señor) toda via no falta que responder a esto. Y lo primero que dezimos, es ser incomprehensibles los juyzios de Dios nuestro Señor (como el Apostol dize) y fer (como dize Dauid) vn profundissimo abismo que no se puede apcar. Esta election, y preheminenia fue figurada en la bendicion que se dio al Patriarcha Iacob, que era el hijo menor: y se quito a Esáu, que era el mayor. De lo qual se espanto tanto Isaac, padre de ambos, que lo significo la Escripura por estas palabras: Espantose Isaac con vn grande espanto sobre todo lo que se puede creer, y maravillado desta mudança dixo quien es aquel que entro primero que tu, el qual recibio mi bendicion, y comprehenderle ha? Esto pues figura fue de lo que aqui dezimos: conuenie a saber, que de dos hijos, que Dios en este mundo auia de tener que son dos pueblos, vno de Iudios, y otro de Genticulos, el mayor que era el de los Iudios, auia de hazerle menor, y el menor mayor. Lo qual represento el mismo Dios a la madre de ambos, como lo represento al padre. Porque viendo ella que estos dos niños peleauan en su vientre fue a consultar con Dios este mysterio, y el le respondió: Dos gentes, y dos pueblos estan en tu vientre, y el vn pueblo vécera al otro: y el mayor seruirá al menor. Lo

Parte Quinta. M 4 qual

Mat. 10.

Gal. 2.

1. Thess. 2

Rom. 11.
Psal. 35.

Gen. 25.

Gen. 25.

qual tambien es figura de lo que esta dicho, y (para que mas nos marauillemos) esta aprobacion, y reprobacion de los hermanos (como el *Rom. 9.* Apóstol encarece) fue hecha antes que ellos naciesen, ni viesesen hecho bien, o mal (por do mereciesen ser aprobados, o reprobados) sino por sola la profundidad de los juyzios de Dios, que deuen ser adorados, y no escudriñados, pues no pueden ser injustos, aunque sean ocultos. Así que esta profundidad de los juyzios de Dios, es vna causa desta prom utacion, y eleccion que auemos dicho.

Otra causa es el pecado cometido en la muerte del Saluador, por el qual la parte que no le ha querido recibir, anda derramada, y auiltada por todo el mundo, padesciendo la pena que el mismo pueblo como sobre si, quando dixo: *Matth. 27.* Su sangre cargue sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Para lo qual nos conuiene mucho notar, que aun que nuestro Señor en las escripturas sanctas vnas vezes tome nombre de padre, y otras de esposo, o marido (por que ambos nombres, y officios le conuenien) pero en cierta manera mas le pertenece nombre de marido, o esposo, que de Padre. Por que el padre (aunque el hijo sea tan peruerse, como lo fue Absalon para con David) toda via el padre se acuerda que es padre, y no quiere la muerte del hijo: mas el marido si la muger es adúltera, y mala, luego pierde el amor que le tenia, de tal manera, que la mayor de las amistades, se conuierte en la mayor de las enemistades. Por donde no es de marauillar, que auido entreuenido el pecado susodicho en la muerte de Christo, aya Dios usado con su esposa la Synagoga, deste castigo, y puesta en lugar mas baxo, y a la Gētilidad en mas alto.

Gene. 48. Lo qual tambien se represento en las bendiciones que el Patriarcha Iacob dio a sus hijos. Porque a Ruben (que era el primero de todos, el qual como primogenito auia de ser mayor en los dones, y en el Imperio, y así le auia de haber la dignidad de Rey, o de summo sacerdote) dixole el padre que ninguna destas hon-

ras se le ha de dar, por el pecado que auia cometido en amazzillar la cama de su padre. Siendo pues esto conforme a las leyes de la diuina justicia, no nos deuemos espantar, que haga Dios con los pueblos, lo que haze con las personas particulares, quando se atraueñan los pecados: por los quales, las leyes de la diuina justicia causan todas estas mudanças. Así vemos aquel primer Angel que cayo, el qual (segun la opinion de Sāt Gregorio) era la mas alta de todas las criaturas, auer se hecho por su soberuia la mas baxa, y abominable de todas: y la muger (que en la orden de las criaturas racionales, por la parte que es muger: esta en el lugar mas baxo) auer sido por su profundissima humildad colocada en el lugar mas alto de todo lo criado, al lado de su vnigenito hijo. Pues segun esto, donde vieremos que entreuenen pecados, no nos marauillemos, que aya mudanças conformes a lo que merecen las culpas: pues estas (como diximos) bastaron para destruir el mundo con las aguas del diluuió, y para hazer demonios a los que primero eran Angeles.

Allende lo dicho, para consolacion de los que se veen humillados, alegaremos tambien aquella profecia de Esayas, el qual hablando *Esai. 54.* con la Gētilidad dize: Alegrate estéril que no parias, y falta de plazer, y alaba a Dios la que no tienes dolores de parto, porque mas seran los hijos de la estéril, que los de la que tiene marido. Pues que significa esto? No es dificultoso de entender: porque la estéril que no paria es la Gētilidad, que no paria hijos espirituales, que eran hombres fieles, y sanctos. Mas la que tenia marido era la Synagoga, cuyo marido, y esposo era Dios, como el muchas vezes se llama en las sanctas escripturas. Quiere pues decir aqui el Propheta, que sera mayor el numero de los fieles que se conuertiran de la Gētilidad, que los del Iudaymo. Pues siendo esto así, y siendo este pueblo mayor en numero, de que nos marauillamos, que sea mayor en dignidad? Porque ordinariamēte a la mayor parte se da el mayor lugar.

FIN DE LA QUARTA PARTE.

BREVE TRATADO EN QUE SE DECLARA DE LA MANERA QUE SE PODRA PROPONER LA DO- ctrina de nuestra Sancta Fe, y Religion Christiana, a los nueuos ficles.

AL CHRISTIANO LECTOR.



VIEN atentamente considerare la qualidad de los tiempos en que agora vivimos, vera cumplida la propheta de Daniel, el qual dize: que vendra tiempo en que las tierras fertiles, y llenas de rios, y fuentes de aguas, se auian de buouer en paramos, y sequedales: y por el contrario que en estas sequedales, y tierras esteriles auian de nacer rios, y fuentes de aguas, con que se auian de hazer tierras fertiles, y fructuosas. Esta propheta se cumplio, quando la tierra de Iudea, en la qual estaua el culto, y veneracion de Dios, q̄ haua fructo de buenas obras se hizo tierra yerma, y esteril por el pecado de su incredulidad: y por el contrario la Gentilidad, que era esteril de buenas obras se hizo fertile, y fructuosa por medio de la Fe. Con cuya conuersion se templo el dolor q̄ mostro el Saluador, quando lloro sobre la ciudad de Hierusalem, viendo el agote que le estaua aparejado. Lo qual fi-

Psal. 106

guro el Spiritu Sancto en el casamiento del Patriarcha Isaac con su Esposa Rebecca: a la qual amo cō tan grande amor, que (segun dize la escriptura) con el templo el dolor, que tenia de la muerte de su madre Sarra Pues assi nuestro verdadero Isaac Christo hijo de la Synagoga, segun la carne (cuya muerte espiritual lloro, y sintio mas, que su propria muerte) templo este dolor con la nueua Esposa cō que se desposo, que fue la Iglesia de la Gentilidad.

Digo pues, que esta misma propheta vemos tambien cumplirse en nuestros dias, quando Alemania, y toda la tierra, donde corrian tantas fuentes de aguas de gracia, y de sabiduria, se han hecho esteriles, e infructuosas con sus heregias, y en este tiempo, quando la Fe por estã parte se qua estrechado, se fue por otra dilatando por las tierras de Oriente, y Occidente, y por estos nueuos mundos: q̄ en nuestros dias se han descubierto. Y assi se cumple agora en estas naciones, que se hã deprauido, el castigo que el Saluador denuncio a los Phariseos dixiendõ. Quitar se os ha el Reyno de Dios, y dar se ha a gẽre, que fructifique con el.

Y como para aquella conuersion de la Gentilidad tomo nuestro Señor por ministros a los Apostoles, y a los varones Apostolicos, y Euangelicos, assi desperta agora nueuos espiritus de sanctos Religiosos Franciscos, Augustinos, y Dominicos, los quales mouidos con zelo de la gloria de Dios, y de la saluacion de las animas se offrescen a los peligros de la mar, y trabajos de las tierras de Barbaros no conocidas por esta causa, haziendo el officio de aquellas nueues, que el Propheta Esayas vio y vido, y lleuado Esai. 60. consigo el agua de la gracia, y de la doctrina, para regar cō ella las tierras esteriles, y secas de la Gentilidad: para que assi den frutos de vida eterna. Muchos de los quales han honrado, y glorificado su ministerio con la sangre, que por el han derramado.

Mas porque la mies es copiosissima, y todas las naciones de Gentiles estan dando voces, y pidiendo Christianidad, y para desmontar tantas breñas como ay en ellas eran necessarios mas obreros, la diuina providencia que nunca falta en las causas necessarias offrescã esta ocasion, de determinar multiplicar los obreros: y assi de mas de los padres susodichos de las Ordenes Medicantes, crio otra nueua Religion de los Padres de la Compañia de Iesus, lo quales desocupados de todos los otros exercicios, que este mi-

nisterio

misterio les pudieran impedir, todo su estudio, y trabajos emplean en el negocio de la salvacion de las animas, no solo en las tierras cultivadas de los fieles, sino tambien en las incultas de los herejes, y infieles, navegando hasta el cabo del mundo: y esto con tanto fructo, que ya tienen offercidas las primicias de sus trabajos a los pies del vicario de Christo: Y a ellos otro ji como a fieles obreros, ha honrado nuestro Señor, con aver derramado su sangre por el, no solo entre los infieles, sino tambien entre los herejes de nuestros tiempos.

Pues viendo yo, que en esta edad se abren tantas puertas entre los Gentiles, para la dilataciõ de la Fe, porque me cupiese alguna partezilla en esta obra de tanto merecimiento, quise al fin de este libro servir con mi cornadillo, escriuiendo este breue tratado, en que se declara el modo, q̄ se podra tener en enseñar, y persuadir nuestra Sancta Fe a los infieles: aunque acometi esto, no sin alguna confusion, y vergüça mia. Porque me vino a la memoria el poco caso, o escarnio, q̄ hizo aquel famoso capitã Hanibal de vn grã Philosopho: el qual no auiedo se hallado en alguna guerra, presumio tratar de la arte militar delante de vn capitã, q̄ tantos años auia peleado con el pueblo Romano, vencedor del mundo, teniendo por loco a quiẽ sin experiẽcia de la guerra tratava della ante vn capitã tan experimentado. Digo esto porque estando yo arrinconado en vna celda, quiero enseñar de la manera, que se podran proponer los mystrios de nuestra Fe, a los que traen las manos en la massa, y a quiẽ la diuina gracia auia enseñado lo que la especulacion sola sin experiencia no alcanza. Mas con todo esto tome atreuimiento para lo dicho: por q̄ en nuestra introduccion del Symbolo, y en este sumario della se trata de los principales mystrios de nuestra Fe, que han de ser explicados a los Carhecumenos, o a los infieles. Y a mi pertenescia apuntar los lugares donde estos mystrios estan escritos, para q̄ de ay tome el prudente maestro lo que sirve para su proposito, y fuere mas acomodado a la capacidad del que ha de ser enseñado. Por tanto nadie espere aqui de mi nuevas razones, o sentençias: porque este tratadillo no es para esso, sino antes es vno como repertorio de los lugares, adonde se escriuen las materias, de lo q̄ se ha de enseñar. Por lo qual sera necessario, que el prudente maestro este visto en estos dos libros, a donde me refiero, o alomenos en este sumario. Servira tambien esta mi diligẽcia para despertar los ingenios de los que tienen experiẽcia de este officio, para que añadan a esta escriptura, lo que la experiencia, y el Spiritu Sancto les viere enseñado, que es el verdadero maestro de esta doctrina.

(2)

BREVE



BREVE TRATADO EN EL QUAL SE DECLARA DE LA MA- NERA QUE SE PODRA PROPONER

la Fe a los infieles, que dessean con-
uertirse a ella.

*Capitulo primero en que se explica el intento y proposito
de este Tratado*



Orque en las Indias Oriētales, ay algunos reyes Gētiles, que dessean abraçar nuestra Sãcta Fe, y Religión, pareciome proponer aqui algũa forma como esto se pueda

mas commodamente hazer. De lo qual Sant Agustín en el 4. tomo de sus obras, hizo vn Tratado: de dōde podrá tomar los padres que en este piadoso officio entiēden, lo que mejor les pareciere. Y porque los Gentiles antes de su conuersion no dan credito a las sãctas Escrituras, sino a la razon (que es vna libre natural, que Dios infundio en nuestros entendimientos, la qual a ningun hombre falta) por esta via deuē a los principios proceder, por ser mas facil. Para lo qual les podra seruir nuestro sumario del Symbolo de la Fe, porque por la mayor parte procede por esta via, declarando, y cōfirmando los principales mysterios de nuestra Fe, por la conueniencia que la razon humana tiene cō ellos. Aũ que mucho mas podrá seruir para esto algunos capitulos de el libro, cuyo es este sumario, los quales apuntaremos aqui en sus lugares. Para lo qual conuiente que el que tiene este officio a cargo, este resolutor en esta doctrina, para que tome della lo que mas hiziere a su proposito.

Mas ante todas las cosas deue el poner ante los ojos el fructo, y merecimiento de esta obra la qual es tan grande, que con ningũ genero de

palabras se puede explicar, pues nos cōsta que (como dize S. Gregorio) no ay sacrificio mas

Gregor.

accepto a Dios, q̄ la conuersion de las animas, quanto mas siguiendose de aqui la dilatacion de la Fe, de la qual se sigue la saluaciō de otras muchas animas. Y sepa cierto, que al que en esto entiēde no han de faltar grandes contradicciones, y perfecciones, porque en ninguna cosa se aproueche el demonio mas de sus fuerças, y artes, que en esta: viendo q̄ le quieren priuar de su Reyno, y filla, que tiene tyrannizada de muchos años. Mas cōsie en el Señor (cuya es esta obra) y pida con gemidos, y oraciones entrañables su ayuda, y sepa cierto que haziendolo así, no le faltara el fauor de aquel Señor, que a pesar de los Monarchas del mūdo, y de los mismos demonios, y poderes infernales, fundo su Iglesia, y destruyō la Idolatria. No falte perseverãcia, y confiança, porque nunca faltara la proteccion diuina. Porque pues el dessea que todos los hombres se saluen, y vengã al conosciēto de la verdad, y el mismo dize, q̄ tiene otras ouejas que no son de su manada, y q̄ a el cōuiente traerlas a ella, para que así venga a hazer se vn corral, y vn pastor, no negara su fauor y ayuda para la obra que el tiene determinada.

1. Tim. 2.

Ioan. 10.

Mas así como esta obra es de grande vtilidad, así no es de menor dificultad. Porq̄ persuadir a los infieles el mysterio de la sãctissima Trinidad, y de la Encarnacion, y Pasion del hijo de Dios, y del sãctissimo Sacramento del altar, ya se ve quanta dificultad ay en este negocio, y quanta necesidad tiene de socorro de las oraciones continuas, quien entien de en el. Por donde los que por esta via se conuierten a la Fe, mas se pueden llamar hijos de lagrimas, y de oraciones, que de palabras, y ser-

II. OROS,

mones, como lo fue S^{an}t Auguſtín de las lagrimas de ſancta Monica ſu madre.

Y por razon de la dificultad que eſtos myſterios tienen, no cõuiene luego proponer los, haſta que el hombre eſte mas aſentado, y fundado en lo que pertenece a la doctrina moral. Y porq̃ algunos de los ſeñores Gentiles quierẽ que ſe les propõga la ſumma de la Fe en pocas palabras, y otros quieren ſer enſeñados en toda nueſtra doctrina, lo vno y lo otro propondremos aqui, quãto por el Señor nos fuere cõcedido. Pues auiedo de proponer la ſumma de nueſtra Fe en breue, ſe podra vſar del principio ſiguiente.

Como ſe podra preſuponer la ſumma de nueſtra Fe en pocas palabras.

Cap. II.

EL principal cuydado que deue tener todo hõbre de entendimiento y razon ha de ſer de conoſcer a Dios ſu Criador, y ſaber de la manera q̃ lo ha de ſeruir y hõrar. A lo qual nos inclin. la miſma naturaleza. Porq̃ aſi como eila imprimio en los coraçones delos hijos vn natural amor, y reuerencia para cõ ſus padres, aſi tambien imprimio en el de todos los hõbres vna reuerencia y amor para con Dios, q̃ es padre de los padres, y ſeñor, y gouernador vniuerſal de todo eſte mundo, y dador de todos los bienes, cõ que ſe ſuſtẽra nueſtra vida. Y de aqui es, q̃ por marauilla ſe hallara en el mudo nacion tan barbara, y tan fiera, que aunque no ſepa qual ſea el verdadero Dios, y como aya de ſer honrado, q̃ no tenga alguna noticia del, y no le honre con alguna ceremonia, aunq̃ yerre en lo vno, y en lo otro.

Pues como ſea coſa tan natural, y tã deuida, ſeruir, amar, y honrar a Dios, es neceſſario ſaber de la manera q̃ el quiere ſer legitimamẽte hõrado, y venerado. Porq̃ ay muchas ſectas en el mudo, con q̃ los hõbres ignorantes pretẽdẽ honrar a Dios: de las quales vnas ſon ſuperſticioſas, otras vanas, otras deſhonẽtas, otras crueles, y ſangrietas, en que ſe derrama ſangre humana: las quales todas ſon indignas de la Mageſtad, y bondad de Dios, pues a el ninguna coſa agrada, ſino la virtud, y ſanctidad, y ninguna deſagrada, ſino el pecado, y la maldad.

Pues ſegun eſto el principio, y fundamento de la Religion Chriſtiana (dexados por agora los otros myſterios a parte) cõſiſte en tres coſas principales. Entre las quales la primera, y

mas principal, es cõfeſſar que como ay vn ſolo mundo, aſi ay vn ſolo Dios, que lo crio, y lo gouierna cõ ſu prouidencia. Aſi miſmo conuiene conſeſſar, que Dios es vna coſa tan grãde, y tan perfecta, que ni ay en el mundo otra mayor, ni ſe puede imaginar otra mayor. Y q̃ en el eſtan todas las perfecciones, y grandezas, que el entendimiẽto humano puede comprehẽder, con otras infinitas que no alcança. Y aſi conſeſſamos, que en el ay ſabiduria infinita, poder infinito, bondad infinita, hermoſura infinita, juſticia y ſanctidad infinita, y riquezas y grandezas infinitas, y entre eſtas perfecciones ſuyas, de la q̃ el mas ſe precia, y por la qual quiere ſer mas alabado, y glorificado, es la bõdad, y ſanctidad. Y aſi aquellos eſpiritus ſoberanos, q̃ en el cielo aſiſten delante del, perpetuamente lo eſtan alabando, diciendo: Sancto, Sancto, Sancto, es el Señor de los exercitos, llenos eſtan los cielos, y la tierra de ſu gloria, q̃ es de las obras marauilloſas de ſu ſabiduria. Y como el tanto ſe precia de la bõdad, y ſanctidad, de aqui naſce ſer ſummamente amigo de los buenos, y ſummamente enemigo, y aborrecedor de los malos en quanto malos. Eſta es pues la primera parte de la verdadera Religion, cõ que Dios ha de ſer venerado, que es ſentir alta, y magnificamente de ſus grandezas, conſeſſando que en el eſtã todas las perfecciones en ſummo grado de perfection, y ſin alguna imperfeccion.

Deſpues deſto, la ſegunda coſa que el nos pide, es, que viuamos conforme a la lumbrẽ natural de la razon, que el infundio en nueſtros coraçones. Porque eſta, ſin maẽſtro alguno, nos declara, qual es lo bueno, y qual lo malo, y nos dize, q̃ deuemos ſeguir lo vno, y aborreſcer lo otro. Porque como Dios imprimio vn inſtincto natural en la oueja, y en qualquier otro animal, con el qual conoſce qual es la yerua buena, y qual la mala, y poçoñoſa, y la inclina a comer de la vna, y dexar la otra, aſi el miſmo infundio eſta lãbre en nueſtros coraçones, que nos declara qual ſea lo bueno, y qual lo malo, y poçoñoſo, y nos mueue a procurar lo vno, y huyr lo otro.

Pues eſta lumbrẽ nos enſeña, que auemos de amar a Dios ſobre todas las coſas, y a los otros hombres, como a nosotros miſmos. Y conforme a eſto nos dize: que lo que queremos para nosotros, queramos para ellos, y lo que no queremos para nosotros, no lo queramos para ellos. Eſta miſma lumbrẽ natural

nos declaran quales sean las obras malas, y peccónas que miran nuestras animas, las quales son, hurtar, adulterar, infamar, injuriar, matar, mentir, engañar, jurar el nombre de Dios en vano, y (lo que es peor) blasphemarlo. Así mismo nos enseña, quales sean las buenas, y saludables obras, que da vida a las mismas animas, como son, honrar a Dios, y honrar tambien despues de Dios, a sus ministros, y sacerdotes, y a nuestros padres, y a nuestros Principes, y señores, y a nuestros bienhechores, y socorrer, y hazer el bien que pudieremos a los pobres, y necesitados.

Todo esto nos enseña la ley natural, que es la lumbre que el Criador infundió en nuestros coraçones, para enseñarnos a bien viuir, y para que nadie (si fuere malo) pudiesse alegar ignorancia, pues dentro de si tiene el maestro, que todo esto le declara. Y aunq̄ sean muchas las cosas que Dios mediante esta lumbre nos manda, pero todas ellas se resumen en dos mãdamientos, que son, amar a Dios sobre todas las cosas, y a nuestros proximos, como a nosotros mismos.

A estas dos cosas susodichas (en que consiste la summa de la Religión Christiana) se añade otra q̄ sirve para la guarda destas. La qual es creer q̄ Dios tiene cuètra con las vidas, y obras de los hombres, para dar a cada vno segun su merecido, a los malos castigo, y pena, y a los buenos gloria perdurable. Porque como el sea summamente bueno, y sancto, y esta sea (segun diximos) la perfección, de q̄ el mas se precia, siquese que el ha de ser summamente amigo de los buenos, y summamente enemigo de los malos: y así dara a cada vno su pago, conforme a la vida que viuió. De lo qual se trata en el capitulo que se sigue.

Y de aqui se infiere la immortalidad de las animas, para que en ellas se executen las leyes de la diuina justicia, porq̄ de otra manera no se podrian salvar. Esta doctrina pertenece a la diuina providencia, que tiene cuenta con los buenos, y con los malos: de la qual se trata copiosamente en la primera parte de nuestra Introducción del Symbolo, en el capitulo 36. de dõde podra el maestro tomar lo que le pareciere necesario.

Mas boluiendo al proposito, que tan grande sea la gloria, q̄ en la otra vida se dara a los buenos, no ay entendimiento humano, que lo pueda comprehender. Porque en este mundo (donde tantas offensas se hazen a Dios nue-

stro Señor)jerio el cosas tan hermosas, y tan vistosas, como es la hermosura de los campos, la frescura de las arboledas, la hermosura de las flores, y de las aguas, de las fuentes, del oro, de la plata, de las piedras preciosas, y sobre todo la diuina hermosura de los cielos, del Sol, de la Luna, y de tan grande numero de resplandecientes estrellas, que tendra alla de esta vida el cielo, donde el morar, para gloria de sus escogidos? Pues si la diuina magnificencia tales cosas da q̄n a los viciosos, quales tendra guardadas para los virtuosos? Quien tan gracioso me dio tan grandes thesoros, sin dauerlos: quanto mayores dara a quien los viuere merecido? Quien tan liberal es en las mercedes: quanto mas lo sera en pagar los seruicios? No se puede comprehender la gloria que dara a los agradecidos, pues tales cosas dio, aun a los ingratos.

Mas la grandeza del castigo, y pena que el tiene aparejada para los malos (q̄ son los quebratadores de esta ley natural, que esta dicha) tampoco se puede explicar con palabras. Porq̄ como Dios sea summamente bueno, como tiene summo amor a los buenos: así tiene summo aborrecimiento a los perversos, y malos. Por donde, como es incomprehensible la gloria, que tiene aparejada para los vnos: así lo es tambien la pena, que tiene deputada para los otros. Lo vno, y lo otro declara Sant Augustin por estas palabras. Como ningun gozo desta vida puede ygualarse con el gozo de los buenos en la gloria: así ninguna pena ay tan grande en este mundo, que ygual con la que los malos padescen en el infierno. Porque en este malaventurado lugar ay fuego abrasador, frio intolerable, tinieblas palpables, hedor incõparable, gusano immortal, blasphemias rauiosas, perpetuas maldiciones, vision de dragones, y serpientes, y desesperacion de todos los bienes. Y sobre todo esto ay alli muerte sin muerte, dolor sin remisión, arrepentimiento sin fructo, y penitencia sin esperança de perdon.

§. II.

¶ Si sobre lo dicho quisiere el maestro tratar de la resurrección de los cuerpos, y del dia del juyzio puedenlo continuar, diciendo así.

Demas de lo dicho confiesa la Fe, y Religión Christiana; la resurrección general de todos los cuerpos, porque quiere aquel justissimo juez, que así como los buenos con cuerpos, y animas trabajaron en el seruicio de su

cria-

criador, así en ambos seo gábar domadas, y to-
mo los malos también con ambas cosas se de-
fendieron, en ambas seán penitenciados: por-
que téga el cuerpo su parte en la pena, y pues la
tuvo en la culpa: antes el por la mayor parte
fue la causa della. Ni se puede dezir que esto
sea imposible a Dios, porque el que de vn po-
so de sangre de vna mujer formo nuestro
cuerpo en las entrañas de la madre, con todos
los miembros, y sentidos, y organos que tie-
ne, también lo podrá boluer a renouar del pol-
uoy ceniza en que se resolvió, quando quisiere.
Y el que de vna pepita de vn naranjo cria
vn arbol, y de vn piñoncillo vn pino tan grán-
de y finalmēte, qué de hada crío esta grán-
de mundo, mucho mas podrá de la tierra, en
que el cuerpo muerto se cōuertio, boluer a re-
hazerlo.

Pues el día señalado, en que todos estos cuer-
pos han de resuscitar es el postrero del mun-
do, en el qual han de ser juzgados, y sentenci-
dos todos los hombres, conforme a sus obras:
mas antes de este día precederán grandes, y es-
pantosas señales, que denuncien el fin del mun-
do. Porque así como quando el hombre (que
se llama mundo menor) esta para morir, co-
miençan a desfallecer, y dar señal de la muer-
te, vezina todos los miembros del cuerpo: le-
uantase el pecho, acortase el anhelito, y elan-
te las piernas, enronquecesce la voz, affilanse las
narizes, escurecesce los ojos, demudase la co-
lor del rostro, y todos los otros miembros co-
miençan a sentir su fin: Así quando el mundo
mayor (que es este, en que vivimos, despues de
cumplido el numero de los escogidos, que hã
de poblar el cielo) se aya de acabar, han de pre-
ceder señales, y alteraciones grandes en todas
las principales partes de este es, en el cielo, en
la tierra, en la mar, en el ayre, y en los mismos
hombres, que son la principal parte del. Entō-
ces el Sol se cubrirá de tinieblas, y la Luna se
teñirá de sangre, y las estrellas pareciera que
caen del cielo, y el ayre estara lleno de truenos
y relampagos temerosos, la mar dará horri-
bles bramidos, que sbrnarán de muy lexos, y
levantara sus olas tan alto, que parecera auer
de cubrir la tierra. Con las quales cosas los ho-
bres andarã como alienados, y fuera de sí: trã-
fididos, y descoloridos por los grandes temores
que de estos pronosticos cōcebiran. Y antes de-
sto ardera el mundo con disensiones, y guer-
ras, y aura grandes temblores de tierra, y pe-
silencias, y hambres, y otras señales muy ef-

parciales del cielo. Estando pues el mundo en este estado, em-
biara el juez soberano vn Archàngel; el qual
con el sonido de vna grande trompeta, llama-
ra a todos los hombres, viuos y muertos, para
que vengan a juicio. Y a este terrible sonido,
por virtud de aquel omnipotente Señor, que
de nada crío este tan grande mundo, resusci-
taran todos los hombres, que son, fueron, y se-
rán, y todos se juntaran en el lugar, que para es-
to la diuina iusticia señalara, donde estaran
todos desnudos, e yguales los grandes, y los pe-
queños, los ricos, y los pobres, los sabios, y los
ignorantes, y los Reyes potentísimos se ha-
llaran allí tan solos, quanto aqui estuieron
acompañados, y tan humildes, quanto aqui
estuieron en exaltados: y tan pobres, quanto
aqui estuieron ricos, y poderosos. Todos ellos
estaran allí temblando, y esperando la fuerte,
que les ha de caber. Entoces descenderá del
cielo el hijo de Dios con gran poder, y Ma-
gestad, acompañado de todos aquellos espi-
ritus soberanos, para juzgar el mundo, y dar a
cada vno su merecido, segun la vida que vi-
uió.

Lo qual todo por virtud de Dios nuestro
Señor, se hara en muy breue espacio. Y a los
buenos dira: Venid béditos de mi Padre, &c.
Y por el contrario a los malos: Y d malditos
al fuego eterno, donde para siempre arderan
en viuas llamas, despedidos de la compañía de
Dios nuestro Señor, y de todos sus escogidos.
Donde desleccaran la muerte, y la muerte huy-
ra dellos. Y su officio perpetuo sera maldezir,
y blasphemar del cielo, y de la tierra, y de los
padres que los engendraron, y de la vida que
viuieron, y de quanto en este mundo mal go-
zaron.

Esta materia bien tratada, sirve grandemē-
te para atemorizar los coraçones de los hom-
bres. Por que tratandola el Apostol ante el
Presidente Feliz (el qual como Gentil, no da-
ua credito a los mysterios de nuestra Sancta
Fe) con todo esto, dize la escriptura, que es-
tremerio todo, por temor de lo que auia oy-
do al Apostol desta materia, y este temor dis-
pone mucho los coraçones para recibir la Fe,
que es principio para librar deste tan grande
mal.

Esta pues parece que sera la manera que se
podrá tener, para guardar la summa de nue-
stra Religión, a los que quieren saberla.

De la manera en que se deuen proponer en particular los myfterios de nueſtra Fe, a los que pretendemos catechizar: que es introducirlos en el conocimiento della.

Cap. III.

EN el capitulo paſſado diximos, como ſe deue aparejar el buen maeftro, quando pretende atraher a los que han ſido inſieles al conocimiento de los myfterios de nueſtra Fe. Agora diremos como ſe deue aparejar el que la quiere recibir. Y primero deue ſer preguntado, que es lo que le mueue a ſer Chriſtiano. Y ſi entendiera que es algún intereſſe, y prouecho humano, de uelo deſengañar, y dezirle, que no entra por la puerta que deue para recibir la Fe. Porque ſi a eſte le mueuen reſpectos, o temores, o intereſſes humanos, quando eſſos le faltaren, tan facilmente deſechara la Fe como la recibio. Procure pues el maeftro de rectificarle ſu intencion, diziendole, que ſu intento ſea ſeruir, y glorificar a Dios ſu Criador, y Señor, y ſaluar ſu anima, y librarla de las penas que han de padecer todos los malos.

Y porque el negocio de ſu ſaluacion, es el mayor de quantos negocios ay en el mundo, conuiene que ſe diſponga para recibirlo con grãde humildad, porque Dios es amigo de los humildes, y enemigo de los ſoberuios, que cõfian en ſi miſmos, y en ſus ingenios. Por tanto ſe deue humillar ante aquella ſoberana mageſtad, y entender, que del le ha de venir la luz, y el conocimiento deſta tan importante verdad. Porque aſi como todos los bienes, y fruãtos de la tierra, proceden del mouimiento de los cielos, aſi entienda que todos los bienes eſpirituales del anima tambien nos vienen de ella. Porque como ſea mayor coſa el buen ſer, que el ſer, ſi eſte ſer natural, y corporal nos viene de lo alto, mucho mas ha de venir de eſte lugar lo que pertenece al buen ſer, que conſiſte en el conocimiento, y amor de nueſtro Criador. Y por eſto deue el hombre (como eſta dicho) humillarse, y pedirle eſta luz, con que alcance el conocimiento de eſta verdad.

Requiereſe tambie de ſu parte, que al principio eſte docil, y crea lo que ſe le dixeren. Por que (como dizen los Philoſophos) conuiene que el que comienza a aprender, crea al maeftro que le enſeña, aunque por entonces no le

de la razon de las coſas, porque deſpues quando mas entrare en la ſciencia onendera la razon deſſas, por la dependencia, que tienen vnas de otras.

Tambien es neceſſario, que nõ quiera ſaber luego toda la doãtrina de la Fe junta (por que en ella ay muchas coſas, q̄ ſaber) y ſi el lo quiere abarcar todo de vna vez, confundirle ha cõ la muchedumbre de ellas. Y por tãto deue yr poco a poco procediedo a eſte conocimiento: porque ellas tienen tal dependencia, y cõſe- quencia entre ſi, que las vnas van dando luz a las otras. Y porque en eſta doãtrina ay vnas coſas mas claras, y otras menos claras, comẽçaremos por las mas claras, y faciles, y deſpues procederemos a las demas.

Como en eſte mundo ay vn ſolo Dios, y Señor, y que es imposible auer muchos dioses: y como es neceſſario que aya alguna verdadera Religion, con que el ſea ſeruido, y honrado.

Cap. IIII.

PReſupueſtos los auifos ſuſodichos, comẽçara el Maeftro a doãtrinar ſu Cathecumeno, ſiguiendo (ſi le pareſciere) la orden de las partes de nueſtro Summario, y tomando del lo que mas hiziere a ſu propoſito, como aqui le yremos apuntando. Y primeramente le propondra las tres ſenãencias, y verdades ſiguientes.

La primera, que en eſte mundo ay vn ſoberano Rey, y Señor, que es Dios: el qual es la coſa mas alta, y mas perfecta de quantas el entendimiento humano puede comprehendere, como en el capitulo precedente declaramos. Para prueua deſto ſiruen las demonſtraciones q̄ al principio de la primera parte de nueſtro Summario propuſimos: de las quales eſcogera el maeftro las que le pareſcieren mas acomodadas a la capacidad de ſu diſcipulo.

Y pueſto caſo que no le vea eſte ſoberano Señor con ojos corporales, no por eſſo dexa el de ſer el que es. Porq̄ nõ ay coſa mas cierta, que tener noſotros anima en nueſtros cuerpos (pues por ella viuimos, y nos mouemos, y ſentimos, y ſin ella todo eſto falta) y cõ ſaber cierto que la tenemos, no por eſſo la vemos, por ſer eſta ſubſtancia eſpiritual, e inuiſible, como es el miſmo Dios nueſtro Señor, a cuya imãge fue eſta criada, mas conocemõla por ſus eſſectos, como conocemos q̄ en eſte mudo ay vn
ſupre-

supremo gouernador, por los effectos que vemos en el tan acomodados a la conseruacion, y sustentacion de nuestra vida, aunq no lo veamos.

Lo segundo conuiene presuponer, que este soberano Señor tiene prouidècia de todas las cosas criadas, para conseruarlas en sus naturallezas, y encaminarlas a sus fines, y todo lo que conuiene para su conseruacion: Porque primeramète el tiene prouidècia de todos los brutos animales, dandoles todas las habilidades, y inclinaciones que firuen para su conseruacion: esto es para buscar su mantenimiento, y para defenderse de los peligros, y para la cura de sus enfermedades, y para la criacion de sus hijos, como mas largamente esta declarado en la primera parte deste sumario.

La segunda verdad es, que este soberano Señor tiene especial prouidècia de las cosas humanas. Porque primeramente la tiene de ruestros cuerpos, para los quales singularmente crió muchas cosas, que no firuè para los otros animales, sino para solo el prouecho, y recreacion del hòbre, como mas largamente queda declarado en la primera parte deste mismo sumario, que trata de la diuina prouidècia. De donde se infiere, que si tiene prouidècia de los cuerpos, mucho mas la tendra de las animas. Porque como sea verdad, que los cuerpos se criaron para feruicio de las animas: si la tiene de los cuerpos que son semejantes a las bestias, como no la tendra de las animas, que son hechas a su imagen, y semejança? Y si es verdad que el cuerpo es el esclauo, y el anima la señora, como ha de tener mas cuydado del esclauo que de su señora?

Y si contra esto se alegaren los desconciertos, y desordenes de la vida humana: a esto se responde que es diferente la prouidècia que Dios tiene de los brutos de la que tiene de los hòbres. Porque la de los brutos es siempre de vna manera: porque como ellos no tièn libre aluedrio, no ay en ellos bien, ni mal moral para ser merecedores de castigo, o de galardon. Mas en el hombre es lo contrario: porq como tiene este aluedrio, puede vsar bien, y mal del, o gouernando las leyes, y mandamientos diuinos, o quebrantandolos. Y por tanto la prouidècia, que tiene de los hombres, es conforme al merito, o demerito dellos, galardonando los buenos, y castigando los malos, a vezes en este mundo, y despues en el otro, còforme a las leyes de su justicia.

Porque constanos, que lo que es vn Rey en su Reyno es Dios en este gran reyno del mundo, que el crió. Por dode si el buen Rey guarda justicia en su Reyno, castigando los malos, y honrando los buenos (porque de otra manera seria tyranno) quanto mas aquel Rey soberano (que es summamente justo, y perfecto en todas sus obras) guardara justicia en este su gra de Reyno, galardondando los fieles, y obedientes sieruos, y castigando los rebeldes, y desobedientes. Y porque esto no se haze siempre en esta vida (pues vemos muchos buenos perseguidos, y maltratados, y muchos malos por el contrario ricos, y prosperados) si quese necessariamète, q lo q no se haze en esta vida, se ha de hazer en la otra: para q así tēga lugar la diuina justicia. Y por esta razon alcançaron algunos Philosophos Gentiles (como fue Plutarcho) que nuestras animas eran immortales, para que despues de salidas del cuerpo, se executasè en ellas las leyes de la diuina justicia. Por lo qual dize este Philosopho q la diuina prouidècia, y la immortalidad de las animas andà juntas, y se concluyen en la vna de la otra. Estas es pues la mayor consolaciò, y esfuerço para biè obrar que tienen los buenos, saber que esta su galardon cierto, y seguro en Dios. Y asse es el mayor apote, y tormento que padescen los malos, entender que ay Dios, q es justissimo juez: el qual ha de castigar sus torpezcas, y tyrannias y maldades. Y por esto no querrian ellos (quãto es de su parte) que viesse Dios que los castigasse, por pecar mas a su saluo, y con menos remordimiento de su consciencia.

§. I.

¶ Despues de esto enseñara el maestro, que no ay mas de vn solo Dios, y que es imposible auer muchos dioses, por las razones que en la primera parte de nuestra Introduccion apuntamos.

Y dexas a parte otras, bastara al presente sola esta: porque si ay (pògo por exemplo) dos dioses diferentes entre si, necessariamente ha de tener el vno de ellos alguna cosa, con que se diferencie del otro. Pregunto pues, o esta cosa es perfection, o imperfection. Si es imperfection, ya este no sera Dios: porque en Dios no cabe imperfection. Mas si fuere perfection, ya el que de ella carece no sera Dios, pues carece de esta imperfection: porque Dios es vna cosa summamète perfecta, en el qual ninguna perfection ha de faltar.

Verdad es que aũque no ay muchos dioses,

ay

ay muchos Angeles, que son vnos espiritus altisimos, potentisimos, y nobilissimos, que asisten delante del, y le glorifican, y por cuyo ministerio mueue el los cielos, y gouerná este mundo. Mas estos llamáse hijos adoptiuos de Dios, mas no se llaman, ni son Dioses: por que este nombre de Dios es incommunicable, y a solo el Criador pertenesce, y no a sus criaturas por altisimas que sean. Y de aqui se ocasiono el error de los Gentiles, que creyan auer muchos dioses, atribuyendo a las criaturas el nombre incommunicable del Criador.

Otras ocasiones vuo tambien para el mismo error, que fueron ser los hombres tan groferos, que no creyan auer en el mundo otra cosa, sino la que se percebia por los sentidos corporales, no mirando que el anima que tienen dentro de si, es vna substancia nobilissima: la qual (como ya diximos) por ninguno de los sentidos corporales se conosce. Y de aqui procedio, que viendo estos hombres grosseros la hermosura del Sol, y de la Luna, y de las estrellas, y el prouecho que dellas recibian, les atribuyan diuinidad. Otros por lisongear a sus reyes, (mayormente si eran bien quistos) los hazian Dioses. Otros por consolarse en las muertes de sus hijos muy queridos, los deificauan y dezian que estauan en el cielo hechos Dioses, y con este engaño, y cõ las fiestas y sacrificios que les hazian se consolauan. Otros por el grã de amor que tenian a si mismos, a qualquier cosa de que recibian algun notable prouecho, atribuyan diuinidad, y así la atribuyeron a los que enseñaron arar, y estercolar los campos, y a los que inuentaron la Medicina, y a los bueyes; por el gran beneficio que se recibe dellos. Pues que mas dire? Otros llegaron a tan gran de estremo de locura, que (como Ma. Anton. Sabel. refiere) adorauan los ajos y cebollas, por hallar este manjar muy facil para los que poco tienen: y esto permitio Dios por justo juyzio, para que los que desampararon al verdadero Dios nuestro Señor viniessen a caer en errores tan increíbles y monstruosos. ¶ Cõcluyamos pues, que así como en este mundo no hay mas de vn Sol, que produce todas las cosas corporales, y en el Reyno, vn Rey, que tiene suprema jurisdiccion, de quien tienen todos los inferiores que lo gouiernan, y en el hombre (que se llama mundo menor) no hay mas que vna anima sola, q̄ es principio y causa de todas las obras del hombre: así en este Mundo no hay mas que vn solo Dios: el qual

es en este mundo mayor lo que es el anima en el hombre, que se llama Mundo menor. Por que como esta anima siendo vna simple forma, es principio y causa de todas las obras del hombre (por que ella es la que ve en los ojos, y oye en los oydos, y huele en las narizes, y gusta en el paladar, y siente en todo el cuerpo, y ella misma es la que digere el manjar en el estomago, y lo haze sangre en el hgado, y la reparte por las venas, y la que engendran los espiritus vitales y animales, y finalmente la que da vida, calor, sentido, y mouimiento a todos los miembros del cuerpo) así nuestro grande Dios (siendo vna simplicissima substancia) es principio y causa vniuersal de todas quantas obras se hazen en este mundo sino es del pecado.

Declarando pues por este medio como no ay en este mundo mas que vn solo Dios; Gobernador y Señor de todo lo criado, procede luego a declarar la otra verdad que de aqui se sigue, conuiene saber, que este soberano rey y Señor ha de ser amado, reuerenciado, y honrado sobre todas las cosas: así por la soberania y grandeza de su Magestad, y Señorío, como por los innumerables beneficios que del recebimos: que son quantas criaturas hay en este Mundo, pues todas las crió el y deputo para el seruicio y sustentacion de nuestra vida.

Esta razon conuenio a todas las naciones del Mundo por barbaras que eran, a entender que estauan obligadas a honrar y seruir a este commun Señor, y dador de todos los bienes. Mas como no tenian lumbre del cielo, que les enseñasse de que manera auia de ser este comũ Señor legitimamente honrado y venerado, vinieron a desuar en diuerfas maneras de sectas, con que pretendian honrallo con cosas indignas de su magestad y bondad. Porque como el sea summamente bueno, ninguna cosa le agrada sino la virtud y sanctidad: y ninguna le offende, sino el vicio y la maldad. Pues como sea verdad, que este Señor aya de ser Sãcta y legitimamente venerado, figuese necesariamente que ha de auer en el mundo alguna tal religion, que sea digna de su bondad, y le sea agradable. Esta pues dezimos que es la Religion Christiana: lo qual se declarara en el capitulo siguiente.

Estas tres verdades susodichas estan prouadas y declaradas en la primera Parte de este sumario: y de ay puede tomar el maestro lo

Parte Quinta.

N

que

que mejor le pareciere, según la capacidad del discipulo. Las quales tres verdades son tan ciertas y aueriguadas en la lumbre natural de la razon, que ningun hombre que la tenga las podra negar.

Que sola la Fe y Religion Christiana es la cierta y la verdadera.

Cap. V.

Despues de estas tres verdades se sigue la quarta, y esta es, que supuesto ya y aprouado, que ha de auer alguna verdadera Religion en el mundo con que Dios sea honrado, dezimos que esta es la q professa la Religion Christiana. Esta quarta verdad se prucua en toda la segunda parte de este suumario, declarando que todas las condiciones y excelencias, que ha de tener la verdadera Religion, se hallan en ella.

Entre estas condiciones y excelencias, la primera es, que la verdadera Religion, con que Dios ha de ser legitima y santamente venerado, ha de ser reuelada por el mismo Dios, para que sea cierta y verdadera. Por que si a su prouidencia pertenece proueer de todas las cosas necessarias a sus criaturas, mucho mas deue proueer al hombre en las suyas, pues para seruicio del fueron ellas criadas. Y entre las necesidades del hombre, la mayor es, saber de la manera que ha de seruir, y honrar a Dios: por que de aqui pende todo el bien de su cuerpo, y mucho mas de su alma, y no era razon que faltasse el en esta, que es la mayor de sus necesidades. Porque si tantas diferencias de májares crio para mantener el cuerpo, y tantas yeruas medicinales para curarlo, no hauia de desamparar el anima, que sin comparacion es mas noble que el cuerpo. Y no era razon que dexasse esto al entédimiento, y discrecion del hombre: pues por la muchedumbre de sectas, y falsas Religiones que en el mundo ha auido se vee claro, quan inhabil es su entendimiento para alcanzar esta verdad. Pues esto tuuo el por bien de reuelar nos por el ministerio de los Angeles, y de los Prophetas: los quales fueron hombres Sanctissimos, y como a tales damos credito en las cosas que de parte de Dios nos denunciaron, como a organosy ministros y embaxadores suyos. A cuya prouidencia pertenecia, de clararnos de la manera que el queria ser de nosotros seruido y reuerenciado. Y esta es la que nos ensena a la Religion Chri-

stiana: como la mas perfecta y verdadera de todas quantas ha auido en el mundo. Porq̄ quien atentamente esto considerare, hallara que todas las condiciones que ha de tener vna verdadera Religion, se hallan perfectissimamente en ella, porque ninguna de quantas ha auido en el mundo, siente mas alta y magnificamente de las grandezas de Dios, que ella. Ninguna tiene mejores leyes, y mandamientos, y mas conformes a la lumbre natural de la razon, que ella. Ninguna fauorece mas la virtud, y desfauorece el vicio, que ella: pues tan grâdes premios promete al vno, y tan grandes amenazas y castigos al otro. Ninguna que por tantos tan sabios y tan Sanctos Doctores haya sido aprouada y defendida, como della. Ninguna por cuya verdad y confesion tanta sangre de Martyres se aya derramado, como por ella. Ninguna que por tanta infinidad de milagros aya sido confirmada como ella. Lo qual se vee por las hystorias Ecclesiasticas, y por las vidas de los sanctos, por las canonizaciones de ellos: y por las vidas que Sant Hieronymo escriuió, y por los milagros que Sant Augustin refiere en los libros de la Ciudad de Dios, y por los que refiere Theodoro en su historia y Sant Gregorio en los Dialogos, y Sulpicio Seuero en los suyos, y por los que se escriuen en las coronicas de las ordenes, &c. Ninguna otro si ay que con tantos testimonios de Prophetas este aprouada como ella; y sobre todo esto (como por la condicion de los effectos se conozca la de las causas) ninguna ha auido que tan excelentes effectos aya obrado en el mundo, como ella: pues della mano el destierro de la mayor pestilencia del mundo, que era el pecado de la idolatria, y della nascio vna infinita muchedumbre de sanctos y sanctas: esto es, de Martyres, de Confessores, de Virgines, de Monjes y Religiosos, que en ella han florecido. Lo qual breuemente se vee por los Martyrologios, donde se hallan para cada dia del año, tantos sanctos y sanctas en todo genero de sanctidad. Pues segun esto, qual podremos juzgar que sera el arbol, que tales fructos lleua? qual la religion, q̄ tales effectos ha producido en el mundo? Esta es la regla general, por dōde conocemos la excelencia de las cosas. Por que aquel tenemos por mas excelente medico que mas enfermos sana: aquel por mejor abogado, q̄ en mas causas vence: y aquel por mejor maestro, q̄ mas y mejores discipulos saca. Pues como la Religion Christiana sea escuela y

maestra

maestra de las virtudes, y de esta escuela aya fallido tan copiosa mies de virtud y sanctidad. Si quese necessariamente, q̄ esta sea la mejor maestra, y mas excelente religion, de quantas se hã visto en el mudo. La declaracion de todas estas excelencias, se hallara en la segunda parte deste sumario que de solo esto trata.

*De los siete Sacramentos.
Cap. V I.*

DEclarado este fundamento de la Religion Christiana, que se comprehende cõ la lumbrer natural de la razon figuese tratar de lo sobrenatural, que es de las cosas que se alcanzan por la Fe. Entre las quales son las dos mas principales el mysterio de la Encarnacion del hijo de Dios: el qual mysterio presupone el de la sanctissima Trinidad: pues nos consta que la segunda persona de ella, fue la que tomo carne humana. Mas porque estos dos mysterios son muy altos, y al principio de esta doctrina conuiene començar por las cosas mas faciles y mas vezinas a nuestra razon, parece que estos dos tan grandes mysterios se deuen referuar para el fin de la doctrina, y tratar luego de los Sacramentos, que son remedios de las flaquezas que cada dia experimentamos en nuestra vida: a las quales no era razon que la diuina prouidencia faltasse: pero esto sera con toda breuedad. Es pues de saber, que estos Sacramentos son medicinas espirituales de nuestras animas: ordenadas por aquel Medico que vino del cielo a curarnos de este genero de enfermedades.

Para cuyo entendimiento auemos de tomar por juramento, vna muy celebrada sentençia de Philosophos: los quales dizen, que el author de la naturaleza no falta en las cosas necessarias a sus criaturas: como se podra ver en las habilidades, que dio a los brutos animales para buscar su mantenimiento, y para defenderse en sus peligros, y para criar sus hijos, y curarse en sus enfermedades, como en la primera parte de este sumario se declaro. Pues como sea verdad que la diuina prouidencia tenga mayor cuydado de las cosas mas nobles, que de las menos nobles, y el hombre sea mas noble de todas estas criaturas inferiores, figuese que con mayor cuydado ha de proueer a las necessidades, y enfermedades del hombre, que a las de las otras criaturas. Y como entre las dos partes del hõbre el anima sea sin cõparaciõ mas

excelente que el cuerpo, tambien se figue, que con mayor cuydado ha de proueer a las necessidades y dolencias della, que a las del.

Es pues agora de saber, que la mayor dolencia, que el hombre en su anima tiene, es, la mala inclinacion de sus aperitos, y malos deseos, porque estos lo mueuen, e incitan vehementemente a todos los vicios, y pecados. Y esta dolencia no se cura con el conoscimiento de lo bueno, y de lo malo (que se nos da por la doctrina de la ley diuina) porque no pecan tanto los hombres por la ignorancia desto, quanto por la corrupcion, y desorden de su apetito. Por lo qual en esta parte (donde esta la dolencia) se ha de poner la medicina.

Esta medicina es la diuina gracia: la qual (de mas de hazer el anima graciosa y hermosa en los ojos de Dios) trae consigo todas las virtudes: cõ las quales queda ella armada y fortalecida para guardar todos los mandamientos diuinos, y resistir a todas las contradiciones, y tãtaciones del enemigo, y a todos los apetitos, y malos deseos de su carne.

Siendo pues esta la mayor necesidad, y dolencia de nuestras animas, figuese, que aquel Señor amador dellas, y q̄ no falta (como esta dicho) en las cosas necessarias auia de proueer a esta, que es la mayor de todas. Y asì lo hizo, instituyendo los sanctos Sacramentos: los quales tienen virtud para dar esta gracia que dezimos, con que se cura esta dolencia fludicha. Y aunque todos estos sacramentos concuerdan entre si en vn efecto comun, que es dar gracia: pero demas deste tiene cada vno su virtud, y efecto particular conforme a la necesidad y dolencia, para cuyo remedio fue instituydo: y con esto se diferencian los vnos de los otros.

*Del numero de los Sacramentos.
S. I.*

¶ Agora sera razon tratar del numero de los Sacramentos. Para lo qual se deue presuponer, que asì como el cuerpo y el anima son tomo hermanos, asì son semejantes en sus necessidades. Por donde asì como nuestros cuerpos nascen, y despues de nascidos crecen, y para esto, y para conseruarse en la vida, tienen necesidad de mantenimiento corporal con que se sustenten. Y muchas vezes enferman y tienen necesidad de medicinas para ser curados, y despues de curados quedan por algun tiempo debiles, y flacos con las reliquias de la

enfermedad pasada: así también, ay estas mismas necesidades y mudanças, espiritalmente en nuestras animas, como en el processo se vera, y para el remedio destas cinco necesidades, ordeno nuestro Saluador cinco Sacramentos, que son Baptismo, Confirmacion, el Sacramento del Altar, y el de la Confesion, y de la Extrema vnion. Los quales siruen para el remedio de cinco necesidades espirituales, que nuestras animas padescen, semejantes a las otras cinco q̄ tienen nuestros cuerpos. Los quales son sacramētos de necesidad, porque obligan a todo fiel Christiano, que tiene vfo de razon. Mas sobre estos ay otros dos: q̄ son Ordē y matrimonio: y estos pertenecen a los q̄ quifieren tomar alguno deltos dos estados.

Pues destes Sacramentos trataremos aqui sumariamente, apuntando solo aquello, que se puede proponer a vn Catechumeno. Lo demas (como esta materia de sacramentos sea muy trillada) quedara para la disposicion del que la enseña.

§. II.

Entre estos sacramentos, el primero es el Baptismo, que es comun remedio del peccado original en que somos todos concebidos, y de todos los otros peccados actuales que el hombre hasta entonces huuiere cometido. Y por razón de lo primero, se administra este sacramento a los niños de tierna edad, antes que tengan vfo de razon, entreuiniendo aqui la fe de sus padres, o padrinos, o de la Iglesia. Porque quiso la diuina prouidencia, que así como este peccado original se contraxo por voluntad y culpa agena (que fue la del primer padre que peccó) así se pudiesse curar por la fe agena (como esta dicho) sin actual voluntad del niño baptizado.

Mas en las personas que tienen ya vfo de razon requiere se, que aya determinacion de propria voluntad, y aborrecimiento de la mala vida pasada con proposito de la enmienda. Y en estos, no solo quita el peccado original, sino tambien todos los otros actuales, que hasta aquel punto vuere el hombre comedido, sin que dellos quede culpa ni pena. Por que este Sacramento es como nascimiento en la vida espirital (en la qual nasce el hombre, quando se baptiza) y así como en el nascimiento, y generacion de vna cosa no queda nada de aquello, de que se engendro, como vnto en el pollo, que se engendra de vn hueuo, no queda nada del hueuo de que se engendro: así

en el hombre que nasce en esta nueva vida espirital, no queda nada de la vida vieja: que es de las culpas y peccados della. De modo que si el hombre entonces muriese, yria derecho a gozar de Dios nuestro Señor. Y esta tan grã de gracia y perdon general, se da a los baptizados, por el merito del sacrificio y sangre de Christo, que satisfizo por todos nuestros peccados. Y por esto se administra este sacramento por agua (que alimpia todas las inmundicias) para que la materia, en que se administra defuera, en el cuerpo declare el effeçto, que obra dentro del anima, que es alimpiarla de todo peccado. Pues quando el hombre, se llega a recibir este Sacramento, deve reconocer la merced que nuestro Señor le haze por virtud de la sangre de Christo: por que alli lo recibe por hijo, y lo haze heredero de su Reyno, y le infunde la gracia con todas las virtudes, y dones del Spiritu Sancto, y así queda hecho templo viuo suyo.

El segundo Sacramento es de la Confirmacion que sirve para fortalecer el anima, así para la confesion de la Fe, quando corre algun peligro, como para resistir a los combates, y tentaciones del enemigo. Por que así como vn niño despues de nascido creçe y cobra fuerças para los trabajos, así la diuina prouidencia ordeno que despues de nascida el anima en esta nueva vida por el Sacramento del Baptismo, fuesse fortalecida para lo dicho por virtud deste segundo Sacramento de la Confirmacion.

Sigue se el tercero Sacramento del altar que es el mas alto, y diuino de los Sacramentos. Por que en el esta la preferencia Real, y verdadera de aquel Señor, que es fuente de la gracia, que por el se nos da en mayor abundancia. Por que por virtud de las palabras de la consagracion, la substancia del pan se muda en la del cuerpo de nuestro Saluador, y la del vino en su sangre preciosa. Por que aquel Señor, que de nada crió este mundo, muy bien podra por el ministerio del Sacerdote mudar vna substancia en otra, como lo hizo en el milagro de las bodas, donde mudo el agua en vino. Lo qual declara Sant Ambrosio por estas palabras, si tan grande es la fuerça de las palabras de Christo, que por virtud dellas comenzaron a tener ser las cosas, q̄ no lo tenían, quando fueron criadas, quanto mas virtud tendran para mudar las cosas, que ya tienen ser y conuertirlas en otras? Por que mucho mayor co-

fa es hazer de nada algo, q̄ mudar vna substancia en otra.

Las virtudes, y efectos deste Sacramento declara la materia del pan, en que se administra. Por que todos los efectos, que obra el m̄ajar en los cuerpos, estos mismos obra este pan celestial espiritualmente en las animas. Por que el las confierua en la pureza de la nueva vida, y las haze crescer, y aprouechar en ella: y les da fuerças espirituales para perseverar en los trabajos de la virtud, y resistir a las tentaciones del enemigo, y los recrea con el gusto de la suauidad espiritual. Y allé de esto, sirve este sacramento para dar perdon de las negligencias y defectos de cada dia, y a vezes se alcãça por el perdon de los pecados mortales, haziendo al hombre de a trito, cõ trito, que es propiedad comun de todos los sacramentos de la ley de gracia.

§. III.

¶ La necesidad que auia en la Iglesia de este pan celestial, para perseverar en la vida espiritual es la que ay del manjar material para conseruarnos en la vida corporal. Por que el calor natural q̄ tenemos en nuestros cuerpos, esta siempre consumiendo la substancia de ellos: y por esta causa es necesario el mantenimiento, para que con el se repare lo que con este calor se gasta. Pues como en nuestros cuerpos ay este calor, que gasta nuestra substancia, assi en el anima ay otro calor, no natural, sino muy perjudicial, que es el ardor de nuestros apetitos y cobdicias: el qual, quando mas enciende los deseos sensuales de nuestro cuerpo, tanto mas debilita, y enflaquece el seruior y buenos propósitos del espíritu. Por lo qual tenemos necesidad de reparar, lo q̄ en nosotros siempre gasta y disminuye este amor sensual. Lo qual es officio proprio deste diuino sacramento, por la virtud sobrenatural que en el puso el que lo instituyo, que fue el mismo autor y fuente de la gracia. De lo qual parece quanta necesidad tenemos de frequentar este summo Sacramento, para que assi como tenemos dentro de nuestras animas vn perpetuo gastador, tengamos vn perpetuo reparador, para q̄ no defallezca la vida de nuestra anima, con lo que este gasta.

Por lo dicho también se entiende, con quanta deuocion y reuerencia, y con quanta pureza de consciencia se deua el hombre disponer, para llegar se a este mysterio: pues en el se llega a recibir en su anima a aq̄l Señor, de cuya mage-

stad tiéblan todos los poderes y principados del cielo, que en este sacramento real y verdaderamente esta, como dicho es.

§. IIII.

¶ Vengamos al quarto Sacramento de la penitencia. La necesidad que de el tenemos, se conoce tambien por la condicion y naturaleza de nuestros cuerpos: los quales muchas vezes suelen enfermar. Para remedio de los quales la Diuina Prouidencia (que en nada falta) crió mil maneras de remedios, de yeruas, y aguas medicinales: conforme a la qualidad y condición de las dolencias. Mas para las espirituales le proueyó de vn general remedio, que es el Sacramento de la Penitencia: en el qual por virtud de las palabras de la absolución, que el sacerdote pronuncia, se da perdon de los peccados, a los que estan dispuestos y aparejados para ello.

Y la disposicion y aparejo es, que el hombre le pese de todo coraçon por hauer offendido a vn tan grande Dios y Señor, y a vn tan piadoso padre como el. Y junto con esto, que tenga firme proposito de no offenderle adelante en cosa de peccado mortal; y hecho esto, se confiese de todos sus peccados, con proposito de cumplir la penitencia que le dieren, con todo lo demas que el confessor le mandare.

El quinto sacramento de los personales, es el de la Extrema vncion, que suele administrarse en la postrera necesidad: y su efecto es, curar las reliquias de los peccados, que quedan de la mala vida passada, para que el anima del que muere, vaya mas limpia y apurada a presentarse en el iuyzio diuino.

Los otros dos sacramentos, q̄ son de la Orden y Matrimonio, no son para todos, sino para solos aquellos q̄ quieren tomar algunos de estos dos estados, q̄ ay en la Iglesia Christiana. Por q̄ como en qualquiera de ellos aya sus espirituales cargas, y obligaciones (con las quales no puede el hõbre perfectamete cumplir, sino es ayudado cõ especial fauor de la diuina gracia) por tanto aquella soberana prouidencia, q̄ no falta en las necesidades de nuestra vida (como esta ya dicho) ordeno estos dos sacramentos para dar a los q̄ los reciben especial fauor y gracia, proporcionada al remedio destas necesidades.

Esto se ha dicho aqui summariamente: lo de mas podra poner de su casa el que ensena esta Doctrina pues la materia es muy sabida:

aunque de la necesidad que vuo de ordenarse Sacramentos, se trato en la Segunda Parte deste summario, en la quarta Excelencia de la Religion Christiana, que es tener sola ella sacramentos. Mas del Sancto Sacramento del altar se trata mas copiosamente al fin de la quarta parte deste summario. De donde podra tomar el que ensena lo que hiziere mas a su proposito.

Del mysterio inefable de la Sanctissima Trinidad. Cap. VII.

D Espues desto sera necessario tratar del mysterio de la Encarnacion y Pasion del hijo de Dios, y porque este mysterio presupone el de la Sanctissima Trinidad) porque la persona del hijo de Dios fue la que encarno, y padecio) sera necesario tratar antes de este mysterio. Para lo qual, podra visar el maestro deste principio, haziendo cuenta que habla con su catechumeno por estas palabras.

En la platica pasada os dixehermano, que esta doctrina de la Religio Christiana nos fue reuelada y enseñada por el mismo Dios. Agora aueys de saber, q̄ en esta doctrina, ay cosas que se alcançan por la lumbre de la razon, y otras mas altas, que sobrepujan la facultad de ella: las cuales firuen para gloria y conosciimiento de Dios, y para la sanctificacion y reformation del hombre. Las primeras son estas que hasta aqui auemos tratado, conuiene saber que en este mundo ay Dios, que es supremo y vniuersal Señor de todas las cosas, y que el mereçe ser amado, seruido y honrado sobre todas ellas, y que la mas legitima y sancta manera de honrarle, es sentir altissimamente de sus grandezas y perfecciones, y viuir segun la ley natural, que es conforme a la lumbre q̄ el imprimio en nuestros coraçones. Todas estas cosas son tan conformes a esta lumbre natural de la razon que quiẽ quiera que no la tuuiere peruertida, y deprauada, facilmente las concedera.

Mas el mismo Señor que nos ensenõ estas que son tan claras nos reuelo otras mas altas, que sobrepujan la facultad de nuestra razon, mas no por esto mereçen ser menos creydas que las passadas: por que la verdad dellas quiso nuestro Señor que fuesse testificada por muchos milagros, y por el testimonio de los prophetas de que antes hizimos mencion, y por el testimonio de martyres innumerables que

padecieron mil generos de tormentos por la confesion de esta verdad, y la confirmaron con su sangre, y assi mismo por la confesion de innumerables varones doctissimos, y Sanctissimos, que la predicaron y defendieron con sus escripturas de todos los que la contradexian. Y sobre todo esto la testifica y confirma Dios en los coraçones de los fieles, alumbrando sus entendimientos con la lumbre de la Fe, para que sin ver milagros, ni razones; crean todos estos mysterios con tanta firmeza, que esten aparejados a morir por esta verdad. Y esto es lo que hazia a los martyres padecer mil tormentos por ella.

Mas por sobrepujar estas cosas la facultad de nuestra razon, no por esto militan contra la verdad de nuestra Religion, mas antes firuen para la confirmacion della. Lo qual declararemos por este exemplo. La diferencia que hay entre el Medico y el cozinero de vn Principe, es la hay entre el falso Profeta y el verdadero: por que el cozinero no tiene mas cuenta, que con el labor del manjar, mas el medico no la tiene con esto, sino con la salud del Principe, ora sea el manjar sabroso, ora defabrido. Pues desta maaera dezimos, que los falsos Prophetas no tienẽ cuenta con la pureza de la verdad, sino con lo que es agradable al pueblo, conuiene saber, lo que es facil de creer, y facil y sabroso de hazer, y para ser creydos del pueblo, como fee en la ley que Mahoma predico. Mas los verdaderos Prophetas no tienen cuenta con esto, sino con el fiel de la verdad, ora sea sabrosa, o defabrida, facil, o dificultoso de creer. Por que fian de Dios que el hara creybles las cosas, que en su nombre, y para gloria suya se predicau. Y por tanto indicio es de saber la doctrina verdadera, sobrepujar ella la facultad de nuestra razon, y ser contraria a los gustos y apetitos: de nuestra carne.

§. I.

¶ Pues entre estas cosas tan altas, la primera es el mysterio de la Sanctissima Trinidad. En la qual confessamos de nuestro Señor Dios vna excelencia que tiene alguna semejança con la de los Reyes. Por que estos por la parte que son Reyes, tienen algunas preeminencias, que a ninguno de sus vassallos cõpeten. Porque tienen sceptro, y corona Real, y suprema juridiccion, y mando en todo su Reyno: por donde a nadie son subyectos, mas antes todos son subyectos a ellos, con lo qual se

fe diferencia de ellos. Y que esta diferencia sea conforme a la naturaleza de la Magestad Real, mostro el mismo Criador en la republica de las abejas, entre las quales diferencia al Rey dellas, por que tiene otra manera de cuerpo, y de figura, que ninguna de sus abejas tiene. Pues conforme a esto dezimos, que Dios nuestro Señor que es soberano Rey de todo este vniverſo, tiene también cosas, en que se diferencia de todas sus criaturas. Entre las quales, vna es, que como sea verdad, que entre las criaturas racionales donde ay vna substancia, no ay mas que vna sola persona, en este soberano Señor, no auiedo en el mas que vna sola substancia, y tres personas distintas, que son Padre y Hijo, y Spiritu Sancto. Entre las quales el Padre produce al Hijo, y del Padre y del Hijo procede el Spiritu Sancto. Este myſterio no se puede probar por nuestra flaca y corta razon por que es tan alto que se pierde de vista. Ni tampoco ay exemplos de cosa semejante en las cosas criadas, porque como sea infinita la distancia que hay entre el Criador y las criaturas no puede haueer en ellas cosa que sea semejante a el, sino son algunas comparaciones imperfectas, que sirven para despertar algun tanto nuestra rudeza. Desta manera hazemos comparacion del Sol (que por ser la mas noble de todas las criaturas corporales) tiene alguna semejanza con este soberano Señor. Porque como en el ay tres cosas, que son el mismo Sol, y la luz que procede del, y el calor, que procede de ambas cosas: asi en este myſterio confesamos la persona del Padre, y la del Hijo, que procede del Padre, y la del Spiritu Sancto que procede de ambos.

Otra comparacion hallaremos en nuestra anima, que como fue hecha a ymagen de Dios, tiene alguna semejanza con el. Porque ella tiene tres facultades, o potencias, que llamamos anima intellectiua, sensitiua y vegetatiua. Con la intellectiua entendemos las cosas espirituales, a imitacion de los Angeles: con la sensitiua conoscemos las cosas corporales, mediante los cinco sentidos, como tambien las conocen los brutos, y con la vegetatiua se mantiene y sustenta nuestro cuerpo, y se digere el manjar y se conuierte en nuestra substancia: la qual tambien se halla por si sola en las plantas que crecen y se mancién con el humo de la tierra. Y es cierto cosa notable, que con hallar se cada vna destas tres animas por si sola en estas tres ordenes de criaturas, en el hombre estan

todas tres juntas: en el qual se hallan estas tres virtudes y facultades que son la intellectiua, sensitiua, y vegetatiua siendo vna sola anima. Pues desta manera dezimos que ay en aquella soberana Deidad tres personas distintas, que son Padre, Hijo, y Spiritu Sancto: y con todo esto no ay mas que vna sola essencia diuina: y por esto no ay tres Dioses sino vn solo Dios. De modo que como en nuestra mano tenemos cinco dedos distintos entre si, y con todo esto no ay cinco manos, sino vna sola mano, de la qual proceden estos cinco dedos: asi en aquella alifsima naturaleza ay tres personas distintas, pero no ay tres substancias, sino vna sola substancia, y por esto no ay tres Dioses, sino vn solo Dios.

Y quando en este diuino myſterio nobramos Padre, y Hijo, no auemos de imaginar cosa alguna corporal: por que como Dios sea vn espíritu purissimo, y simplicissimo, todo lo que haze, es con solo su diuino entendimiento y voluntad. Y con solo esto crio los Angeles, y crio este mundo, y quantas cosas ay en el. Y por esto esta generacion diuina es toda espiritual, sin que entreuega en ella cosa alguna corporal. Por que Dios nuestro Señor que a todas las criaturas deste mundo inferior que tiene vida, dio fecundidad y virtud para engendrar y producir hijos semejantes a si (y asi el hombre engendra otro hombre, y el animal otro animal, y la planta otra planta) no auia el de ser esteril, y carecer de hijo, que por vna manera ineffable engendrase.

Ni es maravilla, que no alcance nuestro entendimiento la manera desta generacion diuina. Por que si todos los entendimientos humanos no alcanzan, como se engendra vn niño en las entrañas de su madre (esto es, como de vna poca de sangre se engendra y forma vn cuerpo con tanta variedad de miembros, y organos, y sentidos, con tantas diferencias de venas, de arterias de niervos. Y sobre todo, como de vna materia tan liquida como es la sangre, se forman por vna parte los huesos duros, y por otra la carne blanda) si esta generacion corporal no se alcanza, como se alcanzara la manera de aquella diuina generacion, que sobrepuja todo entendimiento.

Otros exemplos de cosas materiales escribimos en nuestra Introduction del Symbolo, vnos para dar a entender (aunque imperfectamente, este myſterio) y otros para humillar el entendimiento del hombre, mostrando

do quan poco alcanza a un de las cosas que se ven con los ojos, y palpan con las manos, para que conociendo su ignorancia y rudeza se humille, y no presume alcanzar con su flaca razon este tan alto mysterio. Porque si los Philosophos confiesan ser tan flaca la vista de nuestro entendimiento para entender las cosas altas de la naturaleza, como los ojos de la lechuzza para ver la lumbre del Sol, que maravilla es ser aun mas flacos para entender la mas alta cosa que ay en el mundo, que es la alteza de aquella diuina substancia, que sobrepuja todo entendimiento criado. Muy bien dixo vn sabio: Los hombres a quien fue dado el entendimiento limitado y por medida, no pueden comprender las cosas que tienen limite, ni medida. Plinio dixo, que en las obras del author, de la naturaleza que es Dios, ay algunas tan admirables, que al juyzio humano parecen increíbles por no alcanzar la razon y causa dellas, pues si tá admirable es el criador en sus obras quanto mas lo sera en si mismo, y si falta la razon para entender sus obras, quanto mas faltara para entender el autor de ellas? Y por esto, gran locura es la de los hombres, que no creé que podra ser lo que ellos no pueden entender siendo tantas las cosas que no alcanzan nuestra rudeza.

Todo lo sobre dicho hallara el prudente maestro declarado en la Quarta Parte del libro alegado en el Dialogo tercero que tracta de la Santissima Trinidad, y de alli podra tomar lo que le pareciere mas facil, y mas acomodado a la capacidad del enseñado añadiendo que estamos obligados a amar y seruir a nuestro criador con todas las potencias de nuestra anima entre las cuales tienen el principal el entendimiento y la voluntad, y así como el mayor seruicio que le puede hazer la voluntad no es quando ama los amigos, sino quando por su amor ama a los enemigos, así el mayor que le puede hazer nuestro entendimiento, no es quando entendié las cosas claras que se alcanzan por razon, sino quando se cautiva, y mortifica, y humilla creyendo las cosas que exceden la facultad de la razon quando lo manda Dios.

Del ineffable mysterio de la Encarnacion y Pasion del Hijo de Dios.

Cap. VIII.

EL mas alto mysterio que professa la Fy Religion Christiana, es el de la Encarna-

cion y Pasion del hijo de Dios: por tanto el que dessea declarar este mysterio, conuiene que traya prevenido con muchas y seruientes oraciones y confie en el Señor, cuya es esta obra, que no le faltara. Porque pues el fue poderoso para hazer creer al mundo, que vn hombre crucificado entre ladrones era Dios criador de los cielos y de la tierra, y que de tal manera lo creyese, que millares de cuentos de hombres padeciesen mil generos de tormentos por esta verdad, también lo podra hazer agora, pues la obra y la gloria della es suya. Podra pues el que ensena proceder desta manera.

En la platica pasada declaramos, como en la Fe y Religion Christiana hauiamos algunas cosas que se alcançauan por la lumbre de la razon natural, y otras mas altas, que exceden la facultad de la razon. Entre las quales la mas principal, y la que es fundamento de nuestra Fe es creer que la segunda persona de la santissima Trinidad que es el hijo de Dios, descendio del cielo a la tierra, para dar orden como los hombres subiesen al cielo, que es para que viuesen con tal sanctidad, y pureza que mereciesen yr a gozar de Dios nuestro Señor en su gloria.

Y por que este mysterio es muy alto: así como a los lugares altos no podemos subir sino por muchos escalones, así tampoco podemos llegar al conocimiento de este mysterio tan alto, sino suponiendo algunas sentencias que sean como escalones, para venir al conocimiento del. Entre los quales el primero es saber que la inmensa bondad de Dios, es el principio y causa de todas quantas obras ha hecho y hara siépre. Por esta crío el mundo, y por ella lo gobierna, y prouee de todas las cosas (sin embargo de las ofensas que cada dia recibe de los hombres ingratos) haziedo salir su Sol sobre buenos y malos, y llouiendo sobre las tierras de los justos, y de los pecadores, este es el primer escalon desta subida.

El segundo es entender que la condicion y naturaleza de la bondad, es hazer bien y comunicar el bien que tiene a todos. Y como Dios sea summamente bueno, así (quanto es de su parte) es summamente comunicatiuo de sus bienes a sus criaturas, y a cada vna segun la capacidad, y condicion de su naturaleza. Y así vemos como a los animales brutos dio todas las facultades y habilidades que sirven para su conseruacion, y cada año los multiplica de nuevo, y así los prouee de nuevo pasto y manten-

niem

miento, con que se sustentan y viuan. Porq̃ no es capaz la naturaleza de estos animales de mayores bienes que estos.

Pero como Dios sea summamente bueno. Y así sea summamente comunicatio de sus bienes, no se contenta con la comunicacion de estos bienes tan baxos, sino determino criar otras mas altas criaturas, a las cuales comunicasse las riquezas de su misma bienaenturança y gloria. De modo, que siendo el glorioso y bienaenturado con la vista de su misma hermosura, fue tan magnifico y liberal, que no quiso ser el solo bienaenturado, sino crio también dos ordenes de criaturas nobilísimas, hechas a su imagen y semejança, paraq̃ fuesen capaces de su gloria, que fueron los Angeles y los hombres: los Angeles en el cielo, y los hombres en la tierra: los vnos q̃ son substancias spirituales sin cuerpos, y los otros con cuerpos, como son los hombres, que de cuerpo y espíritu son compuestos.

Mas porque las obras de Dios son perfectas como el lo es, así como crio estas dos ordenes de criaturas para tan alto fin, así las proueyo con todas las virtudes y perfecciones, que para conseguirse le requieren. Porque como en los palacios de los Reyes no se admiten los hombres andrajosos, y desarrapados, sino muy bien ataviados y vestidos: así en aquel palacio celestial (donde reside el Rey de los Reyes) no pueden entrar los hombres sensuales y carnales: porq̃ estos son los andrajosos y mal vestidos que allí no son admitidos.

Mas con esta condicion concedio el Criador esta dignidad a los vnos, y a los otros, que siendo le fieles y obedientes, y usando bien de la gracia y beneficios recibidos, alcançasen este bien soberano, pero si hiziesen lo contrario, lo perdiesen por su peccado. Por que esto pide la rectitud y orden de la Diuina Iusticia.

Dexemos agora los hombres, y tratemos de los Angeles. Los cuales se diuidieron en dos partes. Porque vnos reconociendo que todos los bienes que tenían, eran de Dios, dados graciosamente, se humillaron profundamente ante su acatamiento, y se ofrecieron con toda su voluntad y amor a ser perpetuamente sus fieles seruidores, y obedecer a sus Sanctos mandamientos. Y por que los Angeles son de tal qualidad, que nunca se mudan (como los hombres) en lo que vna vez se determinan, por esto fueron luego confirmados en gracia, y le-

uantados a la vision beatífica de la diuina hermosura, y en ella perseveran y eternamente perseveraran.

Mas entre los Angeles vno hermoso y sumo y perfectísimo: que (segun siente ^{Grego.} San Gregorio) era el mas alto de todos: el qual hauiendo de ser el mas agradecido y mas humilde, y mas sujeto al Criador, que a si mismo auia sublimado no lo hizo así, sino enamorado de su misma hermosura, se vfo con ella, y desseo alcanzar por sus propias fuerzas la semejança de Dios. Por lo qual, como desagrado de su soberano fue desterrado de aquel glorioso lugar (donde no habitan, sino los humildes) y por que otra gran muchedumbre de Angeles siguió el exemplo y consejo deste maldito Angel, fueron juntamente con el desterrados del cielo.

Los cuales estando obstinados en su malicia, y desesperados de boluer al lugar que perdieron, tienen un rauioso odio contra Dios, q̃ los condena, y trabajan con todas sus fuerzas y artes por escurecer su gloria, y apartar a los hombres de su feruicio, y de la guarda de sus mandamientos. Y como ellos no pudieron alcanzar aquel principado que pretendian en el cielo, trabajan por alcanzarlo en la tierra, engañando los hombres miserables, y haziendose adorar dellos en los ydolos, por los apartar del culto y veneración del verdadero Dios, y introduciendo en el mundo mil diferencias de sectas y falsas religiones, tanto que en solas las Islas de Japon, dizen auer veynte y quatro sectas diferentes, en las cuales dexado el verdadero Dios, q̃ rije los cielos y la tierra, adorán las estatuas de los demonios. A otros persuade q̃ las animas que tenemos son mortales, y q̃ no ay mas que nacer y morir. Y asentado esto, entregáse a todos los vicios y cobdicias, y robos, y carnalidades, como gente que ninguna cuenta tiene con Dios. Y así viuó como puras bestias, que no sienten ni buscan mas, que lo presente, ni procuran mas que los bienes del cuerpo, teniendo entendimiento y anima racional capaz del mismo Dios, y hecha a imagen del: pues tienen entendimiento y voluntad, y libre aluedrio como él.

§. I.

¶ Dexemos agora al Angel, y vengamos al hombre, el qual (como esta dicho) crio Dios para el mismo fin que el Angel. Para lo q̃ sirue a este proposito, se puede ayudar el doctor de lo que se contiene en este sumario en el

capitulo segundo de la Tercera parte, declarando las gracias y preheminiças con q̄ Dios crio al hombre para conseguir este fin. Y lo segundo, como Cayo y perdió esta gracia, y justicia original, que auia recebido, y los males, en que incurrio por esta perdida. Entre los quales el mayor es, nacer con vna inclinacion habitual de amar mas a si, y a sus cosas, que a Dios: del qual amor proceden todos los pecados del mundo, y toda la corrupcion de la vida humana.

Para cuyo entendimiento es de saber, que deste amor proprio, quando esta desordenado nascen aquellos tres malos amores que S. Iuan escriue, que son amor, desordenado de la honra, y de la hacienda, y de los deleytes sensuales y destes tres amores (quando estan desordenados) proceden todos los pecados del mundo. Porque (començando por el desordenado amor de la honra) quien podra explicar las guerras, las muertes, las vanidades, los trajes, los gastos, y prodigalidades de excessos, que trae consigo el amor desordenado de la propria excelencia, y del querer mandar, y auentajarse y señalarse entre los otros? Pues de la codicia del dinero, quantos engaños, quantas marañas quantas vsuras, quantos robos, quantas tyrannias, quantas sin justicias, y quantas oppresiones de pobres han nascido? Pues los pecados q̄ se siguen del amor excessiuo de los deleytes corporales, quiẽ los explicara? Por que de aqui procede la gula con todas las inuenciones de manjares y sabores exquisitos, y golosinas que los hombres sensuales han inuentado con los gastos excessiuos, que para esto se requieren. De aqui las carnalidades, y luxurias, y deshonestidades, y torpezas, y hechizarias, y adulterios y muertes de hombres, que de aqui se han ocasionado. Y de aqui se siguen las embidias de los que no passan adelante, y las iras y venganças de los que ponen impedimento a nuestros apetitos y deseos. Y de aqui se deriuian los vãdos, y parcialidades, y odios, y enemistades que duran toda la vida, y por abreuuar, de aqui nascen todos quantos pecados se hazen en el mundo: por que ninguno peca sino con alguna pretension, o interese, y deseo de alcanzar algo de lo susodicho. Esta es pues la rayz, y dolencia de todos los hombres: los quales nascen con esta peruera inclinacion: y esta procede de auer el hombre perdida la gracia y justicia original, con que Dios lo crio.

Deste mal tan grande se siguen otros tres

grandes males: entre los quales, vno es estar los hombres en desgracia y enemistad de Dios, el qual como sea infinita y summa bondad, aborresce summamente el malo, en quanto malo, y a su maldad. Y desta enemistad se sigue q̄ no tiene el de los tales aquel cuydado y prouidencia paternal que tiene de los que le sirven y aman. Y assi el demonio viendolos en este estado, entra en ellos, y se apodera dellos, y los derriba en mil despenaderos de pecados y males assi del cuerpo como del anima.

Y de aqui se sigue el postrero de todos los males que es, quedar el hombre desterrado de la compania y gloria de Dios y de todos los bienauenturados, y sentenciado a las penas del infierno. Este es pues en suma el estado miserable en que el hombre queda por el pecado, y digo por el pecado, porque esta claro q̄ no auia de criar aquel sapientissimo artifice Dios al hombre con tan rebeldes inclinaciones, y tan contrarias al su mismo hazedor y señor (pues todas sus obras son perfectas como el lo es) sino el pecado junto con el demonio, que lo atizo, fue causa desta tan grande repugnancia y desorden.

§. II.

¶ Explicada esta dolencia, declare como nuestro Señor por las entrañas de su misericordia, determino remediar al hombre caydo por la mas alta manera de remedio que se podia hallar (que fue descendiendo del cielo a la tierra, vestido de carne humana, y ofrecien dose) como verdadero hombre, que era en sacrificio por la salud del mundo.

Preguntara alguno, porque causa aquella summa sabiduria escogio este medio tan costoso y trabajoso para nuestra salud y redempcion? A esto breuemente se responde, que la causa fue los inestimables bienes y provechos que de aqui se siguieron para la sanctificacion y saluacion de nuestras animas, que es para hazer nos buenos y bienauenturados como el lo es: de los quales careciamos si por otro medio fueramos redemidos. Y puesto caso que el pudiera acabar este negocio por otros muchos medios si quisiera, mas esta es regla general en todas las obras de Dios, que comunmente no mira el lo que puede hazer de poder absoluto sino lo q̄ conuiene a la gloria de su Sancto nombre, y al remedio de nuestras miserias: y para esto ningun medio auia mas excelente que este como en el proceso se vera.

Pues teniendo respecto a lo dicho, confessa mos

mos que ningun medio auia mas eficaz para la sanctificacion y preparacion del hombre, que este. Para lo qual es de saber que en dos cosas consiste la perfeccion del hombre: q̄ es en la reformation de su entendimiento, y en la de su voluntad: que son las dos partes principales en que consiste el ser del hombre: por las quales se dize ser hecho a imagē y semejaça de Dios. Por donde reformadas estas dos partes, y puestas en su perfeccion, queda el hombre reformado, y perfeccionado. Pues para esta reformation ninguna cosa ay debaxo del cielo, q̄ mas sirua, que el mysterio de la sagrada Pasion. Lo qual se declara breuemente en la Tercera Parte deste sumario: y señaladamēte en los capitulos 5. 6. 7. 8. y. 11. y de aqui tomara el maestro lo q̄ mejor le pareciere para la prouea y de claracion de lo susodicho, por no repetir aqui lo que alli esta declarado.

Y por lo contenido en estos capitulos parece claro, quan grandes ayudas se nos dan en la sagrada passion para la sanctificacion y justificacion de nuestras animas: esto es, quanta luz para el conosciēto de nuestro Criador, y quantos motiuos y estinulos para todas las virtudes, y para cada vna dellas en particular. Porque quien atentamente considerare este negocio, hallara que de tal manera nos ayuda la sagrada passion a alcanzar cada vna de estas virtudes, como si para sola ella fuera ordenada, y no para las otras. Por que si tratamos del amor de Dios, que cosa mas poderosa para encender en nosotros este amor? Si de la humildad, que cosa mas eficaz para humillarnos? Si de la paciencia, si de la obediencia, si de la mādumbre, o de qualquier de las otras virtudes quien ao vee quantos motiuos tenemos en la sagrada passion por todas ellas?

Como la summa de todo nuestro bien consiste en la charidad y amor para con Dios. y quan grandes impedimentos temian los hombres para levantar se a este amor: y por quā alta y singular manera los quito el Salvador, por medio de su sacratissima Pasion y Encarnacion. Capitulo. IX.

AGora es de saber, que entre estos grādes frutos de virtudes que se siguen de la sagrada passio, vno de los mas principales, fue encender los coraçones de los hombres en el amor de su criador: como el mismo lo decla-

ro quādo dixo: Fuego viene a poner en la tierra, que tengo de querer fino que arda? Para cuyo entendimiento es de saber, que el amor de Dios es el fin de todas las leyes y mandamientos diuinos. Porq̄ todos ellos se ordenan a este diuino amor, sin el qual ninguna cosa agrada a Dios, y con el qual todas las cosas le agradan, ni el pide, ni quiere de nosotros otra cosa mas principalmete, que este amor: porq̄ en el se cōprehenden todas las otras virtudes con que el es seruido. La razon desto es, porque el que de verdad, y de todo su coraçon ama a Dios, dessea tambien con el mismo impetu y fuerza agradecerle: y como sepa que ninguna cosa le agrada, sino solas las virtudes y buenas obras, q̄ aqui es, que con el mismo ardor que se mueue a amar a Dios, se mueue tambien al amor de todas estas virtudes, y del mismo amor de do procede el desseo de agradecerle, tambien procede el temor de offenderle, y porq̄ ninguna cosa le offende, sino solos los pecados, de aqui le viene vn tan grande aborrescimiento de ellos que antes se offrecera a perder la vida, y mil vidas, que offenderle. Por lo qual todo se vee, que el amor de Dios no solo es fin de todos los mandamientos diuinos, sino tambien vn compendio y sumario de ellos. Y por esto dixo el Apōstol: *Qui diligit, legem impleuit: plenitudo enim legis est dilectio.*

Mas con ser este vn tan grande bien, eran grandes los impedimentos que los hombres tenian para amar a Dios, si carecian de Fe. Por que el amor presupone conosciēto de la bondad de la cosa que ha de ser amada. Y por esto dixo S. Augustin, que podemos amar las cosas que nunca vimos, mas no las que no conoscemos. Pero el conosciēto que los hombres sin se tenia de Dios, era muy flaco, y muy incierto. Porq̄ como nuestra anima (mientras mora en la carcel de este cuerpo) no puede entender sino lo que entra por las puertas de los sentidos corporales, y Dios nuestro Señor (como espīritu purissimo) este levantado infinitamente sobre todo lo corporal, de aqui es, q̄ ni el puede entrar por estos sentidos, ni ser conosciendo por ellos. Tenian tambien los hōbres ignorancia de todas aquellas perfecciones diuinas que siruen para encender nuestro amor para con el. Por que no sabian si el tenia prouidencia y cuydado de las cosas humanas (pues muchos Philosophos, la negaron) y asi no sabian si tenia misericordia para socorrer a nuestras miserias, y justicia para castigar nuestras cul-

culpas, y tan poca tenia no ticia del amor q̄ Dios tiene a los buenos, y aborrecimiento a los malos. Y segun lo dicho: tampoco sabia el hombre si era amado de Dios, o no: y así le faltaua el mayor incentiuo de amor, que es ser amado del que quiere amar.

Pues deste amor diuino para cō el hombre estaua el muy dudoso, porque no vey a el en si cosa digna del amor deste tan grande, y tan prudente amador. De lo qual aun los sanctos se marauillauan, y así dezia vno dellos. Quien Señor es el hombre, para que tu le engrandezcas: y para que pongas en el tu coraçon, que es tu amor? De lo mismo se marauillaua Dauid, como quien tan perfectamente conocia la vanidad y baxeza del hombre. Siendo pues esto así, faltaua al hombre el mayor estímulo de amor, q̄ era saber si era amado de Dios, pareciendole que cosa tan vil no podia ser amada de tan gran Señor.

Auia tambien otras causas para dudar deste diuino amor. Porque comun sentēcia es de los Sabios, que la semejança es causa de amor. Pues segun esto, que semejança podia auer entre el hombre y Dios? Dios altísimo, y el hombre baxísimo, Dios riquísimo, y el hombre pobrísimo, Dios felicísimo, y el hombre miserabilísimo, Dios inmortal y impasible, y el hombre mortal y pasible, Dios la misma bōdad, el hombre lleno de toda maldad, Dios Spiritu purísimo, y el hombre cercado de carne impurísima, finalmente, Dios inuisible, y el hombre visible, y tan sujeto a effe sentido, q̄ a penas puede amar lo que no vee.

Sobre todo esto era grande impedimento para este amor la distancia de los lugares, que es, Dios en el cielo entre los Angeles: y el hombre en la tierra: en la tierra entre los gusanos. Así mismo era grande impedimento la distancia de las naturalezas diuina, y humana, que es la mayor desemejança, y desproporcion, que ay para fraguar se effe amor: pues el amor es vnio de los que se aman, y se hazen entre si vna misma cosa por amor. Por dōdo no le fue de negar, sino que todos estos impedimentos tenian los hombres: que carecian de Fe, para amar a su Criador. §. I.

¶ Viendo pues esto el hijo de Dios, y conociendo que todo nuestro mal era carecer deste sancto amor, y todo nuestro bien tenerle, movido con entrañas de infinita charidad, y misericordia, determino cortar de rayz y de vn golpe todos estos impedimentos de nuestro

amor para con el. Mas de que manera? O admirable Dios en todas sus obras. Con solo el mysterio de su sacratísima Encarnacion, quito perfectamente todos estos impedimentos de su amor. Porque por medio della, el que era inuisible, se hizo visible: y el que era espiritu purísimo se vistio de carne flaca: y el q̄ era Dios se hizo hombre, y el que era señor se hizo nuestro hermano, y el que era inmortal, y impasible, se hizo mortal y pasible: y el que estaua effe de todas las miserias, se sujeto por nuestro amor a ellas. Lo qual diuinamente nos representará Elias y su discipulo Heliseo: porque para dar vida a vn niño muerto, se tendieron sobre el, encogiēdo sus cuerpos a la medida del niño, poniēdo sus ojos sobre los ojos del, y sus pies y manos sobre los pies y manos del: y desta manera proporcionando sus cuerpos, y haziēdolos semejantes al cuerpo del niño muerto, le dieron vida. Pues esto mismo hizo nuestro grande Dios, acomodandose y haziendose semejante al hombre, de la manera q̄ esta dicho: y así le restituyo la vida de gracia, que por el pecado, y falta de amor auia perdido. Y desta manera quito las nieblas de nuestros entendimientos, y las ignorancias que del teniamos. Porque con esto nos declaro la prouidencia y cuydado que tenia de las cosas humanas, y la misericordia para socorrer a nuestras miserias, y el amor que tiene a la virtud, y el aborrecimiento del pecado, pues murio por destruirlo. Lo qual todo en pocas palabras nos representa la Iglesia, quando canta. Que por el mysterio del verbo de Dios encarnado, se dio nueva luz a los ojos de nuestra anima: para que conociendo a Dios hecho ya visible nos leuanteamos al conoscimiento y amor de las cosas inuisibles. Y (como dize sant Buenaventura) viendo a Dios vestido de carne le pudiesen conocer, imitar, y amar los coraçones de carne. Por donde dize Sant Bernardo, que viendo Dios a los hombres hechos carnales, les puso tan grãde dulcedumbre en la carne, que por ellos tomo, que ha de ser de durissimo coraçon, quien no le amare con todas sus fuerças, y el que antes no amaua Dios, considerandolo en espiritu, lo ame agora viendolo hecho carne.

§. II.

¶ Mas no contento este Señor con auernos quitado todos los impedimentos deste amor (como esta dicho): acrecento los mayores estímulos y motiuos de amor que se podía hallar, porque

1041. 15.

porque de mas de la ymagen y semejança que tomo haziendose hombre, y vistiendose de nuestra carne, offrecio su vida a la muerte, por librarnos della: q̄ es el mayor indicio de amor de quantos ay. Y así dixo el, No ay mayor muestra de amor, que poner el hombre su vida por la de sus amigos.

Mas para ponderar la grãdeza de este amor, cõuiene poner ante los ojos todo lo q̄ este grã de amador por nuestra causa padeçcio. Porque bien mirado, que son todos los dolores de su anima, y todas las llagas de su cuerpo, sino testimonios de su amor? Y voces que nos predicen la grandeza del? Y quien le contempla de pies a cabeça cubierto de llagas, en cada vna dellas halla vna fuente de amor. Para que así veamos con quanta razon dixo el Saluador, q̄ auia venido a poner fuego en la tierra, y desleua que ardiessẽ.

August. de
Cat. rud.

Por donde concluye S. Augustin, que vna de las mas principales causas, por q̄ el Saluador vino al mundo, fue querer encender nuestros coraçones en su amor con esta tan grande muestra de amor: por ser este el mayor estimulo de amor que ay. Lo qual prueua el mismo sancto por exẽplo de los amores prophanos. Por q̄ vna de las cosas q̄ mas procuran los q̄ desleuan ser amados de alguna persona, es, declarar le por obras, o por palabras la grandeza del amor que le tienen.

En lo qual todo se ve lo que al principio propusimos, esto es, quan conueniente medio fue este que la diuina bondad y sabiduria escogio para nuestra salud: pues tantos y tan grãdes estimulos por aqui se nos dieron, no solo para el amor de nuestro Criador (q̄ es lo principal) sino para todas las otras virtudes, como esta ya declarado, y no es menester mucha Philofofia, ni mucho discurso para el conosciẽto de esta verdad. Porque basta poner los ojos en la mudança que hizo el mundo, despues de la venida del Saluador a el. Por que luego vimos tanta muchedumbre de sanctos y sanctas, tantos enxambres de monjes, que morauan en los desiertos, tantos choros de purissimas Virgi-

nes, y tanta infinidad de martyres gloriosissimos, que despues desto se figuraron: donde vimos los altos abaxados, los furiosos amansados, los soberuios humillados, los dissolutos recogidos, donde se juntaron los lobos cõ los corderos, y los leones cõ los bezeros, sin rreçibir algun daño dellos. Por las quales semejanças nos declaran los Prophetas el estado en que el mundo esta, quando el Saluador vino a el: y la mudança que hizo despues de su venida. Por donde así como conosciemos la excelencia de la medicina por los effectos q̄ obra en los cuerpos de los enfermos: así conosciemos la virtud y eficacia de la venida del Saluador al mundo, por los effectos y mudanças que con su venida obro en el.

De las preguntas que se pueden hazer sobre el mysterio de la Sagrada Pasion, y de las respuestas de ella. Capitulo lo. X.

DEclarada la razon y conueniencia de este mysterio diuino, quedanos agora responder a algunas preguntas, que la prudenciã humana puede hazer acerca del. Entre las quales la primera es marauillarse los hombres de q̄ aquella altissima magestad descendiese a juntarse con vna cosa tan baxa, como es la natura leza humana. Despues de esto se marauilla de la grande humildad, pobreza, y aspereza de vida en que este soberano Señor viuio. Estas quatro preguntas se proponen en los quatro postreros capitulos de la Tercera Parte de este Summario, y en ellas hallara el prudente Lector la respuesta de ellas. Y por esto no ay para que repetir las aqui.

Esto basta para despertar el ingenio de los obreros de este sancto officio. Para los de mas podra ayudar lo q̄ esta escripto en esta Quinta parte, o en nuestra Introducciõ del Symbolo de la Fe. Pero mas ayudara la experienciã del negocio, y el fauor, y espiritu de aq̄l Señor de quiẽ esta escripto. *Dñs dabit Verbum Euangelizantibus virtute multa. Cui est honor & gloria in secula seculorum, Amen.*

SERMON

SERMON EN QVE SE
DA AVISO, QVE EN LAS CAYDAS PV-
BLICAS DE ALGVNAS PERSONAS. NI SE
pierda el credito de la virtud de los buenos, ni
cesse, y se entibie el buen proposito
de los flacos.

AL CHRISTIANO LECTOR.



Ostumbre ha sido siempre en la Iglesia de todos los ministros de la palabra de Dios, acudir con su doctrina a las necesidades espirituales della. Y de aqui procedieron tantos libros, q̄ en diuersos tiēpos se han escripto, contra diuersas heregias: y otros que trataron de la diuina prouidencia, contra los que (viendo las calamidades y desordenes de la vida humana) la negaron. Y no solo con sus escripturas, sino mucho mas con la doctrina de sus Sermones procuraron ocurrir a estas necesidades, alumbrando, y defengañando a la gente de poco sabe. Pues considerando yo agora algunas necesidades, que se han offrecido en nuestros tiēpos, y a que los predicadores, y ministros de la palabra de Dios deuen acudir: ya que yo por causa de la edad no puedo exercitar este officio, quise con el fauor diuino ayudar algo con la escriptura, supplicando a nuestro Señor muy de coraçon, quiera el dar virtud a estas palabras: para que prendan en los coraçones de los que las leyeren, y les den luz y conosciendo de lo que en semejantes ocasiones deuen haser. Y si esta escriptura no bastare para enfrenar a los q̄ en estos casos hablan con poca charidad, y mucha soltura: alomenos aprouechara a los flacos y pusilanimes: para que ayudandoles nuestro Señor no desmayen, ni desistan de sus buenas obras, y sanctos propósitos.

(2)

ARGVMEN-

ARGUMENTO DE ESTE

SERMON.



DOS principales males se siguen, quando alguna persona de grande reputacion de sanctidad cae en algun error, o peccado publico. El vino es descredito de la virtud de los que son verdaderamente buenos, pareciendo a los hombres ignorantes, que no se deve fiar de ningun bueno, pues este que parecia tal vino a dar tan gran cayda.

El otro es el desmayo y conardia de los flacos q̄ por esta ocasion bueluen atras, o desisten de sus

buenos exercicios. En estos casos assi como son diuersos los iuyzios y pareceres de los hombres, assi lo son tambien sus affectos y sentimientos: por que unos lloran y otros desmayan: lloran los buenos, rien los malos: y los flacos desmayan, y afloxan en la virtud: y el comun de la gente se escandaliza. Pues de todas estas cosas cō el fauor y ayuda de nuestro Señor pretendiendo tratar en este sermon, e induzir a todos los fieles a lo que en semejantes casos, fengun Dios y toda buena razon deuen hazer, y sentir.

SERMON

SERMON DEL PADRE

M. F. LVYS DE GRANADA, FVNDADO
sobre estas palabras del Apostol.

*QUIS INFIRMATUR ET EGO NON
infirmor? Quis scandalizatur, et
ego non vror?*

Secundo Corinth. Vndecimo.

*Esto es, Quien esta flaco en el espiritu, que yo no
me compadezca a del? Y quien se escan-
daliza, que yo no me
abraze?*



S. Thom.

VESTRO muy glorioso Padre sancto Thomas en vna muy deuota oración en la qual pide a nuestro señor muchas virtudes, y gracias: vna

de las principales es, q̄ siendo tantas las alteraciones, y mudanças desta vida nunca desfallezca entre las prosperidades y aduersidades de ella: fino que en las prosperidades tenga paciēcia, y en las aduersidades tenga paciēcia, y así ni en las vnas se leuante, y enuanezca, ni en las otras se recouarde y desmaye. Dexemos agora las prosperidades, pues tan fuera estan nuestros tiempos de ellas, y tratemos de las aduersidades de que estamos por todas partes cercados. Entre las quales vnas son corporales, como son las guerras, hambres, y mortandades, y otras espirituales, que tocan mas en lo viuo, como son las heregias, que hazen guerra a la Fe, y los malos exemplos, y vida estragada de los malos, que perjudicā a las buenas costumbres. Los quales exemplos, que son hechos, y dichos de los malos, son tā poderosos para dañar, que sus palabras cunden como cancer, y sus hechos inficionan, y matan las animas, por las quales Christo nuestro Redemptor derramo su pre-

cioso sangre. Pues cōtra los tales dize el bienaventurado sant Bernardo. Si el Saluador dio su sangre en precio, y redempcion de las animas, no os parece que le perfigue mas (quanto en si es) el con malas palabras, y malos exemplos aparta las animas de su seruicio, que el que derrama la sangre, que el ofrecio por ellas? Y si el demonio se llama homicida en el sancto Euangelio, porque mata las animas, incitandolas a pecar, no sera tambien homicida el que cō su mala vida y mal exemplo haze lo mismo?

S. Bernar.

Mas entre los malos exēplos, que se ofrecē en la vida humana el mas dañoso es quando vna persona tenida en gran reputacion de sanctidad viene a caer en algun publico pecado. Porque aqui es donde los buenos lloran, y los malos rien, y los flacos desmayan, y finalmente casi todos se escandalizan, y pierde el credito de la virtud de los buenos. Contra estos no tēgo otra mas eficaz respuesta que la que sant Augustin da en vn caso semeiante: q̄ fue la cayda de vna persona religiosa de los q̄ militauan debaxo de su regla, y compañía. Donde el sancto Doctor, predicando contra el escādalo del pueblo dize estas palabras. Dezidme hermanos, por ventura mi casa es mejor que el arca de Noe, en la qual de tres hijos, que este sancto tuuo, vno fue hallado malo? Por vētura es mejor q̄ la casa del patriarcha Iacob, en la qual de doze hijos que tuuo, vno solo fue virtuoso, que fue Ioseph? Por vētura es mejor que la casa del Patriarcha Isaac, en la qual de dos hijos que le nascieron de vn parto, el vno fue escogido de Dios, y el otro reprouado? Por ventura es mejor q̄ la casa de Christo nuestro Saluador, en la qual de doze Apóstoles q̄ el escogio, vno le fue

S. August.

Genes. 6.

Genes. 37.

Genes. 28.

1. Cor. 13.

traydor,

A. 6. traydor, y lo vendio? Por ventura es mejor
 de la compañía de los siete Diaconos llenos
 del Spiritu sancto, escogidos por los Aposto-
 les, para tener cargo de las pobres biudas, en-
 tre los quales vno por nombre Nicolao, vino
 a ser herefiarcha? Por ventura es mejor que el
 mismo cielo, de que tantos Angeles cayeron, y
 que el parayso de la tierra, en el qual los dos
 primeros padres del genero humano criados
 en justicia, y gracia, fueron echados de este lu-
 gar por su pecado? Hasta aqui son palabras de
 sant Augustin, de las quales coligimos dos co-
 sas: la vna que nadie se deue espantar, como de
 cosa nueva, que en todos los estados por perfe-
 ctos que sean, aya algunos que cayen. Y la otra
 que no deuernos juzgar por los que caen, a los
 que quedan y estan en pie, como lo vimos en
 este mismo discurso, donde entre effos q̄ caye-
 ron, quedaron otros que perseveraron en su
 virtud.

1. Reg. 11. Y por aqui entenderemos la poca razón, que
 tienen los que se marauillan, y escandalizan,
 quando alguna persona notable desuara, y cae.
 Porque quien mas santo que Dauid, varon es-
 cogido, y conforme a la voluntad de nuestro
 Señor Dios, y lleno de espíritu prophético, y
 vemos qual feamente cayo? Y quien mas sabio
 que Salomon, que tantos mysterios y mar-
 auillas alcanço y escriuió en el libro de los
 Cantares, y vemos a que extremo de maldad
 llego, pues vino a adorar Idolos? Y de estos
 exemplos pudieramos traer infinitos, de que
 estan llenas las hystorias Ecclesiasticas, pero
 vno solo referire aqui, que se escriue luego al
 principio de las vidas de los Padres del yer-
 mo. Y este fue que vn monge, que moraua en
 lo mas apartado de aquel desierto, el qual auia
 viuido muchos años exercitandose en gran-
 des abstinencias y virtudes admirables, y rece-
 bido de Dios muchas reuelaciones con spiri-
 tu de prophetia, y con esto acabo de muchos
 años, y de muchos sanctos trabajos recibio de
 nuestro Señor vn tan grande fauor, que por
 mano de los Angeles era proueydo de mante-
 nimiento: porque llegada la hora del comer
 entrando mas a dentro de su cueua, hallaua vn
 pan muy blanco y muy suaué, que comia dan-
 do gracias a Dios nuestro Señor, y gastando lo
 mas del dia y de la noche en hymnos y ora-
 ciones. Viendose pues honrado con tantos fa-
 uores, vino a reynar en su coraçon vn pen-
 samiento de que por el merito de sus trabajos,
 auia alcançado tan grandes fauores. Y como

sea verdad lo que dize Salomon, que antes de
 la cayda se leuanta el coraçon del hombre, co-
 menço el demonio a follicitarle por esta via, y
 armole lazos para la cayda. Y dexando a par-
 te el processo de toda esta tentaciõ, que fue lar-
 go, finalmente vino a inflamar su coraçon cõ
 tan grande ardor del vicio sensual, que se de-
 termino de dexar el yermo, y así lo hizo, aun
 que en medio del camino le acudio nuestro Se-
 ñor, y lo reuoco de su mal proposito. Por aqui
 pues, vera el hombre la poca razon que tiene
 para escandalizarle destas caydas de nuestros
 tiempos, pues vn tan grande sancto como este
 a quien los Angeles seruian, y trayã de comer,
 vino a dar tan gran cayda. Y no es razon que
 porque estos, y otros tales caygan, cõdenemos
 a la vniuersidad de todos los otros buenos, ni
 por la sanctidad fingida, y falsa de algunos juz-
 guemos, que todos los buenos son tales. En el
 testamento viejo auia muchos falsos Prophe-
 tas, que dezian auer les Dios embiado a Pro-
 phetizar, y enseñar a su pueblo, mas no por ser
 estos falsos, y engañadores, dexamos de creer,
 que auia otros muchos Prophetas verdades-
 ros, como fuerõ Elayas, Hieremias, Ezechiel,
 Daniel, con otros muchos. Y en el testamento
 nuevo vuo tãbiẽ otros muchos falsos Aposto-
 les, de quien se quexa el Apostol S. Pablo, diziẽ-
 do, que eran obreros engañosos, y que se trãfi-
 gurauã en los verdaderos Apostoles de Chri-
 sto, y no es esto, dize el, de marauillar, pues tã-
 bien satanas se transfigura en Angel de luz, y
 por esto no es marauilla, q̄ sus ministros quie-
 ran contrahayer a los verdaderos ministros
 de justicia, cuyo fin, dize el, que sera confor-
 me a sus obras. Pues siendo esto así, quan grã-
 de yerro seria, que por la mascara destos fal-
 sos Apostoles dexásemos de creer a los ver-
 daderos? Tãbiẽ entre los Discipulos de Chri-
 sto vuo algunos que se escandalizaron de su
 doctrina, y se despидieron del, por donde el Se-
 ñor dixo a los mas que quedauan. Vosotros tã-
 bien quereys yo yr? A lo qual respõdio el glo-
 rioso Sant Pedro por todos. Adonde yremos
 Señor pues tienes palabras de vida? Mas aun-
 que aquellos se escandalizaron, y se fueron,
 quedaron los otros setenta Discipulos, y des-
 pues predicaron la buena nueva del Euange-
 lio al mundo. Tambien entre aquellos Sanctos
 Monges del desierto, vuo algunos enga-
 ñados del demonio, mas no deuenos juzgar
 por estos a los otros Sanctissimos Padres. Y
 descendiendo a las cosas humanas, quantas ve-

2. Cor. 12

Ioan. 6

P. 11. 16.

zes acaece, que vna muger caçada de grande estima viene à ser comprehendida en adultério: pues luego por este exêplo condenaremos a todas las otras caçadas? No por cierto. Y si esto sería grã locura, no es menor, que por vn bueno que cae, o por vn hypocrita que se descubre, juzguemos por tales a todos. A este proposito haze lo que acaecio al Prophet Elias, estando en vna cueua en el monte Oreb, huydo de la Reyna Iezabel, que lo buscava para matarle. Al qual aparecio Dios (que nunca desampara a los que son perseguidos por el) y di

3. Reg. 19. xole. Que hazes? u Elias? El respondió. He zelado, y buelto por la honra del Señor Dios de los exercitos, porque los hijos de Israel han desamparado tu ley, y derribado tus Altares, y muerto a tus Prophetas, y he quedado yo solo, y agora buscanme para matarme. A esto le respondió el mismo Señor, y entre otras cosas le dixo, que no era el solo, el q̄ auia conseruado la fe con Dios, porque en esse pueblo tan perdido tenia el siete mil hombres, q̄ no auian enclinado sus rodillas ante el ydolo de Baal. Esto parece pues que se puede con razon respóder a los que por la cayda publica de vno, piensan que todo es ya perdido, y que no ay que fiar de nadie, por bueno que parezca: pues tiene Dios otros muchos siervos escondidos, que el mundo no conoce. Y este juyzio redunda tambien en daño de los mismos que esto juzgã, porque con esta siniestra opinion que tienen de los buenos, pierden el fructo que pudieran sacar de su doctrina, y buen exemplo, de mas de ser este juyzio temerarios y de cortos, y precipitados entendimientos, y injurioso a los buenos, que deuen ser muy reuerenciados, pues a sola la virtud se deue reuerencia, y honra.

Zephe. i.
Papa.

Y contra estos milita vn decreto del Papa Zepherino, el qual hablando destes juyzios dize assi. Temeraria cosa es juzgar los hombres, los secretos, y intenciones de los coraçones, y no viêdo de fuera sino obras buenas, temeridad es por sola sospêcha condenar las personas, pues nos confía, que a solo Dios pertenezca saber lo secreto de los coraçones. Aristoteles dize, que vna de las causas por donde los hombres yeran en el juyzio de las cosas es, no cõsiderar todo lo q̄ ay en ellas, y mouer se facilmente a determinarlas por mirar algo, y no mirarlo todo. Y este suele ser vno de los medios por donde el demonio engaña a muchos. Para lo qual tenemos exemplo en Balan, y en el Rey de los Mohabitas: el qual viendo que Balan miran-

Num. 22.

do todo el exercito de los hijos de Israel assenrado en vn valle, y pareciendole dède allí muy hermoso le comêço a bédézir, y alabar, indignado desto el Rey (q̄ lo auia traydo para maldezir al pueblo) le dixo: Vamos a otro lugar dende el qual veas parte deste pueblo, y no le veas todo, y assi quiza le maldiras. Pues esto mismo haze el demonio para engañarnos, ha ziendo que en estos casos pógamos los ojos en vno solo que cae, y no miremos los muchos q̄ estan en pie, y perseveran en la virtud. Y assinos arrojamus muy de priessa a juzgar las cosas sin mas deliberacion. Por donde prudentemente dizen los juristas, que la precipitaciõ en la determinacion de las cosas es madrastra del juyzio de la verdad.

Pregõtara pues agora vn hombre que dessea saluar se, lo que deue hazer en estos acaecimientos? Respondo que (pues el Apostol dize, Rom. 8. que a los que amã a Dios, todas las cosas succeden para mayor mal suyo) lo que deue hazer en estos casos es, no condegnar a los otros, sino temer a si mismo, y escarmentar en cabeçz agena, y mirar que si aquel cayo de vn estado tan perfecto, mucho mas cerca esta de caer el que esta en estado menos perfecto. Pues de semejantes caydas no toman los siervos de Dios occasion para estimar a si, y despreciar a los q̄ cayeron: sino para viuir de ahi adelante con mayor temor, y desconfiança de si mismos, dziendo entre si. Yo soy hombre como aquel, y concebido en pecado como el, y sujeto a las mismas tentaciones que el, ni tengo mas prendas de Dios que el, y nauengo en el mismo mar que el, sin auer llegado a puerto seguro, ni se si tengo don de perseverancia hasta la fin: el qual se que no cae debaxo de merecimiento (porque lo da Dios a quien el es seruido:) Pues que ay en mi para que no corra el mismo peligro que aquel? Y por esto muy a proposito me previene, y auisa el Apostol, dziendo: El que piensa que esta en pie, mire por si no caya. Si cae Dauid, y Salomõ, pobre de mi, que hare yo? Este es pues el fructo que saca el humilde, y prudente siervo de Dios de semejantes caydas. Mas temor, mas humildad, mayor cuydado de huyr todas las ocasiones que le pueden atraueçar el pie para caer, y no condenar a muchos por exemplo de vno.

Y aduertia tambien quien en estos casos dessea acertar, que no se indigne contra aquel que cayo, sino antes se compadezca de su cayda, y no pierda la esperança de su enmienda.

Por

Porque muchas vezes las grandes caydas vienen a ser ocasion de grandes penitencias, y mudanças de vida. En las vidas de los padres del yermo se escriue de vna religiosa, q̄ despues de veynte años de vida perfecta, vino a dar en vna muy fea cayda; y desesperada, y aborrecida de si misma fue acabar de perderse al mundo. A la qual vn sancto möge tío suyo, por nombre Abraham, reuoco de aquel estado por vn medio extraordinario, y admirable, y lleo a hazer tal penitencia tres años que viuo, que vino a hazer milagros. Pero mas admirable exemplo es el del Rey Manafes, de quien cuenta la escriptura diuina; que hinchio a Hierusalẽ de sangre de Prophetas, entre los quales assero al grã Prophetas Elsayas. Y por estos pecados fue lleuado preso a Babilonia, y puesto en hierros, donde la pena abrio los ojos, que auia cerrado la culpa, y hizo tal penitencia, que por ella no solamente fue perdonado, y librado de la carcel, mas tambien restitudo en su Reyno, auendolo dexado tan estragado, y ocupado de ydolatrias que por estos pecados (de que el fue causa) siendo el perdonado, el Reyno fue destruydo, y lleuado a Babilonia captiuo. Tan grande es la misericordia de Dios, y tãto puede para con el la penitencia despues de muy grandes culpas. Lo qual he dicho, para que nunca desconfiemos de la cayda de nadie, por grãde que sean.

4. Reg. 21

Del sentimiento q̄ los buenos tienen en las caydas de sus proximos, y de la feñta, y alegría de los malos.

Lo que hasta aqui he dicho, sirue para remediar el daño q̄ destas caydas se suele seguir, q̄ es perderse el credito de la virtud. Mas agora trataremos de los otros efectos, que de aqui se suelen seguir (segun arriba tocamos) que son llorar los buenos, y reyr los malos, y desmayar los flacos.

2. Cor. 12.

Y tratemos primero de las lagrimas de los buenos, las quales proceden de la naturalza, y condicion de la charidad, de la qual virtud õize el Apostol, que no se alegrã con la maldad, mas alegrãse con la verdad. Porque como los buenos amã a Dios sobre todas las cosas, y a los proximos como a si mismos, no pueden dexar de sentir los males dellos, y mucho mas los espirituales, que tocan mas en lo viuo, y por esto tienen muchas causas porque llorar. Lloran porque sienten la muerte del anima que cayo,

lloran porque el iusto se desuió del camino de la justicia: lloran por ver que el que era hijo de Dios, se hizo pecando esclauo del demonio, lloran por ver que aquel lobo infernal arrebató vna oueja de la manada de Christo, y se la trago, lloran por ver diminuydo el Reyno de Christo, y acrescentado con vn vasallo mas el del demonio, lloran por ver que vna estrellita que resplandecia, y alumbrava con la luz de su buen exemplo, se ecclipsó, y escurecio, lloran por ver que el anima que era esposa de Christo, se haze sierua del demonio, lloran por el grande daño que el anima de vn iusto recibe pecãdo, porque a la hora se sale Christo della, por vna pueria, y el demonio entra por otra, y se apodera de la posada: De modo que la que era tẽplo viuo del Spiritu Sancto, se haze cueua de serpiẽtes, y basiliscos. Esta es pues la causa del dolor, y sentimiento de los sanctos: quando ven los pecados de sus proximos: mayormente los de aquellos que auian de ser luz, y guia de otros. De aqui procedian las lamentaciones de Hieremias, en las quales lloraua tan amargamente los pecados de su pueblo; que vino a dezir aquellas palabras de tanto sentimiento. O vosotros que passays por este camino, mirad si ay dolor semejante a mi dolor. Y no menos llora Elsayas esta calamidad sin querer admitir consolacion alguna, sino hartarse de llorar los males de sus proximos; los castigos dellos. Y así dize: No trate nadie de consolarme, porque mi dolor es tan grande, que no admite consolacion. De aqui tambiẽ procedieron las lagrimas del Apostol, que el deramaua por los que pecaron, y no hizieron penitencia de sus pecados, como lo escriue a los de Corinto. De aqui el dolor que muestra en la Epistola a los de Galacia, diziẽdo. Hijue de los mios, que torno a pariros de nueuo cõ dolores, hasta que Christo sea formado en vosotros. Mas todo esto es poco en comparaciõ de lo que escriue a los Romanos, haziendo vn solemne juramento, y trayendo al Spiritu Sancto por testigo de lo que afirma: diziẽdo, q̄ era continuo el dolor, y tristeza de su coraçõ por ver la ceguedad de los Judios sus hermanos, offreciendose a ser anathema de Christo por amor dellos, que es carecer por algun tẽpo de todos los bienes, y riquezas que esperaua de Christo por sus trabajos.

Tren. 2.

Esay. 22.

2. Cor. 12.

Gal. 4.

Rom. 9.

Pues que dire de las lagrimas de los sanctos del testamento nueuo? Con que lagrimas llora S. Cypriano las caydas de los q̄ por temor

S. Cypr.

de los tormentos de los tyrannos auian renegado la Fe? Qual era el sentimiento de nuestro glorioso Padre Sancto Domingo, de quien se escriue, que se derretian sus entrañas como la cera en el fuego, con el dolor, y zelo de la gente que perecía por sus peccados? Qual el de su hija sancta Catharina de Sena, la qual con vn nueuo, y extraño encarecimiento, y dolor de la perdición de los hombres pedía a su esposo, q̄ atapasle con ella la boca del infierno, para que ninguno castrasse alla.

r. Esl. 9. Pero sobre todos estos sentimientos es admirable el del Sancto Propheta Efdras (que reduxo el pueblo de Israel del captiuero de Babilonia a Hierusalem) el qual viendo el peccado, que el pueblo auia hecho, casándose con mugeres hijas de Gētiles contra la ley de Dios, fue tan grande su sentimiento, que rasgó sus vestidos hasta la tunica interior, y arranco los cabellos de su cabeza, y los pelos de la barba, y prostrado ante la presencia de Dios, estendiendo sus manos dixo, que se confundia, y auergō çaua de levantar sus ojos ante la diuina Magestad, y esto no por sus peccados proprios, que no los tenia, sino por los de su pueblo. Para que por este exemplo vean los hombres desalmados, que triumphan, y hazen fiesta en la cayda de sus hermanos, que lexos estan deste affecto, y sentimiento. Lo qual tengo por vna gran señal de reprobacion, assi como lo contrario es señal de predestinacion. Y esto se puede entender por aquella vision del Propheta Ezechiel, en la qual le mostro Dios en espíritu seys hombres con armas en las manos, entre los quales venia vno vestido de blanco, cō vn tintero en la cinta. Y a este escriuano mando Dios nuestro Señor, que fuesse por medio de la ciudad de Hierusalem, y pudiesse vna señal q̄ llamā Tau sobre las frētes de los hombres q̄ hallasse gimiendo, y llorando por las offensas y abominaciones que se hazian contra Dios, y a los seys hombres armados como, q̄ sin ninguna piedad passassen a cuchillo todos los moradores de la ciudad, sin perdonar a viejos, ni moços, ni virgines, ni niños, ni mugeres: mas q̄ no tocassen en aquellos q̄ viesse señalados en la frente con aquella señal susodicha, y que començassen de su sanctuario, q̄ es de los sacerdotes, y ministros del tēplo. Por lo qual entiendo (como dixē) ser este gemido, y sentimiento vna gran señal de predestinacion.

Estas lagrimas gran de varones Sanctos, y honradores de Dios, mas que diremos aqui de

las lagrimas del mismo Señor de los Sanctos? *Luc. 11.* el qual sabemos que lloro sobre la ciudad de Hierusalem, no tanto por la destruycion della, quanto por la causa, que era el peccado de no auer recebido a su Saluador. Pues que cosa mas admirable, y mas digna de la bondad de Dios nuestro Señor: que llorar el mismo juez offendido de los peccados q̄ contra el se cometieron, y las penas cō que los auia de castigar? Que dire también del sentimiento de los mismos Angeles, especialmente de los de nuestra guarda, quando ven miserablemente caydas a los que ellos tan sollicitamente guardauā? Sobre lo qual dize Sant Augustin hablando con Dios. Señor quando hazemos buenas obras, alegrāse los Angeles, y entristecēse los demonios, mas quando las hazemos malas, alegramos a los demonios, y priuamos (quanto en nos es) de su alegría, a los Angeles. *Luc. 15.* Porque como ellos se alegran quando vn pecador se leuanta, y haze penitencia, assi los demonios se alegran quando vn justo cae, y desampara la penitencia.

Y para cōfirmación desto no dexare de referir a qui lo q̄ acaciao a vno de aquellos Sãctos Padres del yermo: el qual despues de auer llegado a la cumbre de todas las virtudes, començó a enuañecerse, y atribuyr a sus merecimientos, y trabajos la sanctidad que tenia. Y conociendo esto el demonio, y entendiendo quan cerca esta la cayda de quien asu se leuanta, como forma de muger muy bien parecida, y llegando a boca de noche a la cueua del monge, lloraua, y rogaua le diese lugar en ella, por q̄ aquella noche las bestias fieras no la despedaçassen. Vencido pues el con este color de piedad, la recibio. Entonces el enemigo començó a inflamarlo con ardores de vn fuego infernal, y tanto pudo, que finalmente el desentendido (vencido de aquella furiosa passion estendido sus brazos para abraçar la muger. Y entōces el demonio dio vn grande, y terrible aullido, y deshizo se en el ayre como fohm, q̄ era, dexando burlado al miserable captiuo. Estaua a la razon alli vna grã quadrilla de demonios esperando el fin de la batalla, y vista la victoria leuatarō sus voces en el ayre cō grandes risadas, y alegrías, diciendo. Al monge, monge, q̄ te leuatauas hasta el cielo, como has caydo en el infierno? Aprende pues, aprende, que el que se leuanta sera humillado. Veys pues por est: exemplo la alegría, y fiesta, que hazen los demonios en nuestras caydas: V. y cumplido lo que

lo que dize sant Augustin, que como los Angeles se alegran, quando vn pecador haze penitencia, alsí los demonios capitales enemigos nuestros se alegran, y triumphan quando vn justo desampara la penitencia? Pues si esta alegría es propria de los demonios enemigos de Dios, y nuestros, que podemos juzgar de los que en estas caydas se alegran, sino que tienen el mismo espíritu de ellos, pues así se alegran como ellos? Y si la alegría de los Demonios nasce de ser enemigos de Dios, y nuestros, que podemos aquí juzgar de los que así se alegran, sino q̄ son enemigos de Dios, y nuestros? Porque si fueran verdaderamente amigos, llorarían nuestros males, y no se alegrarían con ellos.

Luc. 19

Dixo nuestro Salvador, que Zacheo el publicano y de linage de Gentiles, era hijo de Abraham, porque imitaua la sanctidad de, ca de aquel se llama vno en la escriptura hijo, cuyas obras imita: pues cuyos hijos llamaremos a estos, que imitan al demonio, y se alegran de lo que el se alegra y hazen fiesta de lo que ella haze, sino del mismo demonio? Estos pues con sus escarnios son impedimentos de la virtud: ponçonia del mundo: escandalo de los flacos, compañeros de Herodes que buscauan a Christo rezien nacido en las animas de los nueuos para matarlo: lobos vestidos de piel de oveja para engañar, zizania, que ahoga la simiente de la palabra de Dios, para que no crezca en las animas: hombres desalmados que no tienen de Christianos mas que la cruzina, y la Fe, y esperança muertas, para que por essa Fe que tienen, sean juzgados quando de esta vida partieron.

Quan diferente era el espíritu y animo del grande Emperador Constantino de quien se escriue esta memorable sentença. Si viesse caydo vn sacerdote en algun pecado, yo mismo le cubriría con mi manto, por euitar el escandalo y mal exemplo, que de aquí se sigue a los flacos. Pues considerando el Apostol estas caydas y sintiendo el escandalo que de aquí se figura a los flacos dize: Quien esta flaco que yo no lo este? Y quien se escandaliza que yo no me abraçe? Quien vniere ojos para ver de la manera que ardan las entrañas de este Apostol, quando veyá vna anima, por quien Christo derramo su sangre, caer del estado de la gracia en las viñas, y garganta del dragon infernal. Y no me nos sentia esto el Real Propheta quando decia. *Vidi prauaricantes, & rabscebam.* Dando a entender que se deshazia y consumia su ani-

Psalm. 18.

ma, quando consideraua las offensas que se hazian contra Dios.

De la grauedad del pecado, del escandalo, y del açote con que Dios lo castiga.

MA s quien declarara con palabras la grauedad deste pecado, que llamamos escandalo? Y por escandalo no entendemos aquí la admiracion, y espanto que los hombres concibē con semejantes caydas, sino por este termino entendamos en rigor de Theologia, qualesquier palabras, y obras con que damos a otros motiuos para pecar, y apartar fe del bien. Pues quan grande sea este pecado, declaralo el Salvador en el Euangelio por estas palabras. *Quien*

Mat. 18.

quiera que escandalizare vno de estos pequenuelos que en mi creen seriale mejor, que le atasser vna piedra de molino al cuello, y lo sumiesse en el profundo de la mar. Ay del mundo, por razon de los escandalos: porque supuesta la malicia de los hombres, no puedē faltar escandalos, mas miserable de aquel por quiē el escandalo viene.

Ni faltan exemplos para declarar la grauedad deste pecado. Todos sabemos quan grãde fue el pecado de Dauid, quando tomo la muger agena, y mato a su marido, y lo que nuestro Señor encarecio en este pecado, fue el escandalo, diciendo: *Quoniam blasphemare fecisti inimicos*

2. Reg. 12.

Esto es porq̄ diste motiuo a las naciones comarcanas de blasphemar el nombre del Señor, poniendo macula en el, y diziendox̄ era injulto: pues auia escogido para Rey de su pueblo, vn hombre que cometio vn tan gran pecado. Y por esto le embio el mismo Señor a dezir, que el niño que auia nascido de aquel Adulterio moriria en pena de este escandalo. Y por mas oraciones q̄ hizo Dauid, y mas

1. Reg. 12.

Parte Quinta.

3 Y en

2. Reg. 12.

Y en este tiempo aparecio Dios de noche, al
 1.Reg. 3. niño Samuel, mandandole que dixesse a Heli,
 q̄ el haria vn tan gran castigo en el pueblo de
 Israel, q̄ quier que lo oyesse, le retinessen
 las orejas, porq̄ sabiendo el escandalo que sus
 hijos dauan al pueblo, no los castigo con el ri-
 1.Reg. 4. gor q̄ el caso pedia. Y el castigo que de ay a po-
 co se siguió fue, q̄ viniendo los Philisteos a ha-
 zer guerra a los hijos de Israel, en la primera
 batalla les matarõ quatro mil hõbres: por lo
 qual los capitanes del exercito embiaron por
 el arca del testamento en que tenian puesta su
 cõfiança, para que los defendiessse de sus enemi-
 gos. Trayda pues el arca succedio el negocio tã
 al reues de lo que pensauan, que trauada la ba-
 1.Reg. 9. tallas (cosa de grande admiraciõ) los Philisteos
 mataron treynta mil hombres de los hijos de
 Israel, y prendieron la misma arca del testamē-
 to. Y los dos sacerdotes hijos de Heli, que ve-
 nian con ella, murieron en la misma batalla: y
 la muger del vno dellos oyda la muerte de su
 marido murio de parto. Y el summo sacerdo-
 te (que era ya muy viejo) oydas estas tan tristes
 nuevas, y mas la prision del arca, estando senta-
 do en vna silla cayo de espaldas, y se hizo peda-
 ços la cabeza. Por donde se entendiera con
 quanta razon dixo Dios que haria por aquel
 pecado de escandalo vn castigo tan grãde, que
 a quien quiera que lo oyessse, le retinessen las
 orejas.

Pues quien oyendo este tan terrible açote,
 no tiẽbla deste pecado, el qual en cierta mane-
 ra podemos dezir ser el mayor delos pecados,
 por grandes q̄ sean? Porque todos los otros pe-
 cados, aunq̄ sean grandes, no dañan mas que al
 hõbre que los haze: mas este daña a si, y daña a
 los otros, que aparta del camino de Dios. Pues
 cõ que se satisfara este daño, que es matar vna
 anima q̄ Christo cõpro con su sangre? Porque
 si oro es lo que oro vale, sangre de Christo es,
 lo q̄ esta sangre costó. Mas con todo esto pro-
 cure el hombre descargarse desta culpa en la
 manera que le fuere posible. Del Sancto Fray
 Raymundo (que recopiló las Decretales, por
 las quales oy dia se gouierña la Iglesia) se es-
 criue q̄ tomó el habito de nuestra Orden, y la
 causa fue, porque estãdo en el mundo, auia per-
 suadido a vn mancebo que no fuesse religioso:
 y herido con este escrupulo, pareciõle que no
 tenia otro medio mas conueniente para satisfi-
 zer este daño, que tomar el, el mismo habi-
 to, q̄ auia impedido. En la ley antigua mãdaua
 Dios, que el q̄ hiriesse a vna muger preñada, y

la hiziesse abortar, y mal parir, estando ya la
 criatura en el vientre animada, q̄ pagasse cõ su
 propria vida la que auia quitado a la criatura.
 Pues esto mismo hazen los que con escarnios,
 y vanos temores, y nõbres ignominiosos, re-
 traen del buen camino a los que han concebi-
 do en sus animas a Christo, que es el buen pro-
 posito de feruirlo. De donde se sigue, q̄ si estos
 hombres se condenaren, no solo padeceran pe-
 nas por sus proprias culpas, sino tambien por
 las de aquellos que peruirterõ. Por lo qual to-
 do entẽdera el Christiano, quã justo fue aquel
 Ay, y aquella exclamacion de Cimõ, quando
 dixo: Ay del mundo por razon de los escan-
 dalos. Mat. 18.

Y con ser esta culpa tan grande, no faltã al-
 gunos Christianos q̄, o por ser faltos de deuõ-
 cion, o por su particular inclinacion, tienẽ vna
 manera de hañto, y asco a todos los exercicios
 de deuõcion, y a las personas que los exercitan,
 diziendo, que son deuociõcillas, y cosas de mu-
 gercillas. Y de aqui nace, que quando sucede al-
 guna cayda destas, luego se alegran, y hazen fie-
 sta, y se confirman en la mala opinion que tie-
 nen destas cosas. A los quales cita ya promul-
 gado el açote de Dios por Salomon, que dize:
 El que se alegra en la cayda de su proximo, no
 quedara sin castigo: Porque, en esta vida, o en
 la otra sera mas rigurosamente castigado. Prov. 17

Y no faltan algunos predicadores, que tie-
 nen el mismo effecto, y desgusto de aquellos, y
 aun pasan tan adelante que vienen a reuessar
 en los pulpitos, la poca deuõcion que tienẽ en
 sus coraçones, los quales parece que de mait-
 nes, que auian de guardar el gamado, se hazen
 lobos, que lo derraman, pues auiendo de ani-
 mar, y esforçar a los flacos, y reprimir las len-
 guas de los maldizientes, los ayudan con algu-
 nas puntadas que dan en sus sermones: con que
 desmayan, y escandalizan los pequenuelos. Y
 para afezar esto no dexare de referir aqui vna
 prouidencia notable del serenissimo Rey de
 Portugal don Henrique el qual siendo Carde-
 nal, y Inquisidor general deste Reyno, tenia
 cuydado (quando alguna persona que profes-
 sau virtud, y deuõcion era castigado por el
 sancto Officio) mandar a todos los Predica-
 dores, que no hablassen palabra alguna, cõ que
 se pudiesse entibiar y enflaquecer la deuõcion
 del pueblo. Este era pechõ verdaderamente
 Christiano, muy semejante al que el Apostol
 tenia quando dezia: Quiẽ esta flaco, que yo no
 lo este? y quien se escandaliza, que yo no me
 abra-

abrafe? Pues así temía este Principe el escandaloso, que los pusilánimes conciben con las palabras dichas en aquel lugar de verdad. Y sí a los predicadores parece bié el zelo deste Christianísimo Principe, procuré imitarlo, y entiendan que su officio es esforçar los flacos en estas ocasiones, y no desmayarlos: pues basta al diablo su malicia, sin q̄ ellos la acrecienten, favoreciendo a los que por su poca deuoció, condenan la deuoció de los otros.

Estos son los que suelen dezir, que basta rezar vn Paternoster, y Comulgá vná vez en el año, y no curar de estas novedades, y sanctimonias. Pues q̄ diran estos a S. Pablo, el qual quiere que los hombres hagan oracion en todo lugar? Y en otra parte nos aconseja hazer oració sin cessar. Y en otro lugar repite la misma sentençia, diziendo. Daos a la oracion cõ toda instancia, velando, y perseverando en ella cõ hazimieto de gracias. Pues si Sant Pablo en quíe Christo hablaua, nos pide rã continua oració,

como dezis vos que basta vn Paternoster? Y fino os mueue lo q̄ dixo Sant Pablo, mueue os el mismo Christo, el qual en vn lugar dize, q̄ conuiene siépre orar sin cessar: y en otro aperciéndonos, y preuinendonos para el dia de la cuenta, que todos auemos de dar (pues todos auemos de ser presentados ante el Tribunal de Christo) nos manda que velemos, y hagamos oracion en todo tiempo, para que seamos merecedores de escapar de todas las plagas q̄ han de venir al mundo antes del iuyzio final. Cotejemos pues agora estas palabras y consejos de Christo con vuestros pareceres.

Vos dezis que basta vn Paternoster en este tiempo, Christo dize, tãtas veces como auays oyd, q̄ hagamos oració sin cessar: vna de dos ha de ser, o el Euangelio yerra, o vos errays pues los pareceres son contrarios. Mas el Euangelio es imposible errar luego siépre que vos loys el que errays, y os enganays. Mas replicareys vos diziendo, que en esta sazón de tiempo conuiene lo que dezis. Bien sabeys esto el hijo de Dios, que es juez de todos los siglos, y no ha ze esta distincion que vos hazeyz antes quanto los tiempos fueren mas peligrosos, rãto mayor necesidad ay destas armas espirituales. Como lo mostro el mismo Señor quando al tiempo de su pasiõ armo sus discípulos con ellas, diziédo. Velad, y orad, porque no caygays en tentacion. Pues luego que tan grande delatino es al tiempo de la batalla rendir las armas quando las vuerades de tomar. Porque si es grã pe-

ligro hazer esto en las batallas corporales, quãto mayor lo sera en las espirituales, q̄ son mas peligrosas, y donde se auentura mas, que es perder la vida eterna.

Mas a todo lo que hasta aqui se ha dicho, me podreys respouder. Padre esta continuacion de oració, que vos alegays de Sant Pablo, y del mismo Christo, no pertenece a los preceptos, y mandamientos diuinos, sino a los consejos a que nõ estamos obligados. Porque en la Iglesia Christiana ay perfectos, y imperfectos, ay flacos y principiantes, a los quales Sant Pablo da leche de doctrina como a niños, y esta es la mayor parte del pueblo Christiano. Respondiendo pues a esto, querria yo dar quivn grande y necessario defenção a todos los que desfean salvarse. Sabeis pues, que por flacos, y principiantes que sean los hombres, está obligados a euitar todo pecado mortal, lo pena de estar en mal estado: y entre los mortales el de la fornicacion, que es el mas ocasionado. Por dõ de en el primer Cõcilio que se celebró en el mundo, en que se hallarõ los Apostoles, fue muy detestado este vicio: porque mouiendose en el principio de la Iglesia vna gran duda, sobre si los que se conuertian de la Gentilidad a la Fe, estauã obligados a guardar la ley de Moy sen: En este Sacro Concilio se determino que no estauã obligados a esta guarda: fino que les mandassẽ que se apartassẽ del pecado de la fornicacion, y de comer las carnes sacrificadas a los ydolos. Y es cosa mucho de notar, que auiendo otros muchos pecados mortales, que todo fiel Christiano esta obligado a euitar, de solo este se hizo mención en aquel primer Cõcilio del mundo. Preguntareys la causa. Esta es ser este pecado el mas ocasionado de quantos ay: porque tiene el hombre el enemigo de sus puertas adentro: por donde aunque no aya demonio, que le tienta de fuera, la concupiscencia, y la mala inclinacion de su carne basta, para hazerle guerra continua. La qual inclinaciõ es tan vehemente que confiesan los Theologos, que en ninguna parte quedo la naturaleza humana mas cruelmente herida por el pecado original, que en esta inclinacion que sirve para la propagaciõ del genero humano. Pues como los Apostoles llenos del Spiritu Sancto entendia muy bien esta Theologia, aqui pusieron mayor recaudo, donde reconociã mayor peligro. Y conformãdole el Apostol S. Pablo con este decreto Apostolico escriuiendo a los de Thesalonica, les encomienda esta misma

Parte Quinta. O 4 guar-

Mat. 6.

1. Tim. 2.

1. Tim. 5.
Colo. 4.

Luc. 18.

Luc. 21.

Mat. 6.

Acto. 15.

1. The. 4.

guarda por estas palabras. Hermanos ruego os y pido os con toda instancia q̄ procureys agrada-
 dar a Dios, y viuir de la manera que yo os ense-
 ñe. Pues bien sabey, dize el, los preceptos, y
 mandamientos que de parte de Christo os tē-
 go dados. Porque la voluntad de Dios no es
 otra que la sanctificación de vuestras vidas: y
 esta es apartaros de toda fornicacion para que
 sepa cada vno conseruar su cuerpo con sancti-
 dad, y honra, y no con deseos apasionados, co-
 mo lo hazen los Gentiles, que no conocen a
 Dios: los quales andan sumidos en el cieno de-
 ste vicio sensual. En las quales palabras vereys
 como resume el Apostol la voluntad de Dios,
 y la sanctificaciō del hombre en apartarse de-
 ste vicio carnal. Por donde considerādo aquel
 grande Monge Antonino el estrago que este
 espiritu de fornicacion hazia en el mūdo, tuuo
 deseo de ver cosa que rāto daño hazia. Al qual
 aparecio en figura de vn negrillo muy feo, y
 así le dixo el Sancto, en figura vilisima me
 has aparecido, y por esto de aqui adelante no
 te tengo de auer miedo.

Digo pues, que por nueuo, y principiante q̄
 sea vn Christiano, esta obligado a vencer este
 enemigo tan familiar, y tan poderoso, guardā-
 do castidad. Y sabemos como dize Sant Augu-
 stin, que entre todas las batallas de los Christia-
 nos, las mas rezias son las que militan contra
 esta virtud, donde es cotidiana la batalla, y
 muy rara la victoria, y lo que es aun mas de tem-
 er, que no lo estamos obligados a guardar
 castidad en el cuerpo, sino también en el anima.

Matth. 5. Ca por esto dixo el Saluador. *Quē viere vna
 muger, y la cobdiciare, ya tiene cometido adul-
 terio en su coraçō.* Porque en el iuyzio de Dios
 todo es vno, la obra, y el deseo determinado
 della así en el bien como en el mal. Por dōde
 tanto merecio Abraham estādo aparejado pa-
 ra sacrificar su hijo, como fi de hecho lo sacri-
 ficara; y así no menos peca el que desea come-
 rer este pecado, que si por obra lo comierera.
Hierony. Pues segun esto como Sant Hieronymo dize.
Quis gloriabitur castum se habere cor? Quiere
 dezir. *Quien se gloria de tener casto, y limpio
 su coraçō, sino procura todas las otras diligē-
 cias, que se requieren para la guarda desta lim-
 pieza?*

Entre las quales la primera es la oraciō (de
 que arriba tratamos) que es arma general cō-
 tra todas las tentaciones del enemigo. Otra es
 la templança en el comer, y beber, porque en-
 flaquecida la carne con la templança, enflaque-

cense tambien los apētos, y encendimientos,
 que nacen della. Otra es la guarda de los ojos,
 que son puertas del anima, por las quales mu-
 chas vezes entra la muerte, como entro a Da-
 uid, y a nuestra primera madre. Otra es, y muy
 principal huyr las ocasiones deste vicio, y la cō-
 municacion de perionas de sospechosa edad,
 aunque sean virtuosas, porque estas afeccionā
 mas los coraçones con la muestra dela virtud.

Y es tan grande esta tentacion, que Sant Augu-
 stin afirma, que en su tiempo vio por esta oc-
 casion caydos cedros del mōte Libano, y guias
 de la manada, y grey de Christo. Esto es, perso-
 nas de grande opinion de sanctidad caydas en
 pecado, de cuya cayda no dudaua yo mas, dize
 el, que de Ambrosio, y Hieronymo. Ved pues
 agora vos, q̄ deue hazer la vara tierna del de-
 sierto, quādo ve caydos cedros del mōte Li-
 bano? *Quiero dezir, que deuen sentir los fla-
 cos que son como cana vana, que se muda a to-
 dos vientos, quando veen estos tan fuertes, y
 tan leuantados en sanctidad, tan feamente cay-
 dos?*

Pues si estos por solo no euitar la ocasiō su-
 fodiha dieron tan gran cuydado, que sera de
 vos hombrezillo flaco, que tā lexos estas de
 esta sanctidad, y dezis, que para yr al cielo basta
 vn Pater noster, sin estas nouedades, y sanctimo-
 nias de algunos? No quiero alegar contra vos
 otro testigo, sino vuestra misma consciencia.
 Meted la mano en vuestro seno, y examinad
 los secretos, y rincones de vuestro coraçō, y
 ved los que esto dezis, y hazey, de la manera
 que guardays la limpieza de vuestra anima, y
 muchos hallareys en quien se verifica lo que
 dize vn Apostol. *Habentes oculos plenos adu-
 terij, & inaccessibilis delicti.* Esto es, que tienen los
 ojos llenos de adulterios, y delictos que nunca
 cessan. Y dize esto porque estan tan desaper-
 cebidos, y desproveydos de armas espirituales
 contra este vicio, que a penas abren los ojos pa-
 ra ver cosa de codicia, que no la codicien. Y
 esto es lo que llama este Apostol, delicto que
 nunca cessa, porque por marauilla se ofrece a
 los tales esta ocasion, que no dē de ojos en ella
 por no andar apercebidos con estas armas su-
 fodihas.

*Reprehension de los flacos, que por vnanos temores
 affloxxan de sus buenos propósitos.*

MAs dexemos agora estos, y vēgamos a los
 flacos, de los quales diximos, que en estas
 caydas

caydas publicas de los buenos desmayan y defisit de sus buenas obras, y deuotos exercicios por miedo del mundo. Los que esto fienten, y asi lo hazen, y dicen mas parece que viuen co el mundo, que con Christo, pues por temor del mundo dexan a Christo. Deuria los tales acordarse de lo que aprendierõ en las Cartillas, que es ser el mundo vno de los tres enemigos del anima, no menos pernicioso, que los otros dos. Por donde este atribuye el Saluador la ceguedad de los Principes de los Judios: los quales conosciendo que el era el verdadero Melsias no lo ofusan confessar. Porque (como dize el mismo Señor,) amaron mas la gloria del mundo, que la de Dios. Y a otros tambien reprehende por la misma causa, diziendoles. Como podeys vosotros creer, pues burcays la honra, y gloria vna de otros, y no curays de la verdadera gloria, que viene de Dios? Pues con estos juntamos los que por este mismo respecto del mundo no ofan declararle con buenas obras por siervos de Christo. Contra los quales dize Saluiano. *Qualis iuter Christi nos Christi honor est, ubi religio facit ignobilem?* Quiere dezir. Qual es la honra que tiene Christo entre los Chritianos, quando mostrarse vno siervo suyo, es cosa de menos valer? Por este miedo humano nego sant Pedro. Y no es tanto de marauillar, que vueſse verguença de parecer discipulo de vn hombre preso, y reputado por engañador del mundo. Mas vos passays adelante, porç teneys verguença de parecer discipulo de Christo, creyendo agora que reyna en cielos, y tierra, y esta asseñado ala diestra del Padre. Con razon podemos temer, que en el dia del iuzio tomara Dios a S. Lorengo, o a qualquier otro Martyr, y mostrando las señales de las heridas, que recibio, os dira. Este sancto no dudo confessarse publicamente por discipulo mio, aunque sabia quantas heridas le auia de costar, y vos por vnas niñerias, y vanos temores del mundo dexays de declarar por las obras, que soys discipulo mio. Así que Señor el mundo es hórado de nosotros, desamparando a vos. Si el mundo aprouare nuestro seruicio, seruiros hemos, y si lo reprouare, y contradixere, dexar lo hemos. De modo q en el aluedrio del mundo esta puesto nuestro seruicio para con vos. Pues como no vemos quan grande sea este descomodimieto contra aquella soberana Magestad? Y así contra ellos dize el. *Quien tuenere verguença de parecer mi siervo delante de los hombres, yo me despreciare de tal siervo, quando venga*

en mi Padre, y de sus Angeles. Y deſtos dize Salomon. *Auersio paruulorum interficiet eos. Prov. 1.* Quiere dezir que por temores de niños, y de cosas de ayre vienen a apartarse del bien. Y de estos mismos dize Dauid. *Sapite paruulorum facta sunt plaga eorum.* Quiere dezir, que por miedo de factas de balletillas de niños desistió de los exercicios virtuosos, dexan las buenas obras, y se apartan de Dios. Porque, que son sino balletillas de niños las murmuraciones y nombres ignominiosos, con que el mundo persigue a los flacos? Muchos de los quales son como bestias espantadizas, que sin auer cosa de peligro se espantan, y huyen. Poi que bien mirado sombra es y cosa de ayre todo, lo que el mundo haze, y puede hazer en disfauor de la virtud. Crece aun este miedo de los pusilanimes, y flacos, quando la cayda de algun bueno, o tenido en cuenta de bueno, viene a ser castigada publicamente por el sancto Officio. Porque es el caso con que mas se acordaran los que aun no estan fundados, y arraygados en la virtud. Y es este vn temor tan contra razõ, como si las quejas tuuiesen miedo de su mismo pastor, que es el que con mayor sollicitud las guarda, y defien de de los lobos. Porque que otra cosa es el sancto Officio, sino muro de la Iglesia, columna de la verdad, guarda de la Fe, theſoro de la Religion Chritiana, arma contra los hereges, libre contra los engaños del enemigo, y toque en que se prueua la fineza de la doctrina, si es falsa, o verdadera? Y si lo que reys ven estendido los ojos por Inglaterra, Alemania, Francia, y por todas estas regiones Septentrionales, donde falta esta lumbre de la verdad, y vereys en quan espessas tinieblas viuen estas gentes, y quan mordidas eitan de perros rabiosos, y quan con taminadas con doctrinas pestilenciales. Y que fuera de españa, si quando la llama de la heregia començo a arder en Valladolid, y en Siuilla, no acudiera el sancto Officio con agua a apagarla? Y por aqui vereys, que como entre las plagas de Egipto fue vna, cubrirse toda la tierra de tinieblas, escurissimas, mas en la parte donde habitauan los hijos de Israel auia clarissima luz: así podemos con razon dezir, que estando todas estas naciones escurecidas con las tinieblas de tantas heregias en España, y Italia por virtud del sancto officio resplandece la luz de la verdad. Así que hermanos los q scys Catholicos, y dados a los exercicios de virtudes, y buenas obras, no teneys porque temer. Porque como dize el Apostol. *Principes non sunt*

Io. 16. 17.
Io. 17. 5.

Luc. 18.

Luc. 12.

Exo. 10.

Rom. 13.

sunt

sume timore boni operis, sed mali. Vis non timere potestatem, bonum fac, & habebis laudē ab illa.
 Quiere dezir. Los principes, y juezes de la Republica, no son para causar temor de las buenas obras, sino de las malas. Si quieres no temer este tribunal haz buenas obras, y por el seras alabado. De modo que este sancto tribunal no es contra vos sino por vos, porque a el pertenece hazer huyr los lobos de la manada, y proueerla de pasto conueniente, que es de doctrina sana, y limpia de todo error.

Teman pues los malos, y los engañadores mas los que sinceramente buscā a Christo, cō buenas obras, y exercicios virtuofos, no tienē porque temer. Quando aquellas sanctas mugeres yuan al sepulchro a vngir el cuerpo del Saluador, aparecieron vn Angel con el rostro resplandeciēte como vn relampago, con lo qual espantadas las guardas de los soldados cayerō en tierra como muertos a las sanctas mugeres consolo el Angel con blandas palabras, diziē

Math. 28

doles. *Nolite timere vos.* Como si dixera. Estos enemigos de Christo, y siervos del demonio teman, y tiēblen, y cayā en tierra como muertos, mas vosotros q̄ buscays a este Señor, y venis a vngir su cuerpo, y hazerle este deuoto ser uicio (aunque no necessario) no teneyis porque temer, sino porque alegraros, pues hallareys vino al que buscauades muerto, y dareys esta buena nueua a sus discipulos. El Rey Asuero, que era Monarcha del mūdo, tenia puesta pena de muerte a quiē entrasse en la sala dōde e' estaua. Entro pues la Reyna Hester sin su licēcia, y viendo el Rey ayrado, desmayo, y cayo en tierra. Entōces el Rey como la amaua mucho, la esforço, y consolo, diziēdole que no temieffe, porq̄ aquella ley no le entendia en ella, sino en los atreuidos, y descomedidos. Pues conforme a esto os digo hermonos, que el iustissimo tribunal del sancto Officio, no es para que teman los domesticos, y familiares siervos de Christo, sino los agenos, engañados, y peruertidos con falsas doctrinas. Y por tanto faged, que la mayor offensa que podeys hazer al sancto Officio, es affloxar en la virtud, y buenas obras, por este temor tan sin fundamento.

Hester.

Mas por ventura dira alguno destos flacos, veo que vna persona que tenia grande opiniō de sanctidad, y frequentaua los Sacramentos, y oraciones, vino a dar en vna cayda publica, y temo yo no venga tambien este açote por mi caça: esto es lo que me haze desmayar. Pregun-

to os yo agora, quātas personas os parece que aura en la Iglesia Christiana, que se ocupen en buenas obras, y sanctos exercicios, sin ninguna fiction ni engaño, que no han caydo, y antes vemos a muchos perseverar en la virtud hasta el fin de la vida? Pues que fecho es, poner los ojos en vna sola persona, que cayo, y no en tantas virtuofas, que perseveran, y estā en pie? Por que os ha de mouer mas la flaqueza de vno para hazeros desmayar, que la constancia de muchos (de que esta llena la Iglesia) para os esforçar? Porque es cierto, que el Spiritu Sācto que baxo sobre los Apostoles el dia de Pentecostes, nunca mas desamparo ni desamparara la Iglesia, y assi siempre aura en ella muchos, que sean templos viuos, donde el haga su morada, los quales despreciando el mundo con sus locos iuyzios, y pareceres se rijan por este espíritu, y doctrina de la Iglesia. Siēdo pues esto assi porque ha de poder mas con vos la cayda de vno, que la perseverācia de todos aquellos en quien el Spiritu Sācto mora?

Quiero mostraros con vn exemplo quotidiano la poca razon, que en esto teneyis. Dezid me quantas mugeres rezien casadas muēre de parto: Direys que algunas. Pues dexan por estos miedos los padres de casar sus hijas: Claro esta que no. Por que seria grā locura: por vnas pocas, q̄ de esta manera peligran, y dar de remedio a sus hijas. Porque no miran los hombres cuerdos a estas pocas, que peligran, sino a otras muchas, que tienē dichosas, y felices partos. Pues ruego os me digays, si esse es vuestro consejo acertado, porq̄ no vsareys de esse mismo discurso en el negocio de vuestra saluaciō, que es no poner los ojos en vno que cayo, sino en millares de buenos, que perseveran en el bien? Muchas mugeres, que mueren de parto no os desmayan, y vna sola persona cayda os acobarda, y retira del bien? Teneyis ojos para mirar en vn solo mal exemplo, y estays ciegos para ver tantos buenos exemplos?

Quereys que os diga de dōde nace este iuyzio tan peruertido. Nace del grāde amor que teneyis al mundo, y a los bienes temporales, y del poco que teneyis a Dios, y a los bienes espirituales. Y por esto lanças, y peligros que se os atrauieffen, no bastan para retiraros de procurar los tēporales, y vna pequēna paja que se os ponga delante os haze desmayar en el amor de los espirituales. Alli engullis y tragays los carnellos, y aqui os ahogays con vn mosquito. Quereys lo ver mas a la clara? Decidme, quā-

ros hombres de los que van a las Indias, mueren en esta jornada: Quantos de los que nauegan como la mar? Quátos mueren en las guerras? Direys que muchos. Dexan pues los hombres por estos peligros de nauegar, o militar, o yr a las Indias? Claro esta que no: porque el amor grande del interese les haze tragar todos estos inconuenientes. Y cõ ser esto así basta para desistir de lo que toca a la saluaciõ de vuestras animas vna sola sombra de peligro. Veys luego la rayz donde procede esta desorden? Y esto es de lo q̃ S. Augustin hablãdo con Dios se quexa, y marauilla diziendo: Soberano hijo de Dios, a quien el Padre eterno entrego todo iuyzio como confientes que los hijos de la noche, y de las tinieblas: trabajẽ y hagã mas por las riquezas percederas, y por las vanidades del mundo, q̃ nosotros por ti, que nos criaste de nada, y redemiste cõ tu sangre, y nos tienes prometida tu gloria? Pues q̃ cosa mas desordenada, y injuriosa a la diuina Magestad, que anteponer el poluo de los bienes de la tierra a quien nos promete los thesoros del cielo?

Quan diferentes eran los animos de los Christianos en la primitiua Iglesia, pues viendolos despedaçar, y arrastrar, y desmembrar, aslar en parrillas, y cozer en calderas de pez heruiendo: todo esto no bastaua para apartar los de la Fe, y amor de Christo: y para vos basta vna sombra de peligro tan pequeño. Que lexos estays de dezir aquellas palabras del Apostol. Quiẽ nos apartara de la charidad, y amor de Christo? La tribulaciõ? La angustia? La desnudez? La hambre? El peligro? La persecuciõ? La espada? Cierito estoy, q̃ ni muerte, ni vida, ni Angeles, &c. ni otra criatura alguna podra apartarnos del amor de Christo. Y a vos hermano vn mosquito basta para esto: parece que esta en vos la virtud pegada con alfileres, pues tan pequeñas ocasiones bastan para hazeros la dexar.

Porque permite Dios estas caydas, y escandalos en el mundo.

MAs por ventura preguntara alguno, qual sea la causa porque nuestro Señor (por quien se gobierna la Iglesia) permita estos escandalos y caydas, con otros males aun mayores, como son varias sectas, y heregias, que hazen mayor daño. A esto responde el mismo Señor diziendo. *Tenrat vos Dominus Deus ve-*

ster, ut palam fiat, utrum diligatis Deum in toto corde, & in tota anima vestra, nec non? Quiere dezir. Permite Dios que seays tentados, que se manifesta, si amays a Dios con todo vuestro coraçon y animas, o no: Pues por esto permite el estos escandalos, y tentaciones, porque por aqui se vea quien ama a Dios de veras, y quien no: y quiẽ es leal y fiel, y quien desleal, y infiel, quien es fuerte y constante, y quien caña liuiana, que se mueue a todos vientos. Veys aqui hermanos el fructo que se saca de estos escandalos: que es conocimiento de vos mismo: en que se funda la humildad, fundamento de toda la vida espiritual. Porque en estos peligros succede lo que dize Salomon, que el justo permanece como el Sol, mas el loco se muda como la Luna.

La diferencia destes dos estados declaro el Saluador, con vna diuina comparacion que dize así: Los fuertes edificã sobre piedra firme, y por esto no ay bateria que los derribe: y los flacos edificã sobre arena, y por esto qualquier viento, o lluvia les derriba la casa. Lo mismo rã bien se ve en la trilla del pan, donde el viento se lleva la paja liuiana, mas el trigo se queda en su mismo lugar. El oro y la plata echados en el fuego se purifican, y quedan mas hermosos: pero la paja, y la leña se conuierte en ceniza. Lo mismo nos declara el Ecclesiastico por otra semejante comparacion diziendo? *Vasus figuli probat fornax, & homines iusti tentatio tribulatio nis.* Quiere dezir (como declara sant Augustin,) El vaso de barro bien amasado, echado en el horno se fortalece, y endurece mas, pero el mal amasado, con el mismo calor rebienta, y estalla: pues esso mismo acaece a los hombres buenos y malos, offrecida la ocasion de la tribulacion.

Y por todas estas comparaciones entendedeys que los flacos, q̃ con la ocasion de las caydas ajenas desmayan, y desisten de los buenos exercicios, son como deziamos de la luna, que cada dia se muda: son como pajas que se lleva el viento, son como barro mal amasado, q̃ rebienta en el horno, son como caña vana, que con qualquier soplo de viento se muda, y finalmente son como el loco que funda su casa sobre arena, y así qualquiera tempestad la derriba. Esto solo deue bastar, para que se conozcan y auerguencen los flacos, y pusilanimes de la poca firmeza, y constancia que tienen en la virtud.

Y como importa mucho que se conozcan los

los flacos para que se humillen, así tambien conuiene que se conozcan los fuertes, por el gran fruto que se sigue, de ser conocidos por tales: y lo vno y lo otro se descubrio en semejantes ocasiones, y tentaciones. Lo qual dize

1. Cor. 11. S. Pablo por estas palabras. *Oportet haerese esse*

ut qui probati sunt manifesti fiant in vobis. Que re dezir. Conuiene que aya en el mundo heregias, y engaños de hombres maluados, para q con esta ocasion se conozcá los verdaderamente buenos, los cuales ni con esta ocasion, ni con otra alguna se alteran, ni pierden su virtud, y constancia. Y con esto quedan refinados, y apurados como el oro en la fragua, donde se purifica su fineza. Y así confiesa el Propheta auer sido prouado, y examinado, diziendo. En el fuego de la tribulacion, Señor, me prouastes, y no hallastes maldad en mí. Y importa tanto, que el verdaderamente bueno sea prouado, y cono-

Pf. lra. 10.

1. Cor. 11.

cido por tal, que el mismo Apostol haze vn largo memorial de todas sus virtudes, y trabajos, y carceles, y açotes, y naufragios, que auia padecido por Christo, y de las grâdes reuelaciones que tenia, hasta dezir que fue lleuado al tercero cielo. Pues para que fin esto? La respuesta es, que esto hazia el Apostol para acreditarle con los de Corintho, a quien auia predicado, y conuertido a la Fe, y queria prouar que era verdadero Apostol de Christo, para que se fiasen de su doctrina, y no diess credito a los falsos Apostoles, que pretendian defacreditarle. De modo que deste credito pendia en ellos la verdad de la doctrina que el auia predicado. Por donde entenderes quanto importa que el bueno sea conocido por verdaderamente bueno: pues por esta causa permite nuestro Señor las heregias, y escándalos: para q se conozcan los aprouados, y verdaderamente buenos. Porque con esto nos aprouechamos de sus exemplos, y consejos, y de sus documentos, y doctrina: mayormente siendo los buenos como carbones encendidos, que abrasan, y encienden aquellos cō quien tratan.

Auz. 8.
com.

Para lo qual contare aqui vn exemplo memorable, q refiere Sant Augustin de dos caualleros rezien desposados: los quales apartados a vna hermita, y leyendo en ella la vida del grande Antonino, determinaron renunciar al mundo, y entregarse a Dios. Y por este mismo exemplo las donzellas, con que estauan desposadas hizieron lo mismo, entrando en Religion. Tanto puedē los buenos exemplos. Que mas dire? sino que el mismo Sant Augustin, q

hasta los traynta años de su edad fue herege Manicheo, mouido por este exemplo, vino a ser de herege vna lampara clarissima del mundo. De quien cãta la Iglesia que despues de los Apostoles, y Prophetas, tiene el segundo lugar en la Iglesia Christiana. Veys aqui pues respōdido a la causa, porque permite nuestro Señor auer estos escándalos en la Iglesia, para que por ellos el perfecto, è imperfecto, el fuerte, y el flaco, sean conocidos. Y el que se hallare fuerte, de gracias a Dios por su fortaleza, y el que se hallare flaco se humille, y diga con el Propheta. Si el Señor no me ayudara, poco falto para dar vna gran cayda. Pues por esta causa pedia David a Dios que le tentasse, y le examinasse, porque hasta verse en alguna tribulacion, no podia tener entero conocimiento de si mismo, porque muchos se engañan con vna sombra, è yntagen de virtud, y con vna ternura de coraçon, que llega hasta derramar lagrimas, los quales con todo esto desmayã, y caen, en el tēplo de la tribulacion.

Pf. l. 95.

Pfal. 25.

Del uso, y frecuencia del Santissimo Sacramento, y de la necesidad q del tenemos para la defensa de nuestros espirituales enemigos.

§. I.

AL fin deste sermon (aunque salga algun tanto del proposito principal) me parecio tratar del uso, y frecuencia del Santissimo Sacramento, y de la necesidad que tenemos del, por que esta es la que da mortuo a los pocos deuotos para murmurar della, pareciēdoles ser demasada. Y por esto sera razon tratar della, y de los abusos que acerca desta frecuencia pueden entreenir. Y pues la diuina prouidencia no permite males, sino para sacar dellos algunos bienes, veamos los q destas ocasiones deuenos sacar. De lo qual algo diximos al principio deste sermon, mas agora añadiremos lo demas.

Y aunque en este genero de argumēto liable generalmente con todas las personas: pero mas particularmente con todas las mugeres, que cō los hombres. Y digolo, porque no fe que plaga es esta, que siendo este diuino Sacramento el mayor thesoro, y el mayor beneficio que despues de la sagrada Palsion se ha hecho al mundo, las mugeres parece que se han alçado con el, porque a muy pocos hombres vemos frequentar este myterio. Por dōde parece que

para

para las mugeres es menester freno, y para los hōbres espuelas muy agudas. Y no se que espuela sea mas aguda, q̄ dezirles el esta comission, y negligencia suya en alguna manera semejante al mayor de quantos pecados ha auido en el mundo. Efeçad alzaros eys desto: Pues para que no os escandalizeys acordaos de q̄ caminando nuestro Señor a Hierusalem a ofrercerle en sacrificio por la Redempcion del mūdo, viendo la ciudad començo a llorar la calamidad grande que le estava aparejada, y esto por no auer querido reconocer el tiempo de su visitacion, ni aparejarle para recibir aquel tan grande beneficio que les ofrecia Dios cō la venida de su vnigenito hijo, para la salud, y remedio dellos. Pues ved agora vos la semejança que tiene vuestra negligencia con aquella culpa: pues ofreciendo se os el mismo Señor cada dia en la Iglesia, para remedio y salud de vuestras animas, no querays recibir el biē que se os entra por las puertas. Por tanto vea cada vno la cuenta que dara a Dios desta negligencia, pues ofreciendo se os el con tanta gracia, no le querays abrir la puerta de vuestras animas.

Estos son pues los que dizen (como ya diximos) que basta rezar vn Paternoster, y Comulgat vna vez en el año, como lo manda la Iglesia, y que estos espirituales exercicios son para los que caminan a la perfeccion, y no para los imperfectos, y flacos, que es la mayor parte de la Iglesia. Quiero pues agora daros otro defengaiō no menos importante que el passado. Y para esto quiero tomar este negocio desde sus principios, y traerlos a la memoria, que fuystes bautizados: y q̄ antes del baptismo erades vassallos del demonio, y pertenecades a su reyno, por virtud deste Sacramento fuystes librados deste vassallaje, y captiuero: y alli renunciastes al demonio cō todas sus pompas, y vanidades: y os armaron caualieros con todas las armas de las virtudes para pelear con este enemigo. Y señaladamente os vngieron cō el Sancto Oleo, como antiguamente se vngian los luchadores, porque auades de pelear, y luchar con este enemigo, y con todos los demas. Y por esta razon vos prouiene luego el Spiritu Sancto para esta batalla, diziēdo: Hijo allegandote al seruicio de Dios, apercibete cō vn sancto temor, y apareja te para la tentacion. Y esta tan cierta, y cada esta batalla que el Sancto Iob dize: *La misma vida del hombre es milicia, y batalla sobre la tierra,* y

reconociendo esto la Iglesia, manda dar cada noche vn pregō general por todas las Iglesias de la Chrlstianidad, apercibien donos para esta guerra, con aquellas palabras del Apōstol San Pedro, que dize: Hermanos velad, y estad so- *1. Petr. 5.*
bre auiso: porque el demonio vuestro aduersario como Leon rabioso anda buscando a quiē tragar. Y el Apōstol San Pablo al mismo tono tambien nos prouiene, y apercibe, declaradonos la potencia, y fortaleza de nuestros aduersarios, y las armas con que nos auemos de defender, diziendonos: No es nuestra pelea cōtra enemigos de carne, y de sangre, sino contra los principes, y potestades del infierno, y contra los espíritus malignos, que andan por este ayre. Y despues de declarados muchas armas para esta pelea: finalmente concluye con esta. *Per omnem orationes, & obsecrationem orātes omni tempore in spiritu, & in ipso vigilantes in omni instātia, & obsecratione.* En las quales palabras encomienda la instancia, y continuaciō de la oracion tan encarecidamente, y con tāta repeticiō de las mismas palabras: queriendo que velemos en este exercicio en todo tiempo. Y haze tanta fuerça en la oracion, porq̄ estos enemigos no pueden ser vencidos sino cō socorro del cielo, y la oraciō es el correc que va alla, y lo trae consigo a la tierra. Lo qual auisaua el Apōstol como quiē conocia las fuerças de nuestros aduersarios, porque pues ellos nunca cesan de cōbatirnos, no otros no deuemos andar descuidados.

Y quales sean estos enemigos, en la Cartilla lo aprendistes: que son, mundo, carne, y demonio. Y por mundo entendemos los hombres mundanales, y vanos, que con sus pompas, y vanidades, y malos exemplos nos incitā al mal. Y entendemos tambien por mūdo los hombres malos, y peruersos, que con injurias, infamias, agrauios, deshonoras, y falsos testimonios nos tientan de paciencia, y hazē guerra a la charidad, prouocandonos a odios, y malquerencias. Por carne entendemos lo que llaman los Theologos *fomes peccati*, que es el apetito sensual con sus malas inclinaciones, y desseos, que es el manantial, y seminario de todos los pecados. Y estos apetitos, y pasiones ariza, y enciende el mismo demonio, de quien se escriue en el libro de Iob, que con su baho haze arder las brasas, que son los apetitos, y ardores de nuestra carne. Y del mismo dize otra cosa terrible: y esta es, que a vezes los enciende de tal manera, que arden co- *Iob. 4. 2. Ibidem.*

mo vn azeite que esta fieruendo a borbullo- nes. Y esto acaece en algunas passiones y tenta- ciones tan furiosas, y vehementes, que le pare- ce al hombre imposible vencerlas, puesto ca- so que en esto le engaña.

Mat. 4.

Del tercero enemigo, que es el demonio, no trato, porque ya sabeys, que en el Euangelio se llama tentador, porque ningú officio otro tie- ne perpetuamente sino este, sin perdonar a na- die. Porque como dize sant Leon Papa a quié dexara de tentar, pues fe atreuiu a tétar al iní- mo hijo de Dios. *Tantum enim sibi de natura nostra fragilitate promiserat, ut quem verum ex- periebatur hominem, praesumeret posse fieri peccato- rem.* Quiere dezir que tanto fe prometia de la flaqueza de nuestra naturaleza, que viendo, que este Señor era hombre, presumio que tam- bien podia ser pecador.

Quiero pues agora hermanos entrar con todos en cuenta. Si nos consta por lo dicho, que toda la vida del Christiano es vna batalla per- petua, y esta con enemigos tan estatutos, tá po- derosos, y tan crueles y malos: y no va menos en la victoria que el parayto, o el infierno, y en el sancto baptismo fuymos vngidos, y arma- dos para esta milicia: como viuimos tá descuy- dados, y desapercebidos? Que es de la oracion? Que es de la guarda de los sentidos? Que es del focorro de los Sacramentos? Que es de huyr las ocasiones de los pecados? Que es de los ayu- nos, y penitencias? Que es de la guarda del co- racion con todas las otras armas desta caualleria? Mayormente sabiendo que no perdonan a chicos, ni a grandes, ni a perfectos, ni imperfectos, pues se atreueron a tentar al mismo hijo de Dios. Y vos quereys escusar a los principia- tes, y nouicios en la virtud, sabiendo que estos tales está táto mas cerca de caer, quãto menos rayzes tienen echadas en la virtud? Porque si el principiaete y el imperfecto estuuiesen mas libres, y mas seguros de los combates del ene- migo, tuvierades alguna razon: mas no lo esta, sino en tanto mayor peligro, quãto su flaque- za es mayor: y así mayor necesidad tiene de armas y reparos para defenderse. Clara cosa es que el castillo muy fortalecido: y pertrechado facilmente se defiende: mas el flaco, y desaper- cebido: mayor necesidad tiene de focorro. Pues lo mismo dezimos de los Christianos fuertes y flacos: el fuerte en medio de las lla- mas esta seguro, mas el flaco a vezes vn soplo de viento, como es vna vista de ojos desman- dada basta para derribarlo.

Y descendiendo mas en particular, tres ge- neros de armas vauã los Christianos en la pri- mitiua Iglesia: que erã palabra de Dios, y la sa- grada communion, y la continua oracion. Las quales declara sant Lucas, diziendo. *Erant per-* Ato. 2.
seuerantes in Doctrina Apostolorum, & commu- nicatione fractionis, & orationibus. Quiere de- zir. Ocupauãse en oyr la palabra de Dios de la boca de los Apostoles, y en la sagrada com- munion, y en el exercicio de la oracion. Y mas abaxo dize, que perseverando las mañanas en oracion en el templo, y uan a sus casas a recibir la sagrada communion (porque no auia entõ- ces Iglesias para este efecto.) Y con estos tres factos exercicios se fundo la Iglesia, y se crio, y crecicio, hasta llegar a su perfeccion.

Mas entre estas armas espirituales la mas poderosa es la sagrada communion. Y así di- ze sant Iuan Chrysolomo. *Vi leones sperantes ignem ab illa mensa disc edimus, terribiles demo- nibus effecti.* Quiere dezir, que cõ la virtud de este diuino manjar salimos tan esforzados como Leones que echan fuego por la bona, y ha- zemos temblar los mismos demonios. Por dõ de Sant Hieronymo donde nuestra letra dize, *Panem angelorum manducavit homo* Trassade el. *Panem fortium manducavit homo.* Para signi- ficar la fortaleza espiritual, que este Sacramen- to da a quien dignamente lo recibe. Y por esta causa, auiedo nuestro Señor reuelado a su Iglesia en tiempo de sant Cypriano vna gran- de persecucion que se le aparejaua, escriue este sancto Obispo con otros treynta y siete Obis- pos al Papa Cornelio, que dispense con algu- nos Christianos, que estauan priuados de la sa- grada communion, para que en la virtud de este Sacramento estuuiesen fortalecidos, y ar- mados para la confesion de la Fe. Porque (como dize el) *Idoneus, non potest esse ad martyriũ, qui ab Ecclesia non armatur ad praelium. Et mens accitit quam acceptat Eucharistia non erigit, & accendit* Quiere dezir, que no esta esforzado para recibir Martyrio, a quien la Iglesia no arma con este Sacramento. Porque es cierto, que aunque en la torre de Dauid (que es la Igle- sia) ay todo genero de armas espirituales para pelear en esta malicia, ninguna ay tan poderosa, como la sagrada communion. De lo qual tienen experiencia muchos, que viendo se muy apretados del enemigo, y prouando otros re- medios, ninguno hallaron mas eficaz, que este Diuino Sacramento, recibendolo con toda la humildad y reuerencia, que se le deve, por el qual

Cyprian.
Epist. 2.

qual casi miraculosamente fueron librados.

Siendo pues la vida del Christiano vna perpetua guerra (como diximos) y estando cercados de tan crueles y poderosos enemigos, y siendo la mejor arma de todas, este diuino manjar, como dexamos de aprouecharnos de este tan grande esfuerço que el hijo de Dios nos dexo para esta batalla? Como pasan tantos tiempos sin aprouecharnos deste socorro? De otra manera se hazia esto en el principio de la Iglesia, donde los fieles comulgauan cada dia. La qual costumbre se continuo hasta el tiempo del Papa Anacleto, que fue el quinto despues del Apostol sant Pedro. Y conforme a esto se alega vn Decreto suyo en que dize. *Omnes fideles per vltima consecratione communicent, qui noluerint Ecclesiasticis careve liminibus. Sic enim Apostoli docuerunt, et sancta Romana Ecclesia tenet.* Quiere dezir. Todos los fieles acabada la consagracion de la Misa, reciban el sancto Sacramento: Porque assi lo enseñaron los Apostoles, y assi lo tiene la sancta Iglesia de Roma. Y aun mas os dire, que las Iglesias de España con tinuaron esta misma frecuencia hasta el tiempo de sant Hieronymo, como el lo escriue en vna Epistola a Licinio Bético. Lo qual redundando en grande gloria de nuestra nació, por auer se conseruado en ella esta deuocion del tiempo de los Apostoles.

Dira pues alguno, siendo esto assi, porque la Iglesia no nos obliga a comulgar mas que vna vez en el año? A esto respõde sancto Thomas, que la causa es la malicia, y poca deuocion de los tiempos. Porque al principio, quando heruia mas la deuocion de aquellos primeros Christianos, se recibia este Sacramento cada dia. Despues disminuy endose mas la deuocion, el Papa Fabiano reduxo esta obligacion a las tres Pascuas del año. Y como las cosas de la vida humana van siempre de mal en peor, y vna licencia trahe otra licencia, y vn vicio otro vicio: viendõ esto el Papa Innocencio III. reduxo esta obligacion a sola la Pascua de Resurreccion, y esto no sin grande consejo, y prudẽcia. Porque las leyes generales comprehenden fuertes, y flacos, y estos son las mas. Y de estos ay muchos enredados en pecados, de que no quieren salir: vnos enemiltados, que no se quieren recõciliar, otros que tienen vsurpados los bienes agenos, y no quieren restituyllos. Otros que andan en bãdos muy apasionados heredados de padres y abuelos sin dar fin a ellos. Otros que trahen pleytos injustos, de que no quieren des-

istir, y ya que mas no pueden, dilatan la causa con agrauio notorio de la justicia. Y otros aũ mas enredados que estos en affectiones sensuales, de que no lleua remedio apartarlos: porq̃ los tiene el demonio presos con lazos de grandes affectiones, pues si a estos que tan obstinados estan en su mal viuir, obligasse la Iglesia a comulgar muchas vezes en el año, conrterria gran peligro, o que no obedeciesse, o se atreuiessẽ a comulgar indignamente, por no desistir de su pecado. Y por este tan iusto respecto no los quiere obligar la Iglesia mas que vna sola vez, dãdoles vn año entero despera para descargarse de sus pecados, y habilitarse para la sagrada comunion. Mas con todo esto los obliga a vna comunion, porque si esto no hiziesse, por ventura estarian toda la mayor parte de la vida sin comulgar, pues vemos agora, que a poder de censuras y penas, y publicacion de su desobediencia los trahen a la comunion. Lo qual es indicio, que sin fueran cõpelidos, y temidos por infames nunca se llegarán a este Sacramento, por no desistir de su pecado. Y por esto la Iglesia con mucho consejo, ni los quiso obligar a muchas comuniones, porque los tales no comulgassen indignamente: ni quiso dexar de obligarlos a vna, porq̃ sino lo hiziera, muchos dellos estuieran sin comulgar toda la vida.

§. II.

Pues dexando a estos miserables, que por fuerza van a la comunion, tratemos de los que no estã en mal estado como los passados, y procuran su saluacion: Y pues auemos ya declarado la virtud y eficacia deste Sacramento, para exortarnos a frequentarlo, conuiene que tratemos desta frecuencia: y lo que haze mas al caso, del aparejo, que se requiere para ella.

Pues para esto la primera cosa, y la mas esencial es limpieza de todo pecado mortal. Porque aunque otros Sacramentos ay, que se pueden administrar a los que estan Spiritualmente muertos: mas este es Sacramento de viuos: porque coimer es obra de viuos, y este Sacramento es manjar espiritual, que se come, y por esto quien le recibe con consciencia de pecado mortal, come y beue juyzio, y condenacion para su anima, como dize el Apostol. Y por esto sant Chrysoftomo llama a esta mesa, terrible, y que esta llena de fuego para quemar a los que indignamente se llegan a ella: y assi lo que es vida para vnos es ocasion de muerte para otros. Conforme a lo que dize vn Doctor, que como el Sol, el agua, y el ay-

1. Cor. 12.

re crian, y hazen crecer las plantas, que tienen sus rayzes vivas en la tierra: por el contrario se fecan, corrompen, y pudren, las que estan muertas y fuera della. Así este Sacraméto sustenta, y acrecienta la gracia a las animas que viven en Dios: mas las que estan muertas, con el se endurecen, y se ciegan, y se apartan mas de Dios. Lo qual vimos claramente en el mudo Iudas: de quien se escrive, que acabádo de recibir la sagrada Comunión, entro en el Sathanas. Ya auia entrado quando trato cō los Sacerdotes de la venta de Christo: mas entonces entro en el mas poderosamente, y así no se pudo contener, que no fuese luego a effectuar la prision del Salvador. Y por esto le dixo el. Lo que hazes, haz lo preste. Mostrãdo en estas palabras, que no recelaua la batalla de la pãssion, mas antes la queria apresurar. Esta misma cõparacion se pone en el mantenimiento corporal qual como da vida, y sustenta a los sanos: así fuele dañar a los cuerpos de los enfermos: y lo mismo haze este manjar celestial.

Esta es pues la primera cosa, que se requiere para comulgar dignamente. La segunda es, como dize Sancto Thomas, actual deuocion: que es, llegarnos con amor, y temor a este pan de vida. Ca del amor nãlce el reuerencia, y acatamiento que se le deue. Y los vnos, y los otros honrã a Dios, allegandose por amor, y abstinendose por temor. Desta manera honraron al Salvador Zacheo el Publicano, recibiendo en su casa, y el Centurion, confessandose por indigno desta honra. Pero regularmente hablando (como no dize el Sancto Doctor) mas agradan a este Señor los que se llegan por amor, que los que se acatienen por reuerencia, y temor: porque mas alabados es en las sanctas Escripturas el amor que el temor.

Y como son diferentes los affectos, así cõuine ne q̄ lo sean los auisos, y consejos, que acerca de esto se hã de dar a los vnos, y a los otros, ca los vnos han menester freno, y los otros espuelas.

Pues a los que han menester espuelas, q̄ son los temerosos, se deue dar el auiso, que en esta materia da S. Cyrilo, diziendo. Sepã todos los hombres baptizados, y hechos participãtes de la gracia de los Sacramentos, que si por vn temor, o religion fingida estan mucho tiempo sin Comulgar, q̄ se alexan del remedio de sus animas. Porque aunque esta recusaciõ parece, que nace de algun temor, y religion, es materia de escãdalo, y es lazo para las animas. Y por esto

cõuine trabajar con todas las fuerças por limpiar el anima de pecado. Y assentado el fundamento de la buena vida, allegarse con grande confiança a recibir verdadera vida, que es el mismo Christo.

A estos tambien quando estan muy medrosos de Comulgar, por no ver en si la deuocion, y feruor que dessean, y se les deue dezir lo q̄ el Salvador respondio a los que le calumniãvan, porque comia con publicanos, y pecadores: diziendo, que no tienen necesidad los sanos de medico, sino los enfermos, y q̄ no vino a este mundo a buscar los justos (porque ningunos auia) sino a los pecadores. Y a estos llama el cõentrañas de charidad, y con palabras suauissimas, diziendo. Venid a mi todos los que estays trabajados, y cargados con el pelo de vuestra mortalidad, y de vuestros pecados, porque yo os dare aliuio, y refrigerio. Luc. 5.

Otra cosa se deue dezir a los tales de grãdissimo esfuërço, y consolacion. Y esta es, que los que no tienen consciencia de pecado mortal, que es por auerse enteramente cõfessado, y no sienten en si proposito de cometer pecado mortal, no teniendo contricion verdadera, sino sola atricion, llegandose cõ esta disposiciõ a la Comunión, se hazen de atriros contritos. De donde se infiere vna cosa de grande consolacion, y esfuërço, y de grande admiracion de la diuina bondad, que por tantas vias encamina nuestro remedio: y esta es, que puede vn hombre llegar a comulgar en tal disposicion, que si entonces muriesen sin la Comunión se condenaria, y Comulgando se saluarã: porque con sola atricion nadie se puede saluar: mas si con atricion se jura el Sacramento, hazese el hombre de atriito contrito, y así se pone en estado de saluacion. Tanto puede la virtud deste Sacramento: Mas no por esto dexa el hombre de hazer todo lo posible para llegar dignamete a este diuino mysterio. Todo esto procede de la virtud inestimable del sacratissimo cuerpo de Christo nuestro Saluador: qual como dize S. Cyrilo, da esta vida a los q̄ dignamete lo recibẽ, y los haze incorruptibles, e immortales, como el lo es. Ca no es este cuerpo de quien quiera, sino de la misma vida, y así participa la virtud del Verbo encarnado: y esta lleno de la virtud de aquel por quien todas las cosas viue, y son: Por q̄ como el hierro encendido en el fuego, quema tãbiẽ como si fuese fuego, por participar del calor, y naturaleza del: así por q̄ el cuerpo de nuestro Salua.

Luc 5.

Luc. 7.

Saluador esta vnido con el verbo diuino, participa la virtud del, y assi da vida como el. Esta es pues vna de las causas que deue mouer a todos los fieles a frequentar este sacramento, para recibir esta vida. Pues con este se pueden animarlos de masiadamente temerosos, representandose a nuestro Señor, como enfermos, y pecadores: para cuyo remedio dize el, q̄ vino.

Luc. 5.

Matt. 11.

Y tãbiẽ se puede escusar con dezir, q̄ el con su acostumbrada piedad los cõbida y llama, prometriendoles refectiõn y aliuio de sus trabajos. Esto baste para esfuerço de los temerosos, que han menester espuelas.

De la reuerencia y acatamiento que se requiere para la sagrada comunion, y de los abusos que acerca de esto puede auer.

§. I.

V Engamos agora a los que hã menester freno: que son los q̄ por amor se llegan a esta mesa celestial con la hambre y deseo que deste amor procede. Y digo esto, porque como el amor a vezes es atreuido, es menester enfiernarlo con la discrecion, y templarlo con el temor: como lo acõseja Dauid, quando dize: Seruid al Señor con temor, y alegraos delante del con temblor. Pues este temor confibiran en sus animos, considerando los castigos, que nuestro Señor tiene hechos por algunos delacatos semejantes. Entre los quales es vno muy notable el de los hijos del summo Sacerdote Aarõ: los quales, porque no offrecieron a Dios sacrificio con fuego del sanctuario, con que auia de ser offrecido, salio fuego del sanctuario, y quemõ a entrambos sin que les valiesse, ni la dignidad de su padre, ni la priuanga de su tio Moyses que hablaua con Dios cara a cara, como vn amigo con otro. Y hecho esto dixo el mismo Dios: Sere sanctificado en aquellos que se llegã a mi. Quiere dezir: que si se llegaren indignamente y con pecado, castigarloshe, y con el castigo mostrare quan justo, y sancto soy, pues no consiento pecado sin castigo.

Psal. 2.

Leuit. 10.

3. Mach. 3.

A este exemplo añadirẽ otro no menos temeroso, y fue assi: que el Rey de Egipto, por nombre Filopator, vino a Hierusalem, y entro en el templo y offrecio sacrificio a Dios (aunque infiel) y pretendio entrar en el mas sagrado lugar del templo, que se llamaua Sãcta Sãctorum, en que estaua el arca del testamento, y el Propiciatorio de oro entre los dos Cherubines: en el qual lugar no podia entrar sino solo

el summo Sacerdote, y esto vna sola vez en el año. Y como el Rey porfiassẽ por entrar en aquel lugar tan sagrado, recibio luego el castigo de su loco atreuimiento, cayendo en tierra medio muerto. De donde se sacaron sus criados en braços, porque no acabassẽ alli de morir. Pues si desta manera castigo Dios, a quien se atreuia a entrar en el lugar donde estaua el arca del testamento, que no era mas que figura del sanctissimo Sacramento: como castigara a los que atreuidamente se llegaren al que por aquella era figurado sin el temor, y reuerencia que a tan grande Magestad se deue?

Norotio es tambien el exemplo del Sacerdote Oza, el qual subitamente fue muerto, por que puso mano en el arca del testamento estando en peligro de caer. Y considerando esto el Rey Dauid, que la lleuaua a su casa con grande solemnidad, concebio tan gran temor deste castigo, que no se atreuiu a ello: y assi la mando poner en casa de Obecedon. Y oyẽdo despues la prosperidad y grandes mercedes que Dios auia hecho al dueño de aquella casa, ayunto el sancto Rey, con el temor que tenia la confianza, y assi no dudo llevar el arca a su casa, pues tãbiẽ pagaua Dios la posada. Pues segũ esto los q̄ se quierẽ llegar dignamẽte a este mysterio, han gan lo q̄ este sancto Rey hizõ, y juntado cõ la cõfianga el temor se lleguẽ a esta mesa celestial.

a. Reg. 2.

§. II.

¶ Esto baste por agora, y de aqui recogeremos los abusos q̄ ay en el vto deste diuino Sacramento, de q̄ proceden las querellas y escandalos de muchos. Ca muchos ay que comulgã a menudo, y que ninguna mudanga hazen en sus vidas, antes tienen sus passiones, y apertitos, y ambiciones, y codicias tan encendidas como los demas. Otros ay que comulgan por estilo, y pura costumbre, sin tener la hambre, y deseos que pide este pan celestial. Otros comulgã con la misma desgana que estos: los quales por solo ver comulgar a otros, quieren tambien ellos comulgar. Emlo qual particularmente señaladas algunas mugeres, diziendo: pues aquella y la otra comulga tantas vezes, yo tambien quiero hazer lo mismo: Otros ay q̄ comulgan por sola obligacion, sin mouerlos alguna particular hambre, o deuocion: como puede acõtecer a algunos religiosos: los quales tienẽ por estatuto comulgar cada ocho, o cada quinze dias, y puede acaecer algunos menos deuotos hazer esto, no por deuocion: sino porque los necessitan a ello. Todos estos aprouechan

Parte Quinta.

P 3 poco,

poco, o nada con el uso deste pan celestial. Acerca de lo qual contare lo que me acaeció con una persona que comulgaua muchas vezes, y con todo esto viuua con alguna licencia, y soltura. Y marauillado yo, que la frecuencia deste Sacramento, que tanta eficacia tiene para mejorar las vidas, no mejorasse la suya: le pregunté la causa dello. A esto me respondió, que a la verdad el no se aparejaua con la deuocion y disposicion necesaria, que comulgaua mas por necesidad que por voluntad: porque vn confessor le auia comutado ciertos votos en esta frecuencia. Por donde luego entendí, que la causa de su poco aprouechamiento era su poca deuocion. Porque auays de saber, que como las causas naturales obran conforme a la disposicion que hallan en la materia: donde el fuego quema facilmente la leña seca, y no la verde, por no estar dispuesta para recebir la forma del fuego: así también las causas sobrenaturales, que son los Sacramentos causadores de la gracia, obran conforme a la disposicion que halla en el anima. Y de aquí procede auer algunas personas, que tienen por costumbre Comulgar a menudo, sin sentir en sí mejoría. Y muchos Sacerdotes a cabo de veinte años que Celebrán, no reconocen en sí mudanza alguna: y la causa es, porque los vnos, y los otros no frecuentan este Sacramento con la disposicion y aparejo que se requiere. Y esto es lo que señaladamente offende a los que desto murmuran, no viendo en ellos el mejoramiento que deste Sacramento se espera.

§. III.

¶ Dicho ya del aparejo para este diuino Sacramento, digamos agora de la frecuencia del: Lo qual en parte se puede entender, por lo que háta aquí está dicho. Pues para esto no se puede dar regla general que quadre a todos no mas que vna medida, y manera de vestido para todos los cuerpos: porque en este negocio se ha de tener respeto al estado, manera de vida, y aprouechamiento de cada vno, y al aparejo que tiene para allegarse a este Sacramento con menos nota, y a la condición de la persona, y a otras circunstancias semejantes. Y porque la principal regla se ha de tomar del aprouechamiento mayor, o menor, del que Comulga: segun esto a vnos bastara Comulgar las principales fiestas del año, a otros cada mes, a otros cada quinze dias, y a otros cada semana, como Sant Augustin lo aconseja. Así mismo S. Buenauentura, con ser vn tan grande contemplatiuo, y

tan grãde maestro de la vida espirital, como lo muestran sus escrituras, en vn tratado que escriuió de la perfeccion de la vida a vna hermana suya, no quiere que aya mas frecuencia deste diuino manjar, que de ocho a ocho dias: sino viuere (dize el) alguna grãde hambre deste pan celestial: porque para offenderse cree ser esta de Dios, quando concurre con ella el testimonio de la buena vida. Y así queda el negocio reduzido al prudente, y experimentado confessor. El qual segun el estado de la persona, la pureza de la vida, el exercicio de la oracion, buenas obras, y el aprouechamiento en la mortificaciõ de las pasiones puede allegar, o estrechar las licencias. También se debe tener respeto a la edad, mayormente en las dõzellas, a las quales conuiene mas el recogimiento, y encerramiento que a todas las otras condiciones de personas: por el exemplo de Dina, hija del Patriarcha Iacob, que tanto mal cauio con su poco recogimiento. Y a estas, y a las viudas de menos edad (de que S. Pablo haze mencion) conueniene auisar, que no pongan todo su aprouechamiento en solo lo que hazen en la Iglesia, sino que trabajen por traer la Iglesia a su casa: esto es, que hagã Iglesia de los rincones della, y que allí tengan todo su trato, y comunion con Dios: como lo hazian en sus cueuas aquellos Sãctos del desierto, que sin esta comodidad alcanzaron tan grande perfeccion, y hurtaron vn pedazo del sueño de la noche para vacar a Dios, quando todas las cosas estan en silencio. Y imiten el exemplo de Sancta Catharina de Sena, la qual fue muy maltratada de sus padres: porque como persona que se atauiaua para el Espõso del cielo, corto los cabellos que tenia muy hermosos. Y enojados deste sus padres le quitaron la celda en que se recogia, y la hizieron seruir en todas las cosas de casa. Mas la Sancta no perdio por esto nada de su aprouechamiento: porque fabrico en su imaginacion vna celda, y haziendo cuenta que su padre era Christo, y su madre nuestra Señora, y sus hermanos los Apostoles, andaua tan ocupada en esta imaginacion, que no echaua menos la falta de la celda. Y esto mismo aconsejaua ella a su padre confessor, que hiziesse. Y algo desto deuria de hazer las mugeres de poca edad, y salir menos vezes a la Iglesia, y estas acompañadas con personas honradas, o con su madre, como S. Ambrosio lo escriue de nuestra Señora.

Y aunq generalmete hablando no se debe dexar lo bueno por el escandalo que llaman

de fariseos, que es de los que contra raziõ se escandalizan: mas algunas vezes sera virtud; y charidad, tener respeto a estos quando son flacos, no siendo con notable perdida nuestra. Lo qual cõfirma Sant Bernardo en vna de sus Epistolas por estas palabras. De buena voluntad carece de qualquier prouecho espiritual sino se puede adquirir sin alguna nota, o escandalo. Ca dõde ay escandalo ay detrimento de charidad, y marauillarmeya yo dize el, que pu dieffe alçar se alguna ganãcia con el exercicio espiritual, entreuiniendo en el menoscabo de la charidad. Este auiso aũque sea general para todos, pero señaladamente pertenesce a las dõ zellas: y assi a estas, como a las casadas se deve aconsejar, que nunca por sus espirituales exercicios dexen de cumplir con las obligaciones de justicia: q̄ son obedecer, y seruir enteramente las mugeres a sus maridos, y las hijas a sus padres: porque siempre lo que es de obligaciõ se ha de anteponer, a lo que es de voluntad, y deuocion. Y a todas en general se deve aconsejar, que las confesiones, quando son frequẽtes, sean breues por la nota que se da a la genre, diciendo: Que tiene aquella que acusar se tan largo espacio?

Y porque en este sermon no solo pretendemos animar los flacos, sino tambien auisarlos de algunas cosas, para que esten mas libres de peligros, y den menos ocasion a los maldizientes de murmurar, apuntaremos aqui algunos documentos, entre los quales, vno es auisarles que pongan todo su estudio, y diligencia, en conocerse, humillar se, y anichilar se, en la presencia de nuestro Señor Dios, acordandose de aquel exemplo notable del grande Antonio, el qual vio todo el mundo lleno de lazos, y espãtado de cosa tan grande exclamo, diciendo: O quien escapara de tantos lazos? y en este punto oyo vna voz que le dixo. La humildad. Y puede tener el hombre por cierto, que nunca hasta oy el humilde cayo, ni fue desamparado de Dios: Y ninguno hasta oy se leuanto en su pensamiento, que no cayesse, y fuesse desamparado. Lo qual confirma Salomõ diziẽdo: Antes de la cayda, se leuanta el coraçõ del hombre. Y en otro lugar dize: A la cayda precede la soberuia, y al humilde de espiritu fucele la gloria. Y lo mismo significo el Propheta, quando dixo: Quando se leuanta en alto el coraçõ del hombre: Dios le leuantara mas alto, para derribarle de su alteza.

El segundo auiso procede de la misma hu-

mildad, que es, encubrir el hombre quanto le sea possible sus buenas obras, y los faoueres que recibe de Dios. Lo qual encarece nuestro Señor tanto, que viene a dezir, q̄ no sepa vna mano lo q̄ haze la otra. Sabe el muy bien la liuidad de nuestro coraçõ, el qual compara el Sãcto Iob con la hoja del arbol, y cõ vna paja seca, que qualquier soplo de vanidad la menea. Sabe quan delicado, y quan peligroso es el vicio de la vanagloria: el qual toma ocasion de nuestras mismas virtudes para enuancernos. Los otros vicios se vencen con las virtudes q̄ le son cõtrarias. Mas este de las mismas virtudes toma ocasion para leuantarnos. Y por esto ni a los mismos confesores deve el penitente dar parte de las virtudes, o faoueres que hã recibido de nuestro Señor, sino viera alguna particular necesidad para ello.

Otro auiso es contra algunas obediencias, q̄ suelen dar algunas mugeres deuotas a sus padres espirituales. Porque como ellas por vna parte, o ven tanto alabar la virtud de la obediencia, y por otra nacen con vna inclinacion de sujetarle a sus mayores, ambas cosas las inclinan a esta manera de sujecion, y obediencia, quando no tienen otros superiores a quien se sujeten. Y aunque generalmente hablando toda obediencia sea buena, pero esta es muy peligrosa, porque della nace vna familiar amistad entre el penitente, y el padre espiritual, la qual suele el demonio poco a poco fomentar, y arizar de tal manera, que como Sancto Thomas dize, muchas vezes esta amistad espiritual se transforma, y muda en carnal. Y deve la persona acordarse, y templar del exemplo que arriba pusimos, que Sant Augustin refiere de la cayda de los altos cedros: por ocasion destas amistades espirituales. Basta para las cosas de mas peso, que succeden, tomar consejo con el padre espiritual, quando es persona para esto, acordandose que esta escripto: Que aunque el hombre tenga muchos amigos con quien este en paz: pero el consejero se ha de buscar vno entre mil. Para dar a entender, que ha de ser muy escogido a quien auemos de entregar la llau de nuestro coraçõ, y el gouernalle de nuestra vida. Y por dicha se puede tener vna anima, a quien Dios de para tal consejero, por que tambien este es dõ de Dios. Y en pago de sus buenas obras proueyo nuestro Señor Dios a Cornelio Centurion de semejante consiliario, diziendole que embiasse a llamar al glorioso Apõstol Sant Pedro: porque el le diria

Parte Quinta. P 4 lo que

PROV. 17.

PROV. 29.

Isal. 63.

Ecc. 6.

A. C. 102

lo que le conuenia para su saluacion.

Otro auiso muy importante es, que las personas espirituales, ni hagan caso de algunas reuelaciones, ni las admitan, y mucho menos las desleñ. Ca en sintiendo el demonio este desseo, luego se transforma en Angel de luz, y siembra reuelaciones de algunas cosas que pasan en otros lugares, de que el da noticia a quien quiere engañar: y también de algunas cosas que está por venir, que el puede alcanzar por conjeturas, conociendo por la causa de los negocios los efectos que pueden suceder dellas: y muchas vezes acierta en algunas cosas destas para acreditarse, y hazer con esto creer otras falsas, y perjudiciales. Y estas reuelaciones principalmente a personas espirituales, porque a estas acomete el mas vezes, mayormente quando las ve desleas de saber alguna cosa por via de reuelacion. A mis manos llego vn cierto hombre virtuoso: al qual (auiendo hecho muchísimas oraciones para saber vna cosa q̄ desleaua) apareciole el demonio en figura de Angel, y dixo le vna grande falsedad: y en esto entiendo que aquel era demonio, y no Angel. Otra muger horada tuuo el mismo desseo de saber de vna anima de vn defuncto, sobre lo qual hizo muchas oraciones, y ayuno muchos dias a pan, y agua, cō lo qual se le desuancio la cabeça, y vino casi a perder el seso: Y entonces le aparecio el demonio, diciendole: *Que* para que queria saber el estado de las otras animas, pues la tuya quia de ser condenada. Con esta imaginacion, no solo vino a perder totalmente el seso, sino lo que es mas para sentir, vino a echarse en vn pozolo qual passo assi, certísimamēte en nuestros dias. A fray Rufino, vno de los compañeros de Sant. Fráncisco aparecio el demonio en figura de Christo crucificado, dandole por cō seso, que desu aparasse a S. Francisco, y le fuefse a vn mōre a hazer vida solitaria para gastar todo el tiempo en oracion. Y estuu tan determinado en esto, que sino entruuierā muchas lagrimas, y oraciones de S. Fráncisco (el qual le mostro que aquel crucifixo era el demonio) toda via passara adelante su determinacion. De semejantes exētiplos, que estos, estan llenas las Hystorias de los padres del yerrino: mas estas bastarā agora para que las personas deuotas no procuren, ni admitan, ni hagan caso de reuelaciones, antes las tengan por illusiones, y cō esto estaran mas seguros. Porque si nuestro Señor quisiere revelar alguna cosa, el dara orden como se sepa la verdad della.

Otro auiso seruirá para algunas mugeres, q̄ profesan virtud, encomendandoles el recogimiento de sus casas, y que euitē quanto sea posible, segun la condicion de su estado, demasados discursos de vnas partes a otras, y coman su pã con silencio. Porque vna de las cosas que Salomon nota en algunas mugeres, es, que no puedē ellas sufrir: la quietud, ni tener los pies sossegados en casa, sino andan de vna parte a otra: lo qual es cosa que impide mucho el recogimiento del coraçō: porq̄ en el cuerpo inquieto, no suele estar el coraçō recogido. Y mas particularmēte euiten el comunicar en casas de señoras nobles: porq̄ como algunas dellas tienen marido, hijos, y hijas, y pretiēden casamientos, y haciendas para ellos, y aun salud en sus enfermedades, y tampoco les faltan pleytos, y negocios, suelen pedir socorro de oraciones a este linage de mugeres: y hazerles por esto algunas limosnas. Y entendiendo ellas que estas charidades se les hazē por el olor de la virtud, a vezes procuran de parecer mas sanctas de lo que son, y aun de contar algunas reuelaciones, o faouores de Dios. Y por aqui halla el demonio entrada para peruertirlas, y engañarlas. Por tãto si son pobres, cōtētense cō vn pedaçō de pan, y trabajen por ganarlo con sus manos, porq̄ assi dize S. Hieronymo, que lo hazia nuestra Señora. Y negocien con Dios lo q̄ les falta, y no anden por casas ajenas, vendiendo sanctidad para ganar de comer.

Intemos pues agora el fin cō el principio, supplicando a nuestro Señor, que pues el tiene en su mano los coraçōes de todos los hijos de Adam, el los rija, y enderece, de tal manera en semejantes ocasiones, que ni pierda el credito de la virtud, de los buenos, ni entubien el buen proposito de los flacos. Y pues el no permite males, sino para sacar bienes dellos: lo q̄ deuenos sacar en las caydas de los nuestros hermanos, es conocimiento de nuestra flaqueza, y pe ligro de nuestra vida, pues todos caminamos por vn camino, todos nauégamos por vn mismo mar, y todos somos cōbatidos de los mismos enemigos, y por tanto en esta vida no ay seguridad, mayormente siendo tan profundos los juyzios de Dios: Pues muchos nauégando prosperamente toda la vida, al tiempo de tomar puerto dieron a la costa. No se alaban, dize Sant Hieronymo en el pueblo Christiano los principios, sino los fines. Todas començo muy bien, y se escogido de Christo por vno de sus Apóstoles, y de Apóstol se hizo demonio,

Prov. 2.

nio,

nio, y acabo tan mal: Sant Pablo començó per
 siguiódo la Iglesia, y fue despues el mayor de-
 fensor della. Por tanto los sieruos de Dios en
 estas caydas publicas (como todos sean de vna
 misma masa) vienen a hazer se mastemerosos,
 mas humildes, mas cautos, y desconfiados de si
 mismos, y mas confiados en Dios, y mas rédi-
 dos, y subjetos a el, pues el solo nos puede guar-
 dar destes peligros. Verdad es q̄ prudentemen-
 te examinado este negocio, hallaremos q̄ por
 marauilla el sancto Officio tiene que hazer có
 vn hombre derechamente virtuoso sin ningū
 respecto del mundo: sino su principal negocio
 es contra los engañadores, y burladores, è hy-

ocritas, y lobos vestidos en habito de ouejas.
 Estos son los que castiga: y este castigo no auia
 de cauçar en los buenos temor, sino alegria, y
 confianza, viendo las ouejas que tienen pastor
 que las defiende de los lobos, y procura su re-
 medio. Mas el vulgo ignorante y ciego no sa-
 be examinar estas cosas, y de qualquier castigo
 destes toma ocasió para enflaquecer a los fue-
 nos auiendo de ser lo contrario.

Esto basta para esta materia, lo demas en-
 señara el Spiritu Sancto, que es maestro de los
 humildes, y tiene contados los cabellos, de la
 cabeça de sus sieruos: Al qual sea gloria, y hon-
 ra en los siglos de los siglos, Amen.

FIN.

TABLA



Tabla de la Primera Parte deste Sumario.

Preambulo de los frutos de la fe formada. 1
 Del primer articulo de nuestra Fe, que es, Creo en Dios, &c. cap. 7. fol. 1
 Como es imposible auer muchos Dioses, capitulo. ij. 7
 De la obligacion que tenemos al amor, y seruido de nuestro Señor, por razõ de los beneficios de las obras de naturaleza cap. iij. 8
 De los quatro Elementos. cap. iiii. 9
 De los compuestos destes Elemetos. cap. v. 11
 De la prouidencia que Dios tiene de las cosas humanas. cap. vj. 13
 De las grandezas de Dios. cap. vij. 15
 Concluyese de lo dicho que ha de auer alguna verdadera religion, con que Dios sea honrado. cap. viij. 16

Tabla de la Segunda Parte.

Preambulo primero en que se declara, q̄ cosa sea Fe, y de dos maneras de Fe. cap. j. 17
 Preambulo segũdo de la manera de proceder en esta Segunda Parte. cap. ij. 20
 Primera excelencia de nuestra Sancta Fe, en la qual se declara, q̄ la doctrina de la Fe ha de ser reuelada por Dios, y que tal es, la q̄ predica la Religion Christiana. cap. iij. 21
 Segunda excelencia de la Religion Christiana, que es sentir altamente de Dios. cap. iiii. 22
 Tercera y Quarta excelencia de la Religion Christiana, q̄ es ser ella religiosissima, esto es ser grande honradora de Dios, y ser toda espiritual. cap. v. 24
 Quinta excelencia, que es la rectitud, y sanctidad de las leyes, que nos manda guardar. cap. vj. 27
 Sexta excelencia de la Religion Christiana, q̄ es la alteza de vida que mediante los consejos Euangelicos nos enseña. cap. vij. 29
 Septima excelencia de nuestra Religiō, que es que sola ella tiene Sacrametos que causan y dan gracia. cap. viij. 32
 Octaua excelencia de la Religion Christiana, que es el fauor grande que promete a la virtud, y disfauor a los vicios. cap. ix. 33
 Nona excelencia de la Religion Christiana, q̄ es la antiguedad della. cap. x. 34
 Decima excelencia de la Religion Christiana,

q̄ es la estabildad, y firmeza della. cap. xi. 35
 Vndecima excelencia de la Religiō Christiana, que es la dignidad, y pureza de las sanctas escripturas. cap. xij. 36
 Duodecima excelencia de la Religiō Christiana, que es la pureza de la vida q̄ causa en los guardadores della. cap. xiiij. 37
 Decimatercia excelencia de la Religion Christiana, que es alcançarle por ella la verdadera felicidad, y vltimo fin del hombre. cap. xiiii. 38
 Decimaquarta excelencia de la Religiō Christiana, que es auer desterrado la idolatria del mundo. cap. xv. 43
 Decimaquinta excelencia de la Religion Christiana, que fue la reformation del mundo. cap. xvj. 44
 Decimasexta excelencia de la Religion Christiana, q̄ es el testimonio de los Sanctos Doctores. cap. xvij. 51
 Decimaseptima excelencia de la Religiō Christiana, que es el testimonio de las sybillas. cap. xviii. 52
 Decimoactaua excelencia, que es ser aprouada por el testimonio y sangre de los Martyres. cap. xix. 53
 De los mortuos que los tyrannos tuuieron para perseguir tan rauiofamente la Iglesia. §. iij. 57
 De la muchedumbre de los Martyres, y de la grandeza de sus tormentos, y de la constancia con que los padescian. §. iiii. 59
 Tratafe aqui en particular de algunos señalados Martyrios. cap. xx. 62
 Deduzese de lo dicho, quan grande confirmacion sea de nuestra Fe la sangre de los Martyres. cap. xxj. 67
 Relacion de siete Sacerdotes que padecieron por la Fe de la Iglesia Romana, el año de 1582. en Inglaterra. cap. xxij. 71
 Relacion del martyrio del Padre Campion de la Compania de Iesus, y de los companeros que con el padescieron. cap. xxiiij. 75
 Decima nona excelencia de la Religion Christiana, que es ser testificada, y aprouada con milagros. cap. xxv. 80
 Vigesima excelencia de la Religion Christiana, q̄ fue la conuersion del mundo. ca. xxv. 82
 De los

T A B L A.

De los milage que se coligen de lo que se ha dicho en este capitulo pasado, que trata de la conuersion del mundo. cap. xxvj. 87
 Vigefimaprime excelencia de la Fey y Religio Christiana, que son las Prophecias q ay en ella. cap. xxvij. 90
 Vigefimasegunda excelencia de la Religion Christiana, que es la muchedubre innumerable de los Sanctos q ha ayudo en ella. cap. xxviii. 93
 Conclusion de todo lo dicho. cap. xxix. 95
 De la practica, y fructo de la Fe. cap. xxx. 97

Tabla de la Tercera Parte.

DE la disposicio que se requiere para tratar del mysterio de nuestra Redempcion. cap. i. fol. 103
 Comparacion de la obra de la Redempcio con la de la creacion. cap. ij. 105
 De la comun dolencia de la naturaleza humana por el pecado original. cap. iij. 107
 Como la doctrina del pecado original, sirve para declarar la necesidad del remedio de la Encarnacion, y Pasion de nuestro Saluador. §. ij. 109
 Del remedio desta dolencia, que fue la perfecta satisfacio, y Redepcio de Christo. c. iij. 110
 De la promptitud, y alegria con que el hijo de Dios se ofrecio a todos trabajos que se requieran para nuestra Redepcion. cap. v. 114
 Como todas las perfecciones diuinas resplandecen mas altamente en la sagrada Pasion de Christo nuestro Redepctor, que en todas las otras obras suyas. Y primero de la bondad. cap. vj. 116
 Como en la sagrada Pasion resplandece la charidad y amor de nuestro Saluador para con los hombres. cap. vij. 122
 Como en la sagrada Pasion señaladamente resplandece la misericordia de nuestro Señor. cap. viij. 127
 Como en la sagrada Pasion resplandece la diuina prouidencia de nuestro Señor. cap. ix. 128
 Como resplandece la justicia diuina en la Pasion de Christo. cap. x. 129
 Como en la sagrada Pasion, y Encarnacion de nuestro Saluador resplandece la omnipotencia de Dios. cap. xj. 130
 Como en la sagrada Pasion, y Encarnacion resplandece singularmente la diuina sabiduria. cap. xij. 131
 Comiençase a declarar como la sagrada Pas-

sion fue medio conuenientissimo para remedio de las necesidades humanas. cap. xij. 133
 De la reformacion de la volúrad, para la qual nos ayuda la sagrada Pasion de Christo. cap. xiiij. 135
 Como en la sagrada Pasion se nos da copia de materia de meditacion. cap. xv. 140
 Como la sagrada Pasion ayuda a la oracio para alcázar lo q en ella pedimos. cap. xvi. 142
 Conclusion de todo lo que hasta aqui esta dicho en esta Tercera Parte. cap. xvij. ibid.
 De algunas preguntas, o objeciones que se pueden proponer acerca del mysterio de la Encarnacio, vida, y muerte, de nuestro Saluador. cap. xviii. 145
 Primera pregunta acerca de la humildad de Christo. §. I. c. ij. ibid.
 Como todo el processo de la vida de nuestro Saluador corresponde asi a la dignidad de su persona como al officio a q vino. §. II. 146
 Segunda pregunta acerca de la humanidad, pobreza, y aspereza de la vida de nuestro Saluador. cap. xix. 149
 Del processo de la sagrada Pasion de nuestro Saluador. cap. xx. 152
 De la gran gloria que esta encubierta debaxo de la ignominia de la sagrada Pasion. cap. xxi. 154

Tabla de la Quarta Parte.

DE como nuestro Señor determino embiar su vnigenito hijo al mudo para nuestro remedio, y de las señales q nos dio para conocer quando vinieste. cap. j. fol. 160
 Primera señal para conocer la venida de Christo, que es la destruycion de la Idolatria. §. I. 161
 Segunda señal de la conuersion de las gentes al conoscimiento del verdadero Dios. §. II. 162
 Tercera señal de la subiectio del Imperio Romano a Christo. §. III. ibid.
 Quarta señal de la conuersion de Egipto. §. IIII. 163
 Quinta señal de la sanctificacion de los hombres. §. V. 164
 Sexta señal del lugar donde auian de salir los Predicadores del Euangelio. §. VI. 165
 Septima señal de la venida del Saluador, estando en pie el segundo templo. §. VII. 166
 Octaua señal, q es estar ya acabado el Sceptro del Tribu de Iuda. §. VIII. ibid.
 Nona

TABLA.

Nona señal del Reyno eterno de David, q se cumple en Christo. §.IX.	167	Conclusion de todo lo dicho. §.ij.	ibid.
Decima señal de las hebdomadas de Daniel. §.X.	168	De las falsedades, y fabulas del Talmud. capit. ij.	174
Vndezima señal, que fue el castigo de la muerte del Saluador. §.XI.	169	Responde a algunas objeciones acerca de lo dicho. cap. iij.	175
Del tiempo que dura este destierro, y cautiuero. §.XII.	171	Como los pecados han sido causa de estrecharse el Reyno de Christo. cap. v.	181
Del estado en que está los que aun permanescen en su incredulidad. §.XIII.	172	Comparació de los dos pueblos Iudios fieles, y Gentiles. cap. vj.	183

TABLA DEL MODO DE
Catechizar.

Capitulo primero, en que se explica el intento, y proposito desse tratado. fol.	187	Cap. vij. del mysterio ineffable de la Santissima Trinidad.	198
Cap. ij. de como se podra proponer la summa de nuestra Fe en pocas palabras.	188	Cap. viij. del ineffable mysterio de la Encarnacion del hijo de Dios.	200
Cap. iij. de la manera en que se deue proponer en particular los mysterios de nuestra Santa Fe a los q pretendemos Catechizar, q es, introducirlos en el conocimiento della.	191	Cap. ix. como la summa de todo nuestro bien consiste en la charidad, y amor para cō Dios, y quan grandes impedimētos tenían los hombres para levantarle a este amor, y por quã alta, y singular manera los quito el Saluador por medio de su sacratissima Passiō, y Encarnacion.	203
Cap. iij. como en este mundo ay vn solo Dios y Señor, y que es imposible auer muchos Dioses, y como es necessario que aya alguna verdadera Religion, con que sea feruido y honrado.	ibid.	Cap. x. de las preguntas que se pueden hazer sobre el mysterio de la sagrada Passiō, y de las respuestas della.	205
Cap. v. que sola la Fe, y Religion Christiana es la cierta, y la verdadera.	194	Vn Sermon que ha hecho el mismo Autor, folio.	206
Cap. vj. de los siete Sacramentos.	195		

F I N.

Fue Impresso en la muy insigne, y leal ciudad de Barcelona, en la
 Imprenta de Jayme Cendrad, Año
 M.D.XCVII.





